Universidad Nacional de San Martín
Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales
Doctorado en Historia

Tesis de doctorado en Historia

Sindicalismo, peronismo y política. La construcción del liderazgo de Augusto T. Vandor, 1948-1969

Tesista
Darío Dawyd

Director de tesis
Dr. Julio César Melon Pirro

Agosto de 2024

Índice

Introducción……5
Liderazgo……8
Estado de la cuestión……..11
Metodología y estructura……...18
Fuentes……..23
Agradecimientos……...27

Capítulo 1. La entrada al mundo metalúrgico……28
La industria, Philips y el sindicato hasta los primeros años del peronismo…….28
Las Comisiones Internas……34
Del campo a la ciudad, de la ciudad al mar…….....40
El contexto y el devenir individual……43

Capítulo 2. El comienzo de una carrera sindical: de la fábrica Philips a la secretaría general de la UOM Capital……..……...……46
Vandor, "delegado y caudillo" en Philips Argentina……46
La huelga metalúrgica de 1954……..54
El ríspido camino de la normalización de la UOM Capital……57
El Congreso Extraordinario de Delegados de julio de 1955……...61
De la elección en la UOM Capital a la intervención del sindicato……..66
De Philips a la UOM……..75

Capítulo 3. Aprendizajes en la Resistencia Peronista…….77
El final del peronismo para los trabajadores. El caso de Philips…….77
El gran torrente antisindical……...84
Aprendizajes en la clandestinidad……..88
Elección de delegados paritarios y de fábrica……93
El nuevo ordenamiento sindical y la huelga metalúrgica……...98
Vandor en la huelga de 1956: insurrección peronista, golpe militar y apoyo católico……..103
Van Dor, Bandor, Van Door.……...111

Capítulo 4. La Recuperación de la UOM y la formación de Las 62 Organizaciones. Vandor, entre viejos y nuevos dirigentes……...……113

La normalización de la UOM. El triunfo de Avelino Fernández……..…113
El "cerebro gris" del Congreso Normalizador de la CGT y Las 62 Organizaciones…….121
Nueva intervención en la UOM y el juego sindical en las elecciones presidenciales……...125
Recuperación de la UOM. La reaparición pública de Augusto Vandor……....131
Elecciones metalúrgicas. La vuelta de Vandor……137
Vandor, viejo y nuevo dirigente sindical…….143

Capítulo 5. Cómo manejar un sindicato: huelgas, obras, convenios y política…….149
Economía y represión en el modelo frondicista……...149
Huelga, convenios y gestión en la UOM de Vandor…….157
El juego de Vandor en Las 62 y en el peronismo……..167
Insurrección peronista e institución metalúrgica…….176
Devolución de la CGT, los factores de poder……...180
De la CGT a Cuba……185
Burócrata y traidor, duro e insurrecto……..191

Capítulo 6. Manejar un sindicato y hacer política. Las prácticas de un cerebro gris y un liderazgo "negro"……195
Las elecciones del 18 de marzo de 1962……...195
Vandor (dos días) al frente del peronismo en Argentina……..200
Metalúrgicos: crisis, toma de fábricas y un nuevo convenio……205
El impacto del "giro a la izquierda" de Perón en Las 62 y el CCySP……212
Planes políticos y nuevas proscripciones…….218
La normalización de la CGT……222
Vandor, un dirigente gris, en las sombras del dialoguismo negro……230

Capítulo 7. Vandor en la tormenta. Crisis económica, política y la reconfiguración del espacio peronista……..233
Una nueva CGT……...233
Participación electoral proscripta……237
Crisis metalúrgica, nuevas elecciones y nuevo convenio…….…244
De la derrota política a la reorganización peronista…….…251
CGT: Tomas de fábricas……..262
Combatividad y moderación para reconstruir un espacio en el peronismo……...270

Capítulo 8. La institucionalización imposible del peronismo proscripto…….274
La reorganización del peronismo……..…277
La vuelta de Perón……...285
Después de las tomas de fábricas…….293
De las elecciones de marzo al Plenario de Avellaneda…….301
Una proyección política imposible……..317

Capítulo 9. Peronismo sin Vandor, vandorismo en crisis…….……322
Vandoristas, alonsistas, isabelistas……..324
Suspensión de la interna peronista y crisis sindical……..342
Incertidumbre en la UOM, las corrientes sindicales y la CGT…….353
Normalización de la UOM, división de la CGT……...367
Del margen al centro del movimiento local……..373

Capítulo 10. Reencuentro para la unidad peronista……..378
El panorama metalúrgico…….379
Directivas para la unidad peronista……..382
Los metalúrgicos en el conflicto social creciente…….390
Unidad tras el paro del 30 de mayo……..397

Conclusiones……...406
Philips, la UOM y la burocracia sindical……..407
La camiseta, la traición, la identidad……416
Las ideas y sus soportes……...419
Lo internacional……...429
El liderazgo de Vandor……431

Fuentes y bibliografía ……443
Glosario de archivos……443
Publicaciones periódicas…….443
Entrevistas……...444
Bibliografía…….444

Introducción

Augusto Timoteo Vandor murió el 30 de junio de 1969. Asesinado de cinco balazos en su lugar de trabajo, la sede nacional del sindicato metalúrgico, nunca se supo quienes lo mataron.

El objetivo de esta tesis es reconstruir a quien mataron. Para ello, abordaremos la trayectoria de un dirigente sindical y peronista. Así, buscaremos pensar problemáticas de la construcción de un liderazgo gremial en aquellos años, y aspectos del peronismo en general y la Argentina de la época. En esta Introducción se presentarán esos temas: el sujeto de la investigación, el objetivo, la problemática, las investigaciones precedentes, la metodología y las fuentes utilizadas.

La muerte de Vandor conmovió por varios días a un país no ajeno a la violencia, pero en gran medida desconocedor de esa clase de crímenes. A un mes del Cordobazo, la gran pueblada que coronó la serie de protestas regionales que la venían precediendo, y parecían anunciar nuevos tiempos de un ascenso de luchas populares, el asesinato de Vandor allanó el camino para la represión, y justificó un estado de sitio que se extendió el resto de la dictadura, casi cuatro años, hasta que Lanusse lo derogó tres días antes de la asunción de Cámpora.

En los días que mediaron entre el Cordobazo y el asesinato de Vandor apareció un libro llamado a dar una de las representaciones más duraderas de aquél dirigente, y el vandorismo, la corriente sindical y política a la que dio nombre; en *¿Quién mató a Rosendo?* Rodolfo Walsh afirmó

"Alrededor de este hombre ha de confluir la mayor cantidad de expectativas, temores, ansiedades y mitos en la historia del gremialismo argentino. Es poco lo que se sabe de su pasado. Seis años transcurridos en la Armada, de donde egresó como cabo primero, alimentan la versión de que fue siempre un agente del servicio de informaciones navales. Otras fantasías se oponen a ésa: en junio de 1955 habría encabezado las columnas metalúrgicas que desafiando precisamente el bombardeo de la Marina acudieron en auxilio de Perón"[1]

Diez años después se afirmó en un sentido similar sobre el desconocimiento de su figura, y se añadió que

"El rol de este dirigente en el movimiento sindical argentino es un sujeto crudamente polémico. El gusto de Vandor por las zonas opacas del poder, su pragmatismo político sistemático ('golpear para negociar' repetía como lema), su escaso brillo teórico y oratorio, su parquedad -desesperante para los historiadores- y su prematuro y obscuro asesinato, constituyen barreras que dificultan un análisis objetivo bien documentado. El 'vandorismo' es, en suma, un fenómeno mal estudiado y hasta el presente tema de contradictorias y parciales interpretaciones"[2]

[1] Walsh, Rodolfo, *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1969, pp. 144-145.

[2] Bisio, Raúl y Cordone, Héctor, *La segunda etapa del Plan de Lucha de la CGT. Un episodio singular de la relación sindicatos-Estado en la Argentina*, Buenos Aires, CEIL, 1980, p. 7.

Sin adelantarnos a lo que se abordará en el estado de la cuestión, estas citas fueron traídas para mostrar un aspecto repetido sobre Vandor, que se sostenía entonces y puede sostenerse aún hoy: lo poco que se conoce de su pasado es inversamente proporcional a la importancia de su accionar en ese pasado. Una figura gravitante, de la que se conoce poco. Además, esas citas aluden mayormente a uno de los varios espacios donde actuó Vandor. Refieren, en primer lugar, a su vida en el movimiento obrero argentino, a su accionar sindical. Otros aspectos de los escenarios donde actuó Vandor siguen también poco conocidos, como en la conducción del peronismo en el país, y las relaciones con los factores de poder y la política argentina. Pero primero cabe reparar en lo que menciona Walsh, las "expectativas, temores, ansiedades y mitos" alrededor de Vandor.

Walsh es la referencia principal de una representación reiterada sobre Vandor. Aquella que necesitaba construir la identidad de un burócrata sindical traidor al peronismo, y al mismo tiempo fundar el sentido del sindicalismo de liberación que se oponía a aquél. No fue el único, porque todos los opositores a Vandor, cuyas figuras veremos desplegarse a medida que avancen los capítulos, construyeron sus propias representaciones de Vandor, y de sí mismos enfrentados al vandorismo. Es lo propio de toda acción política. Pero que Walsh fuera uno de ellos le añadió un matiz especial en aquellos años en que se publicó su libro, y también póstumamente, permaneciendo en el tiempo y permeando luego en interpretaciones históricas alejadas del clima político en el que Walsh escribió. Las imágenes opuestas, nacidas desde el interior de la UOM, y espacios afines, tuvieron menos o ningún alcance. Partidarios y adversarios intentaron darle sentido a Vandor, utilizando historias, memorias, rumores, referencias a veces poco fiables, ficciones, tratando de iluminar hechos poco conocidos, oscureciendo otros al eludirlos. De un extremo a otro: "Como líder de los obreros metalúrgicos y figura dominante dentro del aparato sindical peronista, Augusto Vandor suscitó en el seno del peronismo reacciones extremas que oscilaban entre la hagiografía en un polo y la demonología en el otro"[3]. Todos ellas buscaron actuar políticamente.

Aquellos grandes relatos ubicaban a Vandor en lugares relativamente fijos; mayormente entre los anaqueles de las definiciones que describen al burócrata, o trazan el perfil del traidor. Retratos basados en simplificaciones, construidos políticamente, fueron las representaciones necesarias para explicar las acciones de quienes enfrentaron a Vandor, y la contrafigura de los héroes que se le opusieron. Lo que fue Vandor era importante para los actores del mundo sindical y político; lo es aún hoy, cuando persiste como una referencia para los opositores de

[3] James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 261 y 283.

ciertas dirigencias sindicales. Al convertirse en parte de una historia sagrada de la burocracia sindical, es difícil cuestionarla, contribuyendo a postergar su tratamiento historiográfico[4]. La especificidad de Vandor aparece negada por una retórica demonizadora, cargada de representaciones expresivas, que dificultan avanzar sobre la trayectoria del personaje y sus acciones. Partir de aquellas imágenes que de una punta a la otra lo representaban desde identidades fijas permeó el avance de esta investigación. En el curso de la misma, por momentos se instalaba la pregunta de si realmente el estudio del proceso de formación de su liderazgo sindical y político, los azares e incertidumbres en esa carrera, no eran sólo notas al margen de una trayectoria célebre. Una trayectoria fija, donde escribir sobre Vandor sería escribir sobre un burócrata o un traidor; así, estaríamos ante un tema cerrado, del que sólo interesaría averiguar lo único que parece desconocerse: ¿Quién mató a Vandor? El desafío, así planteado, era sortear las dificultades para pensar a Vandor al margen de las versiones legadas por sus adversarios y seguidores, para lo cual era necesario conocer aquellos textos políticos, pero desbordarlos con nuevas preguntas, y apelar a la consulta de documentos que describiremos luego, algunos poco visitados y otros de reciente acceso, para lograr un acercamiento al personaje y su contexto con mayor complejidad.

Al mismo tiempo se hizo evidente el riesgo, auscultado en los trabajos que reparan en el género biográfico, de simpatizar con el sujeto de la investigación. En este caso el peligro era aparecer defendiendo a Vandor frente a las imputaciones que dieron origen al mito Vandor. Repasaremos a quienes lo hicieron, aquellos que elaboraron una hagiografía opuesta a las versiones demonológicas. En el caso de Vandor fueron pocos. Es interesante reparar en que casi no lo reivindica nadie: salvo en la UOM, su figura está ausente de los panteones del sindicalismo, el peronismo y la política argentina.

De cualquier forma, sin necesidad de caer en la simpatía, cualquier personaje puede resultar empático porque permite avanzar sobre problemas de una época. El hecho de que en parte la ajenidad del contexto de acción de Vandor nos es distante de una manera irrecuperable, ayuda en su lejanía a abordar los problemas generales del liderazgo sindical, político, peronista, de un momento particular, que hoy parece suscitar menos pasiones. Aunque en la lectura mítica se quiso ver al "vandorismo" en el escenario posterior a la muerte de Vandor (único "ismo" de los sesenta que sobrevivió a su década) nos aferramos a la relevancia de Vandor en su época para justificar el abordaje, a partir de su figura, de los problemas de esta tesis.

[4] Un abordaje de esto en Dawyd, Darío, "La memoria dominante sobre la burocracia sindical. *¿Quién mató a Rosendo?* de Rodolfo Walsh y la batalla por la construcción de identidades colectivas", en revista *Papeles de Trabajo*, IDAES-UNSAM, Vol. 12, N° 21, julio de 2018.

Liderazgo

La pregunta que guía a este trabajo es cómo se construyó el liderazgo de Augusto Vandor. El interés por Vandor es retrospectivo. Dado que llevó adelante uno de los intentos más serios para consolidar en Argentina un peronismo posible, entre 1962 y 1966, y que ello lo llevó a enfrentarse con los operadores con que Perón buscó retener la conducción local, aparece la pregunta por la persona que llevó adelante ese desafío, el más importante de los fracasos del peronismo de los años sesenta.

Esa pregunta abre una serie de nuevas inquietudes. Al intentar trazar un marco desde el cual comenzar a comprender la construcción del liderazgo de Vandor, veremos acumularse diversos problemas, entre veinte años, 1948-1969. Las problemáticas iniciales son acerca del origen sindical de ese liderazgo: el análisis de su carrera desde la fábrica Philips y la actividad sindical en ella, las acciones clandestinas en la resistencia peronista, la red de contactos en el período represivo de futuro incierto, su consolidación en ese ámbito gremial. Luego aparecen los problemas de las relaciones intersindicales, mientras continúan los relativos a la conservación del apoyo de las bases y los manejos de los conflictos laborales. También se suman las relaciones políticas y empresariales. Mas adelante aparecen nuevos problemas: la ampliación del alcance del liderazgo en la arena política, los recursos empleados en cada área para mantenerse, las críticas enfrentadas, los períodos de crisis y los desafíos a ese liderazgo.

Cada problema se dio en contextos distintos: las presidencias de Perón, la Revolución Libertadora, los gobiernos de Frondizi, Guido, Illia, la dictadura de Onganía. Se dieron en momentos distintos, pero muchos también persistieron en contextos sucesivos, fueron contemporáneos. Un desafío de la investigación fue mantener la mirada de los diversos problemas a lo largo de los capítulos, sosteniendo esa acumulación de diferentes escalas para analizar la trayectoria de Vandor (fabril, sindical, el peronismo, la política). Por ejemplo, intentamos no abandonar Philips una vez que Vandor fue electo en la UOM, no tanto porque siguiera sosteniendo la dirección gremial en la fábrica, sino porque nos permite continuar el registro del nivel de las demandas metalúrgicas de base; con esto buscamos evitar que una vez Vandor se alejara del espacio fabril, el relato se componga sólo desde la mirada desde los dirigentes sindicales nacionales.

Otro aspecto que sostuvimos fue el análisis de la UOM cuando Vandor ya ocupaba un lugar central en el peronismo y la política Argentina; en parte para mantener la escala sindical, que en el curso de la investigación se presentó como el ámbito central de referencia de Vandor ante coyunturas adversas, y en parte porque permite reparar la ocupación, simultánea, de esas

posiciones elevadas en esos diversos campos (sindical, peronista, político). Estos problemas, en conjunto, nos permitirán aportar al análisis general del mundo sindical y político de la Argentina de la proscripción del peronismo, y en particular, a la comprensión de algunos aspectos del liderazgo peronista.

Acerca de los aspectos del liderazgo, en estos escenarios, donde el proceso es tan cambiante, consideramos que no pareció prudente presentar una noción de liderazgo para ver como se adaptaba en cada contexto. Así, no partimos de una definición preconcebida del liderazgo, ideal, aplicable al caso Vandor, aunque tampoco damos su definición por sobrentendida. Buscaremos pensar en los diversos conceptos que a lo largo del tiempo buscaron comprender el liderazgo como fenómeno social, en diversas relaciones sociales, y aspiramos a que el caso aporte para una comprensión del fenómeno. Por lo demás, hay varios conceptos que rozan nuestro caso para pensar el liderazgo, porque el mismo atraviesa diversos espacios que parecen diferenciados. Los iremos desplegando a medida que se avance en los capítulos.

Si debemos mencionar cronológicamente esos conceptos, el primero es en el espacio laboral, donde aparece la cuestión de las burocracias sindicales, y las diversas formas que pretendieron describir a los "dirigentes sindicales", los "jerarcas sindicales", la "elite sindical"; en este espacio coexisten conceptos ligados a las fuentes y categorías analíticas, y en oportunidades la mezcla de ambas (como el uso de caudillo, burócrata, jerarca en ambos casos). Buscaremos indagar en torno de lo que fue llamado la interpretación simplista de la burocracia sindical, atendiendo a la relación bases-dirigentes, la relación con opositores, la representación laboral, su construcción, sus cambios y consolidación. Además, indagaremos en el proceso de burocratización, que puede leerse con el proceso de profesionalización sindical, la representación laboral desde el lugar de trabajo hacia arriba, hasta la secretaría general del gremio. ¿se es burócrata en toda esa escalera profesional o solo en el cargo más alto? ¿en que instancia la creciente responsabilidad del cargo templa posiciones combativas? ¿existió alguna relación con que el lugar ocupado no fue en cualquier sindicato, sino en uno de los industriales más importantes del período?[5]

Avanzando los años, la representación como burócrata sindical se puso en relación con los otros dirigentes sindicales, peronistas y no peronistas, en un espacio intersindical más amplio, donde Vandor jugó como uno de los principales dirigentes de un proceso que se relevó como de renovación sindical tras el golpe de Estado de 1955. Esos dirigentes no solo eran nuevos, sino

[5] Dawyd, Darío, "La huelga metalúrgica de 1959, la derrota y la burocratización del movimiento obrero" en Lenguita, Paula (dir.) *Las 'huelgas salvajes' en tiempos de insubordinación obrera: Argentina, 1955-1975*, CABA, CEIL-CONICET, 2023.

que debían gestionar desde la oposición sindical a un gobierno de signo antiperonista, con Perón en el exilio y el movimiento local fragmentado. Allí comenzaron los contactos de Vandor con el espacio intersindical, que también fue variando con los años, con los gobiernos, con las posiciones de Perón, con las posiciones de esos otros dirigentes sindicales peronistas. Otra serie de problemas emergió entonces en relación con el liderazgo: el rol del sindicalismo en la conducción del peronismo en Argentina y la relación con Perón. En ese momento los liderazgos sindicales entraron en conversación con los liderazgos en el peronismo, con Perón, sus delegados en Argentina, las ramas políticas del peronismo, con otros actores en las cambiantes estructuras locales que se fueron armando y desarmando con los años y los cambios de escenarios y estrategias. Veremos que Vandor rechazó ocupar cualquier cargo de relevancia en la conducción peronista, una decisión central que nos pondrá en diálogo con la idea de la relación entre liderazgo (subjetivo) y cargo político (marco institucional), y además ayudará a comprender la cuestión de las conducciones peronistas en instituciones formales e informales, sindicales y partidarias, la relación del conductor con el partido, entre otras.

Tendremos todo el tiempo presente las posiciones de Perón desde el exilio. No podemos dejar de mencionar su importancia, pero también la dificultad de su dimensionamiento. Partimos de la idea del liderazgo de Perón concebido a veces como "un liderazgo remoto al que solo la omnisciencia del historiador [...] induce a considerar más en su fortaleza que en su debilidad"[6]. Analizaremos para Perón, así como para los líderes sindicales ya consolidados, las notables capacidades que otros atribuirán a esos liderazgos para mantener inactivos a grandes sectores de trabajadores, para lanzar huelgas revolucionarias, frenar o torcer el rumbo del país, en lo que sería una especie de fetichización del liderazgo. Repararemos en las interpretaciones que, creemos, sobreestimaron la capacidad de acción de líderes sindicales. Para el caso de Vandor buscaremos explorar, a lo largo de todo el trabajo, algunas de las características personales que se le atribuyeron (capacidad de negociación, comunicación, etc.), y abordaremos la máxima con la que se quiso resumir su estilo, golpear y negociar, inscripta en el largo plazo del análisis de su trayectoria relevado en los capítulos.

[6] Melon Pirro, Julio C. "Después del partido y antes del partido: el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo", en José C. Chiaramonte y Herbert S. Klein (coord.) *El exilio de Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017, p. 222. Melon Pirro también señaló que es difícil escapar al "factor Perón", pero en la realidad de la época era alguien en un lugar no central, aislado, con opciones restringidas, limitada influencia, tendiendo al aislamiento y pérdida de centralidad política, quien incluso debía aceptar cuestiones sobre las que no podía decidir y a lo sumo apenas sumarse: "El liderazgo de Perón reconocía límites concretos y exigía la aceptación de situaciones generadas por los actores locales del peronismo" (Melon Pirro, Julio César, *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, pp. 241-247).

Para pensar la fetichización del liderazgo de Vandor no hace falta apelar al grotesco de las acusaciones de quienes se atribuyeron su asesinato. En definitiva, éstas últimas fueron parte de la lucha política, en la cual se exageraba una capacidad de acción para señalar una defección. A lo largo de los capítulos veremos desplegarse interpretaciones en ese sentido, análisis históricos permeados por aquellas representaciones de sus opositores. En el caso de Vandor, donde hay instalada una fuerte representación identitaria como burócrata sindical y traidor a Perón, al proponernos analizar el proceso de la construcción histórica de ese liderazgo, podremos colaborar a comprender que donde parece existir una identidad duradera e invariable hay una historia que se puede explorar.

Estado de la cuestión

Pasada la mitad del año 2008 en las paredes en las calles se volvió a leer un nombre que evocaba décadas pasadas: "Cobos, traidor, saludos a Vandor" decían los grafitis dedicados a un vicepresidente acusado de traicionar un proyecto político. Quienes conocían la referencia, no necesitaron la explicación sobre ese saludo, que en otro momento del país significó una amenaza de muerte: "… te va a pasar lo mismo que a Vandor". El grafiti motivó desagravios, disculpas, algunas rememoraciones de quien había sido Vandor, críticas o elogiosas. Se intentó explicar al nombre evocado. Un año después apareció un libro donde uno de quienes había escrito mucho sobre Vandor, volvió sobre su figura: *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un lobo*[7]. No debió haber sido una motivación muy diferente la que en los comienzos de los años noventa inspiró la primera biografía de Vandor, *Vandor o Perón*, con fuerte presencia de la representación de la traición a un movimiento, así como la imagen de la decadencia, asociada con líderes sindicales corrompidos[8].

Ambos libros son las biografías más importantes escritas sobre Vandor y parecen inspirarse en una de las dos representaciones más fuertes en torno de su figura, aquella que lo inscribió en la política nacional elevándolo como el desafío más importante contra Perón, y por lo cual se lo acusó de traidor. La otra representación que consideramos central, más propia del campo de la historia obrera (posando la mirada en conflictos sindicales, las fábricas, la UOM), es la que lo señaló como uno de los modelos más logrados del burócrata sindical.

Esas representaciones se inscriben en dos de las problemáticas más importantes del período de la historia Argentina posterior al golpe contra Perón: los cambios ocurridos en el peronismo a

[7] Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián, *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo*, Buenos Aires, Vergara, 2009.
[8] Gorbato, Viviana, *Vandor o Perón*, Buenos Aires, Tiempo de Ideas, 1992.

partir de su proscripción, y dentro del movimiento obrero también desde 1955. Hay otras problemáticas del período, que por supuesto se tocaban entre sí[9]. Asimismo, para el caso Vandor, que no comienza en 1955, podemos pensar en problemas de la etapa previa, aquellos propios de las presidencias de Perón, en relación a las bases obreras y el sindicalismo. En esta presentación de la revisión historiográfica decidimos centrarnos en los dos primeros y grandes temas señalados, dejando que el resto aparezca en los capítulos.

Esos dos temas pueden revisarse en toda la bibliografía que trató el sindicalismo posterior a 1955. Al considerar dos libros publicados en vida de Vandor podemos señalar dos interpretaciones centrales, y opuestas, nacidas en el juego de la lucha política. La primera fue la de Roberto Carri, quien ubicó al vandorismo como el sector más representativo del sindicalismo, no burocratizable, y el único capaz de producir hechos políticos contra los gobiernos no peronistas[10]. Rodolfo Walsh, en cambio, construyó una descripción del vandorismo como una necesidad del sistema político-económico para su reproducción, epítome de la burocracia y la traición[11]. Las pocas apologías de Vandor no repararon en Carri, sino en virtudes generales atribuidas a dirigentes sindicales peronistas[12]; en cambio, los contendientes del sindicalismo peronista en los setenta reprodujeron la imagen de Walsh con éxito, que permeó y se sumó a otras representaciones populares y del discurso público[13].

---

[9] Por señalar algunas podemos mencionar la cuestión de las estructuras gremiales, los repertorios de protestas, la relación de los trabajadores con fuerzas políticas y estatales, los nucleamientos intersindicales, las identidades sociopolíticas, la reconversión industrial, la desocupación, el proceso de trabajo en la fábrica, entre otras (Lobato, Mirta Zaida y Suriano, Juan "Problemas e interrogantes de la historia de los trabajadores", en *Estudios del Trabajo*, N° 32, 2006).

[10] Carri, Roberto, *Sindicatos y Poder en la Argentina (del peronismo a la crisis)*, Buenos Aires, Sudestada, 1967.

[11] Walsh, R., *¿Quién mató...*

[12] Fuera de solicitadas, y notas en el periódico *UOM* después del asesinato de Vandor, entre el material bibliográfico el primero en un registro hagiográfico fue elaborado por el metalúrgico Ricardo Otero, quien presentó a Vandor como un mártir en el camino de la liberación argentina (Otero, Ricardo, *Vandor. Bandera de Liberación*, s/d, circa 1971). Otro ex integrante de la UOM Capital también lo ensalzó como el mayor dirigente de la UOM y el movimiento obrero, defensor de los trabajadores y la unidad (Pérez, Osbaldo, *Sindicalismo y peronismo en Argentina 1853-1976*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 1989). Con menos adjetivación, Víctor Ramos señaló la combatividad de Vandor, su capacidad como dirigente y otros valores en un recorrido que se propone visibilizar el accionar metalúrgico en las luchas argentinas del siglo XX (Ramos, Víctor, *Hombres de acero. Historia política de la Unión Obrera Metalúrgica*, Buenos Aires, Editora Grande, 2021). Es interesante notar que esta perspectiva está ausente del propio libro de la UOM sobre su historia, donde también se hacen eco de varias críticas a Vandor (UOM, *Historia de una lealtad peronista*, Buenos Aires, Proia, 2015).

[13] Sobre la permanencia de la interpretación de Walsh, véase Dawyd, D. "La memoria dominante…". Sobre las representaciones populares de Vandor en particular y la burocracia sindical en general, además de la prensa de izquierda de los setenta, pensamos, entre otras expresiones, en películas como *Los traidores* dirigida por Raymundo Gleyzer, novelas (*Los traidores* de José Murillo, *Los pasos previos* de Francisco Urondo), así como abordajes de la búsqueda política del vandorismo por fortalecer un aparato político al margen de Perón, en publicaciones de revistas de divulgación (Senén González, Santiago, "Vandor o el peronismo sin Perón", en revista *Todo es Historia*, Nº 323, junio de 1994; Chianelli, Trinidad Delia, "Vandor y el sindicalismo postperonista. La compleja relación del líder sindical con Perón desde 1955 hasta 1969", en revista *Todo es Historia*, Nº 486, enero de 2008).

En el mismo período, fines de la década de 1960 y comienzos de la siguiente, esos temas comenzaron a ser abordados por académicos locales y extranjeros. Ambos, el sindical y el político. Además, creemos que ese abordaje se hizo con el telón de fondo de gran problema historiográfico que se revisaba en aquellos años, como fue el de los orígenes del peronismo.

El primero de estos temas, el sindical, y el problema de la burocratización, fue eje de las acusaciones de los contendientes antivandoristas a lo largo de los años, y las veremos con el correr de los capítulos. Su análisis lo encontramos en varios autores, pero podemos destacar los trabajos de Torre y James, quienes problematizaron una visión que hacía énfasis en cuestiones como fraude, violencia y corrupción[14]. La propuesta de Torre y James fue comprender a la burocracia sindical como parte de un proceso más amplio, que incluía: escasa movilización, apatía de las bases y capacidad representativa de los dirigentes; además, analizaron las fuentes y los límites del poder sindical, y el proceso específico de los años 1958-1962, entendido como de derrota, desmovilización y burocratización del movimiento obrero[15].

Por otro lado, decimos que estos temas se pensaron con el trasfondo del problema de los orígenes del peronismo, porque la relación entre Perón y los dirigentes sindicales se abordó en términos de autonomía, o autonomía relativa, y no faltaron las evocaciones al Partido Laborista para pensar al vandorismo de 1965-1966. Obviamente no es lugar para recuperar todo el debate sobre los orígenes del peronismo (solo decir que estos trabajos hicieron mucho para dejar atrás la interpretación ortodoxa de la relación de Perón con los trabajadores en términos de manipulación y heteronomía). Pero lo tenemos presente en lo que respecta a esta investigación en tanto la renovación sindical de la que Vandor formó parte después de 1955 fue leída en los términos de recuperación de la autonomía política para el movimiento obrero, que llegaría a su cima en 1965-1966; para los años previos, 1962-1965, tenemos una interpretación que señaló que esos líderes sindicales habían alcanzado altas cuotas de representación política, haciéndose acreedores de un doble juego.

Este segundo tema, la representación política de los dirigentes sindicales, si bien se encuentra tempranamente señalada por otros autores[16], de nuevo aquí fueron Torre y James quienes, en

[14] En el caso de Torre sus trabajos desde 1968 y los publicados a comienzos de la década de 1970; en el de James sus primeros artículos de esa década. Para ambos citamos los libros más importantes porque resumen sus posiciones delineadas antes, y son más conocidos al ser clásicos del tema.

[15] Esta representación fue cuestionada por Schneider, quien señaló que para comprender el proceso de burocratización debe repararse en elementos de continuidad y ruptura antes y después de 1955, y cuestiona la idea de derrota porque impide ver las luchas de los años sesenta. Véase este debate, junto con otros autores, en Dawyd, D. "La huelga metalúrgica de 1959...

[16] de Imaz señaló que "Proscripto como estaba el peronismo, inhabilitado para presentarse como partido y estructurar sus cuadros, su canalización institucional se produjo a través de la única vía que le quedaba discretamente abierta: los sindicatos identificados con la ideología peronista. Así, de hecho, los sindicatos asumieron la representación de este movimiento, y los líderes peronistas que los controlaban se convirtieron en

diversos artículos que luego tomaron forma en sus libros, le dieron un marco más amplio. Torre presentó el escenario post 1955 donde los dirigentes sindicales ejercieron una representación dual de los trabajadores, laboral y política, y señaló que esta última acarreó conflictos con Perón, entendidos en términos de delegación y autonomía; afirmó que después de 1955 el sindicalismo peronista debió actuar en la defensa profesional-laboral y la representación política del peronismo, porque tenía más recursos y organización que las ramas políticas y femenina. Esa doble tarea, no obstante, tropezaba con los objetivos de los cambiantes gobiernos (ante los cuales prefirieron mantener buenas relaciones que garantizaran la estabilidad sindical) y también con los objetivos de Perón; la relación con Perón es abordada dando cuenta que a medida que aumentó la fortaleza del sindicalismo creció su pretensión de autonomizarse de la conducción de Perón, a pesar de que la misma fuerza sindical remitía "a la autoridad que Perón delegaba en ellos"[17].

La idea del doble juego la encontramos también en James, quien la trabaja citando a Carri. Para este autor, el poder sindical derivaba de su representación laboral, pero también de ser la principal fuerza organizada del peronismo; esto se hizo claro desde 1962 y fue el pilar de los conflictos entre el vandorismo y su propuesta de dominar al peronismo e institucionalizarlo, y la resistencia de Perón a perder su lugar de última autoridad del movimiento. Tras repasar los conflictos que en torno de ello se produjeron entre 1962 y 1966 James afirma que el papel político de los dirigentes sindicales era ambiguo: la capacidad de negociar el día a día del peronismo en Argentina les daba cierto poder al margen de Perón, y les reforzaba cierta autoridad ante las bases, pero no les confería un poder ilimitado, porque el juego político de esos años estaba limitado por los militares, pero también porque su poder político provenía de ser representantes o delegados de Perón, y dependían de él; esto les confería poder pero también debilidad, porque su capacidad de negociación no dependía de ellos: no eran una fuerza sindical pura ni autónoma. Lo interesante de este planteo es que introduce con detalle algunas acciones de otros peronistas no sindicales, y una interpretación del juego de Perón y su conducción desde

líderes políticos" (de Imaz, José Luis, *Los que mandan*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965, p. 211). Carri, en su libro de 1967 aludió a que los dirigentes sindicales eran también dirigentes políticos, y cuatro años después lo conceptualizó como "doble juego": "el movimiento sindical peronista, primero clandestino y después legalizado, cumplió con un doble papel: como factor de organización y movilización de masas en el seno del movimiento peronista; y como factor de presión y negociación centralizada sobre los gobiernos y las empresas" (Carri, Roberto "Sindicalismo de participación, sindicalismo de liberación", en Ceresole, Norberto (coord.), *Argentina: Estado y Liberación Nacional*, Buenos Aires, Organización Editorial, 1971, p. 144 y 145).

[17] Torre, Juan Carlos, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p. 16. Véase el "Prólogo" y la "Introducción", especialmente las pp. XII, XIII, XV, 7-8, 10, 15-17, 27-30 y 116.

el exilio, caracterizado por la intención de no formalizar al peronismo, haciendo del mismo una federación de grupos leales al líder, sin una estructura permanente[18].

Este marco proveyó una interpretación duradera sobre los sindicatos, el peronismo y la política después de 1955. La misma está presente en la bibliografía específica que analizó el caso de los líderes sindicales que llegaron a altas cotas de proyección política. También se encuentra en menciones sobre el partido político peronista en los sesenta, y diversos abordajes de la época. Es una referencia, en primer lugar, en el eje de que los nuevos líderes sindicales después de 1955 ejercieron una doble representación del peronismo[19]; en segundo lugar, que mantuvieron una mayor autonomía respecto de Perón y por ello entraron en conflictos con él. Dentro de este marco se dieron caracterizaciones más extremas, que hicieron énfasis en que la renovación posterior a 1955 conllevó una autonomía sindical respecto del Estado, que se crearon a si mismos y no fueron puestos por Perón, que aparecieron como administradores de su herencia, Perón no los podía controlar (como sí a los líderes pre 1955) y amenazaron su liderazgo, porque también contaban con cuotas de poder en el escenario político local, y buscaron armar una estructura propia donde Perón quedara subordinado[20]. En estos análisis, la figura que personifica esa autonomía atribuida a los sindicatos y el desafío a Perón es, invariablemente, Vandor. En ellos, además, sobrevive la caracterización que la prensa comercial y los opositores a Vandor hicieron en los años sesenta[21]. Corresponde revisarla, atentos a la idea de que podría ser una especie de fetichización del liderazgo sindical de Vandor, no exenta de anacronismos,

[18] James, D., *Resistencia e integración*…, pp. 236-248.

[19] Por citar dos investigaciones: Cavarozzi aludió a la "identidad dual de los asalariados", como trabajadores y ciudadanos peronistas, y que durante los procesos electorales Perón lograba invocar a los peronistas como ciudadanos, siendo ello mismo eje de un conflicto duradero entre Perón y los dirigentes sindicales (Cavarozzi, Marcelo, *Sindicatos y Política en Argentina*, Buenos Aires, CEDES, 1984, p. 84, 86-87 y 89-89). Salas afirmó que los delegados, las comisiones internas, agrupaciones sindicales (además de las fábricas, también los hogares y los barrios) ejercieron una doble representación de la identidad política y de clase, en un proceso de resistencia cultural que reafirmó la identidad peronista después de 1955 (Salas, Ernesto, *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisando de la Torre*, Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2015, p. 113).

[20] Esas caracterizaciones pueden encontrarse, por ejemplo, en Ducatenzeiler, Graciela, *Syndicats et politique en Argentina. 1955-1973*, Montreal, Les presses de L'université de Montréal,1980, p. 20, 118; Zorrilla, Rubén H., *El liderazgo sindical argentino. Desde sus orígenes hasta 1975*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1983, p. 54-60; Zorrilla, Rubén H., *Líderes del poder sindical*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1988, p. 140-141; Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia*, Buenos Aires, Eudeba, 2002, p. 22-26; Fernández, Arturo, *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo/2 (1955-1985)*, Buenos Aires, CEAL, 1988, pp. 117-122; McGuire, James W., *Peronism without Perón. Unions, Parties, and Democracy in Argentina*, Stanford, Stanford University Press, 1997, Cap. 4 y 5; Mustapic, Ana María "Del Partido Peronista al Partido Justicialista. Las transformaciones de un partido carismático", en Cavarozzi, Marcelo y Abal Medina (h), Juan Manuel, *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Rosario, Homo Sapiens, 2002, pp. 147-148; Sidicaro, Ricardo, *Los tres peronismos. Estado y poder económico (1946-55/1973-76/1989-99)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, p. 104.

[21] La idea de la prensa de la época resaltando la preeminencia de Vandor, en una interpretación eficaz que "luego la adoptó la historiografía específica" para tratar al vandorismo, en una lectura de esos años excesivamente centrada en la figura de Vandor, e invisibilizando a la rama política (y la femenina), su composición, acciones, etc, en Marcilese, José, *El peronismo en tiempos de incertidumbre: Resistencia, experiencias organizativas y dinámica electoral en territorio bonaerense*, CABA, GEU-EUDEM, 2023, pp 14-15 y 176.

porque en muchos casos las notables capacidades que se atribuirán a esos liderazgos las fechan en épocas tan tempranas como inciertas, como fue la segunda mitad de la década de 1950.

Estos análisis de la gran autonomía de los sindicatos, los desafíos a Perón, la capacidad de representación del peronismo, como puntos clave de la sobreestimación de las capacidades de los liderazgos sindicales, los pondremos en diálogo con investigaciones recientes, nuevos abordajes de problemas vinculados a nuestro tema[22]. Uno de ellos es la renovación de miradas a partir de la atención a la relación de Perón con las segundas líneas del peronismo, que hicieron posible sus gobiernos y que también tuvieron un rol durante la proscripción[23]. Además, es importante reparar en las nuevas preguntas por el partido político, la rama política peronista y su vida interna, y el rol de Perón; estos abordajes permiten cuestionar el doble juego de los líderes sindicales al visibilizar las acciones de muchos políticos peronistas, que mantuvieron su rol en ese espacio, masculino y femenino, haciendo que la representación política del peronismo no fuera solo ocupada por la rama sindical[24]. También lo regional, la atención a que esos liderazgos sindicales tan encumbrados políticamente tallaban mejor en Capital y Gran Buenos Aires (y otras zonas industriales) que en el resto del país[25]. Otra cuestión son los análisis de la formulación y transformaciones de las identidades políticas, en nuestro caso políticos-sindicales, y el lugar de los liderazgos en relación con las identidades[26]. En esta investigación

[22] Tangencial a nuestro tema, varios autores cuestionaron otros tópicos de los trabajos de Torre y James, como la homogeneidad peronista de los trabajadores, y elaboraron diversos trabajos sobre los vínculos de izquierda y clase obrera (muchos abordaron el período post Cordobazo y se centraron en los setenta, a excepción de quien abordó el período que trabajamos aquí: Schneider, Alejandro, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo en la Argentina, 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005). Por otro lado, diversas investigaciones recientes permiten reparar en otros afluentes de la reafirmación de la identidad peronista después del golpe de 1955, otras prácticas que fueron desafíos a la intención desperonizadora, ya desde la prensa clandestina, diversas acciones organizacionales y armadas, en los homenajes (a Evita, a los fusilados), en las reestructuraciones partidarias, donde además las mujeres tuvieron un rol relevante (Ehrlich, Laura, *La reinvención del peronismo (1955-1965)*, Bernal, UNQui, 2022; Gorza, Anabella, *Insurgentes, misioneras y políticas. Mujeres y género en la resistencia peronista (1955-1966)*, Buenos Aires, Biblos, 2022).

[23] Aquí la perspectiva propuesta por Raanan Rein, cuestionadora del supuesto lazo carismático entre el liderazgo populista y la masa, de la delegación del poder desde el líder hacia abajo, y la apuesta a prestar atención a los liderazgos secundarios (Rein, Raanan, *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*, Buenos Aires, Lumiere, 2006).

[24] Melon Pirro, J. C., *El peronismo después*…; Quiroga, Nicolás, "Una crasa mitología. Carisma y 'vida partidaria' en el peronismo proscripto", en Melon Pirro, Julio César y Quiroga, Nicolás, *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas entre 1946 y 1976*, Rosario, Prohistoria, 2014; Marcilese, J., *El peronismo*….

[25] Acá podemos tener presentes los abordajes que, realizados para analizar la formación del peronismo en el interior del país, repararon en que ciertos elementos que aparecían como centrales del peronismo original (trabajadores industriales e industrialización, por ejemplo) parecían tener menos peso en las provincias, proponiendo prestar atención a los rasgos singulares de los procesos locales (Macor, Darío y Tcach, César, *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, UNL, 2003).

[26] La posibilidad de estudiar a los sindicatos y a las organizaciones políticas en el marco más amplio del estudio de las identidades se basa en que aquellas organizaciones se pueden operacionalizar desde las tres dimensiones de la identidad (alteridad, tradición y representación), y donde el componente del liderazgo cobra especial relevancia para analizar los vínculos entre representantes y representados (Dawyd, Darío, "Sindicatos y partidos políticos. Aspectos históricos de una relación compleja, y una aproximación al caso peronista (1945-1974)", en *RiHumSo*, San Justo, UNLaM, N° 10, 2016).

buscaremos tener presente esos nuevos abordajes, para pensar la construcción de un liderazgo sindical y político, a partir de esos varios elementos. Además, buscaremos poner a esos elementos en interrelación. En general los análisis sobre los dirigentes sindicales dialogaron poco con los aspectos políticos de esos liderazgos, y quienes repararon en aquellas figuras como Vandor y su actividad política se detuvieron poco en su construcción sindical, los recursos para permanecer en ese ámbito, los manejos de los conflictos laborales y sus relaciones con empresarios.

Esa mirada puede encontrarse en las biografías dedicadas a Vandor[27]. Escritas por periodistas, sus fuentes son principalmente las notas periodísticas de los años sesenta, y salvo el trabajo de Gorbato, casi no incluyen testimonios. En líneas generales, en esas biografías se profundiza poco en el ámbito metalúrgico, y casi nada en el fabril. A excepción de algunos eventos del mundo del trabajo difíciles de esquivar, como las huelgas importantes, las tomas de fábricas, y otras acciones de la CGT, la mirada que predomina es más política. Por otro lado, esas biografías arrastran varios errores tomados de las notas periodísticas de los años sesenta, que a partir de allí persistieron a lo largo del tiempo; según veremos en los capítulos, se afirma que Vandor asumió en la UOM en 1954, o que estuvo en la asunción de Onganía en 1966, entre otros. Por otro lado, arrastran interpretaciones que también persistieron: destacaron a Vandor en un lugar central desde 1955, enfatizaron el enfrentamiento con Perón, entre otras. En este trabajo buscaremos cuestionar esa narrativa apelando a otros registros para pensar el liderazgo de Vandor. Entre esos registros podemos considerar, en primer lugar, la fábrica Philips y trabajos sobre la industria metalúrgica[28]; también, la historia de la UOM[29]. También la amplia

[27] Gorbato, V., *Vandor o Perón*…; Bosoer, Fabián y Senén González, Santiago, *El hombre de hierro. Vandor, Rucci, Miguel, Brunelli*, Buenos Aires, Corregidor, 1993; Abós, Álvaro, *Augusto T. Vandor: Sindicatos y Peronismo*, Buenos Aires, FCE, 1999; Bosoer, F. y Senén González, S, *Saludos a Vandor*…

[28] Hay muy pocos trabajos sobre Philips, pero contamos con algunas fuentes con las que aspiramos a llenar ese vacío, ya avanzado en parte (Dawyd, Darío "Experiencia laboral y género en el mundo metalúrgico. Una aproximación a partir de la empresa Philips Argentina, 1930-1960" en *Descentrada*, CInIG - UNLP, La Plata, Vol. 6, Nº 1, marzo - agosto de 2022). Los estudios acerca de la industria siderometalúrgica nos permitirán comprender la importancia de este sector en la industrialización tardía argentina, y la búsqueda de su profundización en el marco de la segunda etapa de sustitución de importaciones. En ese marco los trabajos sobre siderurgia (Belini, Claudio, "Política industrial e industria siderúrgica en tiempos de Perón, 1946-1955", en revista *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Vol. XIV, 2004; Villanueva, Roberto Alfredo, *Historia de la siderurgia argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2008), la metalmecánica (Katz, Jorge (comp.), *Desarrollo y crisis de la capacidad tecnológica latinoamericana. El caso de la industria metalmecánica*, Buenos Aires, CEPAL, 1986) y sobre industrias metalúrgicas y siderúrgicas (Rougier, Marcelo (comp.) *Estudios sobre la industria argentina*, Buenos Aires, Lenguaje Claro, 2013) nos permitirán conocer los grandes derroteros del sector y algunos casos de estudios de fábricas.

[29] Por citar algunos de los trabajos dedicados a la evolución de la UOM en nuestro período contamos con un análisis de la dirigencia en la negociación colectiva y su relación con las bases (Forni, Pablo F., *Vandorismo: sindicalismo de resultados. La Unión Obrera Metalúrgica en el período 1954/66*, Serie de papeles del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Buenos Aires, USal, Nº 3, mayo de 1992), así como un recorrido general por

bibliografía sobre el movimiento obrero entre 1955-1969, la relación entre los trabajadores y los sindicatos, el lugar de los metalúrgicos en los nucleamientos sindicales, en las disputas por la central obrera, y de la CGT en la política nacional[30].

El objetivo será vincular esas dimensiones, atravesadas por el análisis de la trayectoria sindical y política de Vandor, para trazar una perspectiva diferente de la que puede leerse en las biografías que le dedicaron. También en otras dedicadas a diversas figuras del mundo sindical, espacio algo transitado por el género biográfico, en especial por periodistas dedicados a buscar el lado oscuro del dirigente, o autores puestos a destacar algunas militancias[31]; tampoco son infrecuentes los trabajos críticos[32]. Llegados a este punto, debemos reparar en el uso de la biografía como método.

Metodología y estructura

Ya ha sido señalado que desde las últimas décadas del siglo XX se asistió al retorno de la biografía para abordar la historia[33]. También, que las contribuciones son disímiles. Una de las más extendidas, casi nunca abandonada, es la del género biográfico más atento a la divulgación

la trayectoria del sindicato en nuestro período, realizado por Torre, en el marco de sus interpretaciones ya señaladas sobre esta etapa (Torre, Juan Carlos, "El lugar de la UOM en la trayectoria del sindicalismo", en Bosoer, Fabián y Senén González, Santiago, *El hombre de hierro. Vandor, Rucci, Miguel, Brunelli*, Buenos Aires, Corregidor, 1993). Muchos años después, se puede sumar la edición citada de la historia del sindicato realizada por el propio sindicato (UOM, *Historia de una lealtad*…) y el libro sobre la inserción de los metalúrgicos en la política argentina (Ramos, V. *Hombres de acero*...). Por otro lado (sin mencionar los estudios sobre la UOM antes de 1955, que veremos en los capítulos 1 y 2) contamos con trabajos que ofrecen una mirada regional (Dicósimo, Daniel Oscar, *Más allá de la fábrica. Los trabajadores metalúrgicos. Tandil 1955-1962*, Buenos Aires, La Colmena, 2000; Bernasconi, Hernán, *Trabajadores metalúrgicos de La Matanza: breve historia del movimiento obrero argentino*, Buenos Aires: De la orilla, 2010).

[30] El resto de la bibliografía general sobre política y movimiento obrero en nuestro período es extensa, y por eso mismo decidimos dejar su aparición a medida que sea convocada en cada capítulo.

[31] Entre los primeros se pueden mencionar (siempre pensando en nuestro contexto histórico) trabajos sobre Lorenzo Miguel (Aznárez, Carlos y Calistro, Julio César, *Lorenzo. El padrino del poder sindical*, Buenos Aires, Tiempo de ideas, 1993; Carpena, Ricardo y Jacquelin, Claudio, *El intocable. La historia secreta de Lorenzo Miguel, el último mandamás de la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994), mientras que entre las segundas se encuentran los fascículos sobre Ongaro, Tosco, Guillán, entre otros dirigentes (en la serie *Hechos y protagonistas de las luchas obreras argentinas*), o el trabajo sobre Framini (Brion, Daniel, *Andrés Framini. El peronismo será revolucionario... o no será…*, Buenos Aires, Fabro, 2013).

[32] El de Rucci (Beraza, Luis Fernando, *José Ignacio Rucci*, Buenos Aires, Vergara, 2007) presenta una reconstrucción crítica del biografiado y la época con mayor análisis de diversas problemáticas, esfuerzo que también se encuentra para Agustín Tosco, el más biografiado, tanto en trabajos hagiográficos como otros más críticos (Brennan, James, *Agustín J. Tosco. Por la clase obrera y la liberación nacional*, Buenos Aires, FCE, 1999; Iñigo Carrera, Nicolás, Grau, María Isabel y Martí, Analía, *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*, Buenos Aires, Imago Mundi - PIMSA, 2019).

[33] El siguiente desarrollo acerca de la biografía está basado en Levi, Giovanni, "Los usos de la biografía", en *Revista Temas Socio-Jurídicos*. Vol. 21, N° 44, julio de 2003; Bruno, Paula, "Biografía e Historia. Reflexiones y perspectivas", en *Anuario IEHS*, Tandil, UNICEN, Vol 27, N° 1, 2012; Loriga, Sabina, "La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX", en *Anuario IEHS*, Tandil, UNICEN, Vol 27, N° 1, 2012; Loriga, Sabina, "La biografía como problema" en, Revel, Jacques, *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis*, San Martín, UNSaM Edita, 2015.

histórica, afín a lo que en el caso de Vandor señalamos de sus biografías escritas por periodistas. Otra contribución repara en la biografía como método para pensar las relaciones entre individuo y estructura, y el alcance de lo individual para conocer una época. Finalmente, tratar a la biografía como un recurso con el que aportar informaciones de individuos permite componer marcos de análisis más abarcadores. También se señaló que estas perspectivas pueden convivir, así como los sujetos de las biografías, personajes históricos y personas comunes.

El método biográfico, como una puerta de entrada para analizar la construcción de un liderazgo, así como las problemáticas en el sindicalismo, el peronismo y la política, en lo que se empieza a nombrar como la segunda década del peronismo, nos permite adentrarnos en dos cuestiones centrales. La primera es que la reducción de la escala hasta el individuo permite (y plantea el desafío de) analizar como se mueven al interior de las normas sociales, los recursos de los que se valen y los que generan para actuar, el alcance de las condiciones sociales y políticas en que los actores toman decisiones, teniendo en cuenta las contradicciones y la contingencia de los hechos, con el cuidado de evitar generalizaciones. Por ello mismo, en segundo lugar, este método, al considerar a la persona en la trama social de sus posibilidades, permite reponer la incertidumbre, el azar, la tensión entre la persona y el contexto: posibilita repensar opciones y estrategias de los individuos, acontecimientos, horizontes que por conocer el resultado parecen los únicos caminos posibles[34]. En este sentido, es importante no tratar al contexto como mero telón de fondo para explicar una vida, sino que la relación entre lo privado y lo público sea fluida, que emerjan las intersecciones entre varias experiencias sociales.

Ya señalamos lo que entendemos por la importancia de la figura de Vandor. Eso solo no justifica, sin embargo, el porqué de volver a transitar su trayectoria. En nuestro caso establecimos que el recorrido se hará a partir del análisis de la construcción de su liderazgo, un eje que nos abre otros problemas y nos permite analizar cuestiones más generales, como el sindicalismo, el peronismo y la política de los años cincuenta y sesenta, y diversos temas dentro de esas cuestiones (la relación bases-dirigentes, la representación del peronismo proscripto, entre otros). El análisis que haremos de la trayectoria de Vandor tiene entonces un eje temático: la formación de un liderazgo sindical y político. Así, no haremos un recorrido por la vida pasada

[34] Fuera del estudio biográfico se destacó esta tensión, para el caso de movimientos obreros, al señalar que "hay muchos accidentes históricos en este proceso, al menos inicialmente. El papel de influyentes personalidades en el desarrollo inicial del movimiento laboral no puede ser descartado, aunque sea difícil precisar la exacta importancia de éstas" (Valenzuela, Samuel, "Un marco conceptual para el análisis de la formación del movimiento laboral", en Comisión de Movimientos Laborales de CLACSO, *El sindicalismo latinoamericano en los ochenta*, Santiago, CLACSO, 1986, p. 41).

de Vandor considerada como una totalidad, eje de las críticas al género biográfico que supone encontrar un proyecto de vida original, lineal, coherente y diseñado desde un comienzo[35].

La reconstrucción de la trayectoria de Vandor, con eje en la formación de un liderazgo, y la perspectiva de abordar diversos problemas históricos, comprender parte de la vida social de aquella Argentina, es pasible de dos cuestionamientos. El primero es que esos problemas pueden abordarse desde perspectivas diversas al método biográfico, con lo cual ¿que aportaría realizar el análisis enfocado en una persona? En nuestro caso, creemos que contribuye a visibilizar el enlazamiento entre lo laboral, lo sindical, la identidad peronista, la política nacional, junto con otras cuestiones que cruzan el trabajo, y que se hacen explícitas de una forma que analizado cada tema por separado podría perderse, o perder densidad; por otro lado, puede ayudar a pensar los liderazgos de una forma más completa, sin caer en exaltar lo común y silenciar lo particular, sino al contrario, recuperando, por ejemplo, la importancia de un liderazgo para comprender la representatividad de una emergente identidad sindical, en nuestro caso, el vandorismo. La segunda pregunta podría ser ¿porqué abordar esos problemas desde Vandor y no otro? Es evidente que una vida individual tiene límites claros, y en el caso de Vandor permite concentrarnos en las décadas de 1950-1960 para abordar los problemas de nuestro interés, durante el período de la proscripción del peronismo, sin reparar en eventos que abrieron nuevas etapas y otros temas y preguntas. Cualquiera de las otras figuras que veremos relacionadas con Vandor hubiera posibilitado también el recorrido por esos procesos históricos, aunque no tuvieran la gravitación de Vandor, o no fueran de un sindicato gravitante como el metalúrgico; pero también cada caso hubiera llevado a un diseño de investigación diferente, con una secuencia cronológica quizá similar, pero con otra escala temporal y dando cuenta de otras relaciones sociales. Así, por ejemplo, algunos otros casos contemporáneos a Vandor comenzaron una carrera sindical por los mismos años de mediados de los cincuenta, pero tuvieron una trayectoria que nos hubiera obligado a entrar en la década de 1970, o más allá (Rucci, Avelino Fernández, Lorenzo Miguel, Di Pascuale, Pepe, Ongaro, entre otros). Muchos cuyas vidas terminaron cerca del fin de la de Vandor, habían arrancado sus carreras años antes, con lo cual la centralidad se hubiera desplazado para la década del cuarenta y los gobiernos de Perón (Alonso, Olmos). En ambos casos se abrían otros problemas (y en otro caso, el de Framini, incluso hacia atrás y hacia adelante).

[35] Conceptualizado en Bourdieu, Pierre, "La ilusión biográfica", en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 2007, y veremos que presentes en algunos momentos de las biografías citadas de Vandor, donde parece presentarse una línea recta coherente de una vida, o abordajes de la juventud como explicación de comportamientos políticos futuros.

En resumen, el trabajo con el método biográfico permite y desafía a mostrar la agencia de los sujetos ante el espacio de acción en el que se desenvuelven, la coexistencia de los problemas de las personas con los de la sociedad, tratando de evitar la ilusión de una trayectoria lineal, reponiendo la incertidumbre, presentando los cambios en los proyectos personales, las posibilidades desechadas, y las redes en formación y recomposición. Sin dudas, en la narración debe resolverse la tensión entre el individuo y el contexto.

La reconstrucción de una trayectoria está vinculada a una secuencia cronológica y a una escala temporal. En nuestro caso, las fechas extremas son las de la vida de Vandor, 1923-1969, aunque las fechas predominantes van de 1948 a 1969, recorrido que lleva desde su inserción al mundo metalúrgico hasta el momento de su muerte. El método biográfico permite abordar diferentes problemas, proponiendo otras periodizaciones, repensando los períodos, los cortes. En nuestro caso la narración está dividida en capítulos que tienen un ordenamiento que va siguiendo nudos problemáticos de la trayectoria de Vandor, antes que cortes marcados por el contexto; aunque, de nuevo, ambas cuestiones no están escindidas[36].

Marcamos la existencia de algo así como de dos historias paralelas de Vandor, que parecen no tocarse: el movimiento obrero, lo sindical, la UOM, Las 62, la CGT, y la parte peronista del operador político. Nuestro propósito es cubrir ecuánimemente la trayectoria de Vandor, atendiendo a los diversos escenarios en que actuó, dando importancia a los primeros años y los momentos de acumulación sindical y política, trabajando ese periodo en profundidad, partiendo del espacio fabril para ir sumando los temas a medida que vayan surgiendo. Al tratar problemas específicos de un escenario, que se superponían con los de otros espacios, marcaremos esa simultaneidad. Además, el cruce de problemas entre escenarios diferentes (por ejemplo, aspectos políticos de una huelga), nos permitirá dar cuenta de la complejidad del objeto.

La reconstrucción de una trayectoria permite avanzar sobre los problemas en los distintos momentos en que se van desplegando en la reconstrucción biográfica. Así, en nuestro caso, el tema de la burocracia sindical se abordará con el Vandor de 1959 en adelante, y no antes, cuando las cuestiones centrales eran la resistencia, la recuperación del sindicato, y otras. La cuestión de los desafíos políticos a Perón podría ser abordada desde 1955 (si nos centráramos en otros actores), pero en nuestro caso de Vandor debemos hacerlo en 1965-1966. Así, cada capítulo buscar tener un recorte en torno a una unidad de sentido, a una problemática, que es señalada

[36] A lo largo de la investigación varios temas importantes del contexto perdieron densidad narrativa, en pos de no perder el hilo de la trayectoria de Vandor. En algunos casos pudimos abordarlos en artículos, capítulos de libros, o ponencias, para poder dar cuenta con mayor profundidad de aquellos eventos, como la huelga metalúrgica de 1956 y 1959, género y trabajo en Philips, o el impacto del libro citado de Rodolfo Walsh.

al comienzo de cada uno de ellos y sobre la cual al final se ofrece una conclusión parcial respecto de los temas de cada recorte.

En el primer capítulo se presentará el escenario metalúrgico donde comenzó a actuar Vandor: el desarrollo del sector en la economía argentina, la fábrica Philips, y la agremiación sindical en la rama. También se abordarán brevemente algunos aspectos biográficos, pero al no ser una biografía en sentido estricto, no nos detendremos en aspectos de la niñez y los primeros años. Son aludidos, pero no son centrales; menos para intentar comprender a partir de ellos, de la infancia, de la crianza, aspectos señalados como base de la ilusión biográfica que buscaría en el espacio íntimo de la infancia características del adulto. El capítulo siguiente se adentra en los comienzos de Vandor en Philips y el inicio de una carrera sindical, su elección como delegado de fábrica, su primera participación en el sindicato, huelgas y otras acciones hasta la elección como secretario general de la UOM Capital en 1955, con el objetivo de pensar las estrategias y los recursos empleados en el comienzo de la construcción de su liderazgo de base. Los años abordados en ambos capítulos son esquivos y oscuros para esta investigación, donde Vandor aparece poco en documentos, situación que esperamos sortear a partir de una búsqueda exhaustiva y de la reconstrucción (más con herramientas de la historia social que biográficas) de la experiencia general de los trabajadores y delegados metalúrgicos.

En el tercer capítulo se rastrearán las acciones de Vandor durante la resistencia peronista, los recursos empleados en un contexto represivo para mantener un liderazgo en formación, y los aprendizajes de ese contexto en que la nueva situación de clandestinidad lo puso en contacto con otras experiencias. A partir de esta etapa se pueden consultar más documentos; la prensa comercial y política (a medida que Vandor va adquiriendo relevancia en el mundo metalúrgico y sindical), documentos policiales (hoy desclasificados y disponibles) y documentos metalúrgicos (comunicados, volantes, etc.). El capítulo cuatro aborda la incertidumbre en torno de la recuperación de la UOM después de la intervención y, por otro lado, el nuevo escenario abierto con la formación de Las 62 Organizaciones, espacio donde se prolongarían los contactos con viejos y nuevos dirigentes metalúrgicos, sindicales y peronistas.

El capítulo quinto aborda el primer momento de Vandor al frente del sindicato metalúrgico nacional, y las primeras acciones en el mismo, huelgas, obras sociales, negociaciones de convenios y los aspectos políticos de un sindicato jugado en la estrategia peronista. Esta cuestión nos permitirá reparar en los recursos empleados para mantener y ampliar lo logrado en campo sindical, y los primeros intentos de llevar esos recursos a la esfera política, en un momento que coincidirá con aquellas representaciones que señalaron el comienzo del ejemplo más claro de la traición a las bases sindicales y de burocratización.

El sexto capítulo profundiza el análisis del manejo de un sindicato y la acción política, los eventos en torno del impacto de las elecciones de marzo de 1962 y las primeras tensiones en torno del lugar de Vandor en la conducción del peronismo local, contemporáneo de un momento de crisis metalúrgica y tomas de fábricas, y de la postergada normalización de la CGT. En el capítulo siete se aborda la crisis del vandorismo con la proscripción de 1963, la posterior recomposición en la conducción local peronista, al tiempo que comenzaban las primeras acciones en torno del Plan de Lucha de la CGT, y las críticas a Vandor como figura central de un plan sindical considerado excesivamente duro. El octavo capítulo recorre el triunfo vandorista en las internas justicialistas, el fracaso del retorno de Perón, y el período que va desde las elecciones de marzo de 1965 al Congreso de Avellaneda; el liderazgo de Vandor en Las 62 fue central en esos eventos y de allí que la problemática a abordar nos lleve a tratar las oposiciones a ese liderazgo (formación de grupos antivandoristas), la profundización de su representación burocrática, las críticas a su responsabilidad premeditada en el fracaso de la vuelta de Perón y otras acciones interpretadas como parte de la construcción de un liderazgo peronista alternativo al de Perón.

El capítulo nueve aborda el período de Vandor al margen de la conducción local del peronismo en Argentina, la división de Las 62 Organizaciones, la derrota en Mendoza y los aspectos de una interna peronista de gravedad creciente, solo suspendida por el golpe militar de 1966; a partir de allí emergió una nueva crisis sindical, un nuevo escenario respecto de aquél en que el vandorismo se había consolidado, con huelgas abortadas, quita de personerías, nuevos espacios sindicales, la formación de la CGT de los Argentinos y la extensión de un sindicalismo combativo en abierta oposición al vandorismo, hasta un nuevo llamado de Perón para llevar a cabo otra reorganización. El capítulo diez se concentra en examinar el lugar central de Vandor en esa nueva organización peronista, y de la UOM en el conflicto social creciente de finales de los años sesenta, que se coronó con el Cordobazo y que un mes después parecerá frenarse con el asesinato de Vandor. En las conclusiones se retoman temas generales de los diversos recursos de formación y consolidación de un liderazgo sindical y político, aquellos abordados en cada uno de los capítulos en los cambiantes escenarios, y se incluyen y analizan otros temas transversales a toda la investigación.

Fuentes

Respecto de las fuentes, los estudios biográficos señalan que la posibilidad de tener un archivo propio del biografiado permite sortear obstáculos documentales y aspirar a adentrarnos en sus pensamientos, ideas, que no aparecen en documentos públicos. En el caso de Vandor no fue

posible encontrarlas. Todo el material utilizado para esta investigación proviene de revisión de publicaciones periódicas y archivos públicos, y en escala menor colecciones privadas.

En tanto la narración intenta ser fiel con la trayectoria de Vandor, podemos aclarar que para seguir ese flujo de acontecimientos se realizó una cronología diaria a partir de un periódico comercial, *La Razón*, desde 1955 a 1969. La elección de aquel periódico se debió a diversas razones. En primer lugar, contrastado con otros diarios resulta evidente que cubría ampliamente el mundo sindical y político con gran detalle (secciones "Informaciones gremiales", "Informaciones políticas", entre otras) donde actualizaba cada día sobre elecciones, conflictos y otros hechos, y esa situación se encontró a lo largo de todos los años revisados; respecto del peronismo también encontramos que, cotejado con otros medios, brindaba más información, al punto de que incluso su lectura fue recomendada desde una revista peronista porque *La Razón* (y *El Mundo*) se había abierto a lo popular e informaban sobre el peronismo[37]; finalmente, reproducían comunicados de prensa de los sindicatos, nucleamientos sindicales, la CGT, de agrupaciones políticas y sindicales, los atribuidos a Perón, fragmentos de declaraciones y discursos de dirigentes sindicales, y al ser el diario de mayor tirada durante todos estos años, era en general uno de los más elegidos para publicar solicitadas[38].

Así, la cronología realizada a partir de *La Razón* nos permitió recopilar información crucial, aparentemente menor, que hace a la construcción de los procesos más amplios; por ejemplo, acerca del sindicato metalúrgico, sus intervenciones, obras sociales, conflictos de fábricas puntuales, demandas; acerca del peronismo, permite relevar los arreglos y acuerdos, y estar al tanto de los pequeños movimientos de Vandor, donde estuvo (y donde no), en que provincias, charlas de ministerios, de la CGT, cuando fue a ver a Perón, y otros movimientos necesarios para entender el proceso que abordamos aquí. Buscamos pulir el trabajo a partir de este diario consultando el resto de la prensa en los momentos más problemáticos de la investigación, lo cual en parte sirvió para la comparación de información, como para completar la misma.

Para salir de la versión demonológica y periodística (y la menos exitosa hagiología), además de sumar nuevas preguntas y problemáticas propias de los avances de los campos afines a esta investigación, fue necesario ampliar las fuentes. Dejar de repetir a Walsh, Gorbato y *Primera Plana*, y restituir la historicidad del problema de la construcción de un liderazgo sindical y

[37] *Descartes*, N° 2, 26 de febrero de 1962, p. 2.

[38] Sobre el uso de *La Razón* véase también O'Donnell, Guillermo A., *1966-1973. El estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982, p.487. No se dejaron de tener en cuenta los datos acerca de la posición "azul" de *La Razón*, su cercanía a sectores de inteligencia del ejército (Ulanovsky, Carlos, *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas 1920-1969*, Buenos Aires, Emecé, 2005, p. 213; Gurucharri, Eduardo, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires, Colihue, 2001, p. 226).

político en el peronismo de la proscripción. Así, consultamos otra gran cantidad de medios gráficos y archivos. Respecto de los primeros, se revisó la prensa partidaria de diversas corrientes, para dar cuenta de los distintos posicionamientos ante los temas abordados. También prensa comercial, diarios y revistas, teniendo en cuenta las tendencias o vinculaciones políticas de cada publicación comercial, presentes en mucha bibliografía crítica, que analizó su trayectoria, posiciones políticas, influencias[39].

Lo más problemático fue la inexistencia de un archivo en el sindicato metalúrgico. Una cuestión no exclusiva de este caso, que se conoce se repite en gran parte del sindicalismo. La UOM atravesó numerosas intervenciones sindicales, después de las cuales siempre hubo pérdidas. Además, cabe recordar que en el momento que pone punto final a esta tesis, el asesinato de Vandor en junio de 1969, los ejecutores colocaron una bomba para destruir el cuerpo, que sin embargo logró ser salvado por quienes lo acompañaban en la sede de la UOM, pero no pudieron evitar que la bomba destruyera (a juzgar por las fotos conservadas) parte de la documentación que allí se guardaba. Así, quedó de manera dispersa y fragmentaria la única publicación de los metalúrgicos, *UOM*, revista de aparición inestable, cuyo contenido se centraba en información de la gestión del sindicato, y notas editoriales, ya durante los gobiernos de Perón, como bajo la gestión de Vandor (cuando su aparición se hizo más inestable aún). Las actas de cada seccional también son de difícil acceso.

De cualquier forma, la intención de visitar otras problemáticas a través de Vandor, hizo que las fuentes donde se buscara al dirigente sindical fueran las que han sido atravesadas por esas problemáticas; así, se consultaron diversos fondos personales, archivos sobre sindicalismo, peronismo, otras corrientes político-sindicales, producciones gubernamentales, archivos de la represión, repositorios privados, colecciones particulares: Archivo General de la Nación (Fondo Perón, Archivo Fotográfico, Ministerio de Trabajo); Fondo Dimase (CEIL-CONICET); Archivo del Sindicalismo Argentino "Santiago Senén González" (Universidad Torcuato Di Tella); Fondo Avelino Fernández (Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina); Juan Domingo Perón Papers de la Hoover Institution Archives (consultamos las copias disponibles en la Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina); Fondo del Centro de Estudios Nacionales y sus subfondos Centro de Estudios Nacionales, Presidencia Arturo Frondizi y Archivo de Prensa (Biblioteca Nacional Mariano Moreno); Fondo Alicia Eguren - John William Cooke (Biblioteca Nacional Mariano Moreno); Centro de Conservación y Documentación

[39] En el caso de estos medios gráficos, comerciales, los consultamos en diversas hemerotecas, principalmente la de la Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina, la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, la Hemeroteca de la Legislatura de la Ciudad, y la del CEDINCI.

Audiovisual (CDA-UNC); Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CEDINCI); Centro de Documentación e Investigación acerca del Peronismo (CEDINPE); Biblioteca y Archivo Histórico "Eva Perón" (CGT); Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires; Fundación Pluma; Archivo de la UOM Seccional La Matanza; Instituto de Investigaciones y Documentación Histórica del Peronismo (UNLaM); El Topo Blindado (Centro de documentación de las organizaciones político-militares argentinas, https://eltopoblindado.com/); Instituto Nacional "Juan Domingo Perón" de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas; Biblioteca del Comité Central del Partido Comunista Argentino; Biblioteca "Dr. Juan Bialet Massé" del Ministerio de Trabajo; Robert Jackson Alexander Papers en Rutgers University Libraries.

Trabajamos con correspondencia, como la que se encuentra editada de Perón, y aquella en los mencionados archivos Hoover y en el Fondo Perón depositado en el AGN. El uso de la correspondencia presenta varios desafíos; uno de ellos fue la aparición de cartas, o fragmentos de cartas atribuidas a Perón, divulgadas en diarios comerciales y en publicaciones partidarias; no toda esa correspondencia se puede encontrar en los archivos, ni en los libros que compilaron cartas de Perón; el faltante de los originales, algunas fechas cambiadas y la posibilidad de falsear el discurso de Perón, fueron cuestiones que hemos tenido presente al abordar cada caso, ante trascendidos, versiones y filtraciones de fragmentos.

La lejanía del tiempo que es materia de esta investigación impidió hacer de las entrevistas parte de las fuentes centrales de este trabajo; no obstante, pudimos entrevistar a dos personas: Raymundo Heredia (obrero que reemplazó a Vandor en su sección en Philips y luego militó en la resistencia) y José Notaro (dirigente de la UOM). Además, se consultaron fuentes orales ya construidas y disponibles en diversos repositorios o realizadas por colegas. Para ambos casos tenemos en cuenta los límites de los testimonios orales ya señalados por varios autores.

Entre todo el material consultado, una elección que se hará evidente a lo largo de los capítulos es que buscamos restituir la voz del protagonista estudiado. Buscamos citar mucho a Vandor para recuperar su voz, comúnmente aludida como parca en la oratoria, poco afecta a la entrevista o al discurso escrito. Encontramos entrevistas, reproducciones de su voz en espacios públicos (a lo largo de todos los años en las reuniones confederales de la CGT, en la UOM, y en actos públicos del peronismo sobre todo hasta 1965), incluso algún escrito. Tratamos de privilegiar la cita textual, a expensas del espacio, porque asumimos que contribuye a sortear las formas simplificadas y canónicas en que fue abordado, y repone un tono particular. Consideramos importante mostrar cómo Vandor articulaba sus intervenciones en el espacio

público o en el ámbito sindical, exteriorizando una voz que por un lado se corresponde con la forma en que se hablaba en una época y, por otra parte, es la expresión de lo propio y específico del protagonista de la investigación.

Agradecimientos

En primer lugar el agradecimiento para el director de la tesis, Julio César Melon Pirro, por varios motivos. El primero, la voluntad de dirigir el proyecto cuando apenas era solo una intención de llevar a cabo una investigación sobre Vandor. También por compartir fuentes, referencias documentales y bibliográficas. La atenta lectura de todo colaboró para mejorar los argumentos, análisis y hasta la redacción. Otros aportes, preguntas y puntualizaciones ayudaron a pensar nudos problemáticos de cada capítulo, y del conjunto.

En segundo lugar a compañeras y compañeros del doctorado en Historia del EIDAES-UNSAM, docentes del mismo, y en particular a quienes estuvieron al frente de los talleres de tesis, Marina Franco y Cristiana Schettini, por las lecturas y devoluciones.

Cuando apenas existía la intención de iniciar una investigación sobre Vandor la perspectiva de que se desarrolle durante un contexto de pandemia era impensable. La emergencia pública en materia sanitaria durante 2020-2021 generó dificultades en materia de acceso a archivos y bibliotecas. Durante ese período contraje deudas con colegas que me compartieron materiales, así como otros que lo hicieron al margen de ese contexto de emergencia. La dispersión de fuentes señalada en el apartado específico obliga a un agradecimiento a quienes compartieron documentos, entrevistas, bibliografía, contactos, lecturas: Samuel Baily, Roberto Baschetti, Sofía Bogarín, Lucas Codesido, Nicolás Codesido, Agustín Colovos, Héctor Cordone, Miguel Dimase, Laura Ehrlich, Fabián Fernández, Sergio Friedemann, Emiliano Gallo, Anabella Gorza, Raymundo Heredia, Olga Elisa Lo Vetro, José Marcilese, James McGuire, Hugo Melo, Diego Newell, José Notaro, Federico Puccinelli, Darío Pulfer, Silvia Simonassi, Javier Vitale, y espero no olvidar a nadie. Este agradecimiento da cuenta que ningún trabajo avanza en soledad, aunque sea personal la responsabilidad última del mismo.

Quiero recordar, finalmente, a tres personas que murieron en el transcurso de los años de esta investigación. Eduardo Pérez y Agustín "Piraña" Colovos, dos trabajadores, de dos generaciones diferentes, con un pie en la militancia obrera y política, y otro en la reflexión y la indagación de las condiciones históricas de esa militancia en nuestro país. Por último, dedicar esta investigación a mi papá, a quien sentí presente al recorrer los años del país en el que fue uno más de los obreros industriales que de alguna manera están en esta tesis.

Capítulo 1. La entrada al mundo metalúrgico

Para el momento en que Vandor pisó por primera vez una fábrica metalúrgica esa industria contaba varias décadas de crecimiento en Argentina. También el trabajo de militantes sindicales y políticos para organizar a los trabajadores de la rama. El ritmo de ese crecimiento se había acentuado desde la década de 1930, el signo de la organización metalúrgica tenía entonces una hegemonía comunista, y ambas cuestiones fueron atravesadas por la irrupción del peronismo. En este primer capítulo presentamos ese escenario, que fue en el cual se insertó Vandor; primero como migrante interno en busca de trabajo y la posibilidad de estudiar, luego como trabajador. Aprovecharemos para presentar algunas cuestiones relativas a la organización de la UOM, en tanto serán importantes para entender mejor el juego de Vandor cuando fue electo delegado y dio comienzo su carrera sindical.

La industria, Philips y el sindicato hasta los primeros años del peronismo

Los orígenes de la industria moderna argentina se vincularon a la economía agroexportadora. A partir de los estímulos de ese modelo se desarrollaron las principales manufacturas, bajo una política industrial ausente, con problemas para su despegue; el aporte del sector metalúrgico era menor al de manufacturas más tradicionales, como alimentos y otras actividades livianas. Así, por ejemplo, las lamparitas se importaban.

En 1919 se dieron los primeros contactos de la empresa Philips & Co con Argentina. Fundada en Holanda en 1891 para la fabricación de lámparas incandescentes, luego comenzaron a fabricar válvulas, y hacia 1933 era el productor de válvulas más importante del mundo. Aquellos importadores de lámparas establecieron en 1923 la firma Philips SAECO (South America Export Company) como subsidiaria de Philips Holanda, y en 1930 comenzaron a importar receptores de radio[40].

El emprendimiento importador se vio conmovido por la crisis de 1929, que dificultó la posibilidad de traer productos del exterior. La escasez de divisas, la devaluación de la moneda, la suba de aranceles a la importación, la imposición de permisos y controles, entre otros elementos, dieron comienzo a que la industria se convirtiera paulatinamente en el motor más dinámico de la economía argentina, en lo que se llamó industrialización por sustitución de importaciones. La industria que motorizó la economía argentina se caracterizó por su concentración en grandes empresas, muchas de las cuales eran de capitales extranjeros; estos

[40] Santoro, Abel, "Philips Argentina", en revista *Tube Collector*, Vol. 11, N° 4, 2009.

procesos de concentración y extranjerización se acentuaron en toda la década de 1930, primando capitales estadounidenses, británicos, franceses, alemanes, suizos y holandeses, entre otros. De los holandeses, uno de los más destacados fue el de la empresa Philips[41].

Muchos importadores debieron improvisarse como nuevos industriales. Este fue el caso de quienes importaban productos Philips, que descubrieron que solo podían mantener su negocio de ventas de lámparas, si comenzaban a fabricarlas localmente. Al comienzo, las nuevas plantas instaladas se dedicaron al armado final de productos a partir de piezas importadas, pero pronto debieron expandir sus operaciones por el contexto de continuidad del cierre de la economía, que tras ser golpeada por la crisis de 1930 lo fue nuevamente por la Segunda Guerra Mundial[42].

En 1934, pocos años después del comienzo de la crisis, Philips inauguró una fábrica de lámparas incandescentes en la calle Herrera 527, en el barrio de Barracas, al sur de la ciudad de Buenos Aires, zona de alta densidad fabril [figura 1]. Allí producían lámparas para el mercado argentino y ampollas para las empresas Osram y General Electric (que también fabricaban lámparas). Por aquellos años, el rubro industrial de "artículos eléctricos" contaba, además de Philips, con Osram y filiales de Siemens, Estándar Electric, General Electric, Philco, entre otras más chicas[43].

El 19 de junio de 1935 Philips SAECO se trasformó en "Philips Argentina Sociedad Anónima de Lámparas Eléctricas y Radio", convirtiéndose en la primera filial de la empresa holandesa fuera de Europa[44]. Hacia 1937 producían lámparas, válvulas, accesorios de radiotelefonía, receptores de radio, servicios telegráficos, pilas y baterías, y ocupaban 250 empleados y 750 obreros de ambos sexos (con gran cantidad de mujeres)[45].

[41] Belini, Claudio y Korol, Juan Carlos, *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.
[42] Schvarzer, Jorge, *La industria que supimos conseguir*, Buenos Aires, Planeta, 1996.
[43] CEPAL, *Las empresas transnacionales en la Argentina*, Estudios e Informes de la CEPAL, N° 56, Santiago de Chile, 1986; Belini, C y Korol, J. C., *Historia económica*….
[44] Revista *Extra*, N° 241, Buenos Aires, julio de 1985, p. 71.
[45] Philips, *Su visita a la fábrica Philips Argentina*, Buenos Aires, s/e, 1937.

Figura 1: Philips Revista, N° 6, julio 1941, Buenos Aires, s/p.

Desde el estallido de la Segunda Guerra Mundial, en 1939, se sumaron nuevas dificultades para la economía, que volvieron a acentuar el desarrollo industrial, liderado por, entre otras actividades, la rama de metales, maquinas y aparatos eléctricos.

Ese desarrollo lo podemos ver en el caso de Philips. En el año 1938 Philips Argentina fundó la Fabrica Argentina de Productos Eléctricos (FAPESA), para canalizar la producción de los componentes eléctricos, mientras Philips se encargaba de la comercialización; ambas funcionaban en la sede de Barracas. Al comenzar la década de 1940 la empresa contaba con aproximadamente 1100 trabajadores y ese crecimiento llevó a su ampliación: en julio de 1944 la empresa colocó la piedra fundamental de la nueva sede, en Vedia 3892, ahora en el norte de la ciudad de Buenos Aires, a la vera de la avenida General Paz, en el barrio de Saavedra. La

mudanza de Philips y FAPESA concluyó en septiembre de 1945. No fue un mero cambio de sede. El sur de la ciudad de Buenos Aires concentraba la mayor cantidad de industrias. La ubicación original de Philips estaba a pocas cuadras de la estación Constitución, cabecera del Ferrocarril del Sud (hoy Roca), mientras que la nueva zona estaba relativamente aislada. El barrio de Barracas, sede de la ubicación original, también es lindero de Parque Patricios y Pompeya, otras zonas de alta concentración fabril, todas al sur de la ciudad de Buenos Aires; cruzando el riachuelo, más al sur, la geografía fabril se extendía hacia Avellaneda, sede también de numerosas fábricas y alta concentración de trabajadores. En el barrio de Saavedra la concentración industrial era menor; una imagen de Philips, vista desde la avenida General Paz, incluso quince años después de la mudanza, permite tener una referencia del espacio donde estaba implantada la nueva fábrica [figura 2].

Figura 2: AGN-DDF, Consulta Inventario 237256

Esa geografía industrial podía incidir en la acción colectiva de los trabajadores. Desde comienzos del siglo XX, de los diversos oficios metalúrgicos habían surgido las primeras organizaciones obreras, como la de bronceros, herreros, mecánicos, fundidores, y otras; en esos sindicatos por oficios metalúrgicos predominaron los anarquistas, quienes en la década de 1910 fundaron la Sociedad de Resistencia Metalúrgica, y tuvieron un rol central en la huelga de los

talleres metalúrgicos Vasena, violentamente reprimida, en lo que sería conocido como la Semana Trágica de 1919. Tres años después fue fundado el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM), con actuación en Capital Federal y algunas ciudades del Gran Buenos Aires. En el nuevo sindicato la preponderancia fue de los comunistas, quienes impulsaron la organización sindical de toda la rama metalúrgica, agrupando a todos los oficios. Los anarquistas, menguantes, mantuvieron una Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos, mientras que otras corrientes metalúrgicas con menor peso dentro del SOIM fueron los socialistas y sindicalistas. La preponderancia comunista en el SOIM fue marcada entre 1932 y 1943[46]. En otras ciudades del país se constituyeron otras organizaciones, pero no se pudo formar una federación nacional entre todas ellas. Esto fue explicado en parte por la renuencia de las grandes fábricas a permitir la organización sindical, y en parte por las discusiones entre las diversas corrientes sindicales de la época: anarquistas, sindicalistas, comunistas[47]. La propia dificultad para lograr presencia sindical en las grandes fábricas representó una seria dificultad para la organización del SOIM, que veía en ellas las herramientas necesarias para obtener mejoras en las condiciones de trabajo y controlar el cumplimiento de éstas[48].

En el espacio intersindical, en 1930 fue fundada la Confederación General del Trabajo (CGT) como corolario de la necesidad de un movimiento unificado fuerte, sostenido en los grandes sindicatos, independiente de los partidos políticos. Las diferencias entre los sectores que integraron esa CGT alentaron una primera división, a mediados de la década de 1930, entre los socialistas, comunistas y algunos sindicalistas, que formaron la CGT de la calle Independencia, mientras que los sindicalistas formaron la CGT de la calle Catamarca (luego USA). La CGT en 1936 sancionó su estatuto que la colocaba al margen de partidos e ideologías, pero en el marco de la Segunda Guerra Mundial las divergencias se acentuaron, y en abril de 1943 se cristalizaron en la segunda división de la CGT, nuevamente también en torno a la relación de la central con los partidos políticos. La CGT Nº 1 sostuvo que la actividad sindical debía ser independiente de los partidos (y abogaban por la neutralidad del país en la guerra), mientras que la CGT Nº 2 conectaba su actividad con los partidos socialistas y comunistas (y proponía romper con el Eje). A pocos meses de esta ruptura, el golpe de estado de junio 1943 forzó nuevas posiciones en el movimiento obrero.

[46] Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo, 1920-1935.* Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
[47] Di Tella, Torcuato, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Ariel, 2003.
[48] Ceruso, Diego, "Conformando un nuevo sindicalismo: el comunismo y las comisiones internas en la construcción, los metalúrgicos y los textiles entre 1936 y 1943", en *Historia Regional*, Nº 29, 2011.

En ese contexto, y antes del golpe de junio de 1943, un grupo de metalúrgicos liderados por Ángel Perelman decidieron formar otro sindicato, disconformes de la dirección comunista del SOIM. El 20 de abril de 1943 fundaron la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y Perelman (de la fábrica CATITA, y militante disidente del Partido Socialista) fue su primer secretario general. Esta escisión fue apoyada por la CGT N° 1, en cuya sede se firmó el acta de fundación de la UOM. El nuevo sindicato comenzó a funcionar allí mismo (que a su vez era la sede de la poderosa Unión Ferroviaria), pero la fuerza del nuevo comienzo no alcanzó para que el nuevo sindicato cruce los límites de la ciudad de Buenos Aires.

El nuevo gobierno militar dividió opiniones en la UOM. La visión de la labor del secretario de Trabajo Juan Perón no era homogénea, y recién tras el 17 de octubre de 1945 en la UOM se logró imponer el sector favorable a Perón. Aún así, la CGT intervino al sindicato y recién con la normalización en una Asamblea General de Delegados el 14 de julio de 1946 resultó electa la nueva Comisión Directiva, que desplazó al sector de Perelman[49]. La nueva Comisión se formó con Hilario Salvo como secretario general, y Nicolás Giuliani como secretario adjunto[50]. Giuliani venía del SOIM y es el único del que hay registros de que del viejo sindicato pasó a la UOM[51].

Al mes de ser electo Salvo se firmó un convenio para la actividad metalúrgica; asimismo, se crearon las primeras seccionales fuera de la Capital Federal, en Avellaneda, Quilmes y Morón, mientras que el interior del país se fue sumando en los años siguientes, concretando una rápida expansión. Hacia 1948 la UOM se había organizado con las nuevas seccionales, y otras del interior del país, que se incorporaron a un sindicato que había optado por ser una Unión, en lugar de una Federación, centralizando así la conducción nacional[52]. A fines de 1949 el Congreso Extraordinario de Delegados aprobó un estatuto para la UOM, en donde se cristalizó un gran desequilibrio en la representación nacional, a favor de la seccional porteña. También ahí quedó plasmado el reglamento de la UOM para las Comisiones Internas (CI).

---

[49] Perelman continuó en la UOM, fue delegado, asesor, participó en negociaciones de convenios durante la dirección de Vandor en la década de 1960, y estaba trabajando en la sede de la UOM el día que mataron a Vandor; casi veinte años después de la fundación del sindicato dejó escrita su visión de aquellos años, en primera persona, en Perelman, Ángel, *Cómo hicimos el 17 de octubre*, Merlo, ISAJ, 2014. Un relato de la fundación de la UOM que recupera esa mirada y otros testimonios en la línea de la disputa entre los comunistas del SOIM y el grupo de disidentes que adhirió al peronismo, en Ramos, V., *Hombres de acero*…

[50] Otros miembros del secretariado en Marcilese, José, "La Unión Obrera Metalúrgica durante el primer peronismo: evolución institucional y dinámica organizativa", en *Trabajo y Sociedad*, Nº 30, 2018, p. 88.

[51] Di Tella, T., *Perón y los sindicatos*…, p. 303 y 306. Una breve reseña de la fundación de la UOM y la celebrada trayectoria de Nicolás Giuliani, carnet número 18 del sindicato, jubilado desde 1954, pero activista metalúrgico y peronista hasta que murió en junio de 1971, en *UOM*, N° 251, enero 1970, p. 15 y *UOM*, N° 256, 30 julio de 1971 p. 12 y 20.

[52] Schiavi, Marcos, *El poder sindical en la Argentina peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013; Marcilese, J., "La Unión Obrera Metalúrgica…".

Las Comisiones Internas

La presencia de representantes directos de los trabajadores en las fábricas es un rasgo particular de la estructura sindical argentina. Las primeras representaciones de obreros frente a los empresarios se dieron desde las primeras décadas del siglo XX; estos eran designados por el personal, que elegía a los encargados de controlar las condiciones laborales, a expensas de la patronal y el Estado. Después de 1945 fueron ampliamente difundidas; la presencia de delegados, cuerpos de delegados y comisiones internas, distinguió el modelo argentino de otros del continente, y se constituyó en un elemento central de la experiencia peronista, junto con la ampliación de la participación de los trabajadores en la vida económica, social y política del país. Si bien no fueron reconocidas en una legislación específica, fueron contempladas en los convenios colectivos de los sindicatos y en sus estatutos. Así, fueron cruciales para promover la afiliación sindical, garantizar la aplicación de los convenios en las fábricas, representar con estabilidad a los obreros, garantizar su participación en las medidas convocadas desde el sindicato y elevar las demandas de los obreros hacia las instancias superiores (generando una tensión entre un posible rol de control hacia los obreros, o bien como disruptivas del orden sindical)[53]. Su extensión en la vida sindical fue criticada por los empresarios, quienes sin poder conseguir su disolución, buscaron su reglamentación y control. El problema se heredaba desde antes del peronismo, pero se profundizó en aquella década, cuando se extendieron las críticas a la libertad de las comisiones internas en las fábricas, como punto nodal que frenaba cualquier intento de racionalización del trabajo[54].

Pero también la dirección sindical buscó establecer controles. Mientras el nuevo sindicato metalúrgico se fortalecía con la representación de los delegados en las plantas, al mismo tiempo necesitaba establecer controles para consolidar esa fuerza y evitar conflictos de fábrica ajenos a la dirección del sindicato. Así, tanto los empresarios como el sindicato propusieron normas para los delegados y las comisiones internas.

En el primer estatuto de la UOM, de 1946, aparece la figura de la Comisión Interna de Reclamos. Establece que debía funcionar una en cada establecimiento, compuesta de cinco miembros, que debían recibir, ordenar y gestionar ante los empresarios los reclamos individuales o colectivos, siempre acerca del cumplimiento de la legislación del trabajo y de

[53] Basualdo, Victoria, "Los delegados y las comisiones internas en la historia Argentina: 1943-2007", en Azpiazu, Daniel, Schorr, Martín y Basualdo, Victoria, *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*, Buenos Aires, Cara o Ceca, 2010.

[54] James, Daniel, "Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina", *Desarrollo Económico*, Nº 83, Vol. 21, 1981.

los convenios vigentes; si no eran solucionados por la patronal debían ser trasladados a la Comisión Directiva para continuar las gestiones; podían recibir asesoramiento de afiliados de cada establecimiento y debían hacer un resumen de su gestión para futuros integrantes; los cargos duraban dos años, podían ser reelectos y renovaban por mitades[55]. Además, existió un reglamento interno de la UOM, de 16 artículos (también del año 1946), en el que se establecía que los delegados eran electos por la asamblea de la fábrica, con fiscalización de las autoridades centrales de la UOM, las que se reservaban la capacidad de caducar los mandatos de las comisiones internas; además establecía que debían tratar de elevar la producción, sin sacrificarse pero como "obligación moral"; finalmente, otra cuestión central fue la posibilidad de establecer sanciones a los trabajadores, por indisciplina, que podían llegar a suspensión y despido[56].

Los empresarios protestaron toda la década contra esa reglamentación que otorgaba a las comisiones internas poderes que no daba ninguna legislación; a esa queja se sumó desde 1948 la crítica a la agremiación conjunta de obreros y empleados metalúrgicos, todos en la UOM (con lo cual la posibilidad de suspensión y despido que podía disponer la Comisión Interna afectaba también a los capataces y otros empleados administrativos y de control). En 1947 los empresarios presentaron un proyecto propio para reglamentar las CI, y para que se incorpore en el Convenio Colectivo que se negoció ese año. Si bien el intento fracasó, permite conocer el modelo de delegados que pretendían los empresarios, para quienes proponían una función de control, de la limpieza, seguridad, productividad y disciplina en las fábricas, sin posibilidad de convocar medidas de fuerza[57].

A fines de 1949 el Congreso Extraordinario de Delegados Metalúrgicos aprobó una reforma del estatuto. Este documento, producto de varias discusiones entre la Comisión Administrativa Central (asentada en la seccional porteña) y las otras seccionales del interior, terminó consagrando la primacía de la seccional Capital. En los tres años que mediaban con el estatuto anterior, de 1946, la UOM había ido incorporando seccionales del interior (mediante mecanismos que requerían que la extensión de esa representación fuera aprobada por decreto), pero el distrito porteño parecía querer conservar su primacía, en la dirección de un sindicato que había nacido allí mismo. En el nuevo estatuto, a lo largo de 74 artículos, se establecía la primacía porteña tanto en el Consejo Directivo, como en la Comisión Administrativa Central[58].

[55] UOM, Estatuto N° 7-46.
[56] Schiavi, M. *El poder sindical*…, pp. 97-98
[57] Schiavi, M. *El poder sindical*…, p. 123 y pp. 355-358.
[58] "De esta manera, se bloqueaba el acceso de un secretario ajeno al medio porteño a la dirección nacional de la UOM […] Generándose así una asimetría que no guardaba relación con el número de afiliados, puesto que la

Además, podemos encontrar la presencia de las comisiones internas reconocidas en este nuevo estatuto. Acerca de los delegados las primeras normativas se daban en el articulado inicial. En primer lugar, podían ser parte de la Organización, según el artículo 4°, "los obreros y empleados metalúrgicos cualquiera sea su preferencia política, religiosa, filosófica y sin distingos de nacionalidad", aunque "todos aquellos que respondan a las directivas o ideas del partido comunista no podrán ocupar cargos representativos en la Organización, sean directos o indirectos que comprenden desde el delegado hasta el miembro directivo". También se detallaba que cualquiera podía afiliarse, y la Comisión Administrativa solo podría rechazar su pedido si ya había sido expulsado de la UOM u otro sindicato, o bien si eran "confidentes patronales, propagadores de la división y destructores de la Organización", o por "defraudar a la Organización, el uso inmoral o indebido de la representación o facultades otorgadas" (artículo 9°). Además, las autoridades de la UOM podían dictar reglamentos internos, y contamos con el que en 1950 dieron a conocer, con articulado propio, como "Reglamento de Comisiones Internas de la UOM".

Artículo 1°- En cada establecimiento de la Industria Metalúrgica, el personal elegirá Juntas de Delegados de Obreros o Empleados compuesta por un obrero o empleado de cada sección cuando ésta no pase del número de quince obreros o empleados y de uno más por cada 25 obreros o empleados de sección. En ningún establecimiento con más de quince obreros o empleados podrá haber menos de tres delegados. En los establecimientos con menos de quince obreros o empleados habrá un representante y en todos los casos actuará en compañía de otro afiliado.
Artículo 2°- En cada establecimiento de la Industria Metalúrgica existirá como representantes de los obreros o empleados una comisión interna de gestiones y actuará de acuerdo con las normas que se fijan a continuación.
Artículo 3°- Para ser Delegados se requiere:
Tener 18 años de edad como mínimo;
Tener una antigüedad no menor de 6 meses en el Establecimiento, salvo de tratarse de una firma de reciente instalación;
Gozar de buen concepto moral entre sus compañeros
Artículo 4°- La Junta de Delegados, una vez constituida, elegirá de entre sus miembros los componentes de la Comisión Interna de Reclamos, la que estará compuesta de tres o cinco miembros. Para ser miembro de la Comisión Interna se requiere
Tener veinte años de edad, salvo que en la Junta de Delegados no pudiera completarse el número suficiente de la Comisión en cuyo caso se prescindiría de este requisito
Saber leer y escribir
Los miembros de las comisiones internas y delegados durarán un año en sus funciones a partir de la fecha de su elección, pudiendo ser reelegidos.
Artículo 5°- Son funciones de los delegados de sección
Los delegados recibirán todas las quejas o denuncias de los obreros o empleados de su sección, debiendo gestionar ante el jefe, encargado o cualquiera sea la denominación que se le diera a dichos superiores de las secciones, a fin de darle solución inmediata. En caso de no ser posible esto, lo remitirá a la Comisión Interna.
Para el cumplimiento de su función y/o gestión tendrá absoluta libertad dentro del establecimiento
Artículo 6°- Son funciones de la Comisión Interna de Gestiones
Presentar todas las quejas o denuncias de secciones, ante la representación patronal facultada a tal fin o directamente ante el patrón si ésta no lo hubiere;
Velarán por el cumplimiento de todas las disposiciones legales, convenios privados colectivos, condiciones de seguridad, el buen trato recíproco entre jefes, capataces, encargado o cualquiera sea la denominación que tuvieran

seccional porteña concentraba solo al 50% de los cotizantes" (Marcilese, J., "La Unión Obrera Metalúrgica…", pp. 89-92).

los superiores y el personal, sobre el buen funcionamiento de las maquinarias o elementos de trabajo y todo cuanto las buenas costumbres aconsejan, como así el mantenimiento de la Organización;
Colaborar en el mantenimiento de la disciplina, aseo del establecimiento y por el mejor desenvolvimiento de la industria;
En los casos que la dirección del establecimiento aplique medidas disciplinarias, lo hará con previo conocimiento de la Comisión Interna de Gestiones a la que se le exhibirán todos los elementos que justifiquen tales medidas y tratará de que no se produzcan conflictos sin previa interpretación de la Comisión Administrativa
Las comisiones internas tendrán reuniones periódicas con la representación patronal a los efectos de considerar asuntos de interés general del establecimiento […]
No podrán intervenir en forma unipersonal ante la representación patronal
Penalidades
Artículo 7°- el cuerpo de delegados podrá solicitar con intervención de las respectivas Comisiones Administrativas la aplicación de penas al personal del establecimiento, aunque sean miembros de ambas comisiones; […]
Artículo 8°- los castigos que solicitara la Junta de Delegados se aplicarán a todos aquellos que:
Injuriase a la Organización
Que faltare a la disciplina sindical y a los miembros de las dos comisiones del establecimiento
En todos los casos que diera lugar y que a criterio de la Junta de Delegados sea necesario la aplicación de un castigo; ésta lo solicitará ante quien corresponda[59].

Elegimos citar el Reglamento completo, a pesar de su extensión, porque seguramente es el que debió conocer Vandor cuando (según veremos en el Capítulo siguiente) fue electo delegado en Philips. Es mucho más detallado que lo que conocemos del de 1946; además, a diferencia con el propuesto por los empresarios, permitía elegir mayor cantidad de delegados por obreros de cada sección, y un aspecto fundamental era que les daba "absoluta libertad dentro del establecimiento", mientras que el proyecto empresario había querido prohibir el traslado de delegados entre secciones; además, el proyecto empresario había querido prohibir los paros, y antes de una medida de fuerza proponía mediar en la UOM, o la secretaría de Trabajo; además, el proyecto empresario proponía que los delegados debían tratar de que se eleve productividad (en el texto de la UOM de 1946 figura que debían tratar de elevar la producción, sin sacrificarse, pero como "obligación moral"). Sobre sanciones a trabajadores, para los empresarios los aplicaba la empresa y solo daba justificativos si lo pedía la CI; mientras que en el Reglamento de la UOM antes de la sanción empresaria debía existir un aviso a la CI y la justificación de las sanciones. Sobre sanciones a delegados solo el Reglamento de la UOM establecía que les correspondía a las Comisiones Administrativas a pedido del cuerpo de delegados (similar al de 1946). Otras reglamentaciones eran parecidas: Composición de la CI era igual, de 3 a 5 delegados por fabrica; también eran iguales los requisitos para ser delegado, para integrar la CI, su duración; el funcionamiento de los delegados y las CI era muy parecido, pero en el proyecto empresario había mas mediaciones para las gestiones ante la representación patronal; también en ambos se indicaba que los delegados debían colaborar con la disciplina y el aseo del establecimiento.

[59] UOM*, Estatuto. Aprobado por el Congreso Extraordinario de Delegados del 23 de diciembre de 1949,* Buenos Aires, 1950.

Más allá de lo formal, la UOM buscó formar a los delegados en lo que hacía a sus funciones. En 1950 editaron un "Decálogo del buen delegado" que las hacía explícitas:

"1° El compañero que acepte la representación de sus compañeros tendrá por norma una conducta invariable y una moral a prueba de decaimiento. 2° Será sereno en sus juicios, recto en su proceder e inflexible ante la justicia. 3° Tendrá la obligación de concurrir a todas las asambleas y una vez por semana al sindicato para cerciorarse de alguna posible orden que emane de la Comisión Administrativa, posteriormente deberá informar minuciosamente lo ocurrido a todos sus compañeros, como así también recoger impresiones y sugerencias, que más tarde serán sometidas a la consideración de la organización para su ulterior aplicación. 4° Cuando algún compañero tenga alguna queja que hacer, el delegado, debe administrarlas siempre y cuando vengan por escrito y firmadas, si el problema es simple tratará de darle pronta solución y si el problema es complejo, deberá recurrir al sindicato para su aclaración. 5° Debe acompañar al afiliado a la organización, cuando éste fuera suspendido, amonestado, o despedido y cuando éste necesitara la aclaración respectiva. 6° Es obligación de todo delegado mantener la organización dentro del establecimiento, y de notificar a la Comisión Administrativa cuando algún compañero faltare a las normas sindicales. 7° Será requisito indispensable de todo delegado llevar un perfecto control de todas sus actividades gremiales, encarpetando las notas cambiadas con la patronal, para que así al finalizar la Comisión Interna su mandato, la sucesora estará con dicha organización interiorizada de los hechos ocurridos. 8° El delegado deberá aconsejar dentro de su capacidad y sano criterio y asesorado por la organización, a todos los compañeros del establecimiento. 9° El buen delegado afirmará su condición de tal rigiéndose por estas normas y nunca deberá olvidar que sus actos dentro del establecimiento son sobre todas las cosas el pensamiento de la organización. 10° Deberá dejar el precedente entre sus compañeros de que debe ser respetado por su capacidad y rectitud de procederes"[60]

Representar a los compañeros requería buena conducta, rectitud y serenidad, exigía mantener el control en cada fábrica dentro de las normas sindicales, además de la participación en las acciones del sindicato para transmitirlas entre los compañeros, y viceversa, transmitir las inquietudes y resolver las quejas de los trabajadores. En esos años Vandor ya trabajaba en Philips (en 1951 ya sería delegado). La preocupación del sindicato en esos años no era sólo por formar buenos delegados, sino evitar la caída de su participación, mantener activa una movilización controlada, y que no escalara la resistencia a la dirección de Hilario Salvo[61]. Al mismo tiempo, coexistía la preocupación de los empresarios por el accionar de los delegados, aunque aquí el malestar era otro; las quejas iban desde los pedidos de los delegados para que las empresas despidieran obreros que no se plegaban a acciones del sindicato ni a las huelgas, que los delegados trabajaban poco por atender asuntos de su representación y paralizaban las fábricas por conflictos menores, porque se perdía tiempo en engorrosos trámites de conciliación[62].

Podemos pensar que esos conflictos se distribuían a lo largo de toda la geografía metalúrgica, sobre todo en las grandes fábricas. Retomando lo dicho acerca de la mudanza de Philips, de

[60] *UOM*, N° 35, 30 de septiembre de 1950, p. 16
[61] Schiavi, M. *El poder sindical*…, pp. 214-219.
[62] Kabat, Marina y Harari, Ianina, "Las comisiones internas bajo el peronismo clásico (Argentina 1946-1955): Conflictos en torno a su accionar y reglamentación", en *Cuadernos de Historia*, N° 14, Santiago de Chile, Universidad de Chile, diciembre de 2014

Barracas a Saavedra, sin poder aventurar si se debió meramente a una ampliación, lo cierto es que se dejaba una zona de alta concentración fabril, por otra menos poblada por industrias. Ello incidía en la acción colectiva de los trabajadores, pero también en la militancia de los partidos obreros que buscaban inserción en esos barrios con alta concentración fabril, que en general eran también donde esos trabajadores residían. Para el caso de los metalúrgicos, identificamos en un mapa unas setenta de las fábricas más grandes de la ciudad de Buenos Aires, alrededor de las cuales crecían talleres más chicos que contribuían a poblar esos barrios; también señalamos las sedes sindicales metalúrgicas, y la CGT [figura 3].

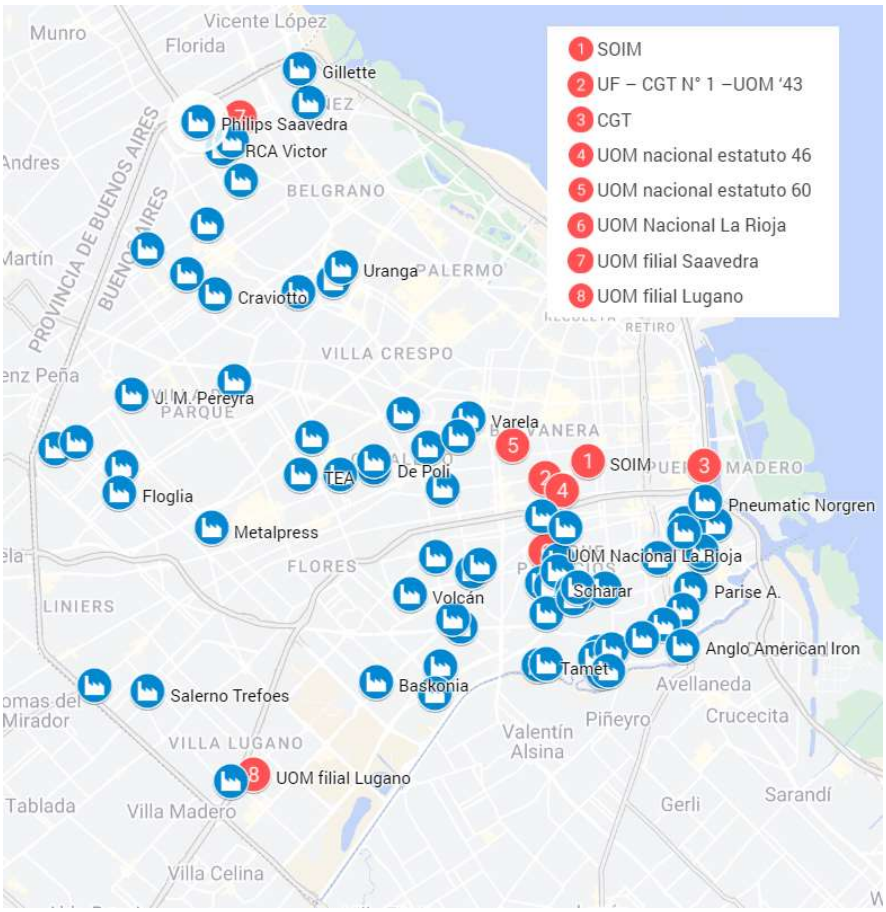

Figura 3: elaboración propia

Ese mapa muestra un mundo metalúrgico concentrado en Barracas, Parque Patricios y Nueva Pompeya, pero también algo alrededor de Caballito y, más al oeste, Villa del Parque y la zona norte de la ciudad, alrededor de Saavedra. Las sedes sindicales también estaban al sur de la ciudad. Del sur porteño salieron quienes trabajaban en CATITA (Barracas) y fundaron la UOM; de esa fábrica también eran José I. Rucci y Luis Hinojosa. Otras personalidades de la UOM de

la época de Vandor también eran del sur, como Avelino Fernández (Volcán, en Parque Chacabuco), Lorenzo Miguel (CAMEA, Villa Lugano), Ricardo Otero (Centenera, en Pompeya), Paulino Niembro (Aisemberg, s/d). Todos ellos, de la misma generación de Vandor, nacidos en la década de 1920, comenzaron a trabajar en fábricas metalúrgicas alrededor de la década de 1940, en todos esos casos, antes que Vandor. Vandor, por esos mismos años, recién había llegado de Entre Ríos a Buenos Aires, y tanto sus estudios, como su carrera laboral y sindical, se desarrollarían en el norte de la ciudad; primero la ESMA en Núñez, y luego Philips en Saavedra, lejos del epicentro metalúrgico.

Del campo a la ciudad, de la ciudad al mar

Hubo tres momentos en que la prensa reparó en los antecedentes de Vandor. El primero fue en 1964, cuando varias revistas trazaron el perfil del dirigente que colocaban como la cara visible del Plan de Lucha de la CGT. El segundo fue entre fines de 1965 y comienzos de 1966, en que se lo elevó como el desafío más grande a Perón. El tercero, final, fue cuando lo mataron, en 1969, y trazaron el perfil del dirigente asesinado. De la conjunción de la información que apareció en esas notas, y otras que se sumaron en algunas biografías, podemos reparar en Vandor antes de ser metalúrgico[63].

Augusto Timoteo Vandor nació en el pueblo de Bovril, en el corazón rural de la provincia de Entre Ríos, el 26 de febrero de 1923. Hijo y nieto de franceses por la rama paterna (aunque la familia tenía orígenes holandeses), sus abuelos se llamaron Augusto y María Dominica, y su padre se llamó Roberto Timoteo. Su madre, descendiente de vascos franceses, fue Alberta Fassandini. Las familias inmigrantes se instalaron en Bovril, pueblo recién fundado para la explotación cerealera. Roberto Vandor y Alberta Fassandini vivían de la producción frutihortícola que les daba una hectárea y media de campo; además, vendían artículos de almacén y librería en un rincón de la casa que tenía una abertura a la calle. Eran ayudados por sus hijos, Mercedes, Celina y Augusto.

Allí pasó Vandor su primera infancia; cursó hasta 6to grado de primaria, que alternó con la ayuda al padre chacarero y los primeros empleos informales de juventud (repartía hielo y soda, atendió un almacén de ramos generales, vendía helado que hacían las hermanas). El interés por las máquinas lo llevó a trabajar en la usina de Bovril (o de su frigorífico), entre los 11 y los 12 años. Pero el pueblo que había sido la esperanza de los emigrantes europeos no fue lo mismo

[63] Los párrafos que siguen recuperan datos de *Primera Plana*, N° 83, 9 de junio de 1964, p. 5; *Panorama*, N° 15, agosto de 1964, p. 40; *Primera Plana*, N° 114, 12 de enero de 1965, p. 11; *Extra*, N° 8, febrero de 1966, p. 27; *Primera Plana*, Nº 341, 8 de julio de 1969, p. 14-16; Gorbato, V., *Vandor o Perón*…; Bosoer, F. y Senén González, S, *Saludos a Vandor*…

para sus hijos; así, con 16 años se mudó a Rosario para trabajar en la fundición Renaud. A los 18 años se le presentó la oportunidad de viajar a la ciudad de Buenos Aires, donde se hospedó junto con Abraham Levy, amigo de la infancia en Bovril, que estaba estudiando en el industrial. Vandor también pudo comenzar a estudiar una carrera técnica, en uno de los centros de formación gratuitos más importantes de entonces (solo requería un examen de ingreso), la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA).

La formación técnica era cada vez más relevante en un país cuyas industrias crecían al ritmo de la sustitución de importaciones. La ESMA llevaba varios años dando esa formación y desde fines de la década de 1920 lo hacía instalada en el predio del barrio de Núñez, en el extremo norte de la Capital Federal. Las materias incluían aritmética, algebra, geometría, física, castellano, dibujo técnico, "Ética, moral e higiene", gimnasia, natación, nomenclatura marinera, infantería, así como cursos y talleres de herrería, fundición, calderería, cobrería, ajustaje, fresa, cepillo, tornería, radioelectricidad. Los alumnos eran alrededor de 1200, y la duración de la carrera era de cinco años, que se completaban con dos años más de marineros alumnos[64]. La orientación elegida por Vandor fue "maquinista", una de las varias especializaciones de la ESMA, de las más elegidas. Por otro lado, los años en la marina implicaron viajes por el mundo (en 1943, 1948 y 1949), para los cuales se señala que los realizó en el rastreador 'Py' o en "La Argentina", donde además de aplicar los conocimientos técnicos en el manejo de máquinas, debía atenerse a los cuidados y la disciplina militar [figura 4].

Figura 4: "Augusto Vandor cuando estaba en la Armada y antes de ser El Lobo" (UOM, *Historia de una lealtad*…, p. 82).

[64] López, Eric Fabian, *La escuela de mecánica de la armada vista por sus ex alumnos*, Buenos Aires, Dunken, 2005, pp. 40-45.

La información sobre Vandor en la ESMA no es precisa respecto del año en que entró, el que salió, cuanto tiempo estuvo. Se afirma que entró con 18 o con 19 años, que estuvo entre seis y ocho años, con lo cual pudo haber ingresado entre 1941 y 1942, y haber salido entre 1947 y 1950. En cualquier caso, podemos pensar que vivió, como muchos otros alumnos de la ESMA, el combate que se produjo el día del golpe de Estado del 4 de junio de 1943, en el que murieron estudiantes en la resistencia al golpe; o que pudo haber estado entre los estudiantes que participaron de la preparación y el control de las elecciones nacionales del 24 de febrero de 1946; también podemos pensar que estuvo cuando Perón y Evita se hicieron presentes en los actos por el 50ta aniversario de la ESMA, en noviembre de 1947, cuando los estudiantes participaron en la recepción y la seguridad del evento[65].

Formado como mecánico, Vandor decidió abandonar la posible carrera militar. Pidió la baja habiendo alcanzado el grado de cabo primero maquinista, y pasó a buscar su suerte en el mercado laboral, con sus conocimientos técnicos. La mayor cantidad de versiones señalan que pidió la baja en 1947 o 1948. También hay versiones de que antes de entrar en Philips trabajó en otros talleres metalúrgicos, aunque la única alusión al respecto es que trabajó en la empresa Hispano-Argentina Fábrica de Automóviles S.A. (HAFDASA, en el barrio de Caballito) que fabricaba las pistolas automáticas Ballester Molina[66]. En algún momento de esos años se acercó a Philips. El nombre no podía resultarle extraño porque la empresa, hacia 1945, fabricaba válvulas receptoras, transmisores para estaciones de radios locales y, además de exportar, abastecía a la Marina, con lo cual se pudo haber familiarizado con el nombre en los talleres de la ESMA, o en los viajes en el buque escuela[67].

Finalmente, no podemos dejar de señalar el año posible en que Vandor pidió la baja de la Marina, y el contexto del gobierno de Perón, en que aparecieron dos aspectos centrales en la política económica del naciente peronismo: el apoyo al sector industrial y la redistribución del ingreso en favor de los asalariados. En el debate sobre la protección de la industrialización surgida entre la crisis de 1930 y la segunda Guerra Mundial, logró imponerse la visión de quienes apostaron a la misma, y que favoreció la industrialización liviana deliberada, de productos para consumo final (como los que hacía Philips). Esto, al mismo tiempo, habla de la presencia y consolidación de un mercado interno capaz de absorber esas manufacturas,

[65] López, E. F., *La escuela de mecánica*…, pp. 42-43 y 51-52

[66] *Primera Plana*, N° 83, 9 de junio de 1964, p. 5; *Izquierda Popular*, N° 53, 26 de agosto de 1975, p. 3.

[67] Santoro, A, "Philips…" Además, pudo ser consumidor de los productos Philips, como lo imagina Abós, escuchando tangos en una "radio Philips de madera" (Abós, A., *Augusto T. Vandor*…, p. 13).

impulsado por una distribución del ingreso más equitativa, que favoreció la adquisición de productos de consumo. De hecho, los años sobre los que más coincidencias hay acerca de que Vandor dejó la marina para buscar trabajo en la industria, son los que las estadísticas muestran como los de mayor crecimiento salarial: entre 1945 y 1949 los salarios crecieron un 62% y la participación de los trabajadores en el ingreso nacional generado anualmente se acercó a la mitad del producto bruto nacional[68]. Vandor pidió la baja en la marina y fue a buscar trabajo en la industria.

El contexto y el devenir individual

En este breve capítulo presentamos a Vandor antes de su entrada en los escenarios del mundo metalúrgico, y la situación de éstos al entrar Vandor en ellos. Intentamos llenar el vacío de documentación sobre sus primeros años, apelando al contexto, a personas de su entorno, a recorridos análogos. Entre esas analogías está la de miles de trabajadores que pasaron a engrosar las fábricas de un país cuyas industrias crecían a la par que su mercado interno, y que el peronismo buscó atraer, no solo con políticas, sino también con un sentido de pertenencia. También está la analogía con quienes Vandor compartió cargos en el sindicato, y que habían comenzado su participación en el mismo varios años antes que Vandor.

Respecto de lo primero, podemos decir que Vandor nació durante un gobierno radical, hizo la primaria durante la década infame, y comenzó su formación en la ESMA a comienzos de la década de 1940. Estudiaba en la ESMA cuando sucedió el golpe de 1943, y también el 17 de octubre de 1945 ¿Se puede pensar en un posicionamiento político de Vandor en esos años de juventud? Según vimos, su derrotero se correspondía con el de los migrantes internos que adhirieron al peronismo; de acuerdo a la visión hoy llamada ortodoxa o clásica de los orígenes del peronismo, éste se explicó a partir de nuevos trabajadores provenientes del interior del país, que poblaron las industrias y carecían de experiencia de trabajo en grandes fábricas, carecían de socialización política en los partidos de trabajadores (socialistas y comunistas), mantenían sus valores tradicionales traídos de las zonas rurales, y fueron manejados fácilmente por Perón, un líder autoritario y demagogo, que impidió la formación de una clase obrera autónoma[69]. Si bien la interpretación ortodoxa de la relación de Perón con los trabajadores en términos de

[68] Belini, C y Korol, J. C., *Historia económica*…., p. 117 y pp. 136-141; Villanueva, R., *Historia*… pp. 341-344.
[69] Muchos trabajos recuperan todo el debate en torno de los orígenes del peronismo; una revisión reciente en Aldao, Joaquín, *Obreros, ferroviarios y... ¿peronistas?: institucionalización y dinámica identitaria en la Unión Ferroviaria*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2018, Cap. 1.

manipulación y heteronomía fue dejada atrás, podemos pensar en Vandor como migrante interno, para pensar en su socialización política.

Son pocas, variadas, y contradictorias las referencias a sus simpatías políticas antes de entrar al mundo metalúrgico y al peronismo. Se le atribuyó el recuerdo de las elecciones en su pueblo, Bovril, cuando antes del peronismo "los conservadores nos ganaban a nosotros los radicales"[70]. Gorbato señaló la convivencia de radicales, conservadores y nacionalistas en Bovril, y que cuando Vandor vivió con Levy en Buenos Aires lo acompañaba a las reuniones del Partido Comunista (al que Levy estaba afiliado), no tanto por los debates sino "para conseguir chicas"[71]. Pero otro testimonio, dado por una militante metalúrgica comunista, señaló esa simpatía: "Vandor en su juventud había sido de orientación marxista. En varias oportunidades pude intercambiar opiniones al respecto"[72]. Casi dos décadas después, cuando lo entrevistaron ya como un importante dirigente sindical le preguntaron "- ¿Es cierto que lo echaron [de la Marina] al sorprenderlo con un retrato de Perón? - Prefiero que diga que me fui en busca de una mayor libertad"[73]. Los seis u ocho años en la Marina, ¿dejaron en Vandor una educación moldeada en el mando y la obediencia, en las doctrinas que habían formado, por ejemplo, a Perón en el Ejército?[74] O bien, debemos considerar la "fantasía" presentada por Walsh, aquella versión de que "Seis años transcurridos en la Armada, de donde egresó como cabo primero, alimentan la versión de que fue siempre un agente del servicio de informaciones navales"[75]. Podemos dejar planteada esta cuestión, irresuelta, pero que creemos conveniente presentar, para tenerla en cuenta para el capítulo siguiente, cuando comience la experiencia de Vandor en el mundo fabril, sindical, y en el peronismo, que se estaba formando en esos mismos años a partir de confluencia de diversas tradiciones políticas del país.

Acerca del otro punto, otras trayectorias, vimos que los años de estudio de Vandor en la ESMA no solo fueron los años desde donde pudo ver el golpe de 1943, el 17 de octubre, las elecciones de 1946, la presencia de Perón y Evita en el aniversario de la fábrica. Pasaron otras cosas; por ejemplo, todo lo visto al comienzo de este capítulo: la mudanza de Philips de Barracas a

[70] *Extra*, N° 8, febrero de 1966, p. 27.
[71] Gorbato, V., *Vandor o Perón*…, p. 14-15.
[72] Voto, Elma Haydée, *La Historia que no me contaron*, Buenos Aires, El Alba Editores, 2012, p. 34 y 59.
[73] *Panorama*, N° 15, agosto de 1964, p. 40.
[74] González, Horacio, *Perón. Reflejos de una vida*, Buenos Aires, Colihue, 2007. González trabaja esas influencias en Perón, un caso diferente, claro está, en tanto se formó como intelectual de la academia militar, y fue profesor en la misma.
[75] Walsh, R., *¿Quién mató*…, pp. 144-145. Podemos considerar que esa versión era parte de las "fantasías" del antivandorismo; Andrés Framini, a quien veremos enfrentado a Vandor en la década de 1960, aseguró haberla escuchado también, véase entrevista a Andrés Framini realizada por James McGuire en la ciudad de Buenos Aires el 16 de septiembre de 1986, consultada el 9 de enero de 2024 (https://jmcguire.faculty.wesleyan.edu/welcome/research-2/research/peronism-book/).

Saavedra (barrio lindero a Núñez, donde estaba la ESMA), la fundación de la UOM, su normalización y la elección de nuevas autoridades, la sanción de su estatuto, el primer convenio, la reglamentación de las comisiones internas. Todos eventos que se sucedieron mientras Vandor estudiaba en la ESMA o pasaba sus días en la panza de un barco como marinero alumno recorriendo el mundo. Esa entrada al mundo metalúrgico contrasta con la presencia en él, y su participación (ya como obreros, algunos como delegados, los más viejos como dirigentes), de muchos de quienes después estarán a su lado, o en su oposición. Por conocer esas trayectorias sabemos que la entrada de Vandor fue, en comparación con aquellos, tardía, lo que quizá pueda ofrecer algunas claves para comprender su vertiginoso ascenso.

Capítulo 2. El comienzo de una carrera sindical: de la fábrica Philips a la secretaría general de la UOM Capital

En este capítulo analizamos la inserción de Vandor en los distintos escenarios del mundo metalúrgico, según los vimos en el capítulo anterior. En primer lugar, buscaremos recuperar al trabajador y delegado en Philips, y a partir de allí rastrear su participación en eventos centrales de los metalúrgicos de los primeros años de la década de 1950, como la huelga de 1954, y otros eventos que lo colocaron al frente de la seccional Capital. Después de la elección, analizaremos la reacción ante el golpe de Estado, la intervención al sindicato y con ella la interrupción de una incipiente carrera sindical. En paralelo, en segundo lugar, analizaremos las estrategias y los recursos empleados en el comienzo de la construcción de su liderazgo, de la fábrica a la secretaría general. Aspiramos a iluminar algunos aspectos de lo poco "que se sabe de su pasado", según la cita de Walsh en la Introducción de la tesis, creyendo que al sortear ese desconocimiento que alimentó los "mitos" de la cita, podamos acercarnos al personaje en su mayor complejidad.

Para llevar adelante este capítulo contamos con pocas fuentes, y dispersas. Algunas referencias aisladas en algunos documentos, o bibliografía secundaria. Intentar reconstruir la experiencia de los delegados de fábrica de aquellos años lejanos, inaccesibles actualmente con testimonios de primera mano, es posible en nuestro caso solo porque cuando Vandor construyó su liderazgo sindical y político se realizaron reconstrucciones de sus pasos previos. Algunas de ellas con testimonios, de más de una década de distancia, presentes en las biografías de Vandor y otros textos de historia sindical. En muchos casos, hay apenas un solo testimonio para determinados eventos importantes de la trayectoria inicial, que se repitieron con escasas variaciones en la bibliografía, haciendo imposible su cruce con otras fuentes.

Vandor, "delegado y caudillo" en Philips Argentina

Desde 1945, en la nueva sede de Philips en el barrio de Saavedra, sus trabajadores fueron testigos de la expansión de la empresa. Durante toda la década siguiente Philips no dejó de crecer, fabricando una cantidad y diversidad de productos para el también creciente mercado interno. Esta expansión hizo que al comenzar la década de 1950 la fábrica contara con aproximadamente 4000 trabajadores, que se rotaban en tres turnos de ocho horas.

La situación de esa empresa cabía dentro de la general del crecimiento del sector metalúrgico. Esa rama (producción de metales, vehículos, maquinaria de toda índole y artefactos eléctricos), que durante la primera etapa de la sustitución de importaciones, entre 1925 y 1948, representó

entre el 24 y el 30% del crecimiento industrial total, pasó a representar desde 1948-1950 entre el 53 y 62% de la expansión, y de ahí en adelante los dos tercios de la expansión por sustitución de importaciones[76].

La necesidad de mano de obra especializada para las nuevas industrias hizo que durante el segundo gobierno peronista se creara la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional. A través de un impuesto para fomentar la educación técnica muchas empresas pudieron crear escuelas de aprendices. En el caso de Philips fue la Escuela de Aprendizaje de FAPESA, situada en el mismo predio de la empresa, inaugurada en 1952. Al margen de su escuela técnica, Philips incorporaba personal calificado, formado en otros ámbitos.

En marzo de 1948, por la noticia aparecida en un diario, Augusto Vandor se presentó en la empresa Philips en busca de trabajo. A pesar de sus conocimientos y experiencia en mecánica, de los años de marina, entró como "operario", la categoría inmediata superior al "peón" (la más baja, que apenas exigía el uso básico de fuerza física para realizar trabajos simples). De operario fue subiendo a través de las categorías descriptas en el convenio colectivo metalúrgico, hasta llegar, al cabo de un tiempo, a estar al frente del taller de matricería; en febrero de 1951 ya era delegado de esa sección[77]. El puesto en la fábrica más alto al que llegó Vandor fue oficial ajustador matricero, en la sección Mantenimiento de Equipos Especiales, del cuarto piso de Philips. Su tarea como mecánico ajustador era hacer piezas de repuesto para el mantenimiento de las máquinas de la fábrica[78].

Como de la mayoría de los delegados, en el caso de Vandor hay pocos registros escritos disponibles. Esa ausencia puede saldarse en parte con otros documentos; en nuestro caso contamos con dos fotografías. En diciembre de 1951 el ministro de Trabajo José María Freire visitó la empresa Philips, invitado por directivos y obreros; fue junto con el secretario general de la UOM, Abdala Baluch y otros dirigentes gremiales. La visita se produjo poco después de que en Philips un grupo de obreros no peronistas apoyara el fallido golpe de Estado del 28 de septiembre de 1951, encabezado por el general (re) Benjamín Menéndez. La empresa y otros obreros resolvieron la suspensión y expulsión de los cuatro trabajadores que apoyaron el golpe, además de la garantía del pago a los obreros que pararon aquel día contra el golpe, sobre quienes se garantizó también que no habría represalias[79]. Freire destacó que "el movimiento Justicialista

[76] Belini, C y Korol, J. C., *Historia económica*…, p. 139; Díaz Alejandro, Carlos, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires Amorrortu, 1983, pp 227-228.
[77] Senén González, S. y Bosoer, F., *Saludos a Vandor*…, p. 26 y Abós, A., *Augusto T. Vandor*…, p. 13.
[78] Raymundo Heredia, entrevista realizada en Ezeiza, provincia de Buenos Aires, el 14 de diciembre de 2018.
[79] *UOM*, N° 48-49, octubre a noviembre de 1951, p. 15.

se hacía sentir en esta empresa" porque estaban hermanadas las fuerzas del trabajo[80]. Una foto del periódico de la UOM mostraba esa hermandad, entre obreros y empleados, directivos de la empresa y los funcionarios del gobierno que fueron de visita [figura 1]; esa hermandad era uno de los pilares de la conciliación social del peronismo. En esa foto está sentado en una mesa el ministro Freire, también está Baluch, y en overol, parado en el centro de la foto, podemos advertir la presencia del delegado Vandor, el cuarto desde la izquierda entre los que están parados.

Figura 1: *UOM*, N° 50, diciembre de 1951, p. 4.

Otra fotografía, esta vez de 1953, nos muestra también al Vandor delegado [figura 2]. En este caso se trata de un documento conocido, presente en la biografía de Otero en 1971 y reproducida luego en otras biografías de Vandor. Allí aparece junto con dos compañeros cuando firmaron un acuerdo de solución de un conflicto en la empresa. En la foto se ve al ministro de trabajo Alejandro Giavarini, con moño y saco, sentado, firmando un documento, y parados detrás suyo cuatro personas: uno era un funcionario, vestido de traje y con corbata, los otros tres obreros delegados con camisas blancas y overol mirando a la cámara y sonriendo; el del medio es Vandor.

[80] *UOM*, N° 50, diciembre de 1951, p. 4.

Figura 2: Otero, R., *Vandor*…, p. 10

En este punto, los datos disponibles muestran a Vandor como un obrero más, que había logrado ascender en la empresa Philips en base a sus capacidades como mecánico, que además se postuló como delegado de fábrica, fue electo, y lo eligieron también para estar en la Junta de Delegados y la Comisión Interna, lo cual le posibilitó estar en ambas fotografías. Aún no lo encontramos tomando la palabra por la representación de Philips al interior de la UOM; al menos en el Congreso Extraordinario de Delegados de la seccional Capital, en septiembre de 1952, el delegado que habló por Philips fue Osvaldo Roberts[81].

Preguntado años después por sus inicios gremiales, señaló que todo comenzó "en los establecimientos Philips. Los compañeros me eligieron delegado de fábrica. Ahí conseguí dos cosas: novia y cárcel. Elida Curone, que hoy es mi mujer, era obrera de la fábrica. La cárcel me tocó cuando cayó Perón…"[82]. Siguiendo esta cita, podemos señalar que en Philips nació el

[81] *UOM*, N° 61-62, noviembre a diciembre de 1952, p. 6-7.
[82] *Panorama*, N° 15, agosto de 1964, p. 41.

apodo que lo haría conocido, "el lobo", que se sumó a los otros apodos que aludían a su pelo rubio ("polaco") o la ascendencia del apellido ("holandés"): "se ganó el mote de *Lobo*, por la insistencia con que cortejaba a una linda operaria que llamaban *Caperucita Roja*"[83]. Para algunos, el apodo de "lobo" fue profético, porque también encerraba virtudes políticas: "astucia, intuición, gran capacidad de trabajo"[84].

Esa trayectoria de ascenso en la fábrica, que ubicó a Vandor prontamente entre los delegados más importantes de Philips, podía ser común. Por el testimonio de un obrero de aquellos años, podemos trazar otro camino. Raymundo Heredia, que también había aprendido mecánica en las Fuerzas Armadas (en la Escuela de Mecánica del Ejército) entró a Philips en 1954 como ayudante de limpia lámparas, porque no había otra vacante; pronto pasó a medio oficial ajustador, y dos meses después, por medio de un examen, pasó a oficial ajustador, y ocupó el mismo puesto que Vandor; tres meses después dio otro examen y pasó a ser capataz de líneas de bobinas; tras un curso especial, escaló a capataz de parlantes europeos. Dos obreros, Vandor y Heredia, en el mismo puesto de la misma fábrica muestran las opciones que se ofrecían para el futuro personal. Basados en sus caminos podemos señalar, para Heredia, la formación para el ascenso a capataz, y para Vandor, el camino de la carrera sindical para el que se postulara a delegado[85].

Pero en la UOM no era común que un obrero de la categoría de Vandor se postulara para delegado. En 1953 Vandor había logrado ascender a "oficial", la categoría más alta para los obreros, y de acuerdo a un militante de la época fundacional de la UOM, "en aquel tiempo ningún oficial agarraba, los dirigentes siempre salían del operario, del peón o cosa así. Como [los oficiales] ganaban buenos sueldos no agarraban"[86].

Aquel tiempo era también un tiempo de cambios en la representación sindical. Durante los gobiernos de Perón se asistió a una extensión y mayor seguridad de la representación sindical en los lugares de trabajo. También se vivía una "expansión de la *arena sindical*", es decir, el crecimiento de la sindicalización y los sindicatos, y la participación de este actor en la vida

[83] *Primera Plana*, N° 114, 12 de enero de 1965, p. 11. Sobre Caperucita Roja hay dos versiones, una, que ella era la propia Curone, otra, que era otra obrera de Philips cortejada por Vandor, véase Dawyd, Darío, "Bajo la caperuza había una trabajadora. La trayectoria de una obrera metalúrgica en la Argentina postperonista", en revista *Caminhos da História*, v.28, n.2, jul./dez.2023.
[84] *Atlántida*, Noviembre de 1965, p. 98.
[85] Raymundo Heredia, entrevista realizada en Ezeiza, provincia de Buenos Aires, el 14 de diciembre de 2018.
[86] *Izquierda Popular*, N° 53, 26 de agosto de 1975, p. 3. Veinte años antes Carpio había sostenido, en un sentido similar, al defender a los delegados frente al embate de la Revolución Libertadora, que "Los delegados de fábrica son en su mayoría muchachos entusiastas, provenientes de nuestras provincias del norte y oeste […] en estos diez años los obreros han aprendido a seleccionar a sus dirigentes entre los mejores y más sacrificados" (*Lucha Obrera*, N° 3, 1° de diciembre de 1955, tapa).

social y política al punto de llegar a participar de la administración de los recursos públicos[87]. La extensión de la participación del sindicalismo puede ser analizada hacia arriba, a partir de la conformación de un nuevo modelo sindical y de participación de los trabajadores en la vida nacional, o bien hacia abajo, a partir de la extensión de la participación de los trabajadores en los lugares de trabajo. Roberto Carri lo resumió señalando que desde "ser dirigente sindical en estos momentos ya no es más una aventura cuyo futuro es imposible de predecir, el dirigente tiene seguridad económica mientras dura en sus cargos, y desea por todos los medios mantener su puesto"[88].

La posibilidad de estudiar este fenómeno a partir de un caso, de una trayectoria, habilita a pensar cuestiones vinculadas al desarrollo de carreras sindicales, y la construcción de liderazgos. Lo primero que vale la pena destacar es lo que podríamos llamar escalas del liderazgo. Al considerar una carrera sindical, su comienzo en una sección de la fábrica, en la fábrica toda, la filial del sindicato, la seccional, y de allí en más las instancias siguientes, cabe la pregunta de si las características del liderazgo se aplican en cada una de esas escalas por igual, o si hay aprendizajes, y diversas formas de liderazgo en cada uno de esos ámbitos. Hay muchos obreros candidatos a delegados pero no todos son elegidos, ni todos los delegados llegan a ser electos para la comisión interna, ni de estos son todos electos para representar a la fábrica en la seccional, ni de allí al sindicato nacional. Muchos quedan en el camino. La mayoría. Los que compitieron y ganaron, ¿emplearon los mismos recursos en su sección de la fábrica, en la fábrica toda, en el sindicato? ¿son esos recursos los que emplearán en el resto de su carrera sindical?

La forma en que se construye un liderazgo es una pregunta generalmente asociada a dirigentes con cargos importantes. En el caso sindical, a los secretarios generales de los sindicatos nacionales, o a los dirigentes de la CGT[89]. Es poco usual pensar en cómo se construye un liderazgo entre obreros de una sección de un taller de una fábrica. Pero se construyen. Alguien se propone como delegado, compite con otros, lo eligen (o no), integra el cuerpo de delegados, lo eligen (o no) para integrar la Comisión Interna, y se dan así los primeros pasos de la representación sindical, que puede derivar en una carrera sindical. ¿se dan también, además de la representación, los primeros pasos de un liderazgo?

---

[87] Damin, Nicolás, *Derechos, organizaciones sindicales y política: 1930-1983*, Remedios de Escalada, De La UNLa, 2017, pp. 11-12; véase también Basualdo, V., "Los delegados…", pp. 86-87.
[88] Carri, R., *Sindicatos y Poder*…, pp. 57-58.
[89] Véase de Imaz, José Luis, *Los que mandan*…; Zorrilla, R., *El liderazgo sindical argentino*… y Zorrilla, R. *Líderes del poder sindical*…

Esa primera etapa como delegado, es una etapa donde la representación de los trabajadores en la fábrica se da básicamente entre pares; en la escala de la representación sindical es casi el primer y último escalón con características democráticas. Hacia arriba, la organización adquiere mayor complejidad, y con ella el distanciamiento de las bases[90]. En ese espacio fabril, entre bases, se destacaban quienes con algo de formación, dotes de oratoria, alguna habilidad de dirección y voluntad de representar, capacidad de negociación, podían colocarse al frente de los trabajadores de las fabricas, como delegados y miembros de la Comisión Interna. El paso siguiente, la escala inicial de asesoría en el sindicato, abría el camino del liderazgo profesional. En el caso de la UOM, hasta donde pudimos averiguar, carecían de una escuela sindical para formar delegados. Pero los metalúrgicos participaban de los procesos de formación sindical que daba la CGT durante los gobiernos de Perón. El propio Perón afirmó sobre Vandor que "Yo lo conocía desde muchacho, si se formó en la escuela peronista, lo conocía desde chico"[91]. Podemos pensar que "escuela peronista" puede referirse al hecho de formarse en el peronismo, en sus prácticas; más literalmente (y tal vez más probable), puede pensarse que Vandor participó de alguno de los varios procesos de formación sindical que se dieron durante los gobiernos de Perón: cursos en la Universidad Obrera Nacional, en la Escuela Sindical de la CGT, o en la Escuela Superior Peronista[92].

Este indicio de su formación sindical podemos leerlo al lado de otros testimonios de quienes conocieron a Vandor en Philips. Estas referencias pueden ayudar a pensar en Vandor como delegado y su incipiente liderazgo. Muchos de ellos provienen de la corriente morenista del trotskismo argentino. La misma reconoció la afinidad del Vandor delegado de Philips con posiciones combativas, su amistad con un reconocido militante de esa corriente, los espacios compartidos hasta 1956. Cuando ese espacio se conoció como Palabra Obrera, señalaron que Vandor durante su paso por Philips gozó de "la confianza y la devoción a los dirigentes" por parte de los trabajadores; reconocieron que había surgido de las filas de "nuestro movimiento" en 1952 para oponerse a los burócratas, y que formó una lista en Philips para oponerse a Hilario Salvo[93]. Nueve años después, en otro periódico editado por esa corriente se afirmó sobre el paso de Vandor por Philips, que en una sección de la fábrica,

[90] Véase el trabajo clásico de Michels para el caso de organizaciones políticas, y los tipos de liderazgos en ellas (del representante como delegado, al líder) que en parte pueden aplicarse en este contexto (Michels, Robert, *Los partidos políticos I. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003, pp. 69-85).

[91] *El Descamisado,* N° 41, 26 febrero 1974, p. 30.

[92] Damin, Nicolás, "Del sindicato al parlamento. La profesionalización política de dirigentes sindicales-políticos en la Argentina del siglo XX", revista *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos,* Paris, CERMA - Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 2011.

[93] *Palabra Obrera*, N° 345, 26 de agosto de 1963, p. 7-9.

"muy pequeña, de apenas diez obreros, trabajaba Rubén Marranti un activista muy respetado por toda la fábrica. Desde allí Marranti, reconocido socialista trotskista, y su amigo y simpatizante Vandor, un delegado peronista muy combativo, orientan al Cuerpo de Delegados. Marranti debido a su militancia de izquierda no podía ser delegado fabril por prohibición expresa del Estatuto de la UOM. A la dirección de la fábrica fue entonces su amigo Vandor"[94].

Otro ex obrero de Philips, militante del Partido Comunista, y devenido en escritor, no pudo dejar de reconocer el prestigio de Vandor en la fábrica durante sus años como delegado. En una novela de 1968, donde reconstruyó la huelga metalúrgica de 1954 desde la mirada del PC (con eje en el enfrentamiento contra Vandor) reconoce desde la voz de un personaje que Vandor

"es el único miembro de la Comisión Interna que recorre casi a diario los pisos, las secciones y se preocupa por saber qué pasa, qué problemas tiene la gente y cómo se pueden resolver y no espera la reunión del Cuerpo de Delegados o de la Comisión […] Ningún problema le parece pequeño, de ninguno se desentiende. Además […] conoce al dedillo todos y cada uno de los artículos del convenio […] qué leyes defienden a los obreros, cómo se debe actuar en caso de despido […] Augusto va y viene, sube y baja y te hace pagar los días de licencia que se necesita para recuperarse"[95]. Además, añadió: "No le costó mucho ser delegado de su sección. Al principio nadie quería agarrar: demasiado laburo, demasiada responsabilidad. Para qué calentarse por los problemas ajenos, Y a poco fue elegido miembro de la Comisión Interna. Se preocupaba. Laburaba"[96]

Otro testimonio, ahora del campo peronista, lo dejó el propio José Ignacio Rucci, que afirmó que él mismo fue quien, como representante de la UOM en una visita para clasificar al personal de Philips en 1953, encontró

"un muchacho rubio, de ojos muy claros, delegado y caudillo de los compañeros de esa empresa. Lo encasillé como oficial ajustador y se llamaba Augusto Timoteo Vandor; él recién empezaba, yo era el más antiguo en el sindicato"[97].

---

[94] *Avanzada Socialista*, N° 19, 5 de julio de 1972, pp. 6 y 7. La relación de Vandor con Marranti (activo militante y dirigente del PSRN en el partido de San Martín, provincia de Buenos Aires) y el morenismo es recuperada en los dos primeros tomos de la historia de esta corriente del trotskismo, véase González, Ernesto (coord.), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo I: Del GOM a la Federación Bonaerense del PSRN (1943-1955)*, Buenos Aires, Antídoto, 1995 y González, Ernesto (coord.), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo II: Palabra Obrera y la Resistencia (1955-1959)*, Buenos Aires, Antídoto, 1996.

[95] Murillo, José, *Los traidores*, Buenos Aires, Esfera, 1968, p. 98.

[96] Murillo, J., *Los traidores*…, p 175. En voz del narrador, añadió que Vandor era "el delegado más respetado e inclusive temido en la fábrica" y pasando a frases que remiten a la ilusión biográfica que citamos en la Introducción, Murillo asegura que Vandor "Habla cuando hace falta. Ha aprendido a escuchar, reconcentrándose para captar el fondo del problema […] Esa es la clave de la clarividencia de los caudillos. Saber interpretar […] Es de esos tipos nacidos para mandar, para ser obedecidos" (Murillo, J., *Los traidores*…, pp. 122 y 123).

[97] *Siete Días Ilustrados*, N° 333, 1° de octubre de 1973, p. 13. Podría pensarse que donde Rucci dice "yo era el más antiguo en el sindicato" tiene que ver con la construcción de su legitimidad metalúrgica en los años setenta. Igualmente, es cierto que tenía más trayectoria que Vandor; de hecho, en el mismo ejemplar del periódico de la UOM donde Vandor aparece en overol en la foto de 1951, Rucci ya aparece publicando una nota en la sección "la voz de los talleres", como delegado de la empresa Ubertini; en esa empresa actuó como delegado desde fines de los cuarenta, y por la convocatoria de la dirección anterior de la UOM (Hilario Salvo) formó parte de comisiones

Las citas anteriores, y la frase de Rucci, "delegado y caudillo de los compañeros de esa empresa" permiten pensar en la posibilidad de concebir que en la escala de Philips Vandor ya ejercía algún tipo de liderazgo. Es decir, "delegado y caudillo", alude a la tensión existente en todo liderazgo, entre una visión relacional que lo explica en sus marcos institucionales ("delegado"), y una visión que exalta las características subjetivas del líder ("caudillo"). La tensión está dada en tanto hay liderazgos que se describen a partir solo de lo institucional, la ocupación de un cargo, mientras que otros prefieren destacar los aspectos subjetivos del líder.
Sin pretender resolver esta tensión, cabe señalar que la trayectoria de Vandor como representante sindical podía ser similar a la de otros delegados de Philips, y otras fábricas metalúrgicas; podía estar a la par de Elida Curone (Philips), Rosendo García (SIAM), Avelino Fernández (Volcán), y otros tantos miles que fueron delegados y cuyos nombres no sabremos nunca. Al margen de esta afirmación en un sentido institucional, podemos conjeturar a partir de los testimonios recogidos, que Vandor ejercía algún tipo de liderazgo entre los obreros de Philips. Además, dada la importancia de Philips por su cantidad de trabajadores, tal vez el liderazgo en esa fábrica lograba extenderse a la zona de influencia, en la filial Saavedra de la UOM. Al menos así lo reconocerán quienes por la positiva o la negativa aludan al papel de Vandor en la huelga metalúrgica de 1954.

La huelga metalúrgica de 1954

1954 era el año para renovar el convenio de la UOM. Los empresarios metalúrgicos manifestaron que querían limitar todo aumento salarial a la productividad, lo que fue rechazado por los trabajadores, que pedían un aumento salarial y de los beneficios sociales. La perspectiva de atar los aumentos a la productividad hizo que la demanda económica se fundiera con la demanda por mantener las condiciones de trabajo en las fábricas. Al no haber acuerdo, durante mayo se produjo una huelga, cuyo desenlace "no fue negativo para los trabajadores"; si bien el aumento fue la mitad de lo solicitado, "se impidió que el sector industrial impusiera en el convenio cláusulas que posibilitaran el incremento de la productividad en los lugares de trabajo". Sobre esta huelga también suele destacarse que fue alentada por las Comisiones Internas y los delegados, que presionaron sobre la dirigencia de la UOM, que acompañó la medida inicialmente, pero debió renunciar al no soportar dos presiones: por un lado, los reclamos de los trabajadores y, por otro lado, las presiones oficiales que no podían consentir

paritarias, y luego participó de las tareas de encuadramiento sindical, como la que lo cruzó con Vandor en Philips (Beraza, L. F., *José…*, pp. 31-32).

aumentos masivos porque atentaban contra el plan económico; aunque el rol de los militantes metalúrgicos comunistas fue importante, la huelga "fue realizada por trabajadores identificados con el peronismo"[98].

En las investigaciones de la huelga metalúrgica de 1954 Vandor no aparece[99]. Miembro de la Comisión Interna de Philips, una de las empresas metalúrgicas más importantes de la Capital, su nombre sólo figura cuando proyectan esa huelga, y la crisis interna que desató en la UOM, al año siguiente, cuando Vandor fue electo secretario general en la UOM Capital.

Las pistas surgen cuando se describen los Comité de Huelga formados por los delegados de las fábricas. De acuerdo con un obrero metalúrgico y militante comunista que rememoró el conflicto cuarenta años después, en los barrios de Saavedra, Belgrano y Chacarita, los militantes del PC, junto con los obreros de Silver y Gillette (fábricas con 600 y 300 trabajadores respectivamente) y otras empresas, presionaron sobre Philips, donde "Vandor, maniobrando para no quemarse, había hecho parar la empresa, pero junto con sus matones vigilaba para que nadie se acercase. Los compañeros que no contaban con su autorización, si se acercaban a la empresa eran dispersados por la policía"[100]. Según otro testimonio, "Vandor 'estuvo al costado' durante el conflicto"[101]. También desde el PC, pero ahora en la versión de la novela citada de Murillo, se afirmó que Vandor enfrentó a los comunistas en la huelga de 1954 para prestigiarse ante Perón; el narrador de la ficción, recorriendo el ascenso de Vandor, señalaba que "no estaba dispuesto a ser toda su vida un simple obrero, ni siquiera un simple delegado. En el gremialismo podía hacer carrera […] Entre su impulso y la meta estaban los comunistas. Luchando contra ellos ganaba tiempo, ganaba plata y se prestigiaba ante Perón"[102].

Por otro lado, otro sector de la izquierda, el trotskismo de la corriente morenista afirmó en su periódico *Democracia Sindical* ("órgano de los obreros metalúrgicos") que el personal de Philips adhería firmemente a la huelga "por el Convenio íntegro y el 40% de aumento"; informaban que la lucha en Philips la llevaban a cabo mediante un Comité de Huelga, integrado por las Comisiones Internas de obreros y empleados, encargado de dirigir el "piquete de huelga" en la puerta de la fábrica durante 24 horas; por otro lado, criticaban que "este Comité de Huelga haya decidido que no participaran las compañeras en las guardias de las puertas de las fábricas,

[98] Todas las citas del párrafo en Schiavi, M., *El poder sindical*…, p. 296.
[99] Otro trabajo sobre la huelga de 1954 es Fernández, Fabián, *La huelga metalúrgica de 1954.* Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2005.
[100] Barainca, Eduardo y Marischi, Vicente, *La gran huelga metalúrgica de Mayo-Junio de 1954*, Buenos Aires, s/e, 1993, p. 8.
[101] Citado en Fernández, Fabián, "Luchas obreras y crisis de una alianza social: la huelga de los trabajadores metalúrgicos de abril-junio de 1954", ponencia presentada en el *6to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, ASET, 2003, p. 11.
[102] Murillo, J., *Los traidores*…, p. 176.

desvirtuando de esta manera el carácter general del movimiento"[103]. Una lectura posterior de la huelga, por parte de esta misma corriente, reconoció la presencia del PC entre los metalúrgicos porteños, pero criticó su posición "ultraizquierdista" de prolongar la huelga, "lo que sólo sirvió para que el gobierno reprimiera, deteniendo a 130 activistas"[104].

Un sentido diferente se puede recuperar alrededor de la memoria de antiguos dirigentes metalúrgicos de la UOM vandorista, a partir de cuyo testimonio se afirmó que la huelga de 1954 permitió surgir "en la seccional Capital un núcleo de jóvenes 'combativos' (Augusto Vandor, Avelino Fernández, Paulino Niembro)" que triunfarán en las elecciones de 1955[105].

Estas diversas versiones no permiten conocer el lugar de Vandor en la huelga de 1954. Tanto por su obvia construcción en torno de la identidad política del testimoniante, como por estar teñida por la sombra con que la figura de Vandor en la década del sesenta oscureció todo su pasado. En este sentido, no es menor la frase de Barainca, "maniobrando para no quemarse", que puede leerse apegada a la habilidad que se atribuirá a la táctica política y sindical de Vandor, mucho después de 1954.

Sin embargo, por la positiva o la negativa, todas estas versiones relacionarán su elección como secretario general de la UOM Capital a partir de su actuación en la huelga de 1954. Para los comunistas, según quienes la normalización de la seccional se realizó entre "los burócratas menos 'quemados'" por la huelga[106]. Para el morenismo, desde donde se afirmó que "nuestro compañero Rubén Marranti, […] lo integró [a Vandor] a la lucha contra la burocracia de Hilario Salvo", y a partir de allí pudo ganar en la seccional[107]. Finalmente, para el peronismo, que como vimos cifraba en la huelga de 1954 la formación de nuevos activistas combativos que ganarían la seccional un año después; en este caso debemos pensar la forja de nuevos vínculos de confianza entre esos activistas peronistas, la acción en una huelga como construcción de lazos de identificación colectivos.

Cualquiera sea la versión, todas ellas señalan que no puede comprenderse su elección en 1955 sin reparar en su actuación en la huelga del año anterior, una actuación que desde el polo del tacticismo burocrático o el de la combatividad, satisfacía a quienes levantaron la mano para votar a Vandor como nuevo secretario general de la UOM Capital.

---

[103] "No obstante, el espíritu de solidaridad de las compañeras se hace presente durante largas horas del día" (*Democracia Sindical*, N° 16, mayo de 1954, pp. 2 y 8).

[104] González, E., *El trotskismo… Tomo I…*, p. 251.

[105] Forni, P., *Vandorismo: sindicalismo de resultados*…, p. 43.

[106] Barainca, Eduardo y Marischi, Vicente, *La gran huelga*…, pp. 14 y 15

[107] González, E., *El trotskismo… Tomo II…*, p. 73. Diez años después de la huelga de 1954 en esta corriente se había afirmado que el enfrentamiento contra Salvo (quien controlaba los congresos con dos pistolas en la mesa) fue exitoso por el combate de la nueva vanguardia y lo mejor del gremio, que fueron Vandor, Niembro y otros que ganaron en Capital (*Palabra Obrera*, N° 358, 24 de marzo de 1964, p. 12).

El ríspido camino de la normalización de la UOM Capital

Después de la huelga, un Congreso de Delegados aprobó la renuncia de la dirigencia nacional (encabezada hasta ahí por Baluch), el 14 de julio de 1954. El gobierno nacional y la CGT consideraron que la UOM nacional y la seccional Capital estaban acéfalas. Juan Brizuela, de la seccional Córdoba, y Rafael Colace, de la seccional Bahía Blanca, se hicieron cargo como secretario general y adjunto de la UOM nacional. La normalización en la UOM Capital comenzó a encararse entre fines de 1954 y comienzos de 1955, pero fue postergada por falta de quorum, desórdenes en los Congresos y hasta el asalto armado al sindicato. La seccional porteña era clave: "la filial Capital definía la dirección nacional del sindicato. Quien fuera designado allí dirigiría a toda la UOM"[108].

Pero antes de la elección metalúrgica hubo un evento importante para el gobierno, trabajadores y empresarios: el Congreso Nacional de la Productividad y el Bienestar Social. En el mismo Vandor jugó un rol relevante, casi desconocido, para comprender su ascenso de estos años.

El objetivo del Congreso fue la discusión de cuestiones centrales para la economía peronista del segundo gobierno de Perón. Entre ellas, la necesidad de profundizar la industrialización. La búsqueda de favorecer a la industria pesada chocaba con un Estado con dificultades para subsidiarla, lo cual se tradujo en la propuesta de incrementar la productividad de las empresas. El marco en el que se dio fue la búsqueda de un nuevo pacto social entre obreros y empresarios, que mantuviera el tono de la justicia social del peronismo. Pero se abrió el juego para que los sectores empresarios adelantaran una ofensiva política en pos del objetivo de racionalización y aumento de la productividad; en esa ofensiva jugó un papel central la búsqueda de controlar el poder de las Comisiones Internas[109].

El Congreso fue organizado por la CGT y la CGE, a propuesta de la primera, con el apoyo del gobierno, y de los empresarios, que venían presionando para que se ejecutara oficialmente una política de aumento de la productividad. Después de meses de preparativos, se desarrolló entre el 21 y el 31 de marzo de 1955. Se organizaron tres grandes temas, y dentro de ellos subtemas, al interior de los cuales se propusieron y discutieron más de quinientas ponencias.

Vandor participó de la Comisión 13, "Consideración del factor productividad en las convenciones de trabajo existentes", que integraba el tercer gran tema "Bases generales para

[108] Schiavi, M., *El poder sindical*…, p. 317 y 318.

[109] Antecedentes, desarrollo y conclusiones del Congreso, en el marco del segundo plan quinquenal peronista y los desafíos económicos de esos años, en Bitrán, Rafael, *El Congreso de la Productividad*, Buenos Aires, El Bloque, 1994.

acuerdos sobre productividad". Fue delegado por la CGT en esa Comisión, junto con otros seis delegados más, entre ellos, Andrés Framini; por la CGE hubo otros siete delegados[110]. Vandor llegó ahí en una segunda tanda de delegados incorporados al Congreso, aprobados en la primera sesión[111]. En todos los casos donde lo vimos mencionado, la inicial de su segundo nombre aparece mal: "Augusto P. Vandor".

En el caso metalúrgico la federación empresaria se mostró preocupada por tres cuestiones, que constituyeron sus propuestas para el Congreso de la Productividad: terminar la agremiación conjunta de obreros y empleados, controlar el ausentismo y fijar normas para las Comisiones Internas. Esta última propuesta recuperaba en gran parte el proyecto empresario de 1947 (Capítulo 1), pero establecía requisitos más exigentes para ser electo delegado, y que la Comisión Interna fuera integrada por los obreros de las categorías más altas (pero no los comprometía con la limpieza ni seguridad de la fábrica). Lo que mantenía del proyecto anterior giraba en torno de que la actuación de los delegados debía estar sujeta a la autoridad del empleador, que los reclamos se tramiten vía la Comisión Interna después de que cada obrero no encontrara solución a su problema, y lo central: la imposibilidad de declarar huelga en ningún establecimiento (bajo pena de sanciones) y la imposibilidad de los delegados de intervenir en cuestiones de organización del trabajo y la producción en la fábrica[112]. El proyecto de los empresarios metalúrgicos también incluía engorrosos detalles de los trámites para que los delegados gestionen los problemas. Así, vetaba explícitamente la actuación de delegados como Vandor, según lo vimos descripto en la novela: "recorre casi a diario los pisos, las secciones y se preocupa por saber qué pasa", "no espera la reunión del Cuerpo de Delegados o de la Comisión", "Augusto va y viene, sube y baja"[113].

Vandor fue vicepresidente por la CGT de la Comisión N° 13[114]. En la misma se analizó lo que los convenios colectivos de trabajo definían o indefinían acerca de las condiciones de trabajo, salario por tiempo, traslados de personal en la fábrica y el poder de las Comisiones Internas en las mismas. Después de las discusiones entre obreros y empresarios no llegaron a ninguna

[110] Integrantes de la Comisión 13 en *Productividad y Bienestar Social*, N° 12, 28 de marzo de 1955, p. 350; la lista íntegra de representantes obreros y empresarios del Congreso en las pp. 354-355.
[111] *Crítica*, martes 22 de marzo de 1955, p. 3.
[112] *Metalurgia*, N° 169, enero-febrero de 1955, p. 11-12.
[113] El proyecto empresario prohibía las reuniones en horario laboral y establecía un máximo de dos por mes. Al margen de la movilidad de Vandor, la práctica en Philips eran reuniones semanales; según una ex delegada "se hacían todos los viernes asambleas extraordinarias y cada cual llevaba el problema de su piso y ahí se discutía" (Entrevista a Olga Elisa Lo Vetro realizada en Villa Martelli en el año 2018 por Sofía Bogarín y Lucas Glasman).
[114] Bitrán, R., *El Congreso*…, p. 331.

conclusión, y solo oficializaron una declaración general para convenir acuerdos sobre situaciones que limitaban la productividad[115].

Los empresarios buscaron que se detallen y limiten las atribuciones de las Comisiones Internas en las fábricas. Hicieron pormenorizadas propuestas en ese sentido. En la Comisión 13 los delegados obreros no dieron su acuerdo, y mantuvieron una posición defensiva de la situación imperante, haciendo que los empresarios no pudieran avanzar en esa cuestión medular[116]. La relación de fuerzas en el gobierno en general, y el peronismo en particular, aún posibilitaba que los representantes obreros tuvieran éxito en ese sentido.

Un año y medio después del Congreso de la Productividad, durante el gobierno militar de Aramburu, en la revista *Qué* publicaron una carta de lectores, firmada por el abogado de sindicatos (y en ese entonces ex ministro de Trabajo de Lonardi) Cerruti Costa; entre otras cuestiones dejó asentado su impresión de lo que había sido el Congreso: "El Congreso de la Productividad organizado por la CGT y la CGE es rechazado por las organizaciones sindicales. Vandor, de los metalúrgicos, y Framini, de los textiles, organizan la resistencia y el Congreso termina con un rotundo fracaso"[117]. La frase es relevante porque en ese momento, octubre de 1956, Vandor todavía no era un nombre de los principales del movimiento obrero peronista que estaba en la resistencia; si en cambio Framini, de quien ponen una foto para ilustrar la carta de Cerruti Costa, y en pie de foto, "Andrés Framini, organizó la resistencia". No hay foto de Vandor, aún no integrante de la primera línea de los dirigentes sindicales; su mención en la nota de Cerruti Costa pudo resultar extraña, un personaje desconocido a los lectores de la revista. Esa mención pudo deberse a que Cerruti Costa conocía a Vandor por su trabajo legal en la UOM; pero también esa mención nos puede ayudar a comprender la actuación de Vandor en la Comisión 13 en particular, y en el Congreso en general. Sin poder profundizar en si organizó "la resistencia" para el "rotundo fracaso" del Congreso (lo que parece exagerado), puede sumar a pensar que Vandor estuvo a tono con la línea obrera de la Comisión, que no llegó a ningún acuerdo con las propuestas empresarias, y bloqueó sus iniciativas.

El Congreso de la Productividad estaba en el camino de la normalización de la UOM. Había sido planeado casi contemporáneamente a la misma, desde fines de 1954. Mientras el Congreso se desarrolló en los términos establecidos, la normalización de la UOM se postergaba por las asperezas internas, desórdenes, conflictos. Por si faltara más, el contexto del país añadía su

[115] Las proposiciones empresarias y obreras en Bitrán, R., *El Congreso*…, p. 201-206.
[116] Giménez Zapiola, Marcos y Leguizamón Carlos, "La concertación peronista de 1955: el Congreso de la Productividad", en Torre, Juan Carlos (comp.) *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1988, p. 341.
[117] *Qué*…, N° 106, 23 de octubre de 1956, p. 45.

cuota de dramatismo. Hacia junio de 1955 la tensión entre el gobierno peronista, la Iglesia y las Fuerzas Armadas llegó a su punto más alto; así se mostró en la procesión (prohibida) del *Corpus Christi* del día 8 de junio, y de manera brutal en los bombardeos a la Casa de Gobierno para asesinar a Perón el día 16. En su defensa, numerosos grupos de trabajadores fueron a la Plaza de Mayo, y circuló la versión de que la CGT distribuyó armas a los obreros dispuestos a sostener al gobierno.

De acuerdo con diferentes fuentes, Vandor estuvo entre los que fueron a la Plaza de Mayo a defender a Perón. Según la primera de estas "a las 4 de la tarde comenzaron a llegar a la CGT varios camiones cargados de obreros, que habían sido reclutados por los dirigentes sindicales Augusto Timoteo Vandor, Eustaquio Tolosa y Héctor Tristán, con el propósito de asumir la defensa civil del Gobierno"[118]. Rodolfo Walsh recuperó en parte esa versión: "en junio de 1955 habría encabezado las columnas metalúrgicas que desafiando precisamente el bombardeo de la Marina acudieron en auxilio de Perón"[119]. Un testimonio reciente de un ex obrero de Philips lo reafirma:

> A la hora que empezó el bombardeo se escucharon las explosiones y veíamos las columnas de humo, todos nos reunimos y Vandor nos invitó a subir a los camiones para ir a la plaza; mi hermana y mi primo también trabajaban en la fábrica, a ella la vino a buscar mi papá y se fue para mi casa, nosotros fuimos a la plaza, nos bajamos en Perú y Avenida de Mayo, lo primero que vi fue un camión antiaéreo, la plaza estaba llena de gente, serían las dos o tres de la tarde, se veía venir a los aviones por Diagonal Norte, el camión al que hacía referencia estaba abandonado, nos quisimos acercar, pero la metralla no nos dejó, era un caos total […] Del grupo de obreros que salimos de la Philips hubo algunos heridos, pero todo fue muy confuso, en la plaza la gente salía y entraba como si fuera un oleaje, parecía que unos corrían asustados y otros necesitaban ver con sus ojos lo que no podían creer que estuviera ocurriendo[120].

La presencia de Vandor durante los bombardeos también fue dada en otros testimonios; lo señalaron preparando micros de trabajadores de Philips para ir a la plaza, expropiando revólveres y escopetas de una armería antes de llegar, y empuñando un fusil parapetado detrás de un árbol hasta que los soldados reemplazaron a los combatientes civiles[121]. La actuación de Vandor en la huelga metalúrgica de 1954, en el Congreso de la Productividad de 1955, en la defensa a Perón en los bombardeos de junio de 1955, si bien no podemos reconstruirla con más

[118] *Primera Plana*, N° 315, 7 de enero de 1969, p. 35.
[119] Walsh, R., *¿Quién mató*…, p. 145.
[120] Portugheis, Rosa Elsa (coord.), *Bombardeo del 16 de junio de 1955*, CABA, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación - Archivo Nacional de la Memoria, 2015, p 94.
[121] Carulli, Liliana, Caraballo, Liliana, Charlier, Noemí y Cafiero, Mercedes, *Nomeolvides: Memoria de la Resistencia Peronista (1955-1972)*, Biblos, Buenos Aires, 2000, p. 60; Cichero, Daniel, *Bombas sobre Buenos Aires*, Buenos Aires, Vergara, 2005, pp. 106-107; Rivara, Horacio, *Ataque a Casa Rosada. La verdadera historia de los bombardeos del 16 de junio de 1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015, pp. 202 y 242.

detalle, ofrecen una pintura del personaje. Una que de alguna manera puede ayudar a entender su elección en la UOM.

El Congreso Extraordinario de Delegados de julio de 1955

Después de los bombardeos Perón intentó una difícil conciliación con la Iglesia y las fuerzas políticas. En ese contexto se desarrolló finalmente la elección normalizadora en la UOM Capital[122]. El jueves 7 de julio, en el local de la Federación de Box del barrio de Almagro, se reunió el Congreso Extraordinario de Delegados, con 900 presentes, presidido por Colace. Como ya era tradición, comenzaron entonando el himno nacional y la marcha peronista; además, homenajearon a Eva Perón, a Roberto Ruiz (secretario general de la UOM Morón muerto en un cruce con comunistas durante la huelga de 1954) y los caídos en los bombardeos tres semanas atrás, el 16 de junio.

De acuerdo con el estatuto de la UOM de 1953 la elección era por voto directo y secreto; en el Congreso de Delegados de la seccional se formaría una lista de candidatos por un número que duplique al de los cargos a elegir, y los que obtenían más votos integraban la Comisión Administrativa. En las seccionales como la UOM Capital, con más de cincuenta mil afiliados, elegían una Comisión Administrativa de trece miembros. Entonces, del Congreso de Delegados debían salir 26 candidatos para que los afiliados elijan durante los días de votación, en mesas distribuidas por la seccional. Los candidatos que obtenían más votos integraban la Comisión, y el Congreso General de Delegados designaba después, entre esos ganadores, quien ocupaba el lugar de secretario general y el adjunto.

La Comisión Fiscalizadora dio un extenso informe de cómo se llegó a la elección de ese día: el 30 de marzo de 1955, en un Congreso Extraordinario de Delegados, se formó esa Comisión Fiscalizadora, encargada de recibir los nombres de los precandidatos, postulados por los delegados presentes en ese Congreso; como no hubo quórum, se pasó a un cuarto intermedio y el 4 de abril recibieron los nombres de más precandidatos. Así se llegó a un total de 89, para integrar los 13 cargos de la nueva Comisión Administrativa de la UOM Capital; los delegados votaron y el 5 de abril se conoció que de los 817 votos, hubo 803 válidos y 14 anulados. Los primeros precandidatos votados fueron Paulino Niembro 813 votos[123], Vandor 518, Vicente Vuotto 505, Luis Hinojosa, 358, Santiago Caraballo 328, José Carballo 315. Del total de 89 precandidatos había solo dos mujeres. La Comisión Fiscalizadora se encargó de revisar los nombres, para que todos "tengan una situación sin tacha" y se encuadren en los estatutos; así,

[122] Lo que sigue fue extraído de *UOM*, abril-mayo-junio de 1955, N.º 86 y 87, pp. 10-14.
[123] No concuerda con el total de votos válidos, pero así está en el original.

fueron excluidos cinco precandidatos “por no estar comprendidos en el artículo 36 de nuestro estatuto” (antigüedad); María C. Domínguez fue excluida porque tenía una causa civil pendiente, mientras que otro delegado fue excluido por informes que la CGT envió a la UOM (pero no se dice cuáles). Después informaron a los establecimientos donde trabajaban el motivo de las exclusiones. Así se formó una lista final de los 26 más votados: Niembro, Vandor, Vuotto, Hinojosa, Carballo, Jorge Fernández, Ramón Rodríguez, Rafael Di Pascuale, Nélida Zotto, Juan Carlos López, Héctor Tristán, Enrique Mariani, Justo González, Lorenzo Miguel, Horacio Torres, Mario Miotto, Sebastián Gallaro, Juan C. Massa, Enrique Maqueira, Roque Dramasco, Pedro Cabello, Antonio L. Segura, Carlos López, Benjamín Torres, Juan Morales.

Con los candidatos ya seleccionados por el Congreso de Delegados, se pasó a la votación de los afiliados. La Comisión Fiscalizadora convocó a votar entre el 18 y el 22 de mayo; incluso, por el mal tiempo, prorrogaron la elección hasta el 24. Pusieron nueve mesas en toda la Capital (dos en la sede y otras en Barracas, Parque Patricios, Pompeya, Lugano, Villa del Parque, Chacarita y Saavedra), y hasta llevaron al sanatorio del gremio para que voten los internados. Después la Comisión Fiscalizadora pidió 31 delegados de Comisiones Internas, para ayudar en el escrutinio, y de ellos eligieron dos presidentes de mesa. Además, todo el acto eleccionario y el escrutinio fue controlado y verificado por funcionarios de Asociaciones Profesionales y un representante de la CGT. En el total de 70 urnas votaron 19168 afiliados. El escrutinio terminó el 1° de junio: los votos válidos fueron 14454, 4030 anulados, y 684 en blanco. Vandor salió primero con 9991 votos, Niembro 9958 y Vuotto 9505. Los 13 más votados, y nuevos dirigentes de la UOM Capital fueron Vandor, Niembro, Vuotto, Hinojosa, Carballo, Fernández, Rodríguez, Di Pascuale, López, Mariani, González, Miguel y Torres.

De los 13 electos, el Congreso de Delegados reunido en julio de 1955 debía elegir quien sería el secretario general y quien el adjunto. Cuando comenzó la lectura de los candidatos “muchos compañeros vitorean los nombres de los compañeros Vandor y Vuotto”. El procedimiento era que un congresal propusiera con su carnet en la mano a su candidato, pero muchos pidieron hacerlo a viva voz; tras someterlo a votación acordaron hacerlo “por aclamación”. Mientras seguían vitoreando nombres, y no lograban orden para votar, uno de los 13 electos se acercó a las autoridades del Congreso y le informó que habían acordado elegir ellos mismos al secretario general y al adjunto, y la propuesta era Vandor – Niembro. El Congreso respondió con aplausos, pero de todas formas lo sometieron a votación, por si surgía otra propuesta. Antes le dieron la palabra a Niembro, que afirmó que lo importante no eran los nombres sino la unidad, que ellos que estaban dentro sabían quién era mejor para cada puesto, y que los 13 serían secretarios generales. Algunas voces pidieron a Niembro como secretario general. Colace afirmó que este

procedimiento no estaba contra los estatutos (había una especie de laguna en este punto), pero que los 13 demostraban que no luchaban por puestos. Tras una nueva votación, fue aprobado por mayoría: Vandor secretario general de la UOM Capital, Niembro secretario adjunto.
Tras la elección la palabra pasó a algunos delegados del Congreso, pero "un amplio sector de la concurrencia reclama la palabra del compañero Vandor". Colace cedió el micrófono, y Vandor habló al Congreso, pronunciando su primer discurso registrado en la prensa:

"Primeramente debo decirles que me encuentro algo emocionado. Los compañeros delegados pueden tener la seguridad de que, como dijo el compañero y amigo Niembro, los 13 integrantes de la Comisión Administrativa vamos a ser 13 secretarios generales. No va a haber un secretario general para imponer, sino que habrá un secretario general para trabajar conjuntamente con todos los demás miembros administrativos a los efectos de llevar a la práctica las ideas de todos. Hemos tenido varias reuniones previas con los nuevos componentes de la Comisión. Nosotros no venimos a este Congreso a prometer nada, porque no sabemos si podemos cumplir. Sólo el tiempo podrá decir si esta Comisión ha sabido hacer honor a la designación de que ha sido objeto. Pero lo que sí podemos asegurarles es que vamos a poner todo nuestro empeño, capacidad y energías, no para campañas personales, sino para que la Unión Obrera Metalúrgica ocupe el lugar que le corresponde en el movimiento obrero argentino. Compañeros: también debo manifestarles que los trece compañeros integrantes de este cuerpo estamos completamente identificados con la línea del justicialismo. Estamos firmes con el General Perón, y seguiremos firmes. Y aseguramos que las conquistas que hemos logrado las vamos a defender cueste lo que cueste; y, en este sentido, haremos también lo posible para progresar en el futuro. Para terminar, compañeros, les agradezco la confianza que han tenido para nosotros; y voy a pedir a Dios para que el compañero que les habla no defraude nunca esa confianza"

Podemos destacar: la UOM en el lugar que le corresponde en el movimiento obrero argentino, y la identificación con Perón en el momento de mayor crisis del gobierno (Vandor y otro delegado fueron los únicos en mencionar a Perón durante la jornada). Al terminar de hablar recibió el abrazo de Niembro, quien después volvió a tomar la palabra destacando la necesidad de unidad y disciplina. El Congreso continuó con expresiones de varios delegados y un tema muy importante por esos días en el mundo metalúrgico: el conflicto que llevaba dos meses en FAVE (donde la empresa, en el contexto de crisis del gobierno peronista, había avanzado resueltamente sobre conquistas obreras, especialmente los derechos de los delegados, y despidió a los integrantes de la Comisión Interna). Con ese tema de fondo un delegado afirmó que los trece electos fueron elegidos en un "contexto de cordura", dado por el llamado a la pacificación del gobierno peronista a la oposición, donde el conflicto de FAVE además se repetía en otros lados. Colace cerró el Congreso recordando que cualquier problema en la fábrica, no debía ser resuelto por las Comisiones Internas llamando a un paro de inmediato, sino que debían informar a la comisión administrativa de cada seccional, cuya misión era resolver esos conflictos, y hacerse responsable, evitando sanciones de las empresas a los obreros de las fábricas (esta discrecionalidad de las bases había sido detonante del conflicto en FAVE,

y era uno de los puntos clave contra los que luchaban los empresarios). Después de estas palabras, se levantó la sesión.

En esas últimas intervenciones en el Congreso de Delegados se traslucía transparente el contexto político que enmarcó la elección de Vandor en la UOM. Una coordenada estaba dada por el "contexto de cordura", la pacificación ofrecida por el gobierno peronista a la oposición, tras el bombardeo reciente y la quema de iglesias. Otra, estrechamente relacionada, tenía que ver con el conflicto de FAVE y la reiterada insistencia de los empresarios metalúrgicos de reglamentar a las Comisiones Internas y recuperar el control de las plantas fabriles; en julio de 1955 el conflicto se resolvió a favor de los trabajadores, la huelga de dos meses de FAVE fue declarada legal y los despedidos reincorporados; fue el primer conflicto resuelto por la dupla Colace-Vandor. Pero si el contexto golpista había alentado avances como el de los empresarios de FAVE, que se repitieron en otras fábricas, en apenas semanas el capital encontraría un escenario más benévolo para avanzar.

Volviendo sobre la elección de Vandor, es conveniente destacar otras cuestiones: en la primera votación de candidatos en el Congreso de Delegados, a comienzos de abril, Niembro obtuvo muchos más votos que Vandor y Vuotto (813, contra 518 y 505), pero menos de dos meses después, a fines de mayo, cuando votaron los afiliados en las fábricas la situación se revirtió levemente a favor de Vandor (9991 votos contra 9958 de Niembro y 9505 de Vuotto). Finalmente, en el Congreso de julio, los delegados aceptaron la propuesta Vandor-Niembro.

En esta versión del Congreso Extraordinario de Delegados sobrevuelan dos representaciones diferentes de la llegada de Vandor al frente de la UOM. Una de ellas es la que afirmó que alcanzó ese cargo gracias al apoyo del morenismo; en un documento interno de 1955 esa corriente afirmó:

"La elección metalúrgica. Por separado va la lista de los comp. que acompañan a Bandor. Según nos hemos podido enterar -tómese este informe a beneficio de inventario- el grupo que apoya a Bandor es el grupo antivaluchista. El grupo de Bandor es el grupo más peronista. El periódico sindical metalúrgico ya lo hemos sacado, y LA VERDAD sale mañana girando alrededor de la elección metalúrgica. Aunque el grupo Bandor sea antibaluchista seguimos creyendo que es un acierto apoyarlo ya que parece dispuesto a modificar los estatutos y a renovar las prácticas sindicales"[124]

Esta misma corriente recordó años después, varias veces y en el mismo sentido, en diversos periódicos, esa versión: para 1955 Niembro era cercano a Baluch, y era el candidato del gobierno peronista, mientras que Vandor era parte de las nuevas direcciones que surgían de las

[124] *Partido Obrero Revolucionario*, "Informe Buró Político. Orden del día", mayo de 1955, p. 3, en Fundación Pluma, consultado el 12-12-2017, recuperado de www.fundacionpluma.info.

fábricas: “Vandor triunfó contra el candidato oficial del peronismo por unos pocos votos, pero triunfó”[125]; “la vanguardia de Barracas y Philips votó por Vandor que por unos pocos votos derrotó al candidato oficial del peronismo”[126]; Vandor llegó al frente de la UOM “gracias a que la vanguardia y nuestro partido votó por él en contra del candidato de Perón que era Niembro”[127]; Vandor “gana la dirección de la UOM Capital al frente de una lista opositora formada en alianza con activistas de nuestra corriente”[128].

Aun así, en el libro en que reconstruyeron la historia de esta corriente recuperaron otra de las interpretaciones de la elección de Vandor; allí afirmaron que “Vandor fue elegido secretario general de la Seccional Capital, a propuesta de Paulino Niembro”[129]. Esta será con creces la interpretación más difundida acerca de la elección de Vandor en julio de 1955. Esa interpretación afirma que Paulino Niembro “ubicó” a Vandor en la secretaria general de la UOM Capital. La primera noticia de esta versión la hallamos en *Primera Plana*, el semanario de los años sesenta: Vandor “arribó al congreso de 1954 [sic], en el Luna Park” donde “el prestigioso Paulino Niembro […] en su función de conciliador, no pudo promoverse a la jefatura. Entonces ubicó a Vandor en la secretaría de la Unión Obrera Metalúrgica”[130]. Walsh lo repitió cuatro años después, cuando afirmó que “A propuesta de Paulino Niembro, que en su carácter de componedor de tendencias declina aspiraciones propias”, y el Congreso de la UOM elige a Vandor[131]. A partir de aquí veremos esa versión del Niembro conciliador y cedente, repetida en muchas menciones del ascenso de Vandor (algunas incluso repitiendo el error original de esa nota de *Primera Plana*, que afirmó que la elección fue en 1954, año de la huelga de la UOM, cuando el Congreso se realizó en 1955).

Para la crítica de esa versión, caben hacer algunas aclaraciones. La primera es que Niembro era una figura mucho más conocida que Vandor en el mundo metalúrgico[132]. También conviene

[125] “El gobierno peronista encaró con confianza las elecciones del gremio metalúrgico […] Para controlar al gremio tenía un dirigente dócil a las órdenes del aparato: Paulino Niembro. Encabezaba la lista única y el peronismo dio orden de votarlo. Nuestro partido en aquella época levantó la consigna de votar contra Niembro y por Vandor. Toda la vanguardia metalúrgica, principalmente de Barracas y Philips, tomó nuestra consigna. Vandor triunfó contra el candidato oficial del peronismo por unos pocos votos, pero triunfó” (*La Verdad*, N° 188, 7 de julio de 1969, p. 3).

[126] *Avanzada Socialista*, N° 19, 5 de julio de 1972, pp. 6 y 7.

[127] *Avanzada Socialista*, N° 86, 29 de noviembre de 1973, p. 8.

[128] *Avanzada Socialista*, N° 108, 18 de junio de 1974, p. 4.

[129] González, E., *El trotskismo… Tomo II…*, p. 73.

[130] *Primera Plana*, N° 114, 12 de enero de 1965, p. 11. También destacaban de Vandor que su “personalidad venía auroleada por la amistad que le brindó Alfredo Marranti, un trotskista”.

[131] Walsh, Rodolfo, *¿Quién* mató…, p. 144.

[132] Niembro era de la generación de Vandor, pero empezó en el mundo metalúrgico mucho antes; trabajó en Istilart (en su ciudad natal, Tres Arroyos), y en fábricas de Bahía Blanca y Necochea, hasta que después de 1943 ingresó en los talleres Aisemberg Hnos de la ciudad de Buenos Aires; “La carrera de Niembro […] se inició realmente en 1949 cuando pasó a integrar el equipo rentado de la UOM”, para luego, junto con Vandor, reemplazar al “viejo equipo” (*Primera Plana*, N° 124, 23 de marzo de 1965, p. 9).

recuperar las palabras de Niembro ante el Congreso de Delegados; en primer lugar, habló él antes que Vandor, y además su discurso pretendió explicar que por encima de todo estaba la unidad, y que entre ellos no habría diferencias porque los trece serían secretarios generales. Esto era minusvalorar el cargo al que llegaba Vandor, el secretario general electo, incluso destinado a dirigir la UOM nacional; de todas formas el propio Vandor repetía ese concepto: "como dijo el compañero y amigo Niembro, los 13 integrantes de la Comisión Administrativa vamos a ser 13 secretarios generales. No va a haber un secretario general para imponer, sino que habrá un secretario general para trabajar conjuntamente con todos los demás".

De acuerdo con la descripción del periódico de la UOM vimos que entre los trece miembros electos para la Comisión Directiva resolvieron proponer a votación la fórmula Vandor-Niembro; no describen ninguna cesión, aunque pudo haberla en el acuerdo entre los trece electos. De todas formas es posible preguntar que si existió el corrimiento de Niembro a la secretaria adjunta esto tuvo algo que ver con el contexto de la elección. Ese contexto de gran crisis política que describimos como antecedente y marco de los Congresos de Delegados metalúrgicos. Niembro, de mayor trayectoria entre los trece electos, tal vez buscó resguardarse en un contexto en que el futuro del gobierno era por demás incierto, entre la pacificación ofrecida a la oposición, y la reorganización del elenco de funcionarios del gobierno y el partido peronista. Tal vez cabría incluso plantear la posibilidad de Vandor como un candidato de transición en ese contexto político inestable. De los más votados, el que más arriesgaba una carrera sindical era Niembro, no Vandor, ni Vuotto. En esa posible interna metalúrgica, podemos pensar que ello incidió en las primeras palabras de Vandor, apenas electo, en un discurso de legitimación donde además de destacar que trabajarían todos juntos, y que buscarían colocar a la UOM en el lugar que "le corresponde" en el movimiento obrero argentino, aseguraba que estaban y seguirían firmes con Perón.

Este elemento de la elección de Vandor en el contexto de incertidumbre política (y la cesión o el corrimiento de Niembro) debe ser tenido en cuenta, para sumar a lo que pudimos ver de su actuación en la huelga de 1954 (y un sindicato aún alterado por las consecuencias de la misma) y el Congreso de la Productividad.

De la elección en la UOM Capital a la intervención del sindicato

Después de la elección las nuevas autoridades de la UOM se reunieron con Hugo Di Pietro, secretario general de la CGT, y otros directivos de la central, en una "comida de camaradería". Colace, Vandor y Di Pietro hablaron a los presentes; los primeros destacaron el apoyo de la CGT a la UOM, y Di Pietro agradeció los elogios y felicitó por la importancia de la

normalización del sindicato, “en beneficio directo de los trabajadores adheridos”[133]. Tras la presentación ante las autoridades de la CGT, unas semanas después fue el turno de la visita al ministro de Trabajo, Alejandro Giavarini; nuevamente con Colace, aún a cargo de la UOM Nacional, allí fue el “secretario general de la seccional metropolitana, señor Augusto Bandor”[134]. Recurriendo nuevamente a las fotografías, en este caso las dos que publicó la UOM sobre ambos encuentros, vemos en ellas varias cuestiones relevantes.

En el encuentro de las nuevas autoridades de la UOM Capital con el ministro de Trabajo [figura 3], el centro de la fotografía lo ocupa el ministro, a su izquierda está Colace, y a la izquierda de Colace está Vandor (el quinto de la fotografiá, desde la derecha). En la reunión con la dirección de la CGT [figura 4], sentados en la cabecera de la mesa y en el centro de la foto aparecen Colace y Torres, del secretariado nacional de la UOM, junto con autoridades de la central, mientras que Vandor aparece en una esquina (de los sentados, es el segundo desde la izquierda). En ambas fotos el espacio central entre los metalúrgicos lo ocupa Colace, y Vandor aparece en segundo o tercer lugar. Si bien es cierto que seguramente se debió a que Colace era el secretario nacional y Vandor el porteño, y que en ambas ocasiones Colace presentó a los recién electos, no es menos cierto que el secretario de la UOM Capital estaba destinado a ser el secretario nacional de la UOM cuando se normalizara, y que Vandor no era de los más conocidos.

Figura 3: *UOM*, N.º 86 y 87, abril-mayo-junio de 1955, p. 12.

[133] *La Prensa*, sábado 9 de julio de 1955, p. 3
[134] *La Razón*, sábado 30 de julio de 1955, p. 3

Figura 4: *UOM*, N.º 86 y 87, abril-mayo-junio de 1955, p. 14.

Una vez electo, tenemos otras versiones de la posición de Vandor. La presencia con la dirección de la CGT, y el ministro de Trabajo, en la representación que le otorgaba su nuevo cargo, para algunos de los que lo habían votado significaba otra cosa: "Vandor muy rápidamente llegó a un acuerdo con el aparto peronista y con Niembro"[135]. Por otro lado, tenemos también el testimonio de que Vandor no descuidó las relaciones con los trabajadores de su lugar de origen: "el secretario general de metalúrgicos en ese momento delegado de Philips, Augusto Timoteo Vandor, todos los días a las siete de la mañana estaba parado en los relojes saludando a toda la gente que entraba a trabajar donde él mismo había trabajado"[136].

En esos días el peronismo se reorganizaba, en un "intento de distensión"[137]. A fines de julio Alejandro Leloir reemplazó a Alberto Teisaire como presidente del Consejo Superior del Peronismo; entre las primeras decisiones de Leloir estuvo la designación de John William Cooke como interventor del peronismo metropolitano, a comienzos de agosto. La tarea que se imponía Cooke era refundacional, de acuerdo con el momento del peronismo y el país; reafiliaciones, salir a la calle y sumar a los valientes, a quienes quisieran permanecer unidos.

[135] *La Verdad*, N° 188, 7 de julio de 1969, p. 3.
[136] "Él había dejado de estar en Philips como obrero. Pero él como era ya dirigente gremial, él iba todas las mañanas a Philips a saludar a los obreros, esa era una manera diplomática de estar con la gente de abajo", y seguir siendo "admirado porque era un obrero más entre los obreros" (Raymundo Heredia, entrevista realizada en Ezeiza, provincia de Buenos Aires, el 14 de diciembre de 2018).
[137] Melon Pirro, J. C., *El peronismo*…, p. 32.

Esta reorganización del peronismo, y la apreciación de Cooke (valentía y unidad) son importantes, porque aluden directamente a las tensiones en el peronismo jaqueado por los bombardeos y el reagrupamiento de la oposición. Las tensiones que creemos que son claves para entender la elección en la UOM.

También es importantes señalar que el "caudillo de los compañeros" de Philips, aún debía construir y consolidar su liderazgo en la UOM Capital. Había llegado al cargo de secretario por el liderazgo en Philips, pero desde allí también debía construir el propio liderazgo en la UOM porteña. Desde julio de 1955 apenas comenzó a ejercer su cargo de representación institucional, en aquel contexto político de incertidumbre donde la oposición al peronismo cobraba nueva fuerza, y se alejaba el horizonte de una tregua política. En esos días Perón acudió al recurso del renunciamiento, para reafirmar su posición. A fines de agosto, con el apoyo de los trabajadores nuevamente en la Plaza de Mayo, endureció la posición del gobierno contra la oposición, que exigía su renuncia para llegar a un entendimiento. En medio de una tensa calma durante los primeros días de septiembre, la CGT se ofreció al ejército para la defensa del gobierno.

Ya comenzado el alzamiento militar contra el gobierno, el 16 de septiembre, el secretario general de la CGT Hugo Di Pietro afirmó que "todos los trabajadores se mantendrán en contacto con sus respectivos sindicatos […] para la acción conjunta o individual que corresponda", porque "nuestro destino, en la defensa de nuestra dignidad y de las conquistas logradas, nos impone no escatimar ningún esfuerzo, ni aún la propia vida"[138]. El golpe de Estado triunfó a los pocos días. El 23 de septiembre asumió el general Eduardo Lonardi como nuevo presidente, y el almirante Isaac Rojas como vicepresidente.

Al asumir Lonardi afirmó que no habría "ni vencedores ni vencidos". Que las conquistas sociales se irían a mantener, e incluso aumentarían. A un día de asumir, Lonardi recibió a Di Pietro, le garantizó que respetarían el derecho de asilo de Perón, los derechos sociales y no intervendrían en la CGT ni en los sindicatos. Todo en línea de garantizar la paz en el mundo del trabajo[139]. Entre las medidas efectivas del gobierno hacia el mundo laboral se contó la elección de Luis Cerruti Costa como nuevo ministro de Trabajo. Su antecedente más inmediato había sido como asesor jurídico de la UOM, hasta el día de ayer; también había sido asesor de otros sindicatos, y antes de ello había sido funcionario del gobierno peronista. Después de asumir, el martes 26, se dirigió a la UOM, donde se reunió con el secretario general y el tesorero.

[138] *La Razón*, domingo 18 de septiembre de 1955, tapa.
[139] *La Razón*, sábado 24 de septiembre de 1955, tapa y *La Razón*, lunes 26 de septiembre de 1955, p. 3; James, D., *Resistencia e integración*…, pp. 69-70.

Posteriormente se reunió con dirigentes de otros sindicatos[140]. Sus primeros anuncios fueron sobre posibles sanciones para los empresarios que ya empezaban a imponer medidas disciplinarias fuera de las normas de trabajo legales.

En los primeros días del nuevo gobierno el sindicalismo no enfrentó la represión que sufrió el sector político del peronismo, donde al encarcelamiento de Leloir le siguió el de otros dirigentes. Pero pronto comenzaron a surgir las primeras tensiones. Afiliados antiperonistas le pedían al gobierno que investigue las finanzas de los sindicatos, para probar irregularidades en el manejo de fondos. Además, a comienzos de octubre comenzaron las primeras ocupaciones de diversos sindicatos por parte de los "comandos civiles", nombre de agrupaciones armadas antiperonistas, integradas por nacionalistas, radicales, socialistas y otras corrientes dedicadas a realizar atentados; en su actuación gremial, coparon sedes sindicales por la fuerza, destituyeron a sus autoridades y nombraron nuevas comisiones provisionales. Finalmente, le reclamaban a Cerruti Costa que convocara a elecciones "libres"[141].

El 5 de octubre Di Pietro y la mesa directiva renunciaron a la conducción de la CGT; a partir de allí la central fue dirigida por una conducción provisoria integrada por Andrés Framini (de la Asociación Obrera Textil) y Luis Natalini (de Luz y Fuerza). Un día después la CGT acordó con el gobierno el compromiso de convocar a elecciones en 120 días. En ese marco, el 12 de octubre la UOM citó su Consejo Directivo para tratar diversos asuntos, entre ellos la normalización de la dirección nacional del sindicato (aún a cargo de Colace); un día después, se reunieron con el presidente Lonardi. De esa reunión se conoció una foto, muy reproducida por la bibliografía, que afirmó que se trató de un encuentro entre Lonardi, Cerruti Costa, y un grupo de sindicalistas integrado por Framini, Colace, Vandor y otros[142]; sin embargo, en el original (fechado el 13 de octubre 1955), el reverso de la fotografía cita la presencia de Lonardi, Cerruti Costa, otro militar, Framini y seis representantes de la UOM, entre los que no está Vandor [figura 5]; según el anverso del original, la persona de la imagen que se afirma es Vandor, sería un tal José Ruiz, de la UOM Rosario[143]. De todas formas, el parecido con Vandor es increíble, y hasta quizá puede ser un error de quien anotó los nombres de los visitantes.

---

[140] Véase la lista de los "dirigentes gremiales más importantes del momento" (donde por la UOM obviamente no estaba Vandor, sino Colace) en Senén González, Santiago y Torre, Juan Carlos, *Ejército y sindicatos. Los 60 días de Lonardi*, Buenos Aires, Galerna, 1969, p. 21 y 22.

[141] *La Razón*, martes 4 de octubre de 1955, p. 4.

[142] Gorbato, V., *Vandor* …, p. 21 y James, Daniel, "Sindicatos, burócratas y movilización", en James, Daniel (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, p. 121.

[143] Los representantes de la UOM que figuran en el anverso son: Rodolfo Podestá (secretario administrativo de la UOM), Valentín De Cicco (UOM Junín), Raimundo Corvalán (secretario de actas de la UOM), Rafael Colace (secretario general de la UOM), Carlos Torres (protesorero de la UOM) y José Ruiz (UOM Rosario); Véase AGN-DDF, Consulta Inventario 212181.

Figura 5: AGN-DDF, Consulta Inventario 212181.

Después de la reunión con el nuevo presidente, se acercaba la fecha del 17 de octubre. Un inmenso operativo del gobierno se ocupó de recordar que era un día laborable. Los sindicatos se sumaron y la mayoría recordaron que había que ir al trabajo. De acuerdo con la información oficial el ausentismo no superó 15% en las actividades económicas más importantes; en el sector metalúrgico la asistencia informada oficialmente fue del 90%[144]. Alrededor de esa fecha también comenzaron a cambiar los nombres de las instituciones y los monumentos llamados Juan o Eva Perón. Del cuerpo de Evita, aún en el segundo piso de la CGT, se dijo que le sería devuelto a la familia para su sepultura. La tensión existente se manifestaba en varias declaraciones. Mientras la UOM emitía un comunicado aconsejando "mantener inalterable la línea de conducta observada por el gremio hasta la fecha", y señalando que el sindicato estaba al servicio de sus afiliados sin diferencias ideológicas, e "identificado con los intereses de la defensa de la patria", Cerruti Costa debía recordar a los empresarios que no debían tomar represalias contras los obreros. Por otro lado, era intervenida la CGE[145].

[144] *La Razón*, lunes 17 de octubre de 1955, tapa. Fuentes no oficiales estimaron el ausentismo en mayor escala, del 33 al 70% de los trabajadores (Schneider, A., *Los compañeros*…, p.80).
[145] *La Razón*, martes 18 de octubre de 1955, p. 4.

En este clima la UOM tuvo una nueva reunión con las altas autoridades del gobierno; una delegación de metalúrgicos, nuevamente encabezada por Colace, acompañado de "titulares de las filiales del Gran Buenos Aires" visitó el jueves 20 de octubre al vicepresidente de facto, almirante Isaac Rojas. En el reverso de esta fotografía (desconocida) no lo nombran a Vandor, pero es fácilmente identificable entre los presentes; el segundo desde la derecha, ubicado en la segunda fila [figura 6]. A diferencia de la foto con Lonardi, donde parece que lo confunden o lo nombran mal, en esta imagen, como no está nombrado en el reverso, no aparece en la ficha "Vandor" en el archivo de la AGN. Los nombres relevantes para el fotógrafo de presidencia fueron otros ocho representantes de la UOM[146].

Figura 6: AGN-DDF, Consulta Inventario 212214

Es interesante destacar de ambas fotografías "en Presidencia", con Lonardi y con Rojas, que Vandor no es nombrado en el reverso de ninguna de ellas; además, el lugar que ocupa en ambas es marginal. Mientras que el sindicalista más cercano a Lonardi es Colace, y Vandor está en el extremo de la foto, en el grupo que rodea a Rojas también Colace está cerca, junto con otros metalúrgicos del secretariado, mientras que Vandor está, nuevamente, en el extremo y detrás

[146] Julio Echevarne ("del secretariado"), Rafael Colace (secretario general), Oscar Cersoli (delegado), Ramón Revello, Massa, uno sin identificar, Millán (todos "del secretariado") y Enrique Santillán (UOM Campana). Véase AGN-DDF, Consulta Inventario 212214.

de otros dirigentes. Este ordenamiento de los cuerpos en diálogo con las autoridades es interesante para comprender también el lugar de relevancia de cada uno al interior de la UOM, en ese momento.

El avance del antiperonismo sindical no se frenaba. Cerruti Costa recibió de los dos dirigentes a cargo de la CGT y de un grupo de secretarios generales (ferroviarios, vitivinícolas, molineros, los metalúrgicos representados por Colace, entre otros) un memorial para cumplir la devolución de los sindicatos acordada a comienzos de octubre, bajo la amenaza de llamar a un paro general. Las agrupaciones sindicales antiperonistas solicitaban la renuncia de Cerruti Costa, pedían la intervención de la CGT y los sindicatos peronistas, así como denunciaban el paro y se erigían en garantes de la libertad de trabajo. Además, seguían actuando los "comandos civiles".

A la UOM intentaron coparla dos veces, sin éxito. Ambos intentos durante el gobierno de Lonardi; el primero, el 6 de octubre de 1955, llevado a cabo por miembros de la Comisión Unitaria Central adherida a la Comisión Pro Democratización e Independencia de los sindicatos, vinculada al PC. Veinte días después, otro intento por parte del PC: "un contingente de 150 stalinistas supuestamente metalúrgicos, pretendió, por la violencia, apoderarse del local del Sindicato"[147]. Por otro lado, los metalúrgicos antiperonistas avanzaban con denuncias en la prensa:

> "Un significativo y categórico petitorio presentaron a la intervención en la CGT los trabajadores metalúrgicos. Solicitan que se declare intervenida en toda su amplitud sindical a la Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina; amplia amnistía del gremio, convocando a un congreso general; que se exceptúe en la ocupación de cargos a todos los miembros administrativos, colaboradores y de C. D. durante el ejercicio de Abdala Baluch 'por delitos cometidos o por su complicidad con los mismos'; igual temperamento piden para los miembros administrativos que acompañan a Augusto Vandor en la actual C.D. por 'los delitos de ocultación, cohecho y participación en las maniobras de los anteriores directivos'; revisión social de los estatutos"[148].

El gobierno finalmente resolvió convocar a elecciones sindicales en un plazo de 120 días, considerando a las conducciones establecidas como caducas. También convocarían asambleas en las fábricas para renovar los delegados y las comisiones internas. En la CGT designaron un administrador de sus bienes (teniente Manuel Raimundez) como paso inicial de su normalización. La CGT respondió convocando a un paro para el día siguiente, pero tras nuevas negociaciones, a comienzos de noviembre, acordaron con el gobierno; el arreglo se selló en un nuevo encuentro entre Lonardi, Framini y Natalini, y los miembros de una nueva Comisión Especial de la CGT. La resolución incluyó la confirmación de Framini y Natalini en sus cargos

[147] *Lucha Obrera*, N° 1, 10 de noviembre de 1955, p. 3.
[148] *La Razón*, miércoles 26 de octubre de 1955, p. 4

al frente de la CGT, junto con el administrador designado; en los gremios ocupados por la fuerza se impondrían veedores y se formarían Comisiones integradas por las fuerzas en pugna; en los sindicatos no ocupados habría veedores y continuarían al frente las autoridades constituidas. Después de la reunión Framini transmitió por radio, en cadena nacional, el acuerdo con el gobierno; así, el paro fue levantado en todo el país[149].

El secretariado de la UOM, orgulloso por el ejemplo de disciplina sindical, felicitó a todos los metalúrgicos por acatar en todo el país las órdenes de paralización y reanudación de actividades, el acompañamiento de la lucha que logró que el gobierno provisional dejara sin efecto la caducidad de las autoridades de la CGT, liberados los presos gremiales, que se respeten las autoridades gremiales y se eliminen los interventores en las regionales de la CGT. Además prometieron a los delegados castigados por las patronales que los defenderán con todos los recursos legales. Lo importante "es que hemos demostrado de una manera categórica, que a nadie interesan las situaciones personales y a todos la pujanza, la unidad y el prestigio de nuestra querida Organización", y ese deberá continuar como objetivo en las futuras elecciones sindicales[150].

El día que se conoció el acuerdo CGT-gobierno fue publicada la lista de los veedores en los sindicatos. Ochenta veedores militares para garantizar la imparcialidad. En la UOM fue designado el capitán de fragata San Martín, de la marina, la fuerza más antiperonista de las que participaron del golpe de Estado. Cerruti Costa se reunió con ellos para darles indicaciones, e instruirlos para que se atengan al estatuto modelo presente en el decreto-ley 2024/55 que los autorizaba. Después designaron contadores para asesorar a los veedores. La CGT, en tanto, volvía a solicitar a Lonardi y Cerruti Costa que se formen las Comisiones en los sindicatos ocupados por los comandos civiles, y que también designen veedores en las seccionales de la CGT del interior del país, muchas de ellas también ocupadas por la fuerza. De todas formas no pudieron responder; el domingo 13 de noviembre Lonardi fue depuesto. El general Pedro Eugenio Aramburu asumió como nuevo presidente y Rojas fue confirmado como vicepresidente. Cerruti Costa renunció. Ya era claro que "la asunción de Aramburu y Rojas significó el fin de toda ambigüedad para con los vencidos"[151].

La CGT convocó a una huelga desde el martes 15 de noviembre, cuyo acatamiento fue muy dispar: mientas que ni se notó en el comercio, el ausentismo alcanzó al 60% de los obreros de

[149] Los miembros de la Comisión Especial de la CGT (Colace por la UOM) y otros detalles de estos días en Senén González y Torre, *Ejército y sindicatos*…, pp. 69-81.
[150] *UOM*, solicitada "Después del Conflicto", 2 de noviembre de 1955, en Fundación Pluma, consultado el 12-12-2017, recuperado de www.fundacionpluma.info.
[151] Melon Pirro, J. C., *El peronismo*…, p. 48.

la carne, 80% de los textiles y el 95% de los metalúrgicos. En la zona de Avellaneda y Lanús fue casi total, y hubo atentados, tiroteos y agitación en numerosos barrios obreros. Al día siguiente el ausentismo fue menor, aunque se mantuvo alto en sectores industriales como metalúrgicos, carne, textiles, vidrio, alimentación, entre otros. Ese día, el miércoles 16 de noviembre, la CGT fue intervenida. El nuevo ministro de Trabajo, Raúl Migone, declaró que las centrales obreras no debían responder a partidos políticos[152].

El nuevo interventor de la CGT, el capitán de navío Alberto Patrón Laplacette, creyendo que el nuevo cargo que ocupaba le daba de por sí un liderazgo sobre el mundo obrero, ordenó levantar el paro. Para solucionar ese conflicto, el de la huelga y los detenidos (en muchas fábricas se sostuvo la medida hasta la liberación de sus delegados sindicales presos) se reunieron Migone, Laplacette y los ocho miembros de la destituida Comisión de la CGT. En cada uno de los sindicatos Laplacette designó como interventor al veedor que semanas antes había sido designado para garantizar las nuevas elecciones. El interventor de la UOM, San Martín, emitió un comunicado donde afirmó que los empresarios deberían reincorporar a los despedidos en la última huelga, y que los delegados y las Comisiones Internas continuaban en funciones hasta la convocatoria de nuevas elecciones[153]. Poco después se conocieron detalles de las normas que regían a los interventores sindicales. Entre ellas, la atribución de designar a dedo a nuevos delegados y Comisiones Internas en las fábricas. Con la promesa de satisfacer la libertad en los lugares de trabajo y en los sindicatos, se buscó terminar así un modelo sindical.

De Philips a la UOM

En las primeras fotos de Vandor en este capítulo lo vemos en overol en Philips. En las últimas con saco y corbata en reuniones con el presidente y vicepresidente que habían derrocado a Perón. Si bien en estas últimas no ocupa un lugar central, porque aún no lo era en el elenco nacional de la UOM, el pasaje del overol al traje, de 1948 a 1955, ilustra un vertiginoso ascenso. En este capítulo analizamos la inserción de Vandor en el mundo metalúrgico. Primero en Philips, como trabajador; su ingreso a fines de la década de 1940 como "operario", y el camino de su crecimiento laboral hasta "oficial ajustador"; allí pudo hacer valer su formación técnica, que lo ubicaba un escalón más arriba del obrero no calificado. Pero también analizamos su inserción en Philips, como delegado.

La afiliación al sindicato y la postulación como delegado muestran un interés por la participación sindical; tuvo éxito, fue electo delegado de la sección de mantenimiento de

[152] *La Razón*, martes 15 de noviembre de 1955, tapa y *La Razón*, miércoles16 de noviembre de 1955, tapa y p. 3.
[153] *La Razón*, martes 22 de noviembre de 1955, p. 6.

equipos especiales, y luego miembro de la Comisión Interna. Esos elementos eran la antesala de la formación de todo liderazgo en el espacio fabril, que buscamos comprender a partir de testimonios que aludieron al ascendente de Vandor entre los trabajadores de Philips, que mencionaron las estrategias y los recursos empleados en la vida fabril, en el comienzo de la construcción de su liderazgo. Creemos conveniente poner en contexto ese interés por la representación sindical, al interior de una característica de aquellas décadas en Argentina, el fenómeno de los delegados y las Comisiones Internas de fábrica, pero también la posibilidad de realizar carreras sindicales, como parte de una nueva profesionalización que se profundizó durante los gobiernos de Juan Perón.

A partir de su presencia como delegado de Philips buscamos rastrear la participación de Vandor en eventos centrales de los metalúrgicos de los primeros años de la década de 1950, fundamentalmente la huelga de 1954, pero también su menos conocida presencia en eventos relevantes como el Congreso de la Productividad, o los bombardeos a la Plaza de Mayo. Creemos que todos ellos suman para comprender, en ese contexto difícil para el peronismo, su triunfo en la elección metalúrgica y su rápida llegada al cargo más alto hasta entonces, la secretaría general de la UOM Capital.

Pero ese cargo no lo ubicó inmediatamente al frente de la UOM nacional, ni lo hizo un líder entre los metalúrgicos. Más aún cuando la incertidumbre del golpe de Estado generó diversas reacciones sindicales, que solo parecieron esclarecerse cuando la asunción de Aramburu eliminó las ambigüedades. El avance represivo contra el modelo sindical que había tomado forma durante el peronismo, en el marco de un proyecto mayor de la Revolución Libertadora para desperonizar el país, llevó a la intervención de la CGT y los sindicatos, e interrumpió también una incipiente carrera sindical.

Capítulo 3. Aprendizajes en la Resistencia Peronista

El afán de erradicar al peronismo, desde el delegado de fábrica hasta el directivo del sindicato, generó varias resistencias. Para ver si Vandor participó en ellas, y de qué manera, en este capítulo repararemos en movimientos de fuerza en Philips, la oposición a la nueva legislación sindical de espíritu "libre", las elecciones de delegados, y una nueva negociación del convenio metalúrgico, que llevó a otra huelga. En esas acciones se jugó en parte el liderazgo de Vandor; su liderazgo ya consolidado en Philips, pero aún incipiente en la UOM Capital, embrionario en la UOM nacional, y todavía inexistente en el sindicalismo peronista. Estos primeros años de la resistencia, por un lado, obturaron el comienzo de su carrera sindical al frente de la UOM Capital, pero por otro lado, lo pusieron en contacto con nuevas experiencias. En este período, más específicamente a partir del gobierno de Aramburu, en que la militancia sindical fue sumamente riesgosa y sacrificada, atravesada por la posibilidad cierta de perder el trabajo, pasar una temporada en prisión, y hasta en algunos casos poner la vida en juego, también fue un período de aprendizajes en diversos escenarios, con otros dirigentes nacionales de primera línea, sindicales y políticos. Esos riesgos y aprendizajes se dieron cotidianamente en un nuevo horizonte político, en el cual quienes habían llegado a cambiarlo por la fuerza aseguraban no habría vuelta atrás.

El final del peronismo para los trabajadores. El caso de Philips

De acuerdo con el nuevo ministro de Trabajo de Aramburu, Raúl Migone, los principios que guiarían su labor serían la armonización de la relación entre obreros y patrones, para evitar perturbaciones en la producción y dar garantías democráticas en los sindicatos y la CGT. Sin embargo, tras la primera noticia de que pagarían los días de la reciente huelga, se conoció que no lo harían, porque había sido declarada ilegal. El 22 de noviembre se publicó el decreto 3032/55, por el cual fue intervenida la CGT, así como "todos los organismos gremiales sometidos a su jurisdicción", y se declaró la "caducidad de todas las autoridades de las asociaciones intervenidas"[154]. En la UOM, donde el interventor San Martín había garantizado las funciones de los delegados y las Comisiones Internas, también recayó la nueva directiva de caducidad de los representantes de planta; en el marco de aquel decreto se fijaron normas específicas según las cuales en las fábricas con al menos 30 trabajadores habría nuevos representantes provisorios: los obreros de mayor antigüedad. Las resistencias que generó la

[154] Decreto-ley N° 3032, *Boletín Oficial*, Buenos Aires, martes 22 de noviembre de 1955.

medida hizo que Patrón Laplacette resolviera que los delegados pasen a ser designados por cada interventor, aunque en muchos casos primó la arbitrariedad empresaria, que aprovechó el contexto para despedir delegados a granel[155].

En esa escalada represiva fue disuelto el Partido Peronista, en sus dos ramas, femenina y masculina. Días después fue intervenida la Confederación General de Profesionales y posteriormente también disuelta, junto con las otras Confederaciones (Económica, Industria, Comercio y Producción). En la CGT el gobierno militar nombró una junta asesora gremial, integrada por "independientes", no peronistas como Riego Ribas, Sebastián Marotta, Rafael Fabiano, Alejandro Silvetti, entre varios más. Los asesores solo podrían aportar sugerencias, y lo hicieron sobre aumentos de salarios, o el reemplazo de los interventores militares por civiles en todos los sindicatos. Por otro lado, el Comité Obrero de Acción Sindical Independiente (COASI, vinculado al socialismo), solicitó que se derogue la legislación sindical peronista, y se la reemplace por una que garantice la libertad y el pluralismo. Hasta tanto se lograra ese objetivo, los "comandos civiles" no perdieron el tiempo y realizaron los copamientos de los sindicatos por la fuerza; como vimos, en el caso de la UOM fracasaron las dos veces que lo intentaron.

En los barrios obreros crecían día a día los actos de sabotajes, incendios de fábricas, radios clandestinas, y otras acciones. Pero también la preocupación invadía a los empresarios industriales, que se alarmaban por las perspectivas económicas, con fuertes prevenciones a la política de apertura de importaciones, la modificación del tipo de cambio y otras medidas que amenazaban la producción local.

A nivel de fábrica el impacto de la represión antisindical fue inmediato. En Philips, el 20 de noviembre de 1955 los delegados electos democráticamente fueron reemplazados. Aparecieron otros "con calumnias y mentiras al grito de libertad, argumentando que en el establecimiento siempre fueron privadas de esta"; así,

> "la patronal no reconoce ni atiende a los cuerpos de delegados, argumentando que el grupo de 'liebres' va a reaccionar y se van a ofender; sanciona por tiempo indeterminado a un miembro de comisión interna y suspende a otros dos delegados"[156].

[155] *La Razón*, viernes 25 de noviembre de 1955, tapa; *La Razón*, sábado 17 de diciembre de 1955, p. 2; James, D., *Resistencia…*, p. 84.

[156] *Integridad Metalúrgica*, "Comunicado N°1", 21-11-55 y "Comunicado N°2", 22-11-55, en Fundación Pluma, consultado el 12-12-2017, recuperado de www.fundacionpluma.info.

Los delegados "liebres" del sector metalúrgico dieron a conocer su posición el 30 de noviembre, como integrantes de la "Agrupación de trabajadores libres afiliados a la UOM", miembros de otro nucleamiento antiperonista, el Movimiento Pro Recuperación del Gremialismo Libre. Este sindicalismo antiperonista, autodenominado "libre", "independiente", o "democrático", estuvo organizado en diversos nucleamientos; integrados por socialistas, radicales, sindicalistas, independientes, y otras tendencias, muchos de ellos se formaron antes y durante el peronismo, y crecieron su actuación tras el golpe de Estado 1955; en las fábricas metalúrgicas su peso era relativamente escaso. Desde el peronismo y afines se lo denominó "amarillo", y a nivel de bases, tal como el comunicado de los trabajadores de Philips, de forma burlesca, "liebres"[157].

En el caso de los metalúrgicos "libres" su propuesta giraba en torno de diversos apoyos y proyectos: apoyaban al gobierno militar por recuperar la democracia sindical y derrocar la dictadura que durante doce años ensombreció al país, llamaban a pujar para que en los futuros convenios se incorporen mejoras sociales y económicas para el trabajador (salario mínimo para evitar hacer horas extras o tener otro trabajo, vacaciones pagas contando solo días laborales), apoyaban las investigaciones sobre el manejo económico de la UOM en los últimos años, luchaban por la unidad de los metalúrgicos sin distinción de ideologías, la derogación de la resolución ministerial 279/52 que autorizaba el descuento del 1% del sueldo a todo beneficiado de convenios metalúrgicos, y la derogación del estatuto de la UOM por ser lesivo de la dignidad del metalúrgico. Entre los firmantes metalúrgicos aparecían dos de Philips: Antonio E. Cores (Philips) y Julio Allende (FAPESA)[158].

Estas demandas de los "libres" eran diferentes de aquellas que sostenían los delegados electos por los trabajadores. En Philips, estos llamaban a mantener las conquistas logradas en los "sacrificios y luchas que costó doblegar a la brava patronal". Entre esas conquistas enumeraban la propia organización en la planta, el pago de vacaciones "al promedio", un "sobre extra aguinaldo", y llamaban a luchar para evitar los despidos y las suspensiones. El sobreaguinaldo era un logro que exhibían con orgullo los obreros de Philips, y clave en un momento en que se acercaba el fin de año. El 5 de diciembre la Comisión Interna de Obreros y Empleados solicitó una reunión al director de la empresa parar tratar el "aguinaldo extra" y otros asuntos

[157] El sindicalismo "libre" en Argentina se remontaba a las primeras décadas del siglo XX, con la llegada de ideas y prácticas del sindicalismo norteamericano, centradas en luchas meramente salariales. Enfrentados al peronismo entre 1945 y 1955, buscaron recuperar capital sindical tras el golpe de Estado que derrocó a Perón. Para esos años, estaba integrado principalmente por socialistas, radicales, y otros sectores políticos antiperonistas (Basualdo, Victoria, "El sindicalismo 'libre' y el movimiento sindical argentino desde mediados de los años '40 a mediados de los años '50", en *Anuario IEHS*, Tandil, UNICEN, Vol 28, N° 1, 2013).

[158] *Agrupación de trabajadores libres de la UOM*, volante del 30-11-1955, en Fundación Pluma, consultado el 12-12-2017, recuperado de www.fundacionpluma.info.

pendientes. A la espera de la reunión la Comisión Interna informó a los trabajadores que debían sostener el alto espíritu de lucha demostrado en los paros contra la designación antidemocrática de delegados por antigüedad, mantener las asambleas por sección para llamar a elecciones de delegados, y que los que fuesen electos se comprometan a luchar por un aumento general y la reincorporación de despedidos y suspendidos[159].

Sobre la elección de estos nuevos delegados no había acuerdo con la empresa. Desde la intervención a la UOM y el decreto 3032/55 habían caducado los mandatos de los delegados electos democráticamente; la empresa pretendió imponer a los antiguos y leales a ellos, pero fue resistida y permitieron elegir delegados provisorios mediante asambleas; éstos no fueron habilitados, su mandato venció el 16 de diciembre y renunciaron todos de manera indeclinable, así como el delegado que había sido designado por el interventor. Los trabajadores querían elegir en asamblea a los nuevos delegados, pero la empresa se negaba[160].

En tanto, la respuesta de la empresa sobre un pedido de aumento salarial de emergencia (realizado antes del golpe, en agosto) y la confirmación del "sobreaguinaldo" que vino beneficiando al personal desde los últimos años, fue negativa. El primer punto por falta de recursos, el segundo no tenía resolución oficial pero el representante empresario dijo que "existen pocas posibilidades de que el personal perciba la gratificación de la que ha venido gozando hasta 1954"[161]. Otras demandas también quedaron sin resolver, como el mejoramiento y la ampliación del consultorio médico, la reorganización y el ordenamiento del comedor, y saldar las dificultades entre la Oficina de Personal y las Representaciones Gremiales. La Comisión Interna que informaba de la reunión llamaba a sostener igualmente la unidad, la disciplina y el máximo apoyo de todos para poder seguir luchando por el logro de las aspiraciones comunes.

La resistencia de los trabajadores y los legítimos delegados a las nuevas disposiciones del gobierno de Aramburu (intervención del sindicato, avasallamiento de conquistas, caducidad de los mandatos de los delegados, nuevos delegados puestos a dedo y electos entre los más viejos

---

[159] Comisión Unitaria de Philips-Fapesa, "Compañeros y Compañeras", volante del 5-12-1955, en Fundación Pluma, consultado el 12-12-2017, recuperado de www.fundacionpluma.info.

[160] De acuerdo con una publicación, desde el día que se declararon caducos todos los mandatos, en cada fábrica debía nombrarse una Comisión de tres miembros elegidos por el interventor, más un representante por sector, que sería el más antiguo de la fábrica; aseguraban que en la práctica redundaría en la elección a dedo de "sindicalistas libres", y "alcahuetes y chupamedias" que sobraban entre los obreros más antiguos (*Tendencia por la defensa de la CGT y la Unidad Sindical*, diciembre de 1955, Avellaneda, en Fundación Pluma, consultado el 12-12-2017, recuperado de www.fundacionpluma.info). Más elegantemente James afirmó que los más antiguos eran considerados los "menos militantes y, en consecuencia, no contaban con el respeto de sus representados" (James, D., *Resistencia*…, p. 84).

[161] *Comisiones Internas de Obreros y Empleados*, Comunicado al personal, volante de 1955, en Fundación Pluma, consultado el 12-12-2017, recuperado de www.fundacionpluma.info

de la fábrica) generó resistencias en Philips y en otras grandes fábricas metalúrgicas (y de otras ramas). Para resolver esas resistencias el gobierno militar cambió al interventor en la UOM. A mediados de diciembre de 1955 asumió el general de brigada (re) Bartolomé Ernesto Gallo, de largos antecedentes de conspiración contra el gobierno de Perón[162].

Un grupo de metalúrgicos desalojados aseguró que el nuevo interventor tenía como misión que la UOM "deje de ser la casa de los trabajadores, para convertirla en un cuartel". Afirmaban que el interventor "apostó en las distintas dependencias de nuestra entidad a un grupo aproximado de 20 gendarmes bien armados con *ametralladora, pistolas y otros chiches*", colocó en la puerta del local sindical a una guardia militar para filtrar el contacto con los afiliados que quisieran hablar con él, designó una Junta Asesora de la UOM sin consultar a nadie, y aplicaba el decreto 3032/55 de caducidad de los delegados y no autorizaba asambleas. Para poner fin a este atropello llamaban a mantener la unidad sin distinciones ideológicas, hacer reconocer a los delegados electos democráticamente, exigir el retiro de la tropa armada y la Junta Asesora sin representatividad, y la normalización del sindicato mediante elecciones[163].

En Philips se llevó a cabo uno de los movimientos de resistencia a las directivas de la nueva intervención. Desde el 30 de diciembre el personal se declaró en huelga contra el desconocimiento de los delegados electos por los trabajadores, y contra la pretensión de imponer delegados a dedo. La patronal y Gallo habían elegido delegados de la UCR, completando una nueva Comisión Interna integrada solo con "krumiros", que no eran más de treinta en toda la fábrica[164]. Para que asuman, el interventor Gallo visitó la fábrica, pero fue enfrentado por el personal que abandonó el trabajo y se constituyó en asamblea. Años después se reconstruyó un supuesto diálogo de Gallo con Augusto Vandor, uno de los delegados electos democráticamente:

-Soy el interventor del sindicato y exijo que se acaten mis órdenes.
-No me diga…
Lentamente, el grupo de obreros crecía en torno del interventor de la Unión Obrera Metalúrgica. Fue el 4 de enero de 1956, el día más caluroso del verano: desde las 11 hasta las 17, 3100 obreros de Philips bloquearon el despacho del funcionario oficial hasta que diez carros de asalto de la Policía Federal rodearon el edificio. Dos días más tarde, un entrerriano rubio, de 31 años, era encarcelado por acaudillar el motín[165].

[162] *Qué…*, N° 80, 25 de abril de 1956, p. 26.
[163] *Representación Metalúrgica*, "Comunicado N° 1", 28-12-1955, en Fundación Pluma, consultado el 12-12-2017, recuperado de www.fundacionpluma.info.
[164] *Lucha Obrera*, N° 7, 18 de enero de 1956, tapa y *Lucha Obrera*, N° 8, 25 de enero de 1956, p. 2.
[165] *Confirmado*, 2 de febrero de 1967, p. 27.

Ese diálogo, el "no me diga" de Vandor enfrentando al interventor militar, y la rebeldía obrera, surge de una breve reconstrucción biográfica de Vandor que se realizó varios años después, cuando su nombre ya era conocido en el mundo sindical y político. Parece una rebeldía romantizada por la revista, pero está a tono con la posición combativa de Vandor en estos años. También para ese mismo período, pero no se aclara si el mismo evento, un testimonio afirmó que "Vandor trabajaba en la Philips, en el '56 agarraron a un coronel y lo tiraron por la escalera"[166].

La visita de Gallo a Philips continuó con la invitación de los trabajadores a que participe de la asamblea, pero se excusó por estar afónico y abandonó la fábrica bajo una ola de gritos ("¡delegados!" y "¡democracia sindical!"). Los delegados puestos a dedo se quejaron porque no se oficializaba su designación y recargaban la responsabilidad en el Jefe de Personal y la gerencia. La huelga duró hasta el 5 de enero, cuando Gallo y la empresa decidieron reconocer las demandas obreras, por lo que se convocó a asamblea para elegir delegados. Pero un día después, en la mañana del 6 de enero, fueron detenidos todos los integrantes de Comisión Interna, democráticamente electa:

"La dirección Nacional de Seguridad, por intermedio de la Secretaria de Prensa de la Presidencia de la Nación, ha dado a conocer en las últimas horas de la víspera, la siguiente información, relativa a la sanción merecida por elementos perturbadores del orden público y la seguridad del trabajo: 'En el ambiente metalúrgico, algunos dirigentes, secundados por elementos agresivos, se han distinguido por actos de violencia e intimidación. Hechos anteriores y otros recientes de esa naturaleza, han sido cometidos contra hombres y mujeres de trabajo, para imponerles la obediencia a consignas de perturbación. En defensa de la libertad y seguridad en el trabajo, a que tienen derecho la gente honrada y pacífica, el Poder Ejecutivo, sin perjuicio de las medidas que por razones análogas pueda adoptar en el futuro, ha dispuesto la detención de las siguientes personas, algunas de las cuales, de acuerdo con sus antecedentes, serán confinadas en el Sur: Atilio Cicarelli, Augusto Van Dor, Francisco Alberto Torres, Santos Antolín, José Saavedra, Rubén Maranti, Reynaldo Lanfranco, Sadic Rodríguez y Elida Curoni'"[167].

La Razón no informaba que eran todos trabajadores de Philips. La prensa afín a los trabajadores informaba que

"en la mañana del 6, fueron detenidos 8 compañeros y una compañera -todos ellos delegados-, entre los que se encontraban el ex secretario metalúrgico Van Door y el compañero Marranti. La patronal, al mismo tiempo, les mandó telegramas de despido"[168]

Los detenidos pasaron a integrar una lista de 250 apresados por razones sindicales, a disposición del poder ejecutivo. Además de Vandor, también detuvieron a otros delegados: la obrera Elida

[166] Forni, P., *Vandorismo*… p. 43.
[167] *La Razón*, domingo 8 enero de 1956, p. 2.
[168] *Lucha Obrera*, Nº 8, 25 de enero de 1956, p. 2.

Curone (su futura esposa) y Rubén Marranti, un reconocido militante trotskista[169]. En solidaridad con ellos los trabajadores de Philips realizaron una asamblea el 9 de enero y resolvieron paralizar las tareas, hasta que los liberaran; el 10 de enero, con la fábrica parada, irrumpieron agentes policiales vestidos de civil, y posteriormente unos trescientos gendarmes armados ocuparon la fábrica e implantaron un "clima de terror", encarnizándose especialmente con las obreras. El 13 de enero volvieron al trabajo con la promesa de libertad de los detenidos y su reincorporación a la fábrica[170].

En tanto, la empresa y la intervención sindical lograron imponer una Comisión Interna integrada por los "libres", que duraría hasta las elecciones de delegados seis meses después[171]. A pesar de la promesa, los detenidos no fueron liberados en esos días de enero.

Aún con la intervención y la represión, los trabajadores de Philips sostenían que no iban a poder romper su organización: "con FAPESA es una cosa imposible de realizar ya que todos los trabajadores se mantienen unidos y forman en la lucha que están empeñados un frente contra la patronal, el Interventor y los llamados libres". También criticaban al interventor no solo por la destitución de los delegados que se hicieron solidarios con el personal que llamó al paro por los compañeros detenidos, sino la creencia de Gallo de que ellos aceptarían mansamente a los delegados "libres" que él elija; ellos sabían que los "libres" son "netamente elementos patronales", usados por la patronal contra la organización, contra los trabajadores, divisionistas. También criticaron que los libres pusieron en el pizarrón de la empresa que el despido de los detenidos quedó sin efecto por gestiones de ellos y el interventor ante la empresa, pero era falso porque la empresa obró así por la unidad que demostró el personal[172].

Si bien no volvieron a parar la fábrica, a fines de enero la empresa denunció que "la mano de obra demora intencionalmente" la producción, y el hecho era puesto en la lista de los sabotajes que afectaban a la industria, el transporte y las comunicaciones, y que venían creciendo desde el golpe de Estado[173]. Para los empresarios metalúrgicos, "El trabajo a desgano […] es un verdadero sabotaje desleal a la Nación"[174]. Para la nación de trabajadores, según una ex delegada de Philips, durante esos meses sin personería gremial y con los militares en la fábrica

[169] En un periódico interno del POR en el que informaban la detención de Marranti ("ha sido detenido junto con toda la directiva de Philips, el compañero Marranti, que está próximo a su deportación") daba por perdida la batalla por las Comisiones Internas y llamaban a resguardar a los activistas para no perder contacto con las bases (Partido Obrero Revolucionario, "Periódico interno", 9-1-1956, en Fundación Pluma, consultado el 12-12-2017, recuperado de www.fundacionpluma.info).

[170] *Lucha Obrera*, Nº 8, 25 de enero de 1955, p. 2.

[171] González, E., *El trotskismo… Tomo II*, pp. 36-37.

[172] Compañeros Philips Fapesa, Comunicado nº10, 1956, en Fundación Pluma, consultado el 12-12-2017, recuperado de www.fundacionpluma.info

[173] *Qué…*, N° 73, 7 de marzo de 1956, p. 11.

[174] *Qué…*, N° 80, 25 de abril de 1956, p. 26

"Trabajabas con el militar al lado y para ir al baño tenías que pedir permiso y te acompañaban. A las chicas no las dejaban ni salir a fumar. Fue tremendo, fue una época muy fea"[175].

La lucha por la elección de los delegados era parte constitutiva de la identidad de los metalúrgicos de Philips; también la piedra angular del modelo sindical que la Revolución Libertadora pretendía quebrar. Vimos que la acción de los delegados y las Comisiones Internas era señalada por los empresarios como central para avanzar sobre el aumento de la productividad en las fábricas. Cuando Philips designó como delegados a los capataces de cada sección, los obreros llamaron a no aceptarlo; desde la agrupación Integridad Metalúrgica lo hicieron en los términos de mantener su "dignidad", no dejarse "humillar", resistir mediante paros toda medida posible, afirmando que "no permitiremos ninguna medida que nos afecte, porque contrarrestaremos con toda la fuerza cualquier intento, estamos en pie de guerra y dispuestos a defendernos en cualquier terreno […] si desean saber hasta donde somos capaces, que continúen procediendo arbitrariamente, y tendrán la respuesta"[176].

El gran torrente antisindical

El gobierno militar preparaba para 1956 una acción laboral dedicada a las normalizaciones sindicales, las investigaciones sobre irregularidades gremiales y la firma de los nuevos convenios colectivos de trabajo; estos últimos vencían simultáneamente entre diversas ramas, de acuerdo a lo que había dejado establecido el gobierno peronista, y ahora, para el nuevo gobierno militar, significaban un factor de perturbación. Así lo establecieron en una reunión Migone, Laplacette y los interventores sindicales. Aramburu aconsejó a los peronistas que "aplaquen, pues, sus iras los desplazados y súmense al gran torrente antes de ser arrastrados"[177].

El gran torrente buscaría llevarse por delante a las Comisiones Internas de las fábricas, imponer cláusulas de productividad y no dudaría en descabezar a los sindicalistas peronistas para que no lideren ninguna de esas negociaciones, ni ninguna medida de fuerza.

A mediados de enero comenzó el estudio de los convenios colectivos entre Migone, Laplacette, asesores suyos y los de la Junta Asesora de la CGT; en paralelo se comenzaba a estudiar en el gobierno una política global de precios y salarios, y el ministro de industria Álvaro Alsogaray afirmó que los nuevos convenios deberían contemplar la productividad: quien trabaja más, gana más.

---

[175] Citado en Bogarín, Sofía "Manos argentinas", en Franco, Gabriela (coord.), *Por el camino de Puan 2. Escritura y experiencia*, CABA, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2020, p. 152

[176] Integridad Metalúrgica, "Metalúrgicos de Philips FAPESA", 1956, en Fundación Pluma, consultado el 12-12-2017, recuperado de www.fundacionpluma.info.

[177] *La Razón*, viernes 6 de enero de 1956, tapa.

La dilatada cuestión de salarios y convenios se saldó por decreto en febrero, con el que llevó el número 2739/56. El gobierno estableció la prórroga de los convenios hasta "el momento en que se homologuen las convenciones que se establezcan en su reemplazo"; además, se fijó un aumento de salarios del 10%, a cuenta de lo que se logre en cada convenio, y se elevó el sueldo mínimo; también se establecieron nuevas normas para los nuevos convenios, como la equiparación de salarios de hombres y mujeres, incentivos morales y materiales, desplazamiento de personal, acuerdos especiales por fábrica sobre productividad, eliminación de cláusulas de los viejos convenios que atentaban contra la productividad, derogación de la agremiación conjunta de obreros y supervisores. Si alguien encontraba lesionados sus derechos por el nuevo decreto, podría acudir al nuevo Tribunal Arbitral que, dependiente del ministerio de Trabajo y Previsión, se constituiría en los próximos días. La discusión de los convenios sería entre el 1° de marzo y el 31 de diciembre de 1956, por un lapso de 30 días desde el comienzo de la revisión, y durarían un mínimo de 18 meses; si no había acuerdo entre empresarios y obreros, el tribunal laudaría en 20 días.

Este decreto fue crucial. Resumió la política laboral del gobierno militar sobre la productividad, los salarios y su visión de conjunto del mundo laboral; se convertiría en el centro de los debates por la renovación de los convenios, tema central de la oleada de huelgas sobre el final de ese año. De acuerdo con James este decreto se dirigió a debilitar el poder de los delegados y las Comisiones Internas, devolver el control de las plantas fabriles a los empresarios, y atar de allí en más todo aumento salarial a aumentos de la productividad; generó, en respuesta, las luchas defensivas que se englobaron en la "Resistencia", y reforzó la identificación de los trabajadores con Perón y el peronismo[178].

En el marco de esa resistencia, los sabotajes crecían día a día en todo el país; el gobierno buscaba una conexión, un plan global que los uniera, o pudiera explicar su expansión. Esos actos, organizados desde las bases, pueden vincularse también con que para ese entonces ya circulaban las directivas a los peronistas escritas por Perón en enero de 1956, para "no dar tregua a la tiranía"; en el rubro sindical, incluían "el trabajo a desgano, el bajo rendimiento, el sabotaje, la huelga, el paro, el desorden, la lucha activa por todos los medios"[179].

En este contexto, el gobierno militar sancionó a comienzos de marzo el decreto 4161/56, por el cual se prohibió la utilización de imágenes, símbolos, expresiones peronistas; especialmente las fotografías, el nombre de Perón, la marcha, o las expresiones peronismo, justicialismo, tercera

[178] James, D., *Resistencia e integración*…, pp. 90-97.
[179] Baschetti, Roberto, *Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970*, La Plata, De La Campana, 1997, p. 72.

posición, entre otras. Las penas iban de treinta días a seis años de prisión (no excarcelable), multas económicas, o la duplicación del tiempo de inhabilitación para cargos públicos a los alcanzados por decretos anteriores sobre ese tema[180]. Uno de los primeros lugares informados por la prensa donde se dieron actuaciones oficiales para aplicar el decreto 4161 fue Philips, cuando a fines de marzo denunciaron que algunos trabajadores tenían en la planta fotos de Perón. Así, se inició "un proceso por propaganda del pasado régimen" a través de "actuaciones levantadas por la Policía Federal el 28 de marzo" cuando "en la fábrica de la calle Vedia 3892, donde trabajan 2500 personas, con evidentes fines de propaganda se empleó el retrato y expresiones escritas alusivas al ex dictador". La noticia no mencionaba que la dirección era de Philips Argentina, pero sí que

> Considera el fiscal de Cámara que dado el número de personas que trabajan en el establecimiento fabril el hecho adquiere particular relevancia en cuanto que el conocimiento de la misma tiene pública trascendencia […] La utilización de dicha propaganda ofende al sentimiento democrático del pueblo argentino y es motivo de perturbación de la paz interna de la Nación y una rémora para la consolidación de la armonía entre los argentinos. Semejante propaganda tiene un evidente significado político y es susceptible de provocar en espíritus incultos reacciones que entrañen una perturbación que afecte la seguridad de la Nación. Por ello solicita que se declare que en el proceso debe intervenir la justicia nacional en lo penal especial a la que se deben remitirse esas actuaciones"[181]

En las semanas siguientes se fueron sumando detenidos por tenencia de fotos de Perón, por cantar la marcha en espacios públicos, o vender bonos o rifas alusivos al peronismo. Mientras Vandor y los otros miembros de la Comisión Interna aún seguían detenidos, el proceso legal por la tenencia de las fotos de Perón en la planta de Philips muestra, a ese nivel de fábrica, la resistencia y el refuerzo de la identidad de esos trabajadores que semanas antes habían estado en huelga en protesta por los delegados puestos a dedo; muestra también, por otro lado, el temor por la "perturbación", o la dilatación en conseguir el ansiado objetivo de establecer el orden en la fábrica, directamente relacionado aquí con "la paz interna de la Nación".

Contemporánea de esa resistencia en las fábricas, el interventor de la CGT diseñaba con los interventores de los sindicatos la futura designación de delegados paritarios como paso previo a la normalización sindical. Este punto se venía discutiendo desde febrero: el cuidado sobre la elección "democrática" de aquellos delegados. A fines de marzo el ministerio de Trabajo emitió una norma para asegurar "la autenticidad de la representación obrera en las comisiones paritarias", ajustándose al decreto 2739/56. Los detalles de la misma muestran la arbitrariedad que sobrevolaba a los nombramientos: elección de primer grado en las fábricas y de segundo

[180] Decreto-ley N° 4161, *Boletín Oficial*, Buenos Aires, viernes 9 de marzo de 1956.
[181] *La Razón*, miércoles 16 mayo de 1956, p. 3.

grado para constituir las Comisiones Paritarias (de nueve integrantes por sector, obrero y empresario), garantizando que el voto sea secreto; para la elección de segundo grado se garantizaría la representación del interior y femenina (si tuviera peso en el total de los trabajadores de cada gremio); como los sindicatos no estaban normalizados las elecciones primarias en las fábricas serían en "aquellos establecimientos considerando representativos de cada gremio", grandes, medianos y menores; para dar garantías la fiscalización sería de los interventores y de la CGT (también intervenida); las condiciones de elegibilidad de los delegados los restringían a tener antigüedad de tres años, estar en actividad y libres de "antecedentes que los descalifiquen"[182].

Durante abril continuó el discurso de la productividad, y la eliminación de trabas en los convenios, y se dictaron nuevos decretos en ese sentido. Por el decreto 6925/56 se suprimieron todas las disposiciones "que impongan aportes patronales a los fondos de las asociaciones profesionales de trabajadores", y los aportes sindicales de los trabajadores afiliados (que llegaban al sindicato vía retención patronal) quedaban a criterio de la autorización (o no) del ministerio de Trabajo y Previsión[183].

Otra norma crucial de la andanada de legislación antiobrera fue el decreto 7107/56, de inhabilitación para ejercer cargos gremiales a quienes los tuvieron entre 1952 y 1955. Con la repetida cuestión de que durante el peronismo los dirigentes sindicales "aceptaron desvirtuar la función específicamente gremial", y con el telón de fondo de la "sana intención que persigue la convocatoria a elecciones de los miembros de las Comisiones Paritarias", resolvieron inhabilitar para ocupar cargos gremiales a quienes los ocuparon en la dirección o representación de la CGT entre el 1° de febrero de 1952 y el 16 de septiembre de 1955, quienes también entre esas fechas ocuparon cargos en los sindicatos, quienes participaron del Congreso de la CGT que incluyó un preámbulo peronista, quienes ocuparon cargos en las Confederaciones de la década peronista o el partido peronista, los interdictos y los condenados por delitos comunes[184].

[182] *La Razón*, sábado 31 de marzo de 1956, tapa.

[183] En el decreto 7106/56 se aclaró que "cuotas sociales" no incluía los aportes a "obras de carácter social"; la diferencia entre los aportes para "obras de carácter social" y el total de los aportes sindicales que hacían los obreros, empleados y patrones debió ser definido por la intervención militar en cada sindicato, en un plazo de 30 días desde la sanción de este decreto, el 19 de abril de 1956.

[184] El decreto dice de manera general "que los dirigentes gremiales, especialmente a partir de comienzos del año 1952, aceptaron desvirtuar la función específicamente laboral" y que la CGT era un "agente político del régimen"; esto último era por el preámbulo de la CGT, incluido en la reforma del estatuto de la Central en abril de 1950. Llama la atención la fecha fijada para el desvío de "la función específicamente laboral": 1° de febrero de 1952; entre los hechos relevantes de ese día podría aludirse a la entrevista entre Perón y el viejo dirigente socialista Enrique Dickmann, por la cual fue expulsado del PS, y posteriormente formó una escisión socialista cercana al peronismo, que terminaría dentro (junto con grupos trotskistas) de la experiencia del PSRN. De ser así, pondría en evidencia una influencia del PS en este decreto de la Libertadora.

La inhabilitación duraría hasta que lo decidiera el próximo gobierno constitucional. Los más pesimistas afirmaron que inhabilitó a unos doscientos mil trabajadores[185].

Esta batería de decretos desde la asunción de Aramburu tenía una dirección clara. Desde noviembre de 1955 con el decreto de intervención de la CGT, los sindicatos y la caducidad de todos los cargos dirigentes; el decreto para debilitar a los delegados de fábrica y las comisiones internas; el decreto de inhabilitación para ejercer cargos gremiales. Todos ellos, junto con otras medidas, apuntaron directamente a debilitar a los sindicatos, desperonizarlos, por arriba y por abajo. Se trató de erradicar a todo aquel que tuvo participación en cargos, de primera, segunda y tercera línea, liderazgos establecidos y noveles, carreras largas y en formación[186]. No solo descabezar a los de arriba, los dirigentes con cargos más relevantes. También por abajo. En el horizonte estaba una nueva elección de delegados en todas las fábricas, delegados paritarios para la negociación de los convenios, la normalización de los sindicatos, y de la CGT.

Aprendizajes en la clandestinidad

Podemos pensar que la noticia del decreto inhibitorio circuló en las cárceles, más en las pobladas por ex dirigentes sindicales. Allí, Vandor, que estaba preso por el ataque "por abajo" a los delegados de fábrica, se pudo haber enterado que también lo afectaba una medida "por arriba": el decreto inhibitorio lo alcanzaba en el artículo 1, inciso b: inhabilitación para ejercer cargos gremiales a quienes fueron dirigentes o representantes en sindicatos entre el 1° de febrero de 1952 y el 16 de septiembre de 1955. Vandor, que había sido electo a comienzos de julio de 1955, por menos de tres meses al frente de la UOM Capital quedaba inhabilitado para futuros cargos, al menos hasta que un próximo gobierno decidiera modificar este decreto; incluso con la morigeración de agosto de 1956, Vandor continuó inhabilitado.

No fue de lo único que se enteró en la cárcel. De acuerdo con quienes corrieron un destino similar, no podemos dejar de recuperar diversas sociabilidades en el espacio carcelario:

[185] *Azul y Blanco*, N° 11, 15 de agosto de 1956, p. 4. Para este semanario, de tendencia nacionalista, esa masiva exclusión era por demás peligrosa porque allanaba el camino para que en los gremios ganaran posiciones los representantes de las corrientes comunistas y socialistas.

[186] "Si consideramos como una tercera línea a las bases sindicales –es decir, a los representantes gremiales de fábrica y a los activistas o militantes (sin representación legal, aunque muchas veces rentados como asesores)–, también podríamos afirmar la existencia de una segunda y de una primera línea. En ese sentido, la segunda línea quedaría integrada por las Comisiones Directivas (CD) de los sindicatos de menor tamaño, por los líderes de las seccionales locales de los gremios mayores y por las CD de las Regionales de la CGT. En tanto, la primera línea está compuesta por las CD de las organizaciones más importantes, aquellas que concentraban la mayor cantidad de recursos. Pero esta imagen del poder interno no debe ser pensada de forma estática. Los referentes de sindicatos menores muchas veces llegan a los altos cargos en la central por la participación en redes partidarias o por apoyos externos, y obtienen y administran recursos muy superiores a los brindados por sus instituciones de origen" (Damin, N, *Derechos*…, p. 13; véase también pp. 39-40). Los dirigentes sindicales de primera línea en muchos casos tuvieron actuación como dirigentes de segunda línea en el gobierno y en el movimiento peronista.

La cárcel es un momento casi inexorable en la vida de los militantes de la Resistencia […] Algunos, como Cooke, aprovechaban para producir escritos, leer, planificar estrategias o entablar relación con compañeros provenientes de distintas regiones o provincias, los que se amontonaban en Caseros. Para él, la cárcel 'conectaba' a la Resistencia […] Otros, la vivían [a la cárcel] con pesadumbre y desesperación[187].

Hay diversos testimonios del período carcelario de Vandor. El decreto que había ordenado su prisión habilitaba su traslado a cárceles patagónicas: Esquel, Río Gallegos y Viedma[188]. Según el propio Vandor señaló años después, cuando ya era un reconocido dirigente sindical, y político, estuvo en la penitenciaría nacional de la avenida Las Heras y en la prisión nacional de la avenida Caseros:

La cárcel me tocó cuando cayó Perón. Fueron cuarenta y ocho días en la Penitenciaria y noventa en Caseros. Todavía no sé por qué, pero aprendí muchas cosas…
- ¿Qué, por ejemplo?
- Que solo la unidad y la disciplina hacen a la clase trabajadora más fuerte que cualquier desgobierno apuntalado por bayonetas[189]

Otra fuente confirma su estadía en la penitenciaría, pero añade que estuvo aislado: "48 días de soledad total, con todas las amenazas del caso, desde fusilamiento hasta confinamiento en el Sur"[190]. Sus biografías lo ubican también en un buque amarrado en Puerto Nuevo, junto con dirigentes importantes de la CGT peronista; afirman que compartió las prisiones de Santa Rosa y Caseros, y que en esta última coincidió con Amado Olmos, Miguel Gazzera, Andrés Framini, Alejandro Leloir, Alberto Teisaire, y John William Cooke "con quien comparte una singular amistad cultivada durante largas conversaciones"[191]. Por otro lado, Miguel Gazzera afirmó que

En prisión Vandor tomó contacto con diversos dirigentes que, usando del generoso tiempo libre, nos dedicábamos a comentar los sucesos, analizar el pasado inmediato y realizar nuestra autocrítica a la conducción sindical y política peronista. Él escuchaba, porque no ocultaba su improvisación sindical y su inexperiencia política; sólo opinaba cuando tenía la certeza de hacerlo con conocimiento. Su prudencia y cautela contradecían su temperamento apasionado y fogoso. Había formado en la cárcel un verdadero clan con los metalúrgicos, y lo conducía como un cacique, con energía pero sin molestar ni lastimar a nadie[192].

Las palabras de Gazzera acerca de Vandor tomando "contacto con diversos dirigentes", durante el "generoso tiempo libre" de la cárcel, guardan relación con lo que describió Antonio Cafiero

[187] Carulli et al, *Nomeolvides*…, p. 198, véase también pp. 194-201.
[188] *La Razón*, lunes 30 de abril de 1956, tapa.
[189] *Panorama*, N° 15, agosto de 1964, p. 41
[190] *Extra*, N° 8, febrero-marzo de 1966, p. 27.
[191] Senén González, S. y Bosoer, F., *Saludos a Vandor…*, p. 44; Abós, A., *Augusto T. Vandor…*, p. 21.
[192] *Siete Días Ilustrados*, N° 165, 6 de julio de 1970, p. 19.

de la experiencia común del tiempo en prisión. Sin escaparle a las referencias de promiscuidad, mugre, convivencia con delincuentes comunes, vejámenes a familiares que iban de visita, torturas, o las condiciones inhumanas que llevaron a alguno a la muerte, Cafiero dio cuenta de que cuando se relajaba un poco el régimen se producían "debates carcelarios". Allí, quienes habían sido dirigentes peronistas de primera línea (ministros y otros funcionarios) daban charlas que acercaban a "compañeros ávidos de informarse de aspectos de nuestro pasado, así como de prepararse para las luchas del futuro"[193].

Esto nos vincula con la segunda parte de la cita de Gazzera, sobre el tiempo de Vandor en la cárcel, cuando sólo "escuchaba, porque no ocultaba su improvisación sindical y su inexperiencia política". Según afirmó Gazzera, "la cárcel, en 1956, le permitió [a Vandor] comunicarse con otros dirigentes sindicales y activistas de diversos gremios", especialmente el propio Gazzera y Amado Olmos; Vandor "escuchaba y aprendía con rapidez notoria" a lo que le sumaba "una inteligencia viva y una decisión extraordinaria"[194]. Otros testimonios confirman que en la cárcel de Caseros comenzó la afinidad entre Vandor y Cooke, y que este último "tenía una relación personal afectuosa con Vandor. Una relación cimentada en situaciones adversas, en la cárcel, en los primeros tiempos de la Resistencia Peronista"[195]. Una amistad que, veremos, se afianzará y durará varios años más.

Para terminar, vale cruzar otras palabras del propio Gazzera, acerca de que "la mayoría de los detenidos eran metalúrgicos"[196], y la descripción que citamos de que Vandor formó entre ellos "un verdadero clan", que "conducía como un cacique". "Cacique" (primera y única vez que encontramos la palabra para aludir al liderazgo de Vandor) podría remitir al más común "caudillo", que como una forma de liderazgo en un espacio acotado, vimos que había sido utilizada para Vandor entre los trabajadores de Philips (Capítulo 2). Ahora reaparece para los metalúrgicos en prisión, con quienes formó un "clan", y que en las palabras citadas de Vandor consolidaron el aprendizaje de que la "unidad y la disciplina hacen a la clase trabajadora más fuerte". Esto nos conecta con la idea de unidad y disciplina, expresada por Niembro en el Congreso de Delegados de la UOM Capital (Capítulo 2), y que veremos a lo largo de este trabajo como un tópico central del peronismo, y del discurso metalúrgico.

---

[193] Cafiero, Antonio, *5 años después… de la economía social-justicialista al régimen liberal-capitalista*, Buenos Aires, s/e, 1961, pp. 415-416. Sobre otras experiencias comunes en las cárceles, véase también Monzón, Florencio (h), *Llegó carta de Perón. Rapsodia de la Resistencia 1955-1959*, Buenos Aires, Corregidor, 2006, pp. 297-298, p. 411 y p. 425-426.

[194] Gazzera, Miguel "Nosotros, los dirigentes", en Gazzera, Miguel y Ceresole, Norberto, *Peronismo. Autocrítica y perspectivas*, Buenos Aires, Descartes, 1970, p. 113.

[195] Mazzeo, Miguel, *El hereje. Apuntes sobre John William Cooke*, Buenos Aires, El Colectivo, 2016, pp. 189-190.

[196] Gazzera, M., "Nosotros…, pp. 70-71.

Estos relatos de la cárcel pueden ser cruzados con otros testimonios acerca del tiempo tras la cárcel. Ellos coinciden en dar cuenta de una etapa de Vandor como dirigente poco conocido, en una época de aprendizajes. Esa etapa postcarcelaria comenzó en mayo de 1956. Para celebrar el 1° de mayo Aramburu decidió otorgar la libertad a doscientos cincuenta detenidos por razones sindicales. Mediante tres decretos anuló los que habían llevado a aquellos dirigentes a disposición del Poder Ejecutivo, y estaban alojados en diversos establecimientos penales del país. Uno de los tres decretos dejaba sin efecto las prisiones de "Atilio Juan Cicarelli, Elida Curone, Rainaldo Lanfranco, Rubén Marranti, Sadic Rodríguez, José Saavedra, Augusto van Door"[197]. La noticia no informa de Francisco Alberto Torres y Antolín Santos, también apresados junto con Vandor en enero[198]; por otra fuente sabemos que Santos también fue liberado, y que fue parte de quienes "concurrieron a la sede del sindicato a entrevistar al interventor, el general Gallo". Allí, estos "dirigentes de Philips que recientemente quedaron en libertad (Vandor, Santos, Marranti, etc.)" escucharon que Gallo les dijo que

"habían salido en libertad gracias a los esfuerzos denodados de la patronal, él mismo, el interventor de la CGT, el Ministro de Trabajo y los buenos oficios del Presidente de la República. Y dicen que dicen que Marranti en una actitud gentil, evidentemente diplomática, con voz casi aterciopelada, le contestó al General Gallo: 'Por lo que comprobamos todo el mundo se esforzó por conseguir nuestra libertad, lo que agradecemos mucho, pero nos surge una tremenda duda: ¿si todo el mundo estuvo por nuestra libertad, quién nos hizo detener y meter presos?'"[199]

No todos los recién liberados pudieron volver a Philips. La empresa había afirmado que el despido había quedado sin efecto, y mientras los delegados sin cargos en la UOM pudieron volver a la empresa, Vandor, tal vez por estar alcanzado por el decreto de inhabilitación, recién volvería cuando esa norma fuera derogada. A pesar de su liberación, el nombre de Vandor casi no volvió a aparecer públicamente: "Sale en libertad, pero 15 días después, la Policía Federal despacha una orden de captura. Ya se ha transformado en 'peligroso'. 'Los compañeros' lo ocultan. Se gana la vida plastificando pisos" [200]. Entre los lugares donde Vandor se pudo ocultar, una delegada de Philips señaló su propia casa, que estaba vacía y tirando un colchón en el piso se podían acomodar: "yo lo puse a Vandor en mi casa, con Rucci, con un montón de gente que no podía ni caminar por la calle. Dormían ahí, yo les llevaba comida y todo. Estaba la casa vacía"[201].

[197] *La Razón*, lunes 30 de abril de 1956, tapa.
[198] De acuerdo con Juana Spinelli (obrera de Philips) los detenidos habían sido diez en total, en mayo fueron liberados ocho (cumpliendo cárcel durante casi cinco meses), y los otros dos permanecieron presos cinco meses más (*Semana Obrera*, N° 13, 30 de abril de 1957, p. 2).
[199] *Unidad Obrera*, N° 1, junio de 1956, p. 6.
[200] *Extra*, N° 8, febrero-marzo de 1966, p. 27.
[201] Bogarín, S., "Manos argentinas…, p. 158.

En sintonía con estas fuentes Gazzera habló de estos años 1956 y 1957 como de una "semiclandestinidad", que puso a Vandor en contacto con otros dirigentes de otros gremios: Bruno Cristiano (calzado), Cosme Gjivoje (marítimo) y Alfredo López (municipales)[202]. Estos tres dirigentes que menciona Gazzera eran "viejos", de una generación anterior a la de Vandor, con antecedentes en comisiones directivas en sus sindicatos en los primeros años del peronismo, y con experiencia en la CGT; venían de experiencias sindicales de izquierda previas al peronismo, y tras el golpe de Estado de 1955 participaron en la Resistencia, escribiendo en periódicos, o integrando organismos como la CGT Auténtica, o el Comando Táctico del Peronismo. Es probable que Vandor, y tantos jóvenes más, aprendieran de dirigentes de experiencia como ellos, compartiendo aquellos espacios.

De acuerdo con Delia de Parodi, durante esos años Vandor "era uno de los jóvenes que estaba actuando en los comandos de la resistencia" ("parco de palabras pero de opiniones acertadas. Generaba mucho respeto")[203]. Cooke, en una carta a Perón en mayo de 1957, lo presentó como parte de "algunos dirigentes obreros que trabajaron eficientemente en el Comando Nacional [y] están ahora algo retraídos, dedicándose a tareas específicamente gremiales. Tal es el caso de Vandor, que tiene mucha fuerza en los Metalúrgicos y es un hombre bien peronista"[204]. El Comando Nacional que refiere Cooke había sido creado tras el golpe de 1955, y fue desarticulado a fines mayo de 1956, cuando cayeron presos quienes estaban al frente del mismo, Raúl Lagomarsino y César Marcos[205]. Así, la presencia de Vandor en el Comando Nacional pudo haberse dado entre los meses finales de 1955, y el poco tiempo que transcurrió entre su salida de prisión el 1° de mayo y la desarticulación del Comando a fines de ese mes.

Entonces nos queda pensar en las tareas "específicamente gremiales" a las que alude Cooke, y que habrían ocupado a Vandor desde su salida de prisión (y al menos hasta el momento de la carta de Cooke a Perón en mayo de 1957). De acuerdo con lo citado de Parodi, puede aludir a que había participado en los comandos y en sabotajes. Por otro lado, de acuerdo con Senén González y Bosoer, cuando salió de la cárcel Vandor fue asesor de la intervención de la UOM, cargo que oficializó en marzo de 1957; no citan la fuente, pero repiten la versión en los dos trabajos dedicados a Vandor[206].

---

[202] *Siete Días Ilustrados*, N° 165, 6 de julio de 1970, p. 19.
[203] Gorbato, V., *Vandor o Perón*…, p. 96.
[204] Cooke, John William, *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Colihue, 2014, p. 134.
[205] Lagomarsino y Marcos enfrentaron a Cooke en 1957, en el marco de las disputas por la conducción del peronismo local (Melon Pirro, J. C., *El peronismo*…).
[206] Senén González, S. y Bosoer, F., *El hombre*…, p. 33 y Senén González, S. y Bosoer, F., *Saludos a Vandor*…, p. 44 y 49. En otro lugar se dirá que fue asesor de la UOM pero en julio de 1958 (*Extra*, N° 8, febrero-marzo de 1966, p. 27), en el período de la UOM normalizada bajo la dirección de Avelino Fernández (Capítulo 4) y en los días en que Frondizi derogó las inhabilitaciones sindicales.

De ser cierto, Vandor habría integrado alguna de las comisiones que los interventores militares formaban en los sindicatos para llevar a cabo una tarea que desconocían. Parece disonante que Gallo, el interventor de la UOM, hubiera convocado o aceptado la presencia de Vandor, recién salido de la cárcel tras el cruce que los enfrentó en Philips. Si por un lado no puede dejar de tenerse presente que los intervenidos llamaban a ocupar todos los cargos que se ofrecieran, porque eso abría la oportunidad de aliviar las medidas destructivas de los militares al frente de los sindicatos, por otro lado, el mismo Gallo actuaba con dureza hasta con sus propios interventores de las seccionales que osaban ponerse, en algún conflicto puntual, del lado de los trabajadores[207]. Lo que si podemos afirmar es que entre las tareas "específicamente gremiales" de Vandor estuvieron las elecciones de los delegados de fábrica, los delegados paritarios, y las negociaciones por el convenio metalúrgico. Inhabilitado y "semiclandestino", trataremos de reconstruir como participó de esas tareas que se dieron en el segundo semestre de 1956, donde además, las negociaciones del convenio fracasaron y ese fracaso llevó a una nueva huelga.

Elección de delegados paritarios y de fábrica

El día de su excarcelación, el 1° de mayo de 1956, Vandor pudo escuchar en libertad el discurso de Aramburu por el día del trabajo; el presidente de facto afirmó que "fiel a sus promesas, el gobierno no intervendrá en la estructuración de la central obrera", y "dentro de los 150 días próximos, se realizarán las elecciones en los sindicatos"[208]. Pocos días después el interventor en la CGT impartió instrucciones para las normalizaciones sindicales e informó que para el 15 de junio deberían estar los padrones para evaluar su aprobación. También en mayo comenzaron las revisiones de los convenios, en el marco general de intervención en el mundo sindical con el objetivo de implantar la productividad, y el fin de la injerencia de la representación obrera en las fábricas. Sobre finales de mes finalizó el trabajo de investigación de las irregularidades cometidas en la CGT durante el peronismo, y extendieron por decreto el plazo para que los interventores sindicales separen la administración de los fondos sindicales *per se*, de los que estaban destinados a las obras sociales[209].

[207] *Azul y Blanco*, N° 79, 17 de diciembre de 1957, p. 4 y *Qué…*, N° 96, 14 de agosto de 1956, p. 26 y 27.
Según se denunció en la antesala de la huelga metalúrgica de 1956, cuando el 4 de septiembre, tras un paro general de dos horas por turno, algunos interventores de seccionales del Gran Buenos Aires adhirieron al mismo y Gallo los reemplazó, colocando gente de Salvo (*La Protesta*, N° 8021, 2da quincena de setiembre de 1956, p. 7). Gallo también había sido acusado de dar préstamos a empresarios con plata del gremio, y organizar fiestas a cargo del sindicato.

[208] *La Razón*, miércoles 2 de mayo de 1956, tapa

[209] El decreto 9050/56 extendió de 30 a 150 días el plazo para establecer "contabilidades separadas para los fondos sindicales propiamente dichos y de asistencia social"; la extensión se justificó en el "desorden imperante en la administración, manejo y destino de los fondos sindicales y asistenciales, que fue la norma en la mayoría de los sindicatos durante el régimen depuesto". Esta nueva normativa habilitó arbitrariedades: durante junio y julio el

Durante aquellas semanas también siguieron los sabotajes. Hubo nuevas detenciones en Tucumán y Mendoza por supuestos complots subversivos peronistas, y en la actividad sindical persistía el conflicto bancario y asomaba uno en el transporte, cuya gravedad implicó la movilización militar del personal, un nuevo interventor militar y la detención de activistas. Hacia fines de mayo el gobierno emitió un nuevo decreto de gran impacto sindical, el 9270/56, sobre la constitución de Asociaciones Profesionales, que garantizaba la "pluralidad sindical", directamente contra el corazón del modelo de "sindicato único"; eliminaba la "personería gremial" que regía desde 1945, y que otorgaba a un solo sindicato por cada rama de actividad económica la potestad de representación de todos los trabajadores de esa rama (al sindicato con más afiliados); sin personerías, podría haber multiplicidad de sindicatos. Además, les prohibía toda actividad política.

En junio de 1956 se produjo un levantamiento militar liderado por el general Juan José Valle, que fue duramente sofocado, incluyendo el fusilamiento de los líderes del intento, y hasta civiles que lo habían apoyado; tenía vínculos con dirigentes sindicales y la posibilidad de convocatoria a una huelga general que apoyaría el golpe, pero las primeras noticias del fracaso de la operación abortaron el intento[210]. El fracaso del golpe demostró al peronismo (desde militares hasta los comandos de la resistencia) lo difícil de recuperar el gobierno por esa vía; el gobierno militar pudo complacer a quienes reclaman mano dura contra los peronistas, y lo colocó en un estado de confianza desde el que anunciaron una pronta salida electoral[211].

Durante junio Migone reafirmó que las paritarias serían para discutir sobre productividad y eficiencia laboral, lo cual según él garantizaba que si se conseguían aumentos salariales estos no se trasladarían a los precios; además, fijó entre julio y agosto los dos meses en que en las fábricas se renovarían los representantes, eligiendo nuevos delegados y conformando nuevas Comisiones Internas. En lo económico, el gobierno militar seguía sin fijar "una orientación económica definida", y el anunciado Plan de Raúl Prebisch (secretario general de la CEPAL) dado a conocer en enero, aún no era aplicado en sus medidas más ortodoxas (como el congelamiento de salarios) por temor a sus efectos sociales negativos; si, en cambio, se siguieron recomendaciones como la integración a los organismos internacionales de crédito, y

gobierno militar tuvo que aclarar que las empresas debían retener el importe para las cuotas sindicales y pasárselo a los sindicatos con personería, y la CGT recordó que los empresarios debían seguir efectuando aportes a las obras sindicales de carácter social.

[210] Melon Pirro, J. C., *El peronismo…*, pp. 65-76. El ministro de trabajo agradeció particularmente el patriotismo de los trabajadores porque no se sumaron de ninguna manera al movimiento de junio (*La Razón*, miércoles 13 de junio de 1956, p. 3).

[211] Melon Pirro, J. C., *El peronismo…*, pp. 79-81.

en agosto Argentina aparecía virtualmente incorporada al FMI[212]. En lo político Aramburu dio detalles del plan futuro: se preveían elecciones generales para el último trimestre de 1957, sancionarían un estatuto de los partidos políticos y una reforma de la ley electoral, mientras que estudiaban la necesidad de reformar la Constitución de 1853 (que había sido reimpuesta por decreto). Como gesto a los trabajadores se anunció que se levantarían las inhabilitaciones para ser electos en los sindicatos a las personas que no delinquieron.

Entre mayo y junio de 1956 se hicieron las elecciones de delegados en la UOM, para elegir los representantes para la negociación del convenio. En esa oportunidad, y como señal de protesta contra la intervención y las inhibiciones, el peronismo se abstuvo de participar. Para otros sectores, era una oportunidad para luchar contra la misma intervención.

Desde un periódico trotskista se resaltó la importancia del evento, la posibilidad de combatir a la intervención del sindicato, y no dejar ningún lugar a los "libres" que colaboraban con ella; el imperativo del momento era la unidad para lanzar la ofensiva antipatronal, unidad entre todas las fábricas para que los conflictos no queden aislados y se pierdan, como en Philips, Decker, Siam y Carma; en el mismo periódico señalaban otro problema, la ausencia de dirigentes, y la incertidumbre sobre en torno de quien agruparse. Allí la respuesta era clara: "En torno a los miembros de las últimas autoridades que rigieron nuestro gremio y que siguen actuando": Colace y Vandor. "Esto no quiere decir que seamos colasistas o vandoristas, sino que respaldamos a los dirigentes que trabajan por la organización", cuando haya elecciones se verá, "pero hoy por hoy nuestra obligación es mantener en sus puestos a los dirigentes que en esta hora difícil se siguen jugando por la UOM". También tenían "Un mensaje a Baluch" (y para los que aún actuaban con él) donde le decían que no eran baluchistas pero reconocían su capacidad y experiencia, entendiendo que había que dejar de lado personalismos y peleas del pasado para luchar juntos[213].

Las elecciones paritarias podían acercar la posibilidad de negociar un buen convenio, frenar la ofensiva patronal contra las Comisiones Internas y por las cláusulas de productividad. El periódico oficial de la intervención de la UOM informó que después de la votación, en más de cincuenta establecimientos de todo el país, fueron electos los "delegados convencionales"; entre ellos, tras 45 días reunidos en el "local central de la UOM y luego de contemplar los índices

[212] Belini, C y Korol, J. C., *Historia económica*…., pp. 157-162.

[213] *Tendencia por la defensa de la CGT y la Unidad Sindical*, Avellaneda, mayo de 1956, p. 2, en Fundación Pluma, consultado el 12-12-2017, recuperado de www.fundacionpluma.info. Años después se resumió en que "al comienzo de la Resistencia lo fundamental había sido mantener la unidad de los trabajadores ante los asaltos a los sindicatos y las intervenciones, lo cual nos había llevado a reconocer a la anterior dirección gremial, nos gustara o no" (González, E., *El trotskismo obrero…Tomo II…*, p. 143).

actuales de costo de la vida y analizar las condiciones generales del nuevo convenio colectivo, designaron por elección entre los mismos, a los integrantes de la comisión paritaria"[214]. Su composición final resultó, como era de esperar, favorable a los "libres"[215]; finalmente, ellos serían los encargados de negociar la paritaria metalúrgica, que afectaba a unos 300.000 trabajadores.

Aquella negociación paritaria comenzó sobre finales de julio. En paralelo con la misma, se desarrollaron las elecciones de delegados fabriles, para renovar las Comisiones Internas. En Philips los trabajadores afirmaron que era la oportunidad ideal para aplastar a la patronal y a los "libres" que habían avanzado contra conquistas específicas: "60 despidos, cambio arbitrario de tarifas, amenazas, cambios de horarios sin el pago correspondiente de las cuatro horas por asistencia semanal, horarios arbitrarios que perjudican a ciertos sectores de empleados, etc, etc". Con auténticos representantes de los trabajadores se podría luchar por la defensa de los intereses obreros, la regulación de tarifas (el tiempo que llevaba realizar un trabajo o pieza), por un convenio justo que contemple necesidades, eliminar lo aprovechado por la patronal, normalización de la organización sindical, pago de cuatro horas semanales de asistencia por horario corrido, horarios adecuados, aumento de emergencia, reconquista del comedor, respeto de todas las ideologías, reintegro de todos los compañeros, estabilidad, que todas las secciones tengan auténticos representantes[216].

Para la corriente trotskista que participó en la reciente elección de delegados paritarios, de la misma se sacaba una conclusión: había que exigir volver a votar en las fábricas; el riesgo de tener las urnas en el sindicato intervenido militarmente los podía llevar a perder, de nuevo. Se debía cuidar todo detalle para aprovechar al máximo la elección, tras meses de intervención y delegados nombrados a dedo; la oportunidad de derrotar a los "libres" era también la de tener delegados activos, influir en la negociación del convenio, en la futura elección de la Comisión Administrativa y frenar la prepotencia patronal. También se afirmó que "la seccional Capital ha sufrido los más rudos golpes de la ofensiva de la intervención y la patronal", que generó desorganización en la mayoría de los talleres; lo prioritario era ganar las elecciones porque "De

[214] En el periódico figuran los nombres de los doce electos y el nuevo proyecto de convenio que se discutiría en el Ministerio de Trabajo y Previsión (*UOM*, N° 2, mayo- junio de 1956, p. 5).
[215] Schneider, A., *Los compañeros…*, p. 94.
[216] Lista Azul, "Elección de delegados", 1956, en Fundación Pluma, consultado el 12-12-2017, recuperado de www.fundacionpluma.info.

esta batalla por las buenas comisiones de fábrica dependen las futuras luchas en defensa de nuestras reivindicaciones y conquistas"[217].

Desde esta agrupación trotskista, donde ya habían confeccionado la lista de candidatos para delegados de Catita, Decker, Metaldinie y Febo, se señalaba que "En Philips, en la última semana Vandor trabajó sobre los activistas para radiar a nuestro compañero. En una reunión sin la asistencia de nuestro compañero planteó el problema de hacerlo a un lado […] Es urgente que los compañeros de Capital comiencen la campaña para la seccional planeando el problema de la elección de la lista y la promoción de nuevos compañeros". También aludieron a Vandor y otros dirigentes expulsados del sindicato, que estaban armando una lista, integrada por quienes tuvieron una actitud correcta, pero armaban la lista en secreto, sin la participación de delegados de las fabricas más importantes y combativos, sino en función del "personalismo o caudillismo de algún dirigente"[218].

Finalmente, en las elecciones de Comisiones Internas esta agrupación obtuvo resultados importantes, fundamentalmente en Avellaneda; en Capital, "El progreso más importante fue en Ph. [Philips], donde aunque no logramos todo lo que pretendíamos, quedamos en un rol dirigente en la Interna". Si bien esta elección apartaba a los delegados libres impuestos en 1955 y que habían desatado un gran conflicto en Philips, el prestigio de Vandor antes y después de ese conflicto impidió el avance trotskista en la fábrica, y lo dificultó en el Congreso de Delegados, donde "la actitud en general progresiva de Bandor frente a los problemas del gremio hace que el proceso de surgimiento de una nueva dirección sea más lento, aunque ya estén dadas todas las condiciones para esto"[219].

Los nuevos delegados electos en julio de 1956 conformaron el Plenario Nacional de Delegados, para ese entonces única autoridad de la UOM elegida democráticamente. Sobre ese Plenario hay dos versiones. Una de ellas señala que la mayoría de los delegados eran peronistas (y que el Plenario casi cogobernaba con el interventor), mientras que la otra habla de sectores (Baluch, Vandor, nuevos activistas peronistas y trotskistas, "libres", "stalinistas") sin mayorías[220]. Quizá la mayoría peronista se deba a que si se juntan los sectores de Baluch, Vandor y los nuevos activistas, podrían haber configurado al sector más amplio. Sin embargo, esa posibilidad no se

[217] "Alto a las aventuras", Delegados y activistas metalúrgicos de Capital; véase también "comunicado N° 2", Metalúrgicos Unidos de Avellaneda, en Fundación Pluma, consultado el 12-12-2017, recuperado de www.fundacionpluma.info.

[218] "Orden del día para la reunión del BP de fecha 9 de septiembre de 1956" y "A la Administrativa los mejores delegados y activistas del gremio", en Fundación Pluma, consultado el 12-12-2017, recuperado de www.fundacionpluma.info.

[219] Comité Central del POR, "Informe de actividades", del 4 octubre de 1956, en Fundación Pluma, consultado el 12-12-2017, recuperado de www.fundacionpluma.info.

[220] La primera en Dicósimo, D, *Mas allá de la fábrica*…, la segunda en González, E., *El trotskismo… Tomo II*.

dio, y las alternativas cambiantes de alianzas entre esos sectores explicaron, para algunos, el camino que llevó a una gran huelga metalúrgica a fines de año.

Hasta aquí podemos hablar de dos momentos en lo que iba de 1956 para los activistas metalúrgicos. Para la primera parte del año, la alternativa de reconocer los últimos liderazgos de Colace, Vandor y Baluch, podía dar una dimensión de la desorganización de la UOM tras la intervención, e indicarnos que en medio de esa desorganización eran quienes aún podían reunir alrededor suyo a algunas importantes tendencias metalúrgicas, aportar algo de orden. Cuando avanza cierta normalización en las elecciones de delegados paritarios, y delegados fabriles, esas tendencias entran en competencia; aquí Vandor aparecerá jugando su prestigio en las elecciones de delegados en Philips, consolidando una línea combativa propia, que también consiguió extender al Congreso de Delegados y las acciones de la huelga metalúrgica.

El nuevo ordenamiento sindical y la huelga metalúrgica

En la búsqueda de un nuevo ordenamiento sindical la dictadura apuntó en tres direcciones: inhabilitación de los dirigentes con cargos más altos durante el peronismo, garantías para la "libertad" (pluralismo) en la agremiación sindical, y unas negociaciones paritarias que logren aumentar la productividad sin conflictos.

Sobre el primer punto debemos acotar que durante los meses en que se eligieron delegados metalúrgicos el gobierno militar sancionó un decreto que moderaba la inhabilitación para ejercer cargos gremiales. Aquella medida, de abril de 1956, que había proscripto a unos doscientos mil representantes, fue revisada en agosto, porque habían terminado las investigaciones sobre los sindicatos y no era justo castigar a los que no habían delinquido. La "limitación de la inhabilitación" no hizo más que confirmar que la Revolución Libertadora buscó que ninguna elección o normalización sindical estuviera librada al azar; habilitaron a los que ocuparon cargos en los sindicatos entre 1952 y 1955, a excepción de quienes ocuparon los cargos más altos, tanto en uniones, federaciones y confederaciones del Gran Buenos Aires, así como secretarios generales y adjuntos del Interior. Los directivos más altos, como el secretario general de la UOM Capital, Augusto Vandor, que ejerció entre julio y noviembre de 1955, seguiría inhabilitado. El gobierno afirmó que beneficiaba a "92.000 afiliados a organizaciones gremiales", quedando los inhabilitados (apenas 8000) por haber sido "autores de irregularidades graves o delitos comunes o que ostensiblemente demostraron su apoyo incondicional al régimen

depuesto"[221]. Para otros el cálculo era menos halagüeño: los inhabilitados aún eran unos 50.000[222].

Sobre la segunda cuestión, la "libertad" sindical, también innovaron por decreto. El que llevó el número 9270/56 estableció que hasta que no se modifiquen los estatutos sindicales se garantizarían igualmente que en las elecciones se asegure "el voto secreto de los afiliados, la representación minoritaria en los organismos directivos y el secreto de la votación en las asambleas"[223]. El tema de las minorías era una innovación, pedida por el sindicalismo no-peronista, y rechazada por todo el peronismo. Ante la primera propuesta de imposición del sistema de representación minoritaria, en 1955, Framini había afirmado que "en los sindicatos no se puede hablar de una mayoría y una minoría; no podemos constituir autoridades dentro de los sindicatos que antes de ser elegidas se sabe por anticipado que van a salir peleando"[224].

Finalmente, los convenios colectivos. En primer lugar, debemos retener su centralidad como una de las conquistas más significativas de los trabajadores; allí se jugaba obviamente todo aumento salarial y beneficios laborales, pero también eran definitorios de cambios o no en cuestiones como productividad, y otras condiciones de trabajo. Todos estos elementos habían sumado en la construcción de la identidad de los trabajadores en los diez años pasados. El gobierno militar, uno de cuyos objetivos fue barrer la identidad peronista de los trabajadores "desplazados", y allanar el avance de los "libres", advertía también que sólo sería exitoso en esa tarea si, además de inhabilitar a los dirigentes sindicales más importantes, lograba atravesar las negociaciones paritarias sin conflictos, con aumentos que satisfagan las demandas sin avivar la inflación, y con aumentos de la productividad. La dificultad de las negociaciones se centró en que, mientras el gobierno militar insistía que las paritarias eran solo para tratar productividad y salarios, los trabajadores pretendieron negociar condiciones de trabajo; eso trabó la mayoría de las negociaciones paritarias en los sindicatos más grandes, y llevó a que se produjeran resquebrajamientos en los actores centrales: durante las negociaciones renunciaron los miembros del Tribunal Arbitral, el ministro de trabajo Migone, su sucesor Legarreta, y en la UOM renunció el interventor Gallo.

---

[221] *La Razón*, miércoles 8 de agosto de 1956, tapa.
[222] *Qué…*, N° 97, 21 de agosto de 1956, p. 26 y *Qué…*, N° 105, 16 de octubre de 1956, p. 10.
[223] Decreto-ley 14989, *Boletín Oficial*, Buenos Aires, lunes 27 de agosto de 1956.
[224] Senén González, S. y Torre, J. C., *Ejército y sindicatos*…, pp. 59-60. Esta posición era acompañada por la revista *Qué…*, mostrando un gran apoyo a los aspectos centrales del modelo sindical peronista; sobre las minorías afirmaron que no existían en ningún país, y que era una mala idea porque en los sindicatos hay un solo interés, el obrero, y no se sabe a quienes representarían las minorías. Además, tampoco era del interés empresario, porque ellos necesitan pactar con obreros unidos, no con partecitas, para poder cumplir los acuerdos (*Qué*…, N° 98, 28 de agosto de 1956, p. 18).

La negociación del convenio metalúrgico fue entre la UOM intervenida militarmente y los empresarios metalúrgicos con sus representantes legítimos[225]. Era el escenario ideal para que los empresarios recuperaran su poder perdido en las fábricas e impusieran otras demandas. Con el apoyo del gobierno, primó la posición empresaria: se discutirían salarios y productividad, y nada de otras condiciones de trabajo. La representación metalúrgica, mayormente de los "libres", no podía aceptar el anteproyecto empresario so pena de perder la dudosa legitimidad que tenía en las bases, y propuso un aumento salarial mayor que el empresario, y otras mejoras laborales. Además de los representantes en la paritaria, los metalúrgicos también estuvieron representados en el Plenario Nacional de Delegados, surgidos de los Congresos de cada seccional. Allí, en rechazo a la propuesta empresaria, los trabajadores resolvieron llevar adelante un paro general el 4 de septiembre en todo el país, de dos horas de duración, por cada uno de los tres turnos de trabajo, que fue declarado ilegal y desautorizado por la intervención de la UOM.

Para destrabar la negociación los empresarios metalúrgicos accedieron a no discutir productividad, prorrogar el convenio vigente y solo debatir salarios, aunque ofrecieron un aumento del 20%, cuando los trabajadores pedían aumentos de hasta el 90% sobre los salarios de 1954. La UOM rechazó la oferta, y volvió a pedir la discusión íntegra de su anteproyecto[226]. El 1° de noviembre el Plenario Nacional rechazó la propuesta patronal y resolvió comenzar una huelga si no se discutía el convenio. Pocos días después, el convenio metalúrgico pasó a ser estudiado por el Tribunal Arbitral y, ante la falta de solución, un nuevo plenario metalúrgico resolvió la huelga por tiempo indeterminado, desde el 16 de noviembre. La medida fue declarada ilegal; amparados en esa declaración los empresarios comenzaron a cesantear y despedir a los trabajadores más combativos.

Sobre el plenario metalúrgico que decidió el paro hay dos versiones, que nos dirigen de nuevo a Vandor: ante el acuerdo del baluchismo (que hacía pie en La Matanza) y de la "nueva vanguardia" (que hacía pie en Avellaneda), Vandor, en minoría, ejerció provocaciones para que se interviniera el Plenario, y en medio de la represión militar fue declarada la huelga. La otra versión es de Víctor Masmún, uno de los presidentes de aquel plenario, que señaló que la

[225] Acá resumimos algunos aspectos de la huelga trabajados en profundidad en Dawyd, Darío, "El conflicto metalúrgico de 1956. Del convenio colectivo a la huelga insurreccional peronista", en *Anuario IEHS*, Tandil, UNICEN, Vol 37, N° 1, 2022.

[226] Dicósimo, Daniel, *Mas allá de la fábrica*… pp. 40 y 41. Los aumentos de hasta el 89% sobre el salario de 1954 equivalían a un aumento del 25% sobre el salario real de enero de 1956 (*Azul y Blanco*, N° 26, 12 de diciembre de 1956, p. 4).

moción de huelga por tiempo indeterminado ganó la votación en el plenario por sobre la otra (trabajo a reglamento)[227].

En esos días de noviembre se sucedieron además otros hechos que tendrían gran impacto posterior, sindical y político. A comienzos de mes se conoció que John William Cooke había sido nombrado delegado personal de Perón en Argentina; Cooke, aún preso, reforzaría los pronunciamientos de Perón en favor de diferentes formas de resistencia civil (más como estrategia de desgaste de la dictadura y de las opciones de alianzas de ex dirigentes peronistas con el frondicismo, que como una forma de recuperar el gobierno)[228]. Otra cuestión importante de esos días fue la división del principal partido político no peronista, la Unión Cívica Radical; Arturo Frondizi, presidente del Comité Nacional, se mostraba muy crítico de la política económica del gobierno militar, y demasiado componedor con los peronistas, y de manera especial con los trabajadores en tanto llamaba a respetar las claves del modelo sindical peronista. Cuando fue designado candidato a presidente los sectores más claramente antiperonistas del partido se opusieron, y la UCR finalmente se dividió[229].

Mientras esos hechos perfilaban a las principales fuerzas políticas, con el paso de los días la huelga metalúrgica se profundizaba en la ciudad de Buenos Aires y alrededores, y adquiría mayor gravedad. A la espera de que el laudo del Tribunal Arbitral destrabara el conflicto, se profundizaba la represión a los huelguistas, y las detenciones de dirigentes[230]. Entre los detenidos estuvo Víctor Masmún (trotskista, delegado metalúrgico por la empresa Santa Rosa de La Matanza), y dos dirigentes que para algunos estaban en la corriente en la que participaba Vandor: Luis Zerbola y Manuel Cebral[231].

El 8 de diciembre el tribunal arbitral emitió el laudo: nuevo convenio por veintiún meses (desde el 1° de febrero de 1956 hasta el 30 de noviembre de 1957), prórroga de las condiciones laborales vigentes desde 1954, aumento salarial promedio del 38% sobre los montos del convenio de 1954[232]. Estaba apenas por debajo de la media alcanzada en todos los acuerdos ya cerrados, un 40% de aumento sobre los sueldos de 1954[233]. Considerando la inflación de los últimos dos años, ese 40% general de aumento salarial significó, en términos reales, que durante

[227] Ambas en González, E., *El trotskismo… Tomo II*, pp. 60-61.
[228] Melon Pirro, J. C., *El peronismo después…*, pp. 98-100.
[229] Cavarozzi, M., *Sindicatos y política…*, pp. 46-51.
[230] *La Razón*, domingo 2 de diciembre de 1956, p. 6. El interventor de la UOM desmintió las detenciones (*La Razón*, lunes 3 de diciembre de 1956, p. 6) pero el propio testimonio de Masmún las confirmó (González, E., *El trotskismo… Tomo II*, p. 64).
[231] Cebral era un dirigente porteño de la época de Baluch, que trabajaba en RCA Víctor, cerca de Philips. Para la referencia de los seguidores de "Vandor y Zérbola" véase González, E., *El trotskismo… Tomo II*, pp. 59-60.
[232] *La Razón*, domingo 9 de diciembre de 1956, p. 6.
[233] *La Razón*, martes 27 de noviembre de 1956, p. 6.

1956 los salarios subieron un 12.1%[234]. Además del aumento, el laudo terminó con la diferencia salarial entre hombres y mujeres y se añadieron cambios para adaptarlo a los nuevos decretos antiobreros de la Revolución Libertadora, como el que impedía la agremiación conjunta de obreros y supervisores, los dedicados a la racionalización industrial, horas extras y promociones.

Los trabajadores resolvieron en plenarios mantener la huelga, hasta que se liberen a los detenidos y reincorporen a los cesantes. El gobierno militar, por su parte, vinculó la huelga con propósitos subversivos, informó que había desbaratado una huelga general con fines políticos, y aumentó la escalada represiva. En el marco de numerosos sabotajes, y la denuncia del propósito subversivo, realizó nuevas detenciones, desmanteló los comités de huelga y la red de solidaridades que la sostenían, y sacó los tanques del ejército a patrullar los barrios obreros para garantizar la libertad laboral de los carneros. Por otro lado, la firma de acuerdos por empresas (donde se fijaron caso por caso aumentos salariales superiores) ayudó a la vuelta al trabajo, primero de empleados, y luego también de obreros: en la Capital se informó de una asistencia casi perfecta en Sigma, Philips, Impa y Electrodinie.

Semanas después del laudo, recién a fines de diciembre el plenario nacional de la UOM resolvió "levantar el estado de huelga del gremio metalúrgico en todo el país, el 26 del actual a la 0 hora"; habilitaron a que en las seccionales donde "existan problemas específicos, podrá determinarse la prosecución del paro hasta conseguir la solución de dichas cuestiones; se considera terminada la labor del plenario nacional y, por lo tanto, el cuerpo se declara disuelto"[235]. El saldo de los cuarenta días de huelga fue de alrededor de mil trabajadores detenidos, y unos cuarenta mil despedidos[236].

La huelga metalúrgica fue relevante por varios motivos, que marcaron su impacto político y social: la cantidad de trabajadores implicados, su duración, el sector industrial envuelto. En esos años se convirtió en el mayor ejemplo de la intransigencia gubernamental y patronal, por dar la impresión de que "parecería que se quisiese escarmentar al sindicalismo, castigando a un gremio altivo, disciplinado y digno"[237]. En ella se juntaron los elementos del nuevo orden sindical de la Libertadora: dirigentes representativos inhabilitados (Baluch, Vandor y otros pre 1955), búsqueda de pluralismo sindical, y aumentos de productividad. Sin embargo, la

[234] Cavarozzi, M., *Sindicatos y política…*, p. 51-52.
[235] *La Razón*, lunes 24 de diciembre de 1956, p. 8.
[236] *Revolución Nacional*, N° 6, 13 de diciembre de 1956, tapa y *Azul y Blanco*, N° 28, 26 de diciembre de 1956, p. 4.
[237] *Qué…*, N° 110, 18 de diciembre de 1956, p. 19.

bibliografía la trató poco[238]. Menos tratada aún fue la cuestión de la dirección de la huelga. James afirmó que "la huelga fue dirigida por comités de militantes de base que constituyeron una formidable estructura organizativa y manejaron el movimiento por medio de frecuentes reuniones entre delegados y bases […] los obreros que dirigieron la huelga eran hombres buscados que vivían en la clandestinidad"[239]. Para Schneider, a pesar de que la huelga no tuvo una "dirección homogénea y centralizada", y los delegados que lideraron el conflicto respondían a sectores de Baluch, Vandor, de los "libres" que encabezaban la Comisión Paritaria, comunistas y trotskistas, la misma permitió la "consolidación de Vandor en el gremio"[240]; para sostener esto recupera una afirmación de Abós, de que Vandor fue el "conductor clandestino de una gran huelga en 1956" y esta huelga le dio prestigio y lo hizo conocido[241]; en un sentido similar, para Gorbato, Vandor estuvo a la "vanguardia" de la huelga de 1956[242].

Vandor en la huelga de 1956: insurrección peronista, golpe militar y apoyo católico

Los documentos internos del POR, la tendencia trotskista involucrada en la huelga, al hablar en 1956 de la "experiencia metalúrgica" hacen énfasis en algunas cuestiones que nos redirigen a nuestro tema. Para ellos evidenció el "fracaso total de las viejas direcciones sindicales, tanto libres (Rivas) como peronistas (Bandor, Baluch, Framini, Mendoza) y necesidad impostergable de una nueva dirección"[243]. La falta de dirección, determinante en la derrota, en parte la entendían por la lucha entre diversas tendencias: libres (socialistas), nacionalistas católicos (bengoístas), caudillos peronistas y clasistas. Esta tendencia afirmó que logró dirigir la huelga, o influenciarla, lo cual se reflejó en el "rompimiento en Vicente López con los métodos de Baluch y de Capital con los métodos de Bandor y Cebral". En última instancia, afirmaron que

[238] James describió la fuerte represión del gobierno militar contra los huelguistas, y aseguró que la medida fue sostenida por militantes de base, que armaron redes para movilizar solidaridades barriales; a pesar de su final, asegura que ni en 1956 ni después los obreros la vieron como derrota, si no como un símbolo del enfrentamiento a la patronal y al gobierno militar (James, D., *Resistencia e integración…*, pp. 101-103). Schneider también reparó en la red de solidaridades vecinales, la represión militar y el orgullo obrero que quedó tras la huelga (Schneider, A., *Los compañeros…*, pp. 93-96) Otros trabajos citados abordan su derrotero, aportando énfasis en los aspectos de la negociación paritaria (Schiavi, M., *El poder sindical…*) y una mirada regional (para la ciudad de Tandil, Dicósimo, D., *Mas allá de la fábrica…*).

[239] James, D., *Resistencia e integración…*, p. 102.

[240] Schneider, A., *Los compañeros…*, pp. 93-94 y Schiavi, M., *El poder sindical…*, p. 335.

[241] Abós primero afirma que la huelga de 1956 no tuvo un conductor único, pero después sostiene que Vandor fue el "conductor clandestino de una gran huelga en 1956" (Abós, A., *Augusto T. Vandor…*, p. 22 y p. 24)

[242] Gorbato, V., *Vandor o Perón…*, p. 45; Bosoer y Senén González se hacen eco de esas versiones, véase Senén González, S. y Bosoer, F., *Saludos a Vandor…*, pp. 48-49.

[243] Comité Central, *Informe sobre 'Experiencia metalúrgica'*, 30 de diciembre de 1956, en Fundación Pluma, consultado el 12-12-2017, recuperado de www.fundacionpluma.info. Este documento no lleva la firma del POR, pero sí otros como los de la Comisión de Solidaridad. Esta fracción trotskista (liderada por Nahuel Moreno) había llevado el nombre POR entre 1949 y 1953, para después conocerse como la Federación Bonaerense del Partido Socialista de la Revolución Nacional (1953-1956). Algunos documentos de 1956 los firman como POR, otros como "ala trotzkizta" del PSRN.

durante la medida solo hubo lugar para la tendencia libre (acatamiento al gobierno) o clasista (enfrentamiento total), y los católicos y peronistas oscilaron entre esas dos líneas. En esta lectura, en el peronismo estaba el sector de Baluch (primero cercano al clasismo, luego a los libres) y el de Vandor (cercano a los nacionalistas católicos). El peronismo finalmente se plegó al clasismo, que según afirman dominó los comités de huelga más importantes (Avellaneda, Capital y Rosario) y ganó influencia en el plenario nacional. A pesar del acercamiento,

"el fracaso total es el de los caudillos peronistas en todos los lugares y gremios. Durante el conflicto metalúrgico es donde este fracaso del peronismo llegó al colmo. Primero en el fracaso absoluto de la tendencia Bandor en controlar la huelga y en desarrollarla en Capital. Incapaz de organizar y promover la iniciativa de la base, Bandor cayó víctima de su propio juego caudillesco y su propio baluarte, Philips, fue el primero en carnerear. Pero esto no es todo, el peronismo utilizó la huelga metalúrgica para lanzar la consigna de huelga general revolucionaria, que fracasó estrepitosamente. Los Framini, Mendoza, Bandor y tutti cuanti se revelaron como incapaces totales, como ineptos para organizar la lucha de la clase obrera por sus objetivos. De lo único que son capaces es de organizar camarillas y dar órdenes de 'madamas'"[244]

Públicamente, este sector trotskista sostuvo en *Unidad Obrera* estas mismas críticas contra la dirección de la huelga. El talón de Aquiles de la que fue la huelga más extraordinaria en los últimos veinte años fue su débil organización y los dirigentes; en parte porque estos últimos solo habían aprendido a ir a huelgas apoyadas por el gobierno, y las bases se habían acostumbrado a la disciplina pero no a tener iniciativas propias. Lo peor era el "caudillismo sindical: todo el mundo espera que le ordenen de arriba"; en Capital la influencia del caudillismo irradiaba desde Philips. También señalan las cuatro posiciones en el Plenario pero en este número, dedicado a la huelga, uno de los énfasis era Vandor, el "lobo vestido de cordero":

"El Lobo es un mal dirigente, es un traidor a su gremio y a la clase obrera. Es el que es incapaz de organizar su fábrica en huelga, es incapaz de escribir y sacar volantes para que su fábrica no carneree. Es el que se quiere ganar la simpatía de todos, diciendo a todos los vientos, que él, fue de la primera hora y que sigue siéndolo. Es el LOBO disfrazado de cordero… Es el que está siempre hablando y organizando el golpe que traerá de vuelta al 'Hombre', es el que reparte panfletos anónimos llamando a la huelga general para que el 'depuesto' deje de serlo. Es el que pudiendo reunir diez activistas de su fábrica -de capital importancia- no les da la tarea de parar a los carneros sino de repartir millones de panfletos anónimos. Este es el traidor, el 'lobo', que para satisfacer sus ambiciones políticas (vaya uno a saber que puesto de ministro o de vicepresidente le habrán ofrecido) no vacila en cambiar y vender el mandato que su gremio le ha dado para tratar de jugar a una aventura política. ¡Si es un buen dirigente que lo demuestre! Mientras tanto y de cualquier manera, compañeros ¡CUIDADO CON EL LOBO!"[245].

[244] Comité Central, *Informe sobre 'Experiencia metalúrgica'*, 30 de diciembre de 1956, en Fundación Pluma, consultado el 12-12-2017, recuperado de www.fundacionpluma.info.
[245] *Unidad Obrera*, N° 5, 31 de diciembre de 1956, tapa y p. 4.

La denuncia a Vandor y otros dirigentes fue porque lanzaron "su canallesco llamado a la 'huelga general revolucionaria' por la vuelta de Perón", y por eso eran traidores; solo buscaban dar salida a sus ambiciones vía huelga general, putch, golpe, y no les importaban los piquetes, las acciones para mantener la huelga, el convenio, los presos, los despedidos. Afirman que repartieron un volante ("Los volantes de la traición") que terminó confundiendo a las bases y dio argumentos al gobierno militar para declarar a la huelga como subversiva y política. Además, sobre el final de la huelga todos los dirigentes peronistas apoyaron la disolución del plenario, porque ya estaban pensando en otra cosa. Vandor (y Cebral) era un caudillo que no se mueve "por métodos de clase sino que se fija más en las próximas elecciones", y "forma la agrupación para capital que indudablemente está destinada a llevar a sus amigos a la dirección de la seccional en las próximas elecciones"[246].

Más allá de la esperable crítica entre las tendencias metalúrgicas en pugna durante el conflicto, hay un direccionamiento especial de las críticas del trotskismo hacia los "caudillos peronistas", que era el sector, por otro lado, más relevante en metalúrgicos en comparación con los libres o nacionalistas. La crítica en particular a Vandor fue por que afirmaban que Philips fue una de las primeras fábricas en volver al trabajo[247], y los estaba excluyendo de la agrupación que Vandor formaba para la futura normalización de la UOM[248].

Vandor, sin ningún cargo formal durante la huelga, en que no era ni delegado fabril, seguía reuniendo tras de sí, como último secretario general de la UOM Capital, y a partir de las acciones desplegadas durante toda la década (Capítulo 2, y el comienzo de éste) a una gran proporción de metalúrgicos. Eso hizo que su nombre figurara junto al de Baluch, de mayor trayectoria, y que aún se sostengan alrededor suyo algunas esperanzas para la normalización del sindicato. Estos documentos de 1956 nos permiten ver que la crítica a Vandor no era (solo) porque como burócrata lanzó intencionadamente una huelga revolucionaria por el regreso de

[246] *Unidad Obrera*, N° 6, 24 de enero de 1957, p. 2.

[247] "De diez a quince días antes del levantamiento del conflicto, Philips, la más grande fábrica de la C. Federal comenzó a carnerear. Se transformó así en un foco infeccioso en la seccional más grande del país. A partir de entonces se trataba como una infección o se frenaba o se extendía. No es casual que Philips estuviera controlada en forma burocrática por Vandor. A partir de la entrada de Philips muchas pequeñas fábricas de la zona norte comenzaron a trabajar. A este proceso en Capital se le sumaba otro: las seccionales controladas por Baluch tendían a dividir el movimiento. Es así como comienza a haber una fuerte presión en San Martín. Vicente López, Matanza, Morón, por la vuelta al trabajo" (Comisión de solidaridad del POR, *Informe de la situación del gremio y del conflicto*, en Fundación Pluma, consultado el 12-12-2017, recuperado de www.fundacionpluma.info).

[248] "La camarilla de la antigua dirección que tan triste papel cumplió en los últimos días del conflicto, que tanto batalló por la disolución del Plenario Nacional ha resuelto constituirse en Agrupación de la que excluyen a todos los que le pueden hacer sombra, en particular nuestros compañeros"; a pesar de ello, "los mejores activistas de Cap" darán la pelea por la conducción de la UOM Capital porque la nueva dirección se dará sobre la base de los mejores durante el conflicto (POR, *Boletín de Solidaridad* [manuscrito], Año 1, N° 3, en Fundación Pluma, consultado el 12-12-2017, recuperado de www.fundacionpluma.info).

Perón, que terminó por abortar el surgimiento de una dirección clasista en la UOM[249]. La crítica era también por la incapacidad que le atribuyeron para dirigir y desarrollar la huelga, y por su dirección "caudillesca" que los excluía de la futura normalización del sindicato; tampoco parece que caudillesco equivalga a burocrático (es más sinónimo de personalista), porque no se privan de usar el término al hablar del manejo de Philips "en forma burocrática". Igual de importante en estos documentos es la relación que nos permiten tejer con las otras cuestiones: los vínculos de Vandor con los sectores nacionalistas y católicos durante la huelga, y la declaración de una "huelga general revolucionaria".

Los sectores del catolicismo que apoyaron la huelga metalúrgica tenían una larga trayectoria en Argentina, como la Juventud Obrera Católica (JOC), mientras otros fueron de organización reciente, como el nucleamiento Acción Sindical Argentina (ASA), fundado en octubre de 1955, sobre la base de ex dirigentes de la JOC y otros de Acción Católica[250]. Esos grupos apoyaron la huelga de distintas formas. El 23 de noviembre, a una semana de lanzada la huelga, el presidente de ASA, Alfredo Di Pacce, y el secretario Emilio Máspero, se reunieron con Aramburu para solicitarle una entrevista suya con el Consejo Ejecutivo del Plenario Nacional de la UOM, que no llegó a concretarse[251]. Ante el avance del conflicto ASA emitió un comunicado contra "la decisión patronal de mantener los despidos [que] encrespó los ánimos y agudizó la gravedad del problema", y volvían a pedir una entrevista con Aramburu (que había recibido a FAIM) y que el gobierno llame la atención de los industriales que seguían despidiendo obreros[252].

Además del apoyo en los comunicados y la búsqueda de intermediación, cabe destacar que la JOC ofrecía su local para reuniones de los huelguistas[253], donde incluso sufrieron allanamientos, y detenciones; en una oportunidad fueron apresados el propio Máspero y Manuel Cebral (señalado en el documento del POR antes citado como que trabajaba junto con Vandor)[254]. También en ASA sufrieron el allanamiento de los domicilios, la persecución y la

[249] Según la reconstrucción que se realizó años después desde este sector (Dawyd, D. "El conflicto metalúrgico de 1956…).

[250] Blanco, Jessica, "Ser un dirigente sindical cristiano luego de 1955. El jocismo durante los gobiernos de la 'Libertadora'", en *Boletín Americanista*, N° 76, Barcelona, 2018 y Soneira, Abelardo, "Trayectorias creyentes/trayectorias sociales", en Zalpa, G. y Offerdal, H., *¿El reino de Dios es de este mundo? El papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza*, Bogotá, CLACSO - Siglo del Hombre Editores, 2008.

[251] *Azul y Blanco*, N° 26, 12 de diciembre de 1956, p. 4.

[252] *La Razón*, viernes 14 de diciembre de 1956, p. 6. Una agrupación que firmaba "Acción Sindical Metalúrgica" realizó un pedido similar de garantías oficiales para los detenidos y cesanteados como condición para levantar la huelga, y reiteró el pedido de entrevista a Aramburu (*La Razón*, martes 18 de diciembre de 1956, tapa).

[253] Véase el testimonio del metalúrgico Avelino Fernández en Carulli et al, *Nomeolvides*…, p. 221.

[254] Casi sobre el final de la huelga la policía entró a un local de la JOC, en Capital, donde unas treinta personas trataban el problema metalúrgico y varios fueron detenidos, entre ellos, miembros del Plenario Nacional de la UOM (*La Razón*, miércoles 19 de diciembre de 1956, tapa).

cárcel de los dirigentes que apoyaron la huelga, allanamientos de la sede central y hasta el secuestro de "un mimeógrafo perteneciente a ASA, donde se imprimían comúnmente los comunicados de ASA y los boletines de huelga para el movimiento metalúrgico"[255]; entre esos comunicados pudo estar uno que ASA publicó en la revista *Qué*…, donde para dimensionar la represión a los metalúrgicos afirmaron que para ver otro ejemplo de las Fuerzas Armadas reprimiendo conflictos obreros debían remontarse a la Semana Trágica o a la Patagonia de 1921[256].

Estas referencias hablan de vínculos entre diferentes militancias, y permiten ampliar la pista sobre su relación con Vandor, en el documento del POR que lo vinculó con "nacionalistas católicos", y en el testimonio de Masmún de que Vandor "ya en esa época tenía vinculaciones con sectores de la Iglesia, y que durante la huelga metalúrgica de 1956 solía hacer reuniones en un local '*de los curas de Pompeya*'"[257].

La relación de Vandor con sectores militares insurrectos, o con la huelga general revolucionaria es, por obvias razones de carácter clandestino, más elusiva. De diversos testimonios se pudo afirmar que Vandor y otros compañeros de militancia participaron "activamente en las acciones de carácter insurreccional de la 'Resistencia'"[258]; uno de ellos señaló que "Yo era parte de un grupo con Vandor, Cabo, Baluch, Juárez; trabajábamos con el coronel Gentiluomo… hacíamos lío, metíamos petardos […] peleábamos contra la represión porque la situación del país nos daba bronca… Perón nos mandó a unos franceses que habían estado en la resistencia allá; los franceses nos enseñaron…"[259].

La organización clandestina del peronismo había comenzado en noviembre de 1955, con el avance represivo del gobierno de Aramburu. Desde esa fecha proliferaron diversos "comandos" en muchos puntos del país, en países limítrofes integrados por exiliados, y el Comando Estratégico designaba la propia conducción de Perón. A través de esos comandos circulaban las órdenes de Perón para los dirigentes peronistas, pero su alcance y organización, y la mera circulación de personas, directivas y bienes, no debería exagerarse. El lugar de la oposición era desconocido para el peronismo, que debía comenzar a darse una tradición en este tipo de lucha;

---

[255] Blanco, Jessica, "Ser un dirigente sindical…", p. 192.

[256] "Se han utilizado a las fuerzas armadas en la represión de la huelga, con el pretexto de 'garantizar la libertad de trabajo'. El objetivo central de las fuerzas armadas es la custodia fiel de la seguridad y dignidad de la Nación y no participar en la solución de pacíficos conflictos sociales […] Tanques puestos en la puerta de las fábricas, soldados vigilando obreros, dan a éstos la impresión de que las fuerzas armadas están en su contra. Para mantener el orden y garantizar los derechos ciudadanos bastan las fuerzas de seguridad" (*Qué…*, N° 110, 18 de diciembre de 1956, p. 18 y 19).

[257] González, E., *El trotskismo… Tomo II*, p. 76. En el testimonio citado de Avelino Fernández él señala que Pompeya era uno de los barrios en que le tocó actuar durante el desarrollo de la huelga.

[258] Forni, P., *Vandorismo*…, p. 6.

[259] Forni, P., *Vandorismo…*, p. 43.

esta situación fue mucha más dura entre fines de 1955 y la primera mitad de 1956[260]. Durante esos meses se desarrollaron también muchos sabotajes en fábricas como resistencia a perder el control de las plantas, y muchos plantearon la posibilidad de recuperar el gobierno mediante un golpe militar con apoyo civil, pero el fracasado intento de junio de 1956 pareció enterrar toda alternativa insurreccional.

Sobre finales de 1956, en el marco de los varios conflictos sindicales, volvieron a proliferar los atentados y las bombas. Las especulaciones sobre su relación con una nueva insurrección peronista y con órdenes de Perón se difundieron en la prensa, repitiendo informes del gobierno. De acuerdo con Melon Pirro, la tendencia general a correr por caminos distintos la acción directa de la resistencia (sabotajes con caños y atentados rudimentarios), con la acción sindical, es difícil de generalizar, como muestra el caso de la huelga metalúrgica, en el marco de la cual se dieron acciones de ese tipo, y en su corolario "el último gran acto de sabotaje": el incendio de la fábrica metalúrgica Siam el 18 de diciembre, junto con la proliferación de bombas en distintos puntos del Gran Buenos Aires. Esos sabotajes fabriles tal vez expresaban la actividad de dirigentes desplazados por las inhabilitaciones gremiales, como los peronistas involucrados con la huelga general de diciembre, ya que los viejos dirigentes eran quienes solían tener más contactos con los "comandos"; aun así, no eran eficaces para la resolución de los conflictos sindicales y justificaron la represión de la huelga metalúrgica[261].

Otros análisis también sostuvieron que para 1956 se hacía evidente la diferencia entre "los objetivos golpistas" de Perón y la acción de los sindicalistas que oscilaba entre una "oposición y negociación"[262]. Por otro lado, sectores de la prensa opositora aseguraron todo el tiempo que la huelga metalúrgica se trataba de un conflicto meramente gremial y no político, criticando al gobierno porque planteaba lo contrario (la huelga metalúrgica como un conflicto de los "desplazados")[263]. De acuerdo con estas aproximaciones, la huelga metalúrgica no tuvo elementos políticos, o bien los mismos no eran la simple traducción de las directivas enviadas por Perón.

[260] Melon Pirro, J. C., *El peronismo después…*, pp. 57-65.
[261] Melon Pirro, J. C., *El peronismo después…*, pp. 85-89.
[262] Cavarozzi, M., *Sindicatos y política…*, pp. 44-45.
[263] *Azul y Blanco* y *Revolución Nacional*, ediciones de noviembre y diciembre de 1956. Además estos periódicos señalaron, durante toda la cobertura de la huelga, la posición antagónica de los empresarios metalúrgicos argentinos y las grandes empresas de capitales extranjeros; los primeros tuvieron intenciones de acordar con los trabajadores, mientras que los segundos buscaron extender la huelga para fundir a los empresarios locales y quedarse con sus negocios; el gobierno dejó hacer, por lo cual era el máximo responsable por un conflicto que atentaba al corazón industrial argentino, y desnudaba sus pretensiones de primarizar la economía.

Otros insisten en esa relación. Del testimonio de Nahuel Moreno, además de una referencia a que "Vandor podía estar ligado a un intento golpista de Bengoa"[264], se puede añadir que para él Vandor estaba en la "línea del terrorismo": "El peronismo y la dirección sindical se lanzan al terrorismo más espectacular que haya conocido el país: bombas por miles a edificios, sin atentados personales", de manera que para Moreno "no les interesaba la normalización del gremio: estaban en la conspiración y por eso querían la huelga. Vandor fue su visible sostenedor. Actuó como provocador, insultó repetidamente al interventor, pretendiendo demostrar que controlaba al gremio"[265]. Esta línea argumental podría llevar a pensar en un escenario en que Vandor provocó la huelga metalúrgica, para llevar al gremio industrial más poderoso a participar de una conspiración, en que además participaban sectores nacionalistas católicos, y sectores golpistas.

No deja de ser cierto que en el marco del triunfo de los duros del gobierno militar, éste avanzó sobre la represión de las acciones de protesta, y que algunos actos de sabotaje fueron explicados como parte de "un plan de huelga general revolucionaria planeado por Perón desde Caracas"[266]. La prensa informó ampliamente sobre ese "plan terrorista" que haría pie en la huelga metalúrgica para conducir a una huelga general, que incluía pelotones del pueblo, masacres en el Barrio Norte de la ciudad de Buenos Aires y un alzamiento de militares peronistas. Lo cierto fue que sirvió de marco para varias detenciones, desde militantes metalúrgicos, hasta los conocidos dirigentes peronistas Framini, Olmos, Armando Cabo y Rafael Coronel, quienes tenían órdenes de detención por "actividades de agitación gremial y subversivas"[267].

Los actores se mueven en un escenario inestable, con información parcial, debiendo optar. Es difícil pensar a Vandor consciente de todas sus acciones y exitoso en las mismas. Para no caer en un anacronismo que ubique en 1956 todas las capacidades que le atribuirán a mediados de la década siguiente, y para sortear fetichizar su liderazgo, es conveniente evitar pensar que provocó con éxito la huelga, la volcó para su utilización en una conspiración golpista, logró un acuerdo beneficioso para Philips, logró ralear a toda su oposición metalúrgica en la fábrica y abortar el surgimiento de una dirección clasista en la UOM. Los actores se mueven en un contexto sin ser conscientes de todas las posibilidades de sus acciones y las consecuencias de las mismas. En esos movimientos, además, exceden las definiciones generales y fijas sobre

[264] González, E. (coord.), *El trotskismo… Tomo II*, p. 76.
[265] Testimonio de Nahuel Moreno en *Avanzada Socialista*, Nº 58, miércoles 9 de mayo de 1973, p. 11.
[266] Cavarozzi, M., *Sindicatos y política…*, p. 60.
[267] *La Razón*, domingo 23 de diciembre de 1956, tapa. La prensa comercial repitió a coro, en ediciones de diciembre de 1956 y enero, febrero y marzo de 1957, las versiones del gobierno sobre el plan subversivo terrorista, planeado durante la huelga metalúrgica, y ordenado por Perón.

sindicalismo y resistencia. Así, es preferible no encasillar a Vandor y a los metalúrgicos en un polo de acción sindical alejado de la acción directa, desvincular totalmente lo gremial de lo político, aunque tampoco subsumir todo a la política, y explicar toda acción gremial a partir de definiciones preconcebidas que impiden analizar diferentes motivaciones para la acción en cada momento.

Así todo ¿cuál fue el lugar de Vandor en este escenario? Como dijimos, aún estaba inhabilitado, no tenía cargo, no era ni delegado en el Plenario, ni podía participar de ningún lugar formal de dirección. Aunque ese estado de "semiclandestinidad" no le impidió encabezar a una parte del plenario metalúrgico que reconocía en él la legitimidad de su dirección que el gobierno militar le negaba legalmente, con estos elementos aún es difícil avanzar mucho más. Sería exagerado pensar en la huelga metalúrgica lanzada (ya por la provocación de Vandor, ya por la mayoría peronista del Plenario) como parte del cumplimiento de las famosas directivas generales de Perón, que desde comienzos de 1956 venía alentando acciones de resistencia para no dar tregua al gobierno. Pero no se puede dejar de tener presente que en el marco de la huelga metalúrgica se desarrollaron efectivamente varias e importantes acciones de sabotajes, y hasta se lanzó la consigna de "huelga general revolucionaria"; ese llamado (el volante que repartió Vandor y generó las críticas de los trotskistas) convocó a los trabajadores, los soldados y al pueblo, a partir de la hora cero del 13 de diciembre de 1956, a sostener una huelga general hasta la vuelta de Perón[268].

Aún tras el fracaso de la huelga general los metalúrgicos votaron sostener su huelga porque los plenarios reconocían que el problema central era volver atrás con las cesantías y los despidos. Cuando la huelga se levantó los plenarios se autodisolvieron (el de Avellaneda sostuvo su oposición a esta medida), y la UOM volvió a ser manejada por la intervención. No se podía perder el tiempo, y los militares ya preparaban para 1957 la normalización sindical, en los sindicatos industriales más importantes, y en la propia CGT. El modelo de los empresarios estaba claro: durante la huelga metalúrgica la Unión Industrial Argentina había publicado una solicitada sobre "Una buena organización sindical", tan necesarias para el país mismo, que debían estar dirigidas por alguien

"dotado de capacidad de gobierno, de cultura general y, a veces, especializada; supone ser hombre democrático, estudioso y libre […] Aquellos dirigentes no juegan a la huelga por razones políticas, ni al paro, ni al trabajo a desgano, ni sabotean la producción, porque saben, entre otras cosas que perjudican a su propio país, destruyen su medio de vida, victiman a sus propios hijos"[269].

[268] Baschetti, R., *Documentos de la Resistencia*…, pp. 97-98.
[269] *La Razón*, jueves 20 de diciembre de 1956, p. 17.

Van Dor, Bandor, Van Door

Muchos testimonios coinciden en señalar que la mayoría de los dirigentes de la CGT y de los sindicatos se borraron tras el golpe de 1955. En la UOM hubo excepciones entre los dirigentes "viejos", como Cabo o Baluch, y otros de la nueva generación que vimos aparecer en este capítulo; excepciones que como veremos en el próximo serán importantes para marcar el futuro de los liderazgos sindicales en los años venideros. Las resistencias al avance del gran torrente antisindical se dieron en acciones de defensa de los delegados, las fábricas, el salario, el sindicato, entre otras; los militantes a veces las resumen en que luchaban por la vuelta de Perón[270].

A partir de algunos documentos poco relevados pudimos tener presente el significado de esa defensa en una fábrica específica: Philips. Vandor estuvo al frente de la defensa de los delegados democráticamente electos en la fábrica, por lo que fue preso. La prisión lo puso en contacto con otras experiencias políticas y sindicales; un contacto que nos permitió pensar en este período como de aprendizajes, de alguien cuyo nombre no se conocía mucho mas allá de Philips, y se prestaba aún a la confusa transcripción: Van Dor, Bandor, Van Door.

El golpe de Estado que había terminado con el gobierno peronista poco después buscó llevar ese final a la CGT y a los sindicatos, con las intervenciones. En el caso de la UOM, y de Vandor en particular, se cortó el comienzo de una carrera sindical y se abrió una de incertidumbre, represión y resistencia. La situación de la UOM aún antes del golpe carecía de normalización, porque Colace estaba a cargo de la secretaría general pero era el administrativo, y Vandor como secretario de la UOM Capital era el llamado a dirigir el sindicato nacional. En apenas unos meses, Vandor, como dirigente sindical, pasó de saludar a las siete de la mañana a sus compañeros de Philips antes de ir a cumplir sus funciones como nuevo secretario general de la UOM Capital, a las acciones de la resistencia: resistir la intervención en la UOM, la elección de los delegados puestos a dedo, a pasar el tiempo de cárcel, estar inhabilitado, y participar de una huelga en el sector industrial más importante, en torno de la cual se desplegaron algunos movimientos de la estrategia insurreccional de sectores del peronismo.

Vandor jugó su liderazgo en Philips en la resistencia al interventor. En el escenario de la UOM, donde su liderazgo aún no estaba consolidado, y apenas electo había sido removido, sus acciones estuvieron en sintonía con otras voces. Esas voces, de otras experiencias sindicales y políticas, se encontraron y enfrentaron en la elección de delegados y en la huelga de fin de año.

[270] Carulli et al, *Nomeolvides*…, p. 209 y ss.

Acerca de Vandor en la huelga de 1956 podemos plantear dos cuestiones, relacionadas con nuestro problema de su liderazgo en estos años. En primer lugar, la necesidad de tener presente las vinculaciones políticas de los trabajadores, la propia identidad de sus diversos agrupamientos, sus demandas, sus representantes, para evitar presentar una historia que desvincule totalmente lo gremial de lo político, o en otro extremo lo subsuma (y explique toda acción a partir de definiciones preconcebidas como pretensiones de "desplazados", o aventuras de "burócratas", en lugar de analizar las diferentes motivaciones para la acción en cada caso). En segundo lugar, con esta recuperación de la huelga metalúrgica podemos avanzar sobre el lugar de Vandor en ella, y los recursos empleados para sostener su liderazgo, aún embrionario, en esas condiciones represivas.

Sobre su lugar en la huelga la bibliografía presenta varias versiones; una imagen de dirección de la huelga solo desde la base, entre activistas y delegados sin mencionar a que corrientes respondían; otros señalan a Vandor provocando la huelga por sus vínculos con una insurrección peronista. Nos parece más atinada la presentación de la pluralidad de tendencias del plenario metalúrgico, donde el sector de Vandor era uno más, aunque sin llegar aún a afirmar que este conflicto fue el que permitió a Vandor consolidarse en la UOM.

Por lo que llegamos a reconstruir Vandor buscaba consolidar su actuación en esas condiciones represivas con el peso de la incertidumbre del levantamiento de las condiciones legales para volver al sindicato. Así, acerca del sostenimiento de su liderazgo, podemos ver que debía mucho a la hegemonía que supo conservar en Philips, la filial Saavedra de la UOM en la zona norte de Capital y la seccional misma, que con la huelga de 1956 tenía una nueva experiencia que sumar, pero que desde allí en más debía tener presente las otras tendencias metalúrgicas (baluchismo, comunismo, libres, y la nueva militancia) que serían las que se volverían a encontrar en las elecciones de 1957, donde se normalizaría la UOM, y Vandor no podría participar por seguir inhabilitado legalmente a ejercer cargos gremiales.

Capítulo 4. La Recuperación de la UOM y la formación de Las 62 Organizaciones. Vandor, entre viejos y nuevos dirigentes

Para sus biógrafos, y otros que aludieron al origen de su liderazgo, Vandor operó en las sombras dirigiendo la huelga metalúrgica vista en el capítulo anterior, e incluso en torno de la misma habría consolidado su hegemonía en la UOM. En esos textos, además, suelen ubicar a Vandor al frente de todos los procesos sindicales relevantes que siguieron; así, habría sido el líder de la participación de la UOM en el fallido Congreso de la CGT en 1957, y el nacimiento de las 62 Organizaciones allí mismo; incluso en la poco analizada elección de la UOM Capital que ganó Avelino Fernández, cuando Vandor aún seguía inhabilitado. Además, después de ubicarlo al frente de esos hechos desde las sombras, veremos que insinúan que ya mostraba allí un estilo propio de liderazgo, incluso el "golpear y negociar". Ambos puntos son discutibles; tienen toda la carga interpretativa de la "ilusión biográfica", y no permiten dimensionar las estrategias, los idas y vueltas, las incertidumbres y los avances y repliegues de todo el proceso, en este caso, la incipiente formación y la búsqueda de consolidación del liderazgo de Vandor en la UOM.

Igualmente, hay indicios que obligan a pensar que Vandor jugó algún rol relevante en aquellos hechos (y otros menos trabajados) que le permitieron mantener un cierto lugar en el sindicato. El más importante fue que por primera vez que se entrevistó con Perón, en agosto de 1958, en compañía de importantes figuras del peronismo. Además, pocos meses después Vandor ganó las elecciones en la UOM, en diciembre de ese año. El camino que posibilitó esa entrevista, y el triunfo en la UOM, tuvo que ser construido por los pasos dados entre 1956 y 1958.

Esos pasos comenzaron con lo visto en el capítulo anterior, en el que reparamos en las acciones de quien no se alejó de la militancia sindical en el nuevo contexto represivo; en este capítulo, continuamos con la búsqueda de las huellas que nos permitan recuperar la actuación de Vandor en aquella "semiclandestinidad", y sus contactos con viejos y nuevos dirigentes metalúrgicos, sindicales, peronistas, para comprender cómo pudo conservar su predicamento. Veremos que en la narración el nombre de Vandor va a ir apareciendo gradualmente. Durante su semiclandestinidad, obviamente, Vandor figura poco en documentos, con lo cual la primera parte del capítulo repara más en la experiencia general de los trabajadores y los delegados metalúrgicos, hasta que tras la asunción de Frondizi se produjo un relajamiento de la represión.

La normalización de la UOM. El triunfo de Avelino Fernández

Para 1957 el gobierno militar preparaba las elecciones constituyentes (28 de julio) y, en agosto, terminaría la intervención en la CGT y se normalizaría la central sindical; el próximo año serían

las elecciones generales (23 de febrero de 1958) y la entrega del poder a los civiles (1° de mayo de 1958). A comienzos de año se produjeron cambios en el gabinete. En las áreas clave, Economía e Interior, el cambio se asoció a un endurecimiento hacia los opositores: en política, por un favoritismo de la opción que garantizara el triunfo antiperonista en las elecciones venideras, y en economía por un nuevo plan de estabilización basado en la baja de los salarios. A solo dos meses de asumido fue cambiado el ministro de Economía, pero se confirmó el plan electoral; las reformas económicas pasaron de "estructurales" a "de emergencia", aunque incluyeron puntos sensibles como la congelación de salarios[271]. En efecto, el gobierno prorrogó por decreto (824/57, de enero) por un año todos los convenios colectivos. En la UOM, la discusión paritaria se postergaba, y con ella la revisión de los artículos importantes del convenio, no tratados en 1956, cuando solo se laudó el aumento salarial, y los cambios para adaptar el convenio metalúrgico a la legislación de la Revolución Libertadora.

Dia a día también crecían los reclamos por los presos políticos (unos quinientos), y el gobierno repetía que se estudiaba caso por caso para su liberación. A esto se sumaba que el conflicto social no cedía; en el caso sindical, a la huelga metalúrgica de 1956 le siguió un conflicto en los ferrocarriles donde se llegó a la movilización militar del personal. Por otro lado, persistían los hechos espectaculares, las grandes acciones de sabotaje, como la voladura de un naftoducto de YPF, en la que el gobierno veía un plan subversivo. Finalmente, otro "hecho espectacular" del peronismo fue la fuga, a mediados de marzo de 1957, de figuras importantes del peronismo que estaban presos en Río Gallegos: Cooke, Jorge Antonio, José Espejo, Héctor Cámpora, Pedro Gomis y Guillermo Patricio Kelly[272]. La presencia de Cooke, el delegado de Perón, en Chile, hizo pensar en la posibilidad de ordenar la resistencia, desperdigada en diferentes comandos; sin embargo, Cooke continuó con las "dificultades para lograr que su autoridad fuese respetada en el interior del país"[273]. Aún así, muchos militantes cruzaban a Chile para recibir instrucciones de Cooke, quien recordaba cuando Vandor "se cruzaba la cordillera en alpargatas para ir a recibir las instrucciones a Chile"[274].

Los cambios en el gabinete de comienzos de año habían colocado en Trabajo y Previsión al Dr. Tristán Enrique Guevara como nuevo ministro; entre sus primeros mensajes repitió la posición del gobierno de terminar con la política en los gremios, aumentar la productividad, y mejorar

[271] Cavarozzi, M., *Sindicatos y política…*, pp. 63-71.
[272] Melon Pirro, J. C., *El peronismo después…*, pp. 85-89.
[273] Melon Pirro, J. C., *El peronismo después…*, p. 90.
[274] Cooke, citado en Mazzeo, M., *El hereje*…, p. 190.

la relación entre patrones y obreros. En el terreno sindical se reunió con el interventor de la UOM, Iribarnegaray, y los miembros de la Junta Asesora de la Intervención.

En las fábricas metalúrgicas, después de la huelga, persistían graves cuestiones que generaban intranquilidad: la situación de los detenidos y los cesanteados, la interpretación del laudo arbitral según el cual se fijaría cómo otorgar los aumentos salariales, y en el horizonte, las elecciones del sindicato a mitad de año. El problema del laudo era que los empresarios querían pagar el aumento del 38% sobre el salario de convenio de 1954, a pesar de que la intervención de la UOM había señalado que debían reconocerse los aumentos dados en las escalas entre 1954 y 1956 (es decir, el aumento del 38% sobre el salario real de cada obrero a febrero de 1956). En Córdoba se dieron los primeros conflictos por la interpretación del laudo, y realizaron una huelga en protesta, a la espera de que el ministro de Trabajo resolviera. Muchas seccionales metalúrgicas se hicieron eco, hasta que a fines de abril el ministro Guevara expidió su interpretación del laudo reconociendo las escalas, contrario al deseo de los empresarios, y a favor de la interpretación de la intervención de la UOM, que pronto aclaró que el fallo emitido para la seccional Córdoba debía aplicarse en todo el país.

Esta resolución oficial era clave para que la intervención en la UOM sostuviera alguna ilusión en ganar las elecciones en el sindicato. A comienzos de mayo se oficializó la convocatoria electoral para el 14, 15 y 16 de junio, y se informó a las listas que podrían presentarse en cada seccional hasta fin de mes. La elección en la UOM era relativamente tardía. Se daba pocas semanas antes del Congreso Normalizador de la CGT, convocado para agosto. Varios meses antes, durante 1956, se habían realizado elecciones para normalizar los sindicatos donde la tendencia "libre" tenía mayores chances de ganar. Y así lo hizo, en comercio, gráficos, vestido, telefónicos, bancarios y otros sindicatos. Posteriormente, esas listas "democráticas" ganaron en municipales, estatales, ferroviarios, gastronómicos y otros. Transcurrida la mitad de 1957 faltaba normalizar los gremios industriales más importantes, donde los libres tenían serias chances de perder: metalúrgicos y textiles. Además, otros sindicatos, muchos de actividades industriales, vieron el triunfo de listas opositoras (peronistas y comunistas en su mayoría) como en alimentación, calzado, carne, construcción, jaboneros, madereros, mineros, músicos, petroleros, químicos y sanidad.

Hay que resaltar tres elementos de esa elección en la UOM en 1957. En primer lugar, cabe recordar que, por un decreto, estas elecciones garantizaban la representación de la minoría (las segundas listas en cada elección). En segundo lugar, con estas normalizaciones sindicales se daba cierta legalidad a la nueva militancia, aquellos que desde 1955 venían llevando a cabo acciones contra las intervenciones sindicales. Finalmente, hay que decir que eran unas

elecciones viciadas en tanto seguían proscriptos los dirigentes sindicales que habían actuado antes de 1955; Vandor entre ellos, y también Framini, Olmos, Gazzera y José Alonso, entre varios más en otros sindicatos.

En la bibliografía que apenas abordó la huelga metalúrgica de 1956, la elección en la UOM en 1957 es todavía menos mencionada. En esa escasez, igual, hay dos elementos interesantes. El primero de ellos es la mención de Abós de que Perón pidió abstención en las elecciones sindicales para repudiar las intervenciones, pero Vandor y otros dirigentes se presentaron igual, y ganaron[275]. Otros, en cambio, señalan que quienes llamaron a abstenerse fueron los dirigentes inhabilitados, a excepción de Vandor, Gazzera y Olmos, que "comprendieron que las elecciones eran una oportunidad que el activismo estaba dispuesto a aprovechar. Decidieron participar en ellas, basándose en una segunda línea de dirigentes que no estaban proscriptos"[276]. Lo cierto es que Perón llamó a boicotear esas elecciones sindicales y reconocer a las autoridades anteriores al golpe de 1955, pero "los nuevos dirigentes se animaron a desoírlo, resultaron triunfantes y consiguieron recuperar un número considerable de sindicatos"[277].

El segundo elemento interesante tiene que ver con la caracterización de esa "segunda línea de dirigentes que no estaban proscriptos"; para James esos dirigentes no inhabilitados "se consideraron a sí mismos como reemplazantes provisionales" hasta que los antiguos dirigentes pudieran volver; de hecho, aquellos tres casos (Vandor, Gazzera y Olmos) son ilustrativos, siguiendo a James, de un proceso circunscripto: la retención de un "relieve propio" por parte dirigentes anteriores a 1955, que incluso desde la cárcel lograron seguir influenciando en sus sindicatos. Al margen de ellos, la situación general de los dirigentes sindicales peronistas inhibidos había sido su poca predisposición para luchar, y en consecuencia, su reemplazo por nuevos activistas surgidos al calor de los conflictos sindicales del año 1956[278]. Muchos testimonios coinciden en señalar que la mayoría de los dirigentes de la CGT y de los sindicatos se borraron tras el golpe de 1955, aunque hubo excepciones entre dirigentes "viejos"; en la UOM, Cabo o Baluch[279];

---

[275] Abós, A., *Augusto T. Vandor…*, pp. 25-6; Senén González, S., y Bosoer, F., *Saludos a Vandor…*, p. 53.
[276] González, E., *El trotskismo… Tomo II*, p. 143.
[277] Carulli et al, *Nomeolvides*…, pp. 222-223.
[278] James, D., *Resistencia e integración…*, pp. 107-108.
[279] Carri escribió, en 1974, en la revista montonera *La Causa Peronista*, "cuando se produce la contrarrevolución de septiembre de 1955, los dirigentes sindicales corren en su mayoría en dos direcciones: a esconderse para ponerse a salvo, o hacia los cuarteles para ponerse al servicio de la dictadura militar. Ricardo Otero y Paulino Niembro cobraron sus indemnizaciones y se alejaron de Buenos Aires 'por motivos de salud'. Lorenzo Miguel a su vez, consiguió un buen laburito en el gremio telefónico recomendado por el Gral. Bengoa y se borró tranquilamente. No ocurrió lo mismo con Vandor. La Philips puso a disposición la indemnización, pero el lobo se fue a la tumba sin poder cobrarla". En este texto, dedicado a atacar al vandorismo como el apogeo de la burocracia sindical, Carri obviamente no tenía necesidad de preservar la historia de Vandor, aunque seguramente sí tenía la intención de

En la UOM las elecciones fueron precedidas de varias denuncias de agrupaciones metalúrgicas: desde que la confección de los padrones estuvo a cargo exclusivamente de la intervención y no se controlaron en su totalidad, que no se permitieron reuniones en el sindicato (salvo para la lista Blanca, oficialista), que la forma de votar (con carnet sindical y DNI) en la sede del local debía cambiarse por una forma descentralizada (planteaban dudas por el reemplazo del método de la lista por fábrica, a un padrón general ordenado alfabéticamente), que la designación de la junta electoral no se hizo de acuerdo con el reglamento instituido por la intervención en la CGT, y se inhabilitó al apoderado de la lista Azul, Hinojosa, mientras se permitía encabezar la lista Blanca a Godofredo Hesse, que no era obrero metalúrgico, sino colaborador del dirigente municipal Pérez Leirós[280].

En estas elecciones se elegían los secretariados de cada seccional, y en cada una de ellas los congresales que irían al Congreso Normalizador de la CGT, a donde la UOM enviaría cuarenta y seis delegados[281]. Los asesores de la intervención (los "libres") participaron con la lista Blanca, liderada por Hesse. Los sectores comunistas armaron la lista Rosa, pero no se presentaron[282]. El resto, peronistas, trotskistas e independientes, buscaron formar una lista común, pero no acordaron; así, conformaron dos listas distintas: Azul para los peronistas, Verde para un conjunto de otros peronistas, trotskistas e independientes.

La lista Blanca, oficialista de la intervención, además de ser acusada de que fue la única que pudo hacer reuniones en el sindicato intervenido, y que la encabezaba alguien que no era obrero metalúrgico, fue señalada por recibir financiamiento de la Federación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, el sindicalismo amarillo internacional cuya figura, Serafino Romualdi, pretendía influir en las elecciones de metalúrgicos, textiles y ferroviarios[283].

El sector del trotskismo que había participado en la huelga metalúrgica de 1956 llamó a derrotar en las elecciones a los libres; pero también al "caudillismo". En Capital formó la agrupación Acción Renovadora Metalúrgica Argentina (ARMA) desde donde convocó alrededor de un

---

atacar a los otros tres, oponentes al interior del peronismo en aquellos años (Dawyd, Darío "Representaciones del sindicalismo peronista en la obra del sociólogo argentino Roberto Carri. Tres momentos, del vandorismo a Montoneros (1967-1974)", en *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, Universitat de València, Departamento de Filología Española de la Universitat de València, N° 14, 2019).

[280] *Unidad Obrera*, N° 20, 21 de mayo de 1957, p. 4; *La Razón*, domingo 19 de mayo de 1957, p. 4; *La Razón*, lunes 10 de junio de 1957, p. 6; *La Razón*, jueves 13 de junio de 1957, p. 6.

[281] La intervención hizo reaparecer el periódico de la UOM, para describir los mecanismos electorales y todo lo que hicieron para garantizar unas elecciones limpias (*UOM*, N° 87, junio de 1957).

[282] En *Nuestra Palabra*, N° 366, 12 de junio de 1957, p. 4 figuran los candidatos y el programa de la Rosa, y su temor al fraude porque no confiaban en la intervención y las condiciones de la elección: no exhibieron el padrón y centralizaron los comicios en la central sindical.

[283] Fotos de los cheques para financiar las listas de los "libres" en esos sindicatos en *Nuestra lucha… por una auténtica revolución nacional*, N° 23, 30 de mayo de 1957, tapa y p. 4. Sobre Romualdi. véase Basualdo, V., "El sindicalismo 'libre'…

programa, rechazando rodearse en torno de hombres, personalismos, caudillismos. Este sector armó la lista Verde, integrada también por peronistas e independientes; de hecho, un peronista, Sebastián Gallaro, encabezó la lista. Según él, durante la huelga de meses atrás entendió que para luchar contra la patronal no había que hacer diferencias políticas, y cuando llegaron las elecciones pidió que participaran todos sin distingos, pero le dijeron que no sería así; por eso, rompió con lista Azul y pasó a la Verde[284]; en la Azul quedaba la trenza, el caudillismo y los personalismos, integrada por una mezcla de gente que colaboró con la intervención y "elementos sanos"[285]. La posición Verde era clara: La Azul no quiso la unidad. Tras la Azul, además, estaba Vandor, el que aplicaba los métodos caudillistas para "llevar a sus amigos a la dirección de la seccional en las próximas elecciones"[286].

Podemos recordar aquí la frase de Cooke, cuando la informó a Perón que para estos meses de 1957 Vandor estaba "dedicándose a tareas específicamente gremiales" (Capítulo 3); es difícil no pensar en que refería a estas elecciones de la UOM. Los metalúrgicos peronistas habían creado la "Agrupación Metalúrgicos Organizados de la Capital", AMOC, y competirían con la lista Azul (que fue apoyada por los sectores católicos de ASA). Según recordaron años después "la agrupación AMOC 'Lista Azul' nació en el corazón de los talleres, en el año 1956, donde se agruparon los compañeros metalúrgicos de Capital Federal para enfrentar y desalojar a la intervención gorila"[287]. De acuerdo con Avelino Fernández, los trabajadores, especialmente los militantes, trataban de acercarse a los sindicatos, a conversar en los boliches de alrededor, organizarse en agrupaciones para prepararse porque sabían que la intervención no iba a durar toda la vida; el objetivo era arrimarse, conocerse: "Fuimos organizándonos, como todos, y formamos una agrupación"[288].

Cabe insistir en lo visto en el capítulo anterior, el decreto 14989/56 que estableció el voto secreto de los afiliados en la seccional y en las asambleas, y la representación de la minoría en el organismo directivo. En 1955, cuando Vandor llegó al frente de la UOM (de acuerdo al estatuto y la ley sindical de entonces) los candidatos eran seleccionados en el Congreso de Delegados, luego los afiliados los votaban, y finalmente el Congreso de Delegados repartía los cargos entre los ganadores; así, en 1955 no hubo listas que representaran a las diversas

[284] Sebastián Gallaro, *Carta abierta a los Compañeros Metalúrgicos*, en Fundación Pluma, consultado el 12-12-2017, recuperado de www.fundacionpluma.info.
[285] *Unidad obrera*, N° 21. 11 de junio de 1957, p. 2. Entre esos elementos sanos tal vez contaban a quien encabezó la lista Azul, Avelino Fernández, caracterizado por esta corriente años después como un nuevo dirigente "destacado y surgido en la Resistencia, de posiciones clasistas" (*Avanzada Socialista*, N° 58, miércoles 9 de mayo de 1973, p. 12).
[286] *Unidad obrera*, N° 6, 24 de enero de 1957, p. 2.
[287] *Crónica*, miércoles 18 de junio de 1969, p. 15.
[288] Entrevista a Avelino Fernández realizada entre abril y junio de 2001 por Vito Di Leo y Pablo Di Leo.

tendencias sindicales en pugna. Desde 1957, en cambio, el modo de votación fue por listas (veremos que desde 1958, con la nueva ley sindical de Frondizi, persistiría el sistema de listas pero eliminando el sistema de mayoría y minoría).

La dimensión de la importancia de la seccional Capital Federal de la UOM la dan los números: del universo de 300.000 trabajadores metalúrgicos, 170.000 estaban afiliados a la UOM, y de ellos 63.000 eran de la seccional Capital. De esos afiliados solo votaron 9153, y ganó la lista Azul con 4510 votos; segunda fue la Verde (1716) y tercera la Blanca de los libres. La lista ganadora fue encabeza por Avelino Fernández, de la empresa Volcán[289]. La Verde (que también salió segunda en Avellaneda y Vicente López) no pudo integrar el secretariado por la minoría porque fue impugnada por el gobierno militar, dado que por su consigna entrista hacía campaña por Perón.[290]. Así, la lista Blanca asumió el lugar de la minoría en la UOM.

La escasa cantidad de votantes puso de relieve, para quienes saludaron la elección de Fernández desde el nacionalismo, "la total desconfianza de la masa obrera hacia unos comicios precedidos de maniobras confusionistas y fraudulentas"[291]; otro semanario opositor señaló que el triunfo de la Azul, a pesar de la "máquina" de la intervención, se debió a que los electos eran "auténticamente representativos" porque fueron elegidos desde las fábricas, en la tradición de los dirigentes y militantes fundadores del sindicato, que en los últimos años habían construido una sede con catorce pisos, ciento seis seccionales y filiales, policlínico, sanatorio y proveeduría[292]. Desde sectores afines al frondicismo también festejaron que fueron barridos "los libres de la Casa del Pueblo" que integraban la lista blanca, y denunciaron las maniobras de la intervención para que ganara esa lista y no una que con su voto enfrentara al gobierno y consolide "la vigorosa unidad del gremio"[293].

Tras la normalización del resto de las seccionales, a fines de julio se reunió en Valle Hermoso, Córdoba, el Congreso Nacional de la UOM[294]. Allí se consagró a Avelino Fernández como secretario general de la UOM nacional, y Luis Pedro Gui, secretario adjunto[295]. Una foto

---

[289] *La Prensa*, martes 18 de junio de 1957, p. 8

[290] "Hacía 'propaganda en favor del régimen depuesto', ya que en su programa figuraba como un reclamo fundamental el 'derecho a la legalidad para el Partido Peronista y para el General Perón'" (González, E., *El trotskismo… Tomo II*, pp. 147-148).

[291] *Azul y Blanco*, N° 54. 25 junio 1957, p. 4.

[292] *Mayoría*, N° 14, 8 de julio de 1957, p. 16.

[293] *Semana Obrera*, N° 20, 18 de junio de 1957, p. 3.

[294] *La Prensa*, jueves 25 de julio de 1957, p. 11.

[295] Otros miembros del secretariado Roberto Paladela, secretario de actas; Ramón Rosa, secretario de prensa; Ernesto Iglesia, tesorero; Jesús Storni, protesorero. *Azul y Blanco* celebró esta derrota metalúrgica de comunistas, socialistas y libres, y el triunfo de "hombres nuevos, animosos, firmes en la tesitura nacional y popular, más allá de todo partidismo" (*Azul y Blanco*, N° 69, 8 de octubre de 1957, p. 4). Avelino Fernández recordó la fecha del 14 de agosto de 1957 como su elección al frente de la UOM nacional (*Línea Dura*, N° 17, 21 de abril de 1958, p. 3).

muestra la presencia de Vandor en el Congreso de la UOM; parte de una serie que conservó Avelino Fernández, se lo puede ver a Avelino, a Rucci, ambos votando, dando discursos, y Vandor, sin asomar participando de la oficialidad del evento (no podía legalmente por seguir inhabilitado) aparece en fotos grupales, como la que reproducimos, donde se lo ve en el centro, fumando, de traje oscuro y alpargatas [figura 1]. De acuerdo con una publicación que apoyaba a la lista Verde, en ese Congreso de Valle Hermoso, Vandor controló la posición mayoritaria (y Rucci fue su vocero), a la que se opuso la Verde, mientras los comunistas oscilaron. Tanto la Verde como la Azul enfrentaban al gobierno, pero tenían una visión distinta de como encarar esa oposición; debatieron sobre el estatuto, los congresales, y diversas cuestiones donde en general se impuso la posición Azul. Entre esas cuestiones, estuvo la elección de los cuarenta y seis delegados para el Congreso de la CGT, que señalaron fueron todos de la Azul, y se rechazó que fueran al Congreso con mandato[296].

Figura 1: BCN-AE-AF 0365 "UOM"

Entre los delegados electos para participar por la UOM en el Congreso Normalizador de la CGT no pudo estar Vandor, todavía inhabilitado. Esto no quiere decir que no fuera a participar del Congreso de la CGT, como asesor, en la barra, en los pasillos. A fin de cuentas, para algunos,

[296] *Palabra Obrera*, N° 1, 23 de julio de 1957, hasta *Palabra Obrera*, N° 6, 2 de septiembre de 1957.

Vandor será el cerebro de la actuación de los sindicatos peronistas en el Congreso Normalizador, que fracasa, pero da vida a Las 62 Organizaciones.

El "cerebro gris" del Congreso Normalizador de la CGT y Las 62 Organizaciones

En los primeros meses de 1957 había comenzado a funcionar una Comisión Intersindical, que reunía a los sindicatos normalizados; tras un primer momento de mayor influencia independiente y comunista, no tardó en ganar influencia el peronismo, a medida que se normalizaron los sindicatos industriales. Antes del Congreso Normalizador de la CGT la Comisión Intersindical pretendió liderar las demandas del conjunto del sindicalismo, mediante reclamos por los detenidos, aumentos de emergencia, libre discusión de los convenios, salario mínimo vital y móvil, control de precios con participación obrera, entre otras demandas. También a través de la Comisión Intersindical el peronismo logró cierta legalidad que le permitió circular correspondencia de Perón y organizar la campaña por el voto en blanco en las elecciones constituyentes de julio[297]. También por esos meses, pero de manera clandestina, diversos agrupamientos sindicales peronistas, de dirigentes desplazados por el golpe de 1955, e inhabilitados, confluyeron en la "CGT Auténtica", al frente de la cual estuvo Framini. No tardaron en surgir "fricciones" entre los nuevos dirigentes que habían surgido de "una lucha democrática espontánea y *de facto* en las plantas y talleres" desde el golpe de 1955, y los viejos dirigentes inhabilitados que ponían en duda la ortodoxia peronista de aquellos, mientras veían como los sindicatos se normalizaban con las nuevas figuras[298].

Finalmente, el 26 de agosto comenzó el Congreso Normalizador de la CGT. El gobierno militar lo había postergado para asegurar el triunfo de los "libres", a quienes además benefició con la adulteración de sus padrones a fin de asegurarles la mayoría. Sin embargo, la primera minoría peronista, y la segunda minoría independiente, lograron arrebatarle a los libres la Comisión de Poderes, e imponer la verificación de los delegados de los sindicatos sospechados de adulteración. Esto motivó el retiro de los libres, y el Congreso quedó sin quorum. Quienes se fueron juraban ser treinta y dos sindicatos y tener la mayoría, y pasaron a conocerse como Los 32 Gremios Mayoritarios y Democráticos (de aquí en más: Los 32); quienes se quedaron también pasaron a ser conocidos por su número: 62 Organizaciones (de aquí en más: Las 62)[299].

[297] James, D., *Resistencia e integración…*, p. 111. Según *Palabra Obrera*, la lista Azul no quiso adherir a la Intersindical porque pronto se normalizaría la CGT (*Palabra Obrera*, N° 3, 12 de agosto de 1957, p. 4).
[298] James, D., *Resistencia e integración…*, pp. 108-109.
[299] Gasparri, Mario y Panella, Claudio, *El congreso normalizador de la CGT de 1957. La resistencia obrera y el surgimiento de las 62 organizaciones,* Buenos Aires, Corregidor, 2008, pp. 11-20.

La primera minoría, peronista, estuvo liderada por la UOM: los delegados más nombrados en las noticias fueron Rucci, Segundo Taborda (integró la Comisión de Poderes), Héctor Dente, Roberto Mansilla y Alberto Campos[300]; la prensa también destacó que los metalúrgicos eran los delegados más jóvenes, y como dato de color señaló que "el delegado de la Federación Argentina de Entidades Agrarias acusó a un delegado metalúrgico de haber dicho, ante una votación adversa: 'El Congreso no va a funcionar, yo no lo voy a hacer funcionar'"[301]. Para el peronismo, que el congreso fracase en el sentido de impedir la elección de una conducción libre mediante el fraude era positivo; en ese mismo tono, ante el retiro de los libres insistirán ante el gobierno en la reapertura del Congreso, para que sesione con los que quedaron, y quienes se puedan sumar para tener quorum; así, denunciaron las maniobras "dilatorias y tortuosas" del interventor de la CGT, cuya "parcialidad manifiesta" debería hacerlo remover de su cargo, y demandaban la reapertura de las sesiones del Congreso Normalizador[302].

En las biografías se señaló que "Vandor aliado, esta vez, a los comunistas torpedea el Congreso Normalizador"[303]; o bien que fue el "cerebro gris del congreso normalizador de la CGT y cofundador de las 62 Organizaciones"[304]; o que actuó "detrás de la fachada del congreso […] su primera experiencia en el entretejido del poder: participar en el congreso gremial con el fin de coparlo o, por lo menos, sabotearlo"[305]. Sabemos que Vandor no pudo haber estado en el Congreso como delegado; formalmente no lo era, aunque pudo haber estado invitado, en "la barra" ubicada en las galerías del salón, donde había dirigentes inhabilitados por decreto[306]. Por otro lado, la bibliografía específica sobre el Congreso de la CGT no lo menciona a Vandor en ningún lugar central, y se destaca la actuación de otros delegados peronistas en el Congreso, como Eleuterio Cardoso, Pedro Conde Magdaleno, y el ya mencionado Rucci[307]. Aunque sería difícil imaginar a Vandor al margen del Congreso, creemos que es exagerado el lugar central en que lo ponen sus biógrafos; un lugar ganado por el mecanismo ilusorio de interpretar el

[300] La lista de los delegados de la UOM en Gasparri, M. y Panella, C., *El congreso normalizador…*, p. 114.
[301] *La Prensa*, martes 27 de agosto de 1957, p. 6 y *La Prensa*, sábado 31 de agosto de 1957, p. 7.
[302] Unión Obrera Metalúrgica, *Alerta compañeros metalúrgicos*, 19 de septiembre de 1957 (recuperado de https://eltopoblindado.com, agosto de 2019).
[303] Gorbato, V., *Vandor o Perón*…, p. 45.
[304] Abós, A., *Augusto T. Vandor…*, p. 24.
[305] Senén González, S., y Bosoer, F., *Saludos a Vandor…*, p. 49. El mismo autor había sido más enfático cuando lo colocó a Vandor "detrás de la fachada del congreso normalizador […] Su primer 'obra maestra' del entretejido del poder: llevar al fracaso al congreso y convertirlo en el acto fundacional del sector mayoritario de delegados que produce la ruptura. Nacen así 'las 62 Organizaciones peronistas'" (Senén González, S. y Bosoer, F., *El hombre de hierro*…, p. 33).
[306] Gasparri, M. y Panella, C., *El congreso normalizador…*, p. 48.
[307] Gasparri, M. y Panella, C., *El congreso normalizador*…; Senén González, Santiago y Ferrari, Germán, *El ave Fénix. El renacimiento del sindicalismo peronista entre la Libertadora y las 62 organizaciones (1955-1958)*, Buenos Aires, Corregidor, 2010.

liderazgo que logrará en los sesenta como un proyecto original diseñado y puesto en marcha desde muchos años antes, sin considerar incertidumbres y la presencia de otros actores. Más atinada parece ser la apreciación de un periodista sindical que estuvo en el Congreso de la CGT, que señaló que Vandor "fuera de cargo alguno" participó junto con otros metalúrgicos (Avelino, Niembro, Rucci) en el diseño del plan de acción de la UOM en el Congreso[308].

Igualmente, cabe tener presente la importancia del Congreso Normalizador para el propio Perón y Cooke, su delegado; éste le contó a Perón la estrategia empleada para que el peronismo sindical (viejos y nuevos) actuara en unidad, y los contactos con Frondizi y Codovilla (Partido Comunista) para unir los despachos de las minorías para enfrentar a los libres[309]. Esta referencia es relevante en la medida en que señalan la relación entre los gremios y el delegado de Perón, incluyen las referencias políticas de los actores en el escenario del Congreso Normalizador, y la existencia de planes, oposiciones y acuerdos elaborados en aquel contexto hostil.

El fracaso del Congreso de la CGT dejó huellas. El gobierno militar no pudo concretar su aspiración de una CGT afín, aunque impidió una CGT opositora y logró dividir al movimiento obrero. Igualmente, el resultado no podía ser positivo; además, por estos mismos días de septiembre de 1957 se desarrolló la Convención Constituyente para reformar la Constitución Nacional, a donde se llegó tras unas elecciones en las que el peronismo con el voto en blanco también había ganado. En ese escenario, la Convención, finalmente, sólo pudo declarar vigente la Constitución de 1853, e incorporarle los derechos sociales en el artículo 14 bis.

El ámbito laboral además se volvía a sacudir. Esta vez por una huelga de los telefónicos[310]. El gobierno militar reaccionó de diversas formas: sancionó un decreto antihuelgas (10596/57, en rigor, de arbitraje obligatorio, pero la finalidad era la otra), Aramburu comenzó una serie de reuniones con Los 32 para analizar el panorama gremial, Rojas realizó una gira por distintas fábricas para tomar contacto con obreros reales y repetirles la preocupación fundamental del gobierno: aumentar la productividad[311].

Las 62 también solicitaron una reunión con el presidente de facto, para reabrir el diálogo, pero ante la falta de respuesta realizaron un paro el viernes 27 de septiembre, por 24 horas. Ese fue el primer paro de Las 62 (que el gobierno trató de minimizar porque no adhirieron Los 32, pero

[308] Roberto Juárez en *Primera Plana*, N° 25, 14 de octubre de 1983, p. 25.
[309] Cooke, J. W., *Correspondencia*…, pp. 325-328.
[310] Esa huelga concitó mucho apoyo, primero a través de comunicados de diversos gremios como metalúrgicos y textiles; luego también la UOM de Avelino Fernández realizó un paro de 15 minutos por turno en solidaridad por la defensa que los telefónicos hacían de sus derechos y contra la represión que los afectaba (*La Razón*, viernes 13 de septiembre de 1957, p. 6; *La Razón*, miércoles 18 de septiembre de 1957, p. 12).
[311] La primera visita de Rojas fue a Philips, donde había trabajado Vandor; luego a Pratti, también metalúrgica (en el partido de Lanús, y donde trabajó el dirigente trotskista metalúrgico Daniel Pereyra), y posteriormente la fábrica textil La Hidrófila (Florida, partido de Vicente López).

que tuvo mucha relevancia entre los gremios industriales, y en torno del cual hubo incidentes y detenciones) y uno de los primeros pasos del nuevo nucleamiento, que ya comenzaba a reunir las demandas del sindicalismo opositor.

Después del paro de Las 62, y mientras continuaban extendiéndose los sabotajes, el gobierno reimplantó el estado de sitio. Por un mes. La intervención en la CGT dio un comunicado donde informó la suspensión definitiva del Congreso Normalizador, y el gobierno realizó nuevas detenciones. Días después Aramburu recibió a una delegación de obreros de ambas tendencias, Los 32 y Las 62. De igual forma Las 62 resolvieron realizar un nuevo paro, esta vez de 48 horas, entre el 22 y 23 de octubre; Rucci mocionó por un paro por tiempo indeterminado, pero resolvieron que sería así solo si el gobierno dictaba represalias. Como de costumbre, las cifras del gobierno sobre el paro (declarado ilegal) fueron considerablemente menores que las de los trabajadores; más aún cuando Los 32 no adhirieron, y criticaron públicamente la medida. Tampoco faltaron las incidentes, atentados, sabotajes y detenidos[312]. Un día después del fin del estado de sitio mensual, Rucci propuso en Las 62 constituir una mesa coordinadora para dirigir el nucleamiento, que quedó integrada por los sindicatos de la carne, tranviarios, vitivinícolas, textiles, Luz y Fuerza, metalúrgicos, madera, panaderos, sanidad y construcción[313].

El sindicato metalúrgico realizó una asamblea en el estadio Luna Park para informar a los afiliados sobre estos movimientos, la actuación del gremio en el congreso de la CGT y en las 62, y la situación económica y gremial. El secretario general, Avelino Fernández, exaltó "la posición de lucha del gremio, al que declaró dispuesto a participar en forma activa en cualquier contingencia de acuerdo a lo que exija la defensa de la clase trabajadora"; los delegados aprobaron todo lo actuado y resolvieron que todas las medidas de fuerza fueran realizadas en conjunto con Las 62[314]. Fuera de la asamblea, la conducción de Avelino Fernández era criticada en dos frentes: por empleados administrativos del sindicato que habían sido despedidos[315], y por agrupaciones opositoras, contrarias a las posiciones políticas de la conducción de la

[312] *La Razón*, ediciones de octubre de 1957. Poco después, el gobierno impuso multas económicas a los sindicatos que pararon el 22 y 23; las multas eran de 5000, 10.000, o 15.000 pesos, y a la UOM le correspondió la más alta (*La Prensa*, viernes 8 de noviembre de 1957, p. 9). En el nuevo semanario peronista, *Línea Dura*, orientado por Cooke, la UOM nacional emitió un comunicado contra los medios que mintieron sobre el paro, afirmaron que fue un éxito, y más en metalúrgicos, que de nuevo estuvieron al frente. Informaron que la seccional Ciudadela fue asaltada por fuerzas policiales y que la UOM adhirió a la decisión mayoritaria de Las 62 de no seguir con el paro, aunque los metalúrgicos no querían levantarlo (*Línea Dura*, N° 2, 11 de noviembre de 1957, p. 3).

[313] *La Prensa*, viernes 8 de noviembre de 1957, p 9

[314] *Azul y Blanco*, N° 74, 12 de noviembre de 1957, p. 4; *La Razón*, viernes 8 de noviembre de 1957, p. 12 y *La Razón*, sábado 9 de noviembre de 1957, p. 4.

[315] Cuarenta y cinco empleados administrativos y profesionales de la sede del sindicato, que habían sido cesanteados (en ausencia de Avelino Fernández, de gira por el interior), algunos con cinco y seis años de servicios, que se quejaban de que los echaban dirigentes asumidos hace dos meses (*La Razón*, jueves 3 de octubre de 1957, p. 10 y *La Razón*, lunes 14 de octubre de 1957, p. 12).

UOM[316]. Según el propio Avelino, ello se debía en parte a la fragilidad de su posición, que pasó directamente de la fábrica Volcán a la secretaria nacional de la UOM, y si bien contaba con el apoyo de la lista Azul, debía lidiar con el grupo Palabra Obrera ("hablaban en peronismo, hablaban del 17 de octubre ellos, y engrupían a la gente"), y con la fuerza que aún tenía el sector de Baluch, que manejaba desde afuera a casi todo el secretariado nacional electo en 1957[317].

La situación de la CGT, en tanto, comenzaba a mostrar algunos cambios. Durante la primera quincena de noviembre hubo reuniones entre Los 32 y Las 62 para debatir la creación de una Comisión Provisoria para dirigir la CGT. En esas reuniones intervino Rucci, nuevamente, por la UOM. Las delegaciones regionales de la CGT resolvieron realizar un plenario de seccionales en Córdoba a fines de noviembre, e invitaron a miembros de Los 32 y Las 62, para avanzar con la unidad de la central nacional. Las 62 resolvieron que la delegación que los represente en Córdoba sea la misma que acudió al fallido Congreso Normalizador de agosto (Rucci, Taborda y otros por la UOM). Sobre la fecha, Los 32 resolvieron no asistir al plenario de regionales en Córdoba, que fijó su realización en la ciudad de La Falda; además resolvieron desconocerlo y pedirle a Aramburu que se reanude el Congreso de la CGT. En Córdoba los representantes de Las 62 acusaron al otro nucleamiento de buscar el fracaso del plenario de regionales. Igual se realizó, y emitió un documento que sería conocido como la declaración de La Falda, un programa político del sindicalismo estructurado en torno de las banderas peronistas de independencia económica, justicia social y soberanía política.

Nueva intervención en la UOM y el juego sindical en las elecciones presidenciales

Desde Los 32 afirmaron que el plenario de Córdoba fue manejado por grupos totalitarios. El gobierno, en tanto, reemplazó a Patrón Laplacette como interventor de la CGT, colocando en el cargo al capitán José Abalo. Para informar lo que se trató y resolvió en Córdoba, Las 62 resolvieron realizar un acto en el Luna Park, el 10 de diciembre. Los oradores fueron quienes estuvieron en La Falda. Después de un comienzo tenso, con las presentaciones de la viuda e hija del general Valle, "mártir de la libertad", y la lista de adhesiones, el delegado de la CGT Bahía Blanca (Luciano Pani, metalúrgico) comenzó su discurso fustigando lo que realizaron

[316] Por un lado, la "Agrupación Obrera Metalúrgica de la Capital Federal" se quejó de que las demandas de la UOM fueron tomadas por los dirigentes de manera "antiestatutaria", igual que el paro del 27 de septiembre, sin consultar en asamblea, por lo que era necesario luchar para hacer "desaparecer de una vez y para siempre los caudillos, y que el gremio debe orientarse por congresos de delegados amplios y democráticos" (*La Razón*, sábado 19 de octubre de 1957, tapa). Por otro lado, la lista Blanca protestaba a la conducción de la UOM por endilgarles el querer restar cohesión a las protestas recientes, y afirmaba que no asumiría sus funciones de minoría porque no eran escuchados, y en la sede de la UOM había pintadas que los acusaban de traidores (*La Razón*, viernes 25 de octubre de 1957, p. 6).

[317] Entrevista a Avelino Fernández realizada entre abril y junio de 2001 por Vito Di Leo y Pablo Di Leo.

los interventores sindicales en los últimos dos años. A las 20.25 se hizo un minuto de silencio porque era la hora en que murió Evita, cinco años atrás. Después habló Haydée Calvo, de la Federación del Cuero, mientras el ambiente se encrespaba y los asistentes se sacaban el saco e invitaban a otros a hacerlo, a expensas de ser insultados (como Vicente Marischi, comunista, y Raúl Alonso, independiente, que no querían verse descamisados). Marischi habló de las negociaciones con Los 32, los criticó por abandonar el Congreso de la CGT e informó lo resuelto en Córdoba. Alonso habló de las riquezas económicas argentinas y cuando el público se aburría Rucci lo encendió con alabanzas a la Constitución de 1949, y por una "Nación justa, libre y soberana". Cedió la palabra a Cardoso, pero para ese entonces la Policía Federal intervino por las constantes violaciones del decreto 4161 al hacer propaganda al peronismo; tras unos segundos de confusión siguieron las bombas de estruendo, los golpes, los ruidos de disparos, y las detenciones, dando conclusión al acto[318]

Aramburu, reunido con altos mandos militares, el ministro de Trabajo y el nuevo interventor de la CGT, resolvió intervenir a los sindicatos más implicados en el acto del Luna Park, a fin de "asegurar la libertad sindical" y evitar que sigan tras "consignas partidarias"[319]. Estos eran metalúrgicos, textiles, carne y sanidad, sindicados como de la "línea dura" de Las 62; además, congelaron sus fondos. La minoría "libre" en la UOM responsabilizó a los dirigentes peronistas por la finalidad política de sus actos que llevó a la nueva intervención[320]. El (ex)secretariado de la UOM resolvió un paro por tiempo indeterminado, después cambiado por un paro de 24 horas el lunes 16; finalmente también lo levantaron para negociar una solución frente a la intervención. Los mismos vaivenes se vivieron en los otros tres sindicatos intervenidos[321]. Era el precio de encabezar al nuevo sector, Las 62, que además de reunir al sindicalismo opositor, hacía de tribuna legal (los sindicatos recientemente normalizados) para la expresión (aún ilegal) de la identidad peronista que el gobierno militar pretendía desterrar.

El 24 de diciembre asumió Julio Assad como el nuevo interventor de la UOM ("Assad es interventor por la sencilla razón de ser su hermano presidente de un comité de la UCR del Pueblo de Avellaneda")[322]. Su llegada fue muy resistida; en la UOM Avellaneda lo hicieron

[318] *La Razón*, miércoles 11 de diciembre de 1957, p. 12; *La Prensa*, jueves 12 de diciembre de 1957, p. 9.
[319] *La Razón*, jueves 12 de diciembre de 1957, tapa.
[320] Señalaron que "la culminación de objetivos extragremiales se evidenciaron en el acto realizado en el Luna Park, que se caracterizó por una exhortación abierta a la rebelión y por expresión de frases políticas" (*La Prensa*, sábado 14 de diciembre de 1957, p. 5), que había sido anticipada en el Congreso de Delegados de la UOM Capital que se había desarrollado el 29 de noviembre y el 9 de diciembre (*La Prensa*, lunes 9 de diciembre de 1957, p. 12).
[321] *La Prensa*, domingo 15 de diciembre de 1957, p. 16. Textiles y metalúrgicos desplazados por la intervención propusieron integrar un Consejo Asesor del interventor, para intentar evitar que tomen medidas contra las organizaciones y sus fondos (*Azul y Blanco*, N° 79, 17 de diciembre de 1957, p. 4).
[322] *La Razón*, martes 24 de diciembre de 1957, p. 6; *Qué*…, N° 165, 14 de enero de 1958, p. 20.

con paros de una hora por turno, mientas que en otras seccionales del Gran Buenos Aires los interventores debían avanzar con medidas legales para imponerse. Assad declaraba que su llegada se debía a que los dirigentes trataron de desviar a la UOM de su verdadera finalidad y utilizarla políticamente, por lo cual era necesario encarrilarla, y los interventores, "auténticos obreros metalúrgicos", eran una garantía en ese sentido[323].

Además de las nuevas intervenciones sindicales, la gran cuestión sobre finales del 1957 comenzaba a ser la intensificación de la campaña presidencial. En delegado de Perón, Cooke, desde que pudo fugar a Chile (donde había quedado detenido) buscó ordenar la resistencia y mantener la línea insurreccional; coordinar los grupos de la línea dura para mantener la intransigencia, como el voto en blanco en las elecciones constituyentes. Pero a medida que se acercaban las elecciones presidenciales de febrero, se imponía cada vez más la necesidad de definiciones, sobre todo en el marco de nuevos contactos con miembros del frondicismo, el sector que había roto el sólido frente antiperonista y cuyo discurso se acercaba al de los desplazados. Aquí los tempranos contactos de Cooke con Ramón Prieto (previos a 1955) sirvieron para la circulación de la posibilidad de conversaciones de Perón con Frondizi, o enviados suyos como Rogelio Frigerio (con quien finalmente se reunió Perón en enero de 1958). Para ese entonces en el peronismo se debatían varias posiciones: mientras unos grupos insistían en el terrorismo y las acciones en el marco de la estrategia insurreccional, otros preparaban candidaturas desde los partidos neoperonistas (como Unión Popular, un partido "neoperonista" encabezado por Juan Atilio Bramuglia, en uno de los primeros intentos de "peronismo sin Perón"), otros aventuraban una alianza con el frondicismo, mientras que, finalmente, entre algunos dirigentes sindicales tenía más acogida el voto en blanco[324]. Por otro lado, Cooke pudo escapar de Chile y viajar hacia Caracas, donde finalmente se reencontró con Perón.

El encuentro se dio a finales de 1957, fecha en que dieron a conocer la creación del Comando Táctico Peronista (CTP). Según la nueva estructura del peronismo, el Comando Superior era Perón, el delegado del Comando Superior era Cooke (ambos exiliados, y encargados de la concepción de la estrategia), y para la acción en Argentina creaban el CTP (encargado de la ejecución), compuesto por unos cien integrantes. Entre estos cabe mencionar a Framini, Cabo, Alonso, Olmos y varios sindicalistas más entre los "titulares", y a Vandor, Rucci, Borro, Dante Viel entre los "suplentes". Al mismo tiempo había un Comité Ejecutivo del Comando Táctico

[323] *La Prensa*, miércoles 8 de enero de 1958, p 9. En La Matanza, el 21 de enero de 1958, el interventor de la seccional debió pedir ayuda a la policía de la comisaría 1° de San Justo para ocupar la sede de la UOM, y recién se pudo hacer cargo de la seccional el 11 de febrero, tras la resistencia de dirigentes de ambas listas que habían competido en las elecciones de meses atrás. La intervención en Avellaneda recién se concretó el 23 de enero.
[324] Sobre Unión Popular y los neoperonismos véase Melon Pirro, *El peronismo después*…, pp. 188 y ss.

integrado por las figuras principales, que entre los sindicalistas eran Cardoso, Framini, Manuel Carulias, Conde Magdaleno, Alonso, Cavalli y otros. Otros integrantes eran de la rama política, masculina y femenina, y varios militantes, mostrando un espacio común a la diversidad de experiencias de la "semiclandestinidad" del peronismo[325].

En Caracas, Perón y varios dirigentes exiliados discutieron la estrategia electoral. El debate debió trasladarse, a fines de enero de 1958, de Caracas a Ciudad Trujillo (Santo Domingo), República Dominicana, después de que en Venezuela se produjera un golpe de Estado contra Pérez Jiménez el 23 de enero, y la vida de Perón corriera peligro por su asociación con el derrocado. En Buenos Aires la mesa coordinadora de Las 62 emitió una nota fijando su posición en el escenario electoral, llamando a votar contra el "entreguismo y el continuismo", que en esos momentos afectaba al país y a los sindicatos intervenidos o en conflicto, cuyo crecimiento llevó al gobierno militar a decretar la prohibición de huelgas por cuarenta días, es decir, hasta la fecha de las elecciones[326]. La declaración fue criticada por algunos sindicatos de Las 62 porque el peronismo no había decidido aún su opción electoral (y la mesa coordinadora emitió su comunicado sin consultar), y otros la criticaron porque Las 62 se metía en política, cuando solo debería tratar asuntos sindicales.

En la segunda semana de febrero, en Buenos Aires, se mantuvieron reuniones entre el centenar de personas que integraban el Comando Táctico, y que se dividían entre quienes optaban por el voto a Frondizi, en blanco, o al neoperonismo. Pocos días después, a mediados de febrero, se conoció la orden de Perón de votar a Frondizi, apenas diez días antes de las elecciones[327].

Ejecutar esa directiva fue una las medidas más importantes del Comando Táctico. La carta con la orden fue llevada por un sindicalista, Adolfo Cavalli, de los petroleros. El sindicalismo jugó un rol importante en las elecciones, facilitando dinero y militantes, y según Cooke era el único sector del peronismo que trabajaba unido (a pesar de las diferencias entre Las 62 y la CGT Auténtica) y en la línea ortodoxa. Pero no todo el sindicalismo estaba de acuerdo con votar a Frondizi. De acuerdo con el registro de una reunión del Comando Táctico, donde trataron el tema del voto a Frondizi, Vandor ("Wandor" también en el original) dijo que los miembros del Comando que integraban Las 62 "consideran que el señor Frondizi es un enemigo de la clase

[325] La resolución de Perón del 28 de diciembre de 1957 creando el Comando Táctico, la resolución de sus integrantes en la que Vandor figura como suplente, y otra resolución del 24 de abril de 1958 en la que "Agustín Vandor" es incorporado como titular, en BNMM-ARCH-AE-JWC, UC 13, Comando Táctico Peronista 55-59 y UC 14, Comando Táctico Peronista 55-58.

[326] *La Prensa*, martes 11 de febrero de 1958, p. 5.

[327] La decisión, mencionada como "concurrir a votar por el mejor candidato" fue aceptada como auténtica por Las 62, la CGT Auténtica, y varios dirigentes políticos, mientras que fue cuestionada y desoída por otros sectores (*La Razón*, jueves 13 de febrero de 1958, p. 4; Spinelli, María Estela, "El pacto Perón- Frondizi. Un ensayo de transición a la democracia en la Argentina 1955-1958", en *Anuario IEHS*, Tandil, UNICEN, Vol 6, N° 1, 1991).

trabajadora" pero acatarán la orden de Perón de votarlo; también mocionó para que "se haga saber públicamente que el CTP consideraba que debía votarse en blanco, pero que ante la orden de Perón, desistía de aquella decisión y acataba lo dispuesto por Perón"; como el CT no había resuelto oficialmente en ese sentido, retiró su sugerencia[328].

Así, se pusieron a trabajar en la campaña. Oscar Albrieu recordó cuando "Perón me pide que dé una vuelta por todo el país para ver cómo estaba el espíritu del pueblo para recibir la orden de votar por Frondizi. Yo no tenía para comer […] Me tengo que entrevistar con Vandor por consejo de Cooke que se había corrido hasta Montevideo. Vandor me facilita los viajes. Me dio el dinero"[329]. Otros dirigentes y militantes se comprometieron también con la orden de Perón: Avelino Fernández recorrió seccionales de la UOM, Armando Cabo y otros se trasladaron al interior para difundir la orden, y los abogados de Las 62 publicaron una solicitada llamando a votar Frondizi, por su prédica preelectoral, y para terminar con el revanchismo antiobrero[330].

Finalmente, el domingo 23 de febrero fueron las elecciones y, con el apoyo del peronismo, ganó Frondizi, el candidato contra la continuidad de la Revolución Libertadora, representada por Ricardo Balbín. José Alonso, en una reunión del Comando Táctico, afirmó que no pusieron más votos por Frondizi porque no tuvieron tiempo, y por factores emocionales[331]. Las 62 aprobaron un memorial con las demandas para presentarle al presidente electo: aumento general de emergencia, vigencia del derecho de huelga y libertad de los detenidos, derogación de decretos represivos, sostenimiento del ministerio de Trabajo como pilar de la negociación entre capital y trabajo, anular las inhabilitaciones gremiales, llamar a elecciones en todos los sindicatos, un nuevo congreso de la CGT, y ratificar una sola CGT y un solo sindicato por rama[332].

Por otro lado, en plenarios realizados el 13 y 17 de marzo Las 62 resolvieron no participar de las negociaciones por la reapertura del Congreso de la CGT, que Los 32, y el gobierno militar

---

[328] Transcripción de la reunión del Comando Táctico Peronista del 12 de febrero de 1958, en BNMM-ARCH-AE-JWC, UC 14, Comando Táctico Peronista 55-58.

[329] "Vandor me pareció un águila. Era un personaje profundo, serio, se imponía. Hablaba pausado pero firme. El me financió el viaje, pero la mitad del peronismo no quería saber nada con Frondizi" (testimonio recogido en Gorbato, V., *Vandor o Perón…*, p. 46).

[330] Avelino Fernández fue rechazado al transmitir la orden en la seccional La Matanza de la UOM (Flores, Marcos, *Russo, Federico Pedro: horma y timón*, Ciudad Evita, Condie, 2012, p. 149) mientras que Cardoso, Orsi, Cabo, Carlos Pierini y Héctor Lupe fueron detenidos en la provincia de Entre Ríos cuando cumplían la misión de proclamar el voto positivo a Frondizi (*La Razón*, miércoles 19 de febrero de 1958, p. 3). La solicitada de los abogados en *La Razón*, viernes 21 de febrero de 1958, p. 8.

[331] Añadió que quienes participaron con partidos neoperonistas, desconociendo la orden de no candidatearse, quedaban fuera del movimiento (*La Razón*, miércoles 26 de febrero de 1958, p. 3).

[332] Sobre los aumentos, en abril el interventor de la UOM le solicitó a Aramburu que intermedie ante empresarios metalúrgicos para conseguir subas salariarles; en virtud de la prórroga forzada de los convenios, para 1958 no estaba prevista ninguna paritaria, por lo cual el interventor buscó un aumento de emergencia, finalmente conseguido (2,5 pesos por hora para obreros y de 500 pesos por mes para empleados). Además, se vanaglorió de que lo hizo sin hacer ningún paro, pero lo cierto es que el mismo aumento le fue otorgado a otros sindicatos afectados por la prórroga de los convenios (*La Prensa*, domingo 13 de abril de 1958, p. 7).

en retirada, venían planeando realizar (el 25 de marzo) con delegados "libres" de los sindicatos intervenidos. Finalmente, un juez resolvió la suspensión de la reapertura del Congreso, y un decreto del gobierno (4925/58) dictaminó el fin de la intervención y la entrega de la misma a una Comisión Administradora integrada por dirigentes sindicales; la UOM no formó parte de la Comisión, ni ningún otro sindicato intervenido. Las 62 rechazaron la digitación de dirigentes hecha por el gobierno militar en retirada, e invitaron a Los 32 a rechazarla también; no obtuvieron respuesta, y el miércoles 23 de abril la CGT fue entregada a la Comisión Administradora. Pero también duró poco; una nueva intervención judicial dictaminó inconstitucional su entrega a la Comisión y el juez dispuso la entrega de la CGT a un interventor judicial, que fue resistido por Los 32, que ya se habían repartido todos los cargos de la central. En este contexto, dos días después, el 1° de mayo, asumió Frondizi.

Es interesante reparar un instante en los plenarios de Las 62 del 13 y 17 de marzo, donde resolvieron las demandas para presentarle a Frondizi, y el rechazo del nuevo Congreso de la CGT con exclusiones. En un medio opositor la cobertura del evento estuvo acompañada de una fotografía de un grupo de delegados de Las 62, donde aparece, inconfundible, casi en primer plano, Vandor, en la segunda fila de quienes están sentados, el segundo desde la derecha [figura 2]. Este documento es relevante porque Vandor no podía estar como "delegado", o actuar en función de tal, no ocupaba ningún cargo institucional o formal en ningún lado; pero la foto muestra que al menos asistió a esa reunión de Las 62 en marzo de 1958, y corrobora que a pesar de la inhabilitación jugaba un rol en la UOM, y desde la UOM en Las 62.

Figura 2: *Mayoría*, N° 50, 24 de marzo de 1958, p. 10.

Recuperación de la UOM. La reaparición pública de Augusto Vandor

Después de su detención a comienzos de 1956 el nombre de Vandor había desaparecido mayormente de la prensa nacional. Había entrado en esa zona oscura de la inhabilitación de dirigentes peronistas, que mayormente aparecían por cuestiones policiales (el más notable: Framini), y cuyo espacio laboral y sindical había pasado a ser ocupado por otros representantes. Había sido despedido de la fábrica Philips en 1956; en la UOM Capital, y Nacional, había asumido Avelino. Los representantes metalúrgicos en los espacios intersindicales habían sido otras figuras, como Rucci (otro de los nuevos) en Las 62, y Cabo (uno de los viejos) en la CGT Auténtica. Entre 1957 y 1958 fueron ellos quienes aparecieron como la voz de la UOM en la prensa opositora al gobierno, y en la prensa comercial; fueron ellos los que participaban formalmente en reuniones de Las 62, encuentros con Los 32, con otras autoridades e incluso miembros de la Iglesia para llevarles las inquietudes obreras.

Fuera de la UOM, entre 1956 y 1958, los nombres del peronismo sindical, viejo y nuevo, habían sido Framini, Conde Magdaleno, Sebastián Borro, Cardoso, entre otros. De nuevo, eran ellos los que aparecían al frente del sindicalismo peronista, y hasta ilustraban con sus fotos las tapas de las revistas de mayor circulación de la época. En *Mayoría* en 1958 aparecieron en la tapa Cardoso, Framini y Jonch. En *Qué* pusieron en la tapa a Framini en 1956 (la gran figura realmente dominante en la representación del peronismo sindical durante estos años), y después a quienes dieron forma al integracionismo cercano a Frondizi: Cardoso en 1958 y Carulias en 1959. Entre estas figuras había muy poco de la UOM, y nada de Vandor; la UOM era reconocida por su peso, pero no se ensalzaban sus figuras públicas, ni Avelino, ni Rucci (cuya presencia creció a partir del Congreso fallido de la CGT, y tras el mismo). Vandor nunca fue festejado por la prensa en estos años de la resistencia. Los medios nacionales-populares prefirieron otras figuras, conocidas o nuevas. El desarrollismo prefirió a los que serían integracionistas. La prensa trotskista tuvo momentos, cuando se acercaban al peronismo, pero en general tampoco lo ensalzó. Recién a mediados de la década de 1960 Vandor llegaría a las primeras planas.

De cualquier forma, sabemos que desde su expulsión de Philips y la cárcel (primer semestre de 1956) hasta su vuelta al secretariado de la UOM (diciembre de 1958) pasaron casi tres años en los que Vandor participó en los principales hechos del sindicalismo peronista. La dificultad está en reconstruir como participó, en las sombras, y desde que lugar; es un elemento clave para comprender como fue la permanencia de su "relieve propio" como dirigente metalúrgico, porque en definitiva ese relieve fue el que le permitió conservar su lugar en la UOM, entre

tantas figuras nuevas, y desde ahí apuntalar su rol en los nucleamientos sindicales peronistas y en la conducción del peronismo en el país[333].

El 1° de mayo de 1958 Arturo Frondizi asumió la presidencia de la Nación. Pronto, se sancionaron medidas contempladas en el acuerdo con el peronismo y demandadas por Las 62, como la amnistía general para detenidos políticos y gremiales (ley N° 14436). De igual forma, Frondizi debió enfrentar el problema de la CGT, que continuaría definiendo las primeras inquietudes sindicales alrededor del nuevo presidente. Además, las cuestiones relativas a otros problemas económicos y sociales que heredaba (unos veinte conflictos sindicales), y otros compromisos asumidos. Uno de ellos fue el salarial, sobre el cual el gobierno decretó un aumento general del 60%. Las 62 afirmaron que no alcanzaba para cubrir las pérdidas de los años recientes, pero tenían en cuenta que Frondizi anunció prontas negociaciones paritarias.

Finalmente, en la CGT fue levantada la intervención judicial y el gobierno de Frondizi puso un nuevo interventor, Alfredo Insaurralde, por noventa días. Además, a fines de mayo fueron devueltos, por decreto (312/58), los sindicatos intervenidos: metalúrgicos, textiles, tranviarios, carne, bancarios y sanidad. Así, entregaron la UOM a Avelino Fernández. Los 32 protestaron porque devolvían los sindicatos a partidarios del "régimen depuesto", mientras Las 62 saludó la devolución, pero señaló que restaba la convocatoria a nuevas elecciones en todos los sindicatos, con garantías, y una futura normalización de la CGT. Reunido con Las 62 y la CGT Auténtica, el interventor de la CGT se comprometió a satisfacer ambas demandas[334].

La actuación conjunta de dirigentes peronistas de Las 62 y de la CGT Auténtica irritó a los integrantes comunistas de Las 62. Lo hicieron saber, y luego sumaron su crítica al proyecto de Ley de Asociaciones Profesionales, la posibilidad de nuevas elecciones gremiales, y finalmente, en julio de 1958, se retiraron de Las 62; de ahí en más serían conocidos durante un breve tiempo por su número (Los 19), y durante los años siguientes con la sigla MUCS (Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical). Así, Los 19 (comunistas) y Los 32 (libres) se opondrían al llamado a nuevas elecciones sindicales, bajo la nueva ley (aún en debate); este tema era central

[333] En este sentido, es interesante reparar en las tareas desarrolladas por Vandor. De acuerdo a un memorándum del CT a fines de abril de 1958 Vandor fue designado, junto con Alonso, Orsi, Fernando Torres, Arce y Armando Cabo, para estudiar los antecedentes y trabajos necesarios para obtener del nuevo gobierno la restitución de los derechos y bienes de la Fundación Eva Perón, EPASA, ALEA, otras publicaciones del peronismo, y bienes del partido peronista (BNMM-ARCH-AE-JWC, UC 14, Comando Táctico Peronista 55-58).

[334] El Secretariado Nacional de la UOM emitió un comunicado señalando que tras más de cinco meses el 28 de mayo terminó la intervención, y que ellos en su "corta pero agitada vida" ratificaban su decisión de convocar a nuevas elecciones; además, todos los que se llenaban la boca hablando de democracia deberían hacer lo mismo: "elecciones generales con las máximas garantías y en pie de igualdad para todos" (*Línea Dura*, N° 23, 4 de junio de 1958, p. 7). Perón había llamado a la unidad para ganar las normalizaciones gremiales frente a amarillos, reaccionaros, comunistas y libres, y que era imprescindible elegir libremente las autoridades en cada sindicato y luego en la CGT (*Línea Dura*, N° 19, 5 de mayo de 1958, tapa).

para Las 62 (peronistas) que lo promovían en reuniones con diputados, y funcionarios del Ejecutivo, como primordial para la pacificación. Además de la nueva ley sindical, y las nuevas elecciones, las otras cuestiones centrales para Las 62 eran la carestía de vida, la situación de los cesantes e inhabilitados, los aumentos a jubilados y pensionados, y contra la huelga de los médicos (que reclamaban aumentos en los aranceles que les pagaban las obras sindicales)[335].

En julio el gobierno de Frondizi satisfizo algunas demandas. Una ley (N° 14444) derogó parte de la serie de decretos represivos de la Revolución Libertadora: el 4161, el 4258 (inhabilitación para ejercer cargos públicos), y el 7107 (inhabilitación para ejercer cargos gremiales). Tras más de dos años terminaba así la inhabilitación que pesaba sobre Vandor, y miles de dirigentes, para volver a ejercer cargos sindicales. Para esta fecha se señaló que Vandor obtuvo nuevamente un cargo formal, designado por Avelino como asesor de la UOM[336]. A poco de conocido el decreto, Vandor viajó a Ciudad Trujillo. Allá se entrevistó por primera vez con Perón.

El 21 de agosto de 1958, en el semanario *Línea Dura* ("órgano del movimiento peronista") apareció una entrevista a Perón. El reportaje lo realizó María Granata, directora de *Línea Dura*, y en la nota repasaban cuestiones de actualidad, el gobierno de Frondizi, la necesidad de disciplina en el peronismo, la posibilidad de volver a la rebelión en caso de que el gobierno no cumpliera todo lo prometido (que para esa fecha, agosto, ya era bastante evidente); también se mencionaba a una "delegación argentina que fue a entrevistarlo". En tapa aparecía también la resolución de Perón de reemplazar el Comando Táctico por otro organismo centralizado, menos numeroso: la Delegación Nacional[337].

Una semana después *Línea Dura* publicó la foto de la delegación que visitó a Perón para conocer la disolución del Comando Táctico [figura 3]. En la foto están todos sentados en dos sillones, posando para la cámara, con un afiche detrás colgando de una pared que dice "En memoria de Eva Perón el Movimiento Peronista exhorta al pueblo a rendir fervoroso homenaje a su abanderada. Concentración frente a la Fundación. Paseo Colón e Independencia", y un

[335] Estas demandas de Las 62 se repetían junto con otras que comenzó a motorizar la UOM devuelta a Avelino Fernández: aclaración de la vigencia del 60% de aumento de sueldos decretado por el gobierno nacional; alertar al gremio para luchar por cesantes políticos y gremiales desde 1955 y hasta la huelga de 1956; normalización de las cajas de jubilaciones y aumentos; reglamentación del salario familiar; implantación de fuero sindical extensivo a las plantas fabriles; extensión de las resoluciones del ministerio de Trabajo con alcance en todo el país; apoyo al personal de DINIE para su nacionalización; reducción de intereses hipotecarios; informe sobre intervenciones y expulsión de los que fueron interventores (*Azul y Blanco*, N° 106, 24 de junio de 1958, p. 4).

[336] *Extra*, N° 8, febrero-marzo de 1966, p. 27, a diferencia de la versión que señaló que fue asesor de la intervención (Capítulo 3).

[337] Esta se compondría de un jefe y quince miembros: Avelino, Alonso, Cardoso, Framini, Olmos, Cabo, Carulias, Viel, Prieto, Orsi, Juan Puigbó, Oscar R. Bidegain, Audelina D. de Albóniga, Ana Macri y Elena Fernícola. De los sindicalistas, cuatro eran de Las 62 y cuatro de la CGT Auténtica (*Línea Dura*, N° 35, 21 de agosto de 1958, tapa y p. 2).

perfil de la imagen de Evita. Todos los presentes llevaban camisas de mangas cortas, la guayabera adoptada por Perón y quienes lo visitaban en su exilio (a excepción de María Granata, de vestido). Este rasgo de informalidad sería sostenido por algunos de los presentes de allí en más, especialmente por Vandor.

Figura 3: "Con el General Perón, en Ciudad Trujillo, John W. Cooke, Ramón Prieto, René Orsi, María Granata, Andrés Framini, Augusto Vandor y Américo Barrios" (*Línea Dura*, N° 36, 28 de agosto de 1958, tapa).

Casi veinte años después, Ramón Prieto, uno de los asistentes a la reunión en Ciudad Trujillo, afirmó que en ese primer encuentro de Vandor con Perón,

"Mientras se desarrollaban las largas discusiones sobre la reestructuración del movimiento, El Lobo escuchó atentamente y dijo muy poco. Una noche se sentó con Perón y otros muchos en la terraza del hotel Jaragua. Tomaban whisky y hablaban de la Argentina. De repente, Vandor se volvió hacia Perón y le dijo: 'Mire, general, yo entiendo lo triste que debe estar usted aquí, lejos de la patria'. 'M'hijo', le respondió Perón, 'yo soy como un faquir de la India. En el lugar donde estoy allí está mi país'. Al regresar hacia su hotel, Vandor se volvió hacia uno de sus compañeros y estalló: '¡Ese hijo de puta! ¿Cómo puede decir una cosa así?'" [338].

Prieto, hacia 1977 (fecha de sus palabras sobre Vandor), ya había abandonado al peronismo desde hacía varios años, pero no creemos que sus palabras sobre Vandor estuvieran teñidas de

[338] Testimonio de Ramón Prieto en Page, Joseph A., *Perón. Segunda parte (1953-1974)*, Buenos Aires, Javier Vergara, 1984, p. 135..

segundas intenciones. La impresión de Vandor acerca de Perón en su exilio no está muy lejos del tono de otros testimonios que señalaron la comodidad de Perón[339].

Volviendo a la reunión, de acuerdo con otro de los presentes, Américo Barrios, secretario de Perón, "Fue motivo de alegría el arribo de tantos peronistas a Ciudad Trujillo". Según Barrios, en la reunión, Vandor "fue prudente, de pocas palabras". De Framini dice que entonces "era un veterano luchador sindical", y también consigna la presencia de Eleuterio Cardoso, "dirigente de primera línea". Vandor, en cambio, "había surgido como figura en los difíciles días que siguieron al 16 de septiembre de 1955", y se negó a integrar la Delegación Nacional,

> considerando que había otro compañero, en Buenos Aires, que merecía ese honor. Aquella actitud no pasó inadvertida, ya que estaba dictada por la prudencia. Formar parte de un organismo de conducción puede significar una tentación, de diferentes grados, según los candidatos, no solo porque el peronista se complace en un cargo que signifique lucha, sino también porque le otorga jerarquía. En aquel entonces, Augusto Vandor rechazó la posibilidad que tenía ganada con sobrados títulos, y salvó con ello el riesgo de deteriorarse en un quehacer que aparecía confuso. Aquella cautela significaba conducta, plan de acción. E iba a darle frutos en el curso de los años, con lo que demostró ostensible sagacidad[340]

Las palabras de Barrios, escritas en 1964, parecen adolecer de algo de ilusión biográfica. Sin embargo, veremos que esto que parece ser la primera negación de Vandor a integrar un organismo de conducción del peronismo, será en muchas ocasiones una línea de conducta: no exponerse en cargos que en definitiva dependían de otros y podían ser desgastantes en contextos difíciles como aquellos.

La delegación del Comando Táctico que visitó a Perón (Granata, René Orsi, Framini y Vandor) después fue la encargada de dar "explicaciones e informes ampliatorios" a unos cincuenta integrantes del Comando Táctico, que (de acuerdo a lo que Cooke escribió a Perón) no se mostraron contentos con la disolución del organismo; pasados unos días, llegó la calma y la Delegación Nacional comenzó a actuar "con seriedad y activamente"[341]. Sin embargo, pareciendo confirmar el acierto de Vandor, la Delegación Nacional duró poco. Entre fines de septiembre y comienzos de octubre Perón formó el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo (CCySP). El nuevo organismo "no implicó solamente el relegamiento, primero momentáneo y a la postre definitivo, de Cooke […] sino que expresó también el disgusto con

[339] Se pueden consultar varias críticas a Perón en ese sentido, como las del padre Hernán Benítez o de Arturo Jauretche (Cichero, Marta, *Cartas peligrosas. La apasionada discusión entre Juan Domingo Perón y el padre Hernán Benítez sobre la violencia política*, Buenos Aires, Planeta, 1992) y también alusiones del propio Perón al exilio como vacaciones (Amaral, Samuel y Ratliff, William, *Juan Domingo Perón. Cartas del exilio*, Buenos Aires, Legasa, 1991). Pasados varios años, sobre la fecha del retorno en 1964, se dirá que ni lo iba a intentar porque estaba cómodo en Madrid.

[340] Barrios, Américo, *Con Perón en el exilio. ¡Lo que nadie sabía!*, Buenos Aires, Treinta Días, 1964, pp. 65-66

[341] Cooke, J. W., *Correspondencia*…, pp 385-387.

los sindicalistas que por un tiempo quedaron excluidos de los organismos de conducción"[342]. Según le escribió Perón a Cooke, el objetivo del CCySP era ordenar las fuerzas políticas del peronismo, ante la posible necesidad de reconstitución del partido político, mientras que la rama sindical no se veía afectado por la reestructuración, porque seguiría actuando por Las 62 y la CGT Auténtica, coordinadas con Perón por medio de su delegado, Cooke[343].

Estos ajustes de la organización del peronismo generaban muchas fricciones entre la rama sindical y la política. Las 62, ante la falta de cumplimiento del memorial entregado a Frondizi realizó un paro el 10 de octubre; no lo realizaron el 17, aniversario peronista, y ello motivó críticas desde el propio Perón, que manifestaba que los actores peronistas en el país debían realizar actos concretos contra Frondizi; de acuerdo con una versión, Perón expulsó a toda la plana mayor de Las 62, Vandor entre ellos[344]. En noviembre Las 62 resolvieron dejar en suspenso un nuevo paro (esta vez de 48 horas), después de reuniones con el ministro de Trabajo, y Frondizi, por la promesa de satisfacción de las demandas. Era una medida de moderación, en tanto el gobierno estaba en una crisis interna que terminaría con la renuncia de Frigerio y el vicepresidente Gómez. En esas mismas semanas Cooke afirmaba que el peronismo estaba en abierta oposición a Frondizi y Perón criticaba públicamente los contratos petroleros. A meses de asumido Frondizi, las versiones de un golpe de Estado y la vuelta de los militares eran cada vez más frecuentes[345].

En esos meses también estaba abierto el período de las nuevas elecciones sindicales. A comienzos de agosto el Congreso había sancionado la Ley de Asociaciones Profesionales (N° 14455, criticada por Los 32 y los empresarios). La nueva ley devolvía a la legalidad al núcleo del modelo sindical peronista: reconocía un solo sindicato por rama, abolía la representación de

---

[342] Melon Pirro, Julio César, *La resistencia peronista, o la difícil historia del peronismo en la proscripción (1955-1960)*, CABA-GEU y Mar del Plata -Eudem, 2018, pp. 87-88.

[343] Cooke, J. W., *Correspondencia*…, pp. 406-410.

[344] Si bien en una carta de Perón a Albrieu no se mencionan las expulsiones, si se mencionan las conversaciones de Perón con Vandor para presionar a Frondizi (Perón a Albrieu, 24 de noviembre de 1958, en Chiaramonte, José Carlos y Klein, Herbert (coords.) *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover*, CABA, Sudamericana, 2017), en dos testimonios posteriores el propio Albrieu señaló que las expulsiones existieron. En 1963 afirmó que el 18 de octubre de 1958 fueron expulsados Vandor, Framini, Olmos, Fernández, Alonso, Loholaberry, Cardoso y toda la plana mayor de las 62 por no haber realizado el paro el 17 de octubre, por pedido de Frigerio (*La Razón*, viernes 28 de junio de 1963, tapa); años más tarde señaló que "Perón se enfurece y me manda una carta de puño y letra expulsándolos a todos los dirigentes del partido, Vandor incluido. La carta me la trajo Ramón Prieto y yo me di cuenta de que era serio, era una cosa personal. Le saqué una fotocopia y se las mandé a ellos. Vandor dijo: '¡Cómo puede ser que haga una cosa así sin preguntar! ¿El Viejo está loco? ¿Cómo nos va a expulsar sin preguntarnos primero qué es lo que ha pasado y por qué hemos hecho esto? Él no puede dudar de nuestro peronismo'" (testimonio de Oscar Albrieu recogido en Gorbato, V., *Vandor o Perón…*, p. 50).

[345] Por estos meses Argentina también asistía a dos grandes debates, la cuestión del petróleo y las inversiones extranjeras, y el debate por la educación laica-libre. Ambos se cruzarían en los temas sindicales; la cuestión del petróleo especialmente rechazada por los sindicatos del sector petrolero y otros de energía, y la mayoría peronista por una cuestión de soberanía; la cuestión educativa generó roces con sectores estudiantiles que buscaron el apoyo de Las 62 para rechazar la educación privada (libre).

minorías (la lista ganadora tomaba el control de todo el sindicato), obligaba a los empleadores a retener los aportes de los obreros para el sindicato, y en líneas generales reponía cierta certidumbre para los sindicatos y quienes proyectaban realizar una carrera sindical; por otro lado, también otorgaba márgenes de maniobra al gobierno para intervenir en el sindicalismo (para dar, suspender o cancelar personerías sindicales, influir en las elecciones, entre otras). A fines de septiembre fue promulgada por el Poder Ejecutivo, e incluyó unas disposiciones transitorias que daban un plazo de noventa días para realizar las nuevas elecciones sindicales; ello también fue criticado por Los 32 y Los 19, que temían perder los sindicatos ganados durante condiciones represivas para el peronismo, mientras que el gobierno aspiraba a que la nueva ley permitiera nuevas conducciones que, agradecidas, lograran integrarse al gobierno.

La convocatoria de nuevas elecciones, con veedores, en condiciones similares a las del modelo sindical peronista, y la posibilidad de recuperación del mismo, se mezcló entonces con la abierta oposición al gobierno de Frondizi que hacían pública Perón y Cooke. Esa mezcla, en un comunicado de Las 62: "La mesa coordinadora de las 62 Organizaciones ante publicaciones periodísticas que hacen aparecer al compañero Augusto Vandor como designado por esta mesa para viajar a Ciudad Trujillo (Santo Domingo), como asimismo que dicho compañero llevaría un mensaje del doctor Frondizi, desmiente categóricamente tal información por capciosa y total falta de veracidad, dado que el citado compañero, ni en representación de esta mesa coordinadora ni en forma particular viajará a Trujillo"[346]. Después de varios años el nombre de Vandor volvía a aparecer en la prensa. Sin inhabilitaciones legales, y lejos de un nuevo viaje a Santo Domingo, Vandor se preparaba para las elecciones en la UOM Capital, a cuya secretaria general buscaría volver después de casi tres años y medio.

Elecciones metalúrgicas. La vuelta de Vandor

Las 62 (que ya eran 87 sindicatos), después del paro del 10 de octubre, y de levantar otro paro programado de 48 horas (en ambos casos con la inquina del Comando Superior), resolvieron realizar un paro el 11 y 12 de diciembre, ante la falta de cumplimiento de todas las demandas presentadas. Ya sancionado el aumento de emergencia (que igual generó conflictos de aplicación), la amnistía general, la derogación de decretos represivos del gobierno militar y la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales, aún quedaba pendiente la cuestión del derecho de huelga y la CGT. Además, en esos meses habían surgido otros problemas. Frondizi se reunió con el presidente de la UIA para avanzar en una solución; obtuvo una declaración del

[346] *La Razón*, lunes 24 de noviembre de 1958, p. 12

empresario ("no somos negreros") pero ninguna medida concreta. Así, solo le quedó a Frondizi prometer, y esta vez se comprometió a un congelamiento de precios de veinte artículos básicos. Con esta promesa (y el pedido de Los 19 de postergar el paro para poder sumarse) la nueva fecha también fue levantada[347].

Las 62 mantenían las demandas que motivaron el llamado al paro, pero le daban tiempo al gobierno[348]. El propio Perón consideró que Las 62 seguían engañadas por el frigerismo; así, se comunicó telefónicamente con Vandor para "obtener seguridades respecto de su conducta. Un Perón vigilante, pues, que a poco de esto se decepciona por el levantamiento unilateral de la huelga por parte de las 62 […] y desconfía de toda negociación con un gobierno a quien, a su juicio, no hay que 'sacarle el cuchillo de la barriga'"[349]. En ese contexto, Las 62 también eran señaladas porque la negociación con Frondizi era para garantizar la efectiva realización de las elecciones sindicales, los convenios y la devolución de la CGT; incluso se habló de un arreglo político de Frondizi con Perón para la devolución del Partido Peronista[350].

Mas allá de todas las negociaciones de alto nivel, había un aspecto formal que Vandor debía cumplir para poder ser candidato en las elecciones metalúrgicas: ser metalúrgico. Para ello, debía volver a Philips. La empresa por entonces estaba en plena profundización de su crecimiento, con la incorporación de un nuevo aparato en su línea de producción: los televisores. En 1951 Philips contribuyó a la llegada de la televisión al país con la importación de 4000 unidades desde Holanda, y desde 1955 comenzó con la fabricación local de televisores, en el que sería uno de los fuertes negocios de la empresa en los años venideros[351]. Según vimos, Vandor había sido despedido de Philips (Capítulo 3) y a pesar de que la empresa dijo que no tenían efecto los despidos de entonces, esa era su situación. A menos eso se deduce de una gestión del propio Cooke para la reincorporación de Vandor en la empresa. Un documento del fondo de archivo de John William Cooke y Alicia Eguren detalla un listado de personas para que "Rogelio las haga designar en empresas del Estado"; figuran los nombres de aquellos (despedidos después del golpe de 1955) por los que pedían reponerlos en las empresas estatales, algunos en el poder judicial, otros en algún cargo, y solo se pedía por dos militantes para ser

[347] *La Razón*, martes 25 de noviembre de 1958, tapa y *La Razón*, sábado 29 de noviembre de 1958, p. 4.
[348] *La Razón*, miércoles 17 de diciembre de 1958, p. 12. Esto motivó una de las primeras críticas a Las 62 de parte de la prensa opositora que era afín al nucleamiento: "El gobierno envolvió en su telaraña a las 62 que capitularon ante la entrega del país" (*Azul y Blanco*, N° 131, 16 de diciembre de 1958, p. 4).
[349] Melon Pirro, J. C., "Después del partido…, p. 216.
[350] *Palabra Obrera*, Número de Emergencia, 28 noviembre de 1958 y *Palabra Obrera*, Edición bajo secuestro, N° 3, 17 de diciembre de 1958.
[351] Una publicidad de la empresa, "Philips vuelve con televisores", a fines de 1957, muestra una interesante elección de los publicistas, quienes a toda página, con dibujos de una multitud con carteles con la frase "vuelve philips", dibujaban una PV como la del Perón Vuelve (*La Razón*, lunes 16 diciembre 1957, p. 11).

reincorporados en una empresa privada: "Empresa Philips: Hay que hacer incorporar a Elisa [SIC] Curone y Augusto Vandor, dirigentes metalúrgicos dejados cesantes"[352]. Esto suma al marco de sociabilidades en que se movían Vandor (y Curone), afín a Cooke, quien tenía en diversas agendas (conservadas en este fondo) el número de teléfono de Vandor.

En diciembre, en medio de las negociaciones gobierno-empresarios-sindicatos, y bajo la vigilancia de Perón, se hicieron las nuevas elecciones en la UOM, con la nueva ley de Asociaciones Profesionales, para dejar atrás las irregularidades que enmarcaron las elecciones sindicales durante el gobierno militar, inhabilitaciones incluidas. En Capital, de la lista Blanca, de los "libres", no hubo noticias. La lista Rosa (comunista) impugnó los comicios porque no se respetaba la representación de la minoría, por la confección de los padrones, y no participó[353]. La Verde (trotskista) no se presentó, pero por lo dicho en diversas publicaciones podemos pensar que en Capital apoyó a la Azul (en Avellaneda el apoyo a la lista peronista fue explícito)[354]. Así, en Capital sólo se presentó la Azul. Sobre unos 70.000 afiliados (contra los 63.000 declarados en la elección de Avelino) la Azul obtuvo 22263 votos, 500 fueron en blanco y 400 observados. Después de más de tres años Vandor volvió al frente de la seccional Capital. En Avellaneda, la segunda seccional más importante, ganó la lista Rosa de Rosendo García[355]. De acuerdo a la cobertura de *Palabra Obrera*, el viernes 12 de diciembre asumieron las nuevas autoridades de la UOM Capital, en un "emotivo acto" con delegados, activistas, representantes de otros sindicatos, miembros del CCySP, Cooke y "su esposa" (Alicia Eguren). En el acto hablaron Campos ("hoy continuaba con la recuperación de la UOM para los dirigentes ampliamente reconocidos su proceso truncado por las ametralladoras en septiembre del 55"), Avelino (estamos cerca de recuperar la CGT que será la base para recuperar el país y para la vuelta de Perón), Niembro y Vandor. Vandor señaló que "llegaba de nuevo a la dirección después de 3 años y un día que los gorilas los habían expulsado apoyado en las bayonetas y que esta administrativa viene dispuesta a recibir las críticas provechosas en aras del gremio". También habló Cooke, quien afirmó que la única salida era el retorno de Perón, criticó a los dirigentes que buscaban la integración, olvidando que la única salida la dará la clase trabajadora, no el gobierno[356]. Esa publicación también comentó la presencia de Cooke en la (re)asunción

[352] BNMM-ARCH-AE-JWC, UC 14, Comando Táctico Peronista 55-58.
[353] Una delegada de la lista Rosa afirmó que en realidad el retiro se debió a "no tener chance" de ganar la elección contra la Azul (Voto, E. H., *La Historia*…, p. 38).
[354] En Capital la Verde buscó una unidad con la Azul, pero no tuvieron éxito porque la Azul se sabía mayoría; así, ingresaron individualmente, no como agrupación. Públicamente saludaron el triunfo de Vandor, y una "UOM rotundamente peronista" (*Palabra Obrera*, Edición bajo secuestro, N° 3, 17 de diciembre de 1958, p. 4).
[355] *La Razón*, sábado 29 de noviembre de 1958, p. 2 y *La Razón*, lunes 8 de diciembre de 1958, p. 10.
[356] *Palabra Obrera*, Edición bajo secuestro, N° 3, 17 de diciembre de 1958, p. 4

de Framini en textiles, y lo ilustró con una foto. Contamos con una foto de Cooke en la asunción de Vandor, guardada entre los álbumes fotográficos de Avelino Fernández. Allí aparece Cooke con corbata negra, atrás suyo a su izquierda Niembro, atrás suyo a su derecha Avelino, y a la derecha de Cooke, después de un compañero no identificado, aparece Vandor, de camisa blanca y tiradores; todos en un lugar decorado con un cuadro de Evita [figura 4].

Figura 4: Entrevista a Avelino Fernández realizada entre abril y junio de 2001 por Vito Di Leo y Pablo Di Leo.

El gobierno de Frondizi tomó nota de la presencia de Cooke en la asunción de Vandor. Desde el ministerio de Trabajo le informaron de tres funcionarios que fueron a la asunción (excusándose de participar de lo que finalmente fue un acto peronista más que la toma de contacto con un sector gremial gravitante). Por otro lado, la SIDE, en sus boletines semanales sobre actualidad política, gremial, económica y estudiantil, señaló la presencia de los funcionarios oficiales, miembros de Las 62, del CCySP y agrupaciones peronistas, que entonaron el himno y la marcha peronista, hicieron un minuto de silencio por Evita, y que hubo discursos de los dirigentes, quienes coincidieron en que el triunfo pronto del peronismo en los sindicatos acercaría el retorno de Perón; sobre Cooke afirmaron que en su discurso dijo que gestionará en enero de 1959 el reconocimiento del partido, en algunas provincias, bajo el nombre de "Justicialista". Otro boletín posterior explicaba la relevancia de la presencia de Cooke; según la SIDE, a partir de sus vínculos con los textiles de Framini y los metalúrgicos

de Vandor, Cooke se convertiría en la dirección política de Las 62, tarea en la que estaría acompañado por su "asesor gremial", Héctor Tristán, "extrozkista y amigo íntimo de Vandor y Colace"[357]. Lo cierto es que por esas semanas de diciembre Cooke estaba siendo reemplazado por Perón, como delegado, en favor de Alberto Campos (después de que la creación del CCySP hubiera implicado su relegamiento, en favor del secretario Albrieu)[358]. La información de la SIDE de que Cooke pretendía mantener su influencia a través de Framini y Vandor, debemos tenerla presente un para hecho que irrumpiría semanas después, y permanecería como hito: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre (Capítulo 5).

Poco después del acto en la UOM Capital se realizó el Congreso Nacional de la UOM, para la elección del secretariado nacional para los próximos tres años. El Congreso se denominó Roberto Ruiz, en homenaje al dirigente asesinado durante la huelga de 1954 y el nuevo secretariado nacional se integró con Augusto Vandor (secretario general), Rosendo García (secretario Adjunto), Avelino Fernández (secretario Administrativo), Teodoro Ponce (secretario de actas), Luciano Pani (tesorero), Benito Moya (protesorero), Gustavo Gutiérrez (secretario de prensa) y José Rucci, José Notaro, Andrés Lareo, Carlos Fernández, José Corrales, Federico Pérez y Alé Elías como vocales[359]. La dirección nacional de metalúrgicos, nuevamente peronista, fue saludada desde el nacionalismo que se hacía ilusiones de llegar al mundo obrero[360], como del trotskismo que venía trabajando esa posibilidad desde hacía unos años[361].

Por primera vez Vandor llegaba a la secretaría general de la UOM Nacional; entre sus primeros movimientos estuvo una solicitada para recordarles a los empresarios que debían depositarle al sindicato el 1% de los haberes del personal metalúrgico incluido en el convenio, el traslado de la sede de la mesa coordinadora de Las 62 a la UOM (estaba en la UTEDyC) y la realización de la primera reunión de la comisión paritaria del convenio metalúrgico (donde pidieron a los empresarios un aumento de emergencia de 1500 pesos a cuenta del futuro convenio)[362]. Así

[357] Boletines de la SIDE durante la presidencia de Frondizi en BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.4.5, U.C. 1 y BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.9.1.1, U.C. 1.
[358] Melon Pirro, J. C., *La resistencia peronista*...; Melon Pirro, J. C., "Después del partido…
[359] *La Razón*, sábado 20 de diciembre de 1958, p. 2.
[360] "Durante 3 años estos compañeros regirán los destinos de la organización lo que significa una garantía de honestidad y patriotismo para todos los obreros metalúrgicos" (*Azul y Blanco*, N° 132, 23 de diciembre de 1958, p. 4).
[361] Resumen los discursos de Vandor, Avelino, Rosendo, Pani y Rucci, y que el "acto terminó entre inconfundibles manifestaciones de fervor peronista" (*Palabra Obrera*, N° 4, edición bajo secuestro, circa fines de 1958, p. 3).
[362] *La Razón*, viernes 19 de diciembre de 1958, p. 11; *La Razón*, viernes 26 de diciembre de 1958, p. 6; *La Razón*, martes 30 de diciembre de 1958, p. 8

cerraba 1958 para la UOM, después haber comenzado el año con el sindicato intervenido, su devolución a Avelino Fernández, y finalmente la vuelta de Vandor[363].

Con Vandor al frente de la UOM podemos volver sobre lo comentado más arriba, el tema de los elencos sindicales. Según vimos, durante la clandestinidad de Vandor los representantes metalúrgicos en espacios públicos, y los más notorios, habían sido Fernández en la UOM, Rucci en Las 62 y Cabo en la CGT Auténtica. La elección de diciembre, según Carri, consolidó a Vandor como "típico exponente de la nueva generación de sindicalistas que en 1958 desplazará definitivamente de la dirección de la UOM a los antiguos dirigentes que quedaban de la época de Perón"[364]. Esta cita dispara hacia dos lugares. El primero, sobre los nuevos dirigentes, que no ocultarán su novedad, su falta de experiencia, y la falta de tiempo para "escalar gradualmente los niveles de la jerarquía burocrática: 'Nosotros no hicimos la escalera; pasamos de delegados a dirigentes sin saber mucho como se manejaba ese monstruo'"[365]. En segundo lugar, nos permite reflexionar sobre la renovación de la dirigencia de la UOM. En líneas generales se puede decir que el secretariado de la UOM Nacional de 1958, con Vandor a la cabeza, logró consolidarse por sobre las grandes figuras de la UOM durante el peronismo. Vandor no fue el único dirigente metalúrgico relevante que estuvo inhabilitado y que años después volvió al sindicato; los casos de Baluch, Cabo, Colace y otros muestran un camino compartido; mientras que el de Salvo el de una legitimidad perdida para siempre. Salvo no volvió más a la UOM, pero Baluch volvió a la UOM seccional La Matanza, donde fue secretario general (y adjunto y administrativo) desde 1958 hasta su muerte en 1979. La Matanza fue tempranamente una seccional fuera del núcleo de la renovación vandorista de la UOM, integrada por la generación anterior.

El secretariado nacional de la UOM de Vandor estará integrado de ahí en más mayormente por "nuevos", salvo unos pocos dirigentes de la UOM de la última etapa durante el gobierno de Perón (el propio Vandor y José Notaro). Este primer elenco de la UOM de Vandor se repetirá casi igual en las comisiones directivas nacionales posteriores, en 1959, 1961, 1963 y 1965; salvo algunos pocos nombres que se van (Moya, Rucci) otros que entran (de los "viejos":

[363] En algún momento de ese 1958 el artista Ricardo Carpani realizó un boceto de mural de seis metros para la UOM. La composición resulta interesante porque repite un óleo del mismo año llamado "Huelga", donde aparece por primera vez la figura central del obrero con el "puño cerrado por delante y el ceño fruncido, en un claro gesto combativo" (que repetirá Carpani en el afiche *¡Basta!* de 1963, para la CGT). También lo interesante es que el boceto es de una época en que Carpani no había comenzado a pintar en sindicatos, ni había realizado los afiches para la CGT. El boceto y el óleo en Vicent, Manuel y Squirru, Rafael, *Carpani*, Madrid, Ollero y Ramos, 1994, pp. 76-77. La referencia al afiche en Soneira, Ignacio "¡Basta! La persistencia de una imagen", en *Caiana. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte* (CAIA), N° 8, 2017, p. 33.

[364] Carri, R., *Sindicatos y Poder*…, pp. 68-69.

[365] Testimonio de un dirigente metalúrgico de esos años en Cavarozzi, M., *Sindicatos y Política*…, p. 166.

Lorenzo Miguel, Roque Azzolina). También veremos que además de la conformación de un elenco estable en la UOM, se conformarán nuevos elencos alrededor de Vandor, en Las 62, y en el peronismo político, pero eso será recién varios años más adelante.

Una última cuestión para tener presente del secretariado nacional de la UOM de 1958, es su composición regional. Según vimos, la UOM se fundó como unión, centralizando la conducción nacional entre los dirigentes porteños, según sus estatutos (Capítulo 1); la reforma de 1953 cambió esto, al no fijar restricciones en cuanto al origen de los miembros del secretariado, pero informalmente la seccional porteña mantenía su primacía. ¿Cuán nacional era el secretariado nacional encabezado por Vandor? De acuerdo a ese primer secretariado, hubo dos por Capital (Vandor y Avelino), uno por Avellaneda (Rosendo), otro por Rosario (Ponce), otro por Bahía Blanca (Pani), uno por Salta (Moya) y otro por Morón (Gutiérrez). Según Senén González y Bosoer, "el secretariado nacional tenía por primera vez una importante presencia de seccionales del interior", y se perfilaba por primera vez "el trípode Capital-Avellaneda-Rosario [que de allí en mas] establece una alianza imbatible en la organización"[366].

El peso específico de cada región lo podemos pensar a partir de la cantidad de delegados que aportaban al Congreso Nacional, en función de los afiliados de cada una de las casi cincuenta seccionales. A lo largo de los capítulos veremos que ese Congreso Nacional tuvo un promedio de 200 delegados de todo el país, que Capital aportaba casi 40, Avellaneda 20 y Rosario 10, mientras que el resto estaba en 3 delegados cada una. La suma de Capital, Avellaneda y Rosario no lograba la mayoría, pero la lista que encabezará Vandor la veremos triunfar con todos los votos, salvo un promedio de 10 votos en blanco. Estos correspondían a las seccionales opositoras a Vandor; entre ellas primó La Matanza, y a lo largo de los años alternaron Córdoba, San Martín y Vicente López. Vandor en su discurso de asunción en la UOM nacional, además de agradecer a Avelino por los tres años en los que puso el pecho, señaló que a partir de ahora no habría diferencias entre los metalúrgicos de Capital y del interior, porque todos estaban unidos por la lucha por sus reivindicaciones[367].

Vandor, viejo y nuevo dirigente sindical

La visita a Perón en Ciudad Trujillo, y su vuelta a la UOM en diciembre de 1958 parecieron coronar el camino mediante el cual Vandor sostuvo su liderazgo en metalúrgicos. Ese camino estuvo marcado por los eventos reunidos en este capítulo y en el anterior. Sus biógrafos señalan con seguridad que Vandor participó a la cabeza de todos ellos, aún desde las sombras, e insinúan

[366] Senén González, S., y Bosoer, F., *Saludos a Vandor…*, p. 58.
[367] *Palabra Obrera*, N° 4, edición bajo secuestro, circa fines de 1958, p. 3

que ya mostraba allí un estilo propio de liderazgo, "un dirigente que se adapta a las circunstancias", es "frío y seguro", rechaza ejercer cargos pero quiere ser el que nombre a los que vayan a ocuparlos; incluso el "golpear y negociar"[368].

En nuestra reconstrucción buscamos presentar con mayor detalle los hechos claves, más o menos conocidos, de Vandor en la "semiclandestinidad": la resistencia a la intervención sindical, el período en la cárcel, la huelga de 1956, los contactos de Vandor con viejos y nuevos dirigentes sindicales de otros gremios, con otros sectores del peronismo, su inserción en esos círculos de la conducción local. Estos hechos le permitieron mantenerse como una de las figuras del gremio aunque no pudiera representarlo en la normalización de la UOM, ni de la CGT, ni en Las 62 recién formadas. Buscamos mostrar cómo surgieron otras figuras "nuevas" en la UOM, pero que Vandor igual logró que se reconocieran sus antecedentes (mantener su "relieve propio"), y con ello que su legitimidad no fuera cuestionada por los nuevos (que se integraron luego en el secretariado de Vandor); también vimos que los "viejos" tampoco pudieron imponerse.

La elección de Vandor en 1958 es también relevante por otras cuestiones. Por un lado, fue considerada como una elección, a la postre la última, en el marco de la militancia y la combatividad de la Resistencia, que desde ahí en mas no haría sino ser reemplazada por un proceso de derrota, desmoralización, y drástica caída de la participación sindical[369]. Por otro lado, vimos que para Carri consolidó a Vandor como "típico exponente de la nueva generación de sindicalistas" que quedaban en la UOM de la época de Perón; esa nueva generación de sindicalistas, surgida como efecto no deseado del golpe de Estado de 1955, es un aspecto central que la bibliografía trató para comprender la renovación de los liderazgos sindicales desde aquel año, y la relación que entablarán con las bases sindicales, los viejos sindicalistas, los políticos peronistas, y el propio Perón.

En resumidas cuentas, hay una lectura de que una nueva generación de dirigentes sindicales, surgida en las luchas de la Resistencia (mientras los viejos dirigentes rehuyeron del conflicto) logró establecer un nuevo y más estrecho contacto con sus bases y llevar a cabo una renovación dirigencial que se plasmó en una nueva relación más autónoma de Perón, y que en el marco de la proscripción incluso lograron encumbrarse en la representación política del peronismo. Anacronismo mediante, Vandor fue el líder de esta nueva generación ya desde 1957-1958, y su nombre denominó a la corriente en los sesenta: vandorismo.

[368] Senén González, S., y Bosoer, F., *Saludos a Vandor…*, p. 57.
[369] James, D., *Resistencia e integración*…, pp. 166-172.

El propio Carri habló de esta nueva camada de dirigentes, no enfatizó sus fricciones con los viejos, pero sí su estrecha relación con las bases de las que surgieron[370]. De Imaz y Zorrilla señalaron que los dirigentes que llegaron en 1958 carecían en su mayoría de participación sindical previa a 1955[371]. Cavarozzi afirmó que esos nuevos dirigentes surgieron de los movimientos de fuerza del año 1956, contaron sin duda con el apoyo de sus bases (clave para bloquear los proyectos económicos antiobreros) y terminaron con el sindicalismo "tutelado" típico del peronismo, cambiándolo por una nueva relación "de integración" con el Estado[372]. James enfatizó las "fricciones" entre los nuevos dirigentes que habían surgido de las luchas en las fábricas desde 1955 y los viejos dirigentes inhabilitados que ponían en duda la ortodoxia peronista de aquellos, pero al mismo tiempo eran cuestionados porque no lucharon contra las políticas de la Libertadora y se veían amenazados por una nueva relación con las bases, más democrática; también señaló unos pocos casos de antiguos dirigentes que adoptaron "desde el principio una posición de intransigencia", como Vandor, Gazzera y Olmos, y lograron conservar el sindicato[373]. Torre señaló otra fricción de los nuevos dirigentes, con el propio Perón: cuando el "caudillo exiliado ordenó el boicot" a las elecciones sindicales de 1957 (vistas *supra*) se anunció un "premonitorio conflicto" con "los cuadros de segunda línea formados antes de 1955 y otros más nuevos surgidos de las primeras huelgas organizadas en 1956": de aquel proceso surgió un sindicalismo leal a Perón pero también "galvanizado por una representatividad superior" a la que exhibió durante los últimos años del gobierno de Perón[374]. Para Schneider, en cambio, hay que matizar la afirmación de la renovación sindical, porque los supuestamente nuevos tuvieron experiencia sindical antes de 1955, su formación databa de ese período y eso marcó su conducta después de 1955, cuando el nuevo marco de la proscripción les permitió tener mayor autonomía de Perón y los políticos peronistas[375].

Respecto de los vínculos políticos de estos nuevos dirigentes sindicales con los dirigentes políticos peronistas, y Perón, hay quien señala que la renovación sindical post 1955 favoreció la autonomía del movimiento obrero respecto de Perón, ya sea porque los "nuevos" del peronismo sindical no tenían las ataduras de los viejos, como porque hubo casos en que los sindicatos cayeron en manos de dirigentes no peronistas (más viejos aún, de antes de 1945). Muchos autores que en parte analizaron la relación Perón-Sindicatos en términos de autonomía-

[370] Carri, R., *Sindicatos y Poder*….
[371] de Imaz, J. L., *Los que mandan*… y Zorrilla, R. H., *El liderazgo sindical argentino*…
[372] Cavarozzi, M., *Sindicatos y política…*, pp. 43,89-90, 93-94.
[373] James, D., *Resistencia e integración*…, pp. 107-109.
[374] Torre, J. C., *El gigante invertebrado*…, p. 2 y 3.
[375] Schneider, A., *Los compañeros…*, pp. 91-93.

heteronomía (en el marco de los estudios sobre los orígenes del peronismo) tuvieron algo para decir del caso de los viejos-nuevos. Del Campo afirmó que la casi subsunción del movimiento obrero en el aparato estatal operada entre 1943 y 1946 no fue total, tal como lo probó su "lento y trabajoso resurgimiento después de 1955"[376]. Para James "de 1946 a 1951, se operaron la gradual subordinación del movimiento sindical al Estado y la eliminación de los líderes de la vieja guardia"; desde 1955, parte del discurso militante había sido por la "autonomía y actividad independiente de la clase trabajadora", borrada en parte durante los sesenta en tanto el movimiento obrero se erigió en "factor de poder", y con ello se relacionó con los otros actores de gran influencia en el Estado, pero que también implicaba una "relativa independencia respecto del propio Perón"[377]. Para Cavarozzi, hacia 1958 "ya se comenzaron a advertir los primeros signos de la autonomía que adquiriría el sindicalismo frente a Perón y al 'peronismo político'"[378]. Desde otra mirada Di Tella enfatizó la nueva autonomía post 1955, pero teniendo en cuenta el retorno de los dirigentes desplazados por el peronismo entre 1945 y 1955[379].

Vandor ni es típico de los viejos, ni típico de los nuevos; está más bien en otra zona, menos tipificable. Formalmente era de los viejos, alcanzados por la inhabilitación de los sindicalistas que actuaron entre 1952 y 1955; en este sentido, hay que tener presente que cuando lo eligieron en 1955, lo eligieron en los términos "viejos" de la relación sindicatos-peronismo propia de esa etapa del gobierno de Perón y la reorganización de la UOM (Capítulo 2). Este aspecto formal no debería desdeñarse, y caer en una descontextualización; durante los años de la Revolución Libertadora no era seguro cual podría ser el destino de aquellas inhabilitaciones si no hubiera ganado Frondizi; además, durante su gobierno sobrevoló todo el tiempo la vuelta de los militares, sus restricciones, la represión. Además, la UOM debía manejarse por el nuevo elenco no proscripto, que por otro lado era el que contaba para los actos oficiales (donde nadie tenía porque saber que Vandor seguía jugando un rol importante, informalmente, en la UOM). Cuando se derogaron las inhabilitaciones, Vandor fue de los dirigentes "viejos" que pudieron volver al frente del sindicato, aunque ni por asomo puede decirse que era conocido en niveles comparables a como lo eran Framini o Alonso, entre otros de los viejos[380]. Pero también debe

[376] Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y Peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 360.
[377] James, D., *Resistencia e integración*…, pp. 23-24 y p. 264.
[378] Cavarozzi, M., *Sindicatos y política…*, p. 109.
[379] Di Tella, T., *Perón y los sindicatos*... Para mencionar algunos casos que ilustran el retorno de los viejos dirigentes no peronistas: Antonio Scipione (ferroviario, nacido en 1906), José Grunfeld (comercio y aduana, nacido en 1907) o Ribas (gráfico, nacido en 1912).
[380] Gorbato rechaza la hipótesis de Vandor como de la "nueva camada" y afirma que había sido formado en el típico sindicalismo peronista (Gorbato, V., *Vandor o Perón…*, p. 38). Otro que ubica a Vandor entre los viejos es McGuire, que señaló que los cuatro sindicalistas más relevantes después de 1955 eran conocidos ya antes de esa fecha: Vandor, Framini, Alonso y Olmos (McGuire, J. W., *Peronism without Perón…*, p. 82).

decirse que Vandor fue el más nuevo de los viejos, el que llegó a un cargo sindical importante apenas meses antes de lo que terminó siendo la caída de Perón. Por eso era de los "viejos" menos conocidos[381].

Por otro lado, por varias características que compartió con los nuevos, podemos ubicar a Vandor en ese grupo, fundamentalmente por haber participado de los conflictos contra el gobierno militar. En definitiva, esas acciones de lucha parecieron caracterizar mejor a los dirigentes en torno su novedad (aunque se mencionen los casos de los viejos que sí lucharon, y aquí deberíamos incluir a Framini). Otro elemento importante a tener en cuenta son los espacios de sociabilidad, porque mientras que los más emblemáticos de los nuevos dieron forma a Las 62 (y aquí estuvo Vandor, Olmos, Gazzera, aunque también Framini), los viejos se nuclearon en torno de la CGT Auténtica (aquí la figura emblemática fue Framini, el secretario general, y por los metalúrgicos Armando Cabo).

Respecto del tema de la autonomía, podemos decir que sobre los años sesenta muchas de las críticas a los nuevos dirigentes sindicales producidas desde el interior del peronismo, especialmente contra el vandorismo, se centrarán en esa cierta autonomía de Perón. Acá estaría presente el conflicto "premonitorio" de 1957: los dirigentes sindicales peronistas (los "nuevos", los "vandoristas") buscaron años después, en el pasaje del sindicalismo a la política, formar un "peronismo sin Perón", y la figura de Vandor como traidor a Perón se haría fuerte en esos años. Pero creemos que es poco lo que el clivaje viejos-nuevos puede decirnos de esa "autonomía".

A pesar del fárrago de estas definiciones, es relevante detenernos en ellas porque pese al interés que le dedicó la bibliografía, creemos que la diferencia viejos-nuevos comenzó a dejar de ser importante desde el momento en que Frondizi levantó las inhabilitaciones en 1958. Si un año antes, en las normalizaciones sindicales la prensa opositora celebró la renovación sindical (incluso Cooke lo celebraba en sus cartas a Perón), no reparó que la mayoría de ellos había tenido diversas trayectorias durante el peronismo; eran menos nuevos de lo que se pensaba. Por otro lado, un año después, el fin de las inhabilitaciones posibilitó la vuelta de los proscriptos. Las rispideces entre viejos y nuevos quedaron saldadas ahí; volvieron los viejos en muchos casos, al menos en los sindicatos de mayor peso, y en otros casos se consolidaron algunos nuevos, o una mezcla de ambos en las Comisiones Directivas. Pero terminó la disputa entre Las

[381] En este sentido, podemos tener presente las fechas de nacimiento de los dirigentes, para sopesar el elemento generacional en su pertenencia a los viejos o nuevos, y para ponderar que entre los "viejos" hubo algunos con mucha trayectoria antes de 1955 (nacidos en la década de 1910), y otros "viejos" que recién se asomaron sobre los que fueron los meses finales del peronismo (y habían nacido una década después): Las fechas de nacimiento: Alonso, 1913; Framini, 1914; Cabo, 1915; Baluch, 1915; Olmos, 1918; Gazzera, 1922; Avelino Fernández, 1923; Vandor, 1923; Rucci, 1924; Rosendo García, 1927.

62 y la CGT Auténtica; esta última quedó cada vez más en el olvido, y quienes continuaron su militancia sindical, hayan sido viejos o nuevos, coincidieron en Las 62. Los clivajes sindicales después de 1958 irán por otro lado. El primero de ellos será dentro de Las 62, en torno de la oposición o la integración con Frondizi, y comenzó en los primeros días de 1959 con el conflicto del frigorífico Lisandro de la Torre, año en que una fuerte mayoría del antivandorismo sindical señaló como el comienzo de la "traición" de Vandor al mundo obrero.

Capítulo 5. Cómo manejar un sindicato: huelgas, obras, convenios y política

Hasta ahora seguimos la trayectoria de un delegado de fábrica que, en una ascendente carrera sindical, y en medio de la mayor crisis del gobierno peronista, fue electo secretario general de la UOM Capital. Tras el golpe a ese gobierno, fue uno de los miles de desplazados, y en la nueva clandestinidad se nutrió de diversos aprendizajes en los años del gobierno militar de Aramburu. Participó en las acciones subterráneas de la resistencia peronista, pudo mantener cierta ascendencia sobre el gremio y, finalmente, volvió al frente de la UOM a fines de 1958.

Recién en 1959 comenzará el período de la conducción de la UOM por Vandor (y su nuevo elenco), con la mayor seguridad que le daba la ley de Asociaciones Profesionales, con la responsabilidad de ser parte del dispositivo peronista para enfrentar a Frondizi en caso de no respetar el acuerdo con Perón, con la entrada de nuevos actores (los capitales extranjeros) a la ecuación entre obreros y empresarios, con la sombra de la injerencia militar. Estos temas recorrerán este capítulo, y serán el trasfondo para problematizar las representaciones de Vandor entre 1959 y 1961. El período es clave, porque el sindicalismo recuperó parte de la institucionalidad que había tenido hasta 1955, en algunos aspectos será considerado una bisagra, y muchos críticos de Vandor mirarán hacia allí para hacerle acreedor de algunas calificaciones decisivas: el burócrata sindical, el traidor de las bases.

Economía y represión en el modelo frondicista

El primer día del año 1959 se conoció el triunfo de la revolución en Cuba. Se difundió como una nueva derrota de los dictadores del continente; Vargas en Brasil, Perón, Odría en Perú, Rojas Pinilla en Colombia, Pérez Jiménez en Venezuela y Batista en Cuba. El "libertador" Isaac Rojas saludó la gesta de los rebeldes encabezados por Fidel Castro, que fue rodeado de gorilas cuando visitó Buenos Aires en mayo. El flechazo se comenzó a erosionar cuando Cuba encaró una serie de nacionalizaciones, opuestas a intereses norteamericanos, pasando a ser un modelo revolucionario antimperialista, y el ejemplo a combatir en el continente. Para ello estarían las Fuerzas Armadas de cada país, en su nuevo rol de lucha contra los enemigos internos, apartándose de la guerra convencional y la seguridad externa.

En Argentina, el gobierno de Frondizi no supuso ningún temor a los intereses norteamericanos. Al contrario, encaró un proceso de apertura al capital extranjero, con vistas a superar una de las dificultades fundamentales de la economía argentina de la década de 1950: la necesidad de replantear la industrialización, para un país que había dejado de crecer. La industria argentina necesitaba nuevas máquinas, pero ante la carencia de dólares para traerlas, se apostó a las

empresas transnacionales en la medida en que estuvieran dispuestas a hacer inversiones directas. La apertura tuvo como resultado que entre 1958 y 1976 las empresas transnacionales consolidaron su presencia en el mercado interno, alcanzando a ser la mitad de las cien más grandes del país[382]. La clave de la ecuación de esa nueva industrialización era: exportar carnes para generar divisas, ahorrar divisas con la producción local de petróleo (explotado por empresas extranjeras con concesiones para su extracción) y destinar los esfuerzos a los sectores claves de metales y químicos, a los que también se sumó el automotriz. Esos rubros, en términos sindicales, afectaban a los gremios de la carne, petroleros, químicos, mecánicos y metalúrgicos, y no faltarán los conflictos en ellos por el cambio del rumbo económico, por encuadramiento sindical, denuncias de corrupción, compra y venta de dirigentes para evitar que pongan trabas al nuevo modelo.

La entrada de capital extranjero, y más aún cuando lo hacía comprando empresas locales, era vista por la mayoría del peronismo como lesiva de la soberanía nacional. Ese proceso de transferencias de empresas argentinas a capitales externos apenas comenzaba. Si podemos poner un ejemplo, volviendo al caso Philips (la empresa donde Vandor había comenzado su carrera sindical y donde aún era obrero, aunque en uso de licencia por el cargo gremial) cabe señalar una serie de inversiones que comenzaron en este período.

La que era la principal empresa de lámparas del país expandió su presencia con otros productos, como el televisor, o la afeitadora eléctrica, que desde 1958 fue uno de los más vendidos y exportados (también radios, válvulas, luego el cassette de audio, entre otros). Si como empresa extranjera ya se encontraba desde antes de Frondizi, a partir de este gobierno estuvo entre las que reorientaron y modernizaron sus actividades; Philips adquirió varias empresas[383]. En 1961 inauguraron la nueva sede de FAPESA, en La Tablada (partido de La Matanza), adonde se trasladó la fabricación de los componentes eléctricos para radios y televisores.

A lo que sería llamado la desnacionalización de la industria, se sumó otro tema de tensión, que cada gobierno venia heredando del anterior: la cuestión de la productividad. Igual que durante la Revolución Libertadora, los empresarios renovaron ese reclamo ante Frondizi. Junto con el

[382] Belini, C. y Korol, J. C., *Historia económica*…, pp. 162-166; Sourrouille, Juan, Kosacoff, Bernardo y Lucangeli, Jorge, *Transnacionalización y política económica en la Argentina*, Buenos Aires, CET-CEAL, 1985, pp. 24-25; Schvarzer, J., *La industria*…, p. 221 y 263.

[383] En 1959 compró Radio Serra (fabricación de receptores de radio), ya en la década de 1960 adquirió Fuerte Sancti Spiritu (producción de productos químicos biológicos), un porcentaje de la empresa Wobron Electrónica (fabricación de equipo eléctrico), otro de la empresa Salvo y Gigler (ambas de artículos del hogar) y otro de Argafer (cerámica) y, asociada con Siemmens, Philips adquirió las firmas Electromac SA y Phonogram SA (*Primera Plana*, Nº 35, 9 de julio de 1963 p. 54; *Primera Plana*, N° 297, 3 de septiembre de 1968, p. 67; Azpiazu, Daniel, Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel, *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p. 42 y pp. 64-65; CEPAL, *Las empresas*…; Belini, C. y Korol, J. C., *Historia económica*…, pp. 227-228).

problema del control de los lugares de trabajo, ambas cuestiones ahora también pasaban a ser relevantes para los inversores extranjeros. Esa tensión se renovaría ante cada negociación de los convenios colectivos. Pero el contexto, entonces, era bien diferente al de pocos años atrás, cuando por ejemplo, en el Congreso de la Productividad, los empresarios no lograron imponer su posición (Capítulo 2). Desde 1955, la resistencia obrera a cambios en esas cuestiones se debía hacer frente a gobiernos no peronistas. Por otro lado, esos gobiernos, sin compromiso con las bases obreras, y con apoyo militar para avanzar sobre ellas, no tendrían frenos para enfrentar y poner a prueba la capacidad defensiva de los trabajadores.

Entre estas cuestiones podemos mencionar el derecho de huelga, uno de los primeros reclamos de Las 62 a Frondizi; éste, en un primer gesto, había derogado en julio de 1958 el decreto de la Revolución Libertadora, que el sindicalismo consideraba anti huelga. Pocos meses después, en los últimos días de 1958, el Congreso sancionó una ley que, promulgada los primeros días de enero, fue bien recibida por los empresarios. La nueva ley (14786) establecía que ante cualquier conflicto de trabajo se agoten las instancias conciliatorias como condición previa para el ejercicio legal de medidas de fuerza. Los empresarios metalúrgicos festejaron que contenía, como principios clave, la conciliación obligatoria y el arbitraje[384].

Los sindicatos, además, orientaban sus esfuerzos opositores a otras medidas del gobierno. De las nuevas concesiones a los grandes capitales externos la que más revuelo armó fue la del petróleo (los diez contratos con empresas extranjeras para su extracción), y entre muchas otras se incluyó también un anuncio de que el Frigorífico Municipal "Lisandro de La Torre" de la Capital Federal, sería privatizado. Sobre finales de 1958, además, se anunció un "plan de estabilización", centrado en la transferencia de ingresos de los trabajadores hacia el sector agropecuario: devaluación, aumentos de precios y baja de salarios[385]. Las 62 repudiaron el nuevo plan económico, y en enero de 1959, cuando el Ejecutivo envió al Congreso del proyecto de privatización del Frigorífico, el repudio se transformó en confrontación.

La huelga de los obreros del frigorífico fue emblemática; tras la sanción de la ley privatizadora la fábrica fue ocupada por los trabajadores (nueve mil obreros y empleados), pero dos días después fue desalojada por la policía y la gendarmería; la resistencia pasó de la fábrica al barrio, que se mantuvo en rebeldía por varios días. El 18 de enero, al llegar la noticia de la represión a un plenario de Las 62, Vandor propuso declarar un paro general por tiempo indeterminado, que fue aprobado. Gazzera, presente en el plenario, recordó que Vandor ("con la fogosidad de su

[384] *Metalurgia*, N° 199, diciembre de 1958, p. 11.
[385] Belini, C. y Korol, J. C., *Historia económica*…, p. 165; Cavarozzi, M., *Sindicatos y política*…, pp. 103-104 y 123-125.

temperamento") propuso el paro general para oponerse a la privatización y en solidaridad con los obreros reprimidos; la sede de la UOM se constituyó en el "cuartel general del comando huelguístico", hasta que la policía lo allanó y detuvo a los presentes. Mucho se volvería a ese enero de 1959 para comprender a Vandor en la declaración de la huelga general. De acuerdo con el testimonio de Gazzera, Olmos afirmó que "la euforia de Vandor [para declarar el paro general por tiempo indeterminado] estaba motivada porque Cooke le había asegurado que si la huelga general se sostenía 48 horas más, Perón entraría al país"[386]. Héctor Saavedra (obrero del frigorífico), en cambio, años después relató:

"El primero que se levanta, muy piola, es Vandor. Y dijo: 'Al paro general!'. Pero resulta, y esto es lo paradójico, que todos dijeron '¡paro general!', pero salieron para un lado, para otro, y nadie dijo cómo se tenía que organizar el paro general. Y entonces fueron directamente arriba del celular. ¿Por qué? Porque yendo presos salvaban su responsabilidad"[387].

Los disímiles testimonios de actores del momento, pero dados varios años después, se pueden comprender por la relación con Vandor; Gazzera, amigo y cercano durante esos años, mientras que Saavedra sería futuro opositor a Vandor en el sindicalismo peronista. Pero no podemos dejar de recordar acá lo visto de la cercanía de Vandor y Cooke en esos años (Capítulo 3 y 4), e imaginar como ciertamente posible que a través de Vandor Las 62 siguieran una influencia de Cooke (quizá la última) en un momento en que, quien había sido desplazado como delegado, pretendió participar en el conflicto y mantener posiciones en el peronismo a través de sus relaciones con los sindicalistas.

Los 32 y el MUCS pararon en solidaridad por 48 horas. Las 62 siguió con su huelga por tiempo indeterminado, mientras un sector "integracionista", cercano a Frondizi, comenzó a volver al trabajo. El ministro de Trabajo Allende declaró la medida como subversiva, por lo que el gobierno encaró una nueva serie de detenciones, allanamientos en sindicatos, y movilizaron militarmente al personal del transporte público para que estos volvieran a trabajar. En total (contando también la primera tanda, en la incursión en la UOM) fueron detenidas unas trescientas personas (también se llegó a decir más de seiscientos), que quedaron a disposición del Poder Ejecutivo. En las listas de detenidos estuvieron Cardoso, Fernando Donaires, Lorenzo Miguel, Perelman, Rucci, Tolosa, Susana Valle, Alonso, Bengoechea, otros menos conocidos, y dos a quienes el orden alfabético de la lista de detenidos puso conjuntamente, "Felipe Vallese,

[386] Gazzera, M., "Nosotros…, pp. 94-97. Según otra versión (dicha en un Congreso de la Carne, por opositores a Borro), lo que dijo Cooke (y el propio Borro) para motivar la declaración de huelga general, fue que en la represión al frigorífico habían asesinado a 20 trabajadores (BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.4.5, U.C. 7).
[387] Citado en Salas, E., *La resistencia peronista*…, p. 209.

Augusto Vandor", mostrando que habían caído militantes, delegados y dirigentes, todos juntos[388].

El miércoles 21 de enero la mesa coordinadora de Las 62 levantó la huelga, que solo siguió entre los obreros de la carne afectados por la privatización[389]. Avelino Fernández afirmó que la huelga se levantó porque el gobierno los alertó sobre la creación de un ambiente de golpe de estado. Esa carta de la posibilidad de un golpe de Estado la jugó el gobierno de Frondizi varias veces[390]. La prensa anunciaba rutinariamente los posibles golpes; el semanario *Che*, o *Mayoría*, analizaban los movimientos golpistas semana a semana.

El golpe, sin embargo, fue para los sindicatos. Un día después del levantamiento del paro el gobierno radical intervino a los más involucrados en el conflicto. El decreto (906/59) lo firmó Guido, presidente del Senado y a cargo de la presidencia del país porque Frondizi estaba en Estados Unidos. Los intervenidos fueron carne, metalúrgicos, textiles, construcción, madereros y químicos; todos puestos a disposición de jefes retirados de las Fuerzas Armadas. Si comparamos con la lista de la "línea dura" de Las 62, intervenidos tras el acto en el Luna Park a fines de 1957, vemos que repiten a metalúrgicos, textiles y carne (Vandor, Framini y Cardoso), mientras falta sanidad (Olmos) y se incorporan construcción, madereros y químicos (los tres del MUCS).

El nuevo interventor de la UOM, el brigadier Edgardo Nicolás Accinelli. fue recibido con la declaración de un estado de alerta "ante la arbitraria clausura de su local central y la detención de dirigentes y afiliados"; los metalúrgicos afirmaron que "lucharán en el terreno a que se los lleve en defensa de sus principios", porque la intervención además de paralizar la acción gremial, impedía prestar servicios asistenciales a unas 150.000 familias metalúrgicas. A pesar de esas declaraciones el interventor pudo asumir, y para darle institucionalidad al acto el gobierno llevó desde la cárcel a Vandor e Hinojosa, para "suscribir el acta respectiva", y después los devolvió a prisión[391].

---

[388] *La Prensa*, ediciones de enero de 1959.

[389] Un pedido de las bases metalúrgicas, en este caso los trabajadores de la fábrica CARMA (Monte Chingolo), fue la separación del secretariado nacional de la UOM (a excepción de Vandor, que seguía preso), porque apoyaron el levantamiento del paro cuando habían dicho que solo el plenario nacional de delegados podía tomar esa medida (*Palabra Obrera*, N° 70, 29 de enero de 1959, p. 3).

[390] Retrocediendo ante ella los sindicatos parecían confirmar su debilidad (Salas, E., *La resistencia peronista*…, pp. 219-220), pero también el temor a que se reprodujeran las condiciones antisindicales de los años militares previos al frondicismo (Cooke, J. W., *Correspondencia*…, pp. 417-418).

[391] *La Prensa*, martes 27 de enero de 1959, tapa; *La Prensa*, miércoles 28 de enero de 1959, p. 3. Pocos días después, otro gesto de endurecimiento de la relación del gobierno con los sindicatos: ante la renuncia del ministro de Trabajo Alfredo Allende, fue reemplazado brevemente por David Blejer, y dos meses después Trabajó quedó bajo la órbita del nuevo ministro de Economía: el liberal ortodoxo Álvaro Alsogaray (que asumió en junio, y dio un giro en la política económica desarrollista, lo cual elevó la conflictividad laboral).

Días después de las intervenciones sindicales un plenario de Las 62 resolvió elegir una nueva mesa coordinadora; por un lado desplazó de la conducción a los dirigentes de los sindicatos grandes ("elefantes blancos") que habían propiciado el paro general (y estaban intervenidos); por otro lado, desplazó a otros que habían entrado en diálogos con el gobierno, y se habían "integrado" demasiado al mismo. La nueva mesa coordinadora quedó en manos de sindicatos chicos de la línea dura, aunque los sindicatos importantes siguieron teniendo gravitación[392]. Según Cooke le informó a Perón los cambios en Las 62 se desarrollaron con sentido común: los integracionistas ("sector blando") eran pocos en el nucleamiento, y la Mesa Coordinadora debió renunciar ante el embate mayor de los duros que criticaron el levantamiento del paro; igual los sindicatos desplazados seguían pesando, porque "mantienen su gravitación los dirigentes importantes: Vandor, Olmos, Framini, etc", y "Vandor, detenido el día domingo de la huelga, aparece encabezando el sector más duro y tiene, además de sus méritos personales, la fuerza de contar con la solidaridad de su gremio" [393]

De acuerdo con Gazzera, uno de los integrantes de la nueva conducción, "por el escaso caudal de nuestras entidades nos denominaron la 'mesita'"[394]. La nueva conducción de Las 62 comenzó su actividad reclamando por la libertad de los detenidos, la devolución de los sindicatos y por las cesantías de trabajadores de distintas actividades. Además, estaban en conversaciones con el MUCS para avanzar hacia la unidad de los nucleamientos[395]. A fines de febrero resolvieron ocho puntos de lucha (libertad de presos, devolución de sindicatos, aumento de emergencia, protección de la industria nacional, elecciones sindicales, entre otros) y el

[392] Las publicaciones de aquellos días difieren en la composición completa de la nueva mesa; entre febrero y marzo de 1959 señalan diversos integrantes, y que hubo una "mesa provisoria" hasta fines de febrero en que se eligió la composición definitiva. Esa mesa provisoria fue integrada con dirigentes de sindicatos chicos y representantes de regionales de la CGT del interior (*Azul y Blanco*, N° 138, 3 de febrero de 1959, p. 4; *Mayoría*, N° 95, 12 de febrero de 1959, pp. 28-29; *Qué...*, N° 224, 10 de marzo de 1959, p. 10). También en febrero-marzo de 1959 se sumaron dos segundas líneas de los dos sindicatos grandes: Rosendo García (UOM) y Loholaberry (AOT), ver CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 20, 62 Organizaciones Cap Fed. Mesa B, folio 65.

[393] Cooke, J. W., *Correspondencia*…, p. 443.

[394] Con autocrítica, Gazzera se lamentó que los desplazamientos se produjeron sobre muchos dirigentes que en ese momento estaban detenidos (Gazzera, M., "Nosotros…"., p. 98).

[395] En una reunión de Las 62, el MUCS y seccionales de la CGT, en Córdoba, Rosendo García leyó una carta de dirigentes detenidos en la cárcel de Caseros, escrita para el plenario y firmada por Cabo, Cardoso, Augusto "R." Vandor, entre otros: "los firmantes detenidos por los motivos de la huelga iniciada el 18 de enero, que actualmente nos encontramos alojados en la prisión nacional de Caseros, queremos hacer llegar a los valientes compañeros que desafiando la represión que está soportando el movimiento obrero, como lógica consecuencia del muy mentado estado de derecho, vaya a reunirse en Córdoba nuestro fraternal saludo y total solidaridad […] nuestro encierro, motivado por la noble causa de nuestra soberanía, y de oposición al avasallamiento, nos enorgullece y fortalece, debiendo entonces tener la absoluta seguridad de que nuestro corazones palpitarán a vuestro lado en las deliberaciones a comenzar, y que este accidente, impuesto por los que desde hace más de tres años quieren retrotraernos a épocas superadas del coloniaje, que jamás lo logrará, no nos hacen variar en nuestros objetivos bien definidos, y por sobre nuestra libertad, primero está la patria, luego la unidad y recuperación del movimiento, y por último los hombres" (*La Prensa*, viernes 13 de febrero de 1959, p. 3).

rechazo del plan de estabilización; pero también mantuvieron una reunión con funcionarios (para tender de nuevo los puentes con el gobierno), y se resolvió un cuarto intermedio de treinta días, que fue interpretado como una tregua[396].

Cooke, alzó una voz disonante; a pesar de no ser más delegado de Perón, emitió un comunicado acerca de que "el General Perón no ha pactado ninguna tregua con el oficialismo"[397]. De cualquier forma, a pesar del tiempo que le daba "la mesita", el gobierno no pareció necesitarla: declaró caducas a las autoridades de los sindicatos intervenidos, y autorizó a los interventores a firmar convenios (contrariando lo dispuesto el día de las intervenciones, en enero)[398]. La UOM se quejó ásperamente, negando que ellos provocaran la intranquilidad social del país, cuando era el gobierno quien hacía caducar a las autoridades de los sindicatos intervenidos; además recordaron que un año atrás Frondizi pidió por la libertad de Cabo y Cardoso cuando hacían campaña por él, y ahora los tenía presos junto a Vandor, y otros, en la cárcel de Caseros; también señalaron que resistirían el decreto con todos los medios[399]. A los pocos días el interventor renunció, y a mediados de marzo Vandor fue liberado. Como él, varios más, detenidos a disposición del Poder Ejecutivo, que en tandas liberaban a discreción.

Ya en libertad, Vandor fue a una reunión de Las 62, a cuyos dirigentes comenzó a acusar de "inacción sindical"; todavía se debatía entre salir del cuarto intermedio (la tregua) o lanzarse contra el gobierno con un nuevo paro general; "Cuando los detenidos recuperaron la libertad, nos preparamos parar recibir la embestida, pero Vandor, que se especializó en golpear donde el adversario no esperaba el ataque, se limitó a boycotear los plenarios que nosotros convocábamos"[400]. Para fortalecerse, "la mesita" de Las 62 profundizó las conversaciones con el MUCS e Independientes, y concretaron la unidad de los tres nucleamientos en el Movimiento Obrero Unificado (MOU), frente común forjado en los conflictos de mediados de 1959 (primerio en apoyo al paro de bancarios, luego el metalúrgico, y en medio elaboraron un programa común de trece puntos). Al margen de "la mesita", los sindicatos intervenidos fijaron para el 3 de abril una movilización en protesta por varios puntos (devolución de los sindicatos,

[396] *La Prensa*, sábado 28 de febrero de 1959, p. 5.
[397] BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.4.8.1.1, U. C. 1.
[398] Desde la revista *Qué*... se elogió a los dirigentes de la línea dura que daban esa tregua, a pesar de la represión en el Frigorífico, la declaración de caducidad a las autoridades intervenidas, la negativa de una entrevista con Frondizi, la pausa en las elecciones sindicales, y el alza del costo de vida (*Qué*…, N° 222, 24 de febrero de 1959, p. 6; *Qué*…, N° 224, 10 de marzo de 1959, p. 10; *Qué*…, N° 226, 24 de marzo de 1959, pp. 10-11)
[399] *La Razón*, viernes 6 de marzo de 1959, p. 6.
[400] "Augusto, actuaba en estos casos con una franca predisposición temperamental impulsado por una decisión singular, lo cual aconsejaba que debíamos situarnos en una posición menos vulnerable" [...] "La experiencia luego fue serenando a Augusto, pero en aquella época era un tanque en marcha cuando había decidido su objetivo" (Gazzera, M., "Nosotros…", pp. 99-101).

reanudación de paritarias, reincorporación de cesantes, libertad de presos y defensa de industria nacional).

Unos días antes, a fines de marzo, en la UOM se produjo un conflicto ante la designación de un nuevo interventor, Rodolfo Recondo, que pretendió asumir y ocupar la sede gremial. En respuesta, los metalúrgicos defendieron su sede: los dirigentes (encabezados por Rosendo García) y unos doscientos afiliados tomaron el local del sindicato (el edificio de diez pisos sobre la calle Yrigoyen) y convocaron a los trabajadores a suspender el trabajo para ir a apoyarlos (principalmente fueron desde diversos puntos de Capital y desde Avellaneda), porque la nueva intervención tenía el claro propósito de boicotear la negociación del nuevo convenio que regiría desde el 1° de abril. Entre mil y dos mil trabajadores fueron al local, armaron barricadas y la policía los dispersó con infantería, un autobomba y gases; desde la sede los dirigentes emitían consignas para resistir y pasaron por altoparlantes un discurso de Frondizi donde había afirmado que jamás la policía intervendría en lo gremial. El primer día de la toma hubo 30 detenidos y muchos heridos, y la policía quedó custodiando la sede con carros de asalto, así como los puentes del sur que comunicaban la Capital con Avellaneda y Lanús. Al día siguiente la situación era la misma, sólo que los trabajadores habían electrificado la cortina metálica de la entrada, por si la policía recibía la orden judicial para ingresar. Adentro, los doscientos ocupantes aseguraban tener alimentos para varios días, y afuera la policía seguía con las detenciones que habían escalado a 125 personas. Para los trabajadores, solo habría solución si se declaraba nulo el decreto que intervino al sindicato; además, amenazaron que si la policía intervenía, declararían una huelga general. No se llegó a ese extremo; después de una semana de toma del local, y custodia policial en la puerta, esa custodia se relajó, los dirigentes dejaron una "guardia sindical" integrada por afiliados, y se fueron del edificio colgados de las mangueras de incendio hacia los terrenos vecinos, para evitar ser detenidos si salían por la puerta de calle[401].

No era la primera vez que los metalúrgicos reaccionaban así; de acuerdo con Gazzera, cuando la policía intervino la reunión de Las 62 en la UOM en enero, Vandor "se lanzó al encuentro de las fuerzas policiales porque la primera noticia indicaba que se trataba de 'comandos civiles revolucionarios' que pretendían tomar el sindicato"[402]. La defensa de la sede sindical (cuya experiencia todo el sindicalismo había acumulado desde el golpe de 1955, con intervenciones

[401] BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.9.1.4, U.C. 1; *La Razón*, miércoles 25 de marzo de 1959, p. 2; *La Razón*, jueves 26 de marzo de 1959, p. 2; *Qué*…, N° 228, 7 de abril de 1959, pp. 10-11; *Mayoría*, N° 102, 2 de abril de 1959, p. 23.

[402] Gazzera, M., "Nosotros…, p. 96.

oficiales, y extraoficiales de los comandos civiles) era la defensa de algo propio, la afirmación de un sentido de pertenencia para trabajadores, delegados y dirigentes (incluso de otros sindicatos, cuando las reuniones de Las 62 eran en la UOM). Más concreto, era también el resguardo de las sede de nuevos saqueos, y la posibilidad de que siguiera funcionando con sus gestiones específicas (policlínico, sanatorio y todos los servicios sociales y familiares). Estos aspectos permiten pensar en la unión de lo social, lo laboral y lo sindical, tomando cuerpo en la defensa de un edificio; es importante tenerla presente para evitar considerar solo la imagen del sillón como preocupación exclusiva de burócratas, donde el sillón aparece como metáfora de la sede, del edificio, del cargo, concepción central de las representaciones ortodoxas de la burocracia sindical[403].

Huelga, convenios y gestión en la UOM de Vandor

La toma de la UOM por los trabajadores (y un intento similar, fallido, en textiles) pareció ablandar la inflexibilidad oficial de no reunirse con los dirigentes sindicales. Hubo encuentros, pero igual no hubo acuerdos. Los sindicatos realizaron un acto frente al ministerio de Trabajo y el gobierno, que se afirmaba en su posición antisindical y antilaboral, lo reprimió con fuerza. Vandor le informó a Perón de todas estas acciones, para mostrale "que acá nadie afloja". Le dijo que le habían dado un respiro al gobierno (la tregua de "la mesita") para ver si obtenían soluciones, pero no consiguieron nada, salvo la libertad de los presos (los gremios seguían intervenidos). Por eso avanzaron en acciones concretas. La defensa de la UOM: "hemos arrojado a los intrusos de la organización, copando el edificio, el que hasta este momento continúa en nuestras manos" después de una "batalla campal"; "La actitud metalúrgica tuvo mucha trascendencia y llamó al gobierno a buscar soluciones". Sin embargo, como el gobierno volvió a engañarlos, convocaron la manifestación del 3 de abril, impedida por la policía, "pero lo que no pudo impedir es la acción de violencia que se desarrolló en la Capital, se entabló la lucha de guerrillas en todas las esquinas, los trabajadores con piedras y todo objeto que se encontraba a mano enfrente a la milicada, le aseguro que no nos fue tan mal"[404].

Un mes después también fue reprimida una movilización por el 1° de mayo, y un paro que Las 62 realizó el 15 (apoyado por el MUCS). Los nucleamientos obreros no acertaban en la táctica conjunta y los conflictos seguían separadamente (bancarios el más resonante)[405]. El gobierno

[403] Una lectura de esas interpretaciones "simplistas" u "ortodoxas" de la burocracia sindical, y las lecturas críticas de las mismas, aplicada al caso metalúrgico de 1959 en Dawyd, D., "La huelga metalúrgica de 1959…

[404] Vandor a Perón, 4 de abril de 1959, HIA-SU, JDPP, B5-F38.

[405] El análisis de este conflicto, inscripto en un plazo de mediana duración de la conflictividad en ese sector, y con atención a las prácticas de base, las diferencias ideológicas, la organización sindical e intersindical, y los reveses

se veía jaqueado por planteos de militares gorilas para quienes era inaceptable toda concesión al peronismo; en esos días renunció Frigerio y se postulaban más cambios en el gabinete. El peronismo, en tanto, también se reorganizaba, e incorporaba dirigentes sindicales al CCySP: en mayo ingresaron Cabo, Alonso, Avelino, Borro, Framini y Viel[406].

También se señaló el ingreso de Vandor; pero seguramente el puesto por la UOM fue el ocupado por Avelino[407]. Vandor, en tanto, junto con Cabo, y con Alberto Campos, otro miembro del Consejo y también delegado de Perón, viajaron a Ciudad Trujillo para dialogar con Perón. A su vuelta, a comienzos de junio, Campos (detenido unos días porque se lo involucraba en un plan para alterar el orden) hizo estallar la política argentina al develar el pacto Perón-Frondizi; leyó los términos del pacto por la radio, denunciando que lo hacía porque Frondizi no lo cumplía. Frondizi negó "ante Dios y ante la historia" el pacto con Perón, pero no evitó que se profundice la crisis militar y que aparezcan nuevas versiones de golpes de Estado[408].

En la UOM la intranquilidad era doble. Por un lado, el sindicato seguía intervenido, por otro, se postergaba la convocatoria a paritarias (el convenio había caducado el 31 de marzo). Ambos temas se juntaban; el gobierno no convocaba a la paritaria metalúrgica porque el interventor no se había hecho cargo del sindicato, por la resistencia de los afiliados. A fines de mayo el gobierno designó por decreto otro interventor (Alberto Sinisio Fernández) que fue recibido con protestas de paros de una hora por turno (la usual primera medida de fuerza antes de los paros generales). La situación comenzó a destrabarse cuando un juez ordenó devolver la UOM a sus autoridades electas, el gobierno apeló, pero finalmente se convocó a un Congreso Nacional Metalúrgico el 12 de junio, donde se reeligió a la lista Azul (168 votos y 10 en blanco). Vandor volvió a ser el secretario general, con un secretariado igual al de diciembre de 1958 (pero José Notaro reemplazó a Teodoro Ponce como secretario de actas). Al cerrar el Congreso Vandor agradeció a los compañeros que ratificaron la confianza, afirmó que "hoy recuperamos en un acto llamado legal, lo que jamás entregamos", que solo los metalúrgicos juzgan a los metalúrgicos ("nosotros ponemos a los hombres y nosotros los sacamos") y ponderó la disciplina demostrada en el Congreso. Además de agradecer la actuación del funcionario oficial, ensalzó a "esos valientes que hace dos meses y medio ocuparon y defendieron esta casa para

gremiales de esos años, en Acha, Omar, *Las huelgas bancarias, de Perón a Frondizi (1945-1962). Contribución a la historia de las clases sociales en la Argentina*, Caba, CCC, 2008.

[406] Los ingresos totales en BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.4.8.1.1, U. C. 1.

[407] El caso de Vandor ("Los miembros del consejo superior y coordinador del peronismo, Campos, Wandor [SIC] y Cabo, estos dos últimos recientemente designados") en *La Razón*, miércoles 13 de mayo de 1959, p. 12, no pudiendo confirmarse en otra fuente.

[408] *La Prensa*, ediciones de junio de 1959.

que no nos intervengan" y a los que cayeron presos en la defensa de la sede[409]. Unos días después del Congreso, una fotografía inédita [figura 1] vuelve a mostrar a Vandor como en 1958, cuando asumió en presencia de Cooke (y en contraste con su posición en las fotos de los secretariados de la UOM antes de 1958); no está en un lugar marginal, sino que ocupa la centralidad, al lado del funcionario que lee el acta de devolución del sindicato, flanqueado por Avelino Fernández a su izquierda, y Rosendo García (borroneado) a su derecha.

Figura 1: Instituto de Investigaciones y Documentación Histórica sobre el Peronismo, Universidad Nacional de La Matanza, carpeta Vandor[410].

Después de esa nueva normalización comenzó la discusión paritaria. Enseguida se trabó por el mismo problema de 1956. Los empresarios se negaban a discutir íntegramente el convenio, solo querían tratar lo salarial (a la baja) y aseguraban que las demandas obreras (salariales y de reforma del convenio) eran las mismas que provocaron los conflictos de 1954 y 1956, pero peor: aumentadas.

El sindicato comenzó con su escalada usual de medidas: declaración del estado de alerta, el retiro de colaboración en los lugares de trabajo, un paro de 24 horas el 20 de julio, y la resolución de un paro por tiempo indeterminado. Ese paro fue aprobado en un plenario nacional,

[409] BCN-AE-AF 0150 0005a

[410] La imagen es la versión original del fotógrafo (fechada el 15 de junio de 1959), antes de la que en la prensa apareciera el recorte de la cara de Vandor.

el 28 de julio en el estadio Luna Park, y su fecha la resolvió el secretariado (pero la mantuvo en secreto, hasta darla a conocer pocas horas antes de comenzarla efectivamente). En el plenario Vandor afirmó: "Sin huelga, no habrá aumentos y tendremos desocupación, es decir, no habrá trabajo; con huelga, podría producirse la misma circunstancia. Entonces vayamos a la lucha, así, por lo menos, si caemos, caeremos peleando"[411].

Durante esos días, informes de inteligencia alertaban al gobierno de Frondizi acerca de una instrucción de Perón ("directivas de Ciudad Trujillo") para crear el "caos general"; advertían que se preparaban huelgas en metalúrgicos, textiles y sanidad, los sindicatos peronistas más "duros"; también se analizaba que en el caso metalúrgico, sus dirigentes, "si triunfan, acrecentarán su ya grande ascendiente en las filas, no sólo de las 62 organizaciones, sino del Consejo Superior, donde Vandor, Cabo y Torres gozan de gran predicamento. Si fracasan, corren el riesgo de perder sus posiciones"[412]. Finalmente, el 10 de agosto el secretariado nacional de la UOM dio a conocer que el 25 del mes comenzaría el paro general por tiempo indeterminado. El mismo 10 de agosto Vandor le escribió una carta a Perón donde le informó lo resuelto en la UOM:

> "General las cosas acá van de mal en peor, no se deja nada por hacer en contra del pueblo, esto se ha hecho insoportable, a la primera chispa explota […] nuestro gremio hace pocos días dió una demostración de poderío, en una Asamblea General en el Luna Park […] El día lunes 25 iniciamos la huelga general en todo el país por tiempo indeterminado, nos jugaremos los metalúrgicos hasta la última consecuencia, aunque terminemos en una barcaza"[413].

Después de quince días de preparación, distribución de propaganda, publicación de solicitadas, armado de piquetes y pedidos de libertad de los detenidos en la víspera, el 25 de agosto comenzó la huelga. Como novedad, en comparación con las de 1954 y 1956, el secretariado nacional resolvió hacer una "huelga total", es decir, que también paraban los obreros que se quedaban de guardia en las grandes fábricas. En los paros normales esas guardias cubrían secciones de las fábricas que no podían parar, como los grandes hornos de las siderurgias[414]. En Philips lo que en general no paraban eran las calderas que desde la planta baja alimentaban a toda la fábrica, y la sección cristalería; el testimonio de una obrera de Philips no recuerda que pararon,

[411] *La Razón*, lunes 24 de agosto de 1959, p. 4.
[412] CPM, DIPPBA, Mesa Referencia 7111, "Legajo de referencia. Depart. 'A'. N° 7111", folios 28-31.
[413] Carta de Vandor a Perón, 10 de agosto de 1959, HIA-SU, JDPP, B5-F38.
[414] En La Cantábrica (siderúrgica con sede en Morón) la empresa ocupó a ocho capataces para mantener los hornos de fundición, pero temiendo que los capataces se sumen a la huelga la patronal resolvió apagar los hornos, tarea que insumía entre dos y tres días; si se apagaban mal, se podían inutilizar para siempre, si salía bien, debían contemplar otros tantos días para encenderlos y volver a producir (CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 82, Legajo 9. Unión Obrera Metalúrgica. Morón, folio 13).

pero sí que todos acataron la medida de fuerza en la fábrica: "La gente paraba. la gente creía en el delegado. Porque sabía que no lo iba a vender"[415].

Desde el día uno el paro fue total, con pocos incidentes. Pero uno muy resonante fue una bomba que estalló en el centro porteño, poco antes de que la colocara su portador, Benito Moya, protesorero de la UOM[416]. El caso Moya, un miembro del secretariado nacional involucrado directamente en la acción, comprometió a Vandor y a toda la UOM. Finalmente logró exiliarse, pero incluso en su partida no dejó de comprometer la clandestinidad y el sigilo demandado por la dirección metalúrgica al frente de la huelga[417].

El gobierno realizó detenciones, pero desde el inicio no fue todo lo represivo que había anunciado. Vandor, Rosendo y Avelino mantuvieron reuniones con Alsogaray, pero los empresarios se negaban a negociar mientras siguiera la huelga. A mediados de septiembre los metalúrgicos recibieron expresiones de solidaridad. La primera de ellas de parte del MOU, que le exigía al gobierno que se reanuden las negociaciones en los sindicatos en conflicto: metalúrgicos, textiles, bancarios, telefónicos y trabajadores del Lisandro de la Torre; formaron una Comisión de Enlace, presidida por Vandor, e integrada por Rubens Iscaro (construcción), Juan José Jonch (telefónicos), Pedro Castillo (bancarios), entre otros, y resolvieron realizar un paro nacional de 48 horas. Otra manifestación de apoyo fue de los universitarios, con quienes los obreros compartieron un acto en plaza Miserere. A un año de las movilizaciones estudiantiles en torno del conflicto "laica o libre" (cuando se intentó sin éxito un acercamiento estudiantil-obrero), el 18 de septiembre se realizó en la plaza Miserere un acto conmemorativo para reafirmar la solidaridad entre ambos sectores, y criticar la política del gobierno en los mismos. Fue organizado por la FUA, FUBA, FEMES, Las 62, el MUCS, y los Gremios Independientes (GI)[418]. El primero en hablar fue Vandor, quien agradeció la oportunidad de hacerlo frente a obreros y estudiantes juntos, que ese acto mostraba que la unidad de ambos sectores dejaba de ser una frase y que nada valieron los esfuerzos por separarlos; sobre el

[415] Entrevista a Olga Elisa Lo Vetro realizada en Villa Martelli en el año 2018 por Sofía Bogarín y Lucas Glasman.
[416] El hecho le sirvió a Alsogaray para afirmar que algunos dirigentes eran solo delincuentes y terroristas. Enseguida se labró un pedido de captura contra Moya (y también Cabo) y mientras lo buscaban detuvieron por varios días a Avelino Fernández; también detuvieron, pero por dos años, a quien acompañaba a Moya, Lucía Aráoz de Lamadrid, "una maestra de veintitrés años que también era secretaria [administrativa] del sindicato metalúrgico y militaba en la Juventud Peronista, a la vez que encabezaba una unidad básica femenina en Munro, partido de Vicente López" (Gorza, A., *Insurgentes*…, p. 74).
[417] Cuando Vandor y el abogado Torres fueron a despedir a Moya encontraron que la despedida era una fiesta con más de cincuenta personas (Carulli et al, *Nomeolvides*…, pp. 228-229).
[418] Los Gremios Independientes fue un nuevo nucleamiento sindical, creado en 1958, integrado por desprendimientos de los 32 pero también de las 62, y el MUCS. En su fundación la integraron 25 organizaciones que pretendían mantener una prescindencia de la política partidaria en los sindicatos.

conflicto metalúrgico repitió que seguirá hasta que logren el convenio solicitado ("convenio o huelga"), porque

> "los trabajadores somos hombres dignos y lucharemos hasta las últimas consecuencias. La huelga que sostenemos es por el hambre que sufren los trabajadores. No hacemos otra cosa que lo que hicieron los compañeros del Frigorífico Nacional, los textiles, los ferroviarios y lo que hará todo el pueblo el 23 y 24 del actual"[419]

El paro general de 48 horas fue el 23 y 24 de septiembre, con gran impacto (especialmente en obreros industriales). Cumplido el primer mes de huelga metalúrgica, el gobierno endureció su posición; catalogó a los dirigentes de terroristas, emitió órdenes de captura y detuvo a Framini, Iscaro, Rucci, Hinojosa, Racchini, Carulias, mientras buscaban a Vandor, Rosendo, Avelino y Niembro. El local de la UOM Capital, y las filiales de Saavedra y Lugano, fueron allanados; detuvieron a más de seiscientas personas, dirigentes y afiliados, peronistas y metalúrgicos de otras tendencias[420].

A lo largo de todo el conflicto metalúrgico la posición del gobierno osciló entre no romper con la UOM (recordemos la represión directa en el caso del frigorífico Lisandro de La Torre, o las huelgas contemporáneas de textiles y azucareros) y la creciente preocupación militar porque en el transcurso de la huelga habían incrementado "al máximo los actos de intimidación pública", constituyendo "expresiones de terrorismo [que] llegan a su culminación en el transcurso de los meses de setiembre y octubre de dicho año [1959]"[421].

Recién tras siete semanas de huelga los empresarios ofrecieron un aumento que la UOM aceptó como base para volver a negociar, y desde la secretaría de Trabajo dijeron que si suspendían la huelga se reanudaba la paritaria. Así fue, el viernes 9 de octubre se reanudaron las negociaciones y cinco días después estaba normalizada totalmente actividad metalúrgica en todo el país, tras 46 días de huelga. Ya no pesaban las órdenes de captura sobre los dirigentes metalúrgicos, quienes volvieron a la negociación del convenio, que se zanjó con la firma de un acuerdo por seis meses, que postergaba las soluciones de fondo hasta 1960. Vandor dijo públicamente que

---

[419] BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.9.1.4, U.C. 1.

[420] En la UOM informaron que los detenidos fueron llevados a penales de Santa Rosa y Viedma; entre cientos, podemos mencionar a Panni, Miguel, Alberto Iglesias, Rucci, Barainca, Manuel Zima, Baluch, Osvaldo Pérez, Rabindranath Santana y hasta un médico que se dedicaba a atender a los familiares metalúrgicos de la filial Lugano (*La Prensa*, viernes 2 de octubre de 1959, p. 9).

[421] Según la conferencia de Díaz en 1961, en el curso de guerra contrarrevolucionaria; véase Díaz, Hamilton Alberto "Lucha contra el terrorismo", en revista *Lucha Armada en la Argentina*, N° 3, junio-agosto de 2005, p. 124.

Hemos logrado que en lugar de la reglamentación [de las Comisiones Internas] se practique un ordenamiento de las relaciones laborales que garanticen una amplia libertad sindical dentro del establecimiento […] aunque no es la solución más satisfactoria, en el momento actual es lo mejor que se puede conseguir para el gremio [...] si bien no satisface totalmente las aspiraciones del gremio, no deja de ser una solución para los trabajadores metalúrgicos. Hubo que limar muchas asperezas y en especial la posición de la patronal de mantener una reglamentación rígida de la actividad sindical y de la exclusión definitiva de los supervisores[422].

En lo privado del mundo metalúrgico fue más directo; a la integrante de la Comisión Interna de Philips le avisó por teléfono: "Me llamó Vandor a las 4 de la mañana, me dijo 'perdimos la huelga'"[423]. Los empresarios anotaron un triunfo al terminar con la agremiación conjunta, es decir, al conseguir separar de la UOM a los supervisores y capataces metalúrgicos. Este era un reclamo de larga data, y allanó el camino para la formación de un sindicato propio de los supervisores metalúrgicos. Pero los empresarios no pudieron refrendar ese triunfo en otro rubro tan reclamado: la reglamentación de las comisiones internas; el ordenamiento de las relaciones laborales acordado se realizó más a tono con los que había tenido la UOM. La UOM, por su parte, tuvo que aceptar un aumento que no se equiparó con la caída del salario real, pero pudo conseguir que solo rigiera seis meses, y tener pronto otra posibilidad de negociar un mejor aumento.

Con el análisis de este acuerdo es posible pensar en la dinámica de los conflictos, y no caer en la idea de que un acuerdo ponía punto final a determinadas demandas. Había continuidad en la negociación sobre temas ya acordados y, además, esas negociaciones se daban en simultáneo con otras cuestiones centrales de la vida sindical. Esto se puede ejemplificar en varias cuestiones en torno de la huelga.

Varias consecuencias de la huelga nos permiten sumar a la comprensión de la formación del liderazgo de Vandor, porque muestran otras caras de la conducción sindical, más allá de manejo del conflicto laboral. Las consecuencias del acuerdo de octubre de 1959 fueron varias. Entre ellas, destacamos cuatro. La primera fue el final de la agremiación conjunta entre obreros y supervisores. Apenas firmado, la UOM comenzó a resistir lo acordado; a los supervisores les fue otorgada la personería gremial para la Asociación de Supervisores de la Industria Metalúrgica (ASIMRA), entidad creada durante la Revolución Libertadora, pero la UOM logró postergar su implementación por cuatro años, hasta que ASIMRA finalmente consiguió la ratificación judicial de su personería en 1962, y en 1963 firmó su primer convenio.

La segunda consecuencia de la huelga fue por la interpretación del acuerdo, que generó un conflicto de fábrica muy resonante, en la Compañía Argentina de Talleres Industriales y Anexos

[422] *La Prensa*, viernes 30 de octubre de 1959, p. 9 y *Clarín*, viernes 30 de octubre de 1959, p. 16.
[423] Entrevista a Olga Elisa Lo Vetro realizada en Villa Martelli en el año 2018 por Sofía Bogarín y Lucas Glasman.

(CATITA); ese conflicto ilustró la resistencia empresaria a la aplicación del acuerdo y la emergente crisis del sector metalúrgico: la empresa se negó a pagar el aumento y despidieron cientos de obreros, el personal respondió con paros, la empresa con la suspensión de toda la fábrica, y meses después con el cierre y la venta a Citroën; fue resistido sin éxito por los trabajadores y la UOM Capital; los metalúrgicos denunciaron la afectación de la soberanía nacional, porque la venta no había sido informada oficialmente. Así llegó el final de CATITA, la empresa de donde casi veinte años atrás había surgido el grupo más numeroso de delegados que fundó la UOM.

En tercer lugar, otro tema central de la huelga fue la continuidad de las demandas; los temas acordados en 1959 volvieron cuando se reunieron de nuevo a negociar, seis meses después, y se sumaron las demandas que empresarios y trabajadores metalúrgicos venían arrastrando desde varios años atrás. Pero el contexto era incluso peor, no solo por el eco de la huelga, si no porque el nuevo convenio sería negociado en un marco más represivo, con el CONINTES hecho público desde marzo. Así, en julio de 1960 se firmó un nuevo convenio metalúrgico, el 55/60, con aumentos promedios de un 22% sobre los establecidos seis meses atrás, y la renovación de algunas condiciones de trabajo que aún se regían por el convenio firmado en 1951. Esas reformas fueron la inclusión formal en el convenio del tema de las "relaciones laborales" acordado en 1959, y el añadido de la cuestión largamente postergada de la productividad. Ambas acarrearon críticas de parte de agrupaciones metalúrgicas opositoras, especialmente contra Vandor, la cabeza más visible de los dirigentes de la UOM que firmaron el nuevo convenio que rigió la actividad durante toda la década de 1960.

En cuarto y último lugar, en las semanas en que la UOM sellaba el acuerdo del nuevo convenio de 1960, consecuencia directa de la huelga de 1959, emprendieron diversas acciones sociales para los afiliados al sindicato recientemente recuperado. Tras los años de intervenciones hasta 1958, y el año 1959 marcado por los conflictos, comenzaron una "gran campaña de afiliación", la ampliación de la red de salud con más sanatorios, y la proyección de barrios obreros. La campaña de afiliación fue resuelta por el Consejo Directivo con el objetivo de paliar la situación económica de los trabajadores, muchos de ellos aportantes a la UOM ante la firma de cada nuevo convenio, pero que al no estar afiliados carecían de los beneficios sociales del sindicato; la campaña contempló que los nuevos afiliados no pagarían la cuota durante seis meses, y suspendían el requisito de antigüedad de tres meses para usar los servicios sociales.

Estos servicios eran parte de la herencia que la UOM de Vandor recibió de los años peronistas; de acuerdo con el último periódico de la UOM antes del golpe de Estado de 1955, el sindicato afirmaba poseer diversos inmuebles: la sede central, el edificio en construcción en Yrigoyen

3352, el sanatorio "Eva Perón", el Hotel "El Peñón" (en Valle Hermoso, Córdoba) y la Colonia "Gral San Martín" (edificada en un campo en Luján), además de proveedurías y las sedes de las seccionales[424]; allí se brindaban servicios de atención gremial, farmacia, turismo, proveedurías (de alimentos e indumentaria), asistencia médica externa y el servicio de cirugía con internación en el sanatorio. La gestión vandorista encaró un amplio plan de reformas: venta del sanatorio ubicado en la avenida Pueyrredón 1639 (en el barrio Recoleta de la Ciudad de Buenos Aires), la venta del campo en Luján, el aumento de medio punto de la cuota sindical (pasaba de 1% a 1,5 %, efectivo desde el 1° de marzo de 1961), y con esos fondos proyectó encarar la ampliación de los servicios médicos, la conversión de la sede gremial de la calle Yrigoyen en el nuevo sanatorio nacional, la construcción de sanatorios en Rosario y Córdoba, consultorios externos de clínica médica y odontológicos en las filiales de Villa Lugano y Saavedra, nuevas sedes sindicales, cooperativas, farmacias en todo el país (con medicamentos baratos para afiliados) y planificaron la construcción de un barrio obrero[425]. Estas medidas tuvieron que ser resueltas en un Congreso de delegados, donde el plan de ampliaciones fue aprobado por unanimidad. Este Congreso, a un año de la asunción del secretariado vigente, fue el primero realizado de manera orgánica por la conducción de la UOM. Vandor leyó un extenso informe de lo realizado durante el período, y entre otras cuestiones además de las señaladas, reformaron artículos del estatuto para adaptarlo a la ley 14445 (entre otras cosas el mandato se acortaba de 4 a 2 años, pero seguían con la posibilidad de reelegirse). Ese mismo Congreso de Delegados estableció el 7 de septiembre como día del trabajador metalúrgico, concretando una demanda que venía de años atrás; la fecha elegida pasaba a ser significativa en el calendario de la UOM, porque lo era en el del país: el día de nacimiento de Fray Luis Beltrán, quien "fundiera las armas que procuraran la emancipación americana"[426]. Los metalúrgicos, la fe y lo mejor del ejército libertador quedaban unidos en un solo gesto, que la UOM logró transformar desde el año siguiente, 1961, en un día pago no laborable[427].

Sobre el aumento de la cuota, nos podemos detener en los debates sobre el aporte sindical. Hasta estos cambios, en la UOM el aporte era del 1% de cuota sindical, y en ocasiones 10 pesos para el "fondo asistencial"[428]. La situación del sindicato heredada tras tantas intervenciones, y el

[424] *UOM*, abril-mayo-junio de 1955, N.º 86 y 87, p. 19.
[425] *La Razón* y *La Nación*, ediciones de junio a octubre de 1960.
[426] UOM, *Congreso Nacional Ordinario*, 15 y 16 de agosto de 1960, p. 9.
[427] La asociación entre militares y trabajadores, la unidad del ejército y la sindical, puede rastrearse en discursos de la década peronista desde sus primeros años. Por otro lado, es interesante notar la disputa por el prócer, en tanto los empresarios industriales fundidores también celebraban el mismo día, en honor del "primer fundidor de la patria naciente" (*Metalurgia*, N° 190, julio-agosto de 1957, p. 55).
[428] *Tarea Universitaria*, N° 3, 26 de octubre de 1959, p. 4. Esto implicaba que el aporte a la obra social no era proporcional al sueldo, sino igual para todos los salarios de la industria metalúrgica; además, durante el peronismo,

amplio plan de obras proyecto, hizo necesario para la conducción de la UOM debatir el aumento del aporte sindical; cuando se aprobó, no fue por unanimidad. Pero no solo los delegados que votaron en contra del aumento tenían algo para decir. Desde el gobierno, en especial Alsogaray, en sus arranques contra la ley de Asociaciones Profesionales solía afirmar que debía debatirse si el aporte mensual correspondía a todos los obreros o solo a los afiliados (la ley dejaba en claro que era solo para los afiliados); otra cuestión era sobre la retención de esos fondos, tema al que se sumaban los empresarios, que estaban obligados a hacer la retención (descontar la cuota de cada afiliado y transferirla al sindicato) y se oponían a eso. En el caso metalúrgico, desde el golpe de Estado de 1955 los empresarios volvieron a la carga (sin éxito) con su rechazo a la obligatoriedad de la retención de la cuota sindical; se quejaban también de ocasionales aportes extraordinarios, y que debían retenerlos incluso a los no afiliados; así, celebraron cuando una resolución del ministerio de Trabajo estableció (en 1960) que la retención de las cuotas sindicales solo alcanzaba al personal afiliado (y que debía firmar una nota para asentar su consentimiento al descuento), mientras que el resto solo aportaba ante aumentos conseguidos en el convenio colectivo[429].

La UOM era uno de los sindicatos que más dinero ingresaba mensualmente. Los aportes tras la firma de cada nuevo convenio eran fabulosos, y al ser una estructura centralizada los dirigentes nacionales tenían discrecionalidad para derivar los fondos a las seccionales. Los empresarios protestaban porque debían hacer retenciones que después financiaban las huelgas contra ellos; los dirigentes sindicales respondían señalando la cantidad de obras sindicales que se realizaban (servicios asistenciales, policlínicos, proveedurías, etc), pero en el fondo había más. Lo que estaba en entredicho era el uso de los fondos metalúrgicos, criticados alternativamente por (según veremos) financiar acciones políticas, partidarias, huelgas, insurrecciones, el exilio de Perón, acciones de la juventud peronista, entre otras cuestiones.

En enero de 1961 (el mes en que veremos a Vandor reelegirse en la UOM) comenzó la licitación para los sanatorios (un sanatorio central con 500 camas en la Ciudad de Buenos Aires, un sanatorio regional en Rosario y otro en Córdoba) y las nuevas sedes sindicales (para la UOM nacional, y las seccionales Capital y Villa Constitución)[430]. En ese plan de obras es cuando

los sindicatos solo habían podido disponer de lo recaudado por cuota sindical, no por las obras sociales, lo cual cambió desde la ley 14455 (Monzón, F., *Llegó carta de Perón…*, p. 474).

[429] *Mayoría*, N° 117, 23 de julio de 1959, p. 23; *Mayoría*, N° 140, 25 de enero de 1960, p. 12 y 13; *Tarea Universitaria*, N° 3, 26 de octubre de 1959, p. 4; *2da Republica*, N° 7, 9 de mayo de 1962, p. 2; *Metalurgia*, varios números entre 1955 y 1961. McGuire recoge el testimonio de un empresario que, cuando Alsogaray lanzó su embestida sobre el consentimiento del descuento, ante una empresa de Avellaneda dispuesta a aplicar esa política Vandor consiguió parar la planta para que todos los afiliados lo firmen (McGuire, J. W., *Peronism without Perón*…, p. 96).

[430] Solicitada en *La Razón*, martes 10 de enero de 1961, p. 11).

finalmente mudaron la sede nacional un poco más al sur de la ciudad, de Yrigoyen 3352, en el barrio de Almagro, a la calle Rioja número (casual coincidencia) 1945, en el barrio Parque Patricios, entre el parque y la plaza Martín Fierro, donde un par de décadas atrás habían estado los Talleres Vasena. El proceso de compra de ese inmueble estuvo envuelto en un ilícito, sorteado el cual, la UOM mudó sus oficinas[431]. En julio de 1961 el secretariado nacional ya tenía su nueva sede en Rioja 1945.

Esta serie de obras, que muestran otras caras de la conducción sindical, más allá del conflicto laboral, permiten pensar que la UOM, uno de los más comprometidos con el "papel político de los sindicatos" (concepción según la cual no debían restringirse a negociar salarios y debían participar en la vida social y política) no dejaba de lado el desarrollo de la "función social de los sindicatos", otorgando a sus afiliados los servicios sociales señalados[432]. Si tenemos en cuenta, como vimos, que la ampliación de estos servicios se dio en paralelo a huelgas y negociaciones de convenios y, tal como veremos, también en paralelo a insurrecciones, elecciones, juegos intersindicales, políticos, y una nueva dinámica que fue analizada en los términos de "factores de poder", podemos tener presente una dimensión más amplia de la experiencia de la conducción metalúrgica. Creemos necesario analizar diversas prácticas (en la dirección, pero también en las bases) comprendiendo desde los beneficios sociales para los afiliados, hasta la participación de las bases cuando el sindicato ejercía un papel político (en actos, movilizaciones, huelgas, defensa de la sede, festivales artísticos en el Luna Park para recaudar fondos para detenidos o huelgas, entre otros). Durante este período, aquellos que años después solo fueron descriptos personificando un proceso de burocratización, también vieron caer sobre sí denominaciones en el otro extremo del arco político-sindical: duros, combativos, trotskistas, izquierdistas, terroristas.

<u>El juego de Vandor en Las 62 y en el peronismo</u>

Poco después de la huelga metalúrgica, a fines de 1959, Las 62 se reorganizaron, con la vuelta de los secretarios generales de los "elefantes blancos" (metalúrgicos, textiles y carne) a la mesa coordinadora del nucleamiento. En un plenario en Rosario resolvieron el final de "la mesita".

[431] El edificio era de la novel Federación Argentina del Personal de Gas del Estado (que integraba el nucleamiento "Independientes") que lo vendía por un total de 2.250.000 pesos; la UOM denunció que los dirigentes del Personal de Gas del Estado solicitaron que en la venta figuren 500.000 pesos menos del total, que se los dieran en efectivo y sin comprobantes; finalmente fueron detenidos, entre ellos el secretario general y el secretario gremial acusados, y la UOM puso a disposición de los afiliados a Gas del Estado la cantidad total del pago (CPM, DIPBBA, Mesa B Carpeta 125, Legajo 30, Folios 33 a 35 y CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 27. Tomo 1, folio 101).
[432] James identificó esas "dos corrientes" en que se dividió el sindicalismo en torno de las "funciones amplias" de los sindicatos, más allá de la negociación salarial (James, D., *Resistencia e integración…*, pp. 257-260).

La reunificación también fue alentada por Perón, para recomponer las fuerzas sindicales. La mesa coordinadora se amplió, y de la distribución de cargos integraron la secretaría general Vandor, Framini, Borro, Cardoso, Rachini y uno por la CGT Córdoba[433]. Los sindicatos grandes nombraron dos representantes (metalúrgicos Vandor y García, textiles Framini y Loholaberry, carne Cardoso y Bustamante), mientras que los chicos solo uno; para Gazzera "Ello significaba que Vandor habría de asumir el timón y sabían [desde el gobierno] que él tampoco estaba dispuesto a permitir que Frondizi burlara el pacto con el Gral. Perón"[434]. Expulsaron a los tranviarios por traición a la huelga del 23 y 24 de septiembre y, de acuerdo a informes policiales, declararon una abierta e inusitada oposición al gobierno, sin precedentes, de carácter subversivo[435]. Según un semanario Vandor afirmó que era "la hora del ser o no ser del movimiento obrero, y que hay que luchar en todos los sectores"; también que "van a aparecer los hombres de las componendas y del integracionismo, pero 'guay', dijo, de los dirigentes que se escapen de la posición de resistencia"; también afirmó que en marzo los trabajadores votarán en blanco, "para demostrar que Alsogaray miente al decir que el pueblo se 'encauza' por la nueva política"[436].

En el plenario y las semanas siguientes Las 62 emitió varias declaraciones y resoluciones: el gobierno de Frondizi era el más corrupto de la historia, votarían en blanco en las elecciones legislativas de 1960, desconocían los contratos del gobierno lesivos de la soberanía nacional, emitieron pedidos por los presos gremiales, rechazaron el convenio 87 de la OIT, llamaron a las FFAA y otras fuerzas nacionales a defender los derechos sociales, y declararon a la clase trabajadora en "resistencia civil"[437].

Otros eventos se produjeron en el peronismo en esos meses. Uno de ellos fue la aparición de un grupo guerrillero, el primero, a fines de 1959, que se proponía continuar con nuevas formas la actividad que habían llevado adelante los comandos de la resistencia, intentando ahora la guerrilla rural. Por otro lado, a fines de enero de 1960, Perón partió a España a "tomar el sol de

[433] El resto de la mesa coordinadora: Olmos, García, Pedro Martínez y uno de la CGT Avellaneda, Rosario y La Plata (Secretaría de Organización); Herminio Bustamante, Orfelio Andrade y Anteo Poccioni (Secretaría de Finanzas); Maximiano Castillo, Jorge Di Pascuale (Secretaría de Actas); Jonch, Gazzera, Rosendo García y Loholaberry (Secretaría de prensa), ver BNMM-ARCH-CEN-PAF), 03.3.9.1.1, U.C. 3 y 4.
[434] Gazzera, M. "Nosotros…, pp. 100-101.
[435] CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 20, folios 117-158.
[436] *Soluciones*, N° 12, 24 de diciembre de 1959, p. 4, donde Vandor aparece como uno de los más combativos; también para *Mayoría* Vandor era la imagen de este momento de Las 62 en que prometían dureza contra el gobierno (*Mayoría*, N° 142, 8 de febrero de 1960, p. 4 y 5).
[437] *La Razón*, ediciones de noviembre y diciembre de 1959, y enero de 1960. Sobre el convenio 87 se expresaban en tanto había proyectos para modificar la ley de Asociaciones Profesionales para introducir un mecanismo de "libertad sindical", que Serafino Romualdi estaba propagandizando en todo el continente (*La Razón*, miércoles 16 de diciembre de 1959, p. 12).

Málaga", y para evitar la inestabilidad política de Ciudad Trujillo; desde marzo se instaló en Madrid, donde fijó residencia. Además, en las fronteras del peronismo político y sindical se comenzaron a generar tensiones; una de ellas estalló cuando el CCySP expulsó del movimiento peronista a Carulias y Héctor Pérez, dirigentes sindicales de tranviarios, acusados de "traición" (comenzada con la defección de la huelga general durante el conflicto en el Lisandro de La Torre); para entonces ya era evidente su acercamiento a Frondizi, al punto de ponérselos a la cabeza de una nueva corriente, llamada "integracionista". No eran los únicos dirigentes sindicales peronistas que se acercaban al gobierno, pero aquella era la primera resolución del CCySP dirigida al mundo sindical peronista[438].

Otras tensiones del espacio sindical apuntaban a Vandor; esta vez, como ejemplo negativo de la politización gremial. UPCN advertía a Las 62 que era mejor negociar antes que enfrentar al Estado, y ponía el ejemplo de los conflictos ferroviarios, telegrafistas y Luz y Fuerza; además, llamaba a evitar el enfrentamiento total como en bancarios, seguro, FOTIA y el Frigorífico Nacional, o evitar "la supeditación del planteo gremial a directivas políticas partidarias", como en textiles y metalúrgicos[439]. Desde fuera del peronismo, la Agrupación Obrera Metalúrgica, lista Blanca, de la seccional capital, adherida a Los 32, también criticó a Vandor por politizar a la UOM: repudió en un comunicado las declaraciones de Vandor y Fernández porque llamaron a votar en blanco: "estos servidores de la dictadura depuesta, con la complacencia del gobierno siguen tendiendo en sus manos los medios de sembrar el desconcierto en nuestras filas", y usaban la sede y los fondos del gremio en actividades políticas y de sabotaje[440].

En efecto, durante febrero de 1960 los dirigentes de Las 62 se sumaron a la campaña por el voto en blanco. Las elecciones renovaban la mitad de la cámara de diputados y se votaba en La Pampa, San Luis, Catamarca, Mendoza, Jujuy, Corrientes y Santa Fe. El voto en blanco era en repudio al gobierno de Frondizi, y los dirigentes peronistas comenzaron a moverse por todo el país. Vandor hizo campaña en Jujuy y Santa Fe, mientras ese proselitismo opositor a Frondizi se envolvía en un recrudecimiento de los atentados con bombas, y fue impactado también por la voladura de Shell Mex de Córdoba en febrero, y el atentado a un militar; esos hechos, enmarcados en la creciente ola de sabotajes que se sucedieron desde la huelga metalúrgica pasada, y la guerrilla rural en el norte, justificaron para el gobierno la aplicación del Plan

[438] *La Razón*, miércoles 20 de enero 1960, p. 2. Los dirigentes expulsados desconocieron la medida, afirmaron ser peronistas, y pidieron que los juzgue el Consejo Superior, es decir, el propio Perón, ya que no reconocían a nadie más (*La Razón*, lunes 25 de enero de 1960, p. 8).
[439] *La Razón*, viernes 5 de febrero de 1960, p. 4.
[440] *La Razón*, sábado 13 de febrero de 1960, p. 6.

CONINTES en marzo de 1960, la legislación que enmarcó una nueva, y casi desconocida, escalada represiva[441].

Entre los muchos blancos predilectos del CONINTES estuvieron los dirigentes en campaña por el voto en blanco, que sufrieron allanamientos y detenciones de a cientos. A pesar de eso ganó en todo el país, contra menos de un cuarto de votantes que obtuvo el frondicismo. La mesa coordinadora de Las 62 dio una conferencia de prensa en la UOM por el triunfo del voto en blanco; Vandor leyó un comunicado que expresaba su

"total beneplácito y felicitación a la clase trabajadora por el rotundo éxito alcanzado el 27 de marzo, oportunidad en que la resolución del plenario de Rosario de propiciar el voto en blanco como expresión de repudio a un plan de hambre y miseria, ha obtenido la mayor cantidad de sufragios" […el gobierno debía cambiar su rumbo económico, a tono con la voluntad expresada en las urnas, que lo rechazó, porque…] "los trabajadores llevamos la más pesada carga del momento económico que vive la Argentina.." A pesar del triunfo Las 62 no lo usarían para generar obstáculos, porque "tenderían una soga al gobierno, y como demostración de patriotismo y en homenaje a la concordia y pacificación" proponían soluciones[442]

En lo que podía leerse como un primigenio sentimiento de ser depositarios de muchos votos, o de la capacidad de influir en elecciones, Las 62 se medía en su responsabilidad política con el país todo. Además de no romper los puentes con el gobierno (si modificaba su rumbo de "miseria y hambre"), después de la vuelta de los sindicatos grandes a Las 62, el nucleamiento se concentró en dos frentes. Por un lado, la revisión de la participación en el MOU, donde comenzaban a emerger las diferencias con el MUCS, por la forma de distribuir los cargos en el

[441] Lo nuevo era la redefinición de la seguridad interna en términos de lucha antisubversiva, y la habilitación de las Fuerzas Armadas para la represión del "enemigo interno", que en Argentina se delineó en torno del comunismo y el peronismo (Pontoriero, Esteban "Estado de excepción y contrainsurgencia: El Plan Conintes y la militarización de la seguridad interna en la Argentina (1958-1962)", en revista *Contenciosa*, N° 4, Universidad Nacional del Litoral, 2015). El resultado fue efectivo en la represión de la actividad de los comandos, huelgas, y otros movimientos descriptos como parte de un plan subversivo. Desde la prensa afín a los reprimidos (e incluso en la prensa comercial) se realizaron campañas de vastísimas denuncias de torturas, vejámenes, secuestros, muertos, una "ola de terror" que se generalizó por las comisarías de todo el país, y al igual que durante la Libertadora, el uso del penal de Ushuaia (Damin, Nicolás, *Plan Conintes y Resistencia Peronista. 1955-1963*, Buenos Aires, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, 2010; Chiarini, Sebastián y Portugheis, Rosa Elsa (coord.) *Plan Conintes. Represión política y sindical*, CABA, Archivo Nacional de la Memoria, 2014). Estas prácticas represivas deben incluirse en una mirada de mediana duración, atenta a la continuidad de la represión, no como exclusiva de los gobiernos militares, sino también civiles; la concepción del enemigo interno y el uso de medidas de excepción (estado de sitio, movilización de trabajadores, intervenciones sindicales) y otras que hicieron aceptable la creciente injerencia militar en el control de la seguridad interna (Franco, Marina, "Rompecabezas para armar: la seguridad interior como política de Estado en la historia argentina reciente (1958-1976)", en *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, N° 3, 2012).

[442] Entre las propuestas: modificación del plan económico, elaboración de un plan contra la desocupación, atender los problemas en gremios de carne, metalúrgicos, textil, vidrio, sanidad, mercantiles y otros, defender pequeñas empresas, normalización del ministerio de Trabajo, cese de intervenciones, normalización de la CGT, libertad de detenidos, concertación libre de convenios, cese del estado de sitio (*La Razón*, miércoles 30 de marzo de 1960, p. 6).

nucleamiento, y la toma de decisiones[443]. Por otro, las diferencias internas con las conducciones sindicales más cercanas a Frondizi. En este tema, a los casos de los dirigentes de tranviarios sancionados se sumó en julio de 1960 el caso de Gomis (petrolero), Peralta (vitivinícola) y Cardoso (carne), dirigentes peronistas muy proclives a la "integración" con el gobierno de Frondizi, en un momento en que Perón reforzaba la línea de oposición al gobierno[444].

Viendo la nómina de sancionados, resulta claro que Vandor no estaba entre los partidarios de la "integración"; a pesar de ello veremos que la acusación de integracionismo, escasa pero no ausente entre 1960 y 1961, será central para la representación antivandorista de fines de los sesenta y comienzos de los setenta[445].

Por otro lado, en el extremo opuesto de esas representaciones, encontramos con mucha mayor frecuencia que Vandor fue visto en estos años como integrante (y a veces cabeza) de lo que la prensa comenzó a llamar "grupo trotskista del peronismo", o la "izquierda peronista". Al frente de esa tendencia los pusieron a Vandor y a Olmos. La disputa reciente por el rótulo "trotskista" puede encontrarse en el marco de las normalizaciones sindicales de 1958, cuando se dio la vuelta de Vandor a la UOM (Capítulo 4) y los sectores afines al peronismo menospreciaban las otras tendencias sindicales en disputa[446]. Posteriormente, desde el gobierno de Frondizi se empezó a generalizar como izquierdista (comunista, marxista, trotskista) a cualquier opositor, y en ese marco se recordó la influencia del morenismo en la UOM en las huelgas pasadas, y se extendió a la pregunta general por su influencia en otros gremios[447].

---

[443] Vandor había participado en la "Comisión Permanente de Enlace del Movimiento Obrero Unificado" y su firma aparece en varios comunicados de prensa en los primeros meses de 1960 (BaCEIL-ARCH-LED, Caja 716).

[444] En esa misma sanción cayeron los políticos que ensayaban opciones neoperonistas, como Albrieu y Osella Muñoz (*La Razón*, jueves 14 de julio de 1960, p 10). La expulsión de Cardoso se hizo efectiva en agosto, la mesa coordinadora de Las 62 aclaró que se expulsaba a él, no al sindicato de su lugar en el nucleamiento (*La Razón*, viernes 12 de agosto de 1960, p. 10). A Cardoso, y otros, los acusaban de haber caído directamente en el soborno y haber sido comprados por el gobierno (*La Razón*, lunes 22 de agosto de 1960, p. 6).

[445] Las referencias de la época acerca de un posible Vandor integracionista son muy genéricas. La primera aparece en informes oficiales de agosto de 1960 que vieron un Vandor (y Olmos) integracionista, junto con Cardoso, Gomis, Peralta y Alonso (BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.4.5, U.C. 6). Una insinuación de un Vandor integracionista la hallamos cuando emergían críticas a quienes parecían alejarse de una "línea dura" y virar a una posición "legalista", como cuando el delegado Campos acusó de ello a Vandor y otros miembros de Las 62 (BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.9.2, U.C. 3). Finalmente, varios meses después de las expulsiones, y entendiendo al integracionismo como reformismo, "conciliación peronista", y tradeunionismo, la revista *Che* afirmaba que esa corriente se había ampliado y hasta "participan Pérez Leirós junto a Vandor" (*Che*, N° 13, 5 de mayo de 1961, pp. 10-11).

[446] El semanario nacionalista *Azul y Blanco* publicó algunas notas sobre trotskistas desde fines de 1958, despreciando su influencia en el movimiento obrero, junto con la de gorilas y cipayos. En marzo de 1959 en un reportaje a Cooke, éste negó ser trotskista y afirmó también que la influencia de ese sector en medios obreros peronistas solo existía en sectores afiebrados de izquierda y en los funcionarios a cargo de esa campaña periodística, y que en realidad el gobierno llamaba trotskista a todo aquél que se le resistía; además, Cooke reafirmaba que el peronismo no era clasista, porque eso era, como política, suicida e idiota (*Azul y Blanco*, N° 143, 10 de marzo de 1959, p. 4).

[447] *Azul y Blanco*, N° 174, 13 de octubre de 1959, p. 4 y *La Razón*, viernes 13 de noviembre de 1959, p. 5.

Este era el marco general de alusiones de "izquierdista" para cualquier opositor. Vandor, en concreto, en abril de 1960 fue blanco directo de una crítica en el sentido que estamos aludiendo: *Azul y Blanco* se detuvo en sus recientes "declaraciones lamentables", cuando afirmó que

"En unas declaraciones lamentables -no se puede hablar de 'tirarle una soga' al Gobierno a quien se acaba de declarar la guerra con la 'resistencia civil'- el dirigente Augusto Vandor ha manifestado que el voto en blanco fue el voto de la 'clase obrera'. El voto en blanco no fue el voto de UNA CLASE; el voto en blanco fue la expresión NACIONAL de todos los argentinos de bien, de todas las clases sociales. Si es cierto que el voto en blanco -expresión del Movimiento Nacional- es obrero en su gran mayoría, también es cierto que nuestros obreros en el plano de la ciudadanía no se producen como clase y que ese Movimiento Nacional está integrado por hombres y mujeres de TODAS LAS CLASES SOCIALES, unidos por su amor a la PATRIA. Los que pretenden que el voto en blanco es expresión de CLASE, son, precisamente los que lo traicionaron: LOS TROZKYSTAS Y COMUNISTAS QUE PROCLAMARON EL VOTO EN BLANCO Y LUEGO HICIERON PROPAGANDA Y VOTARON POR LA UCRI. HAY QUE HABLAR EL IDIOMA DE LA PATRIA, O -si se prefiere- el de las '62' y no el de SAUL ECKER…"[448]

La referencia que habíamos citado antes señalaba que Vandor había dicho "clase trabajadora", no "clase obrera"[449]; igualmente, otros elementos de la cita son claves: la crítica a la falta de enfrentamiento con el gobierno de Frondizi; la estructuración movimientista del peronismo en diferencia del clasismo; las izquierdas que aún apoyaban al gobierno de Frondizi y votaban a la UCRI; el idioma de la patria y el de Saúl Hecker. *Azul y Blanco* sospechaba que el comunicado de Las 62 hablaba el idioma del trotskismo, porque identificaba a la corriente como cercana al frondicismo y, obviamente, por la identidad clasista. Saúl Hecker, había militado en el trotskismo, luego pasó al peronismo, y participó en diferentes agrupamientos de la izquierda nacional, desde cuya prensa incluso bogó por la formación de un partido obrero[450]. Pero Vandor era blanco de la crítica, cuando en realidad él leyó un comunicado de la mesa coordinadora de Las 62; hay un señalamiento de Vandor en lugar de Las 62, que podría entenderse teniendo en cuenta algo señalado ya para otros periódicos (Capítulo 4): *Azul y Blanco*, en sus cuatro años de vida, había destacado varias figuras de dirigentes nuevos y viejos (Conde Magdaleno, Cardoso, Miguel Caballero Álvarez, Mario Coronel, entre otros), pero nunca había ensalzado la figura de Vandor (y poco a otros dirigentes metalúrgicos como Avelino o Rucci). Por otro lado, "clase trabajadora" se había usado con frecuencia en *Línea Dura*, órgano oficial del peronismo pocos años atrás, con lo cual la prevención sobre el concepto era un exagerado temor a una posible definición clasista del peronismo; también es posible que en ciertos sectores no

[448] *Azul y Blanco*, N° 198, 5 de abril de 1960, p. 4.
[449] Citamos a *La Razón* que reprodujo más fragmentos del mensaje de Las 62, pero en otros diarios que también reprodujeron el comunicado se aseguró que dijo "clase trabajadora" (*La Prensa*, 30 de marzo de 1960, p. 5 y *La Nación* 30 de marzo de 1960, p. 4).
[450] Melon Pirro, Julio César y Pulfer, Darío, "Hecker, Saúl", en *Diccionario del peronismo, 1955-1969 (tercera entrega)*, CABA, UNSAM-CEDINPE.

cuajara la trayectoria de Vandor (cercana a trotskistas y los sectores más combativos, como vimos en los capítulos 2 y 3) que incluso replicaba en otros dirigentes de la UOM[451].

Al margen de los fantasmas de *Azul y Blanco*, entre otros hechos de la representación izquierdista de Vandor y Olmos pudieron figurar los eventos recientes que los tuvieron como figuras combativas (las huelgas, y los atentados circundantes), o la recepción al presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós, en la UOM, en mayo de 1960. Dorticós había participado de los festejos oficiales del 150 aniversario de la Revolución de Mayo, y tres días después se reunió con dirigentes de Las 62, adonde fue recibido por Vandor, quien también recibió a "delegados revolucionarios cubanos"[452].

También podemos pensar en las relaciones que parecían conservar con Cooke, que se había instalado en Cuba a comienzos de 1960 porque veía en la isla "un ejemplo y una esperanza" de las alternativas antiimperialistas del continente[453]. Sin embargo, cuando se conoció que el gobierno retuvo una valija diplomática cubana con "correos secretos" para March, Vandor y Olmos, estos dos últimos tuvieron que afirmar públicamente que "no tenemos vinculación alguna con el sindicado como firmante de la correspondencia y desautorizamos toda indicación que pretende ubicarnos en posturas reñidas con los intereses de las organizaciones que tenemos el honor de representar"[454].

Estos elementos fueron recuperados por los opositores de Vandor y Olmos en Las 62, los expulsados Carulias y Cardoso, que se sumaron a quienes calificaban a aquellos como "trotskistas" o "izquierda peronista"[455]. Esta campaña tuvo su punto más alto cuando a Vandor se lo llegó a denunciar "como el dirigente más importante del trotskismo en Latinoamérica", según las conclusiones de un "Congreso Anticomunista de Santiago de Chile"[456].

---

[451] Beraza reparó en los orígenes en la "izquierda nacional" de la primera militancia de Rucci, la "influencia de los hermanos Perelman" y su cercanía al grupo de Esteban Rey y Ángel Cairo (Beraza, L. F., *José…*, pp. 37-38); también podemos contar la permanencia de algunas figuras de la fundación de la UOM (vista en el capítulo 1), como Ángel Perelman, quien continuó como asesor en la UOM bajo la conducción de Vandor, y participaba en la negociación de los convenios.

[452] Cooke, J. W., *Correspondencia*…, p. 460; *La Razón*, sábado 28 de mayo de 1960, p. 3.

[453] Cooke, J. W., *Correspondencia*…, p. 455. Acerca de las relaciones que Vandor y Olmos parecían mantener con Cooke, podemos ver los Informes de la "secretaria de inteligencia" de la Casa Militar, entre marzo y agosto de 1960, que veía a Vandor muy próximo a Cooke, para representar la línea dura peronista para el pacto castro-peronista (BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.8.2, U.C. 5 y U.C. 6).

[454] *La Razón*, domingo 24 de julio de 1960, p. 8. Armando March, socialista y dirigente del sindicato de Comercio, era presentado como "amigo personal del Che Guevara" (*La Razón*, martes 19 de julio de 1960, p. 6). Según el propio Cooke esas valijas fueron parte de una maniobra del gobierno argentino y norteamericano, que inventaron lo que Perón llamó "el pretendido 'pacto cubano-peronista'" (Cooke, J. W., *Correspondencia*…, p. 451 y pp. 459-460).

[455] Además de esa acusación los hacían cercanos al ministro Vítolo, mientras acusaban a Framini de estar más cerca de Frigerio (*La Razón*, jueves 2 de junio de 1960, p. 7 y *La Razón*, martes 19 de julio de 1960, p. 6).

[456] Citado en un volante de la Lista Verde (CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 30. UOM Capital folios 30-31).

Obviamente no nos interesa profundizar en la fidelidad, su ausencia o error, en la calificación de trotskista para Vandor (y Olmos, y el resto del peronismo sindical "duro" o de "izquierda"). Lo importante aquí es reparar en como desde varios sectores se construyó en esos años esa imagen de Vandor, con esos calificativos, esos elementos a partir de los cuales algunos sectores buscaron delinear su identidad. Porque por otro lado, además, la aparición de Vandor como parte del sindicalismo enemigo del gobierno estaba presente en el propio discurso de los funcionarios. El subsecretario de Trabajo, Galileo Puente, afirmó en una cena en el Centro Argentino de Estudios sobre Organización Industrial que el objetivo central era devolver a los sindicatos a su cauce gremial normal, apolítico; también llevar disciplina y orden al interior de las empresas, porque los obreros "por lo general cuando no se hallan atemorizados por malos dirigentes" desean trabajar en orden y con dedicación, porque saben que más productividad es beneficiosa para todos; para Puente, a veces las Comisiones Internas en lugar de defender trabajadores entorpecen el trabajo, como en la reciente huelga metalúrgica[457]. Además, puntualizó que

"Al encarar el problema de las relaciones laborales, encontré anarquía, abusos y extralimitaciones de todo orden de los obreros. Los empresarios habían perdido el comando de las fábricas: todo lo disponían las comisiones internas […] Cuando llegué al Ministerio de Trabajo [junio de 1959] las primeras planas estaban llenas de los nombres de Vandor, Framini, '62', MUCS; eran los protagonistas principales; por eso impresionaban a la masa, que acataba sus directivas por miedo o por sugestión. Ahora las noticias gremiales están en la quinta o sexta página de los diarios, en letras pequeñas. Hemos desinflado a esos dirigentes, la masa ya les perdió el miedo, y no los acompañará más en aventuras políticas"[458].

Las representaciones opuestas, del Vandor integracionista, traidor a Perón y cercano a Frondizi, que serán comunes en boca de sus contendientes de finales de los años sesenta, casi no aparecen en estos discursos de la época que nos ocupa en este capítulo. Para el período de gobierno de Frondizi, la identidad que construyen los enemigos de Vandor se cifra en torno de ser un "duro", "combativo", extremista[459]. Solo en la escala fabril y sindical, los opositores a Vandor en la

[457] *Clarín*, viernes 13 de mayo de 1960, p. 12.
[458] Este fragmento se encuentra reproducido en un folleto del Plenario Nacional de Las 62 Organizaciones, del 20 de mayo de 1960 (DIPBBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 20, p. 179-191). Las declaraciones de Puente en particular aparecen fragmentarias en diversos periódicos, ninguno cita el discurso completo. Las 62 lo criticó en el plenario, y desde ahí en más una de sus demandas fue la destitución de Puente, entre otras cosas, porque lo acusaba de perseguir y encarcelar obreros y dirigentes y dar instrucciones a las empresas para despedir comisiones internas y producir cesantías en masa (BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.5.2, UC 25). Para Daniel James ese discurso de Puente mostró los métodos del gobierno y de empresarios para purgar activistas combativos e imponer el control sobre las comisiones internas (James, D., *Resistencia e integración…*, p. 167, 186, 188-189 y 194).
[459] Durante las tratativas por la devolución de la CGT, a comienzos de 1961, Vandor también fue descripto en informes de Inteligencia como "línea dura" del peronismo, mientras Carulias era considerado "peronista integracionista" (CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 27. Tomo 1, folios 69-70).

UOM señalaron características que pueden describir comportamientos burocráticos en el manejo del sindicato[460].

Vandor, colocado en los márgenes opuestos, en los extremos de las posibilidades políticas y sindicales, no pronunció ningún discurso que pudiera terciar en esas apreciaciones. Ese silencio fue un recurso que le facilitó no quedar pegado a ninguna fracción del peronismo sindical. Podemos decir que siguiendo a Perón, su estrategia era rechazar toda intención de dividir al peronismo en "duros" y "blandos"[461]. Para Vandor había que hablar de un peronismo solo, sin adjetivos, y bajo la conducción incuestionable de Perón[462].

Volviendo a las gestiones de Las 62, el nucleamiento sindical que ya no podía ocultar la preeminencia de Vandor y Olmos en su conducción, seguía con tratativas de unidad con otros sectores gremiales, con vistas a reclamar en conjunto la devolución de la CGT. A partir de diferencias acerca de la elección de una dirección unificada del MOU, Las 62 intensificó los contactos con el sector Independiente, después de explicitar que no necesitaba de arreglos con ningún nucleamiento porque tenía a la mayoría del sindicalismo, pero sabiendo de la necesidad de acercarse a los GI para que la devolución de la CGT se concrete. El gobierno, en tanto, aspiraba a que se concretara la unidad también con otros sectores, los encabezados por los "integracionistas", los peronistas disidentes expulsados. El favor que el gobierno militar había tenido con los "libres", había trasmutado en el frondicismo a los "integracionistas". Ambos quedaron fuera consecutivamente de los sectores más numerosos que fueron avanzando hacia la normalización sindical.

Las gestiones de Las 62 con los Independientes (que ya reunían casi cuarenta sindicatos, muchos que habían abandonado Los 32) dieron como resultado la conformación de una comisión de veinte sindicatos, diez por cada sector. Así se esfumó el MOU, y el MUCS quedó fuera de las gestiones para la devolución de la CGT. Uno de los primeros actos de la nueva Comisión fue la organización de un paro el 7 de noviembre de 1960 para protestar por el veto

[460] Dawyd, D., "La huelga metalúrgica de 1959…

[461] Según Perón, el método del gobierno era "dividir a los dirigentes peronistas en 'duros' y 'blandos' es decir, 'leales' y 'desleales', conseguido lo cual, encarcelar y perseguir implacablemente a los leales y ayudar a los desleales, para dominar al Peronismo" (Perón a Vandor, 25 de junio de 1960, HIA-SU, JDPP, B5-F38). Marcilese cita un documento donde el propio Perón (en el momento de la expulsión de Cardoso) divide en duros y blandos (Marcilese, J., *El peronismo*…, pp. 57-58).

[462] Cuando esas líneas internas de Las 62 parecían consolidadas, Vandor insistía: "La Línea Dura y la Línea Blanda es una creación de las revistas que están ansiosas de ver una división en el peronismo". Para él había diferencias de opinión pero lo que importaba era estar detrás de los mismos objetivos. Tal como Perón, definía que "Hay una línea revolucionaria y una línea evolucionista, y un grupo que cabe en el medio. Pero todos esos grupos están unidos en el logro del objetivo común" (entrevista de Sam Baily a Vandor, 30 de julio de 1963, original en fotocopia). Cuando esas líneas se personificaron en Vandor o Framini, Vandor insistió en que no existían y estaban todos con Perón (*Crónica*, viernes 14 de agosto de 1964, p. 8).

presidencial de la ley 11729 sobre indemnización por despido y pago de enfermedad; el paro fue masivo, el gobierno retrocedió y un día después fueron liberados varios dirigentes detenidos en las últimas semanas, Framini y Olmos, entre varios más[463].

El juego acumulado en esos meses por Vandor en metalúrgicos, Las 62, y en el peronismo, lo colocó bajo otras luces. En octubre de 1960, el primer número de la revista *Che*, colocaba una foto de Vandor dando un discurso, y un texto donde se lo señalaba al frente de una nueva corriente del peronismo en gestación; a Vandor se lo describía buscando apoyos en el campo sindical para ganar fuerza en la conducción del peronismo ("aspira a estructurar el movimiento político peronista sobre una base de tipo *tradeunionista* al estilo del laborismo británico"), tras el fracaso de la vía insurreccional y de la línea política[464]. La especulación, adelantada para su tiempo, parecía expresar deseos de una fracción disidente del socialismo que agrupaba a sectores de la "nueva izquierda", en búsqueda de un acercamiento con algunos sectores del peronismo, y favorable en general a un entendimiento de las fuerzas populares, políticas y sindicales. Sin embargo, la línea insurreccional parecía no haber dado su última batalla; a fines de noviembre de 1960 el propio Vandor, la UOM, y otros sindicalistas, participaron del que a la postre fue el último alzamiento insurreccional del peronismo, el comandado por el general (re) Iñiguez, en Rosario.

Insurrección peronista e institución metalúrgica

El Plan Insurreccional Peronista se llevó a cabo el 29 y 30 de noviembre de 1960 desde Rosario y Tartagal, y contó con una multiplicidad de actos terroristas en el Gran Buenos Aires. El objetivo fue consumar un golpe de Estado (finalmente, el último intento) para recuperar el poder. Desde el mismo día en que se lo sofocó comenzaron a conocerse todas sus ramificaciones civiles y sindicales, que llevaban, entre otros gremios, fundamentalmente a la UOM[465]. Los civiles detenidos eran mayormente de ese sindicato, que fue allanado por la policía, igual que las casas de los dirigentes, a quienes se acusó de financiar el intento subversivo[466]. La UOM no

[463] Hacia fines de agosto los dirigentes Jonch y Olmos fueron detenidos, y durante varias semanas no se supo donde estuvieron. Las 62 hicieron denuncias por violación de derechos humanos ante la ONU, la OEA, la OIT, centrales obreras, embajadas, y en reuniones con funcionarios; también reclamaron con un festival en el Luna Park. Jonch fue liberado primero, Olmos estuvo cerca de un mes, mientras que Framini estuvo detenido cerca de un año; Gerónimo Izetta (municipales) también estuvo detenido y fue un caso resonante por su denuncia de las torturas recibidas (igual que tres compañeros suyos).

[464] *Che*, N° 1, 4 de octubre de 1960, p 3.

[465] Sobre el levantamiento véase Gorza, Anabella "Peronistas y militares. Una vieja relación en un nuevo contexto", *Estudios Sociales*, N° 49, 2015.

[466] Lo cual era cierto, según el testimonio del propio Gazzera: "Ah, la resistencia peronista. Se cuentan muchas leyendas al respecto. Sólo le puedo decir que Vandor la financió hasta el '60, hasta el golpe de Iñiguez" (Gorbato, V., *Vandor o Perón*…, p. 43). Notaro afirmó que Vandor estuvo en Rosario, y después estuvo preso un par de

ahorró en solicitadas para desmentir su participación y el financiamiento de la insurrección; los actores claves, Vandor, Avelino y Rosendo, no fueron encontrados por la policía y se mantuvieron prófugos, con órdenes de captura.

Los antecedentes de la insurrección podríamos leerlos, en parte, en unas cartas entre Perón y Vandor. Después del triunfo del voto en blanco en marzo, y cuando en Las 62 arreciaron las críticas contra los dirigentes integracionistas, Vandor le escribió a Perón que "los resultados de la elección no son malos" y que iría un emisario para que "les indique el camino a seguir que siempre será acatado incondicionalmente"[467]. Perón respondió que el gobierno dividía entre duros y blandos, pero al peronismo le serviría para señalar a los traidores; además, ni con esa división, ni con represión, lograba contenerlos. En tanto, se mantenían cerrados los caminos legales, y el enemigo quería expandir el derrotismo, para neutralizar la resistencia. Finalmente, los llamaba a intensificar la lucha, no decaer, y continuar la eficacia de la acción insurreccional[468].

Los GI y Los 32 condenaron el intento subversivo y la ola de atentados. De boca de Alsogaray primero, luego del ministerio de Trabajo, y finalmente del propio Frondizi, el gobierno acusó a la UOM, pero no presentó pruebas. En un comunicado del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social señalaron que "Augusto Vandor, secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica, dejó de frecuentar la sede de la organización y abandonó su domicilio en oportunidad del intento revolucionario de Rosario", y repartieron acusaciones similares para Avelino, Rucci, Rosendo y otros dirigentes. Además, recordaron la bomba de Moya en el marco de la huelga metalúrgica del año pasado, y contrastaron esas acusaciones con las actitudes de otros dirigentes sindicales peronistas, que no estaban ni acusados, presos o fugados. Finalmente, si los afiliados no resolvían los problemas que sus dirigentes ocasionaban al país, el Poder Ejecutivo amenazó con hacerlo. La UOM respondió las acusaciones, afirmó que no toleraría una nueva intervención, y que los afiliados decidirán el destino de sus dirigentes en las elecciones sindicales venideras[469].

Efectivamente, en los días de diciembre de 1960, en que la fallida insurrección repercutió en acusaciones, detenciones y búsquedas, la UOM debía realizar nuevas elecciones; vencían los primeros dos años del mandato de la CD encabezada por Vandor y debían renovarse las autoridades. Por la situación desencadenada las elecciones fueron postergadas para enero; así

semanas (José Notaro, entrevista realizada en CABA, el 10 de septiembre de 2019). Además hay diversos testimonios en Carulli et al, *Nomeolvides*…, pp. 230-235.

[467] Vandor a Perón, 1 de abril de 1960 y Vandor a Perón, 27 de mayo de 1960 en HIA-SU, JDPP, B5-F38.

[468] Perón a Vandor, 25 de junio de 1960, en HIA-SU, JDPP, B5-F38.

[469] *DIL*, Nº 10, diciembre de 1960, pp. 39-46.

lo decidió la "Comisión Interina", que se hizo cargo del sindicato ante la ausencia de los dirigentes prófugos.

Para esas elecciones el gobierno buscó desplazar a la dirección vandorista de la UOM. Primero intentó un contacto con Colace (para entonces asesor del sindicato) para que los dirigentes de la "línea dura" que integraban la "lista mayoritaria" retiren sus candidaturas voluntariamente[470]. Después, los dirigentes provisorios de la UOM recibieron una propuesta de Alsogaray: el gobierno no intervendría el sindicato a condición de que "los integrantes de la comisión directiva que encabeza Augusto Vandor no integren ninguna de las listas de candidatos"[471]. No sucedió ninguna de las dos cosas. No hubo intervención, y Vandor, y otros dirigentes importantes de la lista Azul, fueron candidatos, aún con órdenes de captura y prófugos (otros dirigentes detenidos habían sido liberados, salvo Pani).

El sindicato logró con éxito mantener a sus dirigentes prófugos (lo cual hace pensar que todavía podían apelar a las redes construidas en los años de la semiclandestinidad), y si el gobierno no intervino la UOM, para usar esa amenaza como factor de negociación, no tuvo éxito. Vandor encabezó la lista Azul y, a diferencia de 1958, se presentaron candidatos opositores: por la Rosa fue Jorge Acosta, y por la Verde Manuel Zima. Rosendo García, también prófugo, encabezó la lista Rosa en Avellaneda. Las elecciones fueron en la segunda quincena de enero de 1961, con el método de votación en la sede central de la UOM Capital, y las filiales de Saavedra y Lugano, y con la posibilidad de votar el fin de semana.

Los resultados en Capital Federal dieron ganadora a la lista Azul con 11053 votos (Rosa 3079, Verde 2589, en blanco 284 y 80 anulados)[472]. El miércoles 8 de febrero Vandor fue proclamado, en ausencia, como secretario general de la UOM Capital. Dos días después, en el Congreso Nacional de Delegados Metalúrgicos, fue electo nuevamente al frente de la UOM Nacional, por otros dos años (encabezó la lista única que obtuvo 180 votos positivos, frente a 3 en blanco y 7 anulados). El nuevo secretariado nacional era el mismo del de 1959: repitió a Vandor como secretario general y también fue integrado por Rosendo, Avelino, Notaro, Pani, Ponce y Gutiérrez; la única ausencia era Moya, aún prófugo[473].

Los contendientes derrotados en la elección desconocieron el resultado. El Movimiento Unitario Metalúrgico Lista Rosa (comunista) afirmó que la actual conducción preparó el fraude con Frondizi, utilizando un padrón viejo e inflado, que no quisieron votar ni hacer el escrutinio

[470] BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.9.2, U.C. 3.
[471] BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.4.5, U.C. 7.
[472] *La Razón*, miércoles 1° de febrero de 1961, p. 2
[473] *DIL*, N° 12, febrero de 1961, p. 51.

en las empresas, y que hicieron una feroz campaña anticomunista[474]. La otra lista opositora, la Lista Verde (trotskista), a pesar de que antes de la elección le ofreció a la Azul retirarse del comicio, y apoyarla, si aquella aceptaba cuatro puntos, también fue muy crítica[475]. Acusó igualmente a la lista Azul de realizar maniobras con el ministerio de Trabajo para perpetuarse (el mismo ministerio que había presionado para que la comisión encabezada por Vandor no se presente), denunciaron delación policial, usos de los fondos del sindicato, matones, impidieron a la lista Verde hacer propaganda frente al sindicato, padrón inflado, impidieron una correcta fiscalización, votación en la sede, impugnaciones a candidatos opositores. De todas formas, afirmaron que si Vandor debía recurrir a todo ello era porque usaba la camiseta peronista pero estaba al servicio de la integración, que ya no tenía "la extraordinaria confianza y apoyo que recibiera en otras elecciones", y que solo podían ganar con fraude o con la corriente abstencionista que hubo en las elecciones, que demostró la falta de confianza en el sindicato, la "apatía y la "desmoralización"[476].

Siguiendo a esta última fuente (y a Walsh) James afirmó que la elección metalúrgica se puede comprender como parte del proceso de derrota y desmovilización, la erosión de la democracia interna en el sindicato, el fraude, y una cambiante relación entre las bases y los líderes en "proceso de burocratización"[477]; al interior de ese proceso, James comparó la elección de 1961 con la de 1958, donde Vandor obtuvo casi la totalidad de los 25000 votos emitidos, frente a los 11053 votos de 1961. Igualmente, vale la pena hacer otras comparaciones, en un plazo más largo: la totalidad de votantes de 1961 en la UOM Capital (17085) con la de quienes votaron en la normalización de julio de 1955 (19168) nos muestra un número no mucho menor de participación; si comparamos con la de 1957 (donde se postuló Avelino Fernández por la inhabilitación de Vandor) vemos números bastante más bajos (9153 votantes totales). El pico

[474] *Nuestra Palabra*, N° 544, 29 de noviembre de 1960 a *Nuestra Palabra*, 552, 24 de enero de 1961. Poco después, desde el MUCS afirmaron que los dirigentes peronistas como Vandor, Jonch y otros, llegaron al frente de sus sindicatos con fraude avalado por el frondicismo (*La Razón*, jueves 6 de abril de 1961, p. 16).

[475] Los cuatro puntos eran: reducción de la cuota sindical, reducción de sueldos y gastos del sindicato, creación de un fondo de huelga y un plan contra los despidos (CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 30. UOM Capital folios 30-31). Debemos recordar que la relación de esta agrupación metalúrgica trotskista con la peronista había tenido muchos puntos en común, y que sin dejar de ser crítica y opositora, no había dejado de tender puentes. En los años recientes (Capítulos 2 a 4) esta corriente había reconocido su apoyo a la elección de Vandor en julio de 1955, luego su actitud progresiva y su prestigio durante los primeros meses de la resistencia y su capacidad para sostener al sindicato (junto con Baluch, Colace y otros) ante la intervención y la falta de organización; diferentes posiciones durante la huelga metalúrgica de 1956 parecieron llevar a un distanciamiento, pero seis meses después (en el contexto de entrismo) buscaron una unidad para la elección metalúrgica de 1957, que al no conseguirla los llevó a presentar la Lista Verde y enfrentar a la Azul peronista. Un año después la Verde no se presentó y saludó el triunfo de Vandor en la UOM en diciembre de 1958, que ahora en la renovación de los cargos volvían a enfrentar.

[476] *Nueva maniobra de la lista Azul*, 17 de enero de 1961, en Fundación Pluma, consultado el 12-12-2017, recuperado de www.fundacionpluma.info.; *Palabra Obrera*, N° 164, jueves 19 de enero de 1961, p. 3; *Palabra Obrera*, N° 165, 2 de febrero de 1961, pp. 2-3.

[477] James, D., *Resistencia e integración…*, pp. 171-178.

de votantes de 1958 resaltado por James (y *Palabra Obrera*) se dio precisamente cuando se votó en la UOM en forma libre por primera vez después del golpe de 1955, la Lista Azul se presentó sola porque las otras se bajaron, y Vandor encabezó la lista después de su inhabilitación. Esos elementos quizá puedan explicar el pico del 33% de participación en 1958, frente al 15% de 1957 y el 18% de 1961[478].

Es importante destacar que el segundo lugar fue del PC, de viejo arraigo entre metalúrgicos, y que la lista Verde, a pesar de su crisis abierta desde 1956, seguía con peso. Aún así, ni siquiera sumados superaban a la lista Azul[479]. Por otro lado, veremos que el discurso sobre el fraude, o la abstención, será central para los opositores para deslegitimar a los (prófugos) reelectos. Esas denuncias para explicar las derrotas seguirían en los años sucesivos, aunque en alguna oportunidad también el reconocimiento de que no tenían necesidad de fraude porque igual eran mayoría, aunque recurrían a esos métodos por miedo.

Devolución de la CGT, los factores de poder

Los ecos de la fallida insurrección, además de repercutir en las elecciones metalúrgicas, lo hicieron sobre el plan de obras sociales de la UOM que vimos en un apartado anterior. El mismo, aprobado un mes antes del alzamiento, se encontraba a comienzos de 1961 (a la par de las elecciones) en plena licitación para los sanatorios y las nuevas sedes sindicales, y la posibilidad de intervención por la insurrección lo había ensombrecido. Otro tema contemporáneo, vital, fue el proceso de devolución de la CGT. Por aquellas semanas Frondizi había confirmado su promesa, y además la proponía como una de las primeras tareas del nuevo ministro de Trabajo, Guillermo Acuña Anzorena; él mismo aseguró que se acercaría a los auténticos dirigentes gremiales para analizar reformas a la ley de Asociaciones Profesionales, la amenaza siempre latente, que la insurrección peronista con vínculos hacia la UOM había renovado[480].

Para avanzar en la devolución de la CGT, en enero de 1961, los sindicatos que integraban la Comisión de 20 miembros resolvieron dividirlo en cuatro secretarias, repartidas en partes iguales entre Las 62 y los Gremios Independientes; también resolvieron suprimir el preámbulo (peronista) del estatuto de la CGT, y eliminar la potestad de la central de intervenir sindicatos. Esta Comisión sería la encargada de recibir la CGT, pero antes debía decidir si las decisiones

[478] Los 11053 votos por la lista Azul porteña en 1961 se mantendrán el resto de la década, según veremos, en elecciones futuras: 13000 en 1963, 12700 en 1965 y 12000 en 1968.
[479] En Avellaneda la lista Rosa ganó, pero perdió si sumaban los votos de la oposición (*Palabra Obrera*, N° 165, 2 de febrero de 1961, p. 2).
[480] *La Razón*, lunes 26 de diciembre de 1960, tapa.

las tomaría por simple mayoría (como querían Las 62) o por dos tercios (pedido de los Independientes); esta diferencia, y otras que afloraron durante febrero, pusieron en duda la devolución de la central, pactada para el 1° de marzo de 1961. Por otro lado, el MUCS y Los 32 se opusieron a esas negociaciones, que los dejaba afuera de las tratativas y los cargos.

Una nueva reunión destrabó la situación; participaron los ocho dirigentes más relevantes: Vandor, March, Ribas, Alonso, Carulias, Racchini, Pérez Leirós y Maximiano Castillo, y no fue pública, porque sobre Vandor todavía pesaba la orden de captura. Durante la primera semana de marzo de 1961 lograron el acuerdo para recibir la CGT; para ello, demandaron al ministro de Trabajo que cesaran las órdenes de captura de Vandor y Rosendo García, Juan José Jonch (telefónicos) y Raúl Cejas (vidrio), todos ellos integrantes de la Comisión de 20 miembros. Finalmente, las órdenes de captura fueron levantadas a mediados de marzo, para el mismo día de la entrega formal de la central. Así, pudieron participar del acto de asunción.

Según el decreto presidencial que devolvió la CGT (1886-61), las nuevas autoridades duraban hasta diciembre, en que un Congreso Normalizador elegiría a las definitivas; también dejó legislados en el decreto los puntos acordados antes entre Las 62 y los GI[481]. El propio gobierno estaba interesado en llegar a buen puerto con la CGT, para evitar mostrar la central sindical intervenida, al menos durante abril, cuando se desarrollara la VII Conferencia Regional Americana de la OIT en Buenos Aires[482].

En el acto de asunción de la Comisión de los 20 al frente de la CGT, en la sede de la central, hubo varios hechos simbólicos. El público ("la barra") forzó un minuto de silencio a las 20.25 por Evita, cantaron la marcha peronista, vivaron a Perón, a Framini y a Vandor. Ellos dos asumían como los representantes peronistas en la nueva secretaria general, compartiendo el cargo con los Independientes Ribas y Stafolani (entre los cuatro rotarían en la presidencia, y fue muy significativa la aceptación de Vandor de ese cargo). Un miembro de los GI propuso entonar el himno nacional para comenzar adecuadamente el acto. No era menor el simbolismo de eso cantos y vítores; de ese edificio de la calle Azopardo 802, poco más de cinco años atrás se habían robado el cuerpo embalsamado de Evita; durante todos esos años la CGT estuvo intervenida. Además, es probable que varios de los dirigentes sindicales electos después de 1955 no lo hubieran pisado hasta ese mismo día de 1961, o apenas lo habían visitado como

[481] Hasta que se reformara el estatuto quedaba en suspenso el preámbulo y el artículo 67 del estatuto vigente (el preámbulo por su identificación con el peronismo, y el artículo mencionado para quitarle a la CGT la posibilidad de intervenir sindicatos o delegaciones regionales). Las disposiciones para el funcionamiento fueron: quórum con mayoría simple, resoluciones sobre huelgas, declaraciones y designaciones ante organismos oficiales debían hacerse con dos tercios de los votos, mientras que otras menores por simple mayoría.

[482] Sobre las tratativas de la entrega de la CGT, véase *La Razón* y los informes del DIL de enero a abril de 1961; también informes en BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.4.5, U.C. 7.

delegados, en la barra, o acompañando a dirigentes de cada sindicato. Ahora ocupaban diversos cargos. Lo mismo era válido para los no peronistas; la devolución de la CGT, y el reparto de cargos que se dio en la misma, ubicó a dirigentes sindicales que volvían a tener representación en la central sindical después de más de quince años.

Eran las bases peronistas las que estaban "ávidas de expresión en orden a la fidelidad hacia una simbología tradicional" y los nuevos mártires post 1955[483]. Aquella deriva partidaria del acto de devolución de la CGT fue criticada por los GI, políticos y otros actores. Lo mismo ocurrió semanas después, en el acto de la CGT por el día del trabajo, el 1° de mayo, en Parque Lezama, cuando además del himno se cantó la marcha peronista; ante la partidización del acto los GI se negaron a hablar y se retiraron, por lo cual solo hablaron Framini y Vandor. En el discurso de Vandor, que ahora citamos *in extenso*, nos es posible recuperar la palabra poco habitualmente citada en la prensa, y por otro lado en las interrupciones del público ante las palabras del orador, encontramos una interacción muy relevante

"Conmemoramos este 1° de mayo con muchos trabajadores en las cárceles (una mujer: '¡Pero Mizraji está libre!). Pero aún así, este 1° de mayo es una fiesta para nosotros, porque se ha ido del gobierno uno de los principales entregadores del patrimonio nacional: el capitán Alsogaray (¡dale Lobo! ¡dale Lobo, exclama el público aludiendo al apodo de Vandor). Pero no tenemos que dejarnos engañar: es un cambio de táctica y nada más, porque la estructura destinada a mantener a los trabajadores en la miseria y el hambre queda intacta: que sepan los que quieren destrozarnos que los trabajadores nos mantendremos firmes para oponernos a la entrega. La comisión directiva provisional de la CGT se ha comprometido a normalizar la central. Para cumplir esta etapa difícil necesitamos el apoyo de todos. Hemos disimulado y vamos a tener que disimular muchas situaciones, para llegar a fin de año con la CGT en manos de los dirigentes designados por los trabajadores. Quiero aclarar que en la CGT hay hombres de distintas posiciones ideológicas (silbidos). Hagan silencio, por favor, y escuchen. Era imprescindible dar el primer paso para hacer posible que la CGT fuera recuperada por los trabajadores. De acuerdo al compromiso contraído por los dirigentes, serán los propios trabajadores, por intermedio de sus delegados a un congreso nacional, quienes determinarán quienes serán los que regirán en el futuro a la organización central. Mientras tanto, tenemos que mantenernos unidos para enfrentar las dificultades. Dentro de poco tendremos que renovar los convenios colectivos, y nos encontraremos con los patronos que siempre dicen que no tienen un peso para darnos y que ya ganamos bastante, y tendremos que ponerles coto (gritos de: ¡revolución!, ¡revolución!). Con respecto al patrimonio de la CGT (una voz: ¡Falta el cadáver de Eva Perón!; otra: ¡La CGT está vacía, que devuelvan el cadáver!) debo decirles que la comisión directiva provisional de la CGT ha designado una comisión investigadora; lo que falte del patrimonio que tenía al momento de ser intervenida, será denunciado públicamente, para que los trabajadores procedan como estimen más conveniente ('¡Evita!, ¡Evita!'). Como punto final, quiero transmitir el deseo de la comisión directiva provisional de la CGT de que pronto puedan volver a sus hogares los trabajadores presos, y decir a sus familiares que tendrán el apoyo moral y material de nuestra organización central"[484].

Los GI pidieron sacar una declaración condenando la peronización de los actos y protestaron durante la primera quincena de mayo en la CGT por este diferendo[485]. Lo cierto es que aquella

[483] Melon Pirro, J. C., *La resistencia peronista*…, p. 79 y 83.
[484] *La Razón*, martes 2 de mayo de 1961, p. 8. Ramón Mizraji, cercano al frondicismo, había sido acusado por contrabando.
[485] BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.8.2, U.C. 7 y 03.4.8.1.1, U.C. 7.

CGT había sido devuelta a una representación de dirigentes de las "más diversas ideologías", y esa fue la clave para la restitución de la central según los argumentos del decreto de Frondizi; la presencia de los GI fue crucial, tanto como la negativa a los diversos pedidos de Las 62, que hubieran hecho evidente la mayoría peronista (desde las votaciones por la mayoría, hasta la verificación de los delegados de los sindicatos sospechados de adulteración -pedido que se arrastraba desde el Congreso de 1957). La CGT no había sido devuelta para que se reintegrara al movimiento peronista. Fue devuelta como parte del nuevo esquema de la Argentina postperonista, uno de los "factores de poder", los nuevos actores políticos clave.

Para la experiencia Argentina los factores de poder eran una constante (los militares y la iglesia católica) y una novedad más reciente (empresarios y trabajadores). Hacia mediados de siglo XX el país contaba con diversas experiencias de formas de gobierno, partidos políticos que ya llevaban más de medio siglo de vida, que conocían las contiendas electorales, la sucesión de gobiernos constitucionales y militares, también eran conscientes del fraude, la fragilidad de los sistemas electorales y las estrategias a largo plazo, las insurrecciones para derrocar al gobierno, el funcionamiento del Congreso, y la influencia de los factores de poder más tradicionales (militares e iglesia). Durante la década peronista se habían combinado algunos de aquellos elementos de la democracia liberal con otros nuevos: una organización movimientista bajo la conducción de Perón, que incluía al inmensamente crecido sector sindical, que había consagrado una sola central sindical, y que también se integró a diversas áreas del Estado. En el período posterior a 1955 se destacó la proscripción al peronismo, y la acción de partidos políticos frágiles y dispersos que se prestaron para salvar las formas legales.

La novedad del período posterior a 1955 lo hizo fuerte en metáforas: "juego imposible", "parlamentarismo negro", "empate hegemónico", "semidemocracia", "sistema político dual"[486]. Junto con los factores de poder tradicionales (los militares también en su nuevo rol de vigilar la "seguridad interna") el sector empresarial buscó consolidarse[487]. También debían contar, pero "de mala gana", a los sindicatos. Cabe aquí seguir el análisis de James, quien señaló para el caso argentino que el período posterior a 1955 fue notable por la "escasez de expresiones

[486] Dawyd, Darío, "El 'juego imposible' de la Argentina postperonista. El debate en torno de la inestabilidad democrática y sus aportes al desarrollo de la Ciencia Política Argentina", en *Studia Politicae*, Nº 26, Córdoba, Universidad Católica de Córdoba, 2012.

[487] En el sector industrial, la Unión Industrial Argentina (UIA) recobró su personería después del golpe de 1955, mientras que los mismos militares intervinieron la CGE. En 1958, con Frondizi, la CGE recuperó su personería, lo cual alentó a los empresarios no peronistas a apurar la normalización de la UIA. Además, el conglomerado de empresarios antiperonistas de todas las actividades económicas (bolsa de comercio, cámara de comercio, rurales, industriales y otros) conformaron la Acción Coordinadora de Entidades Empresarias Libres (ACIEL) para enfrentar al peronismo en general y a la CGT en particular (Schvarzer, Jorge, *Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina*, Buenos Aires, CISEA/Imago Mundi, 1991).

formalizadas e institucionales de colaboración entre el Estado y los sindicatos"; los sindicatos no fueron "instituciones consagradas", y a diferencia de situaciones contemporáneas (que James ejemplifica en el caso británico) no era posible ver al sindicalismo argentino "asociado con el gobierno y las empresas en 'una multitud de comisiones' y 'como parte del cuerpo del Estado'"; por ello, "la influencia de los sindicatos peronistas en los organismos deliberativos del país fue aceptada de mala gana, y limitada por la restringida tolerancia que se tenía con todo lo que fuera peronista y obrero"[488].

Este análisis aplica a lo que venimos reconstruyendo: de mala gana y de manera limitada, la CGT entregada a la Comisión de los 20 comenzó a ser aceptada como un factor de poder. Claro que en clara desventaja de poder e influencia comparada con los otros. En definitiva, la CGT y los sindicatos, si eran un factor de poder, eran por lejos el más débil: el que podía ser intervenido (por presiones de los otros factores de poder), cambiadas sus autoridades, congelados sus fondos, entre otras medidas (amparadas en la legalidad de la Ley de Asociaciones Profesionales). Esa debilidad los constreñía a un lugar defensivo, inestable, desde donde no fue poco lo que muchos dirigentes sindicales cedieron a cambio de que menguara esa inestabilidad. El acercamiento de la CGT con otros factores de poder abarcó los más diversos temas. Reuniones con militares y la iglesia para pedir por los detenidos y los buscados, con empresarios y funcionarios de cada gobierno para tratar temas laborales y sindicales de cada gremio, otras para tratar los temas de la vida cotidiana de la gestión sindical y de la CGT. Las primeras expresiones acerca de ese diálogo no estuvieron exentas de justificaciones y críticas. Desde quienes conformaron tempranamente el integracionismo, como Cardoso, que aseguró que el sindicato no estaba para hacer la revolución sino que debía entenderse con otros factores de poder (reconstruir el frente de 1945), hasta quienes por eso mismo lo llamaron traidor y finalmente le valió la expulsión del peronismo[489].

En un extremo, desde el discurso gubernamental se celebraba que los sindicatos no fueran organizaciones revolucionaras sino factores de poder, que buscaban coordinarse con otros para contribuir a la estabilidad política y económica del país[490]. En otro extremo se criticaba justamente el abandono de una perspectiva ofensiva (y hasta revolucionaria) en pos de una

[488] James, D., *Resistencia e integración…*, pp 337-338. Seguimos esta caracterización de James, pero señalamos una visión diferente en de Imaz, para quien después de la normalización de la CGT en 1963 el movimiento obrero fue efectivamente reconocido por el Estado, y a pesar de las diferencias ideológicas lo "institucionaliza y legitimiza la organización sindical"; ve a la CGT como parte del sistema, igual que los empresarios y las FFAA (de Imaz, J. L., *Los que mandan*…, p. 211).

[489] Cooke en sus cartas a Perón criticó el entendimiento con los factores de poder en términos de traición, y de manera general el diálogo con los factores de poder como fin político en sí mismo, en tanto solo los interesados en el *status quo* sacaban rédito de esos entendimientos (por ejemplo en Cooke, J. W., *Correspondencia*…, p. 463).

[490] *Qué*..., N° 202, 7 de octubre de 1958, p. 20; *Qué*…, N° 211, 9 de diciembre de 1958, p. 13.

actuación a la defensiva como grupo de presión que se preocupaba sólo por su interés corporativo[491]. En el medio, hasta se podía celebrar al sindicato como factor de poder, superador de las formas liberales de los partidos políticos[492].

De esta forma, la CGT y los sindicatos fueron vistos como parte del "parlamentarismo negro", esa metáfora de las negociaciones políticas en un marco no-público, que terminó por afianzar a las corporaciones que encabezan las negociaciones no institucionales, y las tendencias burocráticas y de falseamiento de la representación propia de la "democracia burguesa"[493]. Entendemos que el caso de Cardoso habilita la posibilidad de pensar en la construcción de un liderazgo "negro", en el sentido en que los liderazgos también se construyeron en ese período en los resquicios en que el sistema político permitía actuar, en diálogos tras bambalinas, en negociaciones no-públicas. Si el parlamentarismo negro implicaba negociaciones fuera de la vista pública y por un elenco no surgido de elecciones nacionales, o elegido en instituciones corporativas o asociaciones voluntarias, estas negociaciones eran llevadas a cabo por representantes empresarios, militares, la iglesia, el sindicalismo, y de toda organización que pudiera tener influencia. Esas representaciones son las que pueden pensarse como liderazgos negros, según veremos en lo que resta del capítulo y en el siguiente.

De la CGT a Cuba

En unos pocos meses, entre fines de 1960 y comienzos de 1961, casi de un día para otro, de ser buscado con orden de captura por participar de una insurrección, Vandor fue reelecto en la UOM y pasó a ser uno de los cuatro integrantes de la máxima conducción del que ya en 1961 era descripto como uno de los más importantes factores de poder de la Argentina, la CGT. En ese cargo, su presencia pública se hizo manifiesta crecientemente.

La gestión de Vandor en la CGT, desde los primeros días de marzo de 1961, trató los más diversos temas: el paso de la comisión liquidadora de bienes de la central, la reconstrucción financiera de esa institución saqueada desde 1955, el conflicto ferroviario (la resistencia al desmantelamiento y privatización), la organización del acto del 1° de mayo, el rechazo de la

[491] *Revolución*, N° 35, mayo de 1960, p. 12; *Revista de la liberación*, N° 2, 1963, pp. 27-29.
[492] *Mayoría*, N° 84, 20 de noviembre de 1958, pp. 22-23; *Mayoría*, N° 87, 11 de diciembre de 1958. p. 2. *Azul y Blanco* en el contexto de la huelga metalúrgica exaltó al corporativismo como mejor que las formas liberales. Perón defendió (en correspondencia a José Alonso, baluarte de futuras posiciones corporativas) la experiencia de sus gobiernos como construcción de un "Estado sindicalista", y defendió ese modelo antes que la creación de un "partido obrero" (Melon Pirro, J. C., "Después del partido…, p. 217).
[493] Nun, José, "El control obrero y el problema de la organización", en *Pasado y Presente*, Córdoba, Nº 2-3, julio-diciembre de 1973, p. 229.

invasión estadounidense a Cuba[494]; también demandó al Congreso por las investigaciones sobre las torturas a detenidos políticos y gremiales, los aranceles médicos, la carestía de vida, los convenios, los presos, las intervenciones sindicales, las regionales del interior, y la queja de los Independientes, políticos y otros actores por que el acto de entrega de la CGT y el 1° de mayo se habían convertido en un mitin partidario, entre otros[495]. En ese nuevo rol, y visibilidad, comenzó a integrar rondas de consultas periodísticas a diversas personalidades sobre actualidad, como cuando por el discurso de Frondizi por el día del trabajador fueron consultados varios "dirigentes políticos y gremiales": "¿que opina usted del mensaje presidencial?". Vandor (por Las 62 y como miembro de la dirección provisional de la CGT) respondió "a título personal"

"En 58 minutos de un impreciso y superficial discurso, el doctor Frondizi pretendió justificar su negativa acción al frente del gobierno y explicar lo que no pudo hacerse, según sus propias palabras, por culpa de la mayoría del pueblo. Con pasmosa tranquilidad ha reseñado lo que él llama las batallas ganadas, el tiempo perdido al tener que aplicar el estado de sitio y el plan Conintes, la necesidad de que sean abolidas las proscripciones políticas, de tal manera que por momentos pareciera que el doctor Frondizi no formara parte del gobierno y estuviera comentando la labor de algún político rival. ¿La CGT no fue antes normalizada por culpa de los trabajadores y el costo de la vida apenas aumentó unos puntos en tanto nuestra moneda mantiene su poder adquisitivo? Con este sistema demagógico de comentar la labor de unos años, no nos llamaría la atención que en cualquier momento la UCRI realizara una manifestación a cuya cabeza marchara el doctor Frondizi, pidiendo la implantación de un estado de derecho, el levantamiento del estado de sitio, del plan Conintes y la libertad de los presos gremiales. Por ello señalo que para los trabajadores el mensaje del señor presidente ha sido pronunciado en un lenguaje para que no lo entienda el pueblo, y que se sigue gobernando de espaldas al país y mirando hacia el exterior"[496]

Esas palabras continuaban la serie de críticas a Frondizi que habían comenzado casi dos años atrás, cuando denunciaron el incumplimiento del pacto electoral con Perón. Se repitieron cuando Vandor fue electo como delegado por la CGT al Congreso de la OIT, en Ginebra. Por primera vez en varios años los delegados eran electos en la propia CGT, y los elegidos fueron Vandor y Ribas, entre otros. En Ginebra, Vandor fue el principal delegado por parte de los trabajadores del país, que como era usual, también estaba representado por el ministro de Trabajo, funcionarios del gobierno, consejeros y representantes empresarios; participó de

[494] La CGT emitió un comunicado "casi unánime", tras el fracaso de la invasión en Bahía de Cochinos, donde expresó "su plena solidaridad con las aspiraciones y realizaciones de redención social de los trabajadores cubanos, actualmente interferidas por la lucha de los imperialismos", y ratificando "fervorosamente la tradicional posición del movimiento obrero argentino de lucha contra toda intromisión imperialista, cualquiera sea su nacionalidad, en la vida íntima de los pueblos y en el sagrado derecho de los mismos a resolver soberanamente su propio destino" (*La Razón*, viernes 21 de abril de 1961, p. 10).

[495] La gestión también ocupó temas en la UOM, como una nueva negociación del convenio colectivo. En 1961, igual que el año anterior, se saldó sin conflictos, logrando aumentos promedios del 25%, y sin dificultades para ser aprobado por el Congreso de Delegados (*DIL*, N° 16, junio de 1961, p. 12 y *La Razón*, jueves 1° de junio de 1961, p. 7).

[496] *La Razón*, miércoles 3 de mayo de 1961, p. 4.

decenas de sesiones, junto a los otros representantes, y todo eso supuso un nuevo roce con aquellos dirigentes de esos otros espacios.

Cuando Vandor habló el lunes 19 de junio, en la decimonovena sesión, resaltó que después de muchos años los trabajadores argentinos volvían a estar representados por dirigentes electos por ellos, tras años de sufrir divisiones forzadas y represión, que los trabajadores resistieron y fueron plasmando la unidad; reclamó por los sindicatos intervenidos y se propuso que los delegados del mundo "conozcan por nuestros labios la 'verdad argentina'", porque en la Memoria General se hablaba mal de América Latina, se daban muchos detalles de los sindicatos pero nada de los monopolios empresarios ("cabeceras de puente de los imperialismos"), nada sobre la inestabilidad económica, ni la política impuesta por el FMI; cuando hablaban de las jornadas laborales perdidas no explicaban los motivos de las huelgas (el plan de miseria del gobierno); el ministro de Trabajo argentino habló de la firma del convenio metalúrgico pero se olvidó de decir que el ministerio no hizo nada para favorecer el acuerdo, porque está trabajando junto con "los consorcios internacionales que pretenden asfixiar a nuestra joven metalurgia"; el ministro no mencionó decenas de otros conflictos sindicales, ni el avasallamiento de los jubilados y en su alusión al conformismo de los trabajadores olvidaba añadir que se vive en estado de sitio y con el Plan Conintes, tribunales militares, obreros movilizados y torturas; Argentina necesitaba desarrollo pero sin sometimiento; finalmente, pidió revisar la estructura de la OIT porque "El capitalismo sin patria ni sentimientos no puede sentarse al lado del capital nacional y de los trabajadores en igualdad de condiciones"[497].

A comienzos de julio Vandor, Alonso y Loholaberry volvieron de Ginebra. Un informe de Coordinación policial afirmó que los tres ("desde siempre vinculados al peronismo como auténticos activistas") hicieron una escala en Madrid, para conversar con Perón y traer definiciones[498]. Con su presencia la CGT resolvió la fecha del primer paro de la central recuperada contra Frondizi, porque éste no cumplió las demandas de la central. Fue el 18 de julio y obtuvo una gran repercusión; Las 62 propusieron realizar otro paro general, porque a las demandas incumplidas se sumaba la amenaza de una nueva legislación represiva. El 1° de agosto de 1961 el gobierno levantó el plan Conintes, en acuerdo con los militares; sin embargo, o en su reemplazo, había comenzado a circular un proyecto de ley de Defensa de la Democracia, orientado a frenar el supuesto avance del comunismo, pero concentrado en brindar herramientas para reprimir a cualquier opositor, a cualquiera al que se le pusiera el rótulo de "extremista".

[497] Actas de la Conferencia Internacional del Trabajo, Cuadragésima quinta reunión, Ginebra-1961, Oficina Internacional del Trabajo, 1962, pp. 309-311 (recuperado de https://labordoc.ilo.org/, el 10 de junio de 2021).
[498] BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.4.8.1.1, U. C. 7.

La CGT se opuso al proyecto; Vandor y otros secretarios generales realizaron plenarios y se entrevistaron con senadores para llevarles la oposición de la central; La UOM publicó solicitadas y realizó congresos de delegados para oponerse al proyecto. El mismo, por las varias oposiciones que concitó, no fue aprobado.

La CGT le planteó esos reclamos a Frondizi en una entrevista (legislación represiva, carestía de vida, conflicto ferroviario); Vandor afirmó que le plantearon la necesidad de un salario mínimo y móvil, y una amnistía para los presos Conintes[499]. De parte de Frondizi hubo promesas, pero no hubo soluciones. Mientras en el campo laboral se agudizó un conflicto en jaboneros, la CGT desplegó a sus secretarios por todo el país para explicar los conflictos actuales, y resolver realizar un nuevo paro nacional (Vandor, por ejemplo, viajó a Córdoba). En un contexto en que Frondizi además recibía las presiones militares por la entrevista personal que tuvo en agosto con el *Che* Guevara, y mantenía nuevas reuniones con la CGT para renovar las promesas, la CGT realizó su segundo paro el 6 de octubre, que fue total en industrias y ferrocarriles, entre otros sectores.

Cuatro días después del paro una delegación de la CGT viajó a Cuba, invitada por la Confederación de Trabajadores de ese país. Cuba, en octubre de 1961, ya era el fantasma mayor que recorría el continente; en abril había rechazado la invasión de Bahía de Cochinos, y se había declarado socialista. En esos meses incluso circularon versiones de un complot cubano para derrocar a Frondizi e implantar un régimen como el caribeño, y la prensa comentaba la campaña de Celia de la Serna (la madre del Che, militante de MALENA) que participaba de actos políticos en donde llegó a decir que el pueblo argentino era infeliz hasta que llegaron Perón y Evita. En este escenario, la Confederación de Trabajadores de Cuba invitó a representantes de la CGT, y de sindicatos particulares a un Congreso de la central.

Por la CGT viajaron a Cuba Vandor, Framini, Liberato Fernández y Antonio Mucci; este último recordó años después que el viaje "No era precisamente un picnic. Implicaba enemistarse con Estados Unidos. Hubo muchas dudas pero al final se decidió correr el riesgo"[500]. La UOM, uno de los sindicatos invitados, designó a Rosendo, Niembro, Julio Etchevarne y Afrio Pennisi[501]. En esos meses la Confederación de Trabajadores de Cuba definía su encuadramiento marxista-leninista y avanzaba en su reorganización. Los invitados argentinos fueron "recibidos como huéspedes de honor", participaron del Congreso, recorrieron la isla, y Vandor se entrevistó con

[499] *La Razón*, martes 8 de agosto de 1961, p. 12.
[500] Gorbato, V., *Vandor*…, p. 68.
[501] Finalmente, Framini no viajó, por motivos de salud y, probablemente, para no desatender las prontas elecciones en el sindicato textil; según una información de inteligencia, lo que en realidad quería era evitar contacto con sindicatos comunistas (CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 27. Tomo 1, folio 180).

el *Che* Guevara; Mucci, testigo de la entrevista, aseguró años después que el *Che* tras el encuentro afirmó que Vandor "Tiene pasta, es el único dirigente sindical que puede arrastrar a las masas"[502]. La primera versión de esa frase se conoció en 1964; el *Che* habría dicho: "es el sindicalista argentino más serio y el único importante"[503]. Elma Voto, delegada metalúrgica del PC, que también conoció al *Che*, afirmó que Vandor lo tenía en un alto concepto y se permitió reproducir la frase del *Che* apenas modificada: "es el único dirigente sindical que puede conducir a las masas a un cambio revolucionario"[504]. Walsh ofreció otra versión: "Se dice que ha llorado en Cuba, al contemplar la revolución del pueblo -ese sueño enterrado-, pero luego le ha dicho a Ernesto Guevara: 'Nosotros nunca podremos hacer lo que han hecho ustedes'"[505]. Gazzera, por otro lado, afirmó que la impresión de Vandor con los cambios en la isla no fue halagüeña[506].

La visita a Cuba, y la serie de testimonios recogidos, permiten pensar varias cosas. Una de ellas es sobre el sector sindical del peronismo que no rehuía de los contactos con Cuba. Desde la revolución, y más desde la declaración como socialista, varios sectores peronistas miraron a la isla con el recelo que miraban al PC. Pero otros sectores del peronismo sindical mantuvieron contactos; podemos recordar la entrevista con Dorticós en la UOM, y Cooke, que desde mayo de 1960 estaba en La Habana y escribía a Perón describiéndole los cambios revolucionarios del proceso cubano, criticaba a los "cuadros pigmeos del peronismo [político]" y los diferenciaba de "los gremialistas metalúrgicos (Vandor, Niembro, etc)" que visitaron la isla "vieron cosas y comprendieron"[507]. Por otro lado, centrándonos en Vandor, la serie de testimonios nos permite pensar en una forma de relación con sus interlocutores que, veremos, no privilegiaba la confrontación sino la diplomacia; hablar el discurso de su interlocutor. Un estilo que si bien era eficaz para momentos de defensa, organización, oposición, se hace difícil sostener en épocas donde debe primar la decisión que debe ejercer el liderazgo. Podía reconocerse a Perón como

[502] Senén González, S. y Bosoer, F., *El hombre de hierro*…, p. 37 y Senén González, S., y Bosoer, F., *Saludos a Vandor*…, pp. 75-76.
[503] *Primera Plana*, N° 83, 9 de junio de 1964, p. 5.
[504] Voto, E. H., *La Historia*…, p. 34 y 59.
[505] Walsh, R., *¿Quién mató*…, p. 40.
[506] "Yo había conocido Cuba en el '54 y cuando Augusto Vandor volvió me dijo: 'es el mismo desastre, pero al revés'" (Gorbato, V., *Vandor*…, p. 68). En el mismo libro, según el testimonio de Villalón "La visita de una delegación de sindicalistas argentinos fue importante para Cuba, pero después frente a la radicalización ideológica, Augusto también tuvo que alejarse" (Gorbato, V., *Vandor*…, p. 88).
[507] "Cuando se hacía la conferencia de Punta del Este, las 62 dieron una magnífica declaración. Los cuadros políticos, como son conservadores y están mentalmente congelados en el año 1945, nos están abochornando en toda América" (Cooke, J. W., *Correspondencia*…, pp. 504). "Cuando aquí vinieron hace poco Vandor, Rosendo García, Niembro y otros dirigentes metalúrgicos peronistas, se les trató con el afecto y la consideración que merecen como dirigentes sindicales y como dirigentes de un movimiento de masas como el nuestro. Y tenga presente que aquí no tienen pelos en la lengua y no vacilan en calificar a cualquiera -político o gobernante- como merece" (Cooke, J. W., *Correspondencia*…, pp. 532).

maestro de ese estilo, y así lo reafirmaron varios testimonios, que concluían en que "Vandor ha sido el mejor alumno de Perón"[508].

Los dirigentes que viajaron a Cuba pudieron ver cuando volvieron que los conflictos laborales no cesaban, y el emblemático de los ferrocarriles volvía a la carga (contra la racionalización y futura privatización). Así, la CGT realizó un nuevo paro (el tercero), el 7 de noviembre, esta vez por 72 horas; aclararon que no querían sumar inestabilidad, pero sus reclamos contra la política económica y social no eran escuchados; las Fuerzas Armadas se acuartelaron y el gobierno garantizó la libertad de trabajo[509]. En solidaridad con los ferroviarios, el plenario de la CGT dispuso donar medio jornal de los afiliados de las entidades adheridas a los trabajadores en huelga, organizó reuniones (presididas por Vandor) con políticos de todos los partidos (excepto la UCRI) para interiorizarlos del conflicto y también con el cardenal Caggiano, otro intermediario. Estas gestiones hicieron que la CGT no pudiera organizar su Congreso Normalizador previsto para el 14 de diciembre, por lo que fue postergado para fines de marzo de 1962. Días después, la CGT resolvió organizar un acto público el miércoles 6 de diciembre, en apoyo a los ferroviarios y de rechazo de la política económica y social de Frondizi. De acuerdo con Vandor, consiguieron permiso del acto cuando le dijeron a Vitolo que lo harían igual sin permiso y ellos serían responsables de las derivaciones

"El permiso para el acto no es una concesión graciosa del gobierno sino la consecuente de la presión y del espíritu de lucha de la CGT. Pero, con la esperanza de lograr su fracaso se nos concedió la autorización para realizarlo en el parque de los Patricios, lugar adonde resulta más difícil llegar que a Plaza Once o Constitución, debido a la escasez de medios de transporte. Pero debemos hacer todos los esfuerzos para que concurra una multitud impresionante porque está en juego, no el prestigio de los dirigentes, sino el de todo el movimiento obrero"[510].

[508] Gorbato, V., *Vandor*…, p. 143. En el mismo libro afirma otro testimonio que Vandor "solía reunirse con gente de distintas ideologías, aún las más opuestas, y siempre encontraba un punto en común, algo que le permitiera llegar luego al resultado que él quería" y para Gazzera "Lo que entendió bien Vandor es que el peronismo es un movimiento gregario […] Como no era un ideólogo podía hablar con todo el mundo. Él era un hombre de acción" (Gorbato, V., *Vandor*…, p. 28 y p. 126).

[509] La UOM realizó un Congreso para tratar la adhesión al paro de la CGT; hablaron Rucci, Niembro, Otero y Vandor llamó a cumplir el paro con disciplina y apoyar a los ferroviarios a pesar de las diferencias (*La Razón*, sábado 4 de noviembre de 1961, p. 6).Tras la huelga la UOM emitió un volante donde afirmó que fue total en el sector metalúrgico, el gobierno fracasó al querer quebrarla, identificaba a los obreros detenidos, alertaba por otros casos aún no conocidos, y criticaba al ministro Acevedo (empresario metalúrgico de Acindar), entre otras cuestiones (CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 27. Tomo 1, folios 224).

[510] *La Razón*, viernes 1° de diciembre de 1961, p. 4. La UOM emitió volantes y solicitadas de adhesión al acto programado por la CGT, invitando a acudir en masa para luchar contra el hambre y la miseria, contra el gobierno y el FMI, contra la reacción y en apoyo a los ferroviarios, para demostrar la "unidad, poderío y decisión" de la UOM, para demostrar a los capitalistas que los trabajadores "sentimos lo que es la patria" y que nada los detendrá en la lucha "contra la entrega y la miseria" (CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 27. Tomo 1, folios 219-223).

La multitud impresionante fue de unas 75.000 a 100.000 personas según la CGT, pero la prensa las estimó entre 20.000 y 45.000, aunque se afirmó que fue más numerosa que el concurrido acto del cierre de la campaña de Frondizi en 1958, y todos los actos políticos posteriores. Mucha policía, cortes de calles y de los puentes con Avellaneda; bombas lacrimógenas de policías de civil y corridas cuando eran identificados. Hablaron Ribas, Alonso ("desde este momento el movimiento obrero se erige en fiscal de la República, y marcará a fuego a los entregadores"), Staffolani, Framini, Mach y "fuertes aplausos recibieron el anuncio de que hablaría el último orador que era el dirigente metalúrgico Augusto Vandor". En su discurso felicitó a la multitud presente, afirmó que pese a las mentiras del gobierno retransmitidas por la prensa ya no se podrá engañar más al pueblo, saludó "a los miles de compañeros que padecen detrás de las rejas la desgracia de este régimen de persecución" y refirió las recientes medidas de la CGT. Hubo algunos disturbios en la desconcentración, y March y Ribas junto con otros dirigentes debieron refugiarse en el nuevo local de la UOM, en Rioja 1945, a un par de cuadras del Parque[511].

A pesar del acto, y mientras seguían los conflictos sindicales y se profundizaba un contexto social caótico, la prensa informaba que Frondizi paseaba en elefante en su visita a la India. Para peor, ilustraba el paseo con una foto[512]. El presidente era representando despreocupado por los conflictos laborales, y el cierre del año pareció darle la razón; el 10 de diciembre se llegó a un acuerdo y se levantó la huelga ferroviaria, tras 42 días. Además, las elecciones provinciales parecían volver a darle más tranquilidad: en diciembre la UCRI ganó las gobernaciones de Catamarca, Santa Fe y San Luis. Montado en un elefante, el quijote desarrollista aparecía finalmente triunfador.

Burócrata y traidor, duro e insurrecto

"Augusto Timoteo Vandor: entrerriano, ex cabo de la Marina, delegado de la Philips, secretario general del gremio. ¿Cuándo comenzó su traición al peronismo?"[513]. Esa pregunta estructura buena parte de las biografías de Vandor, escritas desde el antivandorismo, especialmente desde la izquierda peronista. Quienes hicieron la pregunta citada añadieron que muchos coincidían en señalar que durante la década de 1950 Vandor "era un dirigente combativo, representativo de las bases. Que peleaba por Perón"; para algunos fue leal hasta 1964, pero "La mayoría, sin

[511] *La Razón*, jueves 7 de diciembre de 1961, p. 4.
[512] *La Razón*, sábado 9 de diciembre de 1961, tapa.
[513] *El Descamisado*, N° 39, 12 de febrero de 1974, p. 13.

embargo, se inclina a pensar que Vandor fue fiel hasta el mes de enero del 59", hasta la huelga del Frigorífico Lisandro de La Torre[514].

1959 fue importante porque visibilizó a la corriente sindical peronista que se acercó al gobierno de Frondizi (el "integracionismo"). Sus cabezas más importantes fueron Carulias, Cardoso, Peralta y Gomis (tranviarios, carne, vitivinícolas y petroleros). Acusados de recibir concesiones, prebendas, y hechos de corrupción, generaron conflictos internos en Las 62, fueron expulsados, y en ocasiones Perón o el CCySP los expulsó por traidores. Pero Vandor no estuvo entre ellos. Aún así, la construcción del Vandor integracionista fue central para el discurso antivandorista de los setenta.

La actuación de Vandor en la huelga metalúrgica de 1959 fue importante para la construcción de aquella imagen; fue la primera gran huelga bajo su conducción y sirvió de bisagra para la construcción de su trayectoria. Como en tantas representaciones cruciales de Vandor, esa bisagra fue colocada por Rodolfo Walsh, para quien aquella huelga fue el último enfrentamiento de Vandor con el régimen, para dar lugar a una alianza con los nuevos capitales externos, y su proyecto de aumento de la productividad; Walsh hasta lo incluye a Vandor en el grupo integracionista[515]. Esta representación fue recuperada en los textos antivandoristas de los años setenta y apenas problematizada por la historiografía[516].

Esa fue una de las representaciones más importantes de Vandor, construida por sus opositores a fines de los años sesenta, con Vandor ya convertido en una figura nacional en la política y el sindicalismo. Pero una década antes, en los meses y los años alrededor de 1959, Vandor recibió otras críticas, incluso por combativo, duro, izquierdista, hasta "trotstkista" (no sólo él, también deben contarse aquí a Olmos, Borro, entre tantos más). A lo largo de este capítulo recorrimos algunos de los hechos que fueron abonando la construcción de esa imagen de Vandor combativo. También los discursos, como el de Puente, o las declaraciones de Alsogaray mostraron cómo el propio gobierno diferenciaba entre dirigentes sindicales duros y blandos; Vandor fue visto, en los años que trata este capítulo, por empresarios y gobierno, como uno de los primeros.

El señalamiento de que en 1959 comenzó el proceso de burocratización que separó a los dirigentes de las bases, debería problematizarse, atentos a estas fuentes y reparando en los otros escenarios en que esa dirigencia se desenvolvió, además del laboral y sindical. En definitiva, la

[514] *El Descamisado*, N° 39, 12 de febrero de 1974, p. 14.
[515] Walsh, R., *¿Quién mató*…, p. 151 y 153. Vandor entre los integracionistas Cardoso, Carulias y Gomis, en Walsh, R., *¿Quién mató*…, p. 149.
[516] Dawyd, D., "La huelga metalúrgica de 1959…

identidad que cada actor construyó de Vandor dependía de la posición (el espacio político y el momento) desde la que se enunciaba; podemos señalar los cuatro escenarios en donde se expresaron esas diversas posiciones y que venimos trabajando hasta aquí

El primero es en Philips y en la UOM, donde sus contendientes (agrupaciones comunistas, libres, trotskistas y otros peronistas, opositores a Vandor desde 1956 y durante los años sesenta) dibujaron una imagen de Vandor acreedor de las características que con el correr de los años buscarán definir al modelo del burócrata. Ese discurso, propio de la contienda sindical (combativos o libres versus peronistas) está presente también en algunos análisis acerca del movimiento obrero del período. Es interesante notar su ausencia en los análisis de las segundas líneas del peronismo, en las historias políticas del período, incluso es escaso en las biografías dedicadas a Vandor (que privilegiaron una dimensión política: su -posterior- enfrentamiento con Perón). En estos trabajos no aparece la pregunta, o no tiene un lugar preponderante, acerca de cómo llegaron ahí los dirigentes sindicales y como se mantuvieron, si apelaron a métodos violentos o al fraude. Pero esas dimensiones se cruzaban; en este trabajo buscamos resaltar que mientras humeaban las chimeneas de las fábricas, se desarrollaban huelgas, elecciones sindicales, se negociaban convenios, se atendían en los sanatorios y compraban en las farmacias sindicales, los líderes gremiales peronistas, y Vandor entre ellos, también atendían a otras cuestiones.

Esto nos lleva a otro escenario de los dirigentes sindicales peronistas, las relaciones entre ellos, y desde ahí, la relación con otros actores sindicales no peronistas. Esto es, el juego en Las 62 Organizaciones, y el juego en la CGT. Aquí también estamos en un terreno de contienda entre diversas identidades sindicales; en este período, las de los sectores "integracionistas" que se acercaron a Frondizi, las diferencias entre los combativos grandes y chicos, todos opositores al gobierno, y las relaciones con el sector no peronista de Gremios Independientes, o el MUCS. Aquí cabe decir que una vez devuelta la CGT, por una norma para la devolución de la central, el bloque no peronista ocupó la mitad de los cargos, y con ello Vandor accedió al contacto y la negociación con dirigentes de otras tendencias y de larga trayectoria y experiencia gremial, construida antes de 1945.

En tercer lugar podemos mencionar la relación con Perón y el peronismo político local. Vandor entró al CCySP en 1959, cuando ya aparecía consolidado en la UOM y aquel órgano peronista se integraba con representantes destacados de la política, el sindicalismo, estudiantes, etc. En esos años comenzó a cartearse con Perón, participó de las campañas por el voto en blanco y a Frondizi, incluso estuvo involucrado en la insurrección de Iñiguez que puso en vilo su reelección en la UOM y la devolución de la CGT.

En cuarto y último lugar, la relación con otros "factores de poder". El diálogo entre sindicatos, militares, empresarios, funcionarios del Estado y el Clero, se fue desarrollando en estos años en que se fue delineando una nueva forma de hacer política. Así, para el período final que aborda este capítulo Vandor ya había comenzado a acumular experiencia en esas negociaciones, en donde los sindicatos eran un factor de poder en lo que emergía como una nueva forma de hacer política, pero el único disonante, el único que no se podía consolidar.

La posibilidad de sumar esas dimensiones permite problematizar el liderazgo sindical que construyó en esos años, que era contemporáneo con esas otras cuestiones de un tipo de liderazgo en el peronismo, y desde ahí, en la política argentina. Pretender ver solo la parte sindical (las huelgas, las elecciones, el mantenimiento de la conducción) pierde de vista esas otras dimensiones con las que lo sindical estaba interrelacionado, y que son claves incluso para analizar la propia acción sindical de Vandor (por ejemplo, cuando los opositores metalúrgicos criticaban el uso de los fondos de la UOM para hacer política peronista).

A lo largo de este capítulo vimos a Vandor participando de esos escenarios, y que si desde un extremo se lo comenzó a señalar como un burócrata sindical, desde el otro extremo no faltaron las caracterizaciones de duro y combativo. Vimos que Vandor no pronunció ningún discurso que pudiera terciar en esas apreciaciones, especialmente ninguno que lo dejara pegado a alguna fracción del peronismo sindical, enfatizando que se debía hablar de un peronismo solo, encuadrado con Perón. Pudimos ver a Vandor participando, como los demás militantes y dirigentes metalúrgicos, de los diferentes espacios que desde el peronismo se forjaron para generar condiciones de vuelta al gobierno, y vuelta de Perón: sabotajes, huelgas, huelgas generales, intentos insurreccionales. También de los espacios que se fueron abriendo, en el marco de las intervenciones y la proscripción: la recuperación de la UOM, de la CGT, el proselitismo por el voto en blanco, o por Frondizi. Si aún faltaba una alternativa, era la posibilidad de candidatos propios del peronismo.

Capítulo 6. Manejar un sindicato y hacer política, Las prácticas de un cerebro gris y un liderazgo "negro"

A finales de 1958 Vandor llegó por primera vez a la secretaria nacional de la UOM, y recién en 1959 se abrió la primera etapa de su gestión real del sindicato, vista en el capítulo anterior. Más allá de nombres, cualquiera que hubiera ocupado el cargo era importante, porque el rol de la representación obrera del sector metalúrgico era clave en aquella economía argentina y tenía además un lugar central en el sindicalismo, el peronismo y la política. En ese marco institucional, las características personales ponen su cuota en la definición del tipo de liderazgo. En parte esas características serán objeto de análisis en este capítulo.

Avanzada la consolidación de su liderazgo metalúrgico desde 1959, debemos decir que en los escenarios fuera de la UOM, Vandor, en aquel período, era uno más. Primaba algo en Las 62, donde era una de las figuras, pero en la CGT estaba entre pares, y su recorrido era mucho menor en la conducción local del peronismo. Recién desde 1961-1962 comenzarán a atribuirle la construcción de un esquema que podríamos considerar original o propio. Primero dentro de Las 62, luego en la CGT y, finalmente (con la representación construida en esos organismos) en el peronismo. Pero no estuvo solo; no podríamos decir que era una estrategia propia, o que ya existía "el vandorismo". A lo sumo había logrado en pocos años avanzar muchos casilleros para ponerse a la par de figuras que tenían tras de sí mucha más trayectoria en el sindicalismo y el peronismo, como Andrés Framini o José Alonso, entre tantos más. Ese avance estuvo sostenido más en la gravitación del gremio que representaba, que en su trayectoria como dirigente o las características propias de su liderazgo. Igualmente, veremos que desde ese lugar colaboró para afianzar el triunfo del peronismo en una fórmula encabezada por Framini, que había sido impensado semanas atrás, y pareció confirmar el resurgir del peronismo consagrado desde su sector sindical. Y ese sector sindical surgente tuvo a Vandor entre sus figuras.

Las elecciones del 18 de marzo de 1962

Con la CGT recuperada, pero con el reconocimiento de su pluralidad (varias corrientes sindicales en ella, aunque también sindicatos menores fuera de y contra la central) los organismos sindicales del peronismo continuaron siendo los fundados durante la etapa represiva reciente: la CGT Auténtica y Las 62 Organizaciones. Estos nucleamientos sindicales, además, eran los que desde fines de 1958 habían sido incorporados a la conducción del peronismo en Argentina, en el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo (CCySP). Según vimos (Capítulo 5) hasta ese momento el peronismo sindical se había relacionado con el delegado

(Cooke) mientras que el CCySP reunía a las fuerzas políticas. En la fecha de la devolución de la CGT hubo una restructuración del CCySP. La necesidad de reconstruir al organismo casi desintegrado, y las elecciones venideras, exigían una reorganización para afrontar varios problemas: reuniones con neoperonistas cuyos partidos estaban siendo reconocidos legalmente, acciones para evitar la dispersión y la caída del voto en blanco, la organización del partido justicialista, amnistías. La reorganización se concretó en mayo de 1961, con una mesa directiva compuesta por cuatro miembros de la rama política (entre ellos Iturbe, el nuevo secretario general del CCySP), cuatro de la sindical y una femenina[517]. Pocas semanas después se avanzó en el acercamiento con los neoperonistas, como Bramuglia, Leloir, Ricardo Guardo, Domingo Mercante, Vicente Saadi y Rodolfo Tecera del Franco, a pesar del recelo de los representantes sindicales en el CCySP hacia el neoperonismo[518].

Amado Olmos expresó ese recelo: "no pretendemos un partido de clase, que sería en última instancia la negación del Justicialismo, pero si exigimos la hegemonía en la dirección táctica del partido", porque no pueden dirigir "los mariscales de la derrota", es decir, los políticos[519]. Esa definición generó bronca y críticas en los sectores políticos del CCySP, pero igualmente ellos siguieron definiendo las candidaturas de las elecciones en diversas provincias del país, con poca participación sindical.

Esa escena de políticos peronistas (y neoperonistas) en reuniones, y gestiones por la habilitación de los nuevos partidos políticos (para estar dentro de la ley y que no los empujen al "camino de la resistencia"), se repitió durante agosto, septiembre y octubre de 1961; en esos meses, más precisamente en septiembre, el CCySP había dado a conocer la resolución de que el peronismo volvería a las urnas, no para votar en blanco, si no por el PJ (aún prohibido por decreto) u otro

[517] Por la parte sindical fueron Avelino, Borro, Di Pasquale y Federico Durruty, los otros de la rama política fueron Eloy Camus, José de la Rosa y Raúl Matera y por la femenina Delia Parodi (Lichtmajer, Leandro, "La construcción de un intermediario. El rol de Alberto Iturbe en el peronismo del exilio (1955-1962)", *Anuario IEHS*, Tandil, UNICEN, Vol 36, N° 2, 2021, pp. 72-73.

[518] *La Razón*, viernes 16 de junio de 1961, p. 12

[519] Conferencia de Amado Olmos en la Fundación Scalabrini Ortiz, reproducida parcialmente por la prensa (*La Razón*, viernes 14 de julio de 1961, p. 5) y luego publicadas íntegramente como folleto. Allí reseñaba la reciente crisis de los partidos políticos gorilas (radicales, conservadores, socialistas y comunistas), la historia de la formación del peronismo, el golpe de 1955, la resistencia obrera, y el eclipse de los políticos peronistas; "Las 62 Organizaciones reconstruyen lenta pero positivamente toda la estructura de su pasado poderío y aspiran a llevar a los trabajadores a la Dirección misma del proceso político nacional […] Un nuevo y viejo Peronismo pugnan por expresarse. Nosotros no pretendemos un Partido de clase, que sería en última instancia la negación del Justicialismo, pero sí exigimos la hegemonía en la dirección táctica del Partido. No pueden sobrevivir en la dirección del Partido los Mariscales de la Derrota. Es necesario aniquilar a los viejos exponentes de sectores sociales que no han alcanzado a comprender lo revolucionario y trascendental del Peronismo" (Olmos, Amado, *Los trabajadores. La conducción política y su hegemonía en la lucha por la liberación nacional. Planteos, esclarecimiento y definiciones. Los mariscales de la derrota*, Buenos Aires, Fundación Raúl Scalabrini Ortiz, Cuaderno N° 6, s/f).

partido que se habilite. Perón públicamente afirmó que irían con métodos legales para derrotar al gobierno en elecciones, y si los proscribían, lo derrotarían con otros métodos.

El peronismo tenía la misma posición en todas las provincias: ir por el PJ en un Frente Justicialista con candidatos propios, y si eran proscriptos, votar al candidato más afín, siempre en contra del gobierno de Frondizi. Las 62 se limitó a apoyar esas resoluciones, y las candidaturas que los políticos resolvían en cada provincia, siempre en acuerdo con Perón. Para una de las primeras, en Santa Fe, y al igual que había pasado en las campañas por el voto en blanco y el voto a Frondizi, viajaron sindicalistas de Las 62 (entre ellos Vandor, Framini, Olmos, Jonch, Di Pascuale) para participar de la campaña.

En diciembre, un acuerdo en el CCySP estableció que en elecciones a gobernador al vice lo elegirían los sindicatos, y al candidato a gobernador la rama política. Así sucedió en Córdoba y en la provincia de Buenos Aires se procedió igual. En esta última, las candidaturas a gobernador por el Frente Justicialista tenían muchos nombres, pero sólo una certeza: el vicegobernador sería Framini (reelecto poco antes en textiles, en diciembre de 1961). En la rama política se debatían cuestiones personales, y otras que envolvían acuerdos con el partido neoperonista que finalmente se prestaría a llevar a los candidatos (incluso con el Partido Conservador, que proponía a Solano Lima como candidato, si proscribían a los peronistas). El candidato a gobernador variaba entre Bramuglia, Bidegain, Cafiero, Francisco Marcos Anglada, entre otros, y esas especulaciones escondían una negociación crucial para evitar la dispersión, reordenarse votando positivamente y preparar la presidencial de 1964.

Avanzados los días, Framini seguía indiscutible como vice, mientras Bramuglia se perfilaba como principal candidato titular. Ante la indefinición, Las 62 se aventuró a sugerir a Bidegain, "destacándose que quienes orientan esa posición son los señores Vandor y Olmos"; las 62, además, sugería que convenía rechazar a los candidatos "derechistas" y neoperonistas que sostenían a Bramuglia (que contaba con los 22 votos del sector político del CCySP y el rechazo de los 8 votos del sector sindical). En esto Las 62 era apoyada por la JP, mientras que en el diferendo aparecían las candidaturas de Anglada, Matera, Cafiero o Arnaldo Sosa Molina, para terciar. Otra opción que surgió de Las 62 fue que Framini encabezara la fórmula[520].

Eso fue lo que finalmente resolvió Perón. A su vuelta de visitarlo en Madrid, Framini comunicó que Perón, ante la falta de unanimidad del candidato a gobernador, lo colocaba a él, dado que no tenía resistencias. El sector político puso objeciones (y las renuncias de Iturbe, Camus y Delia de Parodi), pero ya debía pasar a debatir por el vice. A falta de diez días para cerrar las

[520] *La Razón*, ediciones varias de diciembre de 1961 y enero de 1962.

candidaturas, Anglada era el que tenía mejores chances. Así fue resuelto, pero cuando debía anunciarse la fórmula un llamado telefónico anunció que la misma sería Framini-Perón. Después del estupor, la misma fue sostenía por días, y anunciada en un acto público en Avellaneda, donde Vandor dijo que

"A través del gobierno de Framini, reimplantaremos la justicia social, y gobernaremos sin odios ni venganzas ('Pero con mano dura', acotaron desde el público). El oficialismo quiere confundirnos. No tenemos que aceptar componendas. Somos pacíficos, pero si nos cierran las salidas legales, empuñaremos cualquier cosa que esté a nuestro alcance"[521].

No faltaron mil versiones rodeando la candidatura de Perón. Los militares la rechazaron abiertamente; por un lado tenían un ojo puesto en Uruguay, donde en la reunión de cancilleres en Punta del Este el gobierno de Frondizi se abstuvo de expulsar a Cuba de la OEA y generó la oposición de la secretaría de Guerra; por otro lado, afirmaron que debía impedirse participar en las elecciones al peronismo, porque aún regían los principios de la Revolución Libertadora. Vandor y Gazzera firmaron la respuesta de Las 62 a los militares: debían tener presente lo que estaba pasando en el mundo en los lugares donde se vulneraba la voluntad popular, que en Argentina eso ya llevaba seis años, y parecía querer reeditar el enfrentamiento del pueblo y las FFAA, igual que en 1955, ofendiendo la legalidad[522].

La cuestión sobre Perón finalmente la zanjó la justicia electoral, que lo inhabilitó, sin incurrir en proscripción del resto del peronismo. De esa forma se volvió a la opción anterior, Framini-Anglada, y se comenzó a diseñar la campaña. Los sindicalistas recorrieron el cordón industrial del Gran Buenos Aires, y Anglada el interior de la provincia. Sin embargo, Perón, inhabilitado, llamó a la autoproscripción de todo el peronismo, y a preparar la elección presidencial de 1964. Para convencerlo de concurrir a elecciones estuvieron en Madrid, del 13 al 17 de febrero, Vandor, Olmos, Roberto García y Alonso; finalmente lo consiguieron[523]. Al mismo tiempo se impusieron sobre los sectores políticos que llamaban a la abstención y eran emparentados como favorables al frondicismo[524]. A comienzos de marzo Rosendo García viajó a Madrid para evitar

[521] *La Razón*, sábado 27 de enero de 1962, p. 7.
[522] *El Mundo*, viernes 2 de febrero de 1962, p. 13.
[523] Según testimonios recogidos por Gorbato (p. 69 y 78) "la gran campaña televisiva montada por Frigerio hacía creer en un inminente triunfo frondicista. 'No importa, nosotros con la tiza y el carbón le ganamos', proclamaba a los cuatro vientos Vandor", quien fue el más entusiasta de los sindicalistas, y la "influencia crucial" en la opción concurrencista
[524] Galasso, Norberto, *Perón: exilio, resistencia, retorno y muerte: 1955-1974*, Buenos Aires, Colihue, 2016, pp. 909-910.

que dirigentes abstencionistas presionen a Perón para que ordene no concurrir, se quedó de guardia varios días y retransmitía telefónicamente que la orden era votar[525].

La fórmula Framini-Anglada tuvo muchos críticos, algunos de los cuales eran presentados como peronistas disidentes: Alejando Olmos (en su periódico *Palabra Argentina*) sugería que no se presenten en Capital y Buenos Aires para evitar un papelón; otros criticaron el abandono de la posición revolucionaria (voto en blanco o abstención) en pos de una electoralista sin garantías; el Partido Laborista y Tres Banderas se retiraron del Frente Justicialista porque veían infiltración marxista[526]. El apoyo de marxistas, comunistas y castristas era desmentido como una campaña sucia ("maniobras del oficialismo"), aunque es cierto que a la fórmula de Framini la apoyaron desde agrupaciones estudiantiles hasta la escisión socialista del PSA de Vanguardia, o el MALENA de Ismael Viñas.

Otras críticas estaban dentro de la CGT. Los integrantes no peronistas cuestionaban la politización de la central si parte de sus figuras, Vandor y Framini a la cabeza, tenían tanta participación en la política. También esa dedicación de Las 62 a las elecciones vaticinaba una postergación de las tratativas de la reforma del estatuto y del Congreso Normalizador, planeado para el 26 de marzo. Las 62 se sabían mayoría y estaban dispuestas a reclamar la mitad más uno de los cargos, y a pesar de que no querían postergar el Congreso, también jugaban con que al ser mayoría tenían quorum propio y podían hacerlo.

El cierre de la campaña fue en Avellaneda, donde Vandor fue uno de los oradores. Como el gobierno cumplió y no proscribió a Framini, Solano Lima retiró su candidatura para sumarle votos a aquél. Finalmente, en la provincia de Buenos Aires, ganaron Framini y Anglada, y "el peronismo produce un hecho que decide el curso posterior de la política argentina"[527].

En el gobierno de Frondizi se generó una fuerte crisis, renunció Vítolo, hubo importantes reuniones militares y resolvieron desconocer los resultados e intervenir las provincias donde ganó el peronismo (a lo que Frondizi se había comprometido antes de la elección). La CGT emitió una declaración contra el desconocimiento del acto electoral, firmada por Vandor, Ribas, Staffolani y Loholaberry. Las 62 realizó un paro el viernes 23 de marzo, y acusó al MUCS y a los GI de timoratos preocupados en defender sus cargos en lugar de interesarse por la gravedad

[525] Ver Informes de la "secretaria de inteligencia" de la Casa Militar del 8 de marzo de 1962 en BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.8.2, U.C. 8. También en *La Razón*, ediciones de marzo de 1962.

[526] Hasta acusaron a Framini de haber sido un "interventor" en la CGT junto con Natalini (*Noticias Graficas*, viernes 16 de marzo de 1962, p. 22).

[527] Carri, R., *Sindicatos y Poder*…, p. 100. Esta apreciación se puede encontrar también en los actores de esos años; veremos, por ejemplo, que para el sector opositor a Vandor que tendría un vocero en el periódico *Compañero*, las elecciones de 1962 serían interpretadas como un parteaguas, la confirmación final de que para el peronismo no había lugar en la legalidad.

institucional del país. Framini declaró que el peronismo no quería una guerra civil, porque era pacífico, cristiano, y no tenía nada que ver con el castrismo o el comunismo; además, era errado como lo veían desde Estados Unidos. Frondizi pidió la mediación de Aramburu, mientras la conmoción e incertidumbre creció con el correr de los días; el cierre parcial de esa crisis lo dieron las FFAA cuando a fines de marzo destituyeron a Frondizi y la presidencia fue asumida por José María Guido, presidente del Senado, después de descartarse varias opciones (esgrimidas por sectores de las FFAA en competencia), entre ellas la posibilidad de instalar una junta militar, disolver la CGT, derogar la ley de Asociaciones Profesionales y detener a los dirigentes sindicales peronistas y activistas comunistas, y confinarlos en el sur para que no influyan más en la masa obrera[528]. De acuerdo con Frondizi, un sector de los militares le llevaron una lista con peronistas para fusilar, encabezada por Vandor y Framini, y como se negó, lo removieron[529].

El CCySP emitió una declaración donde felicitó al pueblo por haber "mantenido una absoluta calma, dejando un ejemplo de hondo civismo", alertando que "si se insiste en mantener las proscripciones, la insurrección popular y la rebelión de las masas será un acto de justicia imposible de frenar", y anunciaban que reclamarían con energía para que se respete el resultado electoral "pero sin pactos ni componendas con nadie"[530].

Vandor (dos días) al frente del peronismo en Argentina

El gobierno provisional de Guido arrancó condicionado por los militares desde antes de su asunción. En esos condicionamientos no faltaron los compromisos para anular las recientes elecciones, y avanzar contra el sindicalismo, reconociendo que el reciente triunfo del peronismo debía mucho a esa rama del movimiento. Igual Guido no tuvo tranquilidad en sus primeras semanas en la presidencia. Pronto asomó otra crisis militar, con movimientos de tropas incluidos, entre los más férreamente antiperonistas y los legalistas, con el triunfo de estos últimos. Tras la crisis, Guido igualmente cumplió sus promesas y sancionó el decreto que anuló todas las elecciones recientes, intervino quince provincias, y convocó a elecciones para el 27 de octubre de 1963, comprometiéndose de manera anticipada con el resultado futuro: "no he de consentir que un solo peronista ocupe un cargo público o electivo de cualquier jerarquía

[528] Todas las alternativas de la crisis en Kvaternik, Eugenio, *Crisis sin salvataje: la crisis político-militar de 1961-1963*, Buenos Aires, EUS, 1994, pp. 47-124.
[529] Citado en Gurucharri, E., *Un militar*…., pp. 82-83.
[530] *La Razón*, domingo 1° de abril de 1962, p. 8.

municipal, provincial o nacional"[531]. Después de pasada la crisis, reorganizó el gabinete, con Álvaro Alsogaray en Economía y Galileo Puente (el que había declarado contra Vandor y Framini y otros dirigentes sindicales de la línea dura) volvió al ministerio de Trabajo.

Mientras el primer mes de Guido fue marcado por esa inestabilidad, el peronismo no se definió. Ante el golpe a Frondizi la táctica fue "esperar hasta que aclare"; que el nuevo gobierno mostrara las cartas primero[532]. Igual, en ese finteo, durante abril, se produjeron movimientos muy relevantes y Vandor fue el protagonista de los mismos.

Durante los primeros días de abril se sucedieron reuniones en el peronismo, donde se perfilaron blandos, intermedios y duros. Emisarios del CCySP fueron a Madrid a hablar con Perón para que defina. En lo inmediato, se insistió en armar una campaña por el respeto de la voluntad popular, y se debatió si debían asumir los cargos en las provincias donde no aún no habían anulado las elecciones (los electos siguieron con los trámites para asumir; Framini escribió su discurso de asunción; todos se preparaban con escribanos que labrarían actas). Sobre Perón hubo dos versiones: aceptaría al gremialismo como el actor más relevante en la reorganización peronista, o buscaría centralizar las decisiones ante la dirigencia local.

En una de las primeras declaraciones de Perón tras el golpe a Frondizi y la instauración de un "Gobierno de facto", advirtió que "nunca como ahora el justicialismo ha necesitado cumplir un imperativo de unidad, solidaridad y cohesión [...] el cumplimiento disciplinado de las disposiciones de los organismos de conducción"[533]. Perón reconoció, tiempo después, que en la contienda entre dirigentes políticos (que no habían querido ir a las elecciones de marzo) y dirigentes sindicales (que sí habían querido), habían ganado esos últimos, y "en el Movimiento siempre tienen que tomar el mando aquél que triunfa, no el que fracasa"[534].

De los dirigentes sindicales triunfantes Vandor había surgido como quien "encabezó ante Perón el cuarteto de gremialistas concurrencistas"; por eso apareció como futuro presidente del CCySP. La versión causó sorpresa, y se señaló que "por ser una de las figuras más destacadas de las '62' organizaciones, su personalidad ha sobresalido a través del proceso interno [pero] consideran improbable que pase a ocupar un cargo político"[535].

Las versiones que circulaban eran que además de Vandor al frente del CCySP, el reemplazado Iturbe se mudaría a Madrid para integrarse al Comando Superior. Sobre Vandor se dijo que

---

[531] Potash, Robert A, *El ejército y la política en la Argentina, 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Primera parte, 1962-1966*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, p. 55.
[532] *La Razón*, sábado 7 de abril de 1962, p. 2
[533] Perón "A los compañeros peronistas", 10 de abril de 1962, en Perón, Juan Domingo, *Obras Completas*, Buenos Aires, Docencia, 2002, Tomo 22, Vol. I, p. 201-202.
[534] Pavón Pereyra, Enrique, *Perón tal como fue/2*, Buenos Aires, CEAL, 1986, p. 205.
[535] *La Razón*, lunes 2 de abril de 1962, p. 7; *La Razón*, martes 10 de abril de 1962, p. 12.

aceptó el cargo ofrecido por Perón, después de deliberar con los compañeros de Las 62; otros dijeron que lo rechazó y lo hablaría con Perón, para consultarle "las dificultades que para desempeñar dichas funciones supone su actual condición de secretario del gremio metalúrgico"; los análisis sobre estas versiones especulaban también que Perón buscaba exponer a Vandor, precisamente porque se había convertido en la "eminencia gris de las 62", y era el "hombre invisible fuerte del sector que se mueve en torno a Andrés Framini"[536].

La nueva mesa directiva del futuro CCySP se estaba por conformar con Vandor como secretario general, Gazzera por Las 62, Delia de Parodi por la rama femenina y Raúl Matera por la política. También estaría representada la CGT Auténtica; de los 24 cargos, 12 eran para los políticos y 12 para los gremialistas; una proporción más sindical que la existente hasta ese momento. Además, se daba la bienvenida a Matera (prestigioso neurocirujano que ya había adherido al peronismo antes de 1955) a pesar de haber sido no concurrencista para el 18 de marzo. Vandor y los nuevos integrantes asumieron sus cargos el martes 24 de abril. Vandor, al menos, se hacía cargo del puesto hasta que Perón se definiera sobre los "impedimentos" entre ese cargo "político" y sus responsabilidades sindicales. Entre sus primeras declaraciones como secretario general del CCySP estuvo el repudio a la posible vuelta de Alsogaray al ministerio de Economía: una "medida provocativa, que va contra los anunciados deseos de pacificación. Pienso, además, que el pueblo argentino debe preparar muchas mantas para los nuevos inviernos que nos hará pasar Alsogaray"[537].

Al día siguiente de esa declaración de Vandor se conoció que Perón lo relevó del compromiso del cargo. Vandor quedó, igual que Framini, integrando el CCySP en representación sindical. Las 62 también informaron que "La secretaria general de dicho organismo ocupada antes por el compañero Vandor se ha dispuesto por resolución unánime de las '62 organizaciones' que en el futuro sea desempeñada por el doctor Raúl Matera, quien cuenta con el apoyo de la rama política, femenina y masculina, en virtud de su personalidad y lealtad evidenciadas al movimiento"[538]. Un día después de esta reorganización del CCySP, el 1° de mayo de 1962, Framini y Vandor, junto con decenas de dirigentes más fueron a La Plata a la asunción (simbólica) del gobernador electo.

En este ida y vuelta de Vandor al frente del peronismo local están presentes buena parte de los problemas que se presentarán a partir de 1962. En primer lugar esos problemas refieren al declinar el "cargo político" por sus "responsabilidades gremiales"; si bien parece una excusa

[536] *La Razón*, domingo 15 de abril de 1962, p. 6; *La Razón*, lunes 16 de abril de 1962, p. 10.
[537] *La Razón*, viernes 27 de abril de 1962, tapa.
[538] *La Razón*, lunes 30 de abril de 1962, p. 4.

para no exponerse, lo cierto es que (como veremos) existía un mar de fondo en sus asuntos gremiales que revestía cierta gravedad. Si bien no podemos asegurar que fue la causa de una preocupación central y sincera para declinar el cargo mayor del peronismo local, debemos dar cuenta de ella para entender también, y seguir teniendo presentes, los varios niveles de actuación y gestión de Vandor. Esos niveles, en un doble plano: el de las fábricas metalúrgicas en un momento de crisis de ese sector industrial y, por otro lado, el plano intersindical. Estos asuntos eran contemporáneos, el peronismo local y la reorganización del CCySP, la crisis metalúrgica (que veremos en el apartado siguiente de este capítulo) y la desmoralización del frente sindical tras la anulación de los triunfos peronistas y el golpe[539].

En segundo lugar, la declinación de Vandor al frente del peronismo local refiere a lo señalado en los días próximos a la elección de Framini, la emergencia de Vandor como la "eminencia gris de las 62" y el "hombre invisible fuerte" del grupo Framini. Aceptar el cargo al frente del CCySP lo sacaba del lugar "gris" o "invisible". Además de lo que la crisis del sector metalúrgico lo podía requerir, y las dificultades del contexto político, aquella declinación muestra la reacción de Vandor ante la evidencia de su influencia acumulada, y la prudencia de evitar su exposición al primer plano en un espacio, como el peronismo local, que no se controlaba del todo desde lo local. Una prudencia cuyo primer acto lo vimos al declinar integrar la Delegación Nacional en 1958 (Capítulo 4).

El 1° de mayo de 1962 no hubo acto público de la CGT; otros actos sindicales tampoco tuvieron mayor trascendencia. La central sindical, después de las elecciones y el derrocamiento de Frondizi, entró en una breve crisis porque Las 62 buscó que la CGT se comprometiera en una huelga general, ante el desconocimiento del resultado electoral, pero los GI se negaban a tratar en la CGT un tema político. Sobre finales de abril los GI y Las 62 se acercaron coincidiendo en

[539] Los dirigentes de Las 62 hicieron conocer el desánimo tras la anulación de los comicios de marzo y se llegó a afirmar que no sólo abarcaba a los ganadores de las elecciones, sino también llegaba a las bases: los delegados de fábrica, y muchas Comisiones Internas pensaban renunciar a sus cargos. Dieron una conferencia de prensa donde participaron casi todos los integrantes del nucleamiento (Vandor, Rachini, Gazzera, Andrade, Olmos, García, Poccioni, García, Borro, Di Pascuale, Pelusso, Castillo y Cejas) y en donde se afirmó que quedó demostrado que si el voto no servía se abrían las puertas a expresiones violentas con las que no estaban de acuerdo; que recibieron quejas de militantes que consideran que el esfuerzo no valía la pena, y propuestas de abandono de la dirección sindical en todos los niveles: desde las comisiones internas de fábricas, hasta los cargos directivos de las organizaciones gremiales, iniciativa que provino de metalúrgicos, textiles, vidrio, vestido, sanidad, aguas gaseosas y otros. Vandor contó que en la UOM hasta podrían "llamar a elecciones en la organización, a las que no se presentará el peronismo; se oficializarán las listas que se presenten y, realizado el acto electoral, con la abstención peronista, se entregará la organización a los que resulten triunfantes". Si el vacío peronista era llenado por comunistas (temor de los sectores nacionalistas que analizaron el anuncio como "una alternativa del país real", pero también como un "anuncio espectacular, formulado a manera de amago") eso quedaría a decisión de los trabajadores, tanto como el efectivo abandono de los cargos (*La Razón*, jueves 12 de abril de 1962, p. 12; *La Razón*, viernes 13 de abril de 1962, p. 7; *2da Republica*, N° 4, 18 de abril de 1962, p. 4).

algunas medidas: declaración del estado de huelga general, acordaron no hacer acto público el 1° de mayo y emitir un documento, y después varios planes económicos y sociales[540].

Así, el 1° de mayo estuvo marcado por la "asunción" de Framini en La Plata. El gobernador electo realizó un acto simbólico y leyó un documento acerca de la proscripción que sufría; lo hizo acompañado de varios dirigentes políticos y sindicales que apoyaron la campaña. En esa ocasión se produjo una foto elocuente del peronismo del momento, de la proscripción del peronismo, el ascenso de sindicalistas en la representación política, y la relevancia de esos sindicalistas [figura 1]. En el andar de los dirigentes en la foto se puede ver que la primera línea está encabezada por Vandor (de saco claro), Framini (con lentes oscuros), Solano Lima (Partido Conservador Popular), Fernández Gill (Partido Demócrata Cristiano) y Cafiero; más atrás aparecen Lorenzo Pepe (electo diputado provincial en marzo), Rosendo García y varios más. Vandor, que no ocupó cargo en las listas (y el único sin corbata), ladeaba al gobernador electo. En la foto nadie mira a la cámara, salvo un miembro de las fuerzas de seguridad con lentes oscuros mirando directo al fotógrafo, y marchando al frente de toda la comitiva peronista; un militar al frente también denotaba el momento político del país.

Figura 1: AGN-DDF, Consulta Inventario 277876[541]

[540] Un plan de 4 puntos (créditos a la industria, aumento masivo de salarios, control de precios y anulación de recargos a importaciones), otro Programa Mínimo contra el hambre y la desocupación; también participaron en reuniones con Guido para reclamar medidas contra la carestía y el desempleo (*La Razón* y *La Prensa*, ediciones de abril y mayo de 1962).

[541] La fotografía puede verse en la tapa de los diarios platenses *El Plata* y *El Argentino*, del miércoles 2 de mayo de 1962. En ambos diarios además aparecieron también fotos de Framini firmando una nota ante un escribano explicando que no pudo asumir, y a Framini en la puerta de la casa del Dr. Michelini, asesor de la CGT. En los

Después de la asunción simbólica el peronismo anunció que daría a conocer un "plan para la paz y la reconstrucción nacional" elaborado por el recientemente reorganizado CCySP, conducido por Matera. Antes de que pudiera hacerlo, los primeros días de mayo se conoció la versión de que Perón propiciaba un "giro a la izquierda". La primera especulación fue que el "giro" era para evitar posturas conciliadoras, pero el desconcierto de las autoridades del peronismo local fue total. Su capacidad para actuar era puesta en entredicho, por un solo titular que dejaba caer Perón, sin más detalles. El CCySP postergó su declaración y comenzó a buscar más apoyos: articular su parte económica con la CGE y lo social con los sindicatos. Matera debió encarar esa tarea, mientras todo el peronismo esperaba las definiciones de Perón. Vandor parecía confirmar su acierto al rechazar aquel cargo político. De todas formas, el escenario sindical aprestaba nuevos contratiempos.

Metalúrgicos: crisis, toma de fábricas y un nuevo convenio

El sector metalúrgico de la industria argentina arrastraba desde el segundo semestre de 1961 varios casos de empresas con suspensiones y despidos (Klöckner y ARGER, ambas en Capital, entre las más grandes). En 1962 estalló la crisis. Los empresarios se quejaban por el aumento de costos fruto de las primeras medidas económicas de Guido (llevadas a cabo por Pinedo y después Alsogaray: devaluación, aumento de precios de energía, política fiscal ortodoxa, entre otras), que llevaron a una rápida recesión. La reducción de la producción manufacturera afectó seriamente a las empresas metalúrgicas, y generó un aumento considerable de despidos y desocupación[542].

Las quejas de la patronal metalúrgica eran por la falta de crédito bancario, por las bajas ventas (que obligaban a producir para stock y a realizar suspensiones) y porque esa crisis se profundizó por la inestabilidad institucional entre marzo y abril. La UOM denunciaba atraso de pagos, suspensiones, despidos, maniobras empresarias con sobrestocks y "para negar las mejoras del

diarios nacionales (editados en la Capital Federal) no está esta foto de la comitiva caminando, que sólo aparece en los diarios platenses cuyos fotógrafos, quizá, pudieron estar presentes en el momento en que las personas bajaron de los autos. En *La Prensa* hay dos fotos de Framini, rodeado de dirigentes, pero no la que está Vandor; en *Clarín* hay una foto donde están Framini y Vandor, pero no al frente de la comitiva; en *La Nación*, *Noticias Gráficas* y *El Mundo* hay fotos de Framini, pero no está presente Vandor. Otra fotografía del mismo momento los muestra a Vandor y Framini de frente, encabezando la comitiva, y poco detrás de ellos Anglada del lado de Vandor y Solano Lima del lado de Framini (puede verse en James, D., "Sindicatos…, p. 135).

[542] Brennan, James y Rougier, Marcelo, *Perón y la burguesía argentina. El proyecto de un capitalismo nacional y sus límites (1946-1976)*, Buenos Aires, Lenguaje Claro, 2013, pp. 194-195

petitorio para la renovación del convenio colectivo que debe tener vigencia a partir del próximo 15 de junio"[543].

En efecto, en ese contexto de crisis debía volver negociarse el convenio colectivo. La UOM ya en enero había comenzado una serie de reuniones, plenarios y congresos para elaborar un anteproyecto, que además de incluir el porcentaje de aumento salarial, tuviera como uno de sus temas centrales la eliminación de las quitas zonales, pedido reiterado que los empresarios se negaban a negociar.

Los dirigentes de la UOM dieron una conferencia de prensa para dar a conocer la situación del sector. Vandor aseguró que los 32805 despidos y suspensiones eran culpa de la política económica errada, ya denunciada por el movimiento obrero, y además los empresarios aprovechaban para "cortar el hilo por lo más delgado", que era despedir trabajadores. En ese marco la UOM realizó una campaña de esclarecimiento e información en talleres y fábricas, con asambleas, volantes y murales; también Congresos de delegados en todas las seccionales del país, y reclamos ante funcionarios. Si no conseguía una solución, la UOM prometía estar de pie para la lucha: "Las acciones podrán consistir en huelgas, concentraciones de desocupados, toma de fábricas, en fin, lo que las circunstancias aconsejen". Niembro dijo que en la Capital Federal la situación era muy grave, y detalló las fábricas afectadas por cesantías y despidos: General Electric, Gutenberg, Longvie, TAMET, RCA Víctor, EMETA, Massa, Broadway, entre otras. También dieron detalles de otras seccionales del GBA, y la grave situación en Córdoba y Rosario. Vandor añadió que

"Tenemos la impresión de que la situación es aprovechada por los empresarios para crear un clima que los favorezca con motivo de la discusión del convenio colectivo de trabajo, que debe comenzar a regir desde el 15 de junio próximo. Nosotros no hemos pedido ningún aumento de salarios en esta oportunidad; nos limitamos a pedir que el valor real de los mismos se equipare a los vigentes en 1954, según las estadísticas. Nuestro gremio ha demostrado siempre una gran responsabilidad y podemos decir que llegamos a crear un cierto grado de compresión y armonía con los empresarios en tiempos recientes; sin embargo, creemos que ese clima tan difícilmente logrado está a punto de desaparecer con motivo de la actitud de los patronos. Sostenemos que ellos están en condiciones de mantener a los obreros en sus puestos de trabajo. ¿Cómo? El medio deben encontrarlo ellos mismos; los empresarios obtuvieron grandes ganancias amparados en una política económica que apoyaron calurosamente, a pesar de que sabían a la situación a que fatalmente conduciría. No pueden ahora lavarse las manos"[544].

Por un lado, la UOM acompañaría los reclamos de los empresarios (en sus demandas de créditos y en cambios de las políticas económicas de Pinedo) si eran responsables en lugar de

[543] *La Razón*, viernes 4 de mayo de 1962, p. 5.

[544] *La Razón*, miércoles 9 de mayo de 1962, p. 10. Detalles de la descripción de la UOM de la grave situación de la industria, con suspensiones, cesantías en masa, despidos y falta de pago, en *DIL*, N° 27, mayo de 1962 a *DIL*, N° 29, julio de 1962.

antiobreros. Por otro lado, además de las amenazas de paros en las empresas afectadas, en mayo se comenzaron a producir ocupaciones de fábrica; la primera de esta serie, en EMETA, una de las señaladas por Niembro como las más castigadas; la toma fue en protesta por salarios atrasados[545].

El contexto económico apremiaba al sector metalúrgico, y el rumbo que trazaba el equipo de Alsogaray profundizaba la crisis. Las 62, en un comunicado firmado por Vandor, Gazzera y Olmos, rechazaron nuevamente el plan económico. La CGT elaboró un programa reclamando por salarios, inflación, desempleo, jubilaciones, entre otras cuestiones, pero se vio afectada por una crisis por los recientes hechos políticos, cuando un sector de Las 62 encabezado por Tolosa pretendió abandonar la central ante la falta de apoyo de los Independientes al peronismo triunfante y proscripto. En la CGT se vivía una división en la que Vandor aparecía terciando, a favor de las medidas de lucha contra el plan económico, pero sin poner en riesgo la unidad de la CGT. Así se consiguió realizar el primer paro general contra el gobierno de Guido, el martes 29 de mayo (que fue total en industria y ferrocarriles, aunque hubo algunos comercios abiertos) y fecharon otro de 48 horas para los días 18 y 19 junio[546].

En junio la UOM realizó un Congreso Nacional de delegados metalúrgicos donde trataron la memoria y balance, reforma del estatuto, situación general del gremio, y la crisis y negociación del convenio; allí resolvieron por unanimidad poner en ejecución un plan de lucha ante "situaciones de extrema gravedad": asambleas para el 15 de junio en cada establecimiento una hora antes de terminar el turno; "en caso de reducción de las jornadas laborales, cesantías, falta de pago, etc, la comisión administrativa autoriza a ocupar la empresa respectiva"; programar paros ante la negativa empresaria a tratar la renovación del convenio; hacer concentraciones para exponer los puntos de lucha; si todo esto no alcanzaba, declarar la huelga por tiempo indeterminado[547].

---

[545] Obreros metalúrgicos de EMETA (en Villa Urquiza, en la Capital Federal) ocuparon la fábrica en protesta por diez días de atraso del pago de una quincena. Intervino la policía para desalojar y como la empresa ganó algo de liquidez pudo pagar y solucionar el conflicto (*La Razón*, viernes 18 de mayo de 1962, p. 7). Fue la primera ocupación registrada en torno de esta renovación del convenio, pero obviamente no la primera ocupación *per se*, en tanto la ocupación de las plantas como medida de protesta por conflictos en cada fábrica se puede rastrear varios años antes. A nivel global la medida se remontaba al siglo XIX, y tras el bieno rojo italiano se volvió "tendencia internacional", véase Van der Linden, Marcel, *Trabajadores y trabajadoras del mundo. Ensayos para una historia global del trabajo*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2019, p. 178.

[546] La primera fecha fijada fue el 18 y 19 de junio; antes de realizarlo se sucedieron reuniones con funcionarios del ministerio de Economía y con empresarios; Las 62 continuaron a favor de la medida, pero el paro se levantó a propuesta de los GI, y profundizó la crisis de la CGT en un momento en que Vandor estaba en Europa, durante junio; a su vuelta, la CGT logró acordar una nueva fecha para el paro: 1 y 2 de agosto (Lamadrid, Alejando F., "Vandor enfrenta a Alsogaray. Crónica de la resistencia sindical a un plan de estabilización del FMI", en *Justicia* Social, N° 7, septiembre de 1988, pp. 36-40).

[547] *La Razón*, sábado 9 de junio de 1962, p. 5.

Una semana después fueron ocupadas Winco en Ciudadela y Kraft en Capital, con apoyo de la UOM; FAIM emitió un comunicado contra la autorización de estas tomas por parte de la UOM, porque los empresarios querían cumplir sus compromisos, pero la crisis se los impedía. Ambas fábricas fueron desalojadas por accionar del poder judicial y la policía. Mientras el conflicto crecía, la negociación del convenio se postergaba. La UOM dispuso la quita de colaboración en todas las empresas, ante el freno de las negociaciones, como primer paso de un Plan de Lucha, que si se profundizaba llevaría a una nueva huelga general. También criticaron la inoperancia del ministro de Trabajo que daba ínfulas a los empresarios para mostrarse intransigentes en la renovación del convenio; General Electric cerró una de sus plantas, y gracias a la policía no pudo ser tomada por los obreros; en la seccional Avellaneda fueron ocupadas las sedes de Protto, así como SIAM, y había conflictos en Ferrum y Cirilis.

Además de estas gestiones por el convenio, durante la segunda mitad de junio Vandor estuvo fuera de Argentina, en representación de la CGT ante la OIT, y se entrevistó con Perón (ambos temas en este capítulo, véase *infra*). El 2 de julio volvió al país y fue recibido en Ezeiza con los gestos habituales de una gran recepción; decenas de simpatizantes cantaron la marcha, la consigna "ni yanquis ni marxistas, peronistas", gritaron "dale lobo" y lo acompañaron desde Ezeiza hasta la sede de la UOM, en varios vehículos, y en "bañaderas", micros preparados especialmente para llevar a los trabajadores a los actos[548]. Ya en la sede de la UOM, Vandor informó de su viaje y debatieron la situación metalúrgica con otros secretarios; tres días después anunciaron que resolvieron comenzar un plan de lucha; la modalidad sería primero con paros progresivos, y luego la ocupación de todas las fábricas metalúrgicas del país:

"1°) Ocupación por los trabajadores metalúrgicos de todas las fábricas del país en fecha que, por razones obvias, no se hace pública; 2°) Las fábricas seguirán funcionando con la incorporación de los despedidos y suspendidos, bajo la dirección, control y comercialización obrera; 3°) Los delegados deberán ponerse en contacto de inmediato con las comisiones administrativa a fin de requerir las instrucciones respectivas"[549]

Los empresarios metalúrgicos pusieron el grito en el cielo; ningún sindicato nunca se había animado a tanto: alentar, de manera oficial, a ocupar y gestionar las fábricas. Además la medida era en medio del *impasse* de la negociación del convenio, porque la UOM pedía una actualización de casi un 70% de aumento salarial, y los empresarios querían esperar a que la situación económica mejore antes de darlo. Así, FAIM resolvió la suspensión de toda

[548] *La Razón*, lunes 2 de julio de 1962, p. 5; CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 27. Tomo 1, folios 199-200; UOM, *Historia de una lealtad*…, p. 79.
[549] *La Razón*, jueves 5 de julio de 1962, p. 5.

negociación por el convenio mientras la UOM mantuviera sus amenazas, solicitaron la suspensión o la revocatoria de la personería gremial de la UOM, y la defensa de los establecimientos con el posible cierre de los mismos como medida de autodefensa.

La UIA manifestó que lo dispuesto por la UOM implicaba "un ensayo de colectivización que repugnaba a la nacionalidad, forjada moral y espiritualmente en el culto de la libertad de empresa, a la libertad de iniciativa y a la libertad sindical"; además la UIA rompió el diálogo con la CGT hasta que la UOM revise sus decisiones. La CGT solicitó que no se intervenga la UOM (pedido por FAIM y la UIA) ante la "viril posición" que tomó en defensa del empleo. El ministerio de Economía manifestó que

> "la Unión Obrera Metalúrgica ha resuelto iniciar una lucha con caracteres violentos, conformes con técnicas que exceden los límites legales y tolerables", y agregó que "Ni los desmanes ni la subversión serán permitidos, ni a nivel político ni al nivel sindical, ni a ningún otro nivel. Ha sido costumbre hasta ahora que al amparo del derecho de huelga se considera lícito cometer cualquier clase de delitos. Esa actitud ha terminado. A los huelguistas que cometan delitos comunes les será aplicado en todo su rigor el código penal" [550].

La UOM no respondió. En la seccional Capital y las del GBA realizaron abandono de tareas y marchas a las sedes donde realizaron asambleas en las que los directivos expusieron las resoluciones de las medidas recientes; movilizaron entre ochenta y cien mil trabajadores. Incluso se analizó la posibilidad de realizar las tomas en conjunto con el gremio textil de Framini, que también estaba en una grave crisis, junto con otros gremios también golpeados[551].

El gobierno afirmó que si se profundizaba el Plan de Lucha, con la toma de todas las fábricas metalúrgicas del país, tomarían medidas, porque lo consideraban gimnasia subversiva: en primer lugar invitaron a los trabajadores a resistir las presiones de sus dirigentes, que los obliguen a retroceder en sus decisiones políticas y subversivas, o atenerse a las consecuencias; legalmente podían condenar de 1 a 25 años a quienes tomaban una fábrica, y si lo hacían con violencia se exponían a un desalojo violento[552].

El gobierno, además de amenazar a los metalúrgicos, dictó la conciliación obligatoria. La UOM respondió con una extensa solicitada al "comunicado intimidatorio […] en el que se hace referencia a un plan de lucha preparado por dirigentes políticos y sindicales con intenciones subversivas": negaron que la ocupación de fábricas pudiera ser tipificada como sabotaje punible

[550] *La Razón*, sábado 7 de julio de 1962, tapa.
[551] "La Unión Obrera Metalúrgica, y posiblemente le seguirán los textiles, los de la carne y otros gremios, han dado ya la consigna de ocupar todas las fábricas por tiempo indeterminado, incorporar a las mismas a los compañeros despedidos y suspendidos 'bajo la dirección, control y comercialización obrera'" (Codovilla, Victorio, *El significado del "giro a la izquierda" del peronismo*, Buenos Aires, Anteo, 1962, p. 29).
[552] *La Razón*, martes 10 de julio de 1962, p. 12.

por la ley, acusaron al gobierno de mentir sobre ese y otros asuntos, instaron a los trabajadores a no tener miedo de ocupar las fábricas, negaron ser extremistas, redefinieron para los empresarios el concepto mismo de empresa, refutaron las teorías económicas que guiaban al equipo de Alsogaray y los equipos liberales que conformaron la peor conducción económica de la historia. Además anunciaron que "EL PLAN METALÚRGICO DE LUCHA está en marcha. No declinaremos voluntades de ninguna de las etapas previstas, que se cumplirán inexorablemente si a los trabajadores metalúrgicos no se les da dignas soluciones a sus justas reclamaciones"[553].

Ante el grave momento que atravesaban los trabajadores, en medio de la crisis de la industria, y en el marco de la negociación del convenio, los metalúrgicos decidieron un plan de lucha que incluía tomas de fábricas, en lugar de una huelga general como la que habían realizado ante una situación similar en 1956 o 1959 (en esta última también bajo la dirección de Vandor en la UOM). La medida, en primer lugar acompañaba las tomas de fábricas que ya se habían comenzado a realizar por atraso de pagos o suspensiones. Pero por otro lado, al inscribirla en un plan de lucha con definiciones de defensa de las fábricas como "algo que les es propio, la empresa como comunidad de intereses", proyectaba un aprendizaje de los conflictos recientes de 1956 y 1959, en la búsqueda de otras formas de lucha. En efecto, en una industria en crisis y con sobrestocks, una huelga como las recientes no hubiera causado el daño o la conmoción que su contrario: en lugar de parar las fábricas, tomarlas y ponerlas a producir.

El plan de lucha con tomas de fábrica, además de dialogar con aquellas huelgas y otros repertorios de protesta, dialogaba con otras cuestiones recientes. Una de ellas era la relación entre la dirección de la UOM y las bases. En parte parecía quebrarse el estado de desánimo posterior a la anulación de los comicios de marzo, y recuperaba acciones recientes como la toma del local de la UOM para defenderlo de la intervención. Relevar ese estado de movilización introduce la cuestión de la relación entre bases-dirigentes. Este período aparece considerado como de apatía y desmovilización, una representación que vimos trabajada por James, quien caracteriza de esta forma a los años posteriores a las huelgas de 1959, y para

[553] Entre las definiciones más importantes: "La ocupación de las fábricas por los trabajadores metalúrgicos, persigue, precisamente, el propósito contrario [al sabotaje]: mantener en funcionamiento y en perfecto estado los servicios, las máquinas y las industrias, evitando el desmantelamiento y el cierre de las empresas, que están creando el CAOS nacional"; "Al proceder de esta manera, los trabajadores metalúrgicos '**no hacen intentos colectivistas o extremistas'**, como lo califican las entidades empresarias más reaccionarias del país. Al ocupar las fábricas, los trabajadores no hacen sino defender algo que les es propio, **la empresa como comunidad de intereses**. El criterio de considerar las empresas como una propiedad absoluta del empresario es ANACRONICO"; "Es falso que los dirigentes metalúrgicos se muevan con intenciones políticas o subversivas […] No se llame nadie a engaño creyendo que el problema metalúrgico se resuelve con la eliminación violenta de sus dirigentes. La crisis metalúrgica está en las BASES. Son los hombres de las fábricas y los talleres los que exigen a sus dirigentes la defensa de sus trabajos" (*La Razón*, viernes 13 de julio de 1962, p. 4).

pensar los cuales se basa en *Palabra Obrera*[554]. Esa situación de dispersión de activistas de esa corriente no creemos que pueda homologarse sin más a todas las bases metalúrgicas[555]. El propio James habla de una imbricación entre bases y dirigentes y un consenso tácito de unos a otros; podemos ir mas allá y pensar si ese consenso se debía a la apatía y la desmovilización, o a elementos identitarios de una hegemonía metalúrgica peronista. El plan de tomas fabriles, las tomas efectivamente realizadas, y otras acciones vistas (y por ver en capítulos siguientes) muestran una alta participación y articulación entre las partes. Nuevas formas de intervención, con alta participación de las bases metalúrgicas, generalmente en función de los planes de los dirigentes (tanto para el conflicto sindical, como para la interna peronista o la acción política), parecen mostrar que no faltaba actividad política en las bases, al menos no en todas las corrientes internas de las bases metalúrgicas.

Por otro lado, el plan de la UOM dialogaba con las manifestaciones contemporáneas de Framini en torno del giro a la izquierda, cuyo discurso más célebre (*No hay salida nacional dentro del sistema capitalista*) epilogaba con un llamado a las tomas de fábricas para la liberación del pueblo, que solo la UOM plasmó como plan de lucha (no así los propios textiles de Framini). Por último, dialogaba con los empresarios, en torno de la simbología de la colectivización de las fábricas, pero también de la concepción de las mismas como propiedad privada, o la función social del capital que esgrimía el discurso peronista[556].

A mediados de julio, una semana después de la conciliación obligatoria, se reanudó la comisión paritaria metalúrgica. Como se prolongó la negociación, el gobierno extendió la conciliación obligatoria. Tras varios días más, los empresarios ofrecieron aumentos escalonados entre el 15 y el 25%, mientras la UOM pedía 30%. Siguieron negociando (ya sin conciliación, es decir, con libertad para tomar medidas de fuerza) y los empresarios subieron la oferta al 15% de agosto a diciembre de 1962, y de 30% de diciembre a julio de 1963, sobre los básicos de convenio 20/61. Esa oferta fue aceptada por la UOM, el 21 de agosto. Sin embargo, el gobierno de Guido se negó a homologar el acuerdo. El ministerio de Economía (Alsogaray) y el de Trabajo (Puente) se negaron a aprobar el convenio porque no incluía cláusulas de productividad; la UOM reaccionó con la versión de que volverían a activar el Plan de Lucha reciente, con la

[554] En los ejemplares de *Palabra Obrera* de toda la década de 1960 y en los documentos internos de esa corriente metalúrgica (conservados en la Fundación Pluma) está patente el espíritu de derrota de esa fracción y sus militantes después del apogeo de 1956.

[555] Por otro camino Schneider también cuestiona la idea de derrota de los enfrentamientos de 1959; para él "no constituyeron un retroceso" porque no se perdieron todas las conquistas laborales, los trabajadores mantuvieron durante la década de 1960 una alta participación en el ingreso y niveles de ocupación, las luchas no desaparecieron, y obtuvieron más experiencia de organización y conciencia (Schneider, A., *Los compañeros*…, pp. 125- 137).

[556] Referencia a estas cuestiones en Carri, R., *Sindicatos y Poder*…, Lamadrid, A. F., "Vandor enfrenta…, y James, D., *Resistencia e integración*…

posibilidad de las ocupaciones fabriles; FAIM le pidió al gobierno la homologación tal como había sido convenido con la UOM (ya era fines de agosto, cerraba el mes, y pagaban las quincenas). El gobierno mantuvo su postura y añadió que no daría créditos para financiar aumentos de salarios, e instó a que los aumentos no se trasladen a los precios y sean absorbidos por reducción de costos y ganancias, o por un aumento de la productividad. La UOM sostenía que el convenio ya estaba vigente porque habían pasado diez días del acuerdo y así lo establecía la ley 14250 (o pedían nota formal de la no homologación). FAIM informó a los ministerios que el nuevo convenio prorrogaba cláusulas que contemplaban aumentos de productividad presentes en convenios anteriores. Finalmente el gobierno homologó el convenio, tras un acuerdo entre la UOM y FAIM, en el que se comprometieron a lograr "la máxima productividad y eficiencia en el desarrollo de las tareas fabriles que impliquen una disminución en los costos, una mejora técnica en los procesos productivos, que en definitiva, coloquen a la actividad metalúrgica en una sana producción competitiva"; también acordaron que por esta postergación, el convenio duraría un mes más[557]. Sobre esos mismos últimos días de negociación, un nuevo tema se incluyó en la agenda metalúrgica; los dirigentes y abogados de la UOM comenzaron a informar de diversas gestiones para encontrar al delegado Felipe Vallese, recientemente desaparecido, presumiblemente torturado por personal policial.

El impacto del "giro a la izquierda" de Perón en Las 62 y el CCySP

Casi a mediados de mayo el recién reorganizado CCySP hizo una conferencia de prensa donde dieron a conocer un documento para la paz y la reconstrucción nacional; además respondieron preguntas sobre el giro a la izquierda de Perón; respondieron Matera, Gazzera, Cafiero, Parodi y otros, cada uno de los cuales dio una definición diferente[558]. Esas diferencias daban una impresión del desconcierto por el significado del giro; a su vez, eran diversas interpretaciones sobre la izquierda, lo social y el peronismo. También, al amparo del viraje decretado por Perón

[557] *La Razón*, jueves 13 de septiembre de 1962, p. 8. La revista de la Asociación de Industriales Metalúrgicos no sacó ejemplares estos meses, hasta que se firmó el nuevo convenio. No se puede seguir por esa publicación el conflicto, del que apenas informan; uno de los lugares donde dieron cuenta de las tomas de fábricas era en la sección de fallos judiciales de la revista, donde informaron que de acuerdo a un fallo la ocupación justificaba los despidos, sin indemnización, incluso a miembros de las Comisiones Internas. Sobre el convenio informaron que era igual al convenio anterior salvo por los ajustes salariales y del salario familiar. Dieron una suma fija de 1400$ para cubrir los dos meses entre el vencimiento del convenio anterior el 16 de junio y el comienzo de este el 15 de agosto, el aumento era del 15% de agosto a diciembre y de 30% de diciembre a julio de 1963, sobre los básicos de convenio 20/61; además, informaron que se firmó un acta donde la UOM y FAIM se comprometían a aunar esfuerzos en pos de mayor productividad, disminuir los costos, mejorar las técnicas y la competitividad, para una mayor reactivación industrial y estabilidad laboral (*Metalurgia*, N° 234, mayo-septiembre de 1962, pp. 23-25 y p. 43).

[558] *La Razón*, viernes 11 de mayo de 1962, p. 5.

crecieron especulaciones, contactos, nuevas figuras y agrupaciones que venían trabajando desde tiempo atrás la articulación de izquierda y peronismo. Pero ello mismo tampoco era una novedad; en épocas recientes, en la década anterior, antes y después del golpe de Estado, esos contactos fueron fluidos, con socialistas disidentes, sindicalistas del MUCS, trotskistas, y otros, que se renovaron en el momento de la candidatura de Framini. De cualquier forma, el giro a la izquierda descolocó a todos los actores sociales, incluso más allá del peronismo; y la confusión duró varios meses. A Perón solo le bastó enunciar "giro a la izquierda" para que después del triunfo de marzo todo volviera a girar, sobre él. A la espera de la definición del significado del "giro", que nunca llegaría, cada actor interpretó y se preocupó por el giro a su gusto.

El mismo día de la conferencia de prensa del CCySP se conoció la renuncia de Di Pascuale (sindicato de farmacia, candidato en las recientes elecciones anuladas) a Las 62; el motivo era que el nucleamiento no realizaba un reclamo enérgico para el respeto del triunfo de marzo, ni a favor del cambio de la política económica, criticaba el diálogo con otros sectores como un fin en sí mismo y a algunos dirigentes empeñados en su proyección personal. Pronto, también se fueron de Las 62 Jonch y Borro, reclamando igualmente una posición más enérgica. Se planteaba así una interna en Las 62, de nuevo tipo, que venía a suceder a la que poco atrás se había dado con las expulsiones de los "integracionistas" (Capítulo 5). Los renunciantes fueron apoyados por otros sectores de la militancia peronista que también reclamaban una postura más combativa; estos sectores esperaron por aquellos días la vuelta de Framini, quien tras ver a Perón en Madrid traería al país definiciones e instrucciones sobre el giro a la izquierda.

A fines de mayo el CCySP realizó un plenario donde se trató el giro, el pase a la beligerancia contra el gobierno calificado de dictadura; sin embargo, en el documento que dieron a conocer dejaban estampada una doble estrategia: no descartar "diálogos con empresarios, partidos políticos, organismos obreros, iglesia, fuerzas armadas, etc" para buscar soluciones a los problemas nacionales, pero advirtiendo que si los dejaban de lado, si el gobierno desoía a la mayoría que representaban, la "tiranía imperante" debería hacerse responsable de las "consecuencias de esta exclusión"[559]. Esa doble estrategia fue descripta, años después, por Antonio Cafiero (miembro del CCySP) como un "juego bifronte" diseñado por Perón, una "táctica de doble cara"; tener al CCySP para mantener el diálogo con factores de poder y partidos políticos, y la línea del "giro a la izquierda" para evitar que militares nacionalistas pudieran recoger votos peronistas[560]. También al recordar estos años Perón habló de la

[559] *La Razón*, lunes 28 de mayo de 1962, p. 12.

[560] Cafiero, Antonio, *Desde que grité ¡Viva Perón!*, Buenos Aires, Pequén, 1983, pp. 74-80. Esta idea está presente en el primer memorándum que Perón dio a conocer en estos meses. Lo fechó el 17 de septiembre de 1962 y se

ambigüedad de su juego, con sus conocidas metáforas: él debía actuar como "Providencia" o "Padre Eterno", bendiciendo "Urbi et Orbis"; para la coyuntura que estamos viendo afirmó que "yo quise abarcar las distintas melodías":

> Una muestra de esa experiencia fue la que protagonizaron Vandor y Framini, en quienes tuve en cuenta no sólo las modalidades de su 'modus operandi', sino también la idiosincrasia y el temperamento que caracterizaba a ambos. Lo interesante era que dentro del Movimiento debían cooperar y coexistir ambas corrientes, contrapuestas sólo en apariencia, pero en cuya cúspide me encontraba yo, haciendo las veces de Padre Eterno. Asigné a Vandor el liderazgo de las corrientes dialogantes, evolucionistas, conservadoras, las únicas que el régimen toleraba; en tanto Framini, fiel a sus arranques y a sus corazonadas, asumía la conducción del ala revolucionaria, agresiva y de permanente ruptura con el sistema. Ambos venían a conformar, de acuerdo con el rol que se les reservaba en la estrategia del Comando Superior, todos los matices y las corrientes que contribuían a dar contenido nacional y cristiano a nuestras masas laborales. Cuando la dinámica de los acontecimientos los obligaban a chocar, debían hacerlo sin estrépito, cuidando de no causar heridas ni resentimientos irreparables. De todos modos, a mí me tenían como árbitro y moderador por excelencia[561]

La cita de Perón es importante porque permite añadir un elemento a la interpretación de la construcción del liderazgo de Vandor (y Framini). Un elemento que obliga a ver los movimientos de la conducción local en un constante diálogo con el Comando Superior, es decir, Perón. Una lectura que creemos necesaria, al menos para este contexto, año 1962. Tras la elección de marzo el sindicalismo peronista pareció emerger arrolladoramente, pero bastó (la anulación de la elección y) el anuncio del "giro a la izquierda" para que Perón recuperara la centralidad que, quizá, nunca había perdido, pero parecía nublarse cada día en que se extendía su exilio, y más tras un acontecimiento como el triunfo de marzo. La posibilidad de comprender la ubicación de cada actor en cumplimiento de directivas de Perón excede a Vandor y Framini, y puede guiar la de todos los miembros de los organismos oficiales del peronismo local; quienes si podían mantenerse al margen eran quienes desde hacía tiempo estaban alejados de las directivas del líder exiliado (como los liderazgos provinciales que formaron los neoperonistas, hasta el viraje de Cooke, entre muchos otros).

De acuerdo a lo trabajado hasta aquí, en los capítulos previos, Vandor no tenía capital político propio; había construido capital sindical, pero político aún no. Sin embargo, uno de los anacronismos de quienes analizan la trayectoria de Vandor es precisamente ese, creer que para

---

transformó en el primero de una serie de seis en total (AGN-JDP, Caja 21). En conjunto, bajaron directivas generales entre septiembre de 1962 y las elecciones de 1963, respondiendo a los cambiantes planes políticos y proscripciones del gobierno de Guido y los militares.

[561] Las palabras de Perón continúan con un fragmento que trataremos en un capítulo siguiente: "¿Qué ocurrió, empero, en la realidad de los hechos? ¡Que Vandor y Framini adoptaron la personalidad de los personajes! ¡Se peleaban en serio, en una agresión cada vez más irreconciliable, que dejaban detrás una secuela difícil de cauterizar ni con ayuda del tiempo! (Pavón Pereyra, E., *Perón*…, p. 208-209).

1962 no era solo una figura sindical sino también política[562]. Para Gazzera, uno de quienes participaron de aquella experiencia, hasta 1962 no nace "el vandorismo", sino que comienza a iniciarse a partir de aquel triunfo de Framini, "donde Vandor desempeñó un papel decisivo"[563]. Podemos pensar que Perón exagera al decir "asigné..."; una exageración que va a la par de algunas interpretaciones que sobreestiman la capacidad de "un liderazgo remoto al que solo la omnisciencia del historiador [...] induce a considerar más en su fortaleza que en su debilidad"[564]. Perón se valió de las trayectorias y movimientos de Vandor y Framini para conformar el doble juego que le permitiera "abarcar las distintas melodías", y para ello necesitó que cada uno encabezara una de las tendencias. De cualquier forma, tampoco era la primera vez que cumplían directivas de Perón, que como vimos en los capítulos anteriores hicieron en varias oportunidades. Tampoco sería la última; como veremos, en el caso de Vandor, que se mantuvo al frente de numerosos grupos peronistas durante toda la década de 1960. En un extremo, parece difícil sostener que Vandor y Framini cumplían sin más el mandato que Perón les encomendó para liderar cada una de las dos grandes corrientes del peronismo (y que Perón ejercía desde el exilio un liderazgo omnipotente, sin cuestionamientos); pero también es difícil sostener que Vandor se puso al frente del peronismo conciliador y encaró diálogos con factores de poder sólo por interés personal, y Framini al frente de los grupos que se querían revolucionarios, ambos sin diálogo con Perón.

Al menos en 1962 los movimientos de Vandor y Framini se correspondieron con esa imagen que Perón dio de ellos, liderando dos corrientes del peronismo, pero sin dividirse, manteniendo la unidad. En ese sentido, la mesa coordinadora de Las 62 invitó a Di Pascuale, Jonch y Borro a retirar sus renuncias; Borro no lo hizo y se suscitó una "situación de violencia" entre él y Vandor[565]. Los contendientes buscaron en Madrid la definición de Perón en la disputa, y hacia allá viajaron (Vandor primero a la OIT, en representación de la CGT, junto con Alonso y Loholaberry). Después de ellos, durante los meses siguientes varios actores peronistas viajaron a Madrid para buscar en Perón definiciones del "giro". Uno de los viajantes, Framini, había vuelto de Madrid a fines de mayo con investiduras para aplicar el giro a la izquierda, y muchos lo querían ver con más autoridad que la de Matera. En junio Framini dio un par de discursos donde todos buscaron el significado del giro, en las consignas anunciadas: asumir la defensa de lo nacional, tomar las banderas de las bases, la necesidad de fijar un plan de lucha y, finalmente,

[562] Lamadrid, Alejando F., "El vandorismo y el 'giro a la izquierda' del peronismo durante el año 1962", en *Justicia Social*, N° 3, mayo-agosto de 1986; Senén González, S. y Bosoer, F., *Saludos a Vandor*…
[563] Gazzera, M., "Nosotros…, p. 92
[564] Melon Pirro, J. C., "Después del partido…, p. 222
[565] *La Razón*, Miércoles 6 de junio de 1962, p. 12

que “no hay salida nacional dentro del sistema capitalista”, un discurso de mucha trascendencia que criticaba las políticas económicas recientes, preanunciaba el programa de Huerta Grande y llamaba al cambio estructural del sistema, mediante la movilización popular y la ocupación de fábricas como nuevo método de lucha[566].

La inquietud por el giro a la izquierda cruzó las fronteras. El embajador estadounidense, Robert McClintock, les pidió una entrevista a dirigentes del peronismo para conocer los alcances del giro. Matera y Vandor, como miembros del CCySP, se reunieron con él en junio (también trascendió que la reunión fue solo con Matera, y luego el embajador tuvo otra reunión con Bramuglia). Durante los días siguientes a la reunión trascendieron algunos detalles de la misma: había preocupación de Estados Unidos por posibles implicancias del giro, por reuniones de Cooke con dirigentes de la línea dura, hasta por las actividades del padre Hernán Benítez que viajaría a Moscú a una Conferencia sobre desarme; por todo ello les pidió una declaración pública anticomunista, aunque los visitantes señalaron que una declaración de ese tipo solo podía hacerla Perón; Matera le expuso sobre la tercera posición, y la necesidad de dejar de proscribir al peronismo porque ello es lo que favorece al giro izquierdista, y la posibilidad de un acercamiento de las bases con el comunismo[567].

Vandor, durante aquellos días de junio participó en la interna en Las 62 con quienes dejaron el nucleamiento, en las definiciones del plan de lucha de la UOM (visto en el apartado anterior), la negociación de un paro nacional en la CGT, y después viajó a Europa, primero a la OIT (véase *infra*), luego a ver a Perón. A Madrid viajó junto con Loholaberry y Alonso, y mantuvieron reuniones Perón, Iturbe y otros dirigentes, por tres días. A comienzos de julio volvieron al país, y apenas arribado Vandor mantuvo una serie de reuniones que daban cuenta de los espacios donde se desarrollaba su liderazgo, y en donde debía informar la línea política que Perón quería imprimir[568]: primero se dirigió a la UOM, donde informó lo tratado en la OIT y con Perón, y debatieron el plan de lucha del sindicato (con paros progresivos y ocupaciones de fábricas, *supra*); luego se entrevistó con Framini (que terminaba su licencia por la candidatura a gobernador y volvía a la comisión provisoria de la CGT); después tuvo reuniones en la CGT, donde se buscaba el acuerdo con los GI para realizar un paro nacional; finalmente,

[566] Dawyd, Darío “Vandor y Framini ante el “giro a la izquierda” de Perón. Actores, trayectorias y discursos en un escenario inestable: Argentina, 1962”, ponencia presentada en *XVIII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, Santiago del Estero, 10 al 13 de mayo de 2022.

[567] La noticia de la entrevista con Matera se conoció por la prensa de los días 18 y 19 de junio, pero ningún medio la fechó con exactitud. Vandor había viajado a Ginebra entre el 8 y el 12 de junio (y volvió el 2 de julio), por lo cual si estuvo en la entrevista, debió ser antes de esa fecha, aunque no todos los medios lo mencionan a Vandor participando en la misma.

[568] CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 27. Tomo 1, folios 199-200

el viernes 6 de julio Vandor dio un informe al CCySP, donde dijo que Perón apoyó las gestiones que vienen haciendo todas las ramas del movimiento, que habilitó a buscar los "últimos resquicios de legalidad", y confirmó la línea del giro a la izquierda[569].

Dos días después, el 8 de julio de 1962, comenzó un plenario de delegaciones regionales de la CGT que militaban en Las 62, convocado por la mesa coordinadora, en Huerta Grande, Córdoba. El Programa surgido de ese plenario suele considerarse parte del giro a la izquierda; aunque está alineado con demandas y programas históricos del peronismo, suele verse aquel programa, y al propio giro a la izquierda, como un freno a Vandor[570].

En aquellos meses, en que el giro seguía en penumbras, se conformó una nueva mesa ejecutiva del CCySP. Fue a mediados de septiembre, y la reestructuración fue precedida por especulaciones sobre la remoción de Matera y la inclusión al frente del peronismo local de un sindicalista "duro". Sin embargo, no ocurrió. La mesa fue ampliada a ocho miembros, y no reflejó el giro a la izquierda. Sus integrantes fueron, por el sector político, Cafiero, Matera, de Parodi y Carlos María Lascano, y por la rama sindical Framini, Gazzera, Rachini y Martínez. Lo que sí reflejaba era que Vandor no aceptó integrar la mesa, como se había especulado antes de la reorganización (fue reemplazado por Rachini)[571]; esa decisión suscitó la crítica de Framini, que había anticipado su negativa a integrarse a la nueva mesa si no lo hacía también Vandor, quien como recordaba la prensa: "como una ocasión anterior no se mostraría propenso a asumir cargos políticos"[572].

Una de las primeras acciones de la nueva conducción fue un acercamiento con las agrupaciones de la juventud peronista, que pidieron un lugar en el CCySP; el organismo respondió pidiendo dos delegados para organizar al sector. Se avanzaba así en los intentos de organización de las agrupaciones de la juventud peronista, que se habían intensificado desde 1961 cuando se realizaron encuentros, plenarios, reclamos por los presos Conintes, y se establecieron o reforzaron vínculos con dirigentes sindicales, en los que la UOM y Vandor ocuparon un papel relevante, otorgando diversos recursos.

Otra de las primeras acciones de los dirigentes del CCySP fue una conferencia de prensa con medios extranjeros, a mediados de octubre, encabezada por Matera, con la asesoría de Cafiero y Gómez Morales para economía, Tecera del Franco y Lascano para temas políticos y Vandor y Alonso para gremiales; allí Matera reseñó la persecución al peronismo, rechazó la acusación

[569] *La Razón*, varios números de julio de 1962.
[570] Dawyd, D. "Vandor y Framini….
[571] *La Razón*, sábado 15 de septiembre de 1962, p. 2.
[572] *La Razón*, martes 11 de septiembre de 1962, p. 10.

de influencias totalitarias (fascistas o marxistas) y resaltó el contenido nacional y social del peronismo; confirmó que estaban dispuestos a reintentar la vía pacífica de la legalidad y el comicio[573]. Por esos días fue fechado el segundo memorándum de Perón, producido tras la derrota de los militares colorados versus los azules (los "gorilas" versus los "chimpancés"), por lo cual se esperaba una semilegalidad que favorecería la acción de políticos y gremialistas, que debería aprovecharse sin abandonar las formas clandestinas de lucha[574]. Esto es, manteniendo los dos frentes, la negociación y la línea del giro a la izquierda.

Después de otro 17 de octubre sin permiso oficial para hacer ningún acto la novedad provino de sectores dispuestos a llevar adelante el "giro a la izquierda"; primero, de quienes ya eran llamados grupo "ortodoxo" de Las 62, que criticaron las declaraciones de Matera en la reciente conferencia de prensa, y la presencia de Vandor en la misma, ante lo cual "estarían centrando sus ataques contra el dirigente metalúrgico"; segundo, el primer acto público de otro sector, que se dio a conocer como Movimiento Acción Revolucionaria Peronista 18 de marzo, que conformó una mesa provisional integrada por fraministas: José Manuel Mendoza, Rafael Jornet y Viel[575]. Estos sectores se moverían al amparo del memorándum más reciente de Perón, el tercero, que leían favorable al giro a la izquierda[576]. Sin embargo, en el conjunto de los tres memorándums conocidos hasta el momento (y en los tres que le seguirían) lo que se evidenció fue la necesidad de combinar las "distintas melodías" del peronismo, los sectores moderados y los del giro a la izquierda. Así parecieron cerrar el año los más importantes representantes de esos sectores. A mediados de noviembre se realizó una cena de camaradería entre miembros del CCySP, Las 62, la CGT autentica, y figuras del Frente Justicialista (UP, laborismo, populismo de Saadi); se especuló que la comida era para terminar con las diferencias, según un pedido de Perón a Framini, y se destacó el dialogo cara a cara entre Framini y Vandor[577].

Planes políticos y nuevas proscripciones

En mayo de 1962, a poco más de un mes de la remoción de Frondizi, se conocieron detalles de un plan político del gobierno de Guido, autodeclarado "identificado plenamente con los ideales de la Revolución Libertadora": decretaron el estado de asamblea en los partidos políticos, el

[573] *La Razón*, martes 16 de octubre de 1962, p. 12.
[574] Memorándum N° 2, octubre de 1962, en AGN-JDP, Caja 21.
[575] *La Razón*, martes 30 de octubre de 1962, p. 5; *La Razón*, viernes 2 de noviembre de 1962, p. 2.
[576] El tercer memorándum fue fechado el 4 de noviembre de 1962, y fue el más publicitado por los sectores combativos por su llamado a la "mayor agitación posible", la creación de un organismo especial para dirigir desobediencia civil, cortar el trato con el gobierno o factores de poder, entre otras medidas, aunque también se llamaba a sostener el Frente Popular para las elecciones venideras (Memorándum N° 3, 4 de noviembre de 1962, en AGN-JDP, Caja 21).
[577] *La Razón*, martes 13 de noviembre de 1962, p. 12 y *La Razón*, miércoles 14 de noviembre de 1962, p. 10.

receso del Congreso, y fijaron un primer calendario electoral para entregar el gobierno en abril de 1964. Además, anunciaron que reformarían el estatuto de los partidos políticos y, entre otros cambios, aprendiendo de la experiencia reciente, negarían a los dirigentes sindicales la posibilidad de ser candidatos a cargos políticos (además de una nueva amenaza de enviar contadores a revisar los fondos de los sindicatos)[578].

El nuevo estatuto de los partidos políticos sería elaborado por las FFAA y diversos partidos, a excepción del peronismo, porque según el ministro del Interior Adrogué era totalitario y no entendía la democracia. El CCySP propuso a la UCRP una "Asamblea de la Civilidad" para enunciar una posición común sobre la reforma del estatuto, y Matera advirtió que si el gobierno cerraba la puerta a la línea más conciliadora del peronismo que pretendía disputar el gobierno en elecciones, le abría la puerta a la "cubanización que se desenvuelve en sectores sindicales"[579]. El CCySP, junto con Las 62 y la CGT Auténtica, resolvieron apoyar estas gestiones de conciliación lideradas por Matera, y un cambio significativo: dejarían de hablar con los factores de poder, para privilegiar el diálogo solo con partidos que luchen contra el gobierno de facto[580]. Por otro lado, la que ya empezaba a ser denominada "ala izquierda" del peronismo festejó lo que entendió como abandono de la política de conciliación y dialogo con factores de poder, pidió que se avance en acciones en ese sentido, censuraron las entrevistas pasadas con Caggiano y con el embajador estadounidense, y afirmaron que la salida no era eleccionaria sino "revolucionaria e insurreccional"[581].

A fines de julio se conocieron los decretos que dejaban en claro a quienes aludían como perjudiciales para el sistema democrático, y justificaban su exclusión de la futura normalización institucional: un nuevo estatuto de los partidos políticos (restrictivo), un nuevo sistema electoral (proporcional) y el restablecimiento del decreto 4161/56 (prohibición de símbolos peronistas) porque como demostraron las elecciones del 18 de marzo el peronismo seguía vivo y el partido disuelto había reaparecido con otros nombres ("agrupaciones y personas que inconcebiblemente se confiesan todavía adictas al régimen de oprobio")[582]. El CCySP rechazó

[578] Un análisis de todos los planes políticos durante el gobierno de Guido en Manna, Antonio, "Coacción y coalición: peronismo y partidos políticos, 1962-1963", en Amaral, Samuel y Ben Plotkin, Mariano (comps.), *Perón: Del exilio al poder*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2004

[579] *La Razón*, martes 10 de julio de 1962, p. 10 y *La Razón*, martes 17 de julio de 1962, p. 7.

[580] *La Razón*, jueves 19 de julio de 1962, p. 7. El CCySP, Las 62 y la CGT auténtica emitieron un documento con ocho puntos de acción futura del peronismo, entre ellos el rechazo del estatuto de los partidos políticos, no reconocimiento de las autoridades que surjan de su aplicación, adhesión de Las 62 y la CGT Auténtica a las gestiones del CCySP frente a quienes querían dividirlos, entre otros (*La Razón*, viernes 20 de julio de 1962, p. 7)

[581] *La Razón*, domingo 22 de julio de 1962, p. 6; *La Razón*, lunes 23 de julio de 1962, p. 6

[582] El estatuto era en general "restrictivo y regulatorio", mientras que el nuevo sistema electoral extendía la representación proporcional a los electores presidenciales (Potash, R. A, *El ejército y la política…Primera parte*…, pp. 60-61). Respecto del estatuto, específicamente para los dirigentes o asesores sindicales se les negaba

los decretos y buscó aliados en otros partidos políticos; esas reuniones ocuparon todo agosto, y no faltaron las versiones de llamados a la desobediencia civil. En septiembre la mesa del CCySP se amplió (ver *supra*) para dar más lugar a los dirigentes sindicales quienes, por otro lado, desde la CGT también realizaron reuniones con partidos políticos contra aquellos decretos.

La CGT convocó a 17 partidos políticos a una jornada de defensa de la libertad y la justicia social; se realizó el 31 de agosto y asistieron 13 partidos. En la ocasión Vandor reseñó las actividades sindicales de la CGT desde su recuperación por la Comisión Provisoria, señaló que se opuso al estatuto de los partidos políticos porque algo central para la "vida nacional" no podía atentar "contra los derechos políticos del pueblo"; añadió que además debían luchar por la situación económica y social del país, y el avance contra los sindicatos afectados por retiros de personerías (textiles, gráficos, telegrafistas y telecomunicaciones) que mostraban que el gobierno buscaba generar el caos, aunque la CGT respondía con responsabilidad y la búsqueda de soluciones con las fuerzas políticas del país[583].

En septiembre se conoció el decreto que disolvió el Congreso y las fechas de las futuras elecciones. El gobierno volvió a declararse identificado con la Revolución Libertadora, la conmemoró oficialmente el día 16, y tres días después fue sacudido por los movimientos de tropas entre azules y colorados. Recién el 23 de septiembre se reestableció la normalidad, con la rendición de los colorados. La publicación del Comunicado 150, del bando azul triunfante, abrió la puerta a diversos pedidos políticos. Matera afirmó que el peronismo esperaba que la línea triunfante cumpliera sus promesas, dando una solución por vía de comicios, sin fraudes ni proscripciones, y resuelva los problemas económicos por vía de la justicia social.

El triunfo azul favoreció cambios en el gobierno, y la revisión del plan político. El nuevo ministro del Interior, Rodolfo Martínez, recibió a dirigentes de la CGT, que le llevaron diversos reclamos. Vandor le comunicó que una buena medida de pacificación sería liberar a los presos gremiales, pidió por la aparición de Felipe Vallese, por la normalización institucional del país, la derogación del plan político conocido, las leyes represivas y otros problemas laborales[584].

A mediados de octubre se conoció un nuevo plan político, que se proponía devolver el gobierno a autoridades democráticamente electas en menos tiempo que el plan anterior: elecciones entre marzo y junio de 1963, y entrega del gobierno el 12 de octubre de ese año. Matera sostuvo que

---

la posibilidad de ser candidatos hasta dos años después de terminado su mandato gremial (decreto 7162/62). El decreto 4161/56 fue reestablecido por el 7165/62, que era más amplio, en tanto penaba no solo la propaganda sino cualquier difusión del peronismo.

[583] CGT, *En pie de lucha en defensa de la libertad y la justicia social convoca a los partidos políticos*, Buenos Aires, s/f, p. 4-5

[584] *La Razón*, lunes 8 de octubre de 1962, tapa.

los plazos eran atinados y ojalá se cumplieran, porque el peronismo especulaba que con el nuevo plan político podría participar en las elecciones. Buscando coincidencias Matera se reunió con Alende, Balbín, Sueldo, Solano Lima, Ramón Muñiz y Serrano; no podía conseguir entrevistas con el ministro del Interior y escuchaba, como todo el país, que el secretario de Guerra declaraba que el comunismo, el peronismo, Perón y sus aliados no podrán participar de las elecciones.

En noviembre, con el decreto 12530/62, fue dado a conocer un nuevo estatuto de los partidos políticos, el cual volvía a excluir al peronismo con la fórmula anterior de rechazo a regímenes totalitarios y dictaduras (mantenía la prohibición de candidaturas a dirigentes sindicales, pero reducía el mandato vencido de dos a un año). Matera lo calificó de burla y convocó al equipo del CCySP que lo estaba considerando (Matera, Lascano, Tecera, Vandor, y Alonso) para resolver la actitud a asumir. Para discutirlo con Perón Matera viajó a Madrid a comienzos de diciembre. Para discutirlo con otros partidos el CCySP convocó a una mesa interpartidaria, y abogados de las agrupaciones políticas llevaron sus impresiones a una reunión "de la civilidad" convocada por la UCRP en diciembre, para presentarle reformas a Guido. Estos diálogos reforzarían la línea concurrencista del peronismo, encabezada por Matera, quien a pesar de mantener en secreto lo tratado con Perón en Madrid, había conseguido el apoyo a esa línea, que a fines de 1962 volvió a pedir por la reforma del estatuto y afirmó que el justicialismo se presentaría con candidatos propios.

A comienzos de 1963 viajaron a Madrid Iturbe, de Parodi, Framini y Vandor. A los diez días volvieron e informaron que Perón habilitó la posibilidad de formar un frente electoral, y que no se modificaría la proporción de las ramas del movimiento. El frente electoral lo negociarían Vandor, Iturbe y Matera, a condición de que antes se modificara el estatuto de los partidos políticos[585]. Igualmente, en las semanas siguientes, el peronismo concurrencista se dividió entre frentistas (sector mayoritario donde también estaba el framinismo, y adonde se convocaba también a los neoperonistas ausentes en marzo de 1962) y antifrentistas (el sector que tenía a Di Pascuale como vocero, que afirmaba que el peronismo ya era en sí mismo un frente nacional). Ambos sectores afirmaban seguir las órdenes de Perón. Ambos eran objetivo de nuevas proscripciones. El gobierno anunciaba que tenía en estudio, a propuesta de la secretaria de Guerra, la prohibición de la participación electoral de todos los dirigentes gremiales y políticos involucrados en actos terroristas o de agitación desde 1955 a la fecha.

[585] Desde las primeras veces que Perón apareció apoyando la negociación de un frente lo hizo para coincidir con todos los progresistas sin distinción ideológica, con el justicialismo a la cabeza, y dirigido por el CCySP (memorándum 3). Para Lamadrid, Perón había habilitado ya desde las primeras negociaciones la formación del frente propuesto por el ministro Martínez, aceptando las limitaciones del gobierno de Guido y los militares (Lamadrid, Alejando, F. "El Frente Nacional y Popular", *Todo es Historia*, N° 256, octubre de 1988).

La normalización de la CGT

En las mismas semanas de junio de 1962 en que la UOM negociaba el convenio y elaboraba su Plan de Lucha, y en el peronismo se buscaban definiciones de Perón sobre el giro a la izquierda, Vandor representó, como principal delegado por la CGT, a los trabajadores argentinos en la OIT. Igual que el año anterior, fue quien dio el discurso, y, entre otras cuestiones, reseñó la situación del movimiento obrero argentino entre junio de 1961 y junio de 1962, y abordó temas de la memoria anual del organismo[586]. Sobre la situación Argentina afirmó que el gobierno actual, "surgido de un cuartelazo", quebró el orden constitucional, y "eliminó las pocas garantías y libertades que aún quedaban dentro de la bruma de un crónico estado de sitio acentuando aún más la incógnita en el pueblo, que no sabe a ciencia cierta quién es el que gobierna el país, si los civiles o los militares". Describió el paro general de la CGT realizado en mayo, las demandas de la central, la crisis económica y política de un país "a merced de los caprichos de un grupo o casta que ha impuesto la ley de la selva a través de 200 familias de origen oligárquico y un puñado de militares [...] que nos ha retrotraído a las épocas de la colonia", con negociados y "una política liberal y desproteccionista"; añadió que en Argentina

> Queremos que impere una auténtica democracia en la cual la mayoría constituya la ley [...] En tanto no se den esas condiciones, los trabajadores con los medios a su alcance nos colocaremos en la resistencia activa, sin caer en la provocación a que se nos impulsa ni en la lucha civil, pero también ratificando nuestra inmutable decisión de ser auténticamente libres[587].

El 1 y 2 de agosto la CGT realizó una huelga general, que el gobierno enfrentó con un plan inédito de seguridad, para quienes quisieran ir al trabajo (el paro fue fuerte en industria, pero

[586] Volvió a criticar la estructura de la OIT, porque no había debate (los delegados solo respondían a la memoria del director general), el capital y el trabajo estaban representados por igual ("el derecho a vivir y la acción de explotar") y los cargos en el Consejo eran para los países más industrializados; agradeció que América Latina tuviera mayor lugar en la Memoria de 1962 (reprochado el año anterior) pero volvió a criticar por las cifras utilizadas, que dejaban de lado poblaciones de "nuestro continente indio", que "siguen siendo explotadas y asfixiadas por el guante blanco de los 'imperialismos'". Sobre los temas de la Memoria, habló de las edades jubilatorias en general, y la situación argentina de su régimen jubilatorio, en su momento elogiado por la OIT, pero ahora saqueado por el gobierno y torpedeado por los empleadores que no hacen los aportes (Actas de la Conferencia Internacional del Trabajo, Cuadragésima sexta reunión, Ginebra-1962, Oficina Internacional del Trabajo, 1962, pp. 265-268, recuperado de https://labordoc.ilo.org/, el 10 de junio de 2021)

[587] El cierre del discurso fue con una mirada general: "Los pueblos marchan a impulso de dos grandes corrientes: los sentimientos y las necesidades. Cuando las necesidades son muchas ahogan los sentimientos y los pueblos actúan por reacción en pro de su defensa para sobrevivir", por lo cual debemos "Obtener con el trabajo y la colaboración de todos, la implantación de la justicia social en el mundo -el imperio de las libertades y el derecho-, la eliminación de las estructuras caducas y apolilladas y los sistemas inhumanos de explotación. Los países subdesarrollados tenemos ansias de sacudir el yugo de los opresores políticos y económicos" (Actas de la Conferencia Internacional del Trabajo, Cuadragésima sexta reunión, Ginebra-1962, Oficina Internacional del Trabajo, 1962, pp. 265-268 (recuperado de https://labordoc.ilo.org/, el 10 de junio de 2021)

hubo actividad normal en otros sectores). Vandor aseguró que con esas acciones el gobierno rompía toda posibilidad de diálogo, y los hechos ratificaban que el diálogo no existía.

Por otro lado, la CGT rechazó el estatuto de los partidos políticos, y lo calificó de totalitario. Fue respondida por el ministro del interior Adrogué, que afirmó que los gremialistas se apartaban de la línea gremial y se movían por instrucciones que recibían "no solo de Madrid, sino también de Moscú"[588]. A fines de agosto la CGT realizó más acciones para hacer escuchar sus demandas: paros parciales, actos públicos en el interior del país y reuniones con políticos, a quienes Vandor les detalló la actual política antiobrera, y el ejemplo de que en UOM no homologaron el convenio por pedido del Poder Ejecutivo; las reuniones con los partidos políticos eran positivas, según Vandor, porque mostraban "una coincidencia total de apoyo a los claros objetivos de la central obrera [...] una manifestación unánime de repudio a la situación política, económica y social que impera en el país"[589].

La tensión gobierno-CGT aumentó cuando se conocieron medidas a tono con la declaración del ministro de Trabajo, de que la CGT no existía y ocupaba un edificio perteneciente al Estado: el gobierno anunció que enviaría inspectores contables a los sindicatos, que aplicarían la ley sobre sabotaje en las huelgas, y que el objetivo final sería terminar con "la dictadura de los sindicatos"[590]. A pesar de la interna en el gobierno entre duros y legalistas, ambos compartían la embestida contra los sindicatos: retiraron la personería gremial a sindicatos en conflicto y a quienes se opusieron a los inspectores contables (como textiles) y, a comienzos de septiembre sancionaron un decreto (N° 8946/62) de reglamentación del derecho de huelga. La CGT lo rechazó y afirmó que sería resistido hasta las últimas consecuencias, pero la respuesta del gobierno fue una nueva amenaza de modificar la ley de Asociaciones Profesionales (desmantelar sindicatos únicos por rama y quitar protección a la actividad sindical). La Comisión Provisoria de la CGT estaba dividida entre quienes llamaban a profundizar la acción con medidas enérgicas (como Framini), y otros miembros que evitaban convocar plenarios donde los sindicatos chicos ejercían presiones para asumir "posiciones de lucha que no respaldan en los hechos"[591].

En ese momento de embestida antisindical del gobierno se produjo un enfrentamiento militar que dio vencedor a la fracción azul. A pesar del triunfo azul, la relación gobierno-sindicatos mantuvo el mismo tono (Puente continuó en su cargo, Alsogaray también, y no se revisaron las

[588] *La Razón*, viernes 3 de agosto de 1962, tapa
[589] *La Razón*, viernes 31 de agosto de 1962, p. 7; *La Razón*, sábado 1° de septiembre de 1962, tapa.
[590] *La Razón*, miércoles 12 de septiembre de 1962, p. 12.
[591] *La Razón*, martes 11 de septiembre de 1962, p. 10.

recientes medidas antisindicales)[592]. Después del triunfo azul la CGT renovó sus pedidos. Gestionó sin éxito una entrevista con Guido, para reiterarle el plan de ocho puntos de la central (elaborado en mayo) y nuevas demandas a tono con acontecimientos recientes[593]. Ante el silencio oficial, la CGT resolvió otra campaña de esclarecimiento, que culminaría en noviembre con un gran acto. La campaña de la CGT consistió de actos públicos en las regionales del interior en la segunda quincena de octubre, con miembros de la Comisión Provisoria (Vandor recorrió Venado Tuerto, San Jorge, Santa Fe, Rufino, Rosario, Rafaela, Esperanza, Casilda, Cañada de Gómez)[594]. También participaron de reuniones con la CGE, para discutir el plan económico y social de la central empresaria (apoyado por empresarios metalúrgicos). Además, programaron reuniones con partidos políticos, estudiantes y fuerzas progresistas.

En noviembre, en uno de los encuentros con políticos, "se dijeron cosas muy graves en un tono de violencia inusitada"; Vandor afirmó que la CGT suspendió su campaña publica durante los hechos militares de septiembre, a la espera de que la cosa política se calmara; dijo que el presidente se negó a recibirlos y los intentos de la CGT por soluciones por vía la pacífica fracasaron, "el decreto que cercena el derecho de huelga se mantiene. Las organizaciones gremiales siguen privadas de sus personerías y los conflictos se han agravado"; criticó al ministro de Trabajo y a la política económica:

> ya no hay límite para seguir esperando. Todos los caminos están cerrados y la clase trabajadora no tiene otra salida que el enfrentamiento y la lucha, para lo cual convoca a todo el pueblo sin discriminación. Esperamos que los partidos políticos y demás sectores nos acompañen. Pero si no ocurre así, los obreros saldremos solos, porque ya no podemos aguardar un solo minuto más[595].

El tono de ese discurso se mantuvo durante aquellas semanas. Desde la CGT y Las 62 no faltaron críticas a las FFAA, responsabilizándolas por la crisis social, económica y política. Los mismos dirigentes que habían buscado en sectores militares afines algún diálogo, o vínculos para alguna salida política, ahora señalaban que el enfrentamiento de septiembre entre azules y colorados "angustiaron a nuestro pueblo, lo abochornaron"; afirmaron que de todos los sectores del país que debían sumar esfuerzos para poner fin a esa situación, las FFAA eran la "única parcialidad de la Población que aparentemente delibera y resuelve", por lo cual "puede recaer

[592] Para Lamadrid, el triunfo azul "al modificar radicalmente la relación de fuerzas de las fracciones del ejército (y las fracciones de la gran burguesía) enfrentadas, desecha la opción antisindical y permite que la CGT reconstruya su espacio político-social" (Lamadrid, A. F., "Vandor enfrenta…, p. 53).
[593] CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 27. Tomo 1, fojas 356-357.
[594] CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 27. Tomo 1, foja 357.
[595] *La Razón*, viernes 9 de noviembre de 1962, p. 5

la mayor responsabilidad por los acontecimientos"[596]. Las 62, en un comunicado respondiendo al coronel Juan F. Guevara criticaron su demagogia, espectacularidad e ingenuidad, su intención de formar un movimiento nacional cuando fue parte de las FFAA que proscribieron y persiguieron al peronismo[597].

A fines de noviembre se realizó el acto central de la CGT, que cerraba su campaña de movilización y esclarecimiento, en la cancha de Atlanta (tras prohibirse el Luna Park para el cual ya tenían permiso). Con unos 15.000 asistentes, el orden de oradores fue March (en reemplazo de Ribas), Framini, Staffolani y Vandor. Éste, que debía cerrar el acto, no pudo hablar porque lo atacó una afonía[598]. Igual que en ocasiones recientes, este acto de la CGT fue atravesado por su peronización, y otra cuestión que armó mucho revuelo fue la propuesta de Las 62 de que el sector comunista del MUCS se integre en la futura CGT. Esos gestos ponían dudas sobre la normalización de la central, que en definitiva debería esperar a fines de enero del año próximo, porque el Congreso de la CGT (previsto para fines de 1962) finalmente se pospuso para 1963. Días después del acto la UOM imprimió un folleto con el "Discurso que hubiera pronunciado el compañero Vandor en el acto realizado por la CGT que por motivo de la afonía espontánea que le afectara, no lo pudo hacer"; en el folleto se dice que Vandor señalaba que la CGT daba por finalizada la "etapa de esclarecimiento y preparación [y] A partir de hoy, comienza la etapa de la acción directa" para derrotar a la oligarquía; además, criticaba al "comunicado 150 [que] vuelve a proscribir al pueblo trabajador"[599].

---

[596] CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 27. Tomo 1, foja 357.

[597] A fines de agosto Guevara había lanzado una proclama contra el gobierno, a favor de que las FFAA se reconstruyeran, volvieran a ser confiables, y se declaró en rebeldía; su nombre figura en el primer memorándum de Perón donde se lo consideraba al frente de un grupo nacionalista del ejército que buscaba contactos con el peronismo para derrocar a Guido, a quien consideraban culpable del avance marxista. Las 62, en su comunicado, también criticaron su "falta de sensibilidad y capacidad de conductor [que] lo llevan a decir torpemente que las banderas de la justicia social están caídas y abandonadas, ignorando que esas banderas son sostenidas por el pueblo, en su lucha diaria"; le preguntaron si no eran las FFAA quienes sostenían a Alsogaray, permitieron las políticas de Pinedo, llevaron al peronismo a votar a Frondizi en 1958, negaron asumir a los triunfantes en marzo de 1962; si Guevara se creía exento de todo ello, y no podía convencer a sus compañeros de armas, lo invitaban a viajar a Madrid a pedirle perdón a Perón y ponerse a la cola del movimiento nacional. Como el comunicado lo habían firmado Vandor y Gazzera, Guevara respondió a ellos dos (que lo atacaron a él y a las FFAA) haciendo un llamado a deponer odios, dejar de soñar con revanchas y buscar la unidad (*DIL*, Nº 33, noviembre de 1962, pp. 37 y 38).

[598] "El dirigente metalúrgico comenzó su disertación a aviva voz, pero una repentina afonía lo obligó a callar. Se le suministraron bebidas y pastillas, y en esas circunstancias Andrés Framini solicitó unos minutos de paciencia hasta tanto Vandor pudiera recobrarse. Los paliativos no surtieron efectos, y cuando volvió a hablar, solo alcanzó a decir: 'Unámonos en torno a la CGT, para decir basta y ganar la calle. Debemos iniciar la lucha y llevarla hasta las últimas consecuencias'. Pese a sus esfuerzos no pudo continuar el discurso" (recorte de periódico fechado el 24 de noviembre de 1962, en BaCEIL-ARCH-LED, Caja 891).

[599] Caracterizó a la proscripción como una "burla a la nacionalidad" y afirmó que "tendrán que sembrar de cadáveres de patriotas el suelo de nuestra patria"; finalmente, recordó a los presos y en especial a Vallese, torturado y "dado el tiempo transcurrido, es de pensar que ha sido cobardemente asesinado" (UOM, *Movilización general*, folleto sin fecha).

La CGT, que continuaba preparando su normalización, renovó durante diciembre el pedido de renuncia del ministro de Trabajo Puente, "enemigo de la clase trabajadora" (el 10 de diciembre había renunciado Alsogaray); la UOM llamó a hacer un paro contra la continuidad de Puente, y la CGT realizó una concentración en la sede del ministerio que fue duramente reprimida.

Antes del Congreso de la CGT se reorganizaron Las 62. En el nucleamiento sindical peronista replicaban las posiciones del peronismo en general: negociadores, blandos o realistas, eran los que se encolumnaban con Vandor; ortodoxos, combativos o duros, los que estaban con Framini. La reorganización implicó el reemplazo de la mesa coordinadora por un cuerpo colegiado de 21 miembros, y la novedad fue la elección de un secretariado, de 5 miembros. En ambos cuerpos ganaron los negociadores, 11 a 10 y 3 a 2[600]. A fines de enero se conformó el nuevo secretariado de Las 62, integrado por Framini, Vandor, Gazzera, Olmos y Juan Carlos Eyheralde[601].

Ya en enero de 1963 la CGT continuó la preparación del Congreso, con el inconveniente de que solo el 20% de los sindicatos que la integraban tenían su cuota al día. Más importante aún era la negociación de los futuros cargos: los Independientes querían mantener la paridad que existía en la Comisión de los 20, mientras que Las 62 reclamaban la secretaría general y la mayoría del secretariado. Sobre la secretaría general que reclamaban Las 62 hubo un rumor de que Perón respaldó a Vandor para la misma, pero tanto Vandor como Framini preferían seguir en la conducción de Las 62; otros nombres que se mencionaron fueron de dirigentes de sindicatos más chicos, Alonso y Racchini, pero también rechazaban el cargo máximo de la CGT porque, según un análisis, significaba "asumir responsabilidades sindicales y económico-sociales en un momento en que es ilusorio obtener soluciones a los problemas laborales", y porque "significa autoeliminarse de las postulaciones a los cargos públicos"[602]. Loholaberry, adjunto de Framini en textiles afirmó:

> Ya estoy bastante grandecito para que me hagan entrar en la fila. Vamos a ver ahora que dicen los muchachos de las 62 organizaciones al enterarse de los representantes que llevamos a la directiva obrera. El que debió ir es Augusto Vandor. ¿O es que 'El lobo' quiere jugar siempre sin comprometerse?[603].

[600] *Primera Plana*, Nº 6, 18 de diciembre de 1962. p. 10.
[601] *La Razón*, miércoles 23 de enero de 1963, p. 6. También se había mencionado a Di Pascuale (recientemente liberado tras largos meses en prisión) en el lugar que ocupó Eyheralde, pero finalmente aquél quedó en el secretariado de Las 62. Una versión de Di Pascuale en el secretariado, y de la reorganización de Las 62 para luchar contra el gobierno, en una nueva publicación de los sectores combativos del peronismo, *18 de marzo*, N° 2, 26 de diciembre de 1962, p. 3.
[602] *Primera Plana*, Nº 10, 15 de enero 1963 p. 10.
[603] *La Razón*, viernes 18 de enero de 1963, p. 5.

El nuevo secretariado de Las 62 encaró las negociaciones finales con los Independientes, para ultimar detalles de la normalización de la CGT, y la división de cargos. De acuerdo con una versión, Vandor había postulado a Avelino Fernández como secretario general, pero "situaciones de último momento" hicieron que debiera pactar con los Independientes, seguramente con vistas a mantener la unidad, para no frustrar la pronta normalización, tal como se negoció durante todo 1962[604]. Además se afirmó que Vandor estuvo en Madrid y al volver se puso a ultimar detalles en la CGT: "Vandor sería ahora el encargado por Perón de concretar en el campo sindical la posición conciliadora adoptada por el justicialismo en el orden político"[605]. Lo que parecía evidente era que el encargado de negociar en la CGT por parte de Las 62, fue Vandor[606]. Finalmente, conseguido el acuerdo con los Independientes, José Alonso (sindicato del vestido, viejo dirigente gremial y político peronista) resultó el consensuado para la secretaría general.

El Congreso de la CGT se desarrolló entre el 28 de enero y el 1° de febrero de 1963. Pocos días después de la frase de Loholaberry ("¿O es que 'El lobo' quiere jugar siempre sin comprometerse?") éste compartió con Vandor, por Las 62, y con Arturo Staffolani y Ribas, por los GI, la mesa provisoria del Congreso[607]. Antes de la elección de las nuevas autoridades reformaron el Estatuto, para incluir dos temas del acuerdo entre Las 62 y los GI cuando devolvieron la CGT en 1961 (Capítulo 5): eliminaron la facultad de la central de intervenir sindicatos y también reformaron la declaración de principios, dejando el partidismo peronista para dar lugar a una central plural; la declaración de huelgas quedó como en 1950, las declararía el Comité Central Confederal (CCC) con dos tercios de los votos, o en casos extraordinarios el Consejo Directivo.

El 28 de enero Vandor presidió la sesión preparatoria del Congreso. Entre las mociones aprobadas ese día, y los siguientes, estuvieron la de conformar una comisión para visitar a los presos gremiales y la exposición del caso Vallese (a cargo de Rucci, con gran elocuencia y

[604] CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 27. Tomo 1, folio 388.
[605] *Primera Plana*, Nº 11, 22 de enero 1963 p. 10-11.
[606] *18 de marzo*, N° 8, 5 de febrero de 1963, p. 5.
[607] En *La Razón* publicaron una foto de aquella mesa, en la tapa del diario. La foto debió generar comentarios, como para que al día siguiente, en el mismo diario en la sección "Trastienda política" se afirmara: "La nota gráfica que ilustraba la primera página de nuestras ediciones de la víspera sugería muchas cosas en los medios políticos porteños. La misma mostraba un gran cartel del congreso general de la Confederación General del Trabajo, que decía: 'Por la libertad y la justicia social', debajo dos dirigentes gremiales en mangas de camisa: Juan Carlos Loholaberry y Augusto Vandor. Otros dos con saco: Riego Ribas y Arturo Staffolani. Los cuatro eran miembros de la mesa directiva provisoria de las deliberaciones. Y nadie se inmutó. Primó incluso una tolerancia que muchas veces se desconoce en las convenciones políticas argentinas" (*La Razón*, martes 29 de enero de 1963, p. 4). Nadie se inmutó, en parte porque no era la primera vez que aparecían dirigentes sindicales en la tapa del diario, sin corbata, ni sería la última. Tal vez la atención surgía al tratarse de un Congreso de la CGT, y se esperaba cierta formalidad, al menos la que existió entre los dirigentes sindicales durante la década peronista.

expresionismo sobre las torturas, y la mención, por Rucci y otros oradores, de otros tantos casos de torturados, como Gerónimo Izetta, de municipales, congresal presente en dicho Congreso). Entre otras intervenciones de los metalúrgicos podemos contar que Vandor anunció un despacho de la Comisión Provisoria contra la reciente legislación reaccionaria del Poder Ejecutivo y "los tres 'mandamás'", que fue aprobada tras una aclamación (especialmente criticaron la nueva ley de seguridad, que trataremos en el capítulo siguiente); Niembro propuso una declaración (que Avelino Fernández anunció que se llevaría a cabo "con los dirigentes a la cabeza o con la cabeza de los dirigentes") que era un programa que incluía medidas sociales, económicas y políticas, y sería el que la CGT dará a conocer como su Plan de Lucha, cuya aplicación fijarían poco después de este Congreso Normalizador. Por otro lado, resolvieron ampliar el secretariado (de cinco a ocho miembros) y el consejo directivo (de dieciséis a veinte), y redujeron el CCC (con el argumento de agilizar los debates)[608].

Los ocho cargos del secretariado se repartieron en partes iguales, pero los más importantes fueron para Las 62, que lograron la secretaría general (José Alonso, de vestido) y también los cargos más relevantes: Avelino Fernández (metalúrgicos) secretario de gremial e interior, José Elías (textiles) prosecretario de gremial e interior y Juan Rachini (aguas gaseosas) prosecretario de Hacienda. Los GI obtuvieron la secretaria adjunta y otros tres cargos[609].

Vandor había figurado en diversas especulaciones como futuro secretario general de la CGT, desde varios años antes de la normalización de la central, y hasta pocos días antes de la misma. A medida que fue creciendo su figura en la UOM, y en Las 62, su nombre apareció como candidato en reportes oficiales y en la prensa. Aparecía junto con los más conocidos de Carulias, Cardoso, Olmos y Framini, entre los peronistas. Esa especulación es posible encontrarla en fecha tan lejana como fines de 1958 (cuando llegó a la secretaría nacional de la UOM) y comienzos de 1959 (en fechas rondando a la toma del Frigorífico Lisandro de La Torre), cuando aparecía despuntando como un joven dirigente peronista, con prestigio y serio candidato a la CGT, aunque se aclaraba que la UOM no estaba dispuesta a que alguien del sindicato (también se mencionó a Avelino) ocupara el cargo máximo de la central en esos momentos del país[610].

---

[608] CGT, *Congreso Ordinario*, 28, 29, 30 y 31 de enero y 1° de febrero de 1963.
Congreso Confederal, 1-2-1963; Congreso Confederal, 30-1-1963; Congreso Confederal, 31-1-1963

[609] Rotondaro, Rubén, *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Buenos Aires, Pleamar, 1971, pp. 291-300. Los intentos de los GI por quedarse con los cargos de secretario y prosecretario de Gremial e Interior en *Primera Plana*, Nº 13, 5 de febrero de 1963, pp. 12-13. Sectores combativos criticaron a Vandor en la negociación en la CGT, porque dio mucho lugar a los GI y el peronismo retiró la candidatura de Framini, haciendo que las nuevas autoridades provocaran desencantado en los sectores populares (*18 de marzo*, N° 8, 5 de febrero de 1963, p. 5).

[610] BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.4.5, U.C. 1 y 03.3.9.1.1, U.C. 1 y 03.3.8.2, U.C. 8.

Lo cierto es que después de la secretaría general compartida de la CGT, entre 1961 y 1963, Vandor no ocupó cargos en la central[611]. Para McGuire "Vandor exercised decisive behind-the-scenes influence on de CGT by making sure that its key positions went to his close allies"[612]. Pero además de actuar detrás de escena, asegurándose que la UOM estuviera representada en cargos importantes, Vandor personalmente actuó en la CGT (según veremos a partir del Capítulo siguiente) en las reuniones del CCC y en los Congresos de la central.

A la hora de pensar en la construcción del liderazgo de Vandor hay que indagar en el rechazo del cargo de secretario general. Vandor, como vimos, había figurado tempranamente en muchas versiones, que incluso hasta señalaron el apoyo de Perón, y concitaron la crítica explícita de Loholaberry por no asumirlo, en un momento en que se señalaba la necesidad de que la devolución de la CGT después de muchos años de intervenida requería la presencia de las principales figuras de los sindicatos más importantes. Indagar el rechazo es una de las claves para pensar los gestos de su conducción: primero, considerar que la actividad de la CGT no dejaba de ser sumamente demandante, la representación y gestión de un cargo relevante que insumía mucho tiempo; en segundo lugar, la mera oposición de la propia UOM a que un dirigente ocupara el máximo cargo de la central; finalmente, la ponderación de la necesidad de no exponerse en los cargos más relevantes en organizaciones formales que en definitiva dependían de otros (la autoridad política podía intervenir la CGT, los partidos políticos, los cargos políticos) y mantenerse solo en la UOM y en organizaciones informales (como Las 62).

El sábado 2 de febrero de 1963 terminó el Congreso Normalizador. Al final del acto Vandor subió al estrado para abrazar a Alonso, y lo mismo hizo Framini. Las nuevas autoridades asumieron el martes 5 de febrero, y de los tres discursos que hubo, Vandor habló por la Comisión Provisoria saliente, y dijo:

> Culmina hoy uno de los hechos más trascendentales que se producen en el país en los últimos tiempos: la normalización de la CGT. Ella se produce en momentos muy difíciles para el país, pero bajo el signo promisorio de la unidad obrera. Agradezco en nombre de la comisión provisional, el apoyo recibido de todos; a los que asumen hoy la dirección de la CGT, les decimos que ellos constituyen la gran esperanza del país, y que contarán con todo nuestro respaldo[613].

[611] Recién reapareció como vocal en mayo de 1968, y entre aquellos años la UOM estuvo representaba en la CGT por Avelino Fernández como secretario gremial e interior en 1963 y 1965, Roque Azzolina, en el mismo cargo en 1966 y José Notaro como uno de cuatro secretarios generales en una Comisión Delegada en 1967 (Senén González, Santiago, *Breve historia del sindicalismo argentino. 1857-1974*, Buenos Aires, Alzamor, 1974, pp. 183-191).
[612] McGuire, J. W., *Peronism without Perón*…, p. 108.
[613] *La Razón*, martes 5 de febrero de 1963, tapa.

Vandor, un dirigente gris, en las sombras del dialoguismo negro

A comienzos de 1962 Las 62 avanzaron en la arena política. En ese avance, encontraron reparos de algunos sectores del peronismo político, y también de parte de la militancia que insistía declamando por caminos insurreccionales para vuelta del peronismo al poder. Vandor fue una de las cabezas más visibles de ese avance junto con, obviamente, Framini, el gobernador electo, y figuras cuyos nombres habían sido más frecuentes en las páginas sindicales de esos años.

De aquí en más ya puede considerársele una figura política relevante del peronismo, y de conocimiento creciente en la política local. Recuperando ese contexto, en este capítulo nos acercamos a elementos centrales para seguir el análisis de la construcción del liderazgo de Augusto Vandor. No creemos que estos elementos estuvieran presentes en todo momento en la carrera de Vandor, sino que los vemos en el período abordado en este capítulo.

Lejos de seguir una definición preconcebida de liderazgo, estamos a la búsqueda de la diversidad de formas que fue adquiriendo el mismo en el caso de Vandor. En primer lugar, debemos considerar la declinación de cargos importantes, y la preferencia por influir desde "las sombras". El segundo punto para destacar es su liderazgo de una de las corrientes del peronismo, aquella a la que Perón encomendó las tareas de negociación.

Respecto del primer punto, el mismo ofrecimiento del cargo ya habla de la ocupación de un lugar destacado porque el cargo no se ofrecería a alguien sin representatividad. Esa representatividad se construyó desde la UOM (donde sí, obviamente, buscó siempre retener el cargo de secretario general). Si bien participó en la secretaria general compartida de la CGT con otros tres miembros (Capítulo 5), vimos que la primera declinación al interior del peronismo había sido a integrar la Delegación Nacional en 1958 (Capítulo 4), y en este capítulo dos rechazos más, que fueron muy relevantes porque eran al frente de dos de los organismos más importantes de entonces: el rechazo a estar al frente de la conducción peronista local, para presidir el CCySP, y al frente de la CGT, al rechazar la secretaría general de la central. Así, se mantuvo en lugares lejos de la máxima exposición, que pudieran fungir como fusibles en la estrategia de Perón, o instituciones pasibles de intervención del gobierno; solo participó en las mesas directivas de Las 62 y, por supuesto, al frente de la UOM[614].

[614] Senén González y Bosoer reconstruyen este diálogo "-Vandor: *Para vos tal puesto, para vos tal otro. Y para aquél, que pidió algo, también*. -Dirigente X: *¿Pero vos…?* -Vandor: *Yo soy el que los nombra. Eso quiero ser*" (Senén González, S. y Bosoer, F., *Saludos a Vandor*…, p. 57). Si bien el diálogo está situado en el contexto de la elección de Vandor en 1958 en la UOM, para los autores representa "la típica modalidad" de Vandor como dirigente durante toda su vida. Veremos en este trabajo que una actitud de ese tipo se corresponde más con años posteriores a 1958.

Siguiendo con este punto, debemos decir que evitar esa exposición fue una elección que estuvo rodeada de críticas y metáforas. Entre las críticas contemporáneas vimos en este capítulo la de Framini cuando Vandor no quiso asumir en la mesa ejecutiva del CCySP, y la de Loholaberry cuando Vandor no quiso asumir al frente de la CGT. También en este capítulo vimos algunas de las metáforas de su accionar, como cuando en la elección de marzo de 1962 fue señalado como la "eminencia gris de las 62", y el "hombre invisible fuerte" del framinismo. En los capítulos previos vimos otras metáforas, presentes en diversos análisis, que buscaron explicar liderazgos ubicados en lugares afines; todas ellas aluden al manejo en zonas oscuras, como cuando habría sido el "cerebro gris del congreso normalizador de la CGT" en 1957, o actuó "detrás de la fachada" en esa oportunidad, o detrás de escena en la CGT normalizada. Estas metáforas, reunidas, presentan lo esbozado en el capítulo anterior como "liderazgo negro", para intentar capturar características de dirigentes de una época; allí partimos de la visión que incluía a la CGT y los sindicatos como parte del "parlamentarismo negro", de las negociaciones llevadas a cabo en un marco no-público, y pensamos el caso de una figura del integracionismo, Eleuterio Cardoso, como un liderazgo "negro", un tipo de liderazgo construido en espacios corporativos, y que se desempeñaba en los recovecos del sistema político, en diálogos tras bambalinas, fuera de la vista pública.

Ya vimos a varios autores referirse al "gusto de Vandor por las zonas opacas del poder"[615], la metáfora del "cerebro gris", y otras del manejo desde las sombras. Diversas metáforas de la época y análisis posteriores a partir de los cuales buscamos comprender la emergencia de líderes sindicales (Cardoso primero, Vandor después) que fueron interlocutores de las negociaciones políticas fuera del marco público[616]. Ellas se daban entre dirigentes no surgidos de elecciones nacionales de una democracia representativa (que no existía), sino de instituciones corporativas o asociaciones voluntarias, en un contexto de "parlamentarismo negro". En ese entonces esas tareas de negociación, para el peronismo proscripto, y después del 18 de marzo, más proscripto, debían seguir necesariamente canales grises. Y Vandor fue uno de los encargados por Perón de recorrer esos canales.

El segundo punto para destacar es que si bien Vandor no aceptaba el cargo formal al frente del CCySP, sí se concretaba su posicionamiento al frente de una de las corrientes internas del peronismo que respondía a Perón. Desde la UOM Vandor se proyectaba en otros escenarios

[615] Bisio, R. y Cordone, H., *La segunda etapa*…, p. 7:

[616] Mencionamos a ellos, aunque obviamente estamos diciendo que era parte de la política de ese contexto. Por poner un ejemplo, también Framini mantuvo entrevistas con militares y eclesiásticos (*Mayoría*, N° 122, 27 de agosto de 1959, p. 30).

sindicales y políticos, y las disputas en cada uno de ellos se superponían (en un contexto inestable, de grave interna en el gobierno, y numerosos, contradictorios y alternativos planes políticos para proscribir al peronismo). Ver esos cruces agregan complejidad al análisis del liderazgo. Así, mientras negociaba el nuevo convenio metalúrgico y se daban las tomas de fábricas en un sector atravesado por una grave crisis económica, Las 62 hacían el plenario de Huerta Grande, y el peronismo local encaraba una nueva reorganización. Cuando a Vandor le decían, nuevamente, subversivo por el plan de tomas de fábricas de la UOM, parecía quedar en una zona conciliadora al integrar las corrientes que Perón llamó "dialogantes, evolucionistas, conservadoras" del movimiento, generando la oposición de la otra corriente encabezada por Framini (y de otros actores peronistas también opuestos a las negociaciones encabezadas por Matera en procura de una salida institucional para el peronismo).

Para ocupar ese lugar, Perón habría reparado en la "idiosincrasia y el temperamento" de Vandor; seguramente también pesó que Vandor encabezara el sector concurrencista en marzo de 1962, con lo cual en el diálogo con las corrientes dialogantes continuaba la línea de búsqueda del peronismo por los caminos institucionales.

Así, creemos conveniente cruzar ambos puntos, y pensar en el liderazgo (gris, oscuro, negro, en la sombra) de Vandor, pero desde el interior del peronismo. Esto es clave en la medida en que muchas representaciones de Vandor lo muestran encabezando este sector del peronismo como parte de una estrategia personal, que preanunciaba el peronismo sin Perón, más propio quizá del período 1965-66 (Capítulos 8 y 9). Esa mirada, clave para la construcción identitaria de los sectores antivandoristas, necesita desacoplar los movimientos de Vandor (y Matera y demás) de la estrategia de Perón, para poder centrar su mirada en los actores locales y no ver sus movimientos como parte de una jugada mayor, que también los incluía a ellos en el otro espacio del golpear y negociar del propio Perón.

Así se mezclan ambos temas centrales de este capítulo. Lo gris, oscuro, invisible, parece querer marcar unas características personales, un estilo particular que está apareciendo en el período abordado hasta aquí, los primeros pasos de Vandor en su liderazgo fuera de la UOM. La prensa comercial lo comenzará a destacar en los años siguientes, cuando Vandor llegue a la tapa de revistas de interés general o a notas centrales en varias de ellas, en el marco de futuros eventos (plan de lucha de la CGT, retorno de Perón). En ese momento, cuando Vandor parece adquirir una nueva centralidad, comienza a resquebrajarse el lugar menos desgastante ("jugar siempre sin comprometerse") que era el liderazgo negro. Una nueva exposición desafía algunos aspectos de su liderazgo.

Capítulo 7. Vandor en la tormenta. Crisis económica, política y la reconfiguración del espacio peronista

En el capítulo anterior se avanzó sobre la extensión de la participación de Vandor en los escenarios fuera de la UOM, ya en Las 62 y la CGT, como en espacios del peronismo local, especialmente en las semanas alrededor de marzo de 1962, cuando el triunfo de Framini pareció confirmar la conducción del peronismo local por parte de la rama sindical. A partir de ese momento Vandor comenzó a trascender la esfera sindical; lograba aparecer entre las figuras políticas relevantes del peronismo, y de conocimiento creciente en la política del país, especialmente cuando participaba de la estrategia de Perón acompañando a Matera en el ala negociadora.

Según vimos en ese capítulo las características de ese trascender la esfera sindical fueron el rechazo de aceptar cargos de exposición (sindical y en el peronismo), la preferencia por ocupar espacios en las sombras, grises, propios del parlamentarismo negro, en un marco de acción encuadrado en la estrategia de Perón, en su melodía negociadora. Pero la propia acción fue generando una exposición que desafiaba esas características de su liderazgo.

En este capítulo veremos la actuación de Vandor en esos escenarios, con mayor exposición. En primer lugar en la CGT, donde expresaría las posiciones combativas contra los gobiernos de Guido e Illia. En segundo lugar, en las negociaciones por la participación política del peronismo en las elecciones presidenciales. En tercer lugar en la propia interna peronista que debatió el futuro tras la proscripción. Finalmente, en uno de los eventos más relevantes de la década, la toma de fábricas en el marco del Plan de Lucha de la CGT. En este recorrido buscaremos ponderar la participación de Vandor, como parte de la participación del sindicalismo peronista al interior del movimiento y de la política nacional, escenarios donde quizá sea prematuro pensar que contaba con una voz hegemónica, y sea necesario destacar los resquemores y las disputas que esa voz generaba al interior del movimiento.

Una nueva CGT

La nueva CGT, normalizada, plural, encaró sus primeras acciones públicas dando a conocer sus principales demandas: contra la reglamentación del derecho de huelga, los decretos represivos, de seguridad y por el delito de opinión, reclamaron la aparición con vida de Vallese y la liberación de los presos políticos y sociales, por el pago a los jubilados y las deudas a las cajas de previsión social. Esta última cuestión llevó a que se consume una demanda que arrastraba varios meses, y fue vista como un primer triunfo: la renuncia del ministro de Trabajo, Galileo

Puente, efectiva a fines de febrero de 1963. La CGT realizó estas demandas a través de una gran publicidad, en la prensa, en reuniones con funcionarios del gobierno, mediante comunicados y una gran campaña a través de la salida a la calle con numerosas publicaciones (un periódico, un Boletín Internacional, un Boletín Informativo Semanal, volantes y folletos, boletines radiales, entre otros)[617].

En febrero, la CGT le informó al ministro del Interior acerca de su Plan de Lucha, aprobado en su reciente Congreso Normalizador. En marzo los miembros del secretariado realizaron una campaña de esclarecimiento por la situación del desempleo creciente y la carestía de vida; uno de sus voceros principales fue Avelino Fernández, quien como secretario gremial e interior, ostentaba uno de los cargos más importantes, que lo hacía tratar todos los temas graves de la central. En esas semanas, la CGT también recordó públicamente su programa para luchar contra el aumento del costo de vida y otros temas económicos acuciantes, y emitió comunicados sobre el caos político-institucional que vivía el país.

Estos temas reaparecieron cuando el lunes 15 de abril comenzó el primer CCC de la nueva CGT. Esa era la instancia colegiada de la central que resolvía las directivas de acción sindical que los Congresos habían fijado. El orden del día incluía cinco temas: la reglamentación de las regionales, cuestiones internas de la organización de la central, la situación financiera de la CGT (entre las deudas de los sindicatos con la central, la UOM figuraba debiendo cuotas desde agosto de 1962), patrimonio (los saqueos en los últimos años de intervenciones) y la adopción de un plan de lucha. La cuestión más grave sobre los trabajadores era la caída de los salarios, el alza del costo de vida y el aumento de la desocupación. Vandor sugirió realizar una semana de protesta (del 27 al 31 de mayo) que culminara con un paro nacional de 24 horas; De Luca (navales) elevó la sugerencia a moción, mientras que los gráficos propusieron debatir las medidas en cada sindicato antes de salir a la calle. La propuesta de Vandor ganó por 62 votos contra 15; el presidente del CCC recordó que lo que resolvía el cuerpo era obligatorio para todas las entidades afiliadas, así que todas ellas quedaban comprometidas a realizar lo que sería la primera etapa del Plan de Lucha de la CGT[618].

La CGT preparó su semana de protesta y el paro general con plenarios en las regionales de todo el país. También se entrevistaron con el nuevo ministro de trabajo, Bernardo Bas Echenique (quien asumió tras otros dos efímeros ministros que habían sucedido a Puente); además, se reunieron con dirigentes políticos, estudiantiles, empresariales (UIA y CGE), con quienes compartieron los detalles de los actos venideros, sumaron adhesiones y críticas. El lunes 27 "se

[617] Otras acciones de la estructuración de una "CGT moderna" en Rotondaro, R., *Realidad*…, pp. 297-300.
[618] CCC, 15, 16 y 17 de abril de 1963.

inició la semana de protesta de la CGT con una exteriorización pública de 500 obreros metalúrgicos que recorren la zona céntrica y paros de adhesión: la policía tomó precauciones"; los metalúrgicos fueron quienes más movilizaron, y en la víspera del paro general la policía reprimió el acto en la filial Saavedra de la UOM capital, donde estuvieron Vandor y José Alonso[619]. El viernes 31 fue el paro de la CGT, que fue total en la industria; una serie de atentados lo circundó en el GBA y Rosario, y el reclamo de la CGT fue representado por un afiche que de ahí en más persistiría en el imaginario obrero y más allá, el *¡Basta!* de Ricardo Carpani[620]. Vandor, que había afirmado que la actitud de responsabilidad demostrada por la CGT se interpretó erróneamente, y por eso debieron salir a luchar, estuvo entre los felicitados por sus contendientes metalúrgicos, que reconocieron que ponerse al frente de las manifestaciones ayudaba a recuperar la moral de las bases y quebraba la apatía[621].

Después de la semana de protesta, y el paro, la CGT analizó su desarrollo en un nuevo CCC, sin llegar a acuerdos sobre como seguir; Olmos dio un fuerte discurso y se lamentó de que la CGT entrara en una pausa; Vandor adhirió a la caracterización de Olmos y llamó a consensuar acciones de lucha a solo diez días de las elecciones presidenciales, que se avizoraban proscriptivas; Ribas expresó la posición de los GI opuestos a salir a la calle por un tema político, y Vandor retiró su moción de declarar un estado de huelga, a la espera de conseguir quórum en el próximo CCC[622]. Al margen de las demandas del Plan de Lucha, cuanto más cerca de las elecciones presidenciales del 7 de julio, el tema político volvía a la CGT, para dividirla. Los Independientes se cohesionaban en negarse a llevar a la central a medidas de lucha por temas políticos, como la proscripción del peronismo y el comunismo.

Dos días antes de las elecciones presidenciales se reanudó el CCC para tratar lo que los representantes de Las 62 denominaban como fraude electoral. La CGT debía fijar una posición rechazando la salida política oficial, a expensas de aparecer convalidando al gobierno de Guido. Los representantes peronistas llamaron a una abstención de todos los partidos políticos si no competían en igualdad de condiciones (tal como habían prometido en reuniones en la propia

---

[619] *La Razón*, lunes 27 de mayo de 1963, tapa y p. 5. La policía dispersó con gases el acto en la filial Saavedra de la UOM, donde la presencia de Vandor y Alonso "dio más fuerza para olvidar los golpes y para salir adelante" (*UOM*, 30 de junio de 1963, p. 7; con varias fotos de la represión y detalles del despliegue de las seccionales de la UOM durante la semana de protesta).

[620] Soneira, I., "*¡Basta!*...

[621] La afirmación de Vandor en *Primera Plana*, Nº 26, 7 de mayo de 1963 p. 10. La de sus contendientes estaba incluida en una interpretación del paro del 31 de mayo como quiebre de la apatía de los últimos meses: "Los metalúrgicos a la vanguardia de la movilización", a pesar de "nuestras profundas diferencias con la dirección metalúrgica [...] un García, un Niembro o un Vandor colocados a la cabeza de las manifestaciones sirvió de efectivo estimulante para el grueso de la masa"; "cuando los dirigentes empujan, la clase obrera recupera su moral, se tonifica y espera nuevos pasos" (*Palabra Obrera*, N° 341, 20 de junio de 1963, p. 14 y 16).

[622] CCC, 27 de junio de 1963.

CGT), y exigían elecciones libres; de no lograrse, convocaban a una semana de protesta en las calles desde el lunes siguiente al domingo de elecciones, y cerrar la semana con un paro general el viernes 12 de julio. En el debate Vandor afirmó que debían "Decirles a todos aquellos [políticos] que prometieron y que cuando llega el momento decisivo no cumplen con sus promesas, desde ese mismo momento los trabajadores los consideramos un enemigo de la patria, porque con su proceder están evitando el gran reencuentro nacional"[623].

Otros representantes llamaban a la prudencia para evitar situaciones que pudieran afectar a la CGT, porque la central no necesitaba jugarse ante un tema que no tenía potestad de modificar, como las elecciones presidenciales. Ese era el sector de los GI, su propuesta era pasar a cuarto intermedio, y antes de votar se retiraron del CCC. El secretariado resolvió reanudar la sesión horas después (los independientes denunciaron que no tenían quórum y se movían por intereses políticos) y resolvieron solicitar la postergación de las elecciones, o su denuncia por fraudulenta, y su rechazo en una huelga general el viernes el 12 de julio. Además, se reunieron con partidos políticos que se oponían al desarrollo del proceso electoral y una comisión fue a presidencia a comunicar la posición de la central[624].

Las elecciones del 7 de julio, que ganó el radical Arturo Illia, expusieron que Las 62 ni pudieron postergar las elecciones, y el voto en blanco no pudo ser la primera minoría. Además, seguían sin lograr el apoyo de los Independientes. Así, un nuevo CCC, un día después de la elección, resolvió postergar el paro que habían dispuesto para el viernes 12. Vandor afirmó que la situación era peor que cuando se resolvió la medida de fuerza, porque "acabamos de contemplar un proceso electoral de los más fraudulentos que se han dado en el país. Aparte de no traer ninguna garantía ni esperanza a la clase trabajadora", que solo podía esperar más desocupación y por ello era necesario prepararse a luchar; afirmó que la UOM no aceptaría dejar sin efecto las medidas de lucha, propuso que sean las más fuertes posibles, y solo considerarían a pedido del CCC un traslado de fecha para garantizar "una mejor organización y efectividad"[625].

Sin embargo, nada pasó. En los días siguientes la CGT se expresó contra el decreto de represión del comunismo (4214/63), reconoció la tarea de del juez que detuvo implicados en el caso Vallese, recibió la confirmación oficial de que no se modificaría la ley de Asociaciones Profesionales, promesas de libertad de detenidos, y suspendió el paro de 24 horas. Días después la central se abocó a la preparación de sus Jornadas Económicas.

---

[623] Vandor también añadió a una propuesta de Olmos de que los partidos políticos vayan a la CGT el sábado antes de las elecciones, para exigir elecciones libres, que los trabajadores también vayan en masa a la CGT para concentrarse a escuchar la posición de los partidos (CCC, 5 de julio de 1963, p. 232/240 y 241).

[624] *DIL*, Informe 41, julio de 1963, p. 25-29.

[625] CCC, 8 de julio de 1963, p. 432.

Participación electoral proscripta

Desde fines de 1962 y ya entrado el verano de 1963 las opciones políticas que se barajaban en el peronismo eran varias. Solo se coincidía en pedir la modificación del estatuto de los partidos políticos, así que durante los primeros meses de 1963 coexistieron frenéticamente las variantes del frentismo (vía Unión Popular, con o sin la UCRI, etc.), el antifrentismo (no resignar la fórmula presidencial ni las gobernaciones), las reuniones en la Asamblea de la Civilidad (firmaron un compromiso para luchar por la restauración institucional), y las reuniones con funcionarios y militares (para que levanten la proscripción).

Por parte del CCySP Matera y Vandor formaron parte de esas negociaciones, encabezando al sector frentista. El antifrentismo era encarado por el ala de Borro, Di Pascuale, Jonch y Jornet, que viajaron a Madrid para debatir con Perón esa posición. El memorándum N° 4, fechado el 1° de marzo, mostraba que Perón definía a esos días como los más críticos en siete años, que debían insistir en la legalidad (la propia trampa de los azules), mantener la posibilidad de la lucha política-militar, recurrir a los militares afines en el ejército, sabiendo que el triunfo del peronismo sería impedido[626]. Parte de ese memorándum se enunció cuando fue conmemorado un año del triunfo de marzo de 1962, en un acto organizado por Las 62 de La Plata, Berisso y Ensenada, en Punta Lara. Estuvieron Vandor, Framini, Loholaberry, Maximiano Castillo y Haydee Pesce, entre unos mil asistentes, y un discurso de Framini rechazando el comunicado 150 (por querer integrar al peronismo a expensas de renunciar a Perón) le hizo ganar una orden de detención por incitar a la rebelión[627].

Entre tanto, los primeros días de abril de 1963 hubo una nueva inquietud institucional, cuando se produjeron acciones militares por un alzamiento de un sector de la marina contra la participación del peronismo. Fue sofocado, pero su desenlace, una derrota militar de los colorados, también fue un triunfo político de los mismos; los vencedores emitieron el comunicado 200, que reafirmaba la intención de salida política dada en el comunicado 150,

[626] Memorándum N° 4, 1° de marzo de 1963, en AGN-JDP, Caja 21. También en ese memorándum Perón destacó la necesidad de conservar la unidad a pesar de encarar esas diversas tácticas; sobre el tema volvió un mes después, en "Mi concepto sobre la situación en abril de 1963", un texto fechado el 1° de abril de 1963 donde se resaltaba la necesidad de ajustar orgánicamente al peronismo; "El Frente Justicialista es el que interesa", "el Frente Electoral es secundario", su uso es utilitario, pero si llega a amenazar con descomponer al Frente Justicialista, se debe abandonar el electoral ("Mi concepto sobre la situación en abril de 1963", fechado el 1° de abril de 1963, en AGN-JDP, Caja 19).

[627] Vandor también dio un "discurso explosivo" (*Nuestra Palabra*, N° 665, 26 de marzo de 1963, p. 7) pero el de Framini, el gobernador electo y figura central del acto, fue el apuntado por la secretaría de Guerra, que venía anotando la radicalización de su discurso desde el giro a la izquierda, y pidieron su orden de captura, por infringir el decreto 7165 (que había reimplantado el 4161). Framini permaneció prófugo, mientras los otros presentes en el acto tuvieron que testimoniar en una comisaría, pero no los detuvieron.

pero explicitaba una férrea oposición a cualquier retorno del peronismo, volviendo a calificarlo como el mal moral del país.

Además de los comunicados, otras restricciones llegaban por decreto. Antes del alzamiento azul, el gobierno de Guido había ratificado con el nuevo decreto 1296/63 los decretos de persecución ideológica del peronismo 4161/56 y 7165/62; días después del comunicado 200 emitió un nuevo decreto, el 2713/63, donde reglamentaron, con mayores castigos, aquellos tres decretos proscriptivos anteriores[628]. Por otro lado, ratificó la vigencia del plan Conintes y de la más reciente Ley de Seguridad del Estado (decreto 788/63, de fines de enero de 1963)[629].

El peronismo repudió el comunicado 200, que lo criticaba por totalitario, y el resto de los decretos, que lograban reglamentar el sueño que no había podido cumplir Alsogaray. Pero también quedó en una nueva encrucijada. Las 62 emitieron una declaración rechazando abiertamente el comunicado, porque ignoraba la "verdadera esencia democrática [del peronismo] demostrada en las urnas hasta 1955 y en forma categórica en marzo de 1962" y criticaban a las FFAA por no facilitar el encuentro de los argentinos y actuar como factor de presión para dividir[630]. Por otro lado, la línea dura de Las 62 confirmaba la necesidad de una reestructuración y dejar de pensar en un frente electoral; en una conferencia de prensa Borro, Di Pascuale y Jonch informaron que estuvieron en Madrid, y resaltaban las frases del más reciente memorándum de Perón (el número 4) donde se ratificaba que el peronismo debía adoptar una posición combativa.

Mientras el nuevo ministro del Interior, el general Enrique Rauch, le confirmaba a UP que no podrían presentar candidatos para cargos ejecutivos (solo diputados y concejales), el sector concurrencista y frentista del peronismo, alentado por el sector sindical, insistían en su estrategia. Para ello viajaron a Madrid, a fines de abril, Iturbe, Vandor, Alonso y Matera. Los dos primeros eran señalados como los "cerebros políticos" del CCySP, dispuestos a aceptar las condiciones que se impusieran con tal de que el peronismo pudiera participar de las elecciones;

[628] Penaban a quienes de palabra o por escrito hicieran "apología" del peronismo, la difusión por cualquier medio de directivas, declaraciones, entrevistas, o actividades de Perón que pudieran tener injerencia en lo político o sindical, y castigaban el contacto con Perón en su exilio; todo ello sin necesidad de intenciones de "afirmación ideológica", se castigaba su difusión sin más (es decir, no solo para peronistas, sino para otros actores políticos, periodistas, etc.). También aclaraban que la inhabilitación para cargos públicos, políticos o sindicales de quien infringiera el decreto nunca sería menor de dos años

[629] Esta nueva ley de seguridad quería frenar la ola de agitaciones obreras de fines de 1962, especialmente las ocupaciones fabriles de la UOM, y junto con la reglamentación del derecho de huelga (ambos temas en el Capítulo 6) fueron "el máximo avance legal que logra el gobierno de Guido contra el sindicalismo" (Lamadrid, A. F., "Vandor enfrenta…, p. 52). El Conintes había sido derogado por decreto en agosto de 1961.

[630] *DIL*, Nº 38, abril de 1963, p. 36.

en tren de versiones, se afirmó que Vandor propuso aceptar la proscripción de los cargos ejecutivos, porque "a la larga, lo mismo va a ganar el peronismo"[631].

Las condiciones para la participación del peronismo fueron variando desde fines de 1962, y la posibilidad de las candidaturas, y a qué cargos, estaba sumida en la incertidumbre de los idas y vueltas de la interna militar. La posición de Vandor e Iturbe fue adaptarse a esas variables condiciones, con tal de poder participar con algo en lo inmediato, y la perspectiva de normalización partidaria y mayor participación en cada elección futura, lo cual habría sido refrendado por Perón en las negociaciones previas al comunicado 200[632]. Pero ya a fines de abril las condiciones eran otras; en el memorándum N° 5 Perón afirmó que "las soluciones no se ven por ninguna parte", y en las actuales condiciones sería un error colaborar en una solución que no contemplara al peronismo; rechazaba las elecciones negociadas y ya barajaba la posibilidad de la abstención y la acusación pública al gobierno[633].

En mayo se sucedió otra crisis en el gobierno de Guido. Rauch, para legitimar el proceso electoral, se propuso desmontar todas las estructuras del peronismo y del frondicismo; apoyado por Onganía en el fondo, pero no en las formas, Rauch fue reemplazado a mediados de mes por el general Osiris Villegas, nuevo ministro del interior[634]. El reemplazo de Rauch (cerca de la fecha del cierre de listas) alentó a los frentistas del peronismo, Iturbe y Vandor, y desconcertó a la línea dura, el framinismo y Matera (que insistía en ir con candidatos propios, o no armar ningún frente).

La proscripción de Rauch al peronismo había llegado incluso a la televisión, donde había prohibido un discurso de Matera, que solo se pudo pronunciar ante el cambio en el ministerio del Interior. Matera habló en canal 9, y con él, una voz peronista volvió a la televisión, un medio cada vez más masivo a pesar de que apenas tenía doce años de presencia en el país. El estudio del canal estuvo custodiado por policía con ametralladoras, y Matera fue acompañado por Vandor, Niembro, Guardo, Nélida de Miguel, Elena Bruni, dos militares retirados (Irigoyen y Llambí), entre otros dirigentes y unas 150 personas, además de 100 militantes que no pudieron entrar al estudio. Matera leyó un discurso donde afirmó que se le impedía al peronismo legalizarse, pero igual irían con candidatos propios, y si eran proscriptos invitaban a todos los partidos políticos a la autoproscripción. El peronismo editó el discurso de Matera en un folletín,

---

631 *La Razón*, martes 30 de abril de 1963, tapa.

632 Pero Perón no era tan optimista respecto de la posibilidad final de participar: "les van a hacer trampas" (entrevista de Robert Potash a Tecera del Franco, realizada el 13 de abril de 1989, p. 4, disponible en https://credo.library.umass.edu/view/full/mufs020-s01-b05-f015-i001, consultado el 15 de abril de 2022).

633 Memorándum N° 5, segunda quincena de abril de 1963, en AGN-JDP, Caja 21

634 Potash, R. A, *El ejército y la política…Primera parte*…, pp. 158-161.

con prefacio de Vandor, donde éste afirmaba que Matera resumía los "postulados de paz, de comprensión y de renunciamientos" del Justicialismo, dirigidos especialmente al Ejército, en pos de la reconstrucción nacional[635].

A una semana del cierre de listas las especulaciones fueron pródigas, y abarcaron a todos los actores. Sobre Vandor se dijo que dejó de auspiciar el Frente y pasó al sector pro candidatos propios (Matera presidente) y el propio Vandor sería candidato a gobernador de Entre Ríos; que reclamó para el sindicalismo el 50% de las listas legislativas; que solicitó la extensión del plazo para oficializar las listas; finalmente, cuando el gobierno confirmó la proscripción al limitar las candidaturas de UP solo a legisladores (nacionales, provinciales, concejales y consejeros escolares) Vandor desde Las 62 habría comenzado a agitar el voto en blanco (acompañado por Olmos y Gazzera). Lo cierto fue que la mayoría concurrencista del peronismo presentó candidatos legislativos, y se mantenía dispuesta a votar a los candidatos de UP que pudieran presentarse. La línea dura llamaba a la abstención. Matera, por su parte, distribuyó una declaración llamando a la abstención, renunció al CCySP porque no había forma de institucionalizar al peronismo, y le pidió a Balbín que la asamblea de la civilidad condene la proscripción. Perón, en una jugada que descolocó a varios, llamó a votar al Frente Nacional y Popular, la fórmula Solano Lima-Silvestre Begnis.

La renuncia de Matera fue rápidamente aceptada los miembros del CCySP, quienes eligieron a Delia Parodi en su reemplazo, como secretaria general, cargo que por primera vez ocupaba una mujer[636]. Matera adhirió al PDC de Sueldo para encabezar la fórmula presidencial con aquél, y fue expulsado del peronismo. Aún así, un decreto del gobierno (que ya había vetado a UP y sus aliados) recayó sobre su candidatura a presidente[637]. Perón volvió a llamar a la unidad a pesar del retiro de Matera, tema que ocupó su último memorándum[638].

Más allá de Matera, el centro de las negociaciones recayó en la nueva decisión de Perón: apoyar la candidatura presidencial de Solano Lima. Mientras se abrieron varios procesos judiciales en contra de su candidatura y por apología peronista, y se especulaba en la velocidad con que sería proscripto por los militares, la línea dura de Las 62 lo rechazó y confirmó su llamado a la abstención. La otra línea de Las 62 (mayoritaria) se debatió si apoyar o no públicamente la

[635] *Matera habla al país*, folleto, circa 13 de mayo de 1963.
[636] *Así*, N° 386, 4 de junio de 1963, p. 15.
[637] Decreto 4046/1963 de veto a UP, 4874/1963 contra los aliados de UP (en ambos el veto era para cargos ejecutivos nacionales y provinciales) y el decreto 5478/1963 de veto a la candidatura de Matera.
[638] Tras la renuncia de Matera, Perón llamó a obedecer al CCySP como conducción táctica, evitar apetitos personales, luchar contra la intención del enemigo que desde 1955 quería dividir al peronismo, centrarse en la doctrina que siempre fue aglutinante, y la necesidad de tratar nuestras cosas entre nosotros. Este memorándum (N° 6, fechado el 5 de junio de 1963) fue llevado por delegaciones de Las 62 por todo el interior del país para coordinar al movimiento obrero (CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 20, folios 325-326).

fórmula, y la rápida resolución de la línea dura (en contra de la decisión de Perón) forzó a Las 62 a salir del silencio, que lo hicieron con un apoyo público a los candidatos elegidos por Perón: apoyarían al Frente Nacional y Popular que candidateaba a Solano Lima para presidente, y a los candidatos de UP para el resto de los cargos; además, criticaron a quienes estaban en maniobras divisionistas, y a quienes proclamaban la abstención pero le hacían el juego a Aramburu (aludiendo respectivamente a los dos sectores que desobedecían a Perón: Matera y la Línea Dura)[639]. En el caso de ser proscriptos, circuló versión de una resolución de Perón para retirar las boletas de UP, ir por la abstención y que los órganos conductores del peronismo fueran reemplazados por un Comando Nacional del Movimiento Revolucionario Peronista, versión atribuida a "una persona conocida como señor Villalón, residente español"[640].

El lunes 1° y el martes 2 de julio fueron los días preelectorales más agitados, a menos de una semana de la votación. El lunes se realizó un plenario de Las 62 presidido por Vandor; éste reconoció algunas discrepancias en las provincias con la mesa coordinadora, pero valoró que se mantuviera la unidad; además, afirmó que Matera había logrado unificar al movimiento pero después cambió de posición y salió a enfrentar a Perón, al punto en que las cosas se pusieron de tal manera que "la alternativa era: Perón o Matera. La mesa coordinadora de las '62 organizaciones', compañeros, solo reconoce un jefe, y ese jefe se llama Juan Domingo Perón (fuertes aplausos)"[641]. Después resolvieron apoyar la fórmula de Solano Lima y si había proscripción llevarían a cabo las medidas dispuestas por la Conducción (abstención y voto en blanco). Mas tarde, ese mismo lunes, Vandor e Izetta se reunieron con Ribas y Staffolani, para evitar una ruptura entre Las 62 y los GI en la CGT, y debatir una declaración sobre la situación de las elecciones del domingo. Por la noche del lunes se realizó un plenario del Movimiento Justicialista con representantes de todo el país, donde Vandor afirmó que el gobierno seguía intentando limitarlos (régimen proporcional, estatuto de partidos políticos, impedimento de presentar candidatos ejecutivos) y propuso el mismo plan de Las 62: ir a elecciones y si había proscripción, abstención o voto en blanco. Finalmente, Vandor participó de una reunión plenaria de los integrantes del Frente Nacional y Popular, adonde llevó (junto con Parodi,

[639] *La Razón*, martes 18 de junio de 1963, tapa. También se dijo que Vandor, Matera y Cafiero, formaron parte del equipo de Aramburu, pero la versión no logró ser confirmada en las noticias que siguieron el desarrollo del partido de Aramburu para las elecciones (*Primera Plana*, N° 1 a N° 13).

[640] *La Razón*, viernes 28 de junio de 1963, tapa. Esta es la primera mención encontrada de este personaje, Héctor "el pájaro" Villalón, "comerciante en Europa del tabaco cubano, tema relacionado con el financiamiento de las actividades del ex presidente Perón en el exilio" (Melon Pirro, Julio César, "Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965", en Melon Pirro, Julio César y Quiroga, Nicolás (comps), *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas entre 1946 y 1976*, Rosario, Prohistoria, 2014, p. 156).

[641] *La Razón*, martes 2 de julio de 1963, p. 5.

Gazzera y Lascano) la resolución tomada en el plenario general del Movimiento Justicialista de todo el país.

Finalmente todo el peronismo o filoperonismo fue proscripto, incluido el Frente Nacional y Popular que encabezaba Solano Lima[642]. El gobierno y las FFAA limitaron esas presentaciones, las llenaron de incertidumbres, con la intención de desalentarlas, pero que participen (y convaliden) de alguna manera la salida electoral, pero bajo la estricta necesidad de evitar un resultado como 1958, 1962, o incluso algunos peronistas en el colegio electoral[643] . Matera llamó a la abstención[644]. El peronismo llamó al voto en blanco. Esa resolución fue tomada por Perón. De acuerdo con el testimonio de Tecera del Franco, Perón envió cartas a cada rama representada en el CCySP, la femenina, la política y la sindical; esta última, dirigida a Vandor. Según Tecera del Franco, los miembros de la conducción local estaban decididos "a continuar el acto electoral [...] porque veíamos el triunfo al alcance de la mano"; Vandor "se tiró en un chaise-longue que había ahí en el hotel, cerró los ojos y releía su carta [...] después de unos minutos de reflexión se incorporó y nos dijo, mejor dicho le dijo a Iturbe, 'Bueno, ingeniero, transmítale al General que las 62 Organizaciones y el movimiento obrero va a ir a la abstención, vamos a levantar las candidaturas'"[645].

Los candidatos presidenciales más importantes que quedaban eran Illia (UCRP), Alende (UCRI), Aramburu (UDELPA) y en menor medida Sueldo (DC) y Olmos (Partidos del Centro). Balbín, que había rechazado el llamado de Matera por la Asamblea de la Civilidad porque la misma había cumplido un ciclo, declaró que el radicalismo iría "llorando" a votar, porque era una pena la proscripción pero un deber canalizar el futuro político del país[646].

Un día antes de las elecciones la actividad no había frenado. Según una versión Vandor participó de algunas reuniones con militares para pedir la postergación de los comicios. Si hubo reunión, fue infructuosa; Vandor solo aseguró que "nos encontramos en estado de alerta, y

[642] Según Vandor, Perón llamó a votar a Solano Lima para evidenciar que el gobierno no dejaría que el peronismo llegue al gobierno ni bajo una boleta conservadora, y cuando se hizo evidente llamó a votar en blanco (entrevista de Sam Baily a Vandor, 30 de julio de 1963, original en fotocopia).

[643] El detalle de las maniobras en Kvaternik, E., *Crisis sin salvataje*…

[644] Había recibido una carta de Perón en la que (además de agradecerle los servicios prestados) le indicó que solo quedaba el camino de la insurrección y declarar la abstención revolucionaria (Perón a Matera, 25 de junio de 1963, HIA-SU, JDPP, B4-F13).

[645] Tecera continúa: "Yo también ratifiqué eso y Delia por cierto también. Volvimos a Buenos Aires y Vandor tuvo que afrontar también una dura lucha interna en sus propios elencos gremiales que no querían ir a la abstención, querían ir a la elección porque veían el éxito al alcance de la mano", entrevista de Robert Potash a Tecera del Franco, realizada el 13 de abril de 1989, p. 10-11, disponible en https://credo.library.umass.edu/view/full/mufs020-s01-b05-f015-i001, consultado el 15 de abril de 2022. Desde *Compañero*, los opositores peronistas de Vandor lo acusaron de retener la carta de Perón con la orden de votar en blanco, porque hasta último momento buscaron negociar la participación del Frente; luego del fracaso del mismo, enfocaron las críticas en Vandor como responsable de la derrota.

[646] *La Razón*, viernes 5 de julio de 1963, p. 4.

sesionando a toda hora", y vaticinó un resultado electoral: "es difícil predecir la cifra, pero puedo asegurarle que serán los vencedores [los votos en blanco], y el candidato que nos siga tendrá algo menos de un millón que nosotros"[647].

Finalmente, el domingo 7 de julio ganó Illia, quien pese a su escaso caudal de votos superó a los otros partidos políticos, y a los votos en blanco. El CCySP afirmó que concluyó la farsa más escandalosa de la historia argentina, que consagró un gobierno ilegitimo sin voluntad popular, "un representante de una minoría que ha ido llorando a las urnas porque en su conciencia pesa el enorme delito de lesa democracia cometido sin atenuantes"[648]. No se cumplió el vaticinio electoral de Vandor, porque los votos en blanco no salieron primero. Illia obtuvo el 25 % de los votos, Alende el 16%, Aramburu el 7%, mientras que el voto en blanco y los anulados apenas superaron el 21%; la abstención fue de casi el 15% (había sido el 9% la abstención en las presidenciales de 1958 entre los que se opusieron a votar a Frondizi). Para maquillar el resultado, el CCySP sumó los votos en blanco y la abstención (un total de 36%) y afirmó que obtuvieron más de tres millones de votos, y le ganaron a Illia[649].

Podemos recordar cuando una semana antes de las elecciones Vandor en un plenario de Las 62 había reconocido algunas discrepancias en las provincias con la mesa coordinadora, pero valoró que se mantuviera la unidad. Esas discrepancias escondían quizá una oposición al manejo frentista que se cocinaba desde Buenos Aires a través del CCySP, mientras que desde las provincias llamaban a votar candidatos locales. Quienes lo hicieron pudieron ver triunfos neoperonistas a gobernador en Chaco, Neuquén y en Salta, y buenas elecciones en Mendoza, Jujuy, San Juan y Tucumán, que dieron a los neoperonistas unos diecisiete diputados nacionales y nueve senadores[650]. Allí se escondía algo que haría eclosión tras las elecciones.

En lo inmediato, muchos focos se posaron en Vandor. En tanto fue uno de quienes estuvieron en las negociaciones por la salida electoral, por la búsqueda de la participación política del peronismo, ocupó una posición que se develó, por lo menos, incómoda. Precisamente porque esa participación del peronismo, en uno de los análisis más conocidos sobre este período, fue

[647] *La Razón*, sábado 6 de julio de 1963, tapa.
[648] *La Razón*, martes 9 de julio de 1963, 4.
[649] *La Razón*, martes 9 de julio de 1963, 4. Las cifras en Cantón, Darío, *Elecciones y partidos en la Argentina. Historia, interpretación y balance: 1910-1966*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, pp. 276-277. Respecto de los votos en blanco y nulos, que obtuvieron entonces apenas más de 2 millones, según *Primera Plana* habían estado en especulación de los militares; para ellos, si los votos en blanco eran menos de dos millones el peronismo se habría quebrado, entre 2 y 3 millones la situación sería controlable, más de 3 millones de votos en blanco traerían intranquilidad (*Primera Plana*, Nº 35, 9 de julio de 1963, p. 8-9).
[650] Arias, María F. y García Heras, Raúl, "Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas", en Amaral, Samuel y Ben Plotkin, Mariano (comps.), *Perón: del exilio al poder*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2004, p. 103

calificada de "imposible"; la primera regla del juego político de esos años era: "se prohíbe a los peronistas ganar elecciones importantes"[651].

Las primeras críticas a la conducción sindical del peronismo, por estos resultados, llegaron de la mano de los dirigentes Tolosa y Racchini, quienes pidieron por una renovación del movimiento, y parecían estar en contacto con Matera, para pedir la renuncia de la "mesa de la derrota": Vandor, Gazzera, Parodi e Iturbe. Si bien Tolosa desmintió esa versión, y se solidarizó con la mesa de conducción de Las 62, pronto comenzaron a emerger otras críticas a los conductores locales del peronismo, y Vandor fue el centro de varias de ellas.

Crisis metalúrgica, nuevas elecciones y nuevo convenio

A fines de 1962, a poco de la homologación del convenio metalúrgico tras el plan de lucha con toma de fábricas, la crisis del sector se profundizaba. Sobre fines de aquel año y en los primeros meses de 1963 la gestión de Vandor se dividía entre contactos en la CGT y con actores políticos para enfrentar la proscripción del peronismo, y la persistencia del conflicto metalúrgico.

La crisis del sector se enmarcaba en una crisis económica general que había desencadenado una caída de la producción manufacturera, que afectó seriamente a las empresas metalúrgicas, y generó un aumento considerable de despidos y desocupación[652]. El secretariado nacional y las seccionales metropolitanas de la UOM trataron la situación de un sector afectado por desocupación, reducción de jornadas, falta de pago, e intentos de pagar el aguinaldo en cuotas. Resolvieron retomar el plan de lucha para situaciones de gravedad (que incluía las tomas de fábricas y su eventual funcionamiento con control obrero), poner al sindicato en un estado de movilización general desde el 27 de noviembre de 1962 y convocaron a asambleas en las seccionales para decidir como seguir. A comienzos de diciembre renunció Alsogaray, cuyas políticas eran señaladas como la causa de la crisis, pero la UOM, igualmente, resolvió continuar con las medidas programadas: se produjeron paros parciales, sorpresivos, en establecimientos gravitantes; concentraciones en lugares públicos durante horarios de trabajo, manifestaciones callejeras y algunas fábricas fueron ocupadas[653].

Alrededor de 100.000 trabajadores metalúrgicos estaban afectados con despidos o reducción de horarios y jornadas de trabajo. Y la dirigencia de la UOM, además de estar en el centro de la

[651] O'Donnell, Guillermo, *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós, 1972, p. 187.
[652] Brennan, J. y Rougier, M., *Perón y la burguesía*…, pp. 194-195.
[653] UOM, *Movilización general*, folleto sin fecha, circa diciembre de 1962; *DIL*, Nº 34, diciembre de 1962, p. 10. Otro aspecto de la crisis era señalado por *Primera Plana*: la UOM recaudaba menos, se retrasaba la construcción del policlínico central, los de Rosario y Córdoba, y perdía eficiencia la obra social (*Primera Plana*, Nº 5, 11 de diciembre de 1962. p. 10).

gestión de esa crisis, debía revalidar sus cargos en las elecciones metalúrgicas de principios de 1963.

En este momento de crisis del sector metalúrgico, volvemos a Philips, porque la fábrica donde Vandor había comenzado su carrera había vuelto a ser noticia en ese contexto. Según Vandor, en diciembre de 1962 la empresa comunicó el cierre de la fábrica por seis semanas, despidos en masa y el pago del aguinaldo en cuotas; los obreros realizaron gestiones con los empresarios, pero no llegaron a nada; ante la falta de acuerdo, el personal de Philips, siguiendo el plan trazado en la UOM, realizó un abandono de tareas y se trasladó a la sede de la filial Saavedra de la UOM para realizar una asamblea, donde se congregaron unos dos mil trabajadores. Vandor presidió la asamblea y tras una hora de debate acordaron agotar todas las medidas de lucha para evitar despidos y el pago del aguinaldo en cuotas; entre las medidas los obreros evaluaron suspender el trabajo incentivado, lo que podía mermar la producción un 40%. La empresa dio una declaración sobre la crisis económica que vivía el país, que hizo inevitable "efectuar una contracción en nuestros programas de fabricación", que se traducía "infortunada y necesariamente en una disminución de personal obrero que afecta a 140 personas aproximadamente sobre un total de 1200 ocupados en la actualidad, así como en una suspensión discontinua de cuatro semanas de labor"; también informaron que la crisis los obligaba a pagar el aguinaldo una mitad en la fecha justa, y la otra mitad en un máximo de 6 cuotas mensuales, pero que los salarios se pagarían en término. Después de cinco días de negociaciones encabezadas por Vandor se informó el arreglo: dejaban sin efecto los despidos y harían el pago del aguinaldo en una cuota; de esta forma, la asamblea general resolvió terminar el conflicto[654]. Según delegados comunistas en Philips los despidos en la fábrica habían comenzado en agosto de 1962, pero bajo la forma de pedidos de renuncias con indemnización; también denunciaban la imposición de productividad, un plan de 400 despidos, la ficción de una comunidad de fábrica para frenar la lucha de clases, la persecución a comunistas y la complicidad de Vandor y la UOM Capital con todo ello. Cuando Vandor se interesó en el conflicto, primero se reunió con la patronal, luego con la Comisión Interna y finalmente fue a la asamblea donde "Vandor tenía que afrontar una situación difícil. Y hay que reconocerle habilidad. Tiene, efectivamente, la habilidad que ha caracterizado y caracteriza a los grandes traidores"; allí repitió sus "frases terroríficas" y sus "espeluznantes amenazas", pero los patrones siguieron despidiendo y luego se firmó el acuerdo y muchos aceptaron la indemnización[655]. Esta crítica, que venía

[654] *La Razón*, 6 de diciembre de 1962, p. 12; *DIL*, Informe Nº 34, diciembre de 1962, p. 14; *La Razón*, 11 de diciembre de 1962, p. 8

[655] *Nuestra Palabra*, N° 664, 19 de marzo de 1963, pp. 4 y 5.

acompañada de la preparación de la campaña electoral por parte de la lista Rosa, la lista unitaria que apoyaba el PC en metalúrgicos (y no podría desligarse de la competencia entre diferentes espacios en ese sindicato) contrastaba abiertamente con posiciones que desde el otro sector del arco político elogiaban la mesura de Vandor (que en el momento más grave de Philips encabezó la negociación "sereno y medido") y la ponían de ejemplo para el resto del país[656].

Además de Philips, otras empresas grandes en conflicto eran Volcán, SIAM, Kaiser, Piazza, entre muchas. Los empresarios metalúrgicos volvieron a criticar el nuevo plan de lucha de la UOM, a los dirigentes que lo propulsaron ("su intolerancia y su rebelión"), amenazaron con cerrar las fábricas para protegerlas de las posibles tomas, y pidieron la suspensión o revocación de la personería gremial del sindicato metalúrgico[657]. Además, afirmaban que el Plan de Lucha de la UOM era político, porque Vandor necesitaba mostrarse firme para frenar el avance de los comunistas en las futuras elecciones del sindicato. Para negociar, y ante una eventual renuncia de Galileo Puente, la UOM resolvió postergar su Plan de Lucha, aunque en algunas fábricas no se pudo "parar a la gente". Los casos más resonantes fueron las cuatro fábricas de SIAM durante diciembre de 1962, y el caso de IKA en Córdoba en enero de 1963, cuyo ejemplo, y la posibilidad de aumentar la violencia social y alejar las inversiones, fue la excusa para el endurecimiento de las penas contempladas en la nueva ley de seguridad del Estado, en el capítulo "sabotajes"[658].

Durante 1963 y hasta comienzos de 1964 la situación en la industria metalúrgica que se arrastraba desde el año anterior, continuó: falta o atraso del pago de sueldos, premios, vacaciones y aguinaldos, suspensiones, acortamiento de jornadas y despidos. Y siguió motivando desde paros y tomas de fábricas, hasta el control de la producción por parte de los obreros en alguna de ellas[659]. Los conflictos duraban hasta la reincorporación de los despedidos

---

[656] "Vandor -sereno y medido en sus expresiones, como corresponde a la responsabilidad del momento- manifestó 'que había pasado el día tratando de superar problemas'; y agregó: 'Creo que todo se arreglará'. Recomendamos a los sectores empresarios o gubernamentales, la misma preocupación" (*2da República*, N° 36, 12 de diciembre de 1962, p. 4)

[657] Para los empresarios la industria local estaba amenazada por la competencia extranjera, y solo podría recuperarse si era productiva y disciplinada; sin embargo, "Se materializan con alarmante asiduidad las ocupaciones de fábricas, con sus secuelas de violencia y privaciones de libertad". En lugar de tratar las diferencias dentro de la ley, los dirigentes sindicales, intolerantes y rebeldes, estimulaban los "desmanes", los "procedimientos delictuosos", y una "prédica disolvente [que] ha encontrado su cauce a través de actos de violencia contra bienes y personas y de ocupación de fábricas y talleres". Cuando la UOM reafirmó su "plan de lucha para situaciones de extrema gravedad", FAIM solicitó al ministro Trabajo la suspensión de la personería o su revocatoria, y avisaron que los empresarios podrían responder clausurando sus establecimientos, llamando a la "sensatez y cordura" de los dirigentes gremiales (*Metalurgia*, N° 236, enero-febrero de 1963, pp. 15 y 16).

[658] *La Razón*, ediciones de noviembre y diciembre de 1962, y enero de 1963; *Primera Plana*, ediciones de diciembre de 1962 y enero de 1963.

[659] En marzo de 1963, cuando tras 47 días de toma de una fábrica metalúrgica en San Martín los trabajadores se dispusieron a reabrir con control y comercialización obrero, los empresarios aceptaron dar una solución al atraso de pagos, y firmaron un acta que evitó "un hecho casi nuevo, virtualmente revolucionario en la historia de las

y el pago de lo adeudado, en el mejor de los casos; en otros se aceptaban demoras en pagos a expensas de evitar suspensiones y despidos[660].

En ese clima se prepararon, desde marzo, las nuevas elecciones de autoridades del sindicato; se formaron juntas electorales en cada seccional, que durante ese mes recibieron las listas que competirían, pero en las seccionales que encabezaban el secretariado nacional (Capital y Avellaneda) no hubo listas opositoras. El contraste con la elección pasada era claro, porque dos años atrás en Capital habían competido tres listas y en Avellaneda siete. Pero ahora no participaron ni comunistas, ni trotskistas, ni incluso los peronistas disidentes, por lo cual no habría misterio, Vandor y Rosendo serían reelectos en sus seccionales, aunque el vandorismo no correría igual suerte en otras seccionales importantes como La Matanza, San Martín o Vicente López[661].

En la seccional Capital la elección fue entre el sábado 13 de abril y el viernes 19, y los lugares de votación fueron la sede central y las filiales de Lugano y Saavedra; solo se oficializó la lista Azul, encabezada por Vandor, que volvió a ganar, esta vez con 13000 votos. En Avellaneda ganó Rosendo García, también con lista única. El viernes 26 de abril se hicieron los actos en las seccionales de Capital y Avellaneda, para las asunciones de Vandor y Rosendo García. El sábado 4 de mayo el Congreso Nacional, con 188 delegados metalúrgicos eligió las autoridades para todo el país: Vandor secretario general, García secretario adjunto, Teodoro Ponce (de Rosario) como secretario administrativo[662]. Vandor cerró el Congreso con un discurso de agradecimiento por confiar nuevamente en él; primero pidió un homenaje a Avelino Fernández ("uno de los hombres más extraordinarios que tiene el gremio metalúrgico") que pidió no estar en el secretariado debido a la responsabilidad que tenía como secretario de gremial e interior en la CGT; agradeció el honor por un nuevo mandato en un momento de grave crisis del sector metalúrgico y del país; rindió homenaje a la masa metalúrgica por su constante

relaciones obrero-patronales en la Argentina"; un alto jefe del servicio de seguridad militar afirmó que si no se firmaba el acta de solución ellos hubieran aplicado la ley de seguridad para avanzar contra los obreros y "no terminar como China Popular" (*Primera Plana*, Nº 18, 12 de marzo de 1963 p. 11-12).

[660] En su sección de negocios, *Primera Plana* destacó el caso de IKA, en conflicto durante tres meses, hasta que los obreros entendieron la crisis y aceptaron reducir horas para no echar a nadie, y la posibilidad de retiros voluntarios (*Primera Plana*, Nº 24, 23 de abril de 1963. p. 54). En la serie de los *Informes Laborales* del DIL se puede ver un seguimiento de la crisis metalúrgica en este período hasta mayo de 1964, con menciones de casos de suspensiones, despidos y mora en el pago de salarios, que derivaban en paros y toma de fábricas.

[661] *Así*, N° 379, 17 de abril de 1963, p. 7.

[662] Era la primera vez que el secretariado se componía de lo que se llamó el "trípode Capital-Avellaneda-Rosario", que "establece una alianza imbatible en la organización" (Senén González, S., y Bosoer, F., *Saludos a Vandor…*, p. 58). Esas eran las tres seccionales que mayor cantidad de delegados aportaban al Congreso (con mucha preeminencia de Capital). El resto del secretariado se compuso por Gustavo Gutiérrez secretario de organización; Lorenzo Miguel en tesorería; Roque Azolina en protesorería; José Notaro secretario de actas; Alberto Campos en asistencia social y Rafael del Valle Aguirre en la secretaría de prensa y propaganda (*UOM*, 30 de junio de 1963, p. 4-5).

acompañamiento en las batallas aun cuando todavía no lograron quebrar a la oligarquía; respondió que los planes de lucha elaborados, si en algún caso no se llevaron a la práctica, es porque el Consejo Directivo entiende que no es solo una lucha metalúrgica sino de todos los trabajadores del país, y así lo llevaron al CCC de la CGT; que no habrá solución si los trabajadores no pueden elegir a sus futuros gobernantes; que están negociando el convenio y lo llevarán a las fábricas para que los compañeros sepan que van a defender; finalmente, afirmó que "aunque llevamos mucho tiempo de dirigentes no hemos hecho de ello profesión [...] pensamos como cuando éramos delegados y obreros en las fábricas"; por ello, esperaban críticas constructivas porque sin ellas, sin control de los dirigentes, "pensando que nosotros somos grandes figurones y no nos equivocamos nunca, se producirá el derrumbe de la dirección y el gran colapso del gremio metalúrgico"[663].

Ese colapso ya era señalado por los opositores. La lista Rosa (segunda en Capital en los comicios de 1961) denunció que los directivos habían preparado el comicio para perpetuarse: mantuvieron la forma de votar por lista completa, y urdieron otras normas para dificultar la presentación de opositores (elevaron los avales por lista y la cantidad de candidatos; aumentaron los requisitos para ser candidatos y fiscales, y no había forma de fiscalizar los votos, entre otras). Finalmente informaron la inhabilitación de la lista Rosa por problemas de documentación, y la compararon con la proscripción del peronismo por parte de Guido; según los comunistas, el vandorismo apeló al veto no porque la lista Rosa pudiera ganar, ya que la Azul llevaba las de ganar sin ese veto, pero lo que no quería Vandor era arriesgar posiciones, ni que se alzara la voz de los comunistas y los peronistas combativos de la Lista Rosa. Después informaron la apatía electoral que llevó muy pocos afiliados a las urnas (interpretado como repudio al fraude), y que el caso metalúrgico era el primero de la derecha gremial para encaminar el triunfo de los capituladores que prefieren el diálogo y el buen entendimiento antes que la lucha, y subordinar los sindicatos al FMI[664].

Una de las primeras actividades de las autoridades reelectas fue, sobre finales de mayo, la participación de la UOM con una nueva demostración de cohesión sindical, cuando, como vimos, los metalúrgicos fueron uno de los pilares de la semana de protesta de la CGT, que culminó con el paro general del 31, en la primera etapa de la Plan de Lucha de la CGT. Pero desde junio la actividad de la UOM se centró en tratar la renovación del convenio, que debería regir desde mediados del mes siguiente. La primera reunión paritaria fue a mediados de junio, pero durante casi un mes, en que Vandor y la UOM jugaron fuertemente en el escenario de las

[663] *UOM*, 30 de junio de 1963, p. 5 y 9.
[664] *Nuestra Palabra*, ediciones entre febrero y abril de 1963.

elecciones presidenciales, que terminó proscribiendo al peronismo y consagrando a Illia, no hubo avances en la paritaria metalúrgica. Esa dilación hizo que la paritaria se negociara con el gobierno de Guido en retirada y conociendo su sucesor.

En las reuniones paritarias los empresarios insistieron en que no podían dar aumentos, ni modificar clausulas generales, y pidieron la prórroga del convenio por seis meses; la UOM se negó, dio por terminada las negociaciones y solicitó al ministerio dicte la conciliación obligatoria para quedar libre para tomar decisiones. Al día siguiente obtuvo la conciliación obligatoria y el Consejo Directivo de la UOM, con delegados de 49 seccionales de todo el país, presidido por Vandor, resolvió actualizar su "plan de lucha para situaciones de extrema gravedad". Era el mismo plan que habían trazado un año atrás en la negociación del convenio anterior, cuya implementación ahora sería desde la hora cero en que termine la conciliación obligatoria[665].

A comienzos de agosto volvió a reunirse la paritaria, pero por todo el mes no hubo acuerdo. La fecha límite de la conciliación obligatoria era el 12 de agosto, que el gobierno después la corrió para el 21. La UOM realizó asambleas en fábricas y en las seccionales, y el 23 de agosto paros de media hora por turno y un acto en la plaza Martín Fierro a un año de la desaparición de Vallese. Además, realizaron los congresos de seccionales programados; la UOM Capital y seccionales del GBA reunieron delegados y resolvieron acciones futuras en el marco de las primeras medidas del plan de lucha[666]. Para este momento, y antes del avance de la escalada reservada en el Plan de Lucha, los empresarios repitieron su pedido de prórroga del convenio, y que el gobierno garantice la paz social si la UOM no comprendía la situación.

El viernes 30 de agosto se realizó una asamblea de la UOM en el Luna Park, con paralización de tareas a las 14.00 para facilitar la concurrencia desde Capital, el GBA y delegaciones del interior. Con el estadio lleno y los rituales usuales (el himno, los pedidos por Vallese) Vandor dio un informe sobre las tratativas del convenio, reseñó el calendario del plan de lucha y afirmó que solo se suspendería si lograban sentarse a negociar sobre bases reales de aumentos, "que

[665] La actualización consistió en "a) congresos de delegados, b) asambleas generales, c) retiro de colaboración, d) marchas y concentraciones de protesta, e) paros progresivos, f) huelgas por zonas, g) toma de fábricas, h) elaboración y comercialización de la producción, i) huelga general activa por tiempo indeterminado" (*La Razón*, martes 23 de julio de 1963, p. 6).

[666] Paros parciales con asambleas de fábricas, asambleas en seccionales, un acto en el Luna Park, marchas en las ciudades durante las horas de trabajo, concentraciones frente a las sedes de las cámaras metalúrgicas, concentraciones en domicilios de los empresarios y un congreso extraordinario para acordar pasos futuros que incluían: paros progresivos, huelgas zonales y ocupaciones de fábricas (*DIL*, N° 42, agosto de 1963, p. 8 y *DIL*, N° 43, septiembre de 1963, p. 10 y *La Razón,* viernes 23 de agosto de 1963, p. 6)

no nos vengan con un 10 o un 15 por ciento porque entonces el calendario de lucha continuará"[667].

Después de nuevas promesas del gobierno llegó una nueva oferta empresaria: aumentos cercanos al 15%. La UOM la rechazó, pidió que se acerquen al 23%, y para facilitar la negociación postergó unos días las etapas siguientes del Plan de Lucha (las marchas en ciudades del país y las concentraciones en las sedes de las cámaras metalúrgicas y en los domicilios de los empresarios). Para evitar que ese clima escale, y se sume a un conflicto similar en ferroviarios que preocupaba a Illia antes de su asunción, el ministro Bas extremó las gestiones para lograr acuerdos en esos sectores[668]. Así, el 18 de septiembre se firmó el nuevo convenio, de un año de duración y con aumentos en dos tramos, casi el 20% para el primer semestre y un 26% para el segundo[669]. Aprobado en el CD de la UOM por aclamación y en asambleas de seccionales, para Vandor solo satisfacía en parte a las aspiraciones de sus representados[670].

El aumento estaba en línea con los de otros sectores por esos mismos meses, pero no se había revisado ningún artículo del convenio. Tampoco se habían llevado a cabo las medidas más extremas del Plan de Lucha, y no faltaron quienes volvieron a cargar sobre el tremendismo de las enunciaciones de Vandor y su falta de correlato en la práctica. Entre las críticas desde los sectores comunistas a la negociación del convenio, señalaron la constante de la "política de Augusto Timoteo Vandor: amagar con desencadenar potentes movimientos de fuerza para terminar firmando acuerdos que fijan aumentos misérrimos"[671]; demandaban la eliminación de las cláusulas de productividad y aumentos del 50% (mientras sospechaban que aceptarían aumentos del 16 al 20%)[672]. Desde el trotskismo también criticaron la dirección de Vandor, incluso pidieron su renuncia para que otro negocie un convenio que no debería admitir aumentos menores del 35%[673]. Los dos opositores más importantes en metalúrgicos coincidieron en remarcar lo imponente de la asamblea en el Luna Park, pero mientras para los primeros Vandor la convocó para no ser superado por las bases, para los segundos la intención era apoyarse en la respuesta combativa de las bases para conseguir un buen aumento, y lavar las culpas por la reciente derrota electoral del peronismo, y el apoyo a la candidatura de Solano

[667] *La Razón*, viernes 30 de agosto de 1963, p. 5.
[668] *Primera Plana*, Nº 46, 24 de septiembre de 1963, p. 4. "Ni hablemos del terror que inspiró a la patronal la intención de los obreros de ir a reclamar a sus respectivos domicilios" (*Palabra Obrera*, N° 346, 9 de septiembre de 1963, p. 9).
[669] Beneficiaba a unos 250.000 trabajadores, con aumentos del 18,9% al 20,1% para el período 16-7-63 al 15-1-64 y de un 25.5% al 28,3% del 16-1-64 al 15-7-64, en ambos casos sobre básicos actuales (*DIL*, N° 43, septiembre de 1963, p. 16).
[670] *La Razón*, miércoles 18 de septiembre de 1963, p. 7.
[671] *Nuestra Palabra*, N°683, 30 de julio de 1963, p. 8
[672] *Nuestra Palabra*, números varios de julio a septiembre de 1963.
[673] *Palabra Obrera*, ediciones entre julio y octubre de 1963.

Lima a presidente[674]. Más duras eran las versiones de que la dirección de la UOM ya tenía negociado el aumento salarial, pero necesitaba lanzar el Plan de Lucha para mostrar que lo consiguieron ellos[675].

Esas críticas mezclaban cuestiones que coexistieron con la negociación del convenio metalúrgico, como la elección presidencial, y el rol de Vandor en el juego peronista que vimos en el apartado anterior. Así, en la negociación del convenio, y en el acto del Luna Park, resonaba el eco del mal resultado para el peronismo, y la necesidad de Vandor de recuperarse de las críticas. Esa derrota pronto afectaría al propio Vandor y al CCySP, cuando en los días de julio Perón convoque a la reorganización del peronismo, y a fines de agosto nombre una comisión de cuatro miembros, sin preeminencia vandorista, para reorganizar al movimiento.

De la derrota política a la reorganización peronista

Los sectores políticos dispuestos a hacer leña de la derrota de los votos en blanco, que atribuían a las malas gestiones del CCySP, propusieron una reorganización del peronismo; convocaron reuniones y solicitaron a Illia el fin de las proscripciones[676]. Muchos de los críticos de la conducción local ya hacían foco en Vandor; en parte los sectores sindicales que se le oponían en Las 62, y otros que también señalaban su derrota en la CGT, donde no lograba imponerse a los GI; pero también sectores "políticos" neoperonistas que afirmaron que la abstención y el voto en blanco fue un error, y debía haber cambios en la conducción local, encabezada por "sindicalistas" que dominaban el CCySP[677].

A mediados de julio el propio Perón anunció la reorganización del Partido Justicialista y la convocatoria a elecciones internas, un proceso de afiliación para conformar el nuevo partido

[674] *Nuestra Palabra*, N° 688, 3 de septiembre de 1963, tapa y *Palabra Obrera*, N° 346, 9 de septiembre de 1963, p. 8-11. Solo en la publicación trotskista señalaron que el aumento no era tan malo ("la patronal ha cedido en parte en el problema salarial") aunque (al igual que desde el comunismo) insistía en el problema de la productividad ("podía tomarse el desquite en el interior de la fábrica tratando de bajar los tiempos de producción"), véase *Palabra Obrera*, N° 348, 7 de octubre de 1963, p. 11.

[675] Según fuentes de la policía bonaerense "Vandor, 'por debajo de la mesa' (término expresado por un dirigente), sabía que dicho problema tenía solución ante la patronal, pero se hizo la publicidad necesaria con respecto al convenio, con el ánimo ante la masa obrera de un factor psicológico: Vandor solucionó el problema. Su valor como dirigente aumenta considerablemente" (CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 27, Tomo 1, folio 454). Una versión similar en *Compañero*, N° 57, 28 de julio de 1964, p. 5.

[676] Las primeras versiones sobre el pedido parecían promisorias: se decía que Illia levantaría la proscripción del peronismo, lo dejaría reorganizarse y presentarse en las legislativas de 1965, dejando para adelante el problema real de las elecciones para gobernador de 1967 y presidente de 1969, consciente de que nadie podría saber que pasaría en 4 o 6 años (*Primera Plana*, Nº 36, 16 de julio de 1963, pp. 7-8).

[677] *Primera Plana*, Nº 36, 16 de julio de 1963, p. 6. La JP también criticó al fraude electoral, pero en lugar de la normalización partidaria concluyó que el proceso mostró que los medios pacíficos fueron agotados y solo quedaba la "lucha revolucionaria definitiva" (*La Razón*, sábado 20 de julio de 1963, p. 2).

"de abajo hacia arriba"[678]. Antes de que ello tomara forma, a fines de julio Anglada (el vicegobernador electo en 1962, que no pudo asumir) encabezó una reunión de otro sector reorganizador, en la ciudad de Las Flores, para tomar las riendas del peronismo bonaerense; en el marco de varias refriegas por la presencia de dirigentes del entorno del CCySP (que habían ido a explicar porque se adhirió al frente y luego al voto en blanco), los reunidos en Las Flores resolvieron retirarse del CCySP, y enviarle una nota a Perón explicando la resolución; además, varios partidos neoperonistas comenzaban a separarse del CCySP[679].

Después de las elecciones, las agrupaciones peronistas, sindicales o políticas, personalidades, organizaciones juveniles y políticas regionales, y grupos poco conocidos hasta ese momento, se pronunciaron en contra o en defensa del CCySP. A comienzos de agosto esta interna llegó a un plenario de Las 62. Algunos especularon con la defenestración de Vandor, y toda la mesa ejecutiva; el delegado de Chaco (por LyF) aseguró que propondría pedir "la cabeza'" del "comando de la derrota": Vandor, Gazzera y Olmos (a quien además se acusaba de pretender formar un partido obrero para que los políticos no manejen al peronismo)[680]. Sin embargo, nada de eso ocurrió. El plenario se llamó Felipe Vallese (por pedido de Rosendo) y presidido por la mesa ejecutiva vigente (Vandor, Gazzera, Olmos y Eyheralde; Framini no estaba presente) se ratificó la conducción del nucleamiento. Participaron 107 organizaciones y resolvieron apoyar la Mesa Coordinadora de Las 62, su participación en el CCySP y la actuación en el proceso electoral. Caracterizaron la elección con la elocuencia de quienes, sabiéndose mayoría, veían cómo desde 1955 se les cerraban todos los caminos electorales: había sido un "fraude" y el gobierno surgido resultó "de facto", una reedición de la década infame, consagrando un ganador sin autoridad política y moral; declararon que la abstención y el voto en blanco superaron en votos a la UCRP, a pesar de la campaña psicológica que pretendió instalar que el peronismo perdió una elección. En el plano económico seguirían sosteniendo las reformas justicialistas; también expresaron su solidaridad con Delia Parodi, desmintieron la versión de querer crear un partido obrero, repudiaron los intentos de la oligarquía y la reacción para dividir a Las 62, resolvieron la intervención en delegaciones del interior a fin de normalizarlas, y la preparación

[678] Melon Pirro, Julio César, "Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964", en Da Orden, María Liliana y Melon Pirro, Julio César (comps.), *Organización política y Estado en tiempos del peronismo*, Rosario, Prohistoria, 2011, p. 64.
[679] *La Razón*, domingo 28 de julio de 1963, p. 8; *Primera Plana*, Nº 38, 30 de julio de 1963, p. 4
[680] *La Razón*, sábado 3 de agosto de 1963, p. 4. La expresión "comando de la derrota" también la encontramos contra Vandor desde el sector trotskista, que se hizo eco de la denuncia de fraude en las elecciones que ganó Illia, pero no dejó de apuntar contra Vandor e Iturbe por propiciar el Frente pro yanqui y el voto a Solano Lima (*Palabra Obrera*, N° 343, 29 de julio de 1963, tapa y contratapa; *Palabra Obrera*, N° 353, 15 de enero de 1964, pp. 4 y5).

de un informe que elevarán a Perón (sobre la necesidad de reestructuración) porque no reconocen otra conducción que él[681].

En la descripción del proceso eleccionario Las 62 anticiparon la predisposición que tendrían con el futuro gobierno radical "de facto". Esa sería además la base de las futuras relaciones entre el gobierno de Illia y los sindicatos peronistas (a la que se sumaría con el correr de los meses más conflictos). La lectura del resultado de las elecciones de julio era parte central del juego de acusaciones. Y allí residía otra crítica a Vandor: no hizo nada para contrarrestar "la tremenda ofensiva psicológica dirigida a presentar el resultado de las elecciones como una derrota del peronismo"[682]. El peronismo (votando en blanco como en 1957 y 1960, apoyando a un no partidario como en 1958, o con candidatos propios como en 1962) no había perdido ninguna elección reciente. Eso habilitó el escenario para que proliferaran diferencias y los enconos contenidos, de los políticos contra los sindicalistas, y entre diversas corrientes sindicales peronistas.

El CCySP acusó a los de Las Flores de divisionistas, y afirmaron que tantos errores no pudieron tener si en definitiva el gobierno los proscribió; además, propusieron una reorganización del peronismo bonaerense (al margen del sector de Anglada) compartiendo cargos por igual entre los sectores políticos y los sindicales[683]. Ambos sectores programaron encuentros para el 31 de agosto. Sin embargo, antes de los actos se conocieron en la prensa fragmentos de una decisión de Perón; según se podía oír en una "cinta magnetofónica" Perón creaba una Comisión Interventora Nacional de cuatro miembros (por lo que sería conocida como "Cuadrunvirato") para reorganizar al peronismo; sus integrantes eran Framini, Ilda Pineda de Molina (de Buenos Aires), Julio Antún (de Córdoba) y Rubén Sosa (de Corrientes) y su misión era convocar dentro de 60 días a elecciones internas y normalizar el partido antes del 31 de diciembre; además Perón pedía una reorganización de Las 62 siguiendo el programa de Huerta Grande, no sancionaba a Vandor pero mantenía al CCySP como "florero", colocaba al Cuadrunvirato como delegado (por lo cual Iturbe cesaba en sus funciones), se acepta la incorporación de neoperonistas si se adaptaban a la reorganización del Cuadrunvirato, Delia Parodi quedaba como secretaria del florero y era nombrada presidenta de la Fundación Eva Perón, mientras Matera era

[681] Todas las resoluciones en *UOM*, 13 de agosto de 1963, p. 3. Semanas después la Mesa Coordinadora de Las 62 dio a conocer un manifiesto, cuyo encargo fue una disposición del plenario del 2 de agosto; allí hicieron público su posición sobre el fraude del 7 de julio, la situación económico social y el pensamiento político del nucleamiento; además reseñaban una historia del país desde la Independencia, desde una mirada revisionista de la historia nacional (CPM, DIPPBA, Legajo 20 de Las 62: 435-442). De acuerdo con James este documento "resumió admirablemente" los programas obreros de la década, las "nociones básicas y formales de la ortodoxia peronista", común a los duros y al vandorismo (James, D., *Resistencia e integración*…, pp 252-255).

[682] *La Razón*, martes 6 de agosto de 1963, p. 6.

[683] *La Razón*, miércoles 7 de agosto de 1963, p. 8; *La Razón*, jueves 15 de agosto de 1963, p. 4

menospreciado como "neuroperonista"[684]. La prensa partidaria, antivandorista, festejó esa versión del "cuadrilátero" creado por Perón[685].

La directiva de Perón, creando la Comisión Interventora Nacional, tenía muchos detalles que eran obviados en la filtración de la noticia a la prensa. Tras analizar el fraude que consagró un "gobierno fantasma con el veinte por ciento de representatividad electoral", resolvía reorganizar el Movimiento Peronista en cada una de sus ramas: el sector gremial debería reorganizar Las 62 en cada distrito del país, a través de plenarios locales donde estuvieran todos los peronistas, luego elegir representantes al plenario nacional, todo antes del 30 de octubre, para elegir una nueva mesa de Las 62 en la primera quincena de noviembre. Por el lado del sector político, se normalizaría el Partido Justicialista (respetando la proporcionalidad entre ramas masculina y femenina), para lo cual se creaba la Comisión Interventora Nacional de cuatro miembros, y se daban extensos detalles de su tarea que realizaría con independencia del CCySP. Lo que quedaba en claro era que Perón ordenaba una reorganización de los sectores políticos (a cargo del Cuadrunvirato) y sindicales (a cargo de Las 62) sin injerencia uno en otro. Además, Perón no aceptaba las renuncias del CCySP y mantenía al organismo al frente de la conducción local[686].

Por las nuevas directivas de Madrid se suspendió la reunión del CCySP en La Plata, y el organismo quedó en suspenso, "consciente de que Perón había confiado la tarea [de reorganización] a un nuevo cuerpo sin disolver el anterior"; pero el sector de Las Flores realizó la suya, en Luján y resolvieron avanzar con su reorganización, al margen del Cuadrunvirato, conformando una "Comisión Provincial Provisoria" con Anglada al frente de la misma[687].

Así, para septiembre coexistían tres sectores en el ámbito bonaerense (Cuadrunvirato, línea Las Flores – Luján, y el CCySP). Además, cabe contar, a nivel nacional, a los neoperonismos de diversas provincias que ganaron bancas en el Congreso Nacional y las asumirían en octubre (y anunciaban un bloque de diputados de movimientos populares provinciales). En ese momento, que para algunos era la "más seria crisis de su historia, como consecuencia de haber sufrido, por primera vez, una derrota electoral de características espectaculares" el peronismo tenía otra línea, más combativa, compuesta por diversos grupos, donde no faltaban grupos juveniles (uno de ellos había protagonizado el resonado episodio de recuperación del sable corvo del general

[684] *La Razón*, miércoles 28 de agosto de 1963, p. 8.
[685] Celebrando el paso de "Framini al comando", y que el CCySP quedara como florero, informaron que Perón creó un "cuadrilátero" que actuaría como delegado suyo, y cuyas tácticas serían fijadas por Framini; se hacían eco del chiste al neuroperonista Matera y agregaban que Perón aludía a Vandor al señalar que los traidores serán desplazados (*Compañero*, N° 13, 3 de septiembre de 1963, p. 3).
[686] Comando Superior Peronista, manuscrito sin título del 20 de agosto de 1963, en AGN-JDP, Caja 11.
[687] Melon Pirro, J. C., "Normalización partidaria…, pp. 153-154.

San Martín), viejos dirigentes de la época de la resistencia, y otros que se oponían tanto al eje Vandor-Iturbe-Parodi, como a las variantes de Matera o Framini del peronismo[688]. Framini aún tenía orden de captura (desde mayo), durante meses había estado prófugo y no había participado mayormente del reciente proceso electoral que terminó aumentando todas esas divisiones; la orden de captura fue levantada los primeros días de octubre. y alrededor de esas semanas reapareció como integrante del Cuadrunvirato reorganizador.

De todos modos, ni había certezas del camino a seguir por cada grupo reorganizador ni, también crucial, si la institucionalización del peronismo sería permitida por el gobierno. Las dificultades legales eran la vigencia de la legislación represiva, no incluida en la amnistía a presos sociales y políticos dada en septiembre, y aunque el gobierno de Guido levantó el estado de sitio por esos mismos días, el peronismo continuaba reclamando el fin de toda la legislación represiva que había hecho del país una cárcel.

Entre septiembre y octubre el Cuadrunvirato intentó definir las características de la normalización: afiliaciones (lugares públicos, o fábricas y sindicatos), alcance (se invitaba a los disidentes de Anglada y los neoperonismos provinciales, solo se excluía a Matera), reparto de cargos (sistema de tercios, o equitativo entre políticos y gremialistas). Pero algunas divergencias dentro del Cuadrunvirato, y desavenencias que provinieron desde afuera "obligaron a reformulaciones políticas y, por ende, a la apelación a nuevos formatos"[689]. Los miembros del Cuadrunvirato, en conferencia de prensa, confirmaron que nunca pensaron que solo la afiliación sería en las fábricas (esa especulación era de los que tendían a pensar en un partido obrero) porque el peronismo era policlasista; además afirmaron que sus atribuciones alcanzaban al sector gremial, no estaban sujetos al CCySP, y Matera seguía expulsado; asimismo, situaron su misión normalizadora en perspectiva histórica: afirmaron que nunca había habido internas en el partido peronista[690].

El 12 de octubre de 1963 Illia desembarcó en la presidencia. Para el peronismo se consumaba el fraude: una declaración del Cuadrunvirato apuntó a la "farsa de una democracia", y Las 62 afirmó que llegaba a "la casa de Gobierno el elenco político favorecido en la farsa electoral del 7 de julio"[691]. Dos días después Framini y otros dirigentes pidieron autorización para realizar el acto por el 17 de octubre, en Plaza Once; solo se lo dieron a UP (único solicitante con

[688] *Primera Plana*, Nº 42, 27 de agosto de 1963 p. 4.
[689] Melon Pirro, J. C., "Un partido en situación de espera…, pp. 65-66
[690] *La Razón*, viernes 4 de octubre de 1963, p. 4. En realidad se habían realizado elecciones internas en 1947 y en el ámbito bonaerense también en 1949 (véase Aelo, Oscar H., "Formación y crisis de una elite dirigente en el peronismo bonaerense, 1946-1951", en Melon Pirro, Julio César y Quiroga, Nicolás (eds.), *El peronismo bonaerense: partido y prácticas políticas, 1946-1955*, Mar del Plata, Editorial Suárez, 2006).
[691] *La Razón*, viernes 11 de octubre de 1963, p. 6; *La Razón*, sábado 12 de octubre de 1963, p. 11.

personería), dos días antes. Incluso en fecha tan cercana, no estaban decididos los oradores, cuya lista se discutía desde septiembre. Finalmente, ante unas 50.000 personas hablaron dos fraministas (Framini y Sosa, por el Cuadrunvirato) y dos cercanos a Vandor (Gazzera por Las 62 y Parodi por el CCySP); pasaron un mensaje grabado de Perón, en el que pidió nuevas elecciones, y tras la desconcentración, cuando un grupo se intentó movilizar hacia el Congreso para pedir el fin de la legislación represiva, fue reprimido violentamente[692]. A pesar de la represión, los sectores cercanos al Cuadrunvirato festejaron y vivieron el acto como propio[693].

Después del acto el Cuadrunvirato emitió una declaración que debía ser acatada y difundida "como la plataforma del Movimiento Justicialista": era una proclama contra el nuevo gobierno, e incluía unas "bases mínimas para la pacificación nacional", que en lo social y económico recuperaba los "10 puntos extraídos de la doctrina nacional justicialista" (iguales a los de Huerta Grande, con cambios de redacción), rechazaba el sometimiento al imperialismo y declaraba al peronismo en estado de movilización[694]. El Cuadrunvirato, que tenía facultades solo para normalizar al PJ, extendía su acción a todo el movimiento peronista. Esa extensión se volvió a manifestar cuando pocos días después se acercó el evento que traería tensión a la relación del Cuadrunvirato con los sectores sindicales; según los cuadrunviros, ellos tenían atribuciones sobre la rama gremial, y buscaron influir en la reorganización de Las 62, que Perón había señalado para fines de octubre[695].

La premura aceleró las diferencias en el nucleamiento, donde al sector hegemónico en torno de Vandor se le oponía el framinismo, y un nuevo sector antivandorista que a través del cuadrunviro Sosa, junto con la nueva influencia del magnate Villalón, sumaron mayores tensiones[696]. A ambos sectores antivandoristas se les atribuyó la propuesta (infructuosa) de representación de las minorías sindicales en Las 62, para que segundas y terceras listas sindicales, no vandoristas, ganaran peso en el nucleamiento. Ante el aumento de las tensiones, la jugada de Vandor fue retirar a la UOM de Las 62, hasta que Perón resolviera que lugar ocupaba Villalón, y la injerencia del Cuadrunvirato en la organización sindical peronista.

Vandor volvía a escena con ese importante movimiento, tras unos meses con sabor a derrota y fuera del primer plano. Después de ser centro de varias críticas tras elecciones de julio, de no

---

[692] *La Razón*, viernes 18 de octubre de 1963, tapa y p. 6.

[693] Villalón le aseguró a Perón que fue el acto más masivo, con 200.000 personas; que Gazzera ni pudo hablar, criticó a Framini que jura una cosa y enrosca otra, a Olmos que boicoteó el acto, y a Vandor que no llevó al gremio, aunque fue personalmente a ras del piso a ver qué pasaba (Villalón a Perón, 24 de octubre de 1963, HIA-SU, JDPP, B8-F4). *Compañero* fue menos efusivo, señaló la presencia de 100.000 personas, y destacó el discurso de Framini y Sosa, el mensaje pasado de Perón y la silbatina a Gazzera (*Compañero*, N° 18, 24 de octubre de 1963, p 8).

[694] *Compañero*, N° 19, 30 de octubre de 1963, p. 3.

[695] *La Razón*, lunes 16 de septiembre de 1963, p. 8; *La Razón*, miércoles 2 de octubre de 1963, p. 7.

[696] Melon Pirro, J. C., "Normalización partidaria…, p. 156.

lograr que la CGT convocara a un paro, la formación del Cuadrunvirato a expensas del CCySP, la aparición de figuras como Sosa y Villalón, y no exponerse como orador en el acto del 17 de octubre, el nombre de Vandor solo había circulado por las negociaciones en torno de la renovación del convenio metalúrgico (vistas en apartado anterior), mientras que en aquellos otros escenarios se movieron allegados de su círculo de confianza (Olmos, Gazzera, Parodi).

Villalón intentó resistir el embate afirmando tener el cargo de representante "plenipotenciario" del Comando Superior. Las 62 lo acusaban de "trotskista" e "insurreccionalista". Estaban al tanto de las versiones que apuntaban a Villalón porque habría sido quien comenzó la "campaña de desprestigio" contra Vandor[697]; también lo acusaron de buscar contactos con sectores de la Juventud Peronista "para producir atentados contra Vandor, Olmos y Gazzera", y también buscó contactos con un ex secretario general de la UOM (¿Salvo, Baluch?) para apoyarlo en una toma violenta de la sede metalúrgica[698].

Con el renunciamiento como forma de presión comenzó el reagrupamiento. En la UOM Vandor encabezó un plenario donde rechazaron los agravios emitidos por Villalón y resolvieron el retiro de los delegados (Vandor y Rosendo) de Las 62, y además su renuncia al CCySP, las Juntas Promotoras y todos los "organismos de conducción partidaria del Movimiento"; todo fue aprobado y pasaron a esperar las noticias de Madrid, adonde designaron una comisión para entrevistar a Perón[699].

En lo que puede comprenderse como un momento de derrota política, Vandor buscó recuperarse desde su escenario original y principal: la UOM. Para Torre, ese gesto expresaba la "sabiduría de Vandor" [700]. Había ganado las elecciones metalúrgicas en abril y renovado su mandato, en septiembre firmó el nuevo convenio, y consiguió el aval para renunciar a Las 62 y al CCySP. Desde la UOM buscó recomponer el otro escenario crucial, Las 62, la hegemonía sobre el sector mayoritario del sindicalismo peronista, el principal sector organizado de todo el peronismo en

[697] En las páginas de *Compañero* se reproducían semanalmente, durante este período, las críticas usuales contra Vandor (jugador en el hipódromo, castrador de la combatividad metalúrgica, inspirador de un partido obrero reformista), además de otras hacia sus por entonces más cercanos en Las 62 (Olmos, marxista ficticio, y Gazzera manejando periodistas según pidiera Vandor). También el cuadrunviro Sosa habría descalificado a Vandor, cuando en plenarios de Las 62 se refiriera a su sector con "alusiones hirientes" como "línea entreguista" o "tendencia traidora", escudándose en que eran palabras de Perón (*Mundo Argentino*, recorte en BNMM-ARCH-AE-JWC, U. C. 24).

[698] *La Razón*, martes 15 de octubre de 1963, p. 4; *La Razón*, lunes 21 de octubre 1963, p. 10; *La Razón*, martes 22 de octubre de 1963, p. 4; CPM, DIPPBA, Mesa Referencia 12700, folios 6-7.

[699] *DIL*, Informe 44, octubre de 1963, p.32

[700] "Retrospectivamente, la sabiduría de Vandor radicó en replegarse dentro de los límites de una mentalidad corporativa y cerrarse a las solicitaciones provenientes de un mundo político tan volátil". También en esto mismo consistió el primer elemento del "pragmatismo de Vandor": "valorar, en primer lugar, la suerte de la organización sindical", por sobre planteos ideológicos, y juzgar la realidad "desde la óptica de la organización sindical [evaluando] en cada caso en que ésta se perjudicaba o se beneficiaba" (Torre, J. C., "El lugar de la UOM…, p. 21).

Argentina, y el único que reunía fondos (en ambos aspectos, organización y fondos, más allá de algunos neoperonismos, los partidos políticos provinciales, pero con mayor peso a favor de las estructuras sindicales).

Hacia Madrid viajaron, en defensa de Vandor, miembros de la UOM (Niembro, Cabo, Rosendo y Pennisi) y de Las 62 (Gazzera, Racchini, Izetta y Coria). En pocos días llegaron las primeras versiones de que expulsarían a Sosa (el ligado a Villalón) y que el Cuadrunvirato cambiaría de integrantes. La prensa que más había seguido estos movimientos destacaba que el Cuadrunvirato había echado todo a perder al querer intervenir en la reorganización de Las 62: "Con la consiguiente reacción de los directivos de esta entidad sindical que representa la estructura orgánica de más peso dentro del justicialismo, nucleada en torno al directivo metalúrgico Augusto Vandor"[701].

Si en la prensa era habitual encontrar el colectivo "fraministas" instalado desde muchos años atrás, recién en estos meses comenzará a aparecer el nuevo colectivo "vandoristas". Podemos recuperar que ya un año atrás, después de la elección del 18 de marzo de 1962 Framini y Vandor encabezaron las dos tácticas diseñadas por Perón para ese momento político, y según un actor central como Gazzera también fue en esa coyuntura de 1962 en que se comenzaría a delinear el vandorismo (capítulo 6). La centralidad de la UOM en Las 62 también lo llevaría a encabezar una línea importante en el nucleamiento peronista, y desde ahí en el CCySP.

Cabe decir que es posible encontrar primero la emergencia del colectivo vandorista de boca de sus opositores más que como grupo homogéneo propio[702]. En lo visto hasta aquí, el vandorismo se jugaba en torno de una táctica más que como una nueva identidad peronista, o proyectos individuales propios por fuera del de Perón (a la manera en que se venían gestando los neoperonismos, o de manera más reciente la Línea Las Flores Luján); una táctica en Las 62 y en la política, que llevaba el nombre del líder del sindicato más importante. La denominación la podemos encontrar en torno del plenario de Las 62 del 2 de agosto de 1963 y la defensa del grupo ("vandorista") que estuvo al frente de las negociaciones electorales, o en las alusiones al "acrecentamiento de la influencia del moderado dirigente metalúrgico Augusto Vandor", y a los "amigos de Vandor"[703].

---

[701] *La Razón*, jueves 31 de octubre de 1963, p. 7.

[702] Mientras por estos días los opositores en la UOM aludían a "Vandor y los suyos" (*Nuestra Palabra*, N° 690, 17 de septiembre de 1963, p. 8) o "Vandor y Cia" (*Palabra Obrera*, N° 346, 9 de septiembre de 1963, p. 9) desde la oposición política se señalaba al grupo como "Vandoreros" (*Compañero*, N° 7, 23 de julio de 1963, p. 3) buscando seguramente la homofonía "vandoleros".

[703] Respectivamente véase *La Razón*, sábado 3 de agosto de 1963, p. 4; *Primera Plana*, Nº 54, 19 de noviembre de 1963, p. 5; *Primera Plana*, Nº 76, 21 de abril de 1964, p. 6. Para después de esa fecha la caracterización permeaba los informes policiales, al dividir al sindicalismo peronista a comienzos de 1965 en "fraministas", "vandoristas" y "no definidos" (CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 27. Tomo 5, folio 1106 y ss.).

Durante los primeros días de noviembre el Cuadrunvirato comenzó una serie de visitas a diferentes provincias para seguir con su propósito: la reorganización del peronismo. La gira fue interrumpida por el regreso de la delegación de Las 62 con información del respaldo de Perón al nucleamiento, a Iturbe, y la salida de Sosa. Una carta de Perón "A los compañeros de la Unión Obrera Metalúrgica", resumía todo el diferendo: "En primer término, no me explico qué tenía que hacer el mencionado Doctor Sosa en las '62 Organizaciones' cuando las Directivas del Comando Superior" establecían que solo el sector gremial reorganizaría Las 62; era "absolutamente inaceptable que el Doctor Sosa se haya inmiscuido" en tareas de Las 62, pero también que Las 62 lo dejaran meterse. Sosa no tenía otras directivas y "si ha invocado mi nombre para hacer afirmaciones por su cuenta ha faltado a su deber y a la verdad, porque jamás autorizo a nadie para hablar en mi nombre". También confirmaba que el Cuadrunvirato solo tenía atribuciones sobre el sector político y la reorganización del PJ, mientras que el movimiento peronista seguía bajo dirección del CCySP. Resolvía que Iturbe (confirmado como delegado) comenzara a trabajar en la reorganización, y le confirmaba a la UOM que nunca puso en duda a la organización ni a sus dirigentes, ni al vínculo que los unía, les pedía deponer su actitud negativa, superar agravios, y que reconsideraran su actitud, para que se pueda realizar la reorganización de Las 62[704].

Con el correr de los días se conocieron más detalles: la Junta Nacional Reorganizadora del Partido Justicialista pasaba de cuatro a siete miembros, con clara mayoría vandorista. Sosa fue removido y se incorporaron dos miembros por Las 62 y dos por el sector político (uno de rama masculina y otra femenina)[705]. Así quedó constituido un Heptunvirato, al que Iturbe presentó en una conferencia de prensa (postergada por la conmoción mundial por el asesinato de J. F. Kennedy, y el duelo nacional declarado por Illia). En dicha presentación estuvieron la gran mayoría de las agrupaciones peronistas, salvo los neoperonistas con representantes en el Congreso (aunque Iturbe afirmó que los unían muchas coincidencias)[706]. También faltaron tanto el expulsado Matera como Villalon, porque según Iturbe no ocupaban ningún cargo y no representaban a nadie. El anuncio fue que el Heptunvirato dependía del Comando Superior (Perón) y su función era la reorganización del PJ, mientras que el CCySP continuaba con la

[704] Perón a los compañeros de la UOM, 2 de noviembre de 1963, AGN-JDP, Caja 21.

[705] También Villalón perdió el rol que jugaba en ese momento, y que según la carta en la que Perón se lo comunicó, era un rol que debía llevar en secreto, sin salir a la superficie ("Yo le dije a Usted que el día que su nombre saliera en los diarios todo su trabajo estaría perdido"); además, su capacidad para enfrentarse con todos provocó "la unanimidad en contra y contra todos no se puede andar", aconsejándole despojarse "de la desconfianza y suspicacia porque no todos los que trabajan son traidores" (Perón a Villalón, 8 de noviembre de 1963, HIA-SU, JDPP, B8-F4).

[706] A diferencie de Iturbe, en *Primera Plana* se señalaron todas las diferencias entre el peronismo oficial reunido en el Heptunvirato y el neoperonismo del interior (*Primera Plana*, Nº 57, 10 de diciembre de 1963, p. 9).

conducción política local hasta que culminara el proceso de reorganización y asumieran las nuevas autoridades del partido. Los miembros del Heptunvirato fueron: Framini, Antún y Pineda de Molina (que continuaban del Cuadrunvirato), Juana Matti (rama política femenina), Ángel Robledo (rama política masculina), Carlos Gallo (telefónico, por Las 62) y Jorge Álvarez (sanidad, por Las 62)[707]. Vandor, en tanto, no ocupó ningún cargo en el Heptunvirato, continuaba por la rama gremial en el CCySP (hasta la reorganización del PJ) y volvía con la UOM a Las 62 (que también esperaba su reorganización, pospuesta para 1964). En la conferencia de prensa, Gazzera habló sobre la reorganización sindical y afirmó que lo decidirán en un plenario ese mismo día; ya esa noticia enunciaba la salvaguarda de la autonomía del sector sindical que había sido puesta en duda por el Cuadrunvirato[708].

El plenario de Las 62 fue pródigo en gestos de conciliación entre Vandor y Framini, quienes por otro lado se encargaron de aclarar (ante el pedido de un delegado) que nunca tuvieron diferencias. Se informó que en la reorganización del peronismo solo a Las 62, no a la CGT Autentica, corresponderá la representación gremial, lo cual configuraba una novedad desde 1957, y otro paso adelante de los sectores alineados con Vandor. Sin embargo, también afirmaron que el sistema de representación en el futuro Partido Justicialista será de tercios, no la mitad para los gremios, por un "acuerdo de caballeros... y de damas". Sobre la reorganización de Las 62 Vandor informó que primero será en plenarios locales y luego uno nacional que elegirá una nueva mesa coordinadora: "no vamos a intervenir los actuales miembros de la mesa en ese proceso para taparle la boca a nuestros enemigos", porque aspiran a que todo sea transparente: "En ocasiones surgen entre nosotros dificultades. Hay que superarlas, para brindarle a Perón una '62' sólida y unida. Vamos a precisar un movimiento unificado, porque si el gobierno no produce soluciones, las tendremos que buscar a través de la lucha". Además informaron sobre una manifestación de la CGT al Congreso, a comienzos de diciembre, para reclamar por el salario vital y móvil, la reincorporación de cesantes, la derogación de la legislación represiva, la investigación por Vallese y la reactivación de la industria. Vandor dijo que se trata "de la primera medida de fuerza de los trabajadores ante estos señores que se titulan gobierno", y añadió que era la primera parte del plan de lucha que la CGT diagramará en

[707] Otras investigaciones (cuyo primer antecedente podría ser Carri, R., *Sindicatos y Poder*…, p. 126) señalan que los siete miembros fueron Andrés Framini, Julio Antún, Juana Matti, Carlos Gallo, Jorge Álvarez, Miguel Gazzera y Delia Parodi. De acuerdo con información que citamos de la prensa, Pineda continuó en el Cuadrunvirato mientras que Parodi seguía en el CCySP, y por la rama política asumió Robledo mientras que Gazzera estaba en Las 62 y era miembro del CCySP.

[708] Las nuevas fechas planteadas fueron: hasta el 29 de febrero el empadronamiento, 15 de marzo la elección de autoridades de circunscripción; 22 las de cada provincia; 29 de marzo nueva mesa ejecutiva nacional elegida en un Congreso de todos los distritos (*La Razón*, miércoles 27 de noviembre de 1963, p. 5).

diciembre, y que "después de la concentración ante el Congreso haremos un paseíto por otras calles, para que todo el mundo conozca el reclamo de los trabajadores"[709]. Dos años después, en otro contexto de una dura interna peronista, José Alonso le fechó a Perón este preciso momento, cuando Vandor lanzó su embestida contra Villalón, como el momento en que Vandor pasó a controlar Las 62 (y luego lo consolidó al triunfar en las internas del nucleamiento, como veremos en el Capítulo 8)[710].

Recompuesta la autonomía de Las 62 y reafirmada la gravitación de la UOM en el nucleamiento, con la incorporación de allegados a la comisión normalizadora del PJ y la expulsión de los agraviantes, y con una movilización de la CGT, Vandor cerraba el año 1963 mejor parado de lo que la elección presidencial lo había dejado. Esta reconstrucción político-sindical fue celebrada en una cena-acto de "desagravio a los directivos metalúrgicos y en especial a Augusto Vandor", por la polémica que hubo con el Cuadrunvirato; los oradores fueron Rucci, Iturbe, Parodi, Gazzera, y el propio Vandor, quienes fueron acompañados por Cabo, Cafiero, Niembro, Lascano, Gallo y Pineda, entre otros[711].

La anunciada manifestación de la CGT al Congreso volvía a llevar actividad a la central sindical. Después de las elecciones de julio, y la marcha atrás en la propuesta de Vandor de realizar un paro de repudio a la proscripción, la CGT no había realizado ninguna medida de fuerza[712]. Tras la asunción de Illia, en octubre, y la conformación de un nuevo gabinete (Fernando Solá como ministro de Trabajo) recibieron la noticia de que no estaba en agenda la modificación de la Ley de Asociaciones Profesionales, pero también que el nuevo gobierno no permitiría que la política penetre en los sindicatos. En ese escenario, la CGT resolvió realizar una serie de reclamos; primero en una entrevista con Illia, donde le entregaron un memorial con las demandas de la central; un día después, el 6 de diciembre la CGT realizó una concentración frente al Congreso, su primera movilización y concentración publica frente al nuevo gobierno.

[709] La comisión de reorganización de Las 62 sería de ocho miembros, según propuesta de Vandor (apoyada por Framini) que ganó por 66 votos contra 11 (que proponía que el plenario vote la formación de esa comisión). Entre otras aclaraciones se afirmó que el gobierno deberá aceptar lo prometido en la Asamblea de la Civilidad, y permitir abrir locales partidarios para la normalización que llevará adelante el Heptunvirato (*La Razón*, jueves 28 de noviembre de 1963, p. 4).

[710] Alonso a Perón, 30 de noviembre de 1965, AGN-JDP, Caja 2.

[711] La reunión fue en una cantina de La Boca, y la organizó la "Agrupación Metalúrgicos Organizados de la Capital", que entregó pergaminos a Vandor, Gazzera, Parodi y Perón, a quien que se lo daría Iturbe cuando viaje (*La Razón*, sábado 30 de noviembre de 1963, p. 2).

[712] En esos meses la CGT estuvo dedicada a tratar temas de desempleo, vivienda y reforma agraria (temas sobre los que hicieron Jornadas con importantes figuras). También insistieron con la sanción de una amplia amnistía, el caso Vallese y decenas de otros detenidos y torturados como él, el levantamiento del estado de sitio, el fin de legislación represiva, pedidos de reformas económicas para la recuperación del país, la organización de cursos sindicales. También realizaron una serie de giras por las regionales para informar las etapas siguientes del Plan de Lucha y, desde octubre, todos estos temas podían leerse en el nuevo periódico *CGT*, que comenzó a editar la central.

La marcha, auspiciada con un paro general de cuatro horas para una mayor concurrencia, contó con "una fuerte columna de la UOM", y la presencia de Vandor, Framini, Alonso y la mesa de la CGT, quienes ingresaron al palacio legislativo y presentaron varios proyectos de ley[713].

Una semana después de la movilización comenzaron las deliberaciones del CCC para resolver la respuesta a las demandas y la puesta en marcha de la siguiente etapa del Plan de Lucha. Debatieron entre el 16 y el 19 de diciembre de 1963. Vandor, en la sesión del 18 de diciembre, intervino brevemente en defensa de la actuación de las autoridades del Consejo Directivo. Pero la resolución de las medidas de fuerzas se postergó para enero. Un día después, Vandor se ocupó de otro evento. El jueves 19 de diciembre de 1963 se casó con Élida Curone, aquella obrera metalúrgica de Philips, delegada de su sección, con quien había caído preso en el primer movimiento de fuerza de la fábrica contra la Revolución Libertadora en enero de 1956, por quien había pedido también Cooke para su reincorporación en Philips, y quien continuó trabajando, antes y después de casarse, sin participar con Vandor en sus actividades políticas y sindicales[714].

CGT: Tomas de fábricas

A un mes de la movilización al Congreso, en enero de 1964 la CGT preparaba una nueva reunión del CCC para resolver como seguir el Plan de Lucha, aprobado casi un año atrás, en su normalización. Los Independientes habían querido dar un plazo amplio al gobierno para esperar una respuesta, pero Vandor había logrado fijar al 15 de enero como fecha final. Varios textos recuperan su lugar central en torno a la definición del Plan de Lucha, que en esta segunda etapa desarrolló las tomas de fábricas[715]; incluso se valen de esa centralidad para señalar un gesto de autonomía respecto de Perón[716].

---

[713] *La Razón*, viernes 6 de diciembre de 1963, tapa y p. 5. Sobre los proyectos de ley véase *DIL*, N° 46, diciembre de 1963, pp. 29-30.

[714] Sobre Curone véase Dawyd, D., "Bajo la caperuza…

[715] Bisio y Cordone analizaron en profundidad el Plan de Lucha y lo señalaron como la obra maestra del vandorismo, su apuesta más audaz en su punto más alto del poder sindical, para convertir a la CGT en factor de poder; mostró la capacidad de movilización del sindicalismo (que no tenía ningún partido u organización política), pero en especial de Las 62, y dentro de ella el propio Vandor, convirtiéndose en el principal beneficiario (Bisio, R. y Cordone, H., *La segunda etapa*…). Para James "El principal abogado de esta táctica en los cuerpos directivos de la CGT fue Vandor, y la industria metalúrgica abrió la marcha en las ocupaciones" (James, D., *Resistencia e integración*…, p. 224).

[716] "Un ejemplo claro de la independencia con la que actúa Vandor en el panorama nacional fue la forma en que ideó, organizó y puso en marcha el Plan de Lucha. En Madrid, Perón se enteró de la gran movilización obrera argentina cuando ya era un hecho consumado" (Senén González, S., y Bosoer, F., *Saludos a Vandor…*, p. 96). Sin focalizar en Vandor, Torre señaló que la demostración de fuerza del Plan de Lucha exhibía ante Perón "la capacidad del movimiento sindical para plantearse metas políticas independientes" (Torre, J. C., *El gigante invertebrado*…, pp. 15-16).

Vandor apareció en el CCC de enero de 1964 al frente de la posición favorable a la realización de la segunda etapa del Plan de Lucha, que finalmente fue aprobado por unanimidad; incluía realizar ocupaciones de fábrica parciales durante marzo, y totales la última semana de marzo. Los dirigentes sindicales no peronistas mantenían la esperanza de que el gobierno satisficiera las demandas, justificando levantar el plan antes de realizar las tomas. Después de recibir apoyos, críticas, amenazas, advertencias, y la judicialización de la resolución del CCC (un juez debería resolver si los dirigentes que estuvieron en el CCC incurrieron en sedición), se sucedieron reuniones con el gobierno. Tras la promesa de que tratarían las demandas de la central, especialmente la ley del salario mínimo, se produjo una postergación de las tomas.

Los sindicatos afines al gobierno proponían en la CGT darle tiempo para resolver las demandas (la sanción del salario mínimo estaba en la plataforma electoral de la UCRP[717]). De los sindicatos peronistas, las voces más fuertes a favor de las tomas eran las metalúrgicas: solicitadas[718], declaraciones de Vandor (la UOM "no admitirá postergaciones en el plan de lucha"[719]), movilizaciones[720].

Tras haber consolidado su posición en Las 62, Vandor en particular (y la UOM en general) aparecía al frente de la posición a favor de las tomas de fábrica. Según veremos en el capítulo siguiente, durante el proceso de normalización peronista, en la rama sindical (Las 62) se produjo por primera vez una elección, donde al igual que en las otras ramas la disyuntiva se redujo a Vandor o Framini, logrando Vandor una amplia mayoría. Con esa mayoría logró que Las 62 resolvieran antes del CCC no apoyar el levantamiento del Plan, y solo evaluar su postergación. Vandor fue quien mocionó en el CCC para llevar esa propuesta; tras negar su carácter subversivo, propuso suspender las medidas mientras hacían un seguimiento de las promesas del gobierno de tratar las demandas de la CGT en el Congreso (en extraordinarias, el nuevo período legislativo comenzaba en mayo) o resolverlas directamente desde el ejecutivo.

Pero el gobierno, antes de resolver cualquier demanda, el 8 de abril sancionó el decreto 2437/64 para designar verificaciones contables de las finanzas de los sindicatos. Vandor propició con

---

[717] Tcach, César, *Arturo Illia: un sueño breve. El rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*, Buenos Aires, Edhasa, 2006.

[718] *La Razón*, jueves 27 de febrero de 1964, p. 6.

[719] *La Razón*, viernes 28 de febrero de 1964, tapa.

[720] Hasta la opositora *Compañero* destacó a "los metalúrgicos en acción", y las muestras de "su calidad de vanguardia del movimiento obrero argentino", al describir su movilización: concentraron en su sede, colmaron 22 micros con más de mil delegados, marcharon a la CGT, y de ahí a plaza de Mayo, con carteles por la vuelta de Perón, dieron vueltas en la plaza y de ahí al Congreso, cantando la marcha peronista, homenajearon a Vallese y ratificaron su decisión de apoyar el plan de lucha (*Compañero*, N° 37, 10 de marzo de 1964, p. 5). Pese a ello, el vaticinio de la revista era que las tomas de fábrica no se cumplirían, porque Vandor y Alonso, entre otros, no alentarían a cumplirlo, buscarían conciliar y no la combatividad de las bases, porque ya abandonaron a la clase trabajadora y al peronismo (*Compañero*, N° 40, 31 de marzo de 1964, p. 5, y números siguientes).

éxito una declaración contra el ministro de Trabajo Solá, comparándolo con Galileo Puente. También aprobaron una campaña de prensa, radio, murales, otros medios de expresión, y realizaron una nueva concentración de la CGT frente al Congreso el 17 de abril (precedida en el caso de la UOM por cese de actividades y movilizaciones desde las seccionales); el acto fue masivo, encabezado por los principales dirigentes: "Andrés Framini era llevado en andas, en tanto a su igual Vandor se lo veía solo; por su parte, el sec gral José Alonso apaciguaba concurrencia"[721]. Para el informe policial, los grupos más visibles en el acto fueron metalúrgicos y construcción, y los primeros movilizaban mucho en estos días para defender la posición de Vandor en Las 62, la CGT y el PJ (en vías de internas, ver capítulo siguiente); con el acto del 17 de abril se fortaleció la posición de Vandor para actuar en la CGT con total adhesión de Las 62, aunque un sector moderado de Las 62 y los GI querían darle más tiempo al gobierno para responder las demandas. Después de limar asperezas, se reunieron con delegados regionales y resolvieron no movilizar el 1° de mayo.

El día del trabajador la UOM lo recordó con un acto por los metalúrgicos que dieron su vida el 1° de mayo, en el monolito en la plaza Martin Fierro que conmemora a los caídos en la semana trágica de 1919. Vandor encabezó el acto, que contó con todo el secretariado nacional, secretariados de Capital y el GBA "y un nutrido núcleo de afiliados"; no dieron discursos y solo pusieron una ofrenda floral[722]. Luego fueron al acto que organizó la CGT.

Por la noche se volvió a reunir el CCC y, como las medidas esperadas del gobierno no se produjeron, resolvió poner en marcha la segunda etapa del plan de lucha entre el 18 de mayo y el 15 de junio, con ocupaciones parciales, y entre el 15 y el 18 de junio con ocupaciones totales por 24 horas (nuevamente se votó en forma unánime porque los GI creían que antes de las ocupaciones estaría sancionado un punto clave de la negociación CGT-gobierno, la ley de salario mínimo). Alonso afirmó que en las sesiones extraordinarias no se consideraron las demandas de la CGT; Vandor añadió que a la UOM no le extrañaba nada y ya había expresado sus dudas de que se alcanzaran soluciones, por lo cual pidió poner en marcha la próxima etapa del plan de lucha: "cuando haya que tomar las fábricas, en lo que a mi organización se refiere, hemos de tomarlas todas, para demostrar que somos capaces de hacerlo"[723].

Esa capacidad de tomar las fábricas la había demostrado la UOM desde un par de años atrás, y en lo que iba de 1964 se repitió (en algunos casos con capataces, jefes o encargados como

[721] CPM, DIPPBA Mesa B, Carpeta 3, Plan de Lucha 5 etapas, s/f.
[722] Hubo pocos actos ese día; otro muy comentado fue el de LyF, con representantes de AFL-CIO que les dieron 10 millones de dólares para hacer viviendas (*La Razón*, sábado 2 de mayo de 1964, p. 4).
[723] *La Razón*, sábado 2 de mayo de 1964, p.4.

rehenes) para reclamar por conflictos puntuales en diferentes empresas: encuadramiento sindical, atraso en pagos, suspensiones y despidos. Así, cuando la CGT se acercaba a la etapa de la toma de fábricas la UOM era uno de los que más (o el que más) experiencia reciente había acumulado en la materia[724].

El lunes 18 de mayo comenzó la etapa de ocupaciones parciales de fábrica, a pesar de que los GI insistieron con postergarlas (para no dar cabida a un golpe de Estado). Los primeros días no hubo muchas novedades, salvo por el amplio despliegue policial por los centros fabriles del Gran Buenos Aires; recién a partir del cuarto día fueron numerosas las tomas, parciales, con algunos rehenes, sin incidentes, y muchas del sector metalúrgico. En ese sector, además, la UOM dispuso que al ocuparse las fábricas "sería tomados como rehenes empresarios y ejecutivos de los establecimientos que se encontraran en los mismos"[725].

En los primeros días Philips fue un ejemplo de las tomas. La ocupación de la empresa de donde había surgido Vandor fue usada por la prensa para explicar la "técnica" para tomar una fábrica: la empresa fue ocupada por "la totalidad de los 3000 hombres y mujeres que forman el personal de esta gigantesca planta ubicada en Saavedra"; ellos quedaron "dentro al cerrarse todas las vías de acceso a las 9 de hoy"; también quedaron en la toma "en sus despachos, impedidos de retirarse, los directivos y adscriptos a dirección de la firma, así como los empleados administrativos"; los capataces, por su lado, "adhirieron a la orden de ocupación emanada de la Unión Obrera Metalúrgica, cuyo secretariado nacional se hizo presente en la fábrica alrededor de las 10". Los integrantes de la Comisión Interna de Philips afirmaron que "estamos dispuestos a mantener la ocupación a cualquier precio. Acatamos completamente las órdenes del secretariado de la CGT". Un funcionario judicial se acercó de parte de un juez, para conminar al desalojo, pero la Comisión Interna no lo atendió, porque estaban decididos a mantener la toma "hasta las 15.30, hora en que se entregaría pacíficamente el local"[726].

Tal como esta primera toma de Philips, la mayoría fueron pacíficas. La mención de la "orden" de la UOM para cumplir la toma evidencia un aspecto muy destacado: la organización centralizada del Plan de Lucha y el acompañamiento y disciplina de las bases; cabe añadir también el carácter acordado con las empresas, en muchas fábricas, en los primeros días de las

[724] Hasta abril y mayo de 1964 se sucedieron varios conflictos metalúrgicos que involucraron paros de fábrica, de seccionales y tomas fabriles, en donde los directivos de la UOM nacional tuvieron que involucrarse (en San Martin, Ciudadela, La Matanza, Avellaneda, entre otros). Otras gestiones importantes que encabezó Vandor en la UOM fueron por la eliminación de quitas zonales a las remuneraciones de los afiliados del interior, iniciadas en marzo, que continuaron las semanas siguientes con giras por las seccionales del interior, adonde también se llevaban detalles sobre el Plan de Lucha de la CGT.

[725] *DIL*, Informe N° 51, mayo de 1964, p. 34.

[726] *La Razón*, jueves 21 de mayo de 1964, tapa.

tomas[727]. La multiplicidad de ocupaciones permitió ver todas esas variantes, desde su estricta planificación y el control por los dirigentes, hasta casos de fábricas donde los problemas y las tensiones acumuladas durante estos años de crisis económica derivaron en violencia, más allá de las direcciones sindicales. Veremos que en Philips se dieron ambas situaciones.

Las ocupaciones tuvieron una enorme repercusión, conformada también por lo novedoso del método (aplicado de esa forma masiva) en Argentina. Ante la efectivización de las tomas las cámaras empresariales renovaron sus protestas y pidieron al gobierno la anulación de las leyes laborales, y medidas más enérgicas. El gobierno afirmó que no intervendría la CGT, pero sí cuidaría los servicios públicos. Además, prosiguió judicializando las tomas (hasta fines de mayo fueron procesados judicialmente unos 200 delegados) y un fiscal promovió querella contra los dirigentes de la CGT por instigación al delito y asociación ilícita. Dentro de la CGT, el dirigente del Bono afirmó que se quería llevar a la central al terreno de la subversión.

Durante los días de las tomas los metalúrgicos y textiles encabezaron las acciones, teniendo en cuenta la cantidad de fábricas ocupadas y los trabajadores involucrados. El cardenal Caggiano intentó buscar una solución entre las partes pero fracasó. Otro eje de posible solución se buscó cuando se sancionó la ley de salario mínimo, ante lo cual los GI propusieron postergar la etapa final del Plan de Lucha, pero Las 62 en la voz de Vandor afirmaron que solo cumplieron esa única demanda de la CGT: un nuevo CCC resolvió seguir con el plan y se realizaron nuevas tomas el 18, y el último día de los operativos de tomas, el 24 de junio.

Para ese momento la CGT había elegido un Consejo Directivo suplente ante la posibilidad de detención del elenco titular. Por otro lado, en las últimas tomas (las etapas finales fueron las más numerosas) emergieron algunos incidentes (rehenes, algunos detenidos, movilizaciones, represión) que pusieron a la UOM en alerta[728]. En el último día de las tomas, el miércoles 24 de junio, reapareció la propia Philips, ya no como ejemplo de la ocupación pacífica de una fábrica, sino por el alcance de la toma y la represión para su desalojo. La ocupación del último día se organizó de forma especial. Según una publicación que celebró la toma de una de las fábricas más grandes, y de las más relevantes del sindicato eje del movimiento obrero argentino,

[727] Sobre el Plan de lucha como instrumento de presión del vandorismo al servicio de espurios intereses internacionales, véase las ediciones de *Compañero* en las semanas de las tomas de fábrica. Sobre el estricto control y planificación de las tomas, tanto para esperar soluciones del gobierno como para prevenir represiones y evitar desbordes de sectores más radicalizados, véase Bisio, R. y Cordone, H., *La segunda etapa*…, mientras que la revalorización del papel de las bases para matizar la supuesta plena hegemonía de las dirigencias sindicales, en Schneider, A., *Los compañeros*…

[728] La UOM dio a conocer un comunicado firmado por Vandor repudiando la represión en SIAT de Avellaneda y Volcán de Capital, e informaron que resolvieron "poner en plena vigencia el plan de acción establecido para los casos de extrema gravedad", y convocaban a los metalúrgicos a actuar con unidad y disciplina de acuerdo a directivas que emanen de la dirección del gremio, advirtiendo que "la violencia engendra la violencia" (*La Razón*, lunes 22 de junio de 1964, tapa).

la patronal de Philips pagó para evitar la toma, los trabajadores tomaron el dinero pero igualmente ocuparon la fábrica; desde la mañana de ese día:

> las puertas fueron bloqueadas, soldadas y tras ellas, se amontonaron meticulosamente, los elementos más valiosos de la producción de la fábrica (tubos para televisores, etc.) notificándose a la patronal que los únicos responsables de su rotura, serían los que intentaran forzar las puertas. Se colocaron parlantes que continuamente explicaban los motivos de la ocupación (en esta propaganda los compañeros de Philips son verdaderos expertos, pues en otras oportunidades hasta han grabado discos especiales), y se mantuvo un perfecto orden y organización en esa alegre y bulliciosa ciudad que implican dos mil hombres y mujeres ocupando la 'fortaleza' de Saavedra[729]

A poco de ocupada la fábrica la policía la rodeó con el despliegue más importante, reconocido por todos los diarios; según los trabajadores llevaron 500 policías, ocho carros celulares y un carro Neptuno, todo a cargo de un comisario que en 1963 fue corrido de Philips "a cascotazos". Pasado el mediodía y preocupados porque no llegue la noche, la policía, con ayuda de bomberos, rompió los ventanales y entraron por ahí, fueron a la sección lámparas y produjeron destrozos y sustracciones que después fueron denunciados. El personal impidió que la policía identifique y se lleve a los delegados, y una compañera afirmó "aquí somos todos responsables. Si quieren que nos detengan a los 2000"[730]. El relato de la prensa comercial también destacó el despliegue policial, que intervino para que el desalojo se pudiera realizar "en completo orden":

> poco después de mediodía se observó en las calles internas de la fábrica un gran despliegue de efectivos policiales, como asimismo la presencia de un carro hidrante Neptuno, dos autobombas, dos camiones de asalto, uno celular y varios coches patrulleros. Los bomberos portaban barretas, mazas, tijeras para cortar metales y sogas. Una vez violada la puerta de acceso, la policía ganó la azotea del primer cuerpo de la fábrica. Desde aquí, por una galería aérea se dirigió al segundo cuerpo, al que ingresó luego de destruir uno de los ventanales de mampostería que se encuentra a la altura del cuarto piso. Una vez en el interior la columna de policías y bomberos comenzó a violar puertas interiores y a solicitar con altavoces a los obreros que desalojaran el establecimiento en orden. A los pocos minutos se inició un incesante desfile de trabajadores que disciplinadamente abandonaron los lugares ocupados saliendo por las aberturas practicadas por los bomberos. Los obreros que ganaban la calle coincidieron en señalar que en ningún momento se registraron incidentes individuales con la policía[731]

Al usar el plural masculino ("obreros") no se daba cuenta de la amplísima presencia femenina del plantel de Philips, que participó en la toma y en todas las acciones de protesta que vimos en capítulos anteriores. Por otro lado, tampoco se señalaba que era la fábrica de donde había

[729] *Palabra Obrera*, N° 364, 30 de junio de 1964, p. 13.
[730] Para la agrupación al frente de esta revista, la experiencia favoreció una mayor organización dentro de Philips; y si bien no hacen foco en Vandor en la nota, no dejaron de señalar que "surgió como dirigente en Philips. Está muy lejos de sus épocas de fábrica" (*Palabra Obrera*, N° 364, 30 de junio de 1964, pp.11-14). En *Compañero* también relataron la represión en Philips, e igual que la otra publicación la peor suerte de Volcán y Siat, donde no se adoptaron medidas de autodefensa, y hubo mayor represión policial (*Compañero*, N° 53, 30 de junio de 1964, p. 5). Mientras en *Palabra Obrera* criticaban los GI pro gobierno, y a los integracionistas de Las 62 (pero sin nombrar a nadie), en *Compañero* sí se hacía foco en Vandor y repitieron la idea de su intención de frenar el Plan de Lucha por temor a verse rebasado por las bases.
[731] *La Razón*, miércoles 24 de junio de 1964, tapa.

surgido quien ya era señalado por la prensa de la época como el dirigente sindical de mayor trascendencia en torno de esa segunda etapa del Plan de Lucha, que acababa de terminar[732].

Al comienzo de este apartado se comentó la centralidad que muchos análisis otorgaron a Vandor para el diseño y ejecución del Plan de Lucha de la CGT. Varios análisis en la prensa de la época remarcaron también esa centralidad, y que se convirtiera en el mayor beneficiario de esa medida, en Las 62, y en la CGT; pero también hay que señalar que esa centralidad era ganada en momentos en que simultáneamente Vandor también dirimía, en esos mismos días de junio de 1964, la interna en la normalización del Partido Justicialista (tema del capítulo siguiente). Así, en medios allegados a Vandor dejaron trascender fragmentos de una carta que Perón le habría enviado; sobre el Plan de Lucha Perón la habría dicho "sígale metiendo con todo y sepa que cuenta con toda mi confianza", y en otro párrafo concluía "si usted fuera el hombre destinado a sucederme me sentiría orgulloso"[733]. Fuese real o no la carta, el nudo entre lo sindical (el Plan de Lucha) y la política (y la interna peronista), era claro para los actores.

En los días en que la segunda etapa del Plan de Lucha llegaba a su fin, los contendientes se permitieron una deriva zoológica del enfrentamiento sindical-político de la CGT-gobierno. Doscientos cuarenta tortugas compradas por la CGT fueron soltadas en Capital y el GBA, con sus caparazones pintados con la leyenda "somos gobierno", y otras, para aludir a la lentitud radical para resolver las demandas populares. Fue respondida por militantes radicales con una suelta de lauchas por la ciudad de Buenos Aires, en alusión al "plan de lauchas de la CGT", y su motivación política: "las ratas de Madrid"[734]. Hasta Illia se hizo eco, para señalar que los "predicadores del desastre" eran "pequeños roedores"[735].

A fines de junio un nuevo CCC resolvió realizar, como tercera etapa del Plan de Lucha, una serie de marchas, concentraciones y cabildos abiertos, que culminarían con una marcha nacional frente a la Casa Rosada. Esa fue la propuesta de Las 62, que se impuso sobre los GI y el MUCS, que alentaban en minoría la vuelta al diálogo con el gobierno, y que al perder la votación renunciaron a los cargos en el secretariado y el Consejo Directivo (pero se mantuvieron en la CGT); acusaron a Las 62 de imponer métodos desgastantes, colocar a los directivos en la mira del poder Judicial, y en el centro de las críticas políticas y de los militares, usar a la CGT para

[732] En los folletos que la CGT publicó sobre las tomas, se pueden ver las fotos de la ocupación de Philips, la primera, la pacífica, donde el eje son los trabajadores (CGT, *Ocupación por 3.913.000 trabajadores de 11.000 establecimientos en las dos etapas del plan de lucha de la C.G.T,* Buenos Aires, Argentina, 1964, p. 6). Se puede contrastar con la foto de su desalojo violento, donde los sujetos son los bomberos rompiendo una ventana para entrar al establecimiento (reproducida en James, D., "Sindicatos, burócratas…, p. 150).

[733] *La Razón*, martes 23 de junio de 1964, tapa

[734] *La Razón*, martes 23 de junio de 1964, tapa; *La Razón*, miércoles 24 de junio de 1964, p. 4.

[735] Tcach, C., *Arturo Illia*…, p. 97-98.

hacer política y horadar al gobierno para las elecciones del año que viene; además señalaron que Vandor no cumplió el pacto con Ribas de que las decisiones se consensuarían entre Las 62 y los GI, y Vandor tomaba decisiones en el CCC, que dominaban Las 62[736].

A este conflicto entre Las 62 y los GI, al interior de la CGT, que colocaba en el horizonte una posible fractura de la central sindical, se sumó otro de similar gravedad. Los GI denunciaron el apoyo de Las 62 al fraude intentado por las listas peronistas, para cambiar las direcciones de dos importantes sindicatos animadores de los GI. En septiembre de 1964 se dieron elecciones en gráficos y comercio, y Las 62 apoyaron a la lista Verde (encabezada por Raimundo Ongaro) y a la lista Amarilla (encabezada por Juan José Minichilo) respectivamente. En ambos casos las listas peronistas perdieron y denunciaron fraude. Sin embargo, los ganadores también denunciaron que sus rivales intentaron un fraude, que fracasó, y que se orquestó a partir del aporte financiero de Las 62 para las campañas de Ongaro y Minichilo, e incluso aportaron carnets falsos y afiliados metalúrgicos para la votación en aquellos otros gremios[737].

A pesar de estas denuncias, y las diferencias en la CGT, los GI no se retiraron de la central y en pocos meses participarían del nuevo Congreso para la nueva elección de autoridades, citado para enero de 1965. A nadie se le escapaba que la crítica de los GI a Las 62 por el uso de la CGT para hacer política (incluso la excesiva confrontación con el gobierno porque estaban en el juego de un golpe de Estado), podía ser replicada señalando la filiación política de quienes

[736] Durante agosto de 1964 asumieron los reemplazantes de los GI, la CGT siguió con los cabildos abiertos por todo el país, las gestiones por las leyes demandadas (saludaron la ley de medicamentos e insistieron sobre la reglamentación de la ley del salario mínimo y la derogación de leyes represivas) y volvieron sobre el reclamo por un aporte de 50 pesos por parte de todos los trabajadores para financiar a la CGT. También rechazaron la resolución de un juez que dictó prisiones preventivas para todos los dirigentes que votaron las tomas y estuvieron al frente de las mismas (Vandor entre ellos). A nadie se le escapaba la coincidencia de la condena a los gráficos por una toma de fábrica (Haynes) ocurrida en 1959 y donde había participado el propio Ribas, y el rápido fallo de prisiones preventivas para los 119 dirigentes que en el CCC votaron el Plan de Lucha (y tuvieron que presentarse ante el juez para que los excarcelara), véase *La Razón*, viernes 16 de noviembre de 1962, p. 5, y DIL, N° 52 a N° 56.

[737] *La Razón*, domingo 6 de septiembre de 1964, p. 8; *La Razón*, lunes 7 de septiembre de 1964, p. 4. En los gráficos la lista Verde estuvo "decididamente apoyada por las '62 Organizaciones'", y la lista ganadora señaló carnets falsos y acusó a Las 62. En comercio también señalaron el intento de fraude (aquí incluso intervino la policía y hubo 60 detenidos que no eran afiliados y tenían carnets falsos) y acusaron a la lista Amarilla de Minichilo, y a Las 62, específicamente a Vandor, "aludido como responsable del fraude denunciado" (*DIL*, Informe N° 55, septiembre de 1964, p. 32-34). También un informe policial se hizo eco de la "intensa propaganda realizada" por Las 62 a favor de Ongaro y la lista verde de "trotsko-tacuara-peronistas" y "elementos cuyo origen no es nada claro ni se sabe exactamente de donde procedieron" (CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 20, folios 408-409). Sobre comercio, la denuncia de los carnets falsos entregados por los sindicatos metalúrgicos y plásticos, y la acusación de March y el propio Minichilo de que Vandor los quiso perjudicar, en *Primera Plana*, N° 99, 29 de septiembre de 1964, p. 10. Según el testimonio de un dirigente del secretariado metalúrgico de entonces, efectivamente los carnets falsos se confeccionaron en la imprenta que la UOM tenía en Villa Lugano, para que gane Ongaro (José Notaro, entrevista realizada en CABA, el 10 de septiembre de 2019); esto quizá le pone el nombre de Ongaro a la alusión de Gazzera: "vi a algunos, que luego lo juzgaron agudamente [a Vandor], juntar orines en la antesala a su despacho esperando sus favores para convertirse en dirigentes. Entones eran sus amigos porque necesitaban […] que la imprenta metalúrgica les confeccionara carnets para definir elecciones" (Gazzera, M., "Nosotros…", p. 116).

no querían confrontar con un gobierno de signo afín, otra forma de hacer política, que incluso jugaba con la formación de una central sindical paralela con apoyo del gobierno radical[738].

Además del corolario de la toma de fábricas al interior de la CGT, y el ahondamiento de diferencias entre Las 62 y los GI, en julio también fue la negociación por la renovación del convenio metalúrgico, que vencía el 15 de ese mes. La dinámica fue la usual: falta de acuerdo inicial, la UOM solicitando el aumento (en este caso del 35%) en un solo tramo y revisar condiciones de trabajo (la declaración del día del trabajador metalúrgico, suprimir quitas zonales, entre otros), mientras los empresarios solo ofrecieron un 12% por 6 meses y luego otro aumento. Tras el Plan de Lucha de la CGT donde la UOM había jugado un papel preponderante, y el plan de lucha del propio sindicato por el convenio de un año atrás, la UOM volvió a anunciar medidas de fuerza más duras que todas ellas. Al lado de las amenazas, las reuniones se sucedieron hasta que lograron un preacuerdo (aumentos del 30% sobre básicos y "sustanciales aumentos en la clausulas con incidencia económica") y los empresarios aclararon que se creían habilitados a dar el aumento gracias a los créditos prometidos por el gobierno[739]. El flujo del dinero parecía seguir el deseo de la UOM: el gobierno de Illia otorgaba créditos a los empresarios para que estos puedan dar aumentos salariales, y ante la firma de cada nuevo convenio la UOM recibía un aporte por parte de cada trabajador. Esos fondos se destinaban para las obras sociales del sindicato, pero también, nadie lo dudaba, a sostener actividades políticas de un sindicato opositor al gobierno, partícipe central de la reorganización del peronismo y, en tanto tal, su opositor en las urnas en las futuras elecciones. Vandor firmó el preacuerdo y viajó a Madrid, con otros dirigentes, para seguir dirimiendo el pleito peronista; acababa de ganar la interna contra Framini, buscaba la defenestración de Villalón y el MRP, y tenía que informarle a Perón sobre las condiciones existentes para su regreso al país.

Combatividad y moderación para reconstruir un espacio en el peronismo

En este capítulo vimos la actuación de Vandor en diferentes escenarios, con creciente exposición: en la CGT, en las negociaciones del peronismo por su participación política, en la interna peronista, en el Plan de Lucha.

[738] Durante las negociaciones por el Plan de Lucha desde el vandorismo sostuvieron que los GI venían buscando cualquier pretexto para desentenderse del mismo, que Ribas era el eje de esa estrategia, con el vicepresidente Perette y el subsecretario de Trabajo López, para hacer una CGT paralela, aunque no tenían fuerzas para hacerlo realidad. Los GI afirmaban que Vandor buscaba el apoyo de sus bases ante el cierre de fábricas y que estaría en el juego de un golpe de Estado y por eso bloqueaba las soluciones (*Primera Plana*, Nº 76, 21 de abril de 1964, p. 6). Sobre la central paralela véase Godio, Julio, *Historia del movimiento obrero argentino. 1870-2000. Tomo II, La época de hegemonía del sindicalismo peronista (1943-2000)*, Buenos Aires, Corregidor, 2000, p. 1024.

[739] *DIL*, N° 53, julio de 1964, p. 15; *DIL*, N° 54, agosto de 1964, p. 11; *La Razón*, sábado 15 de agosto de 1964, p. 6; *La Razón*, viernes 21 de agosto de 1964, p. 8).

Vandor apareció en primer plano en torno de las acciones de la CGT entre 1963 y 1964. Desde la negociación para la normalización de la central, la aprobación del Plan de Lucha y la definición de sus primeras etapas, expresó una posición de enfrentamiento al gobierno de Guido primero, y de Illia después, en el marco tanto de la crisis económica (la grave crisis metalúrgica) como de la crisis política por la proscripción del peronismo (el fraude denunciado).

En ese escenario sindical Vandor ocupó un espacio de abierta confrontación. Difícil llamarlo "combativo" en tanto esa era la denominación de los sectores que se le oponían, pero cuyas acciones en la época no mostraban el alcance de las pregonadas y encabezadas por Vandor (recordemos también la toma de fábricas de 1962 por parte de metalúrgicos, en contraste con la de textiles; Capítulo 6). Esa posición la manifestaba sindicalmente, ya en los cargos de secretario general de la UOM, en Las 62, o como delegado metalúrgico en el CCC. Claro que no faltaron quienes señalaron los rasgos "burocráticos" y contenedores dentro de la UOM (que vimos en sus contendientes metalúrgicos) pero en la comparación con el resto de las direcciones nacionales de los sindicatos más importantes, la de Vandor aparece en los hechos conteniendo los elementos que según Carri condicionaban el peligro de su burocratización[740]. La comparación de la dirección de Vandor no puede ser con una dirección sindical de tipo ideal, sino con las contemporáneas de los GI, o la de otros peronistas que en la práctica no llevaban la confrontación al nivel en que en esos años destacaban los metalúrgicos.

Pero será en el CCySP, y en la táctica política del peronismo local donde Vandor exprese una posición de diferente responsabilidad, la posición moderada, aquella que buscara la salida electoral, y que tendrá enfrente a los sectores "combativos" opuestos a esa salida y en busca de articular otras vías para la vuelta del peronismo al gobierno (más elocuentes en su rechazo de la negociación y la salida electoral, que en la propuesta de una vía alternativa, salvo quizá los sectores que comenzaban a pensar, y construir, aunque en minoría y de manera germinal, una salida revolucionaria).

Cuando Potash entrevistó a Tecera del Franco en 1989, al hablar del proceso electoral de 1963 le preguntó si Vandor tenía un proyecto propio, una pregunta que encierra una interpretación muy extendida sobre el juego político de Vandor. Según vimos, y le describe Tecera a Potash, negociaban todo en conjunto, Vandor, Iturbe, y Perón estaba al tanto de todo, y los apoyaba,

[740] Carri afirmó que por su origen en la resistencia peronista y las luchas contra la Revolución Libertadora, y su consecuente mayor vinculación con las bases, la burocratización de los dirigentes peronistas estaba impedida o condicionada; aunque tensionados entre la necesidad de negociaciones propias de su representación sindical, y su antimperialismo que los colocaba como vanguardia de las mayorías populares, no atravesaron, sino hasta la crisis en la que los introdujo el onganiato, el problema de su burocratización (Carri, R., *Sindicatos y Poder*…, pp. 14-15, 92-93, 98-99.

aunque también advertía[741]. En la prensa comercial los nombres más frecuentes del peronismo en las negociaciones para las elecciones de 1963 fueron de los políticos: Matera, Iturbe, Tecera. Eran ellos quienes aparecían junto con los nombres de las otras fuerzas, los actores centrales de las negociaciones: Onganía, Frondizi, Balbín, Aramburu, y otros. Además, Matera, Iturbe, Tecera aparecían como operadores de Perón; recién tras ellos se podían ver las cartas, las comunicaciones, los viajes a Madrid de otros operadores, como Vandor o Framini.

Es complejo auscultar, y más aún exponer, esas líneas de conducción convivientes en Vandor, esas líneas de acciones que también se daban en simultáneo; la elección en la UOM en abril 1963, contemporánea a la aprobación del plan de lucha, y la semana de protesta en la CGT donde Vandor puso la voz más extremista, y por esas semanas, y hasta la elección de julio, Vandor también estuvo en las negociaciones políticas que sucesivamente buscaron evitar la proscripción, formar un Frente Nacional, votar a Solano Lima o en blanco, y la negociación de un nuevo convenio metalúrgico. Un año después, durante las ocupaciones de fábricas por el Plan de Lucha, Vandor estará, también simultáneamente, en el centro de las tomas fabriles, en el centro de la elección interna en Las 62 y el PJ, con la disputa en la CGT con los GI y en la negociación del convenio metalúrgico de 1964 (Capítulo 8).

Creemos prematuro pensar que Vandor contaba, en los años de este capítulo, con una voz hegemónica en el peronismo. Vimos en todo caso que desde fines de 1963 comenzó con éxito a consolidarse dentro de Las 62. Su participación se daba junto a quienes más pugnaron por la participación electoral. Así, la proscripción sufrida por el peronismo, y la caída del voto en blanco, fue aprovechada por otros sectores del peronismo para cargar sobre aquella conducción y buscar alternativas. Esas alternativos fueron tanto de sectores políticos moderados como la línea Las Flores – Luján, como de sectores combativos que buscaban recuperar el lugar ocupado por Framini desde la época del giro a la izquierda. El triunfo de Illia, y la emergencia de las primeras críticas contra Vandor como mariscal de esa derrota, fue un momento que se puede comparar, en negativo, con la influencia que Vandor había alcanzado tras el triunfo de Framini poco más de un año atrás, en marzo de 1962. Pero ahora era la influencia de un derrotado, era el momento que aprovecharon los no-vandoristas, sus opositores, para avanzar sobre los sectores a los que Perón había confiado la negociación electoral y habían fallado.

[741] A pocos días del fracaso en el proceso electoral de 1963, Vandor afirmó que Perón estaba a la cabeza del movimiento, era el "símbolo", "pero su influencia en el movimiento es relativa. Nosotros decidimos solos y así como decidimos consultamos a Perón" (entrevista de Sam Baily a Vandor, 30 de julio de 1963, original en fotocopia).

El propio Perón anunció la reorganización interna del peronismo, y la confió a un Cuadrunvirato, que en su intención de intervenir en todas las ramas del movimiento generó la reacción de Vandor, que puso todo el peso de la UOM en Las 62 para reconfigurar al organismo reorganizador del peronismo. El segundo semestre de 1963 es clave para comprender como Vandor reconstruyó su lugar después de la derrota electoral por la proscripción, de las derrotas en la CGT donde no lograba imponerse a los GI, del avance del Cuadrunvirato. ¿Cómo se recompone Vandor? desde la UOM; desde el retiro de la UOM de Las 62 para obtener una definición sobre el alcance de los cuadrunviros en el mundo sindical. Desde ese espacio que era el centro mismo de su influencia, que desde ahí irradiaba el peso del sindicato metalúrgico en Las 62, en la CGT y al resto del peronismo.

La renuncia al cargo, en este caso de Vandor y Rosendo como delegados de la UOM en Las 62, y la renuncia al CCySP, fue una jugada importante (la primera vez que lo hacía Vandor) en medio de un proceso reorganizador planteado con Perón, en sus formas y en sus plazos. La renuncia, en sí, es una medida clave de los liderazgos que buscan retener el cargo y fortalecerse, ante adversarios que para triunfar deben mostrarse más fuertes aún[742]. No fue el caso y, finalmente, el año 1963 terminó con Vandor reconcentrando su lugar en Las 62 (con la vuelta de la UOM), en el peronismo (con el Heptunvirato) y en la CGT (cuando desde enero de 1964 fue de los voceros más entusiasta de las tomas de fábricas, y la imagen central del Plan de Lucha). En ese escenario (que desde la perspectiva de Vandor lo interpretamos como un momento de recomposición) Perón anunció a comienzos de 1964 su objetivo para el año: volver al país.

[742] Aquí adaptamos las consideraciones de Michels sobre liderazgos de partidos políticos, véase Michels, R., *Los partidos políticos I*…, pp.90-93. En nuestra época la renuncia de Vandor fue criticada como una forma de "discutir de qué manera se presionaba a Perón contra el flamante cuadrunvirato designado por el Jefe del Movimiento", véase *Compañero*, N° 20, 6 de noviembre de 1963, p. 3.

Capítulo 8. La institucionalización imposible del peronismo proscripto

En el capítulo anterior nos centramos en la crisis de la posición legalista del peronismo, que encabezó el proceso de participación electoral de 1963, y que al fracasar colocó a Vandor en el eje de la derrota, pero que desde la UOM, Las 62 y la CGT reconfiguró su centralidad, primero sindical y luego política. Esa reconstrucción después de la derrota de 1963 se continúa en este capítulo, al analizar primero la reorganización del Partido Justicialista y Las 62, la contemporánea gestión para acompañar el anuncio del retorno en 1964, y la búsqueda de Perón de una nueva reorganización del peronismo tras el fracaso del retorno y el éxito de la conducción local en el campo electoral en marzo de 1965.

Para ese entonces Vandor ya no podía permanecer en esa zona oscura con que varias metáforas identificaron esa característica de su liderazgo, hasta 1962-1963, en el apogeo de eso que podría analizarse como liderazgo negro (Capítulo 6). Esa etapa se comienza a cerrar en el período del Plan de Lucha y la normalización peronista, cuando Vandor se pone al frente de varios hechos que al mismo tiempo hacen que la prensa lo comience a destacar. Esa nueva exposición desafía aspectos centrales de su liderazgo. Una exposición que positivamente se puede ver en la presencia de Vandor en tapas de revistas de interés general, y su nombre cada vez más mencionado en los análisis políticos semanales de las mismas.

La primera tapa de Vandor se pudo ver en la reaparecida revista *Que* [figura 1], donde un dibujo de su rostro ilustraba el reclamo de la CGT por pan, trabajo y legalidad, aunque en las notas internas no lo mencionan[743]. Esa parquedad se destaca porque en la próxima tapa de Vandor, una semana después en *Primera Plana*, nuevamente su rostro dibujado, pero ilustrando "en busca del poder", le dedican una página entera [figura 2]. La nota se justificaba en la centralidad de Vandor en torno del Plan de Lucha de la CGT, y el análisis de la revista era que Vandor se convirtió en el primer dirigente sindical importante que desafió directivas de Perón, y evitó su intervención en el sindicalismo; que con el Plan de Lucha (donde se impuso y arrastró a Alonso y a Framini) obtuvo el visto bueno de militares y empresarios para enfrentar el plan económico y social de Illia, pero sin afectar la estabilidad institucional; la lectura que atribuían a Vandor

[743] *Qué sucedió en 7 días*, N° 254 (N° 25 de la tercera época), 2 de junio de 1964, tapa y p. 3. La revista *Qué*... después del 55 había reparado en Framini, Cardoso, Carulias, y los había puesto en sus tapas, a partir de sus liderazgos previos al golpe, y ya consolidados en esos años. Para 1964, este número de *Qué* lo tiene a Vandor solo en la tapa y en la p. 3, pero no hay nota a Vandor ni sobre Vandor.

era que el gobierno de Illia caería indefectiblemente, y los sindicalistas debían acercarse a los militares con visión nacional para poder influir en algunas decisiones[744].

La nota de *Primera Plana* le hacía un flaco favor a Vandor, y eso era leído hasta por los actores antivandoristas de la época. El grupo que editaba *Compañero*, y que veía en las dos revistas citadas a las voceras de un golpe militar azul, alineado con Estados Unidos, afirmó que cuando ambas colocaron a Vandor en tapa lo expusieron como el apoyo popular al golpe en gestación[745]. Por otro lado, Villalón le escribió a Perón que "La campaña de Que y Primera Plana pro-Vandor con su foto en la portada y largo artículo adentro, le va a traer a este compañero serios problemas con la masa, que después de ambas publicaciones ya comprueba la motorización del mismo como sucesor suyo. Sobre todo el artículo de la última revista le hace un gran daño…"[746].

Figura 1

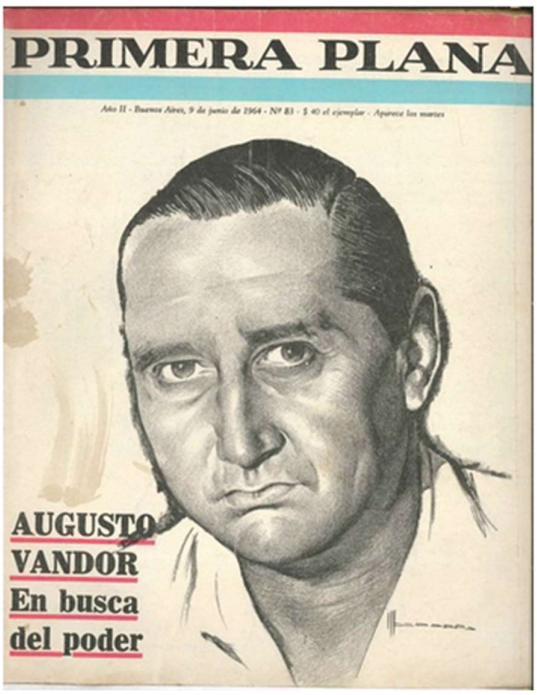

Figura 2

Esas revistas, esas notas, seguramente era parte del material que Perón recibía y leía en su exilio. A lo largo de los años pudo ver cómo la prensa comercial, no peronista, fue buscando en

[744] *Primera Plana*, N° 83, 9 de junio de 1964, tapa y p. 5. Seis meses antes la revista había tenido su primera tapa peronista con Alonso, y en abril de 1964 una con el propio Perón. La nota de Vandor también destaca la dureza de los metalúrgicos para imponerse en fábricas incluso de otros gremios que no querían ocuparlas; también tiene afirmaciones erradas (como que fue electo en la UOM en 1956, que se mantiene en una línea independiente desde 1955), otras incomprobables (que el Che Guevara dijo de él "es el sindicalista argentino más serio y el único importante") que se repetirán en sucesivas notas (periodísticas y más serias) en torno de Vandor.
[745] *Compañero*, N° 51, 16 de junio de 1964, p. 3.
[746] Villalón a Perón, 10 de junio de 1964, HIA-SU, JDPP, B8-F4.

diferentes líderes sindicales (y políticos) peronistas, opciones locales para dar estabilidad a los débiles gobiernos, o apoyo popular a las alternativas que se presentaban a los mismos; pudo ver como la figura de Framini, Carulias, Cardoso, fueron cambiando por la Vandor, Alonso y otros. En base a la reacción de *Compañero* y Villalón podemos pensar en la reacción más general que esas notas despertaban en dirigentes, militantes y simpatizantes de un peronismo que desde hacía diez años estaba alejado de la prensa comercial en general, y más de las nuevas tendencias del periodismo que aquellos semanarios encarnaban. Perón conoció las notas y lo tranquilizó a Vandor:

> He leído el pasquín 'Primera Plana' y me ha causado gracia la ingenuidad del ruín moscovita que la dirige [Jacobo Timerman]. Cree que podrá meter la duda entre nosotros, pero ignora este despreciable plumífero que los hombres que estamos en el justicialismo, somos todos para uno y uno para todos. El tiro por elevación de este canalla es hacerle daño, ante los compañeros y ante mí, haciéndolo aparecer como colocado frente a mí, pero ignora este infeliz que entre usted y yo existe una absoluta identidad. Usted siga adelante con todo, y sepa una vez más que cuenta con toda mi confianza y apoyo en todo sentido. No haga caso alguno de estas estupideces para perturbar. Tenga la mas absoluta seguridad de mi fe mas inquebrantable, en su hombría de bien y en su posición peronista[747]

Unos meses después del Plan de Lucha, y la reorganización del PJ, Vandor reapareció en otras notas importantes. El eje partía, nuevamente, de su centralidad a partir del plan de la CGT, con el que "ha sacudido a la opinión pública" y logró que hablen de él y con él políticos, embajadores, militares, eclesiásticos, empresarios. El tópico de las notas se mantenía: Vandor, como posibilidad más exitosa de un peronismo sin Perón, que no aspira a su vuelta, sino a llegar al poder en alianza con militares nacionalistas[748]. En otra nota de otra revista que lo colocó en tapa, se volvía a situar a Vandor como heredero del peronismo en caso de que el retorno de Perón fracase; se decía que Vandor quería su vuelta, pero era consciente de que si fallaba, algún hombre fuerte del peronismo se haría cargo del movimiento, porque la corriente que encabezaba Vandor lo ponía a Perón entre la espada y la pared: o vuelve o el peronismo caminará sin él[749]. En estas dos últimas revistas a la centralidad de Vandor por el Plan de Lucha se le sumaba la proximidad del operativo retorno de Perón. En todas las notas se destacaba que al haber acumulado la centralidad sindical, y al interior del peronismo, era el más habilitado para encarar

[747] En la carta Perón también lo apoyaba, como a todos los dirigentes sindicales, contra la campaña del gobierno por el Plan de Lucha; además, lo alentaba a hacer todos los esfuerzos para evitar la división de la CGT, y lo felicitaba por la "disciplina y solidaridad más solida que la mostrada por las 62 Organizaciones": Perón a Vandor, 20 de junio de 1964, fragmentos de la carta reproducidos en el legajo de la inteligencia policial sobre la UOM Capital, CPM, DIPPBA, Mesa B, carpeta 125, legajo 30, tomo I, folios 71 y 72.
[748] En *Panorama* incluían una entrevista a Vandor, de cómo llegó a ser el líder del Plan de Lucha, remontándose a 1955 y afirmando que en 1964 dominaba al "80% del poder" del peronismo, y podía decidir sin consultar a Perón, como en el lanzamiento del Plan de Lucha (*Panorama*, N° 15, agosto de 1964, pp. 36-41).
[749] *Todo*, N° 4, 22 de octubre de 1964, tapa y p. 14-16.

un peronismo sin Perón. En lo inmediato, la posibilidad del peronismo sin Perón no podía dejar de tener en cuenta que Perón se acercaba a los 69 años, en enero de 1964 había sido operado de próstata, y no faltaban versiones y especulaciones sobre un posible cáncer; también en el hecho de que si el retorno fallaba, lo corroboraría como imposible, y abriría la puerta a la estabilidad de las opciones peronistas locales.

En este capítulo veremos esa posibilidad de Vandor al frente de un peronismo sin Perón, menos como una estrategia diseñada ya en 1964, que como la decantación de un proceso de lucha interno por el manejo del peronismo local. La interna por la conducción en Argentina de un movimiento cuyo líder permanecía exiliado y le pasaban los años. Ese tema da comienzo a este capítulo, y veremos que se repetirá hasta el final del mismo, cuando José Alonso le escriba a Perón en términos similares a los de Villalón, señalando que cuando la prensa muestra a Vandor como un hombre decidido que se emancipa de Perón, lo que parece ser un elogio es un entierro[750]. Así, a pesar de que *Primera Plana* lo veía comprometido con los militares, tres semanas después de la edición con Vandor en tapa, sobre finales de junio de 1964, Vandor protagonizaría la interna para normalizar al PJ, obteniendo el triunfo en el partido con que el peronismo buscaría institucionalizar su participación electoral en 1965.

La reorganización del peronismo

Según vimos en el capítulo anterior, hacia finales de 1963 se había formado el Heptunvirato y comenzado su objetivo reorganizador del peronismo. El nuevo organismo reconocía una primacía vandorista, que en los términos que venimos viendo hasta ahora no implicaba un proyecto propio, distinto del de Perón, ni siquiera del de Framini, sino una opción táctica diferente. Una primacía de las personas y las agrupaciones cuya táctica se correspondía con el eje que Perón mantenía para la exploración de todos los caminos de la (difícil, fluctuante o "imposible") legalidad que militares (en sus variantes) y políticos (con sus prestaciones) le ofrecían al peronismo[751].

Al frente de esa opción estaba Vandor, con mayoría en el Heptunvirato, con primacía en Las 62, al frente de la marcha de la CGT al Congreso para presentar proyectos de ley a fines de 1963, y al frente del Plan de Lucha con tomas de fábricas durante el primer semestre de 1964. Al margen de este sector se organizaba la línea Las Flores – Luján, que comenzaba a ampliarse;

[750] Alonso a Perón, 30 de noviembre de 1965, AGN-JDP, Caja 2.

[751] Volviendo a la caracterización del "juego imposible" de O'Donnell los militares eran el "referee" del juego, mientras que los participantes eran peronistas, radicales del pueblo, radicales intransigentes, entre otros menores (O'Donnell, G., *Modernización*…, pp. 187-188).

Anglada rechazó sumarse al organismo oficial del peronismo, retenía como apoderado la sigla del PJ que el Heptunvirato buscaba recuperar, desde fines de noviembre sumó a Matera, y también se acercaron los diputados neoperonistas que rechazaron integrar el Heptunvirato. Entre esos neoperonistas destacaba el mendocino Serú García; todos ellos buscaban mantener sus autonomías provinciales, en rechazo de la preponderancia sindical de Las 62, sobre todo en provincias y regiones donde había pocas industrias y el poder sindical era muy escaso. Durante los meses siguientes el Heptunvirato y el grupo de Anglada realizaron una serie de giras por el interior del país, para disputarse la normalización del peronismo; el objetivo era realizar acuerdos con legisladores y partidos provinciales, que afirmaban estar dentro del peronismo, y coqueteaban con ambos.

Dentro del Heptunvirato el único contrapeso a Vandor parecía ser el propio Framini; sin embargo, se hallaba en minoría; la CGT Auténtica había dejado de integrar los órganos de conducción del peronismo (después de casi diez años), y aparecía en una etapa de conciliación, al menos públicamente, con Vandor. Fuera del Heptunvirato, otro sector antivandorista, pero también alejado de Framini, comenzaba a organizarse como Movimiento Revolucionario Peronista. Por otro lado, Cooke, a fines de 1963 volvió de Cuba, afirmó que el peronismo debía jugar un papel revolucionario, y evitar esperar los resquicios del sistema liberal. También la Juventud Peronista se reorganizaba, buscando unificar a todas las agrupaciones a comienzos de 1964, aunque no lograban escapar de la influencia de los grandes núcleos de los dirigentes antes nombrados[752].

En medio de estos movimientos se produjeron dos hechos relevantes, a mediados de enero de 1964. El primero fue una entrevista entre Vandor y Matera, todavía expulsado del peronismo y en busca de una amnistía de Perón, que suponía que Vandor podría tramitar. Vandor se encargó de aclarar ("a los fines de evitar confusiones y poner las cosas en su verdadero lugar") que la entrevista fue a pedido de Matera, para solicitar su reincorporación al peronismo, lo cual para Vandor debía pedírselo a Perón, y antes de eso, si era sincero, debía producir un comunicado donde "categóricamente manifestase su acatamiento al jefe del movimiento y al comando superior, sus organismos directivos y a la reorganización del partido Justicialista iniciada por la comisión interventora nacional (Heptunvirato)"; mientras tanto, Vandor seguía apoyando la

[752] Las dos grandes diferencias eran entre fraministas y vandoristas; los primeros criticaron a la JP que tenía en Envar El Kadre a uno de sus referentes, porque había recibido financiamiento de Vandor para movilidad, incluso para un viaje a Madrid. Estos sectores de la JP que unos meses atrás se habían acercado al Cuadrunvirato, estaban de todas formas empatados con las otras agrupaciones. Públicamente negaron que las divisiones fueran por los líderes sindicales, fijaron el reconocimiento de Perón como único líder, el rechazo de infiltraciones de derecha e izquierda, y se aclaró que la UOM y AOT financiaron los recientes Congresos de la JP por igual: la UOM facilitó vehículos y AOT el hotel en Córdoba.

sanción a Matera, que en su momento él mismo había votado[753]. La otra cuestión de suma relevancia, mucho mayor que la anterior, fue que se empezó a hablar de un "operativo vuelta" de Perón. No era la primera vez que se ponía a circular la idea de la vuelta de Perón, ni sería la última. Perón comenzó a difundirla entre visitantes, a finales de 1963, en momentos en que los organismos locales del peronismo no avanzaban con la normalización, ni de Las 62 ni del PJ, mientras otros sectores también peronistas encaraban la suya propia, al margen y en competencia con la conducción local. La primera versión fuera de Perón se conoció por medio de Vicente L. Saadi, quien tras confirmarlo públicamente recibió una poderosa bomba en su casa, anticipando la respuesta del antiperonismo a la posibilidad de la vuelta[754]. Los primeros peronistas que comenzaron a difundir como real la versión del "operativo vuelta" informaron que se proponía pacífico y legal.

Vandor, con mayoría en el Heptunvirato, con predominio en Las 62, al frente de la posición más dura en la CGT, y con influencia en el CCySP vía Iturbe, tras el anuncio de que Perón buscaría volver al país ese año, conoció también la reaparición de Villalón. Ambas noticias eran interpretadas como alertas dados desde Madrid para evitar la demora y sortear las dificultades que estaba atravesando la reorganización del peronismo, y se sumaban a las versiones de que Perón ya estaba preocupado por el "vuelo propio" que había alcanzado Vandor en el escenario local (se le adjudicaba la idea de una carta orgánica del PJ con mayor injerencia de las 62), y que era necesario apoyar a otros sectores locales, para contrapesar[755].

Lo cierto es que la palabra de Perón apareció para criticar a quienes usando la "camiseta peronista" buscaban dividir el movimiento a su provecho, especialmente los que estaban intentando reorganizar el PJ, de acuerdo con el gobierno pero no con Perón; eso era un respaldo a Iturbe (y al CCySP) y al Heptunvirato, y un ataque a Matera, Anglada, y los neoperonistas[756]. Estos sectores se defendían, apelando a un argumento que no era nuevo y que sería utilizado también en el futuro por otros actores: están con Perón, pero no con la dirección local peronista, que aunque elegida por aquél, no era representativa y se fundaba en informaciones falsas que le llevaban. Anglada apuntó contra los dirigentes peronistas locales que crearon un cerco, un

[753] *La Razón*, martes 14 de enero de 1964, 6. Un día después, allegados a Matera negaron que él pidiera la entrevista, afirmaron que Vandor reconoció los "altos merecimientos" de Matera, que nada lo enfrentaba a Perón, pero tenían diferencias con la conducción local y que la reorganización no se podía hacer desconociendo a las bases (*La Razón*, miércoles 15 de enero de 1964, 5).

[754] *La Razón*, viernes 17 de enero de 1964, p. 5. Hendler recopila el diálogo de Perón con Bramuglia en noviembre de 1963 como primera versión del regreso, pero que Bramuglia no difundió sino después de Saadi en febrero de 1964 (Hendler, Ariel, *1964: historia secreta de la vuelta frustrada de Perón*, CABA, Planeta, 2014, pp. 50-51).

[755] *La Razón*, sábado 11 de enero de 1964, p. 2.

[756] *Primera Plana*, Nº 64, 28 de enero de 1964, p. 8 y 9.

"circulo de hierro en torno a Perón porque temen que a él llegue la verdad"[757]. Matera afirmaba en TV que Perón era el líder indiscutido. Los neoperonistas hicieron un gesto, cambiando el nombre de su bloque de diputados a "Justicialista", pero aún mantenían la división entre alineados o no con el Heptunvirato. Serú García, de visita en Madrid (el primer legislador nacional en ver a Perón desde 1955) declaró que el movimiento popular mendocino no estaba distanciado de Perón ni de su doctrina. Perón, en tanto, autorizaba a Carlos Atilio Bramuglia a conservar a UP dentro del movimiento peronista (por las dudas, si no conseguían la legalización del PJ).

Al margen de las gestiones en los organismos políticos, Vandor estaba involucrado en la reorganización de Las 62, paralela a aquella. En una primera etapa salvaron las diferencias en Tucumán, Corrientes y Chaco; como había una interna en Córdoba, viajaron Vandor y Framini, para saldarla y dar muestras de unidad. Una situación similar se planteaba en Rosario, y además Las 62 desde febrero estaban involucradas en la preparación y ejecución de los actos en torno del Plan de Lucha de la CGT (capítulo anterior); allí, en la CGT, crecía la interna con los Independientes que se avivaba cuando se vinculaba el Plan de Lucha con la vuelta de Perón, tal como a principios de marzo dijo Framini en un acto en Mar del Plata.

Mientras el Plan de Lucha se llevaba las miradas durante aquella mitad de 1964, la reorganización del PJ avanzaba más lentamente. Desde febrero habían comenzado a abrirse locales partidarios en Capital y GBA, tanto como en otros lugares del país, y se fundaron las nuevas agrupaciones que competirían en la interna. Vandor se mostraba activo en el distrito porteño (aunque también en el GBA) dando discursos inaugurales de Unidades Básicas, donde entre otras cuestiones pedía condiciones legales para el justicialismo; algunos de esos discursos los compartió con Framini, y muchos con quienes integrarían las listas de su sector. En febrero el vandorismo anunció la conformación de la agrupación "Político Sindical Bases Revolucionarias", que en abril cambió el nombre a "Lealtad Revolucionaria", y para la interna adoptaría el color azul (el mismo de su lista en la UOM); sus integrantes más activos, en inauguraciones de locales, dando discursos, y presentes en la contienda interna fueron, además de Vandor, Niembro, Avelino, Cabo, Minichilo, Rogelio Cedrón, Poccione, Miguel Unamuno, Jorge Faerman, Nélida de Miguel, entre otros. El otro contendiente fuerte en el distrito porteño era Framini, con su agrupación "Lealtad", que llevó el color verde (el mismo de Framini en AOT). Un tercer contendiente, la agrupación "Bases Populares" de Ludovico Lavia (diputado electo por el peronismo porteño en 1948), aparecía entre ambos.

[757] *La Razón*, lunes 27 de enero de 1964, p. 7.

Los otros sectores al margen de la reorganización oficial del peronismo continuaban sus propias normalizaciones. El gobierno de Illia había comenzado a debatir un estatuto de partidos políticos, y sus primeras versiones conocidas desde fines de febrero fueron criticadas por el peronismo porque mantenían las proscripciones; esas versiones justificaron la postergación (por un mes) de la normalización del PJ.

El gobierno radical no se mostraba ajeno a la interna peronista. Illia recibió a Anglada y otros dirigentes de la línea Las Flores - Lujan, y luego a neoperonistas de Mendoza. Los diputados justicialistas, en tanto, no se resolvían a integrarse al sector oficial del peronismo (habían llegado a sus bancas precisamente por desconocerlo). Serú García, el legislador más activo del sector, y el que aparecía como más independiente, criticaba al Heptunvirato (que había designado triunviros reorganizadores en cada distrito del país) y afirmaba que Perón debía entender que se acabó la época de nombrar delegados que no representaban a las bases (aunque tampoco se alejaba de las voces a favor de la vuelta de Perón). Este sector se reunió entre mayo y junio con el de Anglada, pero negaron que pensaran en un peronismo sin Perón.

En Las 62 la reorganización siguió el curso y el plazo preestablecido, y se efectuó antes que en el PJ. Después de plenarios regionales se realizó el nacional, el 24 de abril. Decidieron ampliar la mesa coordinadora, con más representantes del interior; la distribución vigente era de 18 sindicatos nacionales y 3 delegaciones del interior, que fue modificada a 13 representantes de sindicatos nacionales, 10 representantes de delegaciones del interior y 2 delegaciones del Gran Buenos Aires. Al margen de la ampliación de la presencia del interior, el hecho novedoso fue que por primera vez no hubo lista única, y se formaron dos, vandoristas y fraministas, resultando ganadora la primera por 61 votos contra 28. En la lista perdedora figuraban ceramistas, navales, farmacia, calzado, jaboneros, entre otros (que pronto veremos en el MRP, pero que hasta entonces eran más conocidos por haber participado en los movimientos de Framini entre 1962 y 1963)[758]. En la lista triunfadora, además de Vandor, estuvieron el propio Framini (se presentó en ambas listas), Olmos, Alonso, entre otros[759]. La mesa coordinadora eligió su secretariado (quien realmente dirigiría el nucleamiento a partir de sus reuniones semanales), que fue

[758] Desde el semanario *Compañero* venían apoyando los movimientos de este sector, desde las críticas al Comando de la Derrota de las elecciones de julio de 1963, haciendo foco en Vandor e Iturbe; apoyaron al Cuadrunvirato y empezaron a criticar a Framini cuando no defendió al mismo; mantuvieron estas críticas durante todo 1964 y recién con formación del MRP en agosto de 1964 parecieron avanzar hacia una organización propia. Respecto del plenario de Las 62, desde esta publicación lo celebraron como un triunfo de la línea peronista revolucionaria, porque se redujo la mayoría de Vandor, ya que la línea revolucionaria sumó 28 organizaciones; además, la nueva mesa tenía 10 integrantes del interior, mientras Vandor solo quería 4 (*Compañero*, N° 45, 5 de mayo de 1964, p. 3).

[759] Según Carri, incluir a Framini en su lista fue una "notable maniobra de Vandor para aislar al dirigente textil", que fue el gran derrotado, porque además los sindicatos de la lista opositora a Vandor ya no respondían al otrora líder del giro a la izquierda (Carri, R., *Sindicatos y Poder*…, pp 123-124).

ampliado de 5 a 9 miembros, de notoria preeminencia vandorista: Vandor, Framini, Gazzera, Cavalli, Izetta, Guillán, Cambón, Torres y Pasayo[760].

A todo esto, dos situaciones internacionales se metían en lo local. En Brasil se consumaba un golpe de Estado, en línea con la lucha anticomunista de las FFAA del continente y de Estados Unidos, y que fue condenado públicamente por, entre otros, Las 62 y la JP, y donde el peronismo perdía una posible sede que se venía barajando para realizar un Congreso Peronista, con el propio Perón, o una reunión previa al regreso, entre Perón y los organismos locales. Por otro lado, en esos mismos días comenzó a planificarse una recepción especial al general francés De Gaulle, quien visitaría Argentina en septiembre, y sobre la que Perón había pedido fuera una recepción como si se tratara de su propia vuelta.

El triunfo de Vandor en la reorganización de Las 62 lo afianzó en la intransigencia que desde la CGT proponía para continuar el Plan de Lucha con toma de fábricas. Además, lo proyectaba al escenario político, de reorganización del PJ[761]. Estos tres temas centrales (62, PJ, Plan de Lucha de la CGT) convivieron entre abril y junio de 1964, consolidando la opción vandorista, pero también al framinismo opositor; la primera manifestación de la disputa fue temprana, cuando se organizaron actos separados por el 1° de mayo.

Perón envió una carta felicitando a Vandor por lo logrado en el campo sindical. De acuerdo a los tiempos y planes de la reestructuración fijada en 1963 solo Las 62 lo hicieron en fecha ("por lo cual lo felicito"), y pudieron encabezar la lucha ("He visto por las noticias que llegan, que la CGT ha iniciado su 'Plan de Lucha' en su segunda etapa con relativo éxito hasta ahora"). Para Perón lo malo era que ni el PJ ni las formaciones especiales pudieron acompañar a la CGT, por estar retrasadas en su reorganización; la reorganización debía ser total para que los enemigos se vuelquen a favor o queden neutrales, porque "si procedemos en conjunto, preparamos las mejores condiciones para mi retorno", por las buenas o las malas[762].

La reorganización peronista debía concluir con la elección de nuevas autoridades nacionales que reemplazarían al CCySP; este organismo estaba casi inactivo, salvo eventuales

---

[760] CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 20, folios 336-337 y *La Razón*, jueves 14 de mayo de 1964, p. 4.

[761] Este triunfo de Vandor lo vemos destacado en el análisis que las fuerzas represivas hicieron de aquella elección, donde señalaron que después de que Perón fallara en debilitar a Vandor, sobrevino una gran crisis y con ella la necesidad de un "líder autoritario" para evitar la división del peronismo sindical, lugar solo posible de ser ocupado por Vandor, por liderar el gremio más fuerte y activo, más depurado de comunistas y más listo para la acción, perfectamente controlado y numeroso. Además, Vandor había asumido cierta radicalidad, y "al haber asumido una prioridad en el movimiento, si bien informal [...] su primer tarea será la de inducir concretamente la concreción de la 2da parte del plan de lucha (ocupación de las fábricas..." (CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 20, folios 372-377)

[762] Perón a Vandor, 20 de mayo de 1964, en UOM, *Historia de una lealtad*…, pp. 66-67.

declaraciones difundiendo la buena salud de Perón, presto a volver este año[763]. La reestructuración se retrasaba, las elecciones se fueron postergando y se realizaron finalmente a fines de junio. En el peronismo porteño compitieron tres sectores (vandorismo, framinismo, y el grupo de Lavia) y en algunas circunscripciones otras agrupaciones menores. Antes de la elección se barajaron muchas opciones de unidad, pero todas fracasaron; ningún grupo confió en la unidad que le ofrecieron sus rivales. Vandor recién se había impuesto en la normalización de Las 62, y día a día aparecía al frente de los conflictos metalúrgicos y del Plan de Lucha de la CGT. En esa línea, se convertiría en una de las figuras más fuertes del peronismo, en el año en que todos los sectores locales ratificaban que era el de la vuelta de Perón.

A mediados de mayo cerraron las afiliaciones en la ciudad de Buenos Aires, con unos 34.000 afiliados (criticados por escasos[764]). Las negociaciones preelectorales, en Capital y el resto del país, obligaron a postergar la elección una vez más, al 28 de junio[765]. En Capital se jugaban 240 congresales para la normalización nacional del peronismo, y se votaba en 20 circunscripciones en las cuales sólo el vandorismo se presentaba en todas ellas. En todas las provincias se dirimirán entre dirigentes locales, pero en Capital y la provincia de Buenos Aires el dilema era Vandor o Framini.

Antes de la elección porteña Vandor, según las informaciones policiales, dio un "golpe de efecto", un "estrepitoso 'boom'", al disolver la agrupación Lealtad Revolucionaria (y declinaron el pedido del color Azul para su lista y su reemplazo por Azul y Blanco); la disolución fue después de especular la unidad con Lavia para enfrentar a Framini (que se auguraba ganador porque había realizado mayores afiliaciones), y también después de gestiones de unidad entre los tres sectores (pero el vandorismo rechazó la posibilidad de lista única dividida en tercios entre los tres). Así, la disolución (de la agrupación, no de la lista) fue interpretada para ganar los votos peronistas independientes[766].

---

[763] *Patria Libre*, N° 8, 4 de febrero de 1964, tapa y *Patria Libre*, N° 9, 11 de febrero de 1964, tapa.

[764] Opositores promediaron a la baja unos 33.000 afiliados en Capital y unos 170.000 en la provincia de Buenos Aires, señalando la apatía generada por el Heptunvirato en la escasa afiliación (*Compañero*, 54, 7 de julio de 1964, p. 3). Para un análisis crítico, y el señalamiento del carácter competitivo de la interna, véase Marcilese, J., *El peronismo*…, pp. 104-107.

[765] Ese día serían las elecciones en Capital, provincia de Buenos Aires y otras del interior, y una semana después se completaría el resto del país, para que se realicen Congresos en cada jurisdicción y el 18 de julio se reúna el Congreso y la Junta Nacional Ejecutiva Justicialista para designar autoridades. El 28 de junio también se programaron, con menos eco, las elecciones para la normalización del peronismo porteño de la línea de Anglada.

[766] CPM, DIPPBA, Mesa A, Carpeta 37, Legajo 135. Tomo 1, folios 72-75; *La Razón*, ediciones de mayo y junio de 1964. Al año siguiente se conoció el arreglo: desmintieron que Lavia había pactado con Vandor para tener un cargo de diputado, y señalaron que el único acuerdo fue para mantener la unidad ante la disputa entre Vandor y Framini, y que Vandor se había comprometido con la agrupación, en agradecimiento, para cualquier necesidad interna (*La Razón*, miércoles 27 de enero de 1965, p. 6).

El día de la elección Vandor dio a conocer una solicitada ("Vandor aclara") donde criticaba la "campaña de algunos periódicos [...] haciéndome aparecer como acaudillando una línea, para enfrentar a otros peronistas", y lo desmentía porque el peronismo sólo tenía la línea de Perón, y afirmaba compartir la posición de Las 62 en pos la desaparición de las agrupaciones ("la maraña divisionista de nuestros enemigos, que pretenden confundirnos con las creaciones de líneas, con el único fin de separarnos de Perón")[767]. Igualmente, se conocía que apoyaba a muchos colores, propios e independientes, a diferencia del framinismo que iba con el verde. Igualmente, después de contar los votos, las noticias pusieron su nombre al frente de la opción ganadora: 149 delegados vandoristas, 72 fraministas y 19 independientes. En la provincia de Buenos Aires los cómputos finales tardaron más, por denuncias cruzabas de fraude, pero los resultados fueron similares, menos abrumadores. La dilación de aquel escrutinio, y de los comicios en otras provincias, postergó el Congreso Nacional Justicialista una semana más, al 25 de julio.

El 12 de julio se realizó el Congreso Justicialista de la Capital. Los congresales fraministas se retiraron pero igual hubo quorum: 152 sobre 240 congresales que eligieron a Niembro, Lascano y Parodi para la mesa nacional, otros 8 delegados al Congreso Nacional, y otros muchos cargos. Aprobaron la postulación de Perón al frente del partido en el orden nacional y Niembro dio un discurso destacando a Perón como único líder, y pidiendo a los fraministas (que después de perder denunciaron fraude) que no dificulten la normalización. Un día antes del Congreso Bonaerense Vandor aseguró que "no hay sectores sino diferencias de matices, y a partir del lunes todos estaremos en la misma línea"[768]. El Congreso bonaerense, sin embargo, también contó con la abstención y el retiro de los fraministas, denunciando fraude; el vandorismo, igualmente, obtuvo quórum y normalizó el distrito por primera vez desde 1955[769]. Con Capital y la provincia de Buenos Aires, Vandor ya iba con ventaja al Congreso Nacional Peronista; además se confirmó el triunfo de personas afines en Santa Fe y Mendoza.

Antes del Congreso Nacional el vandorismo ya parecía contar con quorum propio, y volvían a escena los sectores que en torno de Framini habían renovado su llamado en pos de representantes revolucionarios auténticamente de base; lo repitieron tras el Congreso bonaerense, así como la acusación de frigerismo al sector ganador. Esas acusaciones, y las críticas a la reorganización que culminaba después de un año, abrieron nuevas discusiones entre

[767] *El Mundo*, domingo 28 de junio de 1964, p. 12.
[768] *La Razón*, sábado 18 de julio de 1964, p. 4.
[769] Marcilese, J., *El peronismo*…, pp. 107-110.

el sector ganador y el de Framini, aunque este último también fue objeto de críticas por convalidar todo el proceso ganado por el vandorismo[770].

Finalmente, en el Congreso Nacional Justicialista se eligieron las nuevas autoridades. Después de leer una carta de Perón acerca de la necesidad de acatar las decisiones de la mayoría (ya que desde 1955 era la primera vez que se podían reorganizar con cierta libertad), Parodi e Iturbe rechazaron el cargo de la secretaría general, y se nombró a Lascano al frente del nuevo PJ. El secretariado nacional se integró respetando la representación por tercios y la proporcionalidad entre las ramas masculina, femenina y sindical, tal como Perón había indicado en la primera directiva de normalización al Cuadrunvirato. Era trasparente el triunfo de los elencos vandoristas (en el PJ y en Las 62) y se especuló con sanciones a Framini; el dirigente textil prefirió renunciar a Las 62 y que su sindicato nombre a otro representante. Días después, el framinismo formó las Agrupaciones Revolucionarias Peronistas, y afirmaron que la diferencia no era entre fraministas o vandoristas, si no entre peronistas con Perón, o sin Perón; que Framini no iba a insinuar con renunciar (como hizo Vandor) y que ellos estaban en la actitud revolucionaria de traer a Perón y los otros no se sabía en que andaban.

Lo cierto es que la normalización encomendada por Perón terminó en manos del actor interno más dinámico, el de mayores recursos para la acción política, que avanzaba consolidando la hegemonía de Vandor, cuando el objetivo inicial había sido limitar al sindicalismo en general y su incidencia en las estructuras partidarias[771].

La vuelta de Perón

Vandor, que había sido acusado de la primera derrota electoral (capítulo 7), podía esgrimir, a mediados de 1964, el primer triunfo en las primeras internas peronistas en quince años. El hecho fue destacado por la gran prensa antiperonista como el resultado de una organización del peronismo desde abajo hacia arriba, inédita, porque siempre se había organizado desde arriba

[770] El sector del "peronismo revolucionario" que se entreveía en las páginas de *Compañero* criticó todo el proceso de elecciones internas. Criticaron el plan de que el peronismo deje de ser revolucionario para convertirse en un partido burgués, el partido obrero que Amado Olmos venía postulando desde 1958 para actuar dentro del sistema, obtener bancas y legislar algunas reformas dentro del capitalismo; criticaron lo que entendían una alianza con el frigerismo y los azules de las Fuerzas Armadas, actuando en la legalidad del partido o dando apoyo social a un golpe de Estado; criticaron la escasa afiliación lograda y la señalaron como repudio de las bases a la salida legal; criticaron a Vandor pero también a Framini (por convalidar la interna, y solo criticar a Vandor una vez derrotado en ella); finalmente, señalaron que la burocracia solo consiguió un sello que no representaba a nadie, y cuyas autoridades serían rechazadas por Perón porque eran del espacio del Comando de la Derrota de 1963, y Perón ya estaba harto de estos sectores y por eso volvería para encabezar la lucha revolucionaria (*Compañero*, ediciones entre junio y agosto de 1964).

[771] Melon Pirro, J. C., "Normalización partidaria…

hacia abajo, según decidía Perón[772]. Ahora Perón, desde el exilio, había convocado a una reorganización sindical y política, y para mediados de 1964 Vandor había ganado la sindical, en Las 62, y la política, en el PJ. Al margen de ambas seguía tanto el núcleo de Anglada, como el de los diputados nacionales neoperonistas; el horizonte político de esas variantes del peronismo eran los comicios de marzo de 1965. Igualmente, al margen de ellos se conformaron otros núcleos.

Uno de esos núcleos parecía formarse en torno de Framini, quien dio a conocer su carta de renuncia a Las 62 afirmando que los triunfadores aprovecharon su éxito para llevar su influencia a las otras ramas del movimiento, quitando armonía entre las ramas, con el posible error de formar un "partido obrero"; también criticó la línea seguida en la CGT, por la partida de los GI; negó interés en formar una corriente "framinista" porque eran "peronistas a secas", cuyo objetivo supremo era traer a Perón este año[773]. Por esa carta fue citado por los miembros de Las 62 para que explicara las acusaciones; fue a una primera reunión, pero no volvió más. Después anunció la formación de las Agrupaciones (o Bloque) Revolucionarias Peronistas, y participó de encuentros con sectores de la "línea dura", opositores al vandorismo desde dos años atrás, desde el "giro a la izquierda". En una de esas reuniones, en el sindicato de farmacia, Framini fue mucho más duro que en su carta, y criticó a los "señores que hoy nuevamente pretenden dirigir el movimiento, llámense Cámpora, Guardo, Cafiero, Iturbe, Jorge Antonio…", asegurando que

"no me asustan los guardaespaldas armados que tenga el señor Vandor, porque es una vieja idea que tiene el señor Vandor la de apoderarse del movimiento, que arranca desde el año 1959, desde Rosario, como todos ustedes recordarán, pero hoy que estoy convencido por los hechos propios que he vivido, cuando estos tránsfugas y cafilas de peronistas sin Perón que le acompañan quieren hundir no sólo el movimiento Justicialista, sino el propio país, yo Andrés Framini vengo como otro soldado más a estrechar filas con ustedes para darle la verdadera pelea a quienes sean" porque "únicamente peleando vamos a crear las condiciones para la vuelta del general Perón, pero en condiciones dignas, como las merece, no las condiciones tramposas del señor Vandor, Tolosa, Niembro, Castillo, Lascano, Cafiero, Iturbe, Parodi y todos cuantos en este momento dirigen, con una minoría fraudulenta, el más grande movimiento político argentino y latinoamericano"[774].

En estas semanas frenéticas surgieron en agosto otras dos agrupaciones: un renovado Movimiento Revolucionario Peronista (con Rearte como una de sus figuras, reunía a militantes

[772] Ese tópico común en el discurso antiperonista impregnó los primeros trabajos sobre el partido peronista: una lectura que enfatizaba el rol de Perón y no reparaba en el partido político, sus elencos e institucionalización (una de las primeras revisiones de aquellos trabajos sobre el partido peronista en Mackinnon, Moira, *Los años formativos del partido peronista (1946-1950)*, Buenos Aires, Siglo XXI - Inst. Di Tella, 2002).
[773] *La Razón*, jueves 30 de julio de 1964, p. 5 y CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 20, folios 385-397.
[774] *La Razón*, jueves 30 de julio de 1964, p. 5. El plenario de 1959 al que alude Framini es el del fin de la "mesita" (Capítulo 5).

políticos y sindicales) y una novel Federación de Agrupaciones Gremiales Peronistas (encabezada por Di Pasquale, que reunió a los "duros" de Las 62). Además, como financista de algunos de esos emprendimientos (sobre todo cerca del MRP) se veía al regresado Villalón (al margen desde la caída del Cuadrunvirato)[775]. Otro actor del espacio antivandorista, el sector nacionalista que rodeaba a Patricio Kelly, tomó impulso en aquellos meses con sus denuncias a Vandor por la afición al turf y poseer caballos[776]. Si consideramos también a los actores neoperonistas y de la línea Las Flores – Luján, analizados en el apartado anterior, el espacio opositor al sector oficial recién normalizado del peronismo, se veía muy fragmentado y heterogéneo[777].

Finalmente, Las 62 no expulsaron a Framini, aceptaron su renuncia, rechazaron sus términos, y lo separaron de la mesa coordinadora; según versiones, era debido a una carta de Perón a Vandor en la que habría dicho que "los triunfadores deben ser tolerantes con ciertas actitudes"[778]. Esos triunfadores, viajaron a Madrid; los visitantes fueron Vandor, Elpidio Torres, Cavalli, Guillán, Izetta, Cabo e Iturbe, que se reunieron con Parodi, que ya estaba allá. Realizaron una gran reunión de dirigentes, que debatieron dos temas principales: la reciente reorganización del peronismo y el operativo retorno. También por esos días estuvieron con Perón representantes del framinismo, del MRP y Villalón.

Una versión de las conversaciones en Madrid la podemos ver en un informe del MRP, vale decir, opositor a Vandor y alejado de Framini. Allí, entre otras cuestiones, narra las reuniones producidas una vez llegado el "equipo Vandor", quienes hablaron con Perón en grupos de a dos (Iturbe y Parodi, Vandor y Cavalli) y luego mantuvieron una reunión conjunta, que el informante resumió en el pedido de defenestración de Villalón, y el convencimiento a Perón del retorno por la vía pacífica, porque los vandoristas le aseguraron que ya habían hablado con el gobierno y los militares azules, y que el plan de lucha de la CGT crearía las condiciones necesarias. Según esta misma fuente, Villalón trató de convencer a Perón que el regreso pacífico era imposible, pero no tuvo éxito, y presentó su renuncia; aún así, Perón pidió que el MRP siguiera existiendo, porque si la vía pacífica fracasaba, volvería por la otra vía. Sobre Framini

[775] CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 20, folios 398-400 y 404-406.
[776] CPM, DIPPBA, Mesa Referencia 4609.
[777] Cabe decir también que, obviamente, la línea oficial del peronismo encontraba oposiciones desde afuera del peronismo. Sería imposible por cuestión de espacio mencionarlas a todas, pero cabe recuperar que por esos días de agosto se produjo la explosión en la calle Posadas, donde falleció Bengoechea, quien desde *Palabra Obrera* había estado cerca de Las 62 varios años atrás, pero que para agosto de 1964 ya llevaba un tiempo explorando otras alternativas. *Palabra Obrera* aclaró que Bengoechea ya se había desvinculado de la agrupación, y hasta Villalón e incluso el PJ salieron a aclarar que no tenían vinculación con aquél. La exploración de esa vía armada en 1964 había tenido el antecedente del destacamento del EGP en Salta, pero aún para este período era incipiente.
[778] *La Razón*, martes 4 de agosto de 1964, p. 6.

informaron que tampoco pudo influir, que afirmó que manejaba a toda la masa del país y que Vandor no tenía a nadie; en definitiva, lo criticaban porque no advertía que la defenestración del MRP también era contra el propio Framini[779].

A fines de agosto volvieron los visitantes vandoristas, que fueron recibidos por cientos de personas en Ezeiza; en conferencia de prensa dieron una declaración de Perón anunciando su vuelta. También dieron a conocer una resolución de Perón donde reconocía a las nuevas autoridades tras las internas, en el PJ y en Las 62, se pronunciaba contra el divisionismo y llamaba a que quienes no estaban en la traición dejen de hacer declaraciones públicas y acaten a las nuevas autoridades; también aclaraba que las únicas directivas válidas suyas las comunicaba el delegado Iturbe, y desautorizaba al MRP, al semanario *Compañero*, desconocía la Confederación de Agrupaciones Gremiales Peronistas, y ratificaba que Villalón y Kelly no pertenecían al peronismo[780]. Es cierto que el reconocimiento de Perón no partía sólo de una "mera presión del vandorismo", en tanto debían enfrentar también la existencia y el desafío de los otros peronismos del interior, ajenos a la normalización local[781].

En ese escenario se formó la Comisión Pro Retorno de Perón, integrada por quienes fueron llamados los "Cinco Grandes": Vandor, Iturbe, Parodi, Lascano y Framini[782]. Para que no se confundiera con la Junta Nacional del Justicialismo se aclaró que la Comisión Pro Retorno solo tenía tareas para la vuelta de Perón, mientras que las nuevas autoridades del partido seguían con sus tareas de normalización en las provincias que faltaban, y la preparación de las elecciones legislativas de marzo. Con la Comisión (a cuya cabeza estuvo Iturbe), Perón reintegraba a Framini en un cargo de gran relevancia, después de perder la interna y renunciar a Las 62. La decisión, entendida como el reconocimiento a la minoría que participó del comicio, así como de la trayectoria de Framini, también era para muchos un resguardo de que el retorno no fuera capitalizado sólo por el sector de Vandor; otros simplemente vieron que se había apagado su disputa con Vandor, y ahora aceptaba la reorganización justicialista y sus organismos[783].

La cuestión del retorno pasó a ocupar un lugar central en la política argentina, que pasó a dividirse en "retornismo" (el peronismo, en sus variantes) y "antiretornismo" (toda la pléyade antiperonista, civil y militar). Vandor, obviamente, contaba entre los primeros, y había afirmado que Perón volvería y a las FFAA no les quedaría otra opción que dejarlo entrar[784]. Entre sus

[779] CPM, DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo 128, folios 70-79.
[780] Comando Superior Peronista, 20 de agosto de 1964, AGN-JDP, Caja 19
[781] Melon Pirro, J. C., "Normalización partidaria…, p. 161.
[782] En alusión a los famosos Cinco Grandes del Buen Humor (Hendler, A., *1964*…, p. 133).
[783] *La Razón*, miércoles 9 de septiembre de 1964, p. 7.
[784] *La Razón*, miércoles 29 de julio de 1964, p. 5.

gestiones por el retorno, la policía anotó una reunión hacia fines de julio, entre Vandor, Framini, Niembro, Cavalli y Cooke, donde después de leer una carta de Perón a Cooke para hacer "acción clandestina violenta" para que sea posible su vuelta, acordaron que fuera en la próxima etapa del Plan de Lucha, y facultaron a Niembro y Cavalli para dirigirla; según el informe, Niembro estaba a favor de la violencia, pero Cavalli y Cooke con dudas del regreso, afirmando que no se daría[785].

Con el correr de los días se conocieron más declaraciones; Las 62 afirmaba que Perón volvería a tono con la "Pacificación Nacional" y Framini al volver de Madrid afirmó que "Si no trabajamos creando las condiciones para el regreso de Perón los responsables seremos nosotros y no él de que no pueda hacerse presente en el país" [786]. Pero entre los responsables más señalados estaba Vandor. Sus opositores aprovecharon el clima del retorno para cargar contra él. A Vandor se lo acusó de querer el retorno de Perón, condicionado, y encerrarlo en una jaula de oro; luego, cuando avanzaron las semanas y se hacía evidente que las FFAA no permitirían el regreso, señalaron que Vandor ya no sabía qué hacer, y prefería no avanzar con el operativo; como en ambos casos no apelaba a la movilización de las bases revolucionaras para crear las condiciones del retorno, sumaban otra mancha más en el traje de traidor que ya le calzaban[787]. Desde otro lugar, Kelly también cargaba contra Vandor e Iturbe porque "quieren imponer un Perón arrodillado ante el régimen"[788]. Según la versión que la prensa afirmaba recoger de fuentes militares, el fracaso del retorno lo colocaría a Vandor (quien emergió tras el Plan de Lucha) como su sucesor en el peronismo[789].

En el marco de la campaña por el retorno se inscribió el reconocimiento peronista a De Gaulle, en su visita al país, a donde también sumaron a la CGT, que entre agosto y septiembre de 1964 había realizado la tercera etapa del Plan de Lucha (cabildos abiertos en distintas ciudades del país donde debatieron las tomas y las demandas de la central). Crearon una comisión para el recibimiento del general francés, prepararon cartillas con indicaciones, cánticos, y millones de volantes y carteles; no se pudieron ver porque fueron secuestrados por la policía, tanto en la sede de la UOM, el SMATA y el PJ. De cualquier forma, los peronistas se concentraron en Ezeiza cuando De Gaulle llegó al país, y fueron al acto oficial de recepción encabezado por

[785] CPM, DIPPBA, Mesa A, Carpeta 37, Legajo 174, folio 6-8. Cavalli habría sido el depositario de las instrucciones para movilizar a los trabajadores en torno del retorno de Perón, el mismo dirigente que había traído en 1958 las cartas de puño y letra de Perón para votar a Frondizi.
[786] Solicitada de las 62 en *La Razón*, martes 8 de septiembre de 1964, p. 6, y palabras de Framini en *La Razón*, domingo 13 de septiembre de 1964, p. 8.
[787] *Compañero*, ediciones varias entre junio y septiembre de 1964.
[788] *La Razón*, miércoles 26 de agosto de 1964, p. 5.
[789] *Todo*, N° 2, 8 de octubre de 1964, p. 14-16 y *Todo*, N° 11, 10 de diciembre de 1964, p. 6-8.

Illia, donde manifestaron dirigentes y militantes, entre Plaza de Mayo y Congreso, con incidentes[790]. Después viajaron en caravana a Córdoba (Vandor, Lascano y Framini, entre otros), donde nuevamente se produjeron incidentes (fueron detenidos por un día Rosendo, Cabo, Izetta, Vandor y dispusieron orden de captura para Lascano, Fernando Torres, Framini, Iturbe y Parodi).

Tras las manifestaciones por de Gaulle en Córdoba, los dirigentes peronistas se desplegaron por el resto del país, para retomar la campaña por el retorno de Perón. Vandor y Framini viajaron juntos a Catamarca y por otras provincias. En ese camino, otra comisión, de organización del acto del 17 de octubre, logró autorización para hacerlo en Plaza Once. Los organizadores prepararon un gran acto y afirmaron que fue el más concurrido en los últimos diez años (con pocos incidentes, atribuidos a provocaciones policiales); hablaron los Cinco Grandes, Vandor leyó la "resolución N° 1 del comité nacional Pro Retorno", y cerraron con un mensaje grabado de Perón. Así daban por cumplido el pedido de Perón de un acto "monstruo" donde insistir con la palabra "pacificación"[791].

Durante el acto informaron que una delegación iría a Madrid para pedirle a Perón la fecha de su regreso. Pero pasaban los días y la incertidumbre crecía; mientras la Comisión le pidió a Perón una fecha para su regreso, Perón le pidió la fecha a la Comisión. Dirigentes locales dijeron que ellos decidirían la fecha, pero lo harían todos reunidos en Madrid. Para eso viajaron los Cinco Grandes a comienzos de noviembre, para arreglar con Perón la vuelta de todos juntos en un mismo avión.

Los días que ocuparon aquellas reuniones, durante todo noviembre, fueron pródigos en especulaciones sobre la posibilidad y la forma del retorno[792]. Mientras los Cinco Grandes preparaban el regreso de y con Perón, y la prensa los mostraba haciendo turismo en Madrid, la CGT comenzó una serie reuniones para resolver la siguiente etapa del Plan de Lucha. Esa cuarta

[790] La presencia de Vandor en la Plaza de Mayo quedó retratada en la tapa de *Primera Plana*, la segunda que le dedicó la revista. Apareció meses después, cuando en el contexto previo a las elecciones de marzo de 1965 eligieron ilustrar a Vandor con esa foto tomada "en la Plaza de Mayo, en Buenos Aires, el 3 de octubre de 1964, durante las manifestaciones que impulsó la llegada de Charles de Gaulle" (*Primera Plana*, N° 114, 12 de enero de 1965, tapa y p. 3).

[791] Carta de Perón al Comando de la Operación Retorno, 15 de septiembre de 1964 (AGN-JDP, Caja 19).

[792] Los comentarios eran de una guerra sorda entre la comisión pro retorno y el propio Perón para ver quien se hacía responsable si el retorno fracasaba. Se decía que los cinco grandes insistían ante un Perón cada vez menos creyente de la posibilidad del regreso, porque ellos no podían volver sin él, sin intentarlo al menos, so pena de desprestigiarse todos los cinco; los fraministas se quejaban de que Framini no se estaba despegando lo suficiente de los demás y si el retorno fracasaba caería en la misma bolsa que aquellos. Circuló la versión de que Perón se instalaría en algún país limítrofe (aunque ninguno estaba dispuesto a tensar las relaciones diplomáticas con Argentina) para armar un nuevo 17 de octubre, y si fracasaba culparían al gobierno radical de impedir el regreso. Esas versiones se daban en un contexto de silencio por parte de Illia, y declaraciones antirretornistas de altos voceros castrenses (incluso la amenaza de una noche de San Bartolomé y movimientos de tropas ante cada versión de que Perón estaba en camino).

etapa, entre noviembre y diciembre de 1964, consistió de actos y concentraciones que fue interpretada como un plan para mantener a la masa activa ante la falta de novedades del retorno. La falta de comunicación realzó el impacto cuando se conoció, el 2 de diciembre de 1964, que el avión que traía a Perón fue detenido en su escala en Brasil, y devuelto a Madrid.

La noticia produjo algunas manifestaciones espontáneas. La CGT realizó actos y concentraciones que fueron disueltos y reprimidos con grandes desórdenes. También se produjeron algunos paros por turnos en diversas industrias, comercios y transportes. El 11 de diciembre realizaron un paro de una hora, donde los metalúrgicos y textiles nuevamente primaron con su adhesión; además, entre las manifestaciones, la policía anotó que en la estación Saavedra unos "1500 obreros, en especial pertenecientes a la Philips realizaron un acto relámpago. Se desconcentraron sin producir desórdenes"[793]. Unos días después se realizó una huelga general, el 17 y 18 de diciembre, en la que no faltaron acciones de activistas y represión policial; la adhesión en metalúrgicos fue la más alta, con muchas fábricas que pararon completamente; en Philips la asistencia fue del 18% y del 22%[794]. Por otro lado, se sucedieron comunicados críticos del gobierno radical, porque usó a la Cancillería para impedir el regreso, porque muchos funcionarios radicales repetían que seguían vigentes los ideales de la Revolución Libertadora, además de que Illia había agradecido públicamente a la dictadura de Brasil (país al que se acusó de recibir a cambio de su acción un préstamo de EUA).

Pero a todo esto Perón ya estaba de vuelta en Madrid. Los cinco grandes fueron llevados a Madrid con él, pero demoraron su regreso a la Argentina porque los amenazaba la posibilidad de ir presos, en momentos que el gobierno descargaba una fuerte represión en actos y manifestaciones y apresaba dirigentes de la CGT. En dos cartas que fueron rápidamente recogidas por la prensa Perón se encargó se señalar que quiso venir, pero no lo dejaron, ni Illia (que había dicho que podía), ni los países que participaron de una conspiración internacional del imperialismo; agradeció la probada capacidad y lealtad de los compañeros de la Comisión Pro Retorno, que lo pusieron todo en los duros momentos, al punto de confiarles la "conducción total" de la lucha que se avecinaría[795].

La vuelta de los cinco grandes se produjo el 21 de diciembre; el viaje total fue Buenos Aires-Madrid-Rio de Janeiro-Madrid-Nueva York-Asunción-Buenos Aires. Vandor fue llevado en andas por sus seguidores; Framini fue llevado a prisión (dos días) por un proceso pendiente.

[793] CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 27. Tomo 5, s/f.
[794] CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 9, legajo 314, folios 1-13.
[795] Perón a los compañeros peronistas, 2 de diciembre de 1964, AGN-JDP, Caja 12; Perón a la Comisión Retorno, 2 de diciembre de 1964, en Pavón Pereyra, Enrique, *Juan Domingo Perón. Correspondencia 2*, Buenos Aires, Corregidor, 1983, pp. 67-68.

Vandor afirmó que el retorno seguía en pie, y pocos días después se conoció un comunicado de los cinco grandes afirmando que Perón cumplió con su anuncio de volver, arriesgó su vida por la pacificación, pero fue impedido por un complot internacional, de gobiernos ilegítimos, imperialistas del falso mundo libre; además señalaron que el gobierno cobarde de Illia, preso del pánico, declinó la soberanía nacional al apelar a un gobierno extranjero para detener a un ciudadano argentino ilustre, sobre quien habían pedido su extradición[796].

En su correspondencia con Cooke, en las pocas cartas que ya Perón le escribía a mediados de los sesenta, Perón ni criticó las internas del PJ ("El Partido Justicialista, que mal o bien termina de tomar existencia orgánica que, aunque no haya satisfecho a muchos, es un comienzo después de nueve años de proscripción y persecución"), ni a esa misma dirección con la que fracasó el retorno ("Todo cuanto se afirma insidiosamente sobre las causas del fracaso de mi retorno, en las que se cargan las culpas a los compañeros de la Comisión, es falso y malintencionado")[797]. Pero Vandor había sido la figura más relevante de la Comisión Retorno, y el retorno había fallado.

El fracaso sería motivo de especulación por largo tiempo, y se anudó a las críticas que lo habían precedido, en torno de si la conducción local quería o no el retorno, si lo quería condicionado, si querían que fallara. Por un lado parecía evidente que al Operativo lo hicieron mal, ya por confiar en un gobierno del que eran opositores, como de las Fuerzas Armadas, o la geopolítica; además, ni intentaron una movilización. Aunque también, por otro lado, era evidente que la vuelta se intentó, y quienes estuvieron al frente ni fueron removidos, sino que permanecieron allí, con felicitaciones de Perón incluidas. De cualquier forma, el fracaso fue la ocasión ideal para que se aprovechara en la disputa por el peronismo local, más cuando recién se había confirmado la fecha de las futuras elecciones de legisladores para marzo de 1965. Es en ese contexto de disputas internas en que debemos leer la idea de que Vandor hizo fracasar el retorno a propósito, para mostrar que Perón no podía volver y alguien debía ocupar su lugar; aunque también forma parte de una interpretación general de los liderazgos sindicales, a quienes sus

[796] Comunicado de los Cinco Grandes, 30 de diciembre de 1964, AGN-JDP, Caja 6.

[797] La primera es una carta de agosto de 1964 (Cooke, J. W., *Correspondencia*…, pp. 583-584) y la segunda una carta de febrero de 1965 (Cooke, J. W., *Correspondencia*…, pp. 620-622). Es esta última también agregaba que "me consta personalmente cuanto hemos hecho para asegurar una operación llena de dificultades y riesgos. Otros serían los resultados si en vez de cargar injustamente culpas inexistentes, se pusieran de acuerdo, todos los que anhelan defender al Peronismo, para ayudar a los que tienen la responsabilidad de la conducción y no para obstaculizarlos"; "He seguido muy de cerca toda la acción que se ha venido realizando para desprestigiar sistemáticamente a los dirigentes que mal o bien tienen la dirección y conducción del Movimiento y provienen de elecciones de las propias bases que dicen ahora no tener confianza en lo que esos mismos dirigentes hacen. ¿Es que ha habido otros dirigentes que se hayan elegido en condiciones mejores a los que no se haya también tratado de desprestigiar?". En este mismo sentido, de Perón a Alberte, el 2 de marzo de 1965: "Los actuales dirigentes, buenos o malos, han sido elegidos por las bases..." (Gurucharri, E., *Un militar*…., p. 80).

opositores atribuirán la capacidad de negociar de igual a igual con los factores de poder, mandar en la CGT, en el peronismo local, y hasta reemplazar a Perón, sobre el que volveremos en las conclusiones.

Pasados los días de las explicaciones por el retorno fallido, que duraron hasta una conferencia de prensa del 8 de enero, ya desde el día siguiente la conducción local tenía otro tema en agenda, las futuras elecciones de marzo, donde igual que antes se debatiría la concurrencia o abstención, y entre los primeros, las candidaturas.

Después de las tomas de fábricas

Tras las tomas fabriles en el marco de la segunda etapa del Plan de Lucha de la CGT, la actividad en la UOM se concentró en torno de algunos conflictos de fábrica, que persistían de la crisis económica y su ola de despedidos de obreros y delegados, atraso de sueldo, aguinaldo y vacaciones: Rycsa de Ciudadela, Artinox de Tigre, General Electric y Deodoro en Capital, SIAM en San Justo, Siemens en San Martín, en marzo se sumó Dalmine Siderca por suspensiones y posibles despidos, entre muchos otros conflictos puntuales entre fines de 1964 y comienzos de 1965, que motivaron plenarios, concentraciones y negociaciones, y en gran número realizaron tomas de fábrica. Por otro lado, la UOM confrontó con el gobierno por problemas de encuadramiento sindical; acusaban a los radicales de otorgar personerías gremiales a sindicatos de fabrica o por empresa, con el fin de "manejar políticamente a esos pseudo sindicatos"[798]. La disputa por el encuadramiento, con vistas a disminuir la representación de grandes gremios, siguió entre 1964-1965. En el caso de la UOM se arrastraba a la pelea con SMATA, de varios años atrás, y que en algunos casos continuó en los sesenta (como la fábrica de autopartes Indiel en La Matanza), o se proponían sindicatos nuevos, como el de la rama siderúrgica (un novel Sindicato de Obreros y Empleados de Siderurgia Argentina), o por empresas, como el caso FIAT, donde la representación pertenecía a la UOM, hasta que el gobierno de Illia entregó la personería jurídica a los sindicatos de planta, SITRAC, SITRAM y SITRAGMD[799].

[798] *La Razón*, martes 10 de noviembre de 1964, p. 7.

[799] Para el intento en Indiel (Martín Amato) véase el Libro de Actas de la *Unión Obrera Metalúrgica*, seccional La Matanza, 26 de mayo de 1964, pp. 43-44; para el de SOMISA (conflicto que motivó la intervención de la seccional de la UOM y la llegada de Rucci a la misma) véase Soul, Julia, "La estructuración de una estrategia gremial dominante en SOMISA (1960-1976). Los procesos sindicales y las relaciones de hegemonía/subalternidad", en Dicósimo, Daniel y Simonassi, Silvia (comps.), *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social*, Rosario, Prohistoria, 2011; el caso FIAT en Laufer, Rodolfo, Robertini, Camillo y Santella, Agustín "Conflicto y desmovilización en la Argentina del Cordobazo. Un análisis comparativo de FIAT Concord Córdoba y FIAT Palomar Buenos Aires, 1969-1972", *Confluenze.* Università di Bologna, Vol. XII, N° 1, 2020.

Después de un festival artístico en el Luna Park por el día del metalúrgico en septiembre de 1964, a fines de año se anunció el contrato para equipar al sanatorio central del gremio (270 plazas de internación), en un monto de 200 millones de pesos, obra que como todas en la UOM, se anunciaba su financiamiento con aportes de afiliados, aludiendo a que no recurrían a prestamos oficiales o privados, nacionales o extranjeros (muchos sindicatos en esos años inauguraban viviendas y otras obras con ese tipo de préstamos, la mayoría proveniente de Estados Unidos).

En la CGT, tras un 1964 marcado por el Plan de Lucha (fundamentalmente su segunda etapa, con tomas de fábricas) y las diferencias entre los GI y Las 62 que llevaron a cambios en el secretariado, se acercaba enero de 1965 y la convocatoria a un nuevo Congreso de la Central para elegir autoridades. Si bien estuvieron ausentes los principales líderes de los GI que estaban negociando con el gobierno radical la formación de una central sindical paralela, el Congreso de la CGT contó con muchos sindicatos independientes de peso (LyF y UF, entre otros). El nuevo secretariado repitió el que venía en funciones (Alonso al frente, Donaires como adjunto y Avelino Fernández continuó en gremial e interior) y consolidó su color peronista, alejado de la división ecuánime de 1963 con los GI, y que rompía la igualdad 62-GI que había sido condición para la devolución de la central a la Comisión de los 20 en 1961. Por otro lado, aprobaron lo actuado durante las etapas del Plan de Lucha, confirmaron la realización de la quinta etapa pendiente, y actualizaron el programa de 1963 en un nuevo documento de 13 puntos[800].

A comienzos de marzo la conducción de la CGT dio a conocer el publicitado documento *La CGT en marcha hacia el cambio de estructuras*, elaborado por el equipo de Alonso, según encomendó el Congreso al reelegir a las autoridades. Ese documento debía ser considerado por el CCC, que como máximo cuerpo de conducción terminaría de fijar la posición de los trabajadores. En el CCC que lo trató, a fines de marzo, Vandor puso reparos al documento; señaló que cuando Alonso afirmó que el mismo llenaba un vacío que no había sido cubierto por ningún partido político, seguramente olvidaba que el PJ había presentado en febrero un programa completo en ese sentido (véase *infra* en el apartado sobre las elecciones del 14 de marzo de 1965); Vandor mocionó por la creación de una comisión de estudio del documento de Alonso (antes de que lo aprobara el CCC) y se designaron los miembros de la misma. Si bien pocos lo señalaban abiertamente, para comienzos de 1965 ya era clara la nueva disputa Vandor-Alonso.

[800] El Plan de Lucha de 13 puntos en *DIL*, N° 59, enero de 1965, p. 24-25.

En esos meses, los temas que más movilizaron a la CGT fueron la gestión ante el gobierno por la actualización del salario mínimo, la autorización a cobrar un aporte extraordinario a todos los trabajadores sindicalizados para rescatar los fondos sindicales de una CGT vaciada, la crítica a las gestiones del gobierno por buscar atomizar al movimiento obrero, la persecución desatada por el Poder Judicial contra los sindicatos, entre otros temas que se arrastraban sin solución. y que no lograban efectivizarse en acciones por una central que carecía de fondos y cuyos principales sostenes económicos eran la UOM y LyF. En un nuevo CCC se plantearon los problemas; Vandor dijo "si el ministro quiere guerra tendrá guerra",

> La acción de la CGT debe ser frontal y enérgica; debemos realizar actos sorpresivos y relámpago como expresión de repudio a la gestión de estos funcionarios que se han colocado contra los trabajadores y el movimiento sindical organizado. Los actos relámpago deben ser tan sorpresivos como para que lleguen inclusive al propio despacho del ministro, a fin de que pueda sentir el olor de los 'overoles'. Los trabajadores hemos volteado a varios ministros y ese será el fin del doctor Solá[801]

Luego el CCC aprobó realizar acciones judiciales y de protesta[802]. Un día después se realizó el acto de la CGT por el 1° de mayo, en plaza Once, donde se volvieron a producir incidentes, entre agrupaciones juveniles de los extremos del arco político que acompañaban esos actos. Se produjeron críticas a Alonso, quien fue hostigado por sectores de la juventud peronista cercanos a Vandor. Desde los discursos se criticó a Illia, quien horas antes al inaugurar la asamblea legislativa había renovado las amenazas de reglamentación de la ley de asociaciones profesionales. Apenas días después la CGT organizó otro acto, junto con estudiantes, para protestar por la invasión estadounidense a la República Dominicana y contra el proyecto de enviar tropas a la zona en conflicto; en el acto volvieron a repetirse los incidentes, los varios heridos, y esta vez un estudiante muerto. La posibilidad de enviar tropas motivó críticas públicas y desató una fuerte oposición, de diferentes sectores (entre varios sindicatos la UOM dio a conocer una solicitada a favor de la soberanía y autodeterminación de los pueblos, y contra el "coloso imperialista yanqui" y sus formas, como el FMI, la OEA, y la CEPAL[803]).

Pero el acto del 1° de mayo fue notorio porque evidenció las diferencias entre Alonso y Vandor, que se incubaban desde meses atrás, y ya eran evidentes y públicas. Sus antecedentes se remontaban, en el corto plazo, a diferencias en torno del operativo retorno de Perón (la escasa movilización criticó uno, evitar la conversión de la CGT en una rama peronista defendió el otro), la intención fallida de Vandor de reemplazarlo en la CGT en enero de 1965, las

[801] *La Razón*, viernes 30 de abril de 1965, p. 4
[802] *DIL*, N° 63, mayo de 1965, pp. 25-26.
[803] *La Razón*, miércoles 5 de mayo de 1965, p. 10.

diferencias señaladas sobre los documentos del cambio de estructuras, las posiciones más combativas de Vandor en la CGT contra una postura más negociadora con el gobierno por parte del secretario general. Alonso cultivó desde la CGT un perfil analítico (para el cual se rodeó de académicos), y desde ese cargo se mostraba como un líder peronista responsable, abierto al diálogo con sectores de la clase media y factores de poder, y renuente a que el peronismo sea solo manejado por los sindicatos[804].

Alonso era una figura de mucha experiencia sindical y política en el peronismo, una generación anterior a Vandor; antes de 1955 había participado en la fundación de la Federación de su gremio del Vestido, fue interventor en sindicatos, miembro de Comisiones, Congresos y Comités de la CGT, vicepresidente del directorio del diario *La Prensa*, diputado nacional, vocal de la Fundación Eva Perón, entre otros cargos[805]. En todas las notas de prensa en que se comentaban las diferencias con Vandor, se señalaba que Alonso le daría pelea y no se dejaría atropellar. Así, comenzó a ser cada vez más una figura clave cuando Perón encaró otra reorganización del peronismo local (tema del siguiente apartado de este capítulo), desde mayo-junio de 1965, cuando ya no se escondía "el enfrentamiento interno entre Vandor -que actualmente domina toda la estructura política del justicialismo- y José Alonso, secretario general de la CGT"[806].

Simultáneamente a la escalada del conflicto con Alonso y los prolegómenos de una nueva reorganización peronista, la UOM también sumaba un eje de conflictividad. En el sindicato, los primeros meses de 1965 se ocuparon, además de los conflictos de fábricas arrastrados desde el año anterior, en la preparación de las nuevas elecciones. Se votó entre el 3 y el 9 de mayo. A diferencia de dos años atrás, cuando los opositores al peronismo metalúrgico señalaron maniobras que impidieron la expresión de esas oposiciones, por lo cual no presentaron listas

[804] CPM, DIPPBA, Mesa B, Legajo 11. Capital Federal, s/f; recortes en BaCEIL-ARCH-LED, Caja 825; *Compañero*, N° 75, 1° quincena de enero de 1965, p. 3. Una nota de la menor confrontación con el gobierno la da la comparación de los discursos de Vandor en 1961 y 1962 en la OIT, y el discurso de Alonso en junio de 1965. Alonso criticó al gobierno por persecución judicial, falta de libertad sindical y de garantías para la protesta, el manejo de la economía, entre otras, pero no hubo alusiones al origen fraudulento del gobierno, ni otras críticas como las que había hecho Vandor (Capítulos 5 y 6). El discurso de Alonso en Actas de la Conferencia Internacional del Trabajo, Cuadragésima novena reunión, Ginebra, 1965, pp. 277-279 (recuperado de https://labordoc.ilo.org/, el 6 de marzo de 2023).

[805] Un dato no menor era también que la esposa de Alonso, María Luisa Pinella, había sido una militante cercana a Evita. Cuando Alonso comience a cobrar protagonismo contra Vandor, veremos que no se moverá solo. Junto con él, su esposa jugará un rol importante cuando desde noviembre comience a apoyar a Isabel en sus movimientos antivandoristas. Así, el matrimonio Alonso-Pinella actuará en 1965-1966 como lo había hecho más de diez años atrás. El matrimonio Vandor-Curone, más joven, sin aquellos antecedentes, se dividía en las actividades de Vandor que estamos reconstruyendo aquí, y el trabajo en el policlínico metalúrgico de Curone.

[806] *La Razón*, domingo 16 de mayo de 1965, p. 11.

(Capítulo 7), en 1965 en Capital la lista Azul compitió con la Rosa del PC[807]. La elección dio por ganadores a la lista encabezada por Vandor y Niembro, de la lista Azul, que obtuvieron 12700 votos, contra 2800 de la lista Rosa[808]. Unos días después se reunieron los 200 congresales nacionales de la UOM, en el salón de actos de la CGT, y reeligieron al secretariado nacional en funciones, encabezado por Vandor y Rosendo[809]. En el Congreso repudiaron la agresión a Santo Domingo, y del discurso de Vandor sus opositores destacaron que convocó a una amnistía en la UOM para ir todos juntos por un buen convenio, criticó a los monopolios yanquis que agredían a Santo Domingo, dejaban cesantes en Argentina, presionaban por el envío de tropas, y afirmó que la UOM encabezaría la oposición a esos planes[810].

En esos días de renovación de autoridades la dirección de la UOM también encaró la negociación del nuevo convenio. Enviaron en fecha su anteproyecto y como en años pasados, reclamaron que pasaban los días y no tenían respuesta. Además, los empresarios informaron que el gobierno afirmaba que no daría créditos para financiar aumentos salariales, y que no avalaría aumentos mayores al 22% (el gobierno radical después dijo que era solo una sugerencia no pasar esa cifra, y la podían exceder si no lo trasladaban a los precios). La UOM, como en años pasados en este mismo escenario, anunció que tomaría las medidas necesarias para lograr satisfacer su reclamo; convocó asambleas de seccionales, y a mantener el estrecho contacto de afiliados con delegados y comisiones internas. Como no hubo acuerdo entre trabajadores y empresarios, el lunes 19 de julio comenzó a regir la conciliación obligatoria; la UOM se declaró en estado de alerta, para tomar medidas apenas vencido el plazo. Cuando hubo negociaciones, las encararon Vandor y Rosendo, quienes también informaban que si no satisfacían el reclamo, pondrán en marcha el plan de lucha para casos de extrema gravedad que la UOM había creado en 1962.

Los empresarios se atenían a la sugerencia oficial de aumentos no mayores del 22%, ofreciendo igualar el aumento del costo de vida entre julio de 1964 y julio de 1965. Después hicieron una

[807] Desde marzo el PC preparó a sus candidatos, insistió nuevamente (sin éxito) con el sistema de lista unitaria por sobre el de lista completa, consiguió legalizar a la Lista Rosa, presentó sus propuestas y alertó contra el fraude (*Nuestra Palabra*, N° 769, 24 de marzo de 1965 hasta *Nuestra Palabra*, N° 777, 19 de mayo de 1965). En *Palabra Obrera* (ediciones de abril y mayo de 1965), que ya era el órgano del partido unificado entre el FRIP y Palabra Obrera (luego PRT), aunque las posturas de la lista Rosa no conformaban, especialmente no unir a la oposición en un programa antiburocrático, llamaron a votarla porque era la única lista de oposición que fue aceptada; luego denunciaron fraude en Capital, Vicente López y Morón.

[808] En la UOM Avellaneda ganó la lista Rosa de Rosendo y Raúl Fernández, que obtuvieron 14.022 votos siendo 168 anulados y 450 en blanco (*La Razón*, lunes 10 de mayo de 1965, p. 14).

[809] *Crónica*, sábado 22 de mayo de 1965, p. 19.

[810] La crónica comunista advertía de un nuevo momento metalúrgico, donde podían marchar juntos sin discriminaciones y señaló otras palabras de los discursos de Niembro, Salvi (del PC) y las coincidencias entre todos (*Nuestra Palabra*, N° 777, 19 de mayo de 1965, p. 4).

oferta de aumentar hasta un 30,8%. El CD de la UOM, presidido por Vandor, rechazó la oferta (aspiraban a 40% de aumento y que el día del metalúrgico sea no laboral y pago), pero propuso continuar la negociación con empresarios, así como los congresos de seccionales para informar y resolver eventualmente el plan de lucha. La fecha límite era el viernes 13 de agosto, que vencía la conciliación obligatoria y daba lugar a que la UOM advirtiera aplicar el "plan de lucha para situaciones de extrema gravedad, que establece el enfrentamiento total y sin limitaciones contra los empleadores responsables de la situación creada, enfrentamiento de acción directa que no finalizará hasta conseguir los objetivos reivindicatorios reclamados por el gremio"[811].

Igual que en ocasiones anteriores, tras la amenaza del plan de lucha, y antes de su efectivización, se logró un acuerdo. El aumento terciaba entre los extremos empresarios y trabajadores, logrando un 35%, además que el 7 de septiembre, día del metalúrgico, pasaba a ser no laboral y pago. Se informó en las asambleas en las seccionales, y se firmó el jueves 19 de agosto. También igual que en ocasiones anteriores, no se revisaron cláusulas cuya discusión arrastraban de años, y designaron una comisión para estudiarlas[812].

En los días siguientes la UOM realizó actos recordatorios a tres años de la desaparición de Felipe Vallese, celebraron con su asueto pago el día del metalúrgico, y cerraron el año con el gesto "herético" de la compra del otrora fastuoso y oligárquico Hotel Royal en Mar del Plata, no sin antes ver ofertas por otros hoteles de primera categoría de la ciudad. El costo fue de 170 millones de pesos, pagados por Vandor y Alberto Campos en nombre de la UOM, tras lo cual el primero afirmó que harían algunas reformas, pero que desde el 10 de enero próximo ya sería habilitado parcialmente; además informaron de una inversión de 400 millones de pesos en el sanatorio de Hipólito Yrigoyen 3352, cuya habilitación se preveía para el 1° de mayo de 1966[813].

Durante los días de negociación del convenio, en julio, los dirigentes de la UOM y Vandor en particular, enfrentaron otros dos escenarios de importantes definiciones. Uno de ellos fue al interior del peronismo, movilizado por una directiva de Perón para reorganizar la conducción local encabezada por los 5 Grandes, y de marcado color vandorista (tema del apartado

[811] Solicitada de la UOM en *La Razón*, miércoles 11 de agosto de 1965, p. 8.
[812] *DIL*, N° 66, agosto de 1965, p. 24 y *La Razón*, varias ediciones de agosto de 1965.
[813] *La Razón*, martes 7 de diciembre de 1965, p. 6. Una solicitada de la UOM ("Los Metalúrgicos a Mar del Plata") celebraba la compra del hotel, daba cuenta de sus comodidades (280 habitaciones, comedor para 2000 personas sentadas, pileta y baños privados con agua caliente), su habilitación parcial (130 habitaciones, cada una por 140 pesos diarios con desayuno) y valoraba la "Nueva realidad social", el "esfuerzo colectivo del gremio", el "Gran sacrificio y férrea unidad ha ido sorteando todos los obstáculos y vejámenes que los enemigos del pueblo a diario realizan contra el movimiento obrero argentino" (*La Razón*, lunes 13 de diciembre de 1965, p. 11). Lo herético remite a los elementos que incorpora James para pensar el impacto del peronismo, en este caso sería la subversión de la jerarquía social con la compra por parte de un sindicato, de aquel hotel marplatense, como un factor más de orgullo de los metalúrgicos (James, D., *Resistencia e integración…*, pp. 40-59).

siguiente). El segundo escenario fue en la CGT, donde se comenzó a debatir como sería la quinta (y última) etapa del Plan de Lucha. Se realizaron diversos CCC durante julio, en uno de los cuales Vandor le solicitó a Alonso explicaciones sobre la quinta etapa, pidió que se elabore un plan de acción al que la UOM se comprometía por anticipado, porque la CGT desde marzo de 1965 estaba inactiva. Finalmente se resolvió que el Plan de Lucha concluiría con reuniones de esclarecimiento, entre dirigentes, delegados y activistas en diversos barrios de la Capital y ciudades del GBA. Reuniones cerradas, donde la primera fue en San Justo el 10 de agosto, se continuaron durante todo ese mes (Vandor participó en una en la sede del Personal del Frigorífico Nacional) y epilogó con una reunión central en la Federación de Box en Capital. Allí, Vandor dijo

> acá no hay otra solución que la movilización total de todo el pueblo trabajador. Pero para ello es necesario su unidad tras la CGT. No nos queda otra alternativa. Este gobierno, a través del ministerio de Trabajo lo único que buscar es liquidar al movimiento obrero. Piden al pueblo colaboración y paz; si la quieren ¿por qué no sacan inmediatamente la ley del reencuentro nacional?" tras sus palabras se escuchó Perón, Perón..., y siguió Vandor "Sabemos que día a día se engaña al pueblo y se lo hipoteca. Frente a eso, ¿qué nos queda por esperar? Tenemos que empezar a luchar sabiendo que la lucha no será fácil y que la oligarquía peleará, pero que también lo hará el pueblo"; "Estoy seguro que mañana se van a descargar diciendo que la CGT no está por la paz social. Es que ellos esperan que nosotros vengamos acá a decir a los muchachos: 'vamos a seguir esperando, que el viejito dará soluciones'"; "Es necesario desde mañana mismo, comenzar a hablar con la gente en las fábricas; hacer saber que la unidad del pueblo es la que lo salvará. El que quiera que se nos una, pero nosotros no nos atamos a nadie. Ya algunos elementos pagados por el Departamento de Estado de Norteamérica quieren orquestar una situación contra el pueblo. A ellos, les decimos que si continuamos unidos, acá no habrá ni azules ni colorados[814].

Alonso cerró el acto llamando a la resistencia y la acción, convocando a los delegados fabriles para comenzar la rebelión desde las fábricas dejando las pequeñas rencillas, porque el gobierno nació ilegítimo. La ocasión para la acción se dio un mes después, en el acto que el peronismo organizó por el 17 de octubre, y que contaría ni más ni menos con la presencia de Isabel Martínez de Perón, nueva visitante con instrucciones de reorganización de la conducción local del peronismo (ver en el apartado siguiente). El acto no se produjo, pero si graves enfrentamientos entre manifestantes y la policía; tras los mismos el gobierno avanzó con su postergada promesa de reprimir la intromisión de los sindicatos en la política.

El lunes 18 de octubre se conoció el decreto 9080/65 (vista la "activa y reiterada colaboración [de sindicatos] con un determinado partido político") facultando al ministerio de Trabajo a aplicar las sanciones previstas en la ley de Asociaciones Profesionales (suspender o dejar sin efecto la personería gremial) a los sindicatos que participen en actividades partidarias.

[814] *La Razón*, viernes 10 de septiembre de 1965, p. 5. En otros periódicos reprodujeron menos los discursos de ese día; sobre Vandor encontramos que también dijo que en las elecciones en Catamarca los comisarios y sargentos fueron fiscales de mesa (*Crónica*, 5ta, 10 de septiembre de 1965. p. 18)

Escalando el conflicto, la CGT resolvió realizar un "Operativo Protesta", para demostrar al gobierno que los trabajadores no se dejarían amordazar. Una nueva serie de actos, propuestos por Vandor, esta vez con movilizaciones, paros por zonas y acciones sorpresivas[815]. La primera fecha fue el jueves 21 de octubre, hubo paros con abandonos de lugares de trabajo entre las 10 y las 14 horas, concentraciones y actos relámpagos en barrios fabriles de capital y el GBA; según la CGT se movilizaron 350.000 trabajadores, reprimidos por la policía con gases lacrimógenos y balas de plomo, y respondidos con barricadas, piedras y armas de fuego. En la manifestación en San Justo, un obrero metalúrgico, José Gabriel Mussy (de la fábrica SIAM) fue muerto por la policía bonaerense. Ante el asesinato, y la gran cantidad de heridos que dejaron los actos, al día siguiente la CGT realizó un paro general, de alto acatamiento en la industria. Los empresarios protestaron por "huelgas ilegales" y "subversión sindical". En el entierro de Mussy Vandor afirmó que "el gremio metalúrgico le dice al compañero Muzi: lo vengaremos todos los metalúrgicos y haremos vigente aquel lema: cinco por uno. Caeremos muchos, pero el pueblo triunfará"[816].

Para el ministro de Trabajo los problemas empezaron el día 10 de octubre, cuando los sindicatos comenzaron "un intenso trajinar que no tiene explicación satisfactoria" porque no hubo conflictos laborales[817]. Ese día había llegado al país Isabel Martínez, y el gobierno no dejó de mostrarse intranquilo. Primero con la prohibición y represión del acto del 17 de octubre, luego la desatada el jueves 21 que se cobró la vida de Mussy, y que días después se cobraría dos muertes más entre los heridos: Ángel Norberto Retamar (también metalúrgico, de SIAM, y baleado en San Justo, falleció el 1° de noviembre) y Néstor Méndez (bancario, herido el mismo 21 en las protestas en Morón, falleció el 6 de noviembre)[818].

Ante los tres trabajadores muertos y la impunidad de sus asesinos (los ejecutores ni fueron juzgados), en la CGT se debatió la propuesta de la UOM de realizar una serie de medidas enérgicas e inmediatas, y otra del secretariado de la CGT y la Federación de LyF que postularon no desgastar energías sindicales. Finalmente, resolvieron realizar una semana de duelo y protesta, entre el lunes 22 y el viernes 27 de noviembre, con paros breves, misas, marchas de silencio por zonas fabriles, funerales cívicos en lugares cerrados, y otras medidas para señalar que los muertos los estaban poniendo los trabajadores. Además, buscaron equiparar los muertos

[815] *La Razón*, jueves 21 de octubre de 1965, tapa y p. 12.
[816] *La Nación*, 23 de octubre de 1965, p. 4.
[817] *La Razón*, sábado 23 de octubre de 1965, 4.
[818] La UOM nacional declaró que los mataron "por el único delito de defender los derechos de los trabajadores" y realizó un paro entre las 10 y las 24 horas del 2 de noviembre, en Capital y las seccionales del GBA (*La Razón*, lunes 1° de noviembre de 1965, p. 4; *La Razón*, martes 2 de noviembre de 1965, p. 5).

de Illia con los de otro radical y su Semana Trágica, intentando imponerle a la semana de duelo y protesta el nombre de "nueva semana trágica"[819].

Hacia finales de 1965, la CGT criticó el anuncio del gobierno acerca de un tope del 15% en los aumentos salariales para 1966, además de nuevos supuestos avances en la reglamentación de la Ley de Asociaciones Profesionales; también, insistieron en el Congreso la sanción de diversas leyes (conflicto azucarero, cesantes, ley 11729, vs decreto 4973/65 de limitación de aumentos salariales al 15%, amnistía). En base a esas demandas comenzaron a resurgir los puentes con los GI. Sin embargo, esos intentos de acercamientos se conmovieron cuando producto de la interna peronista se dividieron Las 62 Organizaciones y el vandorismo expulsó a Alonso de la CGT. El conflicto se remontaba a la reorganización peronista tras el triunfo en las elecciones de marzo de 1965

<u>De las elecciones de marzo al Plenario de Avellaneda</u>

Después de las explicaciones del retorno frustrado las autoridades locales del peronismo se dedicaron al futuro electoral. Durante los primeros días de enero hubo dudas en el peronismo sobre el concurrencismo. La definición la dio un plenario nacional del PJ, de las tres ramas, donde no faltaron sectores que optaban por votar en blanco o abstenerse (reeditando el escenario de marzo de 1962); cada uno explicaba su posición como una forma de enfrentar al gobierno que semanas atrás había impedido el retorno de Perón. La opción concurrencista resolvió que irían por el PJ si era avalado, u otro partido afín (en principio, como en 1962, Unión Popular). Así, a dos meses de la fecha del 14 de marzo, con poco tiempo para la preparación, y aún sin certezas sobre la proscripción, el peronismo oficial se lanzó al armado electoral[820]. Resuelto el concurrencismo, comenzó la discusión de las candidaturas. Con el eco de las críticas por el operativo retorno (que se mantendrían durante toda la campaña), los Cinco Grandes aclararon que no serían candidatos, y la puja pronto se concentró acerca de la forma de elección de los mismos, y la proporción sindical-política de las listas. También resolvieron participar de las elecciones los peronismos no oficiales: los neoperonistas de las provincias, y el sector bonaerense Las Flores – Luján.

Por otro lado, comenzó a girar un nuevo eje en el peronismo, en torno de otro personaje que participó del retorno, Jorge Antonio, que se había instalado en Asunción, Paraguay, y parecía

[819] Entre los varios comunicados y resoluciones tratando de imponer ese sentido, podemos citar que Alonso le destacó a Perón que planificaron esa semana de duelo y protesta para crear el estado anímico adverso a la policía y al gobierno, parangonando con la Semana Trágica, la olla popular y los desocupados (Alonso a Perón, 14 de noviembre de 1965, AGN-JDP, Caja 2).

[820] Junta Ejecutiva Nacional del PJ, 9 de enero de 1965, AGN-JDP, Caja 6.

tener novedades sobre la postura electoral de quien no podía emitir comentarios políticos por la nueva veda impuesta por el gobierno español tras los movimientos recientes. Vandor viajó a Asunción, con Iturbe y Cabo. A su vuelta se supo que Antonio estaba a favor del concurrencismo y se lo señaló como financista de la campaña[821].

Finalmente, un fallo judicial vetó al PJ, lo cual obligó a iniciar conversaciones con UP. Ello también implicaba un nuevo arreglo por los lugares en las listas que pedían los propios miembros de UP. Además, cuando la Confederación de Agrupaciones Gremiales Peronistas, orientada por Di Pasquale, decidió el concurrencismo, se sumó este nucleamiento de la "línea dura" a la pelea por lugares en las listas del peronismo. Pronto comenzó a hablarse de la "digitación" de parte de los Cinco Grandes. En efecto, ellos asumieron la potestad para conformar las listas; como se presentarían por UP, formalmente podían armar las listas, que debían presentar a un congreso de UP para que las avale, y así no tener problemas judiciales. Así se hizo. Evitando los pedidos de sectores de la UP por lugares relevantes en las listas, y de la "línea dura" en el mismo sentido, quienes aparecían al frente de la negociación (Iturbe y Vandor) lograron imponer la lista en Capital Federal y la provincia de Buenos Aires. Para exasperación de los sectores políticos (y muchos que ya se veían como candidatos), estaba encabezada por sindicalistas, ambos del núcleo vandorista, Niembro en Capital e Izetta en la provincia, aunque no hubo preeminencia sindical en la representación parlamentaria[822].

Los excluidos pidieron explicaciones, mientras que en muchas provincias, sectores locales con más fuerza para oponerse a la conducción nacional lograron hegemonizar las listas, corriendo a la conducción nacional a otros partidos. La conducción propició a UP en todas las provincias, a excepción de Mendoza y Salta que fueron como Justicialismo, y Santiago del Estero y Entre Ríos que fueron con Tres Banderas. Por otro lado, no pudieron evitar que, además de UP, en la mayoría de las provincias se presenten partidos peronistas no alienados con la conducción.

Los Cinco Grandes fueron acusados de varios cargos: responder a Jorge Antonio, tener intereses petrolero-frigeristas, no contar con una declaración de Perón a favor de la participación electoral, que buscarían negociar la proscripción, y que por ello llenaron las listas con gremialistas, ex presos Conintes, y preparaban una campaña violenta. Vandor, uno de los blancos, fue atacado por imponer en Capital y provincia de Buenos Aires a candidatos que le

[821] El gobierno de Illia giró fondos a los partidos, pero no al peronismo. Sobre el financiamiento de la campaña, los Cinco Grandes no lo mencionarán a Antonio, sino a los empresarios Gómez Morales ("con las empresas extranjeras que Ud. conoce") y Cesar Cao Saravia, y que el gran aporte provino de algunos sindicatos "aún a riesgo de las inspecciones y las correspondientes sanciones posibles" (Parodi, Framini, Lascano, Vandor e Iturbe a Perón, 23 de marzo de 1965, HIA-SU, JDPP, B5-F38).

[822] Marcilese, J., *El peronismo*…, p. 127.

respondían en forma personal (para tener su propio bloque de diputados, también en caso de que lo removieran de la conducción local del peronismo), mientras que Iturbe era señalado por haber propiciado (sin éxito frente a Vandor) un frente con frondicistas. El silencio de los cinco grandes (públicamente de vacaciones) agigantaba esas versiones.

Cuando se conoció la oficialización de las listas de UP se comenzaron a conocer otros sectores que llamaban al voto en blanco. Esa puja interna demoró el comienzo de la campaña, problema que se sumó al de las provincias donde el peronismo iba dividido. Todo eso conspiraba para un triunfo que era cada vez más necesario para esa conducción local que parecía haber decidido todo por sí misma, y colocado en el éxito de la elección de marzo su propio futuro como conducción. Así lo aseguraba Jorge Antonio, quien afirmó haber comprometido a Vandor (con quien ya tenía diferencias) a hacerse responsable de la elección de los candidatos y su actuación como diputados[823].

A un mes y diez días de las elecciones, el peronismo comenzó la campaña. Poco a poco muchos descontentos que quedaron fuera de las listas comenzaron a integrarse a la campaña oficial. La misma tuvo un importante impulso con la reaparición pública de los cinco grandes. Vandor reapareció primero firmando un comunicado de Las 62 donde se afirmó que el peronismo se encuadró legalmente y si el gobierno los proscribía deberían atenerse a las consecuencias[824]. A mediados de febrero, en una conferencia de prensa con la presencia de candidatos y dirigentes, como Vandor, Lascano e Iturbe, dieron a conocer el programa electoral del peronismo (que había sido debatido entre Las 62 y la mesa nacional del PJ). También informaron los proyectos que presentarían los futuros legisladores peronistas, y dieron a conocer un documento de bases programáticas-doctrinarias para la campaña y la acción legislativa (con elementos del Programa de Huerta Grande)[825].

---

[823] Según Antonio, desde Paraguay él mismo había articulado a los actores centrales del armado de listas, transmitió la orden de Perón de votar con la sigla que estuviera en mejores condiciones y convenció a los dueños de esa sigla que cedieran el armado a Los Cinco Grandes. Además, afirmó que "He comprometido a Vandor en forma terminante" a que los candidatos que elija sean leales, que Vandor se lo aseguró y le dijo que lo felicitarán por la elección, pero Antonio respondió que solo lo felicitará si prenden fuego el Congreso (Antonio a Perón, 25 de enero de 1965, en AGN-JDP, Caja 7).

[824] *La Razón*, viernes 12 de febrero de 1965, p. 5.

[825] Los proyectos legislativos incluían: amnistía a Perón, fin de las proscripciones, devolución del cadáver de Evita, interpelación a ministros por pactos con la junta interamericana de defensa y por la intromisión extranjera el 2 de diciembre de 1964 y otros pactos lesivos de la soberanía, información sobre contratos petroleros anulados, interpelación por proyectos de dividir la CGT, actualización de salarios y viviendas. En el documento de bases programáticas se analizaba la necesidad de una Revolución Nacional para que el pueblo deje de estar ausente, así como del cambio de estructuras políticas, y combatir a las fuerzas de la reacción tras diez años de retroceso, y falta de desarrollo; también se componía de un programa político, internacional, cultural, económico y social (que recuperaba casi todos los puntos de Huerta Grande). El "Mandato a los legisladores peronistas" y el "Programa Revolucionario" en Baschetti, R., *Documentos de la resistencia…*, pp. 407-417.

Después de la conferencia de prensa el peronismo intensificó su campaña (que tuvo su primer testeo en Formosa, donde la UCRP ganó por poco margen, y Framini denunció un fraude peor que el que hacían los conservadores). Las 62 formaron una comisión política en la que se vio a la conducción no-oficial de la campaña; además, se programó el primer acto, en Lanús, recordando el 24 de febrero de 1946; allí, Vandor afirmó que "la oligarquía criolla, con el apoyo del departamento de Estado norteamericano, el pentágono y los gorilas de Brasil, decretaron la guerra a Perón, que aceptó el reto, y ahora ha dispuesto que la lucha por la revolución social en Argentina, comience el 14 de marzo"; todos los oradores confirmaron la orden de votar y Framini (que cerró el acto) confirmó, primero votar, y después luchar en otros terrenos[826].

Después de Formosa, la UCRP obtuvo otro ajustado triunfo en La Rioja, y luego en Catamarca, pero el optimismo estaba en el peronismo, que obtenía buenos resultados sin hacer campaña y con la persistente puja interna. Vandor era parte de ese clima optimista, y en una anunciada nota ("Vandor rompe el silencio") afirmaba que el peronismo participaba no por electoralista, sino para mostrar que el pueblo apoyaba a Perón, y como repudio al gobierno radical; no autorizaban las alianzas, pero estaban obligados a actuar con la "sigla amiga" de UP, porque "el movimiento una vez más se ve privado de participar con su propio nombre"; los abstencionistas estaban contra Perón y respondían al imperialismo y los que iban por afuera eran traidores, pasarán vergüenza y ni sacarán 500.000 votos; la operación retorno seguía vigente y Perón volverá[827].

A pesar de las críticas, en el camino de marzo circulaban mayormente apoyos a los candidatos peronistas (los llamados al voto en blanco quedaron a cargo del MRP, junto con otras agrupaciones menores). El peronismo cerró su campaña con un acto en Plaza Once, tras el cual comenzó la veda. Para el día de la elección, domingo 14 de marzo, el comando electoral peronista estableció su sede en la UOM Capital, y allí recibió las noticias del triunfo en los distritos más importantes, como la provincia de Buenos Aires, Córdoba y el virtual empate en la Capital. Sobrepasados por el resultado, muchos dirigentes peronistas destacaron los mismos a pesar de las condiciones adversas de la campaña; otros comentarios iniciales fueron internos, contra los promotores del voto en blanco por su magro resultado y, mucho peor aún, la performance de la línea Las Flores – Luján. Convalidado el Gran Buenos Aires como puntal del triunfo en la provincia (y en el país), una voz de alarma la iluminó el conteo de las mesas femeninas, donde a contramano de elecciones anteriores en esta oportunidad habían perdido; otro hecho que opacó un poco a la línea oficial fueron los resultados en las provincias donde el

[826] *La Razón*, jueves 25 de febrero de 1965, p. 4.
[827] *Todo*, N° 21, 25 de febrero de 1965, p. 11.

peronismo no logró ir unificado, aún en casos donde se obtuvieron bancas (Tucumán, Santiago del Estero, Mendoza, Entre Ríos).

La voz oficial celebratoria del peronismo fue una solicitada donde dieron sus datos del escrutinio y su análisis: todos los partidos peronistas, oficiales o no ("que lograron su caudal a través de la figura" de Perón), sacaron casi 4 millones de votos, contra el gobierno que no llegó a los 3 millones; ergo, ganó Perón[828]. En dos cartas a Madrid también se encargaron de decirle que el triunfo era suyo. Una carta fue de los Cinco Grandes, con detalles de la elección[829]. Por otro lado, Vandor le escribió a Perón, de puño y letra, en un papel con membrete de la UOM, y le dijo:

> Mi querido general. En mi nombre y del secretariado de la U. O. Metalúrgica, reciba la más grande de las felicitaciones por el triunfo que usted ha obtenido el día 14 de marzo y también los fervientes deseos que está muy bien en compañía de Isabelita, como asimismo la más absoluta lealtad y adhesión a su persona de los dirigentes y afiliados de esta peronista organización que seguirá bregando y luchando en todos los terrenos para cristalizar su vuelta a la patria. Un gran abrazo, Vandor"[830]

Pronto comenzaron nuevas negociaciones sobre la futura tarea legislativa, la composición del bloque (la inclusión de los neoperonistas electos en 1963, y los electos ahora, al margen de la conducción oficial) y la presidencia del bloque (los políticos la reclamaron para Julio Antún, mientras que el vandorismo postulaba a Niembro). Al margen del peronismo oficial triunfante, el sector de línea dura liderado por Di Pasquale (con una muy buena elección frente al peronismo oficial en Santiago del Estero) comenzó a solicitar una nueva normalización partidaria. También Jorge Antonio pidió una reestructuración, contemplando incorporar a la conducción local a sectores leales de las provincias del interior que desobedecieron a la conducción de los Cinco Grandes, pero también a neoperonistas, y jóvenes[831].

En abril llegaron algunas resoluciones. Todos los diputados peronistas integrarían un bloque único (resolución que se dijo fue acordada entre Vandor, Iturbe, Framini y Antonio). Su presidente sería Niembro, y los diputados neoperonistas y políticos del sector oficial integrarían la vicepresidencia del bloque y otros cargos en el mismo. Después, crearon una "Mesa

---

[828] *La Razón*, miércoles 17 de marzo de 1965, p. 12.

[829] Le dieron pormenores de la preparación, le afirmaron que los casos en que fueron divididos servirían de aprendizaje y pronto todos se sumarían a su conducción; los resultados echaban por tierra a los votoblanquistas, los Villalon, Anglada, y otros; en Córdoba ganaron hasta en la mesa en la que votó Illia, los militares colorados ya pensaban cómo pararlos para 1967, mientras que a los azules parece que les agradaron los resultados. Además, le pedían a Perón la posición para sostener en el Congreso ("perturbación permanente o la de mantener alguna flexibilidad para poder capitalizar problemas y situaciones"); véase Parodi, Framini, Lascano, Vandor e Iturbe a Perón, 23 de marzo de 1965, HIA-SU, JDPP, B5-F38.

[830] Vandor a Perón del 24 de marzo de 1965, HIA-SU, JDPP, B5-F38.

[831] Antonio a Perón, 20 de marzo de 1965, AGN-JDP, Caja 7.

Analítica", compuesta por los Cinco Grandes más diputados, senadores, Las 62, la CGT y el PJ, e incluso lograron incluir a dos neoperonistas, Serú García y Sapag, "que siempre han estado enfrentados con la conducción"[832]. Mientras se anunciaba un viaje de Vandor, Iturbe y Framini para definir con Perón la línea de acción de los diputados peronistas, a su vuelta de Madrid el viajante Carlos Gallo (diputado electo, de la rama gremial por telefónicos) anticipaba la línea de Perón para iniciar la acción legislativa: línea constructiva sin perder la doctrina.

A nadie se le escapaba el nuevo triunfo de la conducción local del peronismo. A pesar de las críticas el sector sindical que se agrupaba tras Vandor seguía consiguiendo triunfos tras la elección, como la presidencia del bloque legislativo. No se hizo esperar un nuevo movimiento de Perón para contrapesar ese avance. Al margen de los sectores que ya se oponían al vandorismo (el encabezado por Di Pasquale, el MRP, Kelly hacia la derecha) el nuevo movimiento lo encabezó Jorge Antonio desde Asunción. A él se sumó la propia Isabel Martínez, la tercera esposa de Perón, que se trasladó a Asunción casi a mediados de mayo, en plan de "vacaciones". A su llegada, comenzó una verdadera peregrinación de dirigentes para verla en el país vecino; uno de los primeros fue Iturbe, mientras se agendaban viajes de los otros Cinco Grandes, y de dirigentes por fuera de la conducción oficial (perdedores de la normalización, y ajenos a la misma). Entre las varias versiones del motivo del viaje de Isabel aparecía mezclada la que con las semanas se revelaría como la más acertada: Isabel llevaba un "mensaje disponiendo la reestructuración del movimiento a partir del 1° del mes venidero. Esa reestructuración tomaría como base una junta de gobierno sin Vandor, o bien en tal forma que diluiría su autoridad"; para eso se valdría de figuras que habían tenido roces con Vandor en tiempos recientes, como Jorge Antonio, Alonso, figuras del interior, u otros "disidentes de Vandor"[833].

Esta nueva reorganización parecía a todas luces dirigida a limar a quien aparecía como potencial organizador en Argentina, de algo que pudiera rivalizar con Madrid. Vandor viajó a Paraguay, igual que Framini, Gazzera y decenas más, mientras que a cuentagotas trascendían detalles de la reestructuración futura del peronismo local, para contrapesar a la rama sindical, porque Vandor "detenta actualmente toda la estructura política y legislativa del justicialismo"[834]. De esta forma, igual que tres años atrás con el triunfo de Framini en marzo de 1962, la victoria motivaba una reorganización. Pero si en 1962 Perón había dicho "en el Movimiento siempre

[832] "Unidad del movimiento", con firmas de Vandor, Framini, Parodi e Iturbe, s/f (circa 20 de julio de 1965), AGN-JDP, Caja 6.
[833] *La Razón*, lunes 17 de mayo de 1965, p. 4; CPM, DIPPBA, Mesa Referencia 13511, folios 2-5.
[834] *La Razón*, miércoles 19 de mayo de 1965, p. 12.

tienen que tomar el mando aquél que triunfa, no el que fracasa", y en aquel momento encaró una reorganización con Vandor y Framini al frente por sobre los políticos (Capítulo 6), en 1965 ya no sería así. El nuevo contexto demandaba para Perón otro tipo de reorganización: los que triunfan habían triunfado demasiado.

A comienzos de junio Isabel volvió a Madrid. Antonio también viajó a Europa, y José Alonso lo mismo (encabezando la delegación de la CGT para el congreso de la OIT en Suiza). Isabel llevó consigo su primera experiencia política; haber sido portadora de una misión de Perón y un cúmulo de reuniones con grupos que se favorecían con las instrucciones de Perón y buscaban acelerarlas, y otros que se veían amenazados y buscaban neutralizar los cambios. En ese clima expectante, la rama política avanzó contra la conducción de Niembro del PJ porteño, los neoperonismos no aparecían tan seguros a abandonar sus partidos (sus "siglas") construidos laboriosamente durante años al margen de la conducción oficial, todas las agrupaciones y personalidades (incluso Matera) se mantuvieron activas, y se llegó a hablar de reorganizar nuevamente a Las 62.

En esos días los Cinco Grandes escribieron a Perón pidiendo instrucciones. Le informaron que todo marchaba hacia la unidad integral, pero le pedían especialmente una entrevista para hablarlo en persona[835]. De esos días también se conoce una carta de Perón a Antonio, escrita tras el regreso de Isabel a Madrid, y evidentemente tras conocer los informes que la viajante a Paraguay le había preparado[836]. Perón le afirmó a Antonio varias cuestiones: la importancia de las nuevas escuelas de formación política, de evitar un partido clasista (los dirigentes gremiales debían comprenderlo), que las mujeres debían intensificar su acción porque no se puede volver a perder en las mesas femeninas, que la preponderancia gremial debía ser vuelta a equilibrar en las tres ramas. La reestructuración debía hacerse sin imponerse sobre la actual conducción, que estaba actuando bien (quienes la criticaban no sabrían que hacer en su lugar); debía hacerse lentamente, y llamada por esa misma conducción. Se prohibían los acuerdos con militares, empeñados en imposibilitar la llegada del peronismo al gobierno y manejados por el pentágono. Que no lo vayan a visitar, no puede recibir a nadie. El tono moderado de los legisladores era correcto porque las FFAA buscaban cualquier pretexto para dar un golpe. No había que

[835] Vandor, Iturbe, Framini y Parodi a Perón, 10 de junio de 1965, HIA-SU, JDPP, B5-F38.

[836] No hay registro del informe de Isabel, pero también Antonio le pasó informes a Perón; en una carta encontramos que le afirma que el movimiento está unido, que los Cinco Grandes son muy criticados en todas partes pero se los respeta igual, que no cree necesario reorganizar y el recambio será natural (Antonio a Perón, 13 de junio de 1965, AGN-JDP, Caja 7).

apresurar las cosas[837]. Perón repitió esos conceptos poco después, en julio de 1965, cuando envió el documento confidencial "Algunas consideraciones sobre el momento actual"[838].

Los Cinco Grandes respondieron a Perón con un informe (después de la derrota en las elecciones en San Juan, tras la cual hasta debieron enfrentar una carta muy publicitada del gobernador electo pidiéndole a Perón un renunciamiento sanmartiniano, y que deje de alentar al peronismo sindical de Vandor y Framini, que si estuvieran en el gobierno serían peor que el comunismo). El documento "Unidad del movimiento" le resumía a Perón los éxitos tras el triunfo del 14 de marzo, las minorías resentidas por las candidaturas que militaban la reorganización peronista, los contactos con neoperonistas a quienes estaban comenzando a incluir, apreciaciones sobre la rama femenina y las posibilidades para el futuro[839]. En su respuesta Perón les remarcó que hacía siete meses se buscaba la unidad, pero no se daba, no se la encaraba buscando la unidad de fondo, es decir, integrando a todos los peronismos en una conducción mayor, con amplia amnistía, exenta de intereses personales, y que nadie se engañe con salidas golpistas[840].

A comienzos de agosto (y durante las semanas siguientes) comenzaron a trascender en la prensa detalles sobre la reestructuración que pedía Perón: ampliar la mesa de conducción, incorporar neoperonismos y jóvenes, dictar una amnistía general a los expulsados[841]. Antonio en particular pasó a mostrarse muy crítico de los Cinco Grandes (en especial de Vandor) en las cartas que enviaba a Perón en esas semanas. y la conducción local lo acusaba de motivar los cambios que este pedía. Otros opositores a la conducción local pedían urgencia en los cambios para poder integrarse en la conducción oficial del peronismo (y señalaban que los Cinco Grandes ocultaban directivas).

---

[837] Perón a Antonio, 20 de junio de 1965, HIA-SU, JDPP, B2-F11.

[838] Allí reafirmó la necesidad de unificar fuerzas, adoctrinando, no solo reuniendo gente con fines electorales. Las mismas ideas de *Conducción Política*, que en la práctica de mediados de 1965 implicaba abrir escuelas de formación, activar la participación de los jóvenes (el "trasvasamiento generacional"), terminar la preponderancia de la rama sindical (el peligro de un partido clasista), volver al equilibrio de las tres ramas, que se recomponga la rama femenina y se incorporen a los no peronistas descontentos con los últimos gobiernos; el cambio se debería dar de forma progresiva, sin herir a la conducción actual ("para mí no existe otra autoridad peronista que los compañeros de la Mesa Ejecutiva del Justicialismo", los Cinco Grandes) que sería la misma encargada de esta reestructuración (Perón, "Algunas consideraciones sobre el momento actual", AGN-JDP, Caja 19).

[839] Unidad del movimiento", con firmas de Vandor, Framini, Parodi e Iturbe, s/f (circa 20 de julio de 1965), AGN-JDP, Caja 6.

[840] Perón a Iturbe, Parodi, Framini y Vandor, 27 de julio de 1965, AGN-JDP, Caja 21.

[841] *La Razón* y *El Mundo*, primeros días de agosto de 1965. Por estas semanas de negociaciones por la reestructuración, el MRP informó que Perón cambiaría la conducción local y que ellos se mantendrían como línea insurreccional, independiente del resto de los organismos de conducción; además el MRP fue noticia por el viaje de sus delegados por países de Asia y por asegurar que una carta de Perón a Mao, que había trascendido en esos días, era verdadera.

La posición de los Cinco Grandes se podría resumir en no querer compartir la conducción con sectores (como los neoperonismos y otras agrupaciones menores) y personas (como Antonio) cuya representatividad ponían en entredicho, cuando recién se cumplía un año de la normalización de las internas que habían ganado, y tras el triunfo de marzo. En ese contexto, la conducción oficial envió a Madrid una comisión de siete miembros (encabezada por el dirigente sindical y diputado Izetta) que viajaron el 19 de agosto (el mismo día de una nueva sustracción del sable de San Martin por parte de un grupo de la JP). Perón no los recibió y los hizo atender por Antonio, quien les dio una carta de Perón a Las 62, y otra a Los Cinco, y les dijo que el conductor era Perón y sus instrucciones había que cumplirlas. En la carta a Los Cinco Perón comentó que estaba enterado de las diferencias con Antonio, de la campaña del gobierno y la prensa para dividir, y la necesidad de destruir esa campaña mediante unidad y solidaridad; pero él no podía dirigir desde Madrid, por lo cual ellos debían tomar las decisiones, ya que las directivas no eran órdenes sino consejos, y ellos tenían la responsabilidad; solo pedía que no actuaran en su nombre, y que no trascendiera lo que él les mandaba; insistía en la sugerencia de una amplia amnistía, reforzar la conducción actual sumando otros miembros, logrando primero unidad de corazón y luego de forma, con lo cual dejarían de tener que pedirle cartas para que les obedezcan[842].

Por esos días, otro actor que comenzó a informarle a Perón sobre el peronismo local, fue Alonso. Le escribió contándole de las reuniones recién mencionadas y reafirmando la importancia de que se cumplan sus directivas, sin modificaciones, para demostrar que Perón seguía conduciendo. Para Alonso la dirigencia local comprendió todo, había diferencias pero no divisiones, a pesar de la gran campaña de la prensa y el gobierno por mostrar al peronismo dividido[843].

Finalmente, el 15 de septiembre los Cinco Grandes anunciaron una amplia amnistía, y la formación de un nuevo organismo (primero llamado Consejo Coordinador) integrado por políticos, sindicalistas, juventud y ellos mismos, para la "conducción y coordinación nacional del Movimiento"[844]. El organismo se llamó Junta Coordinadora Nacional, y se compuso de los Cinco Grandes, cuatro integrantes por el PJ, dos por UP, seis de partidos neoperonistas, dos por los legisladores, dos por la CGT, dos por Las 62, dos por la JP y una por la rama femenina. De

[842] Perón a Lascano, Parodi, Framini, Vandor e Iturbe, 25 de agosto de 1965, AGN-JDP, Caja 10. En otra carta, para Iturbe, fechada el mismo día, Perón hacía énfasis en lo efectivo de la campaña de división del peronismo, y se mostraba preocupado porque la misma está haciendo "subir la fiebre", y estaba escalando mucho; "parece que ustedes están muy belicosos", y pedía que no lo metan en ese baile (Perón a Iturbe, 25 de agosto de 1965, AGN-JDP, Caja 10).

[843] Alonso a Perón, 12 de septiembre de 1965, AGN-JDP, Caja 2.

[844] Lascano, Parodi, Vandor, Framini, Iturbe, Comunicado, 15 de septiembre de 1965. AGN-JDP, Caja 6.

esos 26 miembros, sólo se conocieron 22 integrantes, porque la CGT no publicitó el nombramiento de los suyos, y la JP no pudo decidir entre las doce agrupaciones en que se dividía[845].

El 28 se septiembre se realizó la primera reunión de la Junta. Trataron temas formales de funcionamiento del nuevo organismo y la preparación del acto del 17 de octubre (para el cual Perón pidió una gran movilización: se cumplía el vigésimo aniversario). Pero trascendieron nuevas versiones de críticas (de Perón y otros actores locales) contra la nueva Junta. Esas críticas se centraban en la demora de la reorganización, y advertían que entre los integrantes se respiraba (nuevamente) una primacía de los Cinco Grandes, o su autoridad no había sido diluida lo suficiente. Cuando las versiones se posaban en Vandor se transmitía que estaba molesto por las críticas y renunciaría a participar del nuevo comando (donde tuvo que aceptar la primacía numérica de políticos por sobre los sindicalistas); como en una ocasión anterior donde se había cuestionado a la conducción local, habría dicho "me voy a refugiar exclusivamente en mi gremio", pero el renunciamiento no prosperó[846]. En ese marco, crecieron las especulaciones por el postergado viaje de Antonio a Paraguay con nuevas instrucciones, la posibilidad de que Isabel viaje nuevamente al país vecino o, como se conoció desde fines de septiembre, que Isabel vendría a la Argentina para garantizar una reorganización, en la que se asegure un lugar para la juventud (la "trasvación generacional"), y transmitir un mensaje de Perón para el acto del 17 de octubre[847].

Tomando por sorpresa a varios (incluso a la conducción oficial peronista), Isabel llegó el 10 de octubre. La prensa se ocupó de todos sus movimientos y visitantes (entre los primeros Matera, Guardo, Kelly, Rubén Antonio hermano de Jorge, Cavalli, y al día siguiente Vandor y Framini entre varios más, primando los que mantenían tensiones con la conducción local y Vandor). Se instaló en un hotel céntrico de la Capital, donde desde el primer momento se sucedieron

[845] Los Cinco Grandes (Framini, Iturbe, Lascano, Parodi y Vandor), cuatro por el PJ y dos UP (Manuel Bianchi, Tecera Martínez, Cafiero, Mariano Fernández, Enrique Ríspoli Román, Alfonso Márquez), seis por los neoperonismos (Serú García, Heliberto Tachella, Juárez, Fernando Riera, Sapag, y José R. Lucero), dos por Las 62 (Olmos y Gazzera), dos por los bloques legislativos (Niembro por diputados y Domingo Flores por senadores), una por la rama femenina (Zulma Vallejos), dos por la CGT ("La CGT no anunciará oficialmente sus representantes aunque se presume que los mismos serán Alonso y Donaire") y dos por la JP ("Envar El Kadre y José Britos serían los delegados de los grupos de la Juventud Peronista, de acuerdo a las tratativas que vienen realizando los dirigentes Framini y Vandor"), véase CPM, DIPPBA, Mesa A, Carpeta 37, Legajo 188. Tomo 1. folios 1-3.

[846] *La Razón*, martes 28 de septiembre de 1965, p. 8. Una versión cercana a ésta señalaba que Vandor se opuso sin éxito a la primacía de políticos en la Junta y que reuniría fuerzas en el campo sindical para recomponerse (*El Mundo*, 11 de septiembre de 1965, p. 6).

[847] *Crónica*, lunes 27 de septiembre de 1965, p. 3; *Crónica*, martes 28 de septiembre de 1965, p. 11.

incidentes entre grupos peronistas y antiperonistas (que incluso motivaron la versión de su deportación por parte del gobierno).

El acto por los veinte años del 17 de octubre se iba a hacer en Parque Patricios, con varios oradores, Vandor entre ellos, una cinta grabada de Perón y hablaría Isabel. Obtuvieron el permiso policial, luego lo negaron, y finalmente intentaron realizarlo de todas formas, pero la policía lo impidió con una fuerte represión[848]. Tras los graves incidentes (que se sucedieron a los que hubo durante la estadía de Isabel en el hotel) hubo una reunión de dirigentes peronistas en Caseros, y un enorme despliegue policial que hiso que Isabel tuviera que escurrirse disfrazada[849]. Isabel partió de gira al interior, disputada por miembros y opositores de la Junta, que se acusaban mutuamente de querer raptarla. Su acompañante más cercano, el diputado bonaerense Enrique Güerci, mostraba que no fue la Junta la que logró más cercanía[850].

La interna peronista se caldeó en apenas diez días: la llegada de Isabel, su vinculación con Güerci y otros por fuera de la Junta, la violencia en sus lugares de residencia, la represión del acto del 17 de octubre, los muertos y heridos en las marchas de la CGT y el paro de la central (visto en el apartado anterior), la sorpresiva partida de Isabel de gira por las provincias, y el asesinato de la mujer del coronel (re) peronista Gentiluomo (que conmovió a todo el arco peronista, y extremó la custodia de Isabel).

En ese cuadro, las acusaciones al tándem Antonio-Güerci fueron mucho más generalizadas en una reunión en Avellaneda, en el sindicato de Barraqueros, que comenzó el viernes 22 y se extendió hasta la madrugada del 23 de octubre. La reunión fue formalmente un plenario de legisladores nacionales, provinciales, intendentes, concejales y dirigentes del movimiento peronista; resolvió declarar su "absoluta solidaridad" a Perón, la "devoción" por Evita, la "simpatía" por la misión de Isabel, y entre otras expresiones de institucionalización sin exclusiones, de abajo hacia arriba, sin digitaciones, declararon el "repudio de todo pacto entre quienes invoquen una inexistente representación y personeros del oficialismo" para negociar una futura proscripción[851].

---

[848] Según la inteligencia policial, Vandor impartió órdenes de realizar el acto aunque fue prohibido, financió agrupaciones juveniles, y llamó a producir actos de violencia (CPM, DIPPBA, Mesa Referencia 10777. Año 1965, s/f).

[849] Información policial sobre el episodio de Caseros en CPM, DIPPBA, Mesa Referencia 13511 y CPM, DIPPBA, Mesa Referencia 10777. Año 1965. Un relato de uno de los protagonistas de esa reunión en Pepe, Lorenzo, *A buril y martillo. Testimonio de una vida militante*, Buenos Aires, Pueblo Heredero – Punto de Encuentro, 2017, pp. 193-194.

[850] Güerci había sido electo en marzo como diputado provincial. A poco del triunfo le escribió con reverencial respeto a Perón para poner a su disposición la banca que ganó, fruto del triunfo de Perón, no de la conducción local (Güerci a Perón, 30 de marzo de 1965, HIA-SU, JDPP, B3-F23). Según Galasso, Güerci era "hombre de confianza de Jorge Antonio" (Galasso, N., *Perón: exilio*…, p. 972).

[851] Junta Coordinadora Nacional del Peronismo, Comunicado, 22 de octubre de 1965, AGN-JDP, Caja 6.

Esa reunión se conocería de ahí en más como el Plenario de Avellaneda, y en torno de la misma se gestarían dos grandes versiones. En la primera, de los opositores a la Junta, se señaló como promotores del plenario a Iturbe, Cavalli y Serú García; se los volvió a acusar de frigerismo, y de alzarse contra la conducción de Perón. En la otra versión se afirmó que no se cuestionó a Perón, sino a Jorge Antonio, por tener a Perón como preso económico y buscar un acuerdo con el gobierno; esta versión era de la Junta, que además se quejó de que a pesar de ser la conducción oficial no conocían la fecha de llegada de Isabel al país y ahora nada sabían de sus movimientos por el interior, que estaban gestionados por Antonio y Güerci (el otro apuntado en el plenario); según ellos, Perón no actuaba libremente.

Los criticados en Avellaneda, Güerci y Antonio, pronto tuvieron a su lado a otros actores opositores a la conducción local, todos pidiendo una rectificación pública de lo dicho en el plenario y una afirmación de la conducción de Perón, y de Isabel como delegada suya. La Junta, por su parte, afirmó que la versión de aquellos era falsa, propia de "una insidiosa campaña [que] ha pretendido desnaturalizar y tergiversar en forma absoluta, su significado y alcances [del Plenario]"; la prensa enemiga habló de "alzamiento" contra el jefe indiscutible o su esposa, y grupos minúsculos de compañeros alentaron esa campaña "contra toda autoridad legítimamente investida en el Movimiento Peronista"[852].

El Plenario de Avellaneda fue poco analizado en la bibliografía, y quedó muy pegado a los análisis de las revistas de la época[853]. Para James en la superficie fue un ataque a Isabel y a quienes la acompañaban en sus relaciones en Argentina, aunque "fundamentalmente suponía cuestionar la autoridad del propio Perón para llevar adelante negociaciones, en nombre del movimiento"[854]. Para Torre se enmarcó en el enfrentamiento de Perón con líderes locales que reclamaban en pos de institucionalizar el movimiento y contra los dirigentes impuestos por Perón desde afuera[855]. Galasso señaló la intención vandorista de "gestar una conducción local" en rebeldía con Perón y cita la famosa frase que habría dicho Vandor en Avellaneda: "Es necesario, en estas circunstancias, estar contra Perón para defender a Perón"[856].

---

[852] Junta Coordinadora Nacional del Peronismo, Informe N° 1, 16 de noviembre de 1965, AGN-JDP, Caja 6. Después del plenario la prensa registró que Vandor acusó a Güerci de secuestrar a Isabel, dialogar con el gobierno radical, y pidió su expulsión del bloque de diputados (*La Razón*, domingo 24 de octubre de 1965, p. 12).

[853] En *Crónica*, que dio la noticia del Plenario de Avellaneda de primera mano, porque Serú García le llevó la resolución para que la publiquen (*Crónica*, matinal, 24 de octubre de 1965, p. 8) se señaló esta "rara unanimidad" de los medios políticos para interpretar la declaración de Avellaneda como un principio de separación de la conducción local y Perón (Crónica, 5ta, lunes 25 de octubre de 1965, p. 11).

[854] James, D., *Resistencia e integración…*, p. 242.

[855] Torre, J. C., *El gigante invertebrado*…, p. 17.

[856] Galasso, N., *Perón: exilio*…, p. 973.

A partir de ese momento decenas de agrupaciones y personas se comenzaron a manifestar a favor y en contra del Plenario de Avellaneda. En esta oportunidad, la presión a favor de una rectificación de lo resuelto allí se fue haciendo abrumadora. A esa presión se sumaron cartas de Perón fustigando la reunión de Avellaneda, que eran conocidas a través de un efervescente tiradero de versiones y trascendidos por toda la prensa. Una de las más importantes que trascendió fue la dirigida a Framini (según Alonso el propio Framini se encargó de que se distribuyeran fotocopias); en esa carta Perón negaba acusaciones contra Güerci y Antonio, y atacaba a la conducción local[857].

Entre versiones de sanciones a quienes aparecieron como los promotores del plenario, la Junta resolvió rectificar lo esbozado en Avellaneda, y ratificó la autoridad de Perón. También se reunieron Las 62, con una nueva especulación anticipada de sanciones a Cavalli y Vandor. Pero no hubo sanciones, resolvieron adherir a la rectificación de la Junta, aunque también repudiaron infundios como el que afectaba a Cavalli al que se buscaba hacer ver enfrentando a Perón (atribuyeron la acusación a Jorge Antonio), alertaron al país de estas maniobras y llamaron a "investigar el origen de la profusa difusión de copias de cartas del general Perón que, como ya ha ocurrido en otras oportunidades, revelan elementos infiltrados" para dividir[858]. Una de esas cartas, era la mencionada de Perón a Framini; según el testimonio de un concurrente a la reunión de Las 62 Framini iba a leer esa carta, pero la personalidad intimidante de Vandor le impidió hacerlo[859]. Pero la carta se leyó y Vandor afirmó que

> A pesar de que Perón insiste en que conocíamos con anticipación la llegada de Isabel, sabemos que eso no es cierto. En caso contrario, que nos rectifiquen. Y en lo que hace a acompañarla, bien presente está que nos ha sido impedido en varias oportunidades, y pongo por testigo a Andrés [Framini]. Como hombre leal a Perón y a sus

[857] *La Razón*, miércoles 3 de noviembre de 1965, p. 8. La carta de Perón a Framini es del 31 de octubre de 1965 (Cardoso, Oscar R. y Audi, Rodolfo, *Sindicalismo: El poder y la crisis*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982, pp. 41-46). La prensa ya la tuvo los primeros días de noviembre, mientras que (por si hiciera falta sumar complejidad para tratar las cartas de este momento tan álgido de la interna peronista) en el libro más conocido de correspondencia de Perón está fragmentada y mal fechada, como del 7 de noviembre (Pavón Pereyra, Enrique, *Juan Domingo Perón. Correspondencia 2*, Buenos Aires, Corregidor, 1983, pp. 78-80). El comentario de Alonso de que Framini mandó a fotocopiar la carta y distribuirla por talleres, fábricas y todos lados en Alonso a Perón, 14 de noviembre de 1965, AGN-JDP, Caja 2.

[858] *La Razón*, viernes 5 de noviembre de 1965, p. 6.

[859] McGuire, J. W., *Peronism without Perón*…, p. 103. En un sentido similar Alonso le afirmó a Perón que Framini aprovechaba esa carta de Perón para mostrarle a todo el mundo que él era leal y Vandor no, pero en el plenario de Las 62 se quedaba callado (Alonso a Perón, 30 de noviembre de 1965, AGN-JDP, Caja 2). En la prensa, no obstante, se dio cuenta de que la carta de Framini fue leída en público en ese plenario, no por Framini, sino por Gazzera (*La Razón*, sábado 6 de noviembre de 1965, p. 4; *El Mundo*, sábado 6 de nov de 1965, p. 6). Senén González recogió otro testimonio de la personalidad "intimidante" de Vandor: "a Duhalde y Ortega Peña se les había encomendado hacer un libro con Vandor. Como éste se quedaba con la mirada fija e intimidatoria frente a las preguntas que le hacían, decidieron sentarse uno en cada punta e intercalar el cuestionario con el personaje sentado detrás del escritorio. El libro no dio a luz" (Senén González, S. y Bosoer, F., *El hombre de hierro*…, p. 61).

órdenes, me siendo dolorido de que se nos pretenda amenazar con la creación de otro movimiento, aduciendo para ello que nosotros no somos leales. Pero a mi vez necesito aclarar con qué y con quién se hará ese movimiento. La lealtad debe ser recíproca. Entiendo que para aclarar todos estos hechos debe viajar una comisión a España y ser recibida. Además, las directivas deben ser analizadas y sí las condiciones son propicias se aplicarán, y si no, veremos[860].

A pesar de que Vandor no dijo en el Plenario de Avellaneda la frase de estar contra Perón para salvar a Perón (ningún diario afirma que Vandor estuvo en ese plenario, y la frase la veremos pronunciada en enero de 1966, Capítulo 9), las propias palabras de Vandor citadas *supra* denotan un momento de crisis abierta en la relación de la conducción local con Perón, como no identificamos hasta ahora. Vandor contestó el contenido más crítico de la carta de Perón a Framini: sobre la noticia de la llegada de Isabel, y el impedimento de acompañarla[861]; la necesidad de que Perón reciba emisarios para hablar todo esto; además, "La lealtad debe ser recíproca" parece enjuiciar a Perón por no ser leal con una conducción local que se autopercibía cumpliendo sus directivas pero veía que Perón no dejaba de horadar su consolidación; "las directivas deben ser analizadas y sí las condiciones son propicias se aplicarán, y si no, veremos", es otra parte elocuente de esa crisis[862].

Esta reaparición de Vandor en la reunión de Las 62, después de varios días, fue comentada en otro diario que se hizo eco de una versión poco explorada del Plenario de Avellaneda: Vandor no estuvo allí, pero "manejó las cosas a través de algunos amigos, y se preguntan si no le hizo 'pisar el palito' a algunos", como Serú García, quien firmó la declaración del plenario y quedó comprometido, igual que todo el neoperonismo, al que Vandor quería cortar las alas, tanto como a otros que también quedaron pegados[863].

En los primeros días de noviembre se conoció la renuncia de Iturbe. Tras la renuncia, y las rectificaciones de lo de Avellaneda, bajó la espuma de la interna peronista[864]. Isabel, que aún

[860] *La Razón*, sábado 6 de noviembre de 1965, p. 4.

[861] Alonso, indudable no vandorista, le afirmó a Perón (en el mismo sentido que Vandor) que él no estaba enterado de la visita de Isabel, se enteró por la prensa, Güerci la influenció y no dejaba a nadie acercársele, no confiaba en Güerci, quien violando un acuerdo con la Junta se llevó a Isabel al interior del país, sin avisar (Alonso a Perón, 30 de octubre de 1965, AGN-JDP, Caja 2).

[862] Antonio contestó que Las 62 no hablaban un lenguaje peronista, apuntó a los que reclamaban "'lealtad recíproca' (velada acusación al Jefe del Movimiento)" y acusó a la conducción local por fallar desde el operativo retorno (*Retorno*, N° 73, 1° de diciembre de 1965, tapa).

[863] *El Mundo*, sábado 6 de noviembre de 1965, p. 6. Respecto de la ausencia de Vandor del Plenario de Avellaneda, McGuire, al reconstruir el plenario con el testimonio de Serú García (y copias de sus minutas de la reunión) confirma que Vandor no estuvo (McGuire, J. W., *Peronism without Perón*…, p. 124).

[864] Entre la correspondencia disponible para este período, se destacan las cartas que Alonso le envió a Perón en noviembre (en promedio una cada tres días), motivado porque el propio Perón le había escrito preocupado por la división local y especialmente lo tratado en el Plenario de Avellaneda. Alonso, igual que Framini, distaba del espacio vandorista, y lo llenó a Perón de informes donde (además de criticar a Güerci) le quitaba trascendencia a lo de Avellaneda, calificado como un globo de ensayo que ya fue desbaratado y del que pronto caerían los responsables, y a pesar de las diferencias le aseguró que había unidad en Las 62. Con esos informes de Alonso, y uno de la propia Junta de mediados de noviembre, Perón le escribió a la Junta ratificando que no le molestaban los

estaba de gira por el interior, no aportaba nuevas instrucciones, y la prensa resumía sus declaraciones en la necesidad de mantenerse unidos.

Las novedades se esperaban del plenario de Las 62 del 18 de noviembre para renovar la mesa coordinadora, para el cual se descontaba una mayoría vandorista, pero también diversos sectores opositores (nucleados en torno de Alonso o Di Pasquale, figuras emergentes como Pepe y De Luca, u otros antes cercanos a Vandor como Olmos). En el plenario no hubo cambios, Vandor se mantuvo al frente y se dieron dos renuncias: Olmos y Framini. Vandor habló por dos horas, recordó que estuvieron a disposición de Isabel y la rescataron de la casa en Caseros, afirmó que Güerci escamoteó mensajes de Perón e impidió que la conducción local recibiera a Isabel, y negó que quisieran armar un partido paralelo; también afirmaron que el plenario de Avellaneda fue tergiversado[865].

Así, para mediados de noviembre, a casi un mes del plenario, había renunciado Iturbe, la Junta seguía formalmente al frente del peronismo local, había rectificado lo declarado en Avellaneda, y reconoció a Isabel como delegada. Por otro lado, el sector sindical que seguía a Vandor (y a quien se lo venía al frente de ambos peronismos, sindical y político) había renovado su conducción de Las 62. Finalmente, recibía de rebote de la Corte Suprema la noticia de que dejaba sin efecto la revocatoria de la personería del PJ, cuyas autoridades vandoristas se remontaban al triunfo en la interna de 1964; aunque debían esperar la sentencia definitiva de la Cámara Electoral, por lo pronto, el vandorismo podía proyectar presentarse en las elecciones de 1967 con el PJ, sin recurrir a UP (donde estaba Güerci) u otras siglas.

Sobre finales de noviembre y comienzos de diciembre, representantes de Las 62 consiguieron entrevistar a Isabel. Le comunicaron las resoluciones de su plenario, y tras la reunión Vandor afirmó que se selló la unidad[866]. Por esos días surgía la imagen de una tregua, pero se mantenían las dudas. A Perón le preocupaba especialmente qué estaba haciendo Vandor.

---

pormenores ni las discusiones internas lógicas, pero sí que se ventilen en la prensa divisionista; le preocupaba la unidad y solidaridad peronista, y además de que Isabel estaba en una misión por la unidad, era también misión de la Junta buscarla (Las cartas de Alonso a Perón, y de Perón a la Junta, en el AGN-JDP, Caja 2 y Caja 19).

[865] *La Razón*, viernes 19 de noviembre de 1965, p. 8. En la declaración pública de ese plenario de Las 62, con el premonitorio título "De Pie y Unidos frente a la intriga", denunciaron una campaña para dividir al peronismo, ratificaron su insobornable lealtad a Perón, el recuerdo con veneración y respeto a Evita, reconocieron la autoridad de Isabel y el acatamiento a los organismos de conducción designados por Perón, y ratificaron la lucha para liberar la patria y el retorno de Perón, entre otras expresiones de actualidad (62 Organizaciones, "De Pie y Unidos frente a la intriga", 18 de noviembre de 1965, AGN-JDP, Caja 6).

[866] Uno de esos encuentros fue entre Isabel y Vandor, en La Rioja, donde la prensa registró que cuando se lanzaron vítores de "Vandor-Perón" ella comenzó a gritar solo "Perón", ante lo cual otros cantaron "Con los bigotes de Isetta / haremos un escobillón / para barrer el aeropuerto / cuando llegue Perón" (*La Razón*, sábado 11 de diciembre de 1965, p. 3). Otras fuentes del encuentro donde Vandor le llevó la adhesión de Las 62 y el reconocimiento como delegada, Isabel enfatizando la necesidad de unidad y Vandor confirmando que en La Rioja se selló la unidad del peronismo en CPM, DIPPBA, Mesa Referencia 13511, s/f y *Primera Plana*, Nº 162, 14 de diciembre de 1965, p. 14.

A juzgar por una carta de Alonso, donde éste parece responder a esa inquietud con un detallado racconto del ascenso de Vandor en Las 62 y el manejo de todo el peronismo (salvo la CGT); para Alonso la creación de la Junta pareció restarle poder, pero lo que los conmovió fue el viaje de Isabel, y el reciente proceso de críticas y renuncias dentro de Las 62. Alonso le señalaba a Perón que Vandor era presentado en la prensa comercial como un dirigente decidido a emanciparse de Perón, lo cual terminaba enterrando al propio Vandor; Alonso se detenía en lo que parecía fundamental: Vandor, "¿Es un traidor?", y le transmitía a Perón que no lo era, pero si un ambicioso, que no aceptaba más indicación que la suya, vanidoso, con ansia de control de todo, pero sin poder afirmar si para entregarle ese control a Perón o a quien; "Quedamos en que no aparece Vandor como un traidor, sino como un ambicioso desmedido"[867].

De cualquier forma, Perón, por esas fechas, ya criticaba abiertamente a la Junta. Ese organismo, pese a las diferencias públicas recientes, aún conducía al peronismo local, y la primacía vandorista aún persistía. Las cartas que Perón dirigía a opositores a la Junta dan cuenta del *in crescendo* de esas críticas: los propios peronistas deben ejecutar los traidores, la crisis es por trenzas y ambiciones injustificadas, los traidores también son útiles como anticuerpos, etc[868].

Así, en torno de Isabel comenzaron gestiones para afirmar el acatamiento a Perón, mediante convocatorias a "cabildos abiertos", asambleas para criticar a la conducción local; con esos cabildos, se volvió a hablar de renuncias de los integrantes de la Junta, y recambio. El primer movimiento en torno de ello fue la renuncia de Framini a la Junta, que sumando a su renuncia previa a Las 62, lo publicitó como acatamiento a una directiva que Perón le había dado.

Los cabildos abiertos se sucedieron por todo el país, pero no fueron masivos, y sus participantes eran muy heterogéneos. La Junta y Las 62 criticaron los cabildos como maniobra divisionista, orquestada con el gobierno radical (obtenían todos los permisos para esos actos públicos).

Si por el lado de los cabildos no se podía avanzar para consolidar una posición alternativa coherente a la conducción local, una nueva resolución de Perón buscó allanar ese camino. Antes que termine el año, Perón envió una nueva directiva para disolver la Junta y formar un Comando Delegado. Ya sea para verticalizar una vez más el movimiento que llevaba su nombre, para definir lealtades, alentar dos conducciones hasta conocer cuál era más representativa, y en última instancia recobrar la decisión en un movimiento dividido, Perón buscó reasegurarse la conducción del peronismo y ser el negociador ante futuras elecciones, o un golpe.

---

[867] Alonso a Perón, 30 de noviembre de 1965, AGN-JDP, Caja 2

[868] Entre otras cartas con estas sentencias pueden verse Michelini, Pedro E., *Perón, develando incógnitas. Algunos hechos poco claros de su vida política*, Buenos Aires, Corregidor, 1993 y en Pavón Pereyra, Enrique, *Juan Domingo Perón. Correspondencia 1*, Buenos Aires, Corregidor, 1983.

En línea con esa directiva, la novedad llegó en la primera semana de enero, cuando Isabel terminó sus vacaciones en Mar del Plata, donde había descansado y participado en reuniones con figuras opositoras a Vandor; el principal, Güerci, y otros como Antún (que encabezaría la oposición en el bloque de diputados, contra Niembro) y Alonso (la prensa ya lo registraba como la figura central para oponerse a Vandor en la arena sindical peronista). Así, llegó la decisión: Isabel informó la creación de la Delegación del Comando Superior de la República para la Unidad y Solidaridad del Movimiento; todos los organismos quedaban subordinados al nuevo, que cumpliría la función que antes tuvo Iturbe y todos los delegados que había elegido Perón desde 1956; en una semana darían a conocer sus integrantes[869].

Si bien el conocimiento de los miembros del nuevo organismo, y su puesta en funcionamiento, demoró varios días más, lo cierto es que desde el primer momento se supo que no lo integrarían los sectores alineados con Vandor. Por primera vez podían darse dos organismos paralelos en Argentina, ambos afirmando seguir a Perón. Era una situación inédita; antes había pasado, entre figuras en competencia buscando la bendición de Perón (Framini y Vandor, Vandor y el Cuadrunvirato, etc.), pero no entre organismos que se autoadjudicaban simultáneamente la verdadera representatividad. Lo que la prensa vendió con acierto como la crisis más grave del peronismo desde el golpe de 1955 (superior a la derrota de 1963), se iría a ahondar desde enero de 1966; ahí ya sería claro otra situación inédita: también por primera vez desde 1955, Vandor, gran parte de Las 62, y numerosos sectores políticos, ya no estarían en los organismos oficiales bendecidos por Perón.

Una proyección política imposible

Además de las tapas de revista con las que abre este capítulo, y que sirven para ilustrar una nueva exposición de Vandor en la política argentina de la época, desde un punto de vista historiográfico también Vandor comienza a ser más nombrado en estos años; los textos de historia política, militar, y otra bibliografía que no repara ni en el sindicalismo, ni en el peronismo, sino en los escenarios más generales de esos años de Argentina, recién comenzará a mencionar a Vandor en esta etapa. Aparece como figura importante en el armado del peronismo que fue a alecciones en 1962 y 1963, pero públicamente su ascenso se da más en 1964, tanto en torno de las tomas fabriles de la CGT (Capítulo 7), como de los eventos vistos

[869] Los primeros detalles de la Delegación (en otros lugares llamada Comando Superior Delegado por la unidad y solidaridad peronista en la República Argentina, o variaciones similares) en *Retorno*, N° 79, 12 de enero de 1966, p. 3-4, número donde también se anunció el regreso inminente de Perón, esos mismos días de enero. Véase también *Retorno*, N° 80, 19 de enero de 1966, p. 5.

en este capítulo, generalmente englobados en su supuesta búsqueda de reemplazar a Perón: su triunfo en la reorganización de Las 62 y el PJ, el retorno finalmente frustrado de Perón, la búsqueda de presionar al gobierno desde la UOM y la CGT, y la resistencia a una nueva reorganización del peronismo.

Muchos de esos eventos claves fueron simultáneos. Las ocupaciones de fábricas por el Plan de Lucha de la CGT fueron contemporáneas de las normalizaciones en Las 62 y el PJ, y ambos eventos tenían en el horizonte la vuelta de Perón. Ello dificulta en parte el análisis (y su narración). ¿Cuál era el lugar de Vandor y su posibilidad de estar en todos esos escenarios? Aquí debemos recuperar a todas las figuras que venimos nombrando y ayudan a pensar a Vandor compartiendo espacios con un amplio elenco en diversas tareas. Por indicar a los principales, podemos nombrar a Rosendo y otros en la UOM, Avelino en la CGT, Gazzera en la relación con la prensa, Rosendo (y Olmos, pero también Cavali, Izetta y otros) en Las 62, Iturbe en la Junta, Niembro en Diputados, y Armando Cabo con las formaciones de los "viejos" sindicalistas.

La mayor parte de ellos eran del elenco sindical. ¿Podía algún sindicalista aspirar a reemplazar a Perón? Este es un aspecto sobre el que volveremos en las conclusiones finales, pero queremos traer aquí algunos elementos. Vandor volvió a una tapa de revista, en torno de los eventos finales de este capítulo, cuando a fines de 1965 la prensa se preguntaba por los herederos de Perón, y ubicaba a Vandor junto a Matera. En la nota central del ejemplar se sumaba como posible heredero a Antonio, cada uno con el poder sindical, político y económico del peronismo, respectivamente. En el camino de heredar a Perón, o reemplazarlo, la revista señalaba que una de las vías era el camino gradualista de la vía electoral, camino que para los dirigentes sindicales era más difícil porque su "electorado está en los sectores sindicales pero cuya imagen no siempre es bien recibida en la clase media. Es aquí donde los políticos peronistas tienen su mejor campo de acción"[870].

Es cierto que aquellos liderazgos sindicales eran, desde una mirada regional, más eficaces en la zona centro, Capital y GBA, y otras zonas industriales. No eran liderazgos nacionales. Todo ello se reflejaba a la hora de medirlos como líderes políticos. Cuando creció la exposición de Vandor que notamos en este capítulo y el anterior, su nombre comenzó a aparecer entre las

[870] *Atlántida*, N° 1185, noviembre de 1965, tapa y pp. 96-105. En este ejemplar encontramos una de las frases más características atribuidas a Vandor: "Si me quito la camiseta peronista pierdo el gremio en una semana", que quizá trascendiera recuperada por Walsh, R., *¿Quién mató*…, p. 171. En el cuerpo de *Atlántida* se agregaba que no era el único dirigente que pensaba así, y que la frase habría sido una respuesta a militares que le solicitaron a Vandor que el movimiento peronista deje de lado ciertas características que provocaban irritación, como las "vivas, el bombo y la marchita", a lo que Vandor habría respondido "Si me saco la camiseta peronista pierdo el gremio en una semana".

preguntas de diversas encuestas de la época. Pero su performance en esos estudios no era promisoria, estaba por debajo de Framini, y ambos lejos de quien era el más elegido en el peronismo, pero que (quizá por eso mismo) había sido expulsado y no gozaba de reincorporación: Matera. En una encuesta publicada en septiembre de 1964 Vandor reunía solo un 12% de evaluaciones "muy bueno" y "bueno"[871]. Pocos meses después otra encuesta, realizada en barrios obreros, arrojó para Vandor un 15% de preferencias como sucesor de Perón, debajo del 34% que obtuvieron tanto Framini como Matera (aunque arriba del 12% de Delia Parodi, y del 5% que sumaban en conjunto Iturbe, Villalón, Cooke e Iñiguez)[872]. En el período del final de este capítulo, últimos meses de 1965, en medio de la ebullición de la interna, el análisis de otra encuesta confirmaba que al interior del núcleo duro de argentinos identificados con el peronismo ningún líder había logrado preeminencia, pero entre ellos Matera aparecía como el más admirado (32%), le seguía Framini (13%), luego Vandor y Niembro (cada uno con 7%), y más abajo Tecera del Franco e Iturbe (5 y 3%)[873]. Esa preeminencia de Matera se sostendrá hasta finales de la década[874].

De alguna forma esas encuestas marcaban límites para la proyección política de los sindicalistas, y marcaban una distinción, sobre la que volveremos después, entre políticos y sindicalistas en el peronismo. Este es un aspecto del liderazgo de Vandor. Otro aspecto, que es un hilo conductor que atraviesa a los temas de este capítulo, creemos que puede ser el fracaso constante en la búsqueda de institucionalizar al peronismo. De una punta a la otra este capítulo habla de reorganizaciones del peronismo: el PJ, UP, la Mesa Analítica, la Junta, la Delegación. Vandor participó en todas ellas, siempre dentro de las estructuras del peronismo, siempre en el

[871] "En una encuesta de Gallup dada a conocer en septiembre de 1964, esto es, en el mismo momento en que Vandor consagraba su dominio sobre las estructuras sindicales y su ascendiente sobre el Justicialismo reorganizado solo un 2% de la población tenía un juicio 'muy bueno' sobre Vandor, y un 10% uno de 'bueno'. Perón, mientras, obtenía un 21 y 23% en esas categorías de valoraciones positivas" (Melon Pirro, J. C., "Un partido en situación de espera…, p. 71).

[872] La definición de barrios obreros fue en torno de aquellos donde se cumplieron los llamados electorales peronistas en 1958, 1962 y 1963. Además, "Vandor obtuvo los picos más altos de popularidad entre los peronistas de ingresos medios a altos y los grupos de [categorías obreras de] oficiales y capataces" (*Primera Plana*, N° 106, 17 de noviembre de 1964, pp. 8-10).

[873] Entre los simpatizantes del peronismo Matera obtenía el 20%, mientras que el resto oscilaba entre el 1 y 3%; entre los no peronistas Matera llegaba al 5% y el resto no pasaba del 0.2%; en el total de argentinos Matera primaba con el 13%, Framini 3%, Niembro 2%, Vandor 1.5%, Tecera del Franco 1.3% e Iturbe 0.1%. También se cifran otros datos de admiración por esos líderes, véase Kirkpatrick, Jeane, *Leader and vanguard in mass society: a study of peronist Argentina*, Cambridge, MIT, 1971, pp. 224-225.

[874] En 1968, en una encuesta sobre el político ideal, dentro del peronismo primaba Perón con 24%, luego Matera con 8% y más abajo Ongaro, Vandor, Framini y Alonso, con 2% (*Extra*, N° 36, julio de 1968, p. 44). A mediados de 1969 en una revista se preguntó quien recibiría los votos ante la ausencia de Perón, y Matera volvió a primar; Vandor no tuvo éxito tampoco en esa encuesta, donde es significativo que ya no aparecía Framini, sino Ongaro como la otra alternativa (recortes en BaCEIL-ARCH-LED, Caja 962).

sector que buscó los resquicios legales para poder actuar[875]. Pero si hubo tantas reorganizaciones, fallidas, cuestionadas o no aceptadas, era porque algo fallaba en la institucionalización. Creemos que fallaban dos cosas. Ambas fueron señaladas por la prensa de la época y problematizadas en diversos trabajos. Pero no suelen dialogar.

La primera enfatiza en la negativa de Perón a que se consolidara una conducción local. La prensa de la época destacó la preferencia de Perón por mantener las divisiones internas, sin liquidar a nadie pero peleados entre todos, y el movimiento en estado "coloidal"[876]. James analizó las invectivas de Perón contra quien lograra alcanzar alguna expresión formal, su intención de que el movimiento no pasara de una federación de grupos inconexos leales a él, a pesar de sus llamados a la unidad: "Perón pareció haber concebido el movimiento ideal en términos de un estado semiformal, casi coloidal, capaz de desafiar constantemente la estabilidad argentina, de impedir una institucionalización pacífica que excluyera al peronismo […] pero sin alcanzar nunca una estructura permanente"[877]. Esta interpretación creemos que acierta, por un lado, al incluir a Perón en la ecuación de las posibilidades de los liderazgos locales. Ponderar a Perón permite repensar a los actores peronistas en Argentina, pensar la agencia de ambos, los pone a todos en diálogo, muestra las relaciones en que estaban inscriptos, sus capacidades y construcciones sociales y políticas más allá de Perón, pero en diálogo con él[878]. Por otro lado, creemos importante añadir otra cuestión al fallo de la reorganización, porque esa mirada parece afirmar que si Perón no hubiera alentado divisiones el peronismo se habría formalizado. Esto no repara en los militares ni en los políticos sostenedores del veto que desde 1955 impedía también toda institucionalización.

---

[875] Esto no era gratuito, porque estar en esa posición acarreaba las críticas de otros sectores del peronismo, revolucionarios de izquierda y derecha, que planificaron e incluso llevaron a cabo algún atentado contra Vandor e Iturbe como figuras principales de esa línea.

[876] *Primera Plana*, Nº 157, 9 de noviembre de 1965, p. 17; *El Mundo*, 24 de diciembre de 1965, p. 6.

[877] James, D., *Resistencia e integración…*, p. 248. Siguiendo a James, y a McGuire, Levitsky enfatizó que después de 1955 el peronismo tuvo una organización "semianárquica", de la que se beneficiaba Perón porque mantenía el control, y además se llevaba bien con la ideología "movimientista" del peronismo. Sobre el problema abordado en este capítulo sostiene que Vandor construyó en los hechos un partido sindical, pero Perón combatió ese proyecto de rutinización (Levitsky, Steven, *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005).

[878] Finalmente, eran los actores locales quienes (re)construían a diario en Argentina la relación con las bases, los que sostenían diversas modalidades organizativas, y aquellos en puestos de liderazgos como los que tratamos en esta tesis eran quienes mediaban con Perón en su exilio, viajaban, traían sus cartas, instrucciones, discos, fotos autografiadas. Para un tratamiento profundo de esta cuestión, enfocada desde la noción de "vida partidaria" véase Quiroga, N., "Una crasa mitología…, y desde las prácticas formales e informales del peronismo (y la importancia de la capacidad del conductor) véase Balbi, Fernando "'…quiero andar con mucha libertad'. Consideraciones en torno de los lugares de las organizaciones partidarias y de la conducción en la praxis política de los peronistas", en Melon Pirro, Julio César y Quiroga, Nicolás, *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas entre 1946 y 1976*, Rosario, Prohistoria, 2014.

Esta cuestión nos lleva al segundo elemento de ese fallo: esa institucionalización era "imposible". En el Capítulo 7 vimos, alrededor de la elección que ganó Illia, que Vandor buscando la participación política del peronismo había ocupado una posición incómoda, porque debía operar en un juego que para el peronismo era "imposible". Seguimos allí la conocida caracterización de O'Donnell, para quien la primera regla del juego político de esos años era: "se prohíbe a los peronistas ganar elecciones importantes"[879]. Mas allá de toda la flexibilidad de quienes como Vandor estaban en la posición del peronismo en pos de negociaciones por la salida electoral, su adaptabilidad a los diversos estatutos, realizando internas, o frentes políticos, los actores que definían las reglas del juego no hubieran permitido (en los años tratados hasta aquí) su institucionalización.

Creemos factible pensar que eran liderazgos imposibles; por un lado, la proscripción del peronismo para cargos importantes los quitaba de la escena principal, y por otro lado, el juego de Perón también horada la consolidación de esos liderazgos locales. Además, otros factores, como la conveniencia de los gobiernos (Frondizi, Guido, Illia) de que el peronismo estuviera dividido, las diferencias entre políticos y sindicalistas en el peronismo, entre otros más. La combinación de esos factores afectó a Vandor y su corriente durante los años de este capítulo. Veremos que continuará en el siguiente (para Vandor, pero también para sus opositores) no tanto por la proscripción al peronismo, porque la dictadura de Onganía proscribirá a todos por igual, sino porque Perón alentará diferentes combinaciones del movimiento, con diversas figuras, todas inestables.

[879] O'Donnell, G., *Modernización*…, p. 187.

Capítulo 9. Peronismo sin Vandor, vandorismo en crisis

Este capítulo aborda los casi tres años en que Vandor estuvo en oposición, competencia, o al margen de la conducción local que Perón había decidido para liderar al peronismo en Argentina. El comienzo de esta etapa data de fines de 1965 y comienzos de 1966, cuando estalló la interna peronista. De acuerdo a lo visto en el capítulo anterior, Vandor participó de las búsquedas del peronismo por su institucionalización, al interior de la táctica que exploró los resquicios legales para poder actuar. Vandor resultó uno de los más hábiles de tantos operadores de Perón, de los más en la línea conciliadora, y con gran ventaja sobre la línea combativa, presa de grandes divisiones. En esa interna, estuvo al frente de las disputas por la conducción local, contra otros operadores de Perón, que seguían las otras líneas que Perón trazaba. Estimamos que ello fue así hasta la llegada de Isabel. A partir de ahí, ya fue más difícil esa competencia entre operadores porque su presencia no era la de un delegado más, sino la de la propia esposa de Perón. Pero al mismo tiempo, el ejemplo más cabal de representantes puestos a dedo.

Es interesante reparar en lo que decía un actor ajeno a esa interna, pero de pasado ligado a todos los contendientes, y que además había ocupado el rol de delegado, el primero de ellos, John William Cooke. En primer lugar, cabe reparar en un documento interno de la agrupación que lideraba entonces, Acción Revolucionaria Peronista (ARP); un informe que la dirección central dirigió a los militantes de Santa Fe. Allí se afirmaba que debían cuestionar a todas las conducciones elegidas por Perón, desde Campos e Iturbe como grandes burócratas, a Isabel y Antonio, por más que aquella fuese su esposa. Si bien ARP era prescindente de este enfrentamiento, destacaban que "Los burócratas son nefastos [pero] son aún mejores en muchos conceptos" que Antonio y el grupo que se opone a la conducción local, que al menos se apoyan en bases sindicales y políticas, a diferencia de gente como Antonio sin arraigo en el movimiento. Peor aún, para ARP, los nucleados en torno de Antonio eran reaccionarios, "fascistas" (grupo Britos, MNA, Escuela superior peronista, Vázquez, Baldrich, Mahieu, Michelini): "Que un agente del imperialismo como Jorge Antonio es factor actualmente en las cosas del Movimiento [...] parecería conformar lo que se denunció en Avellaneda"; si la declaración de Avellaneda fue un desacato a Perón era secundario, pero fue aprovechada por Antonio que quiso acabar con los dirigentes gremiales "que, mal o bien, habían sido designados para sus cargos y lógicamente defendieron sus posiciones"[880]. En segundo lugar, cabe volver a

[880] BNMM-ARCH-AE-JWC, U.C. 16. La relación de Antonio "detrás de ultraderechas vernáculas" se denunció desde antes (*Todo*, N° 10, 3 de diciembre de 1964. p. 14-15) y se podía seguir en el amplio espacio que les daba en su publicación *Retorno*.

las cartas Perón-Cooke. Semanas después del informe de ARP, Cooke le escribió a Perón, en enero de 1966 (después de un año sin enviarle correspondencia), para aclararle una versión que le había llegado: Perón habría dicho "El Dr. Cooke, que lee tantos libros, no los aprovecha, porque ahora se ha puesto del lado de Vandor"; Cooke le aclaró que no era cierto, que tampoco era verdad que estuviera aliado a Olmos (según otra versión) y que él estaba al margen de la interna del momento; aun así, no dejaba de criticar a los supuestos cultores de la lealtad, que ayer traicionaron pero ahora señalaban al vandorismo como traidor, en un movimiento de desplazamientos internos que Cooke juzgaba nada revolucionario, y por ello se mantenía al margen; repetía que los nuevos no eran mejores que los desplazados ("y a menudo son peores") y que "se intenta destrozar las estructuras sindicales, que son las que aguantan los cimbronazos cuando los ´puros´ de la época de bonanza huyen en desbandada apenas comienza la ola represiva. Estructuras que son valiosas al margen que no lo sean sus titulares"; si había que barrerlos, para Cooke, debía hacerse desde estructuras revolucionarias, no con "elementos de cuarta categoría"; el resto de la carta era un informe de sus gestiones para insertar al peronismo en las estructuras revolucionarias en gestación en el continente[881]. Perón respondió que el momento del peronismo respondía a "desmesurados apetitos" de "hombres pequeños", pero que al final él debía contar con los leales y los desleales, porque no había hombres buenos ni malos, todo dependía de las circunstancias[882].

Esas circunstancias son las que abordamos en este capítulo. Comenzamos en enero de 1966, con la convivencia de dos organismos paralelos en el peronismo: uno de Perón y otro de peronistas locales que decían ser leales a Perón. Según vimos, no era nueva la disputa a las directivas de Perón, su rechazo, crítica, la falta de cumplimiento, la existencia de grupos al margen de la conducción oficial; eso pasó desde los primeros días posteriores al golpe de Estado de 1955. Lo que seguro era nuevo era el emparejamiento de esa división, la paridad de la disputa entre esos organismos peronistas, y que además se preparaban para resolverla durante el resto del año 1966, porque tenían en vista la elección de gobernadores de 1967, y la presidencial de 1969. Conviene reparar, además, que existía un aprendizaje en esos actores. Hacia 1965-1966, la conducción local vandorista había visto caer la suerte de otros tantos operadores políticos que Perón había seleccionado desde 1955, que actuaron como delegados, o en otros roles; también conocían que el juego de Perón era dar cabida a las críticas a la conducción local, apoyar a otros sectores contendientes. Con la propia experiencia en ese lugar, y la de otros que lo habían ocupado antes, buscaron defender las posiciones alcanzadas.

[881] Cooke a Perón, enero de 1966 y 7 de enero de 1966, en Cooke, J. W., *Correspondencia*…, pp. 622-634.
[882] Perón a Cooke, 25 de enero de 1966, Cooke, J. W., *Correspondencia*…, pp. 634-636.

Vandoristas, alonsistas, isabelistas

Tras la creación de la Delegación, se esperó la reacción vandorista. Primero se reunieron Las 62, resolvieron retirarse de la Junta (porque quedaba subordinada a la Delegación), y apoyaron a Vandor contra Alonso, quien sonaba como integrante del nuevo organismo. De esa reunión de Las 62 se extrajo una comentada frase que se atribuyó a Vandor: "si aparentemente peleamos con Perón es para salvar a Perón"[883]. Otra versión: "Es necesario en estas circunstancias estar contra Perón para defender a Perón y eliminar la escoria de nuestro movimiento"[884]. Mas allá de la veracidad, atribuciones y versiones, en pocos días Vandor pasó a ser criticado por la frase: la agrupación gremial orientada por Jonch afirmó que "llegan al desenfado y la ridiculez de manifestar, en un juego de palabras, que están contra Perón para salvar a Perón"[885]. La centralidad de Vandor en la disputa lo elevó al chiste de tapa del diario *El Mundo* [figura 1][886].

Figura 1

[883] *La Razón*, miércoles 12 de enero de 1966, p. 4.
[884] *La Nación*, domingo 16 de enero de 1966, p. 6.
[885] *La Razón*, lunes 17 de enero de 1966, p. 4.
[886] *El Mundo*, miércoles 19 de enero de 1966, tapa. La presencia de Vandor, representado por un lobo, en chistes de una sola viñeta firmados por Landrú o Flax, ya venía desde 1964, en interiores de varias revistas como *Primera Plana* o *Todo*.

La frase atribuida a Vandor no necesitaba traductor, ni quien la descifre. Para los actores locales del peronismo, la posibilidad de que Perón haga o diga cosas que no fueran peronistas tampoco era nueva[887]. En el caso de Vandor, además de la frase, se afirmó que la dijo en el Plenario de Avellaneda de 1965, cuando vimos que no participó en el mismo (Capítulo 8). Pero la frase enunciaba algo que estaba en el aire, la idea de que debían oponerse a directivas de Perón, sin desconocer su autoridad (como muchos habían hecho y muchos harían después)[888].

Un día después de la reunión del nucleamiento sindical peronista, y la frase atribuida a Vandor, se reunió la Junta y se solidarizó con Las 62; estos organismos informaron que enviaron un telegrama a Perón anticipándole un "cisma" en el peronismo porque a la Delegación no la integrarían ni el PJ, ni Las 62, ni la CGT, ni neoperonismos, ni UP[889]. Conocidos quienes no aceptaban al nuevo organismo, el interés se posó por quienes sí integrarían la nueva Delegación: ellos darían la clave para interpretar si el "cisma" que denunciaban Las 62 era real. Además, se esperaba una muestra de la aprobación oficial de Perón a todos estos cambios, y nombres. Lo único que parecía concreto era la división sindical, el avance de la hegemonía vandorista, en Las 62 y en la CGT, contra Alonso y lo que la prensa ya llamaba "alonsismo".

Esa división se llevaba toda la atención, y dejaba sin apoyo a los conflictos laborales del momento (azucareros, municipales, gráficos, entre otros). La CGT realizó un paro de solidaridad de cuatro horas, los nucleamientos mantuvieron reuniones en pos de un paro conjunto, pero fracasaron. La dirección vandorista en Las 62 retiró la confianza en Alonso por los rumores de que integraría la Delegación; en respuesta, otro sector de Las 62 se reunió por fuera de la mesa coordinadora del nucleamiento, y dieron a conocer un pronunciamiento importante: como "en las guerras de liberación, como la nuestra, al jefe no se le discute, se le acata", resolvieron reafirmar su acatamiento a Perón, el reconocimiento de Isabel como única delegada, su aceptación del Comando Superior Delegado y desautorizaron a quienes desde la mesa coordinadora de Las 62 se alzaron contra Perón[890]. El mismo día, la mesa de Las 62 (vandorista) se reunió para considerar la resolución del otro grupo: negaron desobedecer a Isabel, negaron que expresaron lo de enfrentar a Perón para salvar a Perón, y afirmaron que solo buscaban evitar que en el peronismo los trabajadores fuesen reemplazados por grupos

[887] Ya había sido señalada por Cooke, el primer delegado, véase Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o Muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 2003, pp. 126-127

[888] La agrupación de Kelly criticó esta postura de Vandor, antes de que la resuma en su frase; dijo Kelly que el "lloriqueante y afónico Vandor, luego de leer a Maquiavelo, se decide a enfrentar a Perón al grito de 'Viva Perón'" (*La Razón*, martes 9 de noviembre de 1965, p. 6). La frase se corresponde al plenario de Las 62 de los primeros días de noviembre de 1965 (Capítulo 8).

[889] *La Razón*, jueves 13 de enero de 1966, p. 4.

[890] Solicitada "De Pie Junto a Juan Perón" en *La Razón*, martes 18 de enero de 1966, p. 6.

minoritarios; así, resolvieron expulsar de Las 62 al otro grupo (que había logrado lo que no pudo la oligarquía: dividir a Las 62), *ad referéndum* de un plenario nacional que convocarán para el 24 de enero[891].

A partir de aquí la división escaló como nunca, y se dieron unos hechos de violencia (copamiento de la sede del PJ y de la Junta, por grupos de la JP y otros de P. Kelly) que resultarían los primeros de una situación que seguiría escalando en pocas semanas. El 20 de enero se informaron los primeros nombres de los integrantes de la Delegación, y no dejaron de producirse pronunciamientos por ambos sectores de Las 62, aunque es importante destacar que también se sucedieron varias gestiones en pos de frenar la división, conseguir una tregua y solucionar la interna. Había incertidumbre. En un nuevo plenario de Las 62 Vandor volvió a señalar a Güerci como responsable de la división; ratificaron a la mesa del nucleamiento y lo actuado por ella, dejaron en suspenso la separación de los 18 De Pie en aras de la unidad, los criticaron como minoritarios, censuraron a Alonso y facultaron a la mesa a aplicar sanciones y a enviar un informe a Perón[892]. La respuesta del otro sector, sin personificar en Vandor, lo aludía al cuestionar al jefe de un gremio poderoso, al que culpaban de diversos cargos: fracaso del Retorno, plenario de Avellaneda, paralización del Plan de Lucha[893].

En esa escalada, Isabel tomó la palabra. Brevemente. Publicó una solicitada "al pueblo de la patria"; obligada a salir de su silencio mientras descansaba y preparaba detalles de la Delegación, negó que se iría del país, pidió unidad y solidaridad, anunció una amplia amnistía, y afirmó "No estoy ubicada en ningún sector"; también renovó el reclamo de esfuerzos en pos de la unidad, y anunció que se reunirá con todos, pero hasta entonces no hablaría más y pidió que no crean en las informaciones falsas[894].

La fecha de la solicitada de Isabel era del 27 de enero de 1966, la misma de una carta de Perón a Alonso en la que Perón explicitaba, por primera vez (al menos entre las cartas conocidas) su posición contra Vandor:

> En esta lucha, como muy bien lo ha apreciado Usted, el enemigo principal es Vandor y su trenza, pues a ellos hay que darles con todo y a la cabeza, sin tregua ni cuartel. En política, no se puede herir, hay que matar, porque un tipo con una pata rota hay que ver el daño que luego puede hacer. Ahora, según las circunstancias, hay que elegir las formas de ejecución que mejor convengan a la situación y ejecutarlas de una vez y para siempre. Usted contará para ello con todo mi apoyo y si es preciso que yo expulse a Vandor por una resolución del Comando Superior lo haré sin titubear, pero es siempre mejor que, tratándose de un dirigente sindical, sean los organismos los que lo ejecuten. Si fuera un dirigente político, no tenga la menor duda, que yo ya lo habría liquidado [...] Existen otras trenzas pero ellas por ahora no deben interesar: hay que destruir la de Vandor y cuando esto se haya logrado, habrá

[891] Solicitada "Leales a Perón" en *La Razón*, miércoles 19 de enero de 1966, p. 8.
[892] CPM, DIPPBA, Mesa A, Carpeta 37, Legajo 195, folio 16.
[893] *La Razón*, viernes 28 de enero de 1966, p. 4 y 5
[894] *La Razón*, viernes 28 de enero de 1966, p 7

llegado la hora de las otras que, por ahora son favorables a lo que nosotros mismos estamos elaborando. Hay que utilizar a todos en la batalla principal, sin que ello quiera decir que se apañan roscas o trenzas que, con el tiempo, pueden darnos los mismos dolores de cabeza que la de Vandor [...] Usted puede tener la más absoluta seguridad que lo que hagan Ustedes allí contará con el apoyo más decidido de mi parte y puede transmitir a los compañeros que se juegan en este partido con nosotros que no deben dudar que lo que Ustedes hagan allí será lo definitivo y que no habrá de mi parte marcha atrás aunque se deba romper con todo y mandar todo al diablo. Esta batalla ha de ser definitiva y para que quede un ejemplo que desanime a los que quieran imitar las trenzas del tipo Vandor. Yo sé que, pese a mi función de Padre Eterno, hay momentos en que hay que proceder con firmeza, como a veces lo hace el propio Padre Eterno cuando están en juego los principios y los objetivos. Esta vez no habrá lástima, ni habrá audiencias, ni habrá viajes a Madrid, ni nada parecido. Deberá haber solución y definitiva, sin consultas, como Ustedes lo resuelvan allí. Esa es mi palabra y Usted sabe que 'Perón cumple'[895].

Perón e Isabel no querían interferir, públicamente. Pero le daban el apoyo al sector no vandorista. El fragmento citado de la carta tiene varios aspectos interesantes: identifica a "Vandor y su trenza" como el "enemigo principal", porque "están en juego los principios y los objetivos". Enfrentarlo era la batalla "definitiva y para que quede un ejemplo que desanime a los que quieran imitar las trenzas del tipo Vandor". Y en esa batalla, "hay que darles con todo y a la cabeza, sin tregua ni cuartel. En política, no se puede herir, hay que matar". Pero quienes debían enfrentar a Vandor eran ellos, los dirigentes locales, "sin consultas, como Ustedes lo resuelvan allí". Para eso Perón les aseguraba apoyo total ("lo que hagan Ustedes allí contará con el apoyo más decidido de mi parte"). Perón reconocía que al proceder así dejaba su "función de Padre Eterno", abandonaba la bendición urbi et orbi y asumía un compromiso de rigidez, por el cual en el pasado ya había optado en alguna ocasión, pero que también había abandonado a su debido tiempo. Por esto mismo, es interesante reparar en que Perón no lo expulsaba a Vandor, directamente: "si es preciso que yo expulse a Vandor por una resolución del Comando Superior lo haré sin titubear, pero es siempre mejor que, tratándose de un dirigente sindical, sean los organismos los que lo ejecuten. Si fuera un dirigente político, no tenga la menor duda, que yo ya lo habría liquidado". Es interesante en tanto Vandor es caracterizado como dirigente sindical, no político, cuando el problema con el vandorismo era político, no sindical. Pero también porque, según vimos, Perón ya había expulsado en 1958 a varias figuras sindicales, incluso al propio Vandor (y otros como Framini, Olmos, Alonso, Cardoso, véase Capítulo 4; y luego la expulsión de integracionistas, Capítulo 5). Eso había sido varios años atrás, cuando esas figuras no tenían el capital político que sí tenían en 1965-1966. Por todo esto, no expulsarlo él de forma directa, dejaba tendido el puente para un posible futuro reencuentro.

Pensamos difícil la idea de que Perón propició una ruptura irreconciliable. Esto nos aleja parcialmente de nuestro tema, pero podemos afirmarlo basados en el estilo de conducción de Perón. Según él mismo planteaba en sus metáforas (actuar como el padre eterno, bendecir a

[895] Pavón Pereyra, E., *Juan Domingo Perón. Correspondencia 1*…, pp. 133-136.

todos, no decidir, volar alto como el águila...), pero también de acuerdo a como lo planteaba de manera más concreta en su correspondencia. En una carta que escribió dos días antes de la de Alonso, dirigida a Cooke (citada *supra*) había señalado que debía contar con los leales y los desleales; en otra carta, fechada un día antes de la de Alonso, afirmó "hemos tenido algunas rencillas internas, ocasionadas por las ambiciones de algunos dirigentes [...] pero no tiene el incidente mayor importancia […] Yo siempre he estimulado la ambición de nuestra gente porque creo que un hombre sin ambiciones no sirve; pero una cosa son las ambiciones justas y otra las desmedidas y ejecutadas deshonestamente. Todo tendrá su remedio"[896].

No expulsarlo, evitar una ruptura, era clave. Por eso la idea del puente. Y una de las bases del puente era que la carta de Perón a Alonso no se conociera. Por una respuesta de Alonso podemos pensar que ese fue el deseo de Perón, y que cuando la carta tomó estado público Perón pasó un "mal rato", con "alguna preocupación", o "malestar"; Alonso se disculpó, pero se sentía ratificado a "escarmentar a los traidores y ambiciosos (como Ud. dice matándolos políticamente), eso servirá de escarmiento hacia adentro y pondrá término a las especulaciones de afuera"[897].

Cinco días después de la fecha de la carta de Perón, Las 62 de Pie dieron una conferencia de prensa anunciando sus resoluciones; dejaron de aludir a Vandor y lo mencionaron explícitamente. Anunciaron una nueva mesa de conducción, y resolvieron "expulsar a Augusto Timoteo Vandor de las 62 organizaciones por haber distorsionado permanentemente la doctrina peronista y desconocer al jefe del movimiento, general Juan Perón, y pretender erigirse como

---

[896] Respectivamente las cartas son: Perón a Cooke, 25 de enero de 1966, en Cooke, J. W., *Correspondencia*…, pp. 634-636, y Perón a Maurin, 26 de enero de 1966, en Pavón Pereyra, E., *Juan Domingo Perón. Correspondencia 1*…, pp. 131-132. Esta misma interpretación, y la confirmación de la no expulsión a Vandor ("Perón se niega a expulsar a Vandor del movimiento: confía esa decisión a las bases. Claro, ¿para qué romper todos los puentes?") en *Primera Plana*, N° 341, 8 de julio de 1969, p. 15. La interpretación opuesta, que no ve puentes en los "tiras y aflojes" de Perón, de parte de Miguel Bonasso: "En esos nueve meses de lucha contra el alzamiento de Vandor hubo numerosos tiras y aflojes que sirvieron para poner en evidencia -una vez más- la maestría del General para deteriorar al adversario" (*Noticias*, miércoles 17 de abril de 1974, p. 11).

[897] En su disculpa, Alonso explicó en estos términos la publicidad de la carta: "si Ud hubiese presenciado lo que ocurrió cuando 30 gremios y delegados desanimados conocieron su apoyo, para que yo me lanzara a esta acción contra los que decían 'hay que estar contra Perón para salvar a Perón!' Lloraron y me arrebataron la carta que recién recuperé días más tarde y allí comenzó todo. En diez años de correspondencia con Ud. en la que me confió muchas cosas, jamás se publicó una línea ni nada trascendió; y si esta vez el entusiasmo de alguno, hizo romper esa línea de conducta, no lo califique mal ni duramente, es gente que lo quiere y lucha por Ud" (Alonso a Perón, circa 15 de febrero de 1966, AGN-JDP, Caja 2). La carta de Perón a Alonso la conocemos por su publicación en la correspondencia compilada por Pavón Pereyra; es de suponer que circuló a partir de copias a la original (Walsh dirá "esa carta, distribuida en centenares de copias", Walsh, R., *¿Quién mató*…, p. 43); además, un público más amplio pudo leer fragmentos en la prensa de la época (*La Razón*, martes 1° de febrero de 1966, p. 8; *Primera Plana*, Nº 167, 8 de marzo de 1966, p. 14). *Retorno*, el vocero del peronismo (y entonces antivandorista), no la publicó en los números disponibles que pudimos revisar. Otra versión del enojo de Perón con Alonso, en palabras del primero: "no estando en ningún bando podría dominar sobre los dos. Con la publicación de la carta usted me ató las manos" (citado en Ramos, V., *Hombres de acero*…, p. 217; en la misma página se cita el testimonio posterior de Antonio en el sentido de que Perón operaba con Vandor y Alonso en ese mismo momento).

tal"; aclararon que no había posibilidad de conciliación con el vandorismo, porque lo que resolvieron no estaba en negociación[898].

En el campo sindical la pelea era clara, se personificaba públicamente en Alonso vs Vandor, y fue rodeada de una serie de acusaciones en una guerra de solicitadas que se sucedieron todos estos días, y de versiones y desmentidas sobre las cartas de Perón, su veracidad, su fragua, la falta de originales. La pelea escaló con un triunfo de Vandor, al lograr mayoría en el Consejo Directivo de la CGT para expulsar a Alonso como secretario general de la central. Además, el vandorismo celebró el triunfo de Martiarena en Jujuy, que sacó once veces más votos que José Nasif, el candidato apoyado por la Delegación, en lo que fue visto como un triunfo de Vandor sobre Perón, aunque estaba lejos de ser determinante por las características de la provincia[899].

En los bloques legislativos también se profundizaba la división, pero aún sin rompimiento, igual que en los partidos políticos (no en el PJ, vandorista, sino en UP, dividido en sus apoyos). La gravedad de la pelea pasaba a contarse en actos de violencia: bomba contra Vandor en el hipódromo, Alonso denunció grupos intimidatorios en su casa, un intento de secuestro de Bramuglia, una bomba en la CGT Avellaneda, y se temía que "la existencia de grupos de personas armadas en uno y otro sector pueda originar en cualquier momento hechos que tornarían irreversible el actual antagonismo que divide a las filas justicialistas"[900].

En momentos en que la división sindical peronista había alcanzado su punto máximo, y cada sector se encontraba a la espera de la vuelta de emisarios que habían viajado a Madrid (Izetta y Pepe), el gobierno radical sancionó el decreto 969/66, de reglamentación de la Ley de Asociaciones Profesionales. El mismo les prohibió a los sindicatos hacer política, estableció controles contables, fijó los trámites de votación para decretar paros y huelgas, introdujo cambios para garantizar la "democracia", la "libertad" y favorecer la fragmentación sindical, entre otras medidas, todo bajo sanción de intervenciones[901]. Este postergado anhelo de los sectores no peronistas fue rechazado por la mayoría del sindicalismo; igualmente, dividido como estaba, no se unió para oponerse al decreto. El intento de un frente común (donde participó Vandor) no fructificó; la represalia fue finalmente que los diputados peronistas no votaron el presupuesto nacional en el Congreso, y una serie de declaraciones: para el vandorismo el decreto favorecía a Las 62 de pie porque promocionaba a las minorías, y los

[898] *La Razón*, martes 1° de febrero de 1966, p. 8.
[899] McGuire, J. W., *Peronism without Perón*…, p. 141.
[900] *La Razón*, lunes 7 de febrero de 1966, p. 6.
[901] Decreto 969/66, *Boletín Oficial*, lunes 14 de febrero de 1966, p. 2 y 3.

abogados de la CGT (Fernando Torres, Ortega Peña, Eduardo L. Duhalde, entre otros) lo calificaron de inconstitucional[902].

A la vuelta de los viajeros, ninguno hizo público lo conversado en Madrid (Pepe fue recibido por Perón, pero Izetta no); el vandorismo aprovechó para afirmar que Perón se mantenía al margen del pleito sindical, mientras el alonsismo, y lo que cada vez más se daba a conocer como "isabelismo", aseguraba que aquella afirmación era para poner a Perón al margen, cuando Perón estaba decidido a liquidarlos. Cada sector se mantuvo irreductible. El vandorismo concretó formalmente la separación de Alonso de la CGT, mientras se preparaba para las elecciones en Mendoza con Serú García, y para el año próximo con Rosendo García en Buenos Aires, y uno por definir para Córdoba[903]. El alonsismo rehusó a participar del futuro CCC y del Congreso de la CGT, y comenzó desde Las 62 de Pie una serie de plenarios por el interior, que epilogaría con uno en Tucumán (sede elegida porque era epicentro de conflictos en el sector azucarero); allí Las 62 de Pie definiría su vía revolucionaria, aunque no descartaban la participación electoral y anunciaban otro candidato para Mendoza: Corvalán Nanclares.

Una novedad provino de una nueva entrevista de Isabel con Vandor, Izetta, Cavalli y Coria, de la que no trascendieron detalles, más que el saludo a quien reconocían como delegada de Perón[904]. Su concreción evidenció que no todos los puentes estaban rotos, que existían gestiones, reuniones, y el Comando Delegado aún no había comenzado a funcionar. Esto último exasperaba a Alonso, que le pedía a Perón que lo constituyera para poder avanzar contra Vandor. Con insistencia, entre febrero y abril, Alonso le escribió a Perón para pedirle informes y decisiones, que el Comando se organice, y que Isabel asuma su vida política pública; todo ello era urgente porque la creación del Comando Delegado había evidenciado para muchos militantes que Perón ya no apoyaba a los Cinco Grandes ni a la Junta; además, que el Comando actúe era necesario para que las bases no se cansen y vuelvan a la pasividad, y para sancionar a Vandor, cuestión pendiente porque no había organismo para concretarla, y necesaria, porque expulsado Vandor toda su estructura se vendría abajo, y podría escarmentar futuros alzamientos, como había sucedido casi veinte años atrás con Reyes y Gay[905].

---

[902] *La Razón*, viernes 25 de marzo de 1966, p. 7.

[903] La candidatura de Rosendo se conocía desde 1965. Tal vez recuperando el triunfo de un gremialista, cuando en 1962 ganó Framini, pero ahora un gremialista de su línea (Vandor en 1962 no podía proponer eso, y jugó con Framini junto al resto de Las 62; pero en 1965-66 Vandor sí podía proyectar un gobernador de su propia línea). Otros precandidatos a gobernador eran militares (Fatigatti o Iriberri) y políticos (Cámpora), e incluso circuló la versión de Cafiero y Rosendo como vice (*La Razón*, miércoles 4 de agosto de 1965, p. 8; *El Mundo*, martes 28 de septiembre de 1965, p. 6).

[904] *Crónica*, jueves 24 de febrero de 1966, p. 8.

[905] Alonso en varias cartas a Perón en febrero y abril de 1966, AGN-JDP, Caja 2.

Mientras la sanción a Vandor no llegaba, la división igual escalaba. Alcanzó al bloque de diputados nacionales (y también en el bonaerense y en los concejales porteños), donde los isabelistas formaron otro bloque, "de pie junto a Perón", y adhirieron a la Delegación (mientras que el sector que se quedó con Niembro siguió en la Junta). Igual que en la división sindical, ambos afirmaban seguir a Perón e Isabel. Los primeros reunían unos veinte diputados, mientras que los vandoristas treinta.

Cuando el gobierno radical reconoció rápidamente a Corvalán Nanclares, el candidato isabelista en Mendoza, no quedaba espacio peronista que no expresara la división. Esa división fue graficada por *Primera Plana*, en su tapa "¿Vandor o Perón?", nota central con que la revista volvía a la calle tras siete semanas sin salir por la huelga de los gráficos. La nota hacía énfasis en las directivas de Perón contra Vandor, y en como, a pesar de la avanzada en su contra, Vandor logró resistir e ir sumando éxitos en el campo gremial y político, al punto de que o triunfaba Perón contra Vandor y se reconvertía en el único decisor y negociador de su movimiento, o triunfaba Vandor y ambos deberían negociar sus posiciones tanto ante un eventual golpe o en un escenario electoral[906]. La revista y su interrogante ("¿Vandor o Perón?") se coló tanto en la pelea que Vandor contestó en una solicitada, "Vandor responde: Perón"; allí sumó a *Primera Plana* a la "campaña divisionista" orquestada entre los supuestos ortodoxos a Perón, la UCRP, y ambiciosos y resentidos, para quebrar la "unidad monolítica del movimiento":

> Contra mi norma (a la que seguiré ajustado) de no contestar a ninguna publicación, he considerado necesario hacerlo en esta oportunidad con respecto al mencionado artículo, no para hacer públicamente profesión de fe peronista de Perón, porque diez años de lucha, de lucha permanente, hablan por sí de mi conducta y lealtad y no tampoco para hacer una desmentida con respecto a este ridículo e infame slogan, porque el solo hecho de entrar en su análisis significaría aceptar que el General Perón, en momentos en que su figura se agiganta, está perdiendo fuerza; esto a no dudar es el deseo de los recalcitrantes anti-peronistas, de los infiltrados y de aquellas mentes insanas o enfermizas que sueñan con ello a diario ante el miedo que les da la realidad del pronto regreso del General Perón a su Patria. Firmado el 11 de marzo por "Augusto Vandor. Afiliado peronista"[907]

Según vimos, Vandor ya había negado la frase que le atribuyeron de "estar contra Perón..." (en la solicitada Leales a Perón citada *supra*), y ahora desmentía a *Primera Plana* cuando, en tapa, y con foto de ambos, lo puso como alternativa a Perón. La necesidad de una desmentida pública es clave para que no se juzgue lo atribuido como auténtico[908]; Vandor lo hacía poco ("mi norma [...] no contestar a ninguna publicación"), pero ahora estaba en juego su relación con Perón en

[906] *Primera Plana*, Nº 167, 8 de marzo de 1966, p. 12-18.
[907] *La Razón*, sábado 12 de marzo de 1966, p. 4. Era la segunda solicitada de Vandor a título personal, tras la publicada en junio de 1964, el día de las internas en el PJ (Capítulo ocho). Otros dirigentes que publicaron solicitadas personales en estos años por temas sindicales y políticos fueron Framini, Alonso, entre pocos más.
[908] Sigal, S. y Verón, E., *Perón o Muerte*…, pp. 110.

la primera plana de la política nacional. La revista continuó esa especie de diálogo público respondiendo la solicitada, afirmando que Vandor no podía decir que en esa división "su artífice genuino es Perón, empeñado en mellar el poder de Vandor, para que nada empalidezca el suyo"; y añadían que Vandor se molestaba de que se revelara su supremacía sindical, su "capacidad competitiva"; finalmente, *Primera Plana* afirmaba también que coincidían con Vandor al señalar al gobierno radical como mayor beneficiario de la división del peronismo[909]. Ese beneficio tenía largo aliento. La propia revista había registrado dos años atrás que Illia promocionaba la división del peronismo, para evitar repetir otro 18 de marzo de 1962, y no terminar como Frondizi[910].

El vandorismo presentaba su pelea contra el alonsismo como una pelea contra las minorías. Desde el alonsismo/isabelismo negaban que la división fuera entre Vandor y Alonso, sino entre Vandor y Perón, aunque preferían no decirlo de ese modo (para no subirle el precio a Vandor); por eso no hablaban de crisis en el peronismo, sino de un alzamiento contra Perón, de los electoralistas (Vandor) contra los revolucionarios, de los caudillejos horizontalistas (Vandor) contra el verticalismo del mando indiscutible[911].

La división también se jugaba en los escenarios de elecciones o de golpe. Por aquella fecha se comenzaba a jugar el futuro del PJ, cuya normalización había ganado el vandorismo dos años atrás (Capítulo 7); ese sector llamó a efectuar nuevas internas, por la caducidad de aquellos mandatos, mientras el isabelismo afirmó que Isabel debía realizar la convocatoria. De igual forma, la división se coló en el plano de otro tipo de contactos, como en una reunión de sindicalistas con el coronel Leal, reciente héroe nacional por su hazaña en el Polo Sur. Vandor estuvo presente, no en los discursos oficiales, pero la prensa rescató que habría dicho "Este es un acto trascendente y de justicia. No es frecuente que nos reunamos con militares. Esta reunión es muy saludable". También se destacó la presencia de la joven figura de Las 62 de Pie, Lorenzo Pepe, quien saludó la utilidad de la reunión, en la medida que las FFAA comprendieran a los sindicatos como parte del país y ayuden a cerrar las angustias obreras[912].

Pocos días después, en Tucumán, Las 62 De Pie realizaron su anunciado Congreso; ratificaron la expulsión de Vandor y la mesa coordinadora de Las 62, y todo aquel que no acatara a Isabel;

---

[909] *Primera Plana*, Nº 168, 15 de marzo de 1966, p. 15.
[910] *Primera Plana*, Nº 70, 10 de marzo de 1964, p. 4 y 5.
[911] Esta perspectiva, esos binomios, se pueden rastrear en las cartas de Alonso a Perón (AGN-JDP, Caja 2) y en *Retorno* de estas semanas.
[912] *La Razón*, sábado 19 de marzo de 1966, p. 4. El empresario Cao Saravia fue el señalado como organizador de la reunión de homenaje a Leal, quien, por otro lado, también fue saludado por el peronismo ortodoxo desde las páginas de *Retorno*, mientras que Olmos afirmó que ellos también querían homenajearlo, pero no como Vandor tomando costosos tragos.

en esa ocasión se conocieron las diferencias internas de los De Pie, destacándose la disputa entre Alonso, Olmos, García, y dirigentes del MRP que volvían a aparecer en el espacio antivandorista (tras la derrota del voto en blanco al que habían llamado en marzo de 1965). Esa aparición bastó para que el vandorismo avanzara contra los De Pie, volviendo a acusarlos de minoría divisionista, con planes de "desviación ideológica", porque estaban "Desenmascarados. De Pie junto al trotskysmo"[913]. La metáfora de desenmascarar, quitar la máscara, o la camiseta, persistía así entre quienes aseguraban ser los verdaderos peronistas, a un lado y a otro, como acusación cruzada. La camiseta peronista, los "nombres prestados o hurtados a los demás", la "simulación", también apareció en las palabras de Perón que circularon profusamente en aquellos días previos a la elección de gobernador en Mendoza[914].

Las divisiones del peronismo mendocino databan de años atrás, y ya desde fines de 1965 los nombres de Serú García, Corvalán Nanclares, y otros, habían aparecido como candidatos a gobernador. Una transitoria unidad fue alcanzada los primeros días de 1966, pero la misma crujía por las divisiones del peronismo nacional posteriores a la declaración de Avellaneda, uno de cuyos animadores había sido Serú García, de larga trayectoria y coherencia neoperonista. Él mismo fue seleccionado candidato a gobernador por el MPM y un sector de UP y otro del PJ; poco después Corvalán Nanclares fue electo candidato por otros sectores de esos mismos partidos[915].

Isabel se comprometió en la campaña de este último; viajó a la provincia con su secretario Raúl Lastiri, y a fines de marzo hizo público el llamado a votar a Corvalán Nanclares. A una semana de las elecciones de Mendoza, Isabel viajó de nuevo para seguir con la campaña. Desde allí, y a días del comicio, anunció a todo el país que resolvía disolver la Junta Nacional Coordinadora, asegurando que la conducción táctica del peronismo pasaba a la Delegación[916]; de esa forma, tomaba partido en el pleito peronista, abiertamente, dejando la formalidad que venía sosteniendo desde meses atrás, cuando se presentaba como neutral en la división. En Mendoza, además de disolver la Junta, presidió el cierre de la campaña de Corvalán Nanclares, y transmitió grabaciones de Perón llamando a votarlo, en el acto de cierre, en la radio y en la televisión, lo cual causó gran impacto en el electorado y favoreció la posición de su candidato.

---

[913] *La Razón*, miércoles 30 de marzo de 1966, p. 7. A Alonso no le preocupaba la acusación de trotskistas a Framini y Olmos porque era cosa vieja, y para Vandor todo quien no estaba con él era extremista; "Yo mi general prefiero tener cerca a los Troskistas y marcarlos... que unirme a los Frentistas y pactar con ellos" (Alonso a Perón, 24 de marzo de 1966, AGN-JDP, Caja 2).

[914] Álvarez, Yamile, *De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973)*, Mendoza, UNCuyo, 2007, p. 161.

[915] Álvarez, Y., *De la proscripción al poder*…, pp. 148-166.

[916] *La Razón*, martes 12 de abril de 1966, p. 6.

Desde el otro sector vieron la velocidad de la resolución judicial para la validez de la fórmula de Corvalán Nanclares, cómo se permitió que la palabra de Perón circulara por los medios, entre otros permisos del gobierno radical para fomentar la división peronista, y horadar la candidatura de la figura con más reconocimiento, Serú García[917].

La Junta también envió dirigentes nacionales de primera línea (y los acompañó Elisa Duarte, una de las hermanas de Evita), a los que la prensa los mostraba confiados de un seguro triunfo del candidato integrante de la propia Junta, Serú García. En las palabras de Vandor se dejaba traslucir esa sensación: "A Isabel Martínez la respetamos como esposa de Perón, pero no creo que pueda ser factor que altere la posición de los peronistas. Nosotros actuamos conforme a una táctica delineada por el Comando Superior. No debemos hacer el juego al enemigo, y por lo tanto debemos apoyar con todas nuestras fuerzas al binomio Serú García-González"[918].

Finalmente, el domingo 17 de abril ganaron los conservadores, seguidos por Corvalán Nanclares, luego la UCRP y en cuarto lugar Serú García. El resultado tuvo un gran impacto en todo el país. En el peronismo, en primer lugar, fue leído como el triunfo de Perón frente al proyecto de construcción de una conducción local: "la masa peronista, en su mayoría, se mantiene en estado coloidal, ajena a las sugerencias de sus dirigentes inmediatos, atada –por un fenómeno milagroso de comunicación y pervivencia afectiva- al carro triunfal del residente en Puerta de Hierro"[919]. En segundo lugar, dio comienzo a las versiones de expulsión de Vandor y su grupo.

Ambas cuestiones, producto del impacto inmediato, podían ser repensadas. La primera, porque más allá de la derrota, del total peronista los que no votaron al candidato de Perón fueron muchos, un 38%; la derrota fue incuestionable, pero no fue arrasadora; muchos lo señalaron, tanto como que solo pudo ser así en Mendoza, donde los dirigentes sindicales tallaban poco, y otra cosa hubiera sido en un distrito más industrial donde los sindicalistas hubieran movido su aparato[920]. En segundo lugar, las versiones de expulsiones tampoco se concretaron. Podemos recordar la afirmación de Perón de que no podía expulsar a dirigentes no-políticos (en la carta

[917] Álvarez, Y., *De la proscripción al poder*…, pp. 161-162; Tcach, C., *Arturo Illia*…, p. 141-142.
[918] *La Razón*, sábado 16 de abril de 1966, tapa.
[919] *Primera Plana*, Nº 173, 19 de abril de 1966, p. 9.
[920] Podemos mencionar que antes de la elección Patricio Kelly (cuya agrupación estuvo en Mendoza y atacó al sector de Serú García, aunque tampoco adscribía al de Corvalán Nanclares) analizó que, si Serú García obtenía mil votos, Perón caería como líder absoluto (*La Razón*, viernes 15 de abril de 1966, p. 6). Por otro lado, *Retorno* presentó el resultado de la elección sumando los votos peronistas totales, afirmando que Perón sacó 165.000 votos, "por encima de las fracciones" (*Retorno*, N° 99, 19 de abril de 1966, tapa). La otra cuestión reparaba en que los liderazgos sindicales eran regionales, de las zonas más industrializadas del país; así, por ejemplo, al proyectar las futuras elecciones de 1967 se suponía que el resultado sería diferente, en la provincia de Buenos Aires y su GBA, que nada tenían que ver con Mendoza (*La Razón*, sábado 16 de abril de 1966, p. 3 y *La Razón*, miércoles 27 de abril de 1966, p. 6).

a Alonso, *supra*), y señalar que solo se produjeron expulsiones de Congresos partidarios, pero allí cada sector, isabelista o vandorista, expulsaba al rival y en definitiva el tema terminaba judicializado.

La expulsión de Vandor es un tema clave. Hasta donde pudimos relevar Perón no lo expulsó del peronismo. En la correspondencia de antivandoristas a Perón contamos con el pedido reiterado de que lo expulse para poder avanzar contra él, preservar la disciplina, no desalentar a las bases antivandoristas, y para que deje de calar la versión vandorista de que la pelea con Perón era táctica, avalada por el mismo Perón[921]. En la carta a Alonso, de enero, citada *supra,* Perón decía explícitamente que debían expulsarlo los organismos sindicales locales, que lo hacen; pero esos organismos advierten que no alcanzaba para liquidar a Vandor: necesitaban la palabra de Perón. Pero esa palabra no llegó; ni de él, ni de Isabel, la delegada. (Veremos más adelante que solo habrá una marginación de Vandor, Cavalli, Izetta y Coria, de los primeros contactos de unidad de Las 62, hacia fines de 1966 y comienzos de 1967).

Mas allá de cualquier análisis, Vandor acusó el golpe, y tomó varias medidas que dieron cuenta de su aceptación de la (inesperada) derrota, y la búsqueda de recomponer. Respecto de Mendoza se dijo que favoreció la cesión de los seis electores obtenidos por Serú García para sumar a los diez de Corvalán Nanclares. Su reaparición pública se dio en el ámbito sindical, donde el comentario general coincidía en señalar que aún mantenía la mayoría de la fuerza. En unas reuniones convocadas por los ferroviarios para tratar la unidad de la CGT, Vandor llamó a dar una declaración conjunta por el 1° de mayo, y puso a disposición las renuncias del CD de la CGT, para facilitar la unidad[922]. En otro espacio sindical, buscaron dar otro golpe de efecto, cuando la mesa nacional de Las 62 vandoristas resolvió renunciar a los cargos y a su reelección, convocar un plenario nacional de Las 62 para el 16 de mayo, citando a los sindicatos separados (de Pie) para elegir una nueva mesa nacional. Esta resolución la publicó como solicitada "Unidos venceremos", con la firma de Vandor y el resto de los 21 miembros de la mesa nacional; en sus considerandos señalaban el momento más difícil del peronismo por el peligro de romper su "monolítica unidad", por "lamentables escisiones" que desconciertan a la masa, y que buscan aprovechar advenedizos y especuladores que no hicieron nada en diez años de resistencia; convocaban a la clase trabajadora a mantenerse unida y tendían la mano a los que

[921] En un acto de dirigentes políticos y sindicalistas vandoristas se había afirmado que existía la paradoja de dos sectores con un mismo jefe y una misma delegada (*La Razón*, miércoles 23 de marzo de 1966, p. 6).
[922] *La Razón*, miércoles 27 de abril de 1966, p. 6.

se alejaron; además, desde el título, demostraba la sensación post-Mendoza, diferente de la solicitada anterior "De Pie junto al Trotskismo"[923].

Es importante rescatar estas solicitadas que quedaron perdidas en las páginas de los diarios, o son menos conocidas; ellas dan cuenta de que hubo gestiones, idas y vueltas, intentos de entendimientos, y que nada estaba fijo, como se presenta a veces en el relato (usualmente centrado en las solicitadas "De Pie" versus "De Pie junto al Trotskismo"[924]). Al mismo tiempo, esos contactos que reponen la incertidumbre del momento ayudan a entender el entendimiento futuro, cuando la crisis ceda y todos estos actores vuelvan a negociar la unidad.

Las gestiones por esa unidad obrera avanzaban parcialmente. No participaban Las 62 de Pie, que anteponían la confección de un Plan de Lucha a todo tipo de negociación por la CGT; además, decían seguir directivas de Perón de no buscar la unidad con el (derrotado) vandorismo. Tampoco participaban los GI, quienes eran invitados, pero se negaban (a excepción de conversaciones entre Vandor y Ribas[925]). Así, solo entre Las 62 leales, el MUCS y sindicatos no alienados, resolvieron crear una comisión para tratar el tema de unidad: pocos días después, en un momento en que no había novedades políticas de la interna peronista, resolvieron que entre esos tres nucleamientos integrarían el nuevo CD de la CGT, con veinte miembros, con mandato limitado por un futuro CCC a realizarse el 19 de mayo, que también resolvería detalles de la futura y definitiva normalización de la central obrera. El primero de mayo dieron a conocer un manifiesto, que Vandor aseguró era "un documento de vital importancia en esta hora que vive la clase obrera donde urge unificar la CGT para volcarla en defensa de las reivindicaciones de las masas laboriosas"[926]. Vandor fue criticado por incluir a los comunistas en la CGT, y porque dejó que redacten el manifiesto por la unidad[927].

Además de esas gestiones por la CGT, en esos mismos días Vandor estaba en otras negociaciones. Una de ellas eran las conversaciones del sindicalismo con militares, por el posible golpe de Estado, donde Vandor participó de una reunión el 12 de mayo (véase *infra*). Por otro lado, también estaba la UOM. Un día después de la reunión con militares, el viernes 13 de mayo, se realizó un Congreso de delegados metalúrgicos de la Capital, presidido por Vandor; trataron varios temas (el anteproyecto del nuevo convenio, llevaron solidaridad a los

[923] *La Razón*, viernes 29 de abril de 1966, p. 2.
[924] Gorbato, V., *Vandor*…, pp. 104-108 y Senén González, S. y Bosoer, F., *Saludos a Vandor*…, pp. 128-131.
[925] *DIL*, N° 74, abril de 1966, pp. 31-32.
[926] El manifiesto en *Nuestra Palabra*, N° 827, 4 de mayo de 1966, p. 5. Las palabras de Vandor en *Nuestra Palabra*, N° 828, 11 de mayo de 1966, tapa.
[927] Alonso le criticó que esa unidad no era sincera y estaba programada con el gobierno, para darle aire (cartas de Alonso a Perón, mayo de 1966, AGN-JDP, Caja 2); la crítica por el manifiesto en una solicitada del SMATA contra Vandor (*La Razón*, miércoles 14 de septiembre de 1966, p. 8).

trabajadores de empresas en conflicto, e informaron de la inauguración del sanatorio central en junio) y aprobaron todas las gestiones en pos de la unidad de la CGT[928]. Pero esas gestiones se conmovieron horas después. En la madrugada del 14 de mayo un incidente armado entre dos facciones del peronismo, que tuvo a Vandor en el centro del mismo, tiñó de sangre a la interna, resumiendo todos los hechos de violencia que habían comenzado en enero 1966 y de los que la prensa había alertado su escalada (citado *supra*). Sucedió en *La Real*, un bar y pizzería del centro de Avellaneda, y murieron tres personas: Rosendo García, Juan Salazar y Domingo Blajaquis. El primero, además de secretario general de la seccional Avellaneda de la UOM, y secretario adjunto de la UOM nacional, era precandidato vandorista a gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1967, y a quien vimos acompañando a Vandor desde 1958 (Capítulo 4). Los otros dos eran parte de Acción Revolucionaria Peronista (ARP, liderado por John William Cooke), agrupación que se oponía a la hegemonía de Vandor, pero tampoco estaba alineada al sector Isabel/Alonso. En lo inmediato se sucedieron varias versiones, que vincularon el hecho a problemas propios de un conflicto en SIAM Avellaneda (arrastrado desde enero), la interna entre metalúrgicos de Avellaneda (en marzo balearon la casa de Serafín Guerrero, adjunto de la seccional), el clima de violencia del cierre de campaña en Mendoza, un posible atentado contra Vandor por parte del isabelismo, otro a Rosendo porque era uno de quienes gestionaba la unidad peronista y de la CGT, y cada sector denunció al otro porque después del hecho arreciaron las amenazas de muerte.

Según testimonios periodísticos, y de allegados a Vandor, la muerte de Rosendo lo devastó; eso habría sido evidente desde el mismo momento del tiroteo, en el velorio y el entierro de Rosendo[929]. En los días siguientes al incidente de Avellaneda pasaron un par de semanas en las que Vandor se ocupó en declaraciones a la policía. Pero la actualidad sindical no podía entrar en pausa. El tiroteo postergó el plenario nacional reorganizador de Las 62 vandoristas, que buscaba la unidad, y se había propuesto para el 16 de mayo. Pero las gestiones por la CGT continuaron; esa semana, entre el 19 y 20 de mayo se reunió el CCC y resolvió elegir autoridades provisorias por 90 días hasta un nuevo Congreso: Prado de LyF como secretario general, Ribas de gráficos como adjunto (murió a los pocos días y fue reemplazado por Vigna, también gráfico); además figuró Manuel Rodríguez, de químicos, en la subsecretaria de hacienda, y con él volvió un representante comunista, del MUCS, a la conducción de la CGT, tras más de dos décadas. Con las nuevas autoridades electas, resolvieron participar de un paro nacional, junto con Las 62 de Pie y los GI, el 7 de junio.

[928] *Nuestra Palabra*, N° 830, 25 de mayo de 1966, p. 5.
[929] Senén González, S. y Bosoer, F., *Saludos a Vandor*…, pp. 153-157.

En el plano político Isabel reapareció para apoyar la campaña de Saadi en Catamarca, y anunció que sólo su candidatura era la oficial del peronismo (finalmente ganó y fue felicitado por isabelistas y vandoristas). Por otro lado, siguieron los congresos de ambas fracciones peronistas, para expulsar a los rivales y tener el control de los distritos porteños y bonaerenses. De cualquier forma, en esos días se produjo una novedad, cuando la Cámara Nacional Electoral falló definitivamente y revocó la personería del PJ, en virtud de que era el continuador del Partido Peronista, que no era democrático. En el peronismo calificaron al fallo de proscriptivo, y señalaron la influencia del gobierno de Illia en la decisión del poder judicial (que cuando le convino reconocer al PJ, como en Mendoza, para dividir, no había dudado).

Por esas semanas de fines de mayo también crecieron los rumores, las versiones, las proyecciones, y los detalles de un inminente golpe militar. Esos días estuvieron marcados por críticas de militares al gobierno de Illia, que le señalaban la persistencia de cuestiones sin resolver: problemas económicos que motivaron una devaluación del peso, el caos en los ingenios azucareros en Tucumán, conflictos estudiantiles, entre otros. Unos días después el bloque de diputados isabelino anunció que pediría el juicio político a Illia y sus ministros, porque existía vacío de poder, aunque negaron ser golpistas.

La cuestión del golpismo ya ocupaba un lugar central. En el peronismo había varios escenarios, que se tejían en reuniones secretas. Así, las adscripciones sindicales al golpe se suelen contar con las presencias de diversas figuras en la jura de las autoridades golpistas (y eventos previos como el agasajo a Leal citado *supra*). Cabe apreciar que son adscripciones a una acción que el peronismo no gestó, ya que los militares venían planeando el golpe de Estado tras la victoria peronista de marzo de 1965, y para evitar otro triunfo en escenarios más delicados (gobernaciones en 1967 y la presidencia en 1969)[930].

Un diputado electo en 1965, Niembro, describió tres tipos posibles de intervención militar: una propiciada por el propio gobierno para conservarse, otra de los colorados, y otra de militares populares[931]. De la correspondencia que Alonso enviaba a Perón podemos recuperar tanto la posición de Alonso, que se mostraba como personaje clave de las negociaciones del sector oficial del peronismo con los militares, como también lo que le contaba de las negociaciones del vandorismo. Para Alonso, todos los dirigentes sindicales, salvo los independientes, estaban en negociaciones con algún tipo de golpe. Vandor (Taccone, y varios más) negociaba el golpe chico, palaciego, la opción que dejaría a Illia en la presidencia, pero renovando cargos en negociación con militares y otros factores de poder, con la puerta abierta a una salida electoral

[930] Kvaternik, Eugenio, *El péndulo cívico militar: La caída de Illia*, Buenos Aires, ITDT-Tesis, 1990, pp. 37-40.
[931] *La Razón,* domingo 3 de octubre de 1965, p. 11.

frentista; por ello Vandor revivía a la Junta y al PJ, para tener su herramienta electoral, y le daba al gobierno una tregua con la nueva CGT de Prado. Por otro lado, Alonso le describía que existía otra salida golpista, mayoritaria, de golpe total, y proponía que el peronismo se integrara a ese golpe como actor, para que los militares no lo descarten a Perón, y demostrarles que solo era posible el golpismo con Perón, lo cual, según Alonso, se había fortalecido tras el triunfo del candidato de Perón en Mendoza[932].

Otro testimonio también sitúa a Vandor en diálogos, como uno que tuvieron con el subsecretario de Guerra de Illia, el general Laprida, donde Vandor, Taccone, Cavalli, Iturbe y otros le plantearon una posición favorable a la necesidad de un cambio, una "revolución", un golpe (incluso le habrían mencionado a Onganía al frente del mismo) y la idea de que participarían luego en el poder; pero quedaban en evidencia por su falta de contactos con otros sectores golpistas, y la falta de planes, coherencia y equipos entre los diversos actores que sólo coincidían en la necesidad de un cambio de gobierno; la improvisación llegaba al punto de que según Laprida el propio Vandor afirmó estar "en la necesidad de replantearme este problema" del golpe[933]. Para Potash esa entrevista se produjo en el momento en que el vandorismo, después de agotar todo el primer semestre de 1966 en la solución electoral, se convenció de que nada obtendrían de Illia y que si apoyaban al golpe en gestación podrían rescatar algún pacto con los militares: que el golpe tuviera algún componente popular, o un proceso electoral anticipado[934]. En pocas semanas, cuando se hicieran públicas las exigencias cada vez más fuertes de los militares para que Illia garantizase un futuro estatuto político que proscribiera al peronismo, comenzaría a hacerse evidente la dificultad del golpe chico con salida electoral, que según Alonso gestionaba Vandor.

[932] Correspondencia de Alonso con Perón durante el primer semestre de 1966, especialmente Alonso a Perón 28 de febrero de 1966, 7 de marzo de 1966, 19 de marzo de 1966, 7 de abril de 1966, 20 abril de 1966, 6 de mayo y 13 de mayo (AGN-JDP, Caja 2).

[933] La reunión se llevó a cabo el 12 de mayo en el domicilio del empresario César Cao Saravia y está en las memorias inéditas de Laprida, citadas en Kvaternik, E., *El péndulo cívico militar*…, pp. 31-35.

[934] Potash, R. A, *El ejército y la política…Primera parte*…, pp. 240-247. Para este autor, las conversaciones entre militares y diversos núcleos obreros se sucedieron durante todo el primer semestre de 1966; señala la aspiración de Alonso de ser tenido en cuenta en un golpe militar corporativista, y la de Vandor en negociar con los militares la consolidación electoral de su poder acumulado (y en caso de golpe, que la deriva militar no sea antisindical); en el esquema donde estaba Vandor (y la otra figura sindical que lo componía era Taccone) Onganía aparecía como el principal factor de negociación por el lugar del peronismo en algún esquema electoral. Rouquié sugiere que Vandor después de la elección de Mendoza eligió la salida golpista porque se hacía claro que no podía ganar en elecciones ante un candidato propuesto por Perón, aunque también afirma que la salida golpista era apoyada por el propio Perón y los sindicalistas afines de Las 62 de Pie (Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo II, 1943-1973*, Buenos Aires, EMECE, 1983, pp. 256-257).

Tras el tiroteo de Avellaneda Vandor pasó dos semanas en declaraciones a la policía y respuestas al otro sector, que lo acusó directamente de haber efectuado los disparos[935]. Públicamente reapareció los primeros días de junio, con actividades en la UOM. En un Congreso Nacional de Delegados habló por cinco horas para presentar el informe de la acción del Consejo Directivo, que fue aprobado, junto con diversas resoluciones[936]. Un día después fue la figura de la inauguración del policlínico central de la UOM, la obra más importante del gremio en tiempos recientes. Rodeado de dirigentes metalúrgicos, pero también de políticos y políticas del peronismo y otros partidos, Vandor se refirió a la suerte de inaugurar el policlínico, que era un aporte a la comunidad, porque la UOM era parte del pueblo; agradeció a los obreros metalúrgicos y recordó a Rosendo: "Este es el fruto del esfuerzo de ustedes, porque con Vandor o sin Vandor, con este secretariado o sin este secretariado, el gremio metalúrgico hubiera construido esta obra, y seguirá construyendo muchas más"; además, invocó "al Todopoderoso para que el policlínico cumpla el objetivo de asistencia social para el que fue creado". Después de cortar la cinta inaugural, fueron al undécimo piso y presentaron la sala de prensa llamada Rosendo García ("para que el ejemplo de tesón y laboriosidad, así como las ideas rectoras de Rosendo García, presidan nuestras reuniones") donde aseguró que la obra se realizó en ocho meses y medio, para atender pronto a unas 750.000 personas entre afiliados y familiares[937].

Unos días después se realizó el paro nacional de Las 62 de Pie, los GI y la CGT, que fue total en industria y afectó al transporte, con algunos atentados en Capital y ciudades industriales. Tras el mismo, Prado, Coria y Scipione viajaron a Ginebra, como delegados de la CGT la OIT, no sin antes que Las 62 de Pie comunicará a la OIT que los que fueron a Ginebra eran solo un sector del movimiento obrero.

En esos días de junio, el gobierno radical pretendió dar un nuevo impulso a su gestión con unas muy publicitadas reuniones de gabinete. Entre los temas que se trataron estuvo el futuro estatuto de partidos políticos. El esclarecimiento del futuro electoral era uno de los diez puntos que los

[935] Con el correr de los meses el tema fue perdiendo centralidad en la prensa, que no obstante continuó informando de las declaraciones de testigos y movimientos de la causa judicial. Pero el hecho volvió con una fuerza mayor, para los sectores antivandoristas, cuando fue retomado por Rodolfo Walsh entre 1968 y 1969, y el tiroteo se transformó en la mayor acusación contra el vandorismo por parte de sus contendientes sindicales y políticos (véase más adelante en este capítulo, y en el siguiente).

[936] Entre ellas un homenaje a Rosendo, agilizar la conclusión de las obras en los sanatorios Rosario y Córdoba y las sedes de San Martín, Bahía Blanca y Santa Fe; felicitaciones por la conclusión del policlínico central; facultaron al secretariado las refacciones en el hotel Royal, y a comprar un recreo en el GBA y ampliar el hotel de Córdoba; aprobaron lo actuado por la paritaria nacional; condenaron el decreto 969; declararon su solidaridad con las familias de Musy y Retamar; aprobaron la actuación del gremio en la crisis y recuperación de la CGT y las gestiones en Las 62; aprobaron los balances de 1964 y 1965; dieron una declaración sobre la unidad, contra los reaccionarios de dentro y fuera, contra el gobierno, y en pos de seguir luchando por el regreso de los exiliados, y por las tres banderas peronistas (*DIL*, Informe N° 76, junio de 1966, p. 29-31).

[937] *La Razón*, sábado 4 de junio de 1966, p. 5. Los detalles del sanatorio en *Extra*, N° 11, junio de 1966, p. 32.

militares le exigían al gobierno, y por otro lado su incertidumbre hacía postergar las normalizaciones que isabelistas y vandoristas buscaban cada uno por su lado. El PJ bonaerense vandorista fue el primer sector en constituir una Junta, y luego el sector porteño realizó un congreso y elevó sus resoluciones a la delegada, Isabel, mientras el isabelismo los criticaba por faltos de representatividad. Así, mientras no se concretara el golpe, para el que vandorismo e isabelismo no olvidaban buscar contactos, también apostaban a la reorganización partidaria, a que la misma no quedara en manos del rival de la interna. Pero también circulaban versiones de que Isabel abandonaría el país, y cada día eran más fuertes las exigencias de los militares para que el gobierno garantice un futuro estatuto político que proscribiera al peronismo.

Mientras en el aspecto sindical en torno de Vandor se destacaba, a mediados de junio, el comienzo de las reuniones por la renovación del convenio metalúrgico, y en la CGT se recibía la noticia de que se mantenía vigente el decreto 969 y el gobierno daría más tiempo para que los sindicatos adapten sus estatutos para garantizar la libertad sindical, el problema mayor era político: "El peronismo pasa a ser el problema principal" se podía leer en la prensa, que lo destacaba como el escollo fundamental para el proceso institucional del país[938]; el ejército proponía una reincorporación paulatina (solo cargos legislativos), pero la marina no lo aceptaba; en tanto, no trascendía la posición del gobierno, y se especulaba que el peronismo gestionaba la unidad, pero Perón no quería en esa unidad a Vandor, Coria, Izetta y Cavalli. El domingo 26 de junio sesionó el Congreso nacional del peronismo isabelista, y resolvió destituir a las autoridades vandoristas y designar una junta interventora nacional. Dos días después toda la normalización quedó suspendida: un golpe militar derrocó a Illia, Onganía juró como nuevo presidente, y entre sus primeras medidas se contó la prohibición de las actividades políticas y la disolución de todos los partidos (junto con la liquidación de sus bienes y la entrega al Consejo Nacional de Educación).

Una vez concretado el golpe se sucedieron gestos y declaraciones del peronismo, sindical y político, hacia el nuevo gobierno militar. Ninguno de los más resonantes lamentó la caída de Illia, presidente considerado fraudulento, represor y divisionista por el arco peronista, que ahora ponía toda la expectativa en un nuevo gobierno que los escuchara y en el que pudieran participar. Esos gestos provinieron de todo el arco sindical, muchos de cuyos actores once años antes también habían reaccionado con expectativa ante otro militar nacionalista, Lonardi; en presencias se contaron la de varios miembros de la CGT, encabezados por Prado, en la asunción de Onganía, así como Alonso y Vandor en la jura de Jorge Salimei como nuevo ministro de

[938] *La Razón*, sábado 25 de junio de 1966, tapa.

Economía, e interino de Trabajo[939]. También hubo declaraciones, como la del sector duro de Las 62 de Pie, haciéndose eco de un mensaje de Onganía, solicitándole medidas sociales y una amplia amnistía (que incluyera a Perón)[940]; finalmente, es conocido el pronunciamiento del propio Perón, "desensillar hasta que aclare", para colocar al peronismo a la espera de las definiciones del nuevo gobierno[941].

La prohibición de las actividades políticas enfrió la interna peronista. Llegó incluso a la clausura de las escuelas superiores peronistas (igual que las escuelas y entidades afines de todos los partidos), y motivó la vuelta de Isabel a Madrid. Al frente del movimiento dejó al Comando y su conducción de casi treinta personas. El 9 de julio en Ezeiza la despidieron Framini, Alonso, Cámpora, entre otros, que la vieron volver a Madrid con su secretaria Luisa y su nuevo secretario José López Rega. En la estela del paso de Isabel por Argentina quedaba un peronismo más dividido que el que ella había venido a unir, y la primera división de Las 62; además, varios muertos (Musy, Retamar y Méndez durante los actos de la CGT, Rosendo, Salazar y Blajaquis en la propia interna, otros señalados en *Retorno* y otras revistas). Su nombre recién volvería a aparecer cuando la prensa registre que en diciembre de 1966 inauguró, en Madrid, una sociedad anónima dedicada al comercio de productos alimenticios.

Suspensión de la interna peronista y crisis sindical

La partida de Isabel a Madrid, y la prohibición de las actividades políticas, afectó a la conducción táctica oficial peronista. La misma pasó a trabajar en forma clandestina, y quedó a cargo de un Comando Táctico (o Delegación, o Consejo, según la fuente); entre julio y agosto se conoció el nombre de Héctor Lannes (ex diputado en los cincuenta) al frente del mismo. La organización clandestina, si se produjo, no fructificó en ningún evento por parte del peronismo durante el segundo semestre de 1966, lo cual contrastó con declaraciones e intentos de

[939] Varios textos ubican a Vandor en la asunción de Onganía (incluso el montaje del documental La Hora de los Hornos lo hace ver allí); la prensa de la época sitúa en cambio a los miembros de la CD de la CGT (véase *La Razón*, *La Nación*, *El Mundo*, *Clarín*). Vandor estuvo en la asunción de Salimei (según dijo, por invitación del nuevo ministro), y fue destacado con una foto en la misma, igual que Alonso (*Clarín*, 1° de julio de 1966, p. 2 y 3). La foto de Vandor que en general ilustra su supuesta presencia en la asunción de Onganía está en el AGN, y el reverso lleva anotado que es la asunción de Salimei del 30 de junio (AGN-DDF, Consulta Inventario 292038).

[940] *La Razón*, sábado 2 de julio de 1966, p. 2. En *De Pie!*, aseguraban que había un "país esperanzado en la Revolución Argentina", saludaban la devolución de personerías sindicales, se ofrecían a colaborar con el nuevo secretario de Trabajo, entre otras manifestaciones expectantes con el nuevo gobierno militar, incluidas palabras de Perón (*...De Pie!*, N° 18, martes 12 de julio de 1966, pp. 2-9). De acuerdo con documentos secretos de la inteligencia estadounidense, Vandor, que no fue liquidado por la derrota en Mendoza (en virtud de su poder de base, de su armado con otros lideres sindicales, de que Perón no avanzó con su liquidación, etc.) no fue tan enfático como los isabelistas en el apoyo al golpe de Estado, y más bien se jugó a esperar antes de comprometerse (documentos citados en Tcach, C., *Arturo Illia*…).

[941] Galasso, N., *Perón: exilio*…, p. 988.

reuniones de los radicales desplazados en junio. El peronismo pareció inactivo, y toda la efervescente interna que se había desatado desde fines de 1965 se había enfriado. El golpe de junio de 1966 frenó la disputa por la reorganización política del peronismo, y reorientó el foco al mundo sindical.

A poco de producido el golpe Alonso le escribió a Perón que "Vandor y su barrita y Prado y la suya ya se están rascando la cabeza y preocupándose porque ya ven que la cosa [el golpe] no es para ellos y en cambio ven que a nosotros nos respetan y no hemos entregado nada"[942]. Las 62 de Pie realizó un plenario nacional y consideraron positivo el respeto del gobierno militar a los sindicatos, la restitución de personerías suspendidas, y autorizaron a la mesa directiva a participar de todas las reuniones con las áreas de Trabajo del Estado, y no reconocer ni delegar en la CGT esas gestiones, porque el nucleamiento seguía al margen de la central. Pero desde julio también dieron comienzo diversos conflictos, en tanto el gobierno militar daba a conocer su línea: sindicatos (intervino prensa y canillitas), la prohibición de publicaciones (entre ellas *Retorno*), los enfrentamientos con estudiantes (en Córdoba cobraría el asesinato de Pampillon, en septiembre), la intervención en la Universidad (la noche de los Bastones Largos y la fuga de cerebros), la intervención de ingenios azucareros en Tucumán, todo marcado por una frenética búsqueda de desterrar el comunismo de esos espacios, y que en los mismos florezca las bondades de la nueva campaña moralizadora que complementó la represión. Los sindicatos coincidían en pedir la derogación del decreto 969, y mientras comenzaron gestiones por la unidad de la CGT (el gobierno confirmó que no la intervendría, solo enviaría veedores a la futura normalización), reafirmaron la necesidad de la libre negociación de convenios.

Un primer espacio donde se testeó la relación del gobierno militar y los sindicatos fue en la negociación del convenio metalúrgico. Comenzó con las fintas de todos los años: la UOM declaró el estado de alerta el 14 de julio porque no había avances, ya que los empresarios supeditaban la paritaria al plan económico del gobierno, que todavía no había sido anunciado, y la UOM afirmaba que eso no podría frenar la discusión (los empresarios ofrecieron un 25% de aumento, la UOM pedía 40% y revisar artículos del convenio). El sindicato pidió al gobierno que dicte la conciliación obligatoria, lo que finalmente consiguió a partir del 25 de julio; si antes del vencimiento del 12 de agosto no había arreglo, dispondrían las medidas de fuerza usuales. Para tratar las negociaciones convocaron para los primeros días de agosto un plenario de secretarios generales de Capital y el GBA, una reunión de la CD de la UOM y asambleas en las fábricas; en todos esos espacios rechazaron el aumento del 25% ofrecido por los empresarios y

[942] Alonso a Perón, 12 de julio de 1966, AGN-JDP, Caja 2.

resolvieron que si no había arreglo pondrían en marcha las "medidas de acción directa del Plan de Lucha, elaborado por la Unión Obrera Metalúrgica para estos casos", que remitían al plan de lucha para situaciones de extrema gravedad de 1962 (Capítulo 6)[943].

El martes 9 de agosto, el mismo día que Onganía comenzó una serie de audiencias con los gremios (por orden alfabético, el primero fue aceiteros), la UOM se reunió con el ministro Salimei para tratar el convenio; el ministro les aseguró que conversaría con los empresarios para que eleven la oferta de aumento y les sugirió pedir una entrevista con Onganía dada la importancia del sector metalúrgico. Las diferencias con los empresarios se repetían, sobre el monto del aumento, y la posibilidad o no de revisar cláusulas del convenio (los empresarios querían nuevamente imponer planes de racionalización y restringir la representación sindical en las fábricas)[944].

El gobierno extendió la conciliación por cinco días, la UOM continuó deliberando en diversas instancias, Vandor (que el 22 de agosto declaró como presunto autor del tiroteo de Avellaneda y negó los cargos) se reunió con funcionarios, y se anunció que el miércoles 24 de agosto, al vencer el arbitraje, la UOM comenzaría a discutir la implementación de su plan de lucha. Llegada la fecha Salimei solicitó, y obtuvo, una prórroga de dos días más, pero no hubo acuerdo. En la madrugada del viernes 26 de agosto la UOM declaró al gremio en "estado de huelga general por tiempo indeterminado", e informó en asambleas que el Plan de Lucha se pondría en marcha desde el lunes 29. En Capital se hicieron asambleas en Pompeya (donde hubo incidentes con la policía al desconcentrarse), en Lugano y en Saavedra. En esta última la asamblea concentró unos 4000 trabajadores de Philips, Fanal, Gilette y otras fábricas de la zona (que hicieron abandono de tareas, pero dejaron guardias en las plantas), y escucharon a un dirigente que les informó de la negociación y la intransigencia empresaria ayudada por el ministro. Vandor fue citado por Salimei, para seguir negociando, aunque ratificaron las medidas de fuerza desde el lunes; comenzarían con paros de 15 minutos por hora, luego 30 minutos, presión a ejecutivos sin violencia pero en forma ruidosa, hasta ocupaciones de fábricas.

La negociación del fin de semana maduró en una nueva oferta y el plan de lucha fue suspendido; el 30 de agosto se informaron las bases del nuevo convenio: aumentos del 30% sobre básicos y aumentos del 30% sobre artículos de incidencia económica (que elevaba el aumento real al 33-33,8% para Capital y GBA, y al 33-39% para el interior); además de lo salarial, se concretó una demanda de largo tiempo, la eliminación de las quitas zonales (en tres etapas, comenzando por Córdoba, Mendoza y Santa Fe) y la concreción de las ramas montaje, industria siderúrgica y

[943] Solicitada con resoluciones de la reunión del 3 de agosto en *La Razón*, viernes 5 de agosto de 1966, p. 8.
[944] Schneider, A., *Los compañeros*…, pp. 264-266.

automotores[945]. El CD de la UOM aconsejó a los plenarios de seccionales aprobar el acuerdo, y así lo hicieron.

En medio de quejas y gestiones de los empresarios metalúrgicos cordobeses por la eliminación de las quitas zonales (que anticiparon incumplir), y de dirigentes del SMATA por el encuadramiento sindical de las ramas que representaban, la firma del convenio metalúrgico tuvo una gran publicidad. El acta de homologación se suscribió en la Casa Rosada, y el propio Onganía la firmó, junto con representantes de las empresas y los trabajadores. Vandor señaló "la delicadeza y honra que confería el presidente de la Nación al firmar el acta" de un convenio que, si bien no conformaba a todos los trabajadores metalúrgicos (lo mismo que decía todos los años), era el principio de un acuerdo para sacar a la industria y al país adelante. El representante empresario repitió la importancia del esfuerzo común, y Onganía afirmó que le encantaban esas expresiones. El presidente anunció medidas para reactivar la industria metalúrgica, ponderó la unidad de empresarios y trabajadores, que pronto debía dar una CGT única, y añadió que aspiraba a que los empresarios también se reunieran en una sola entidad[946].

Igual que el año anterior el convenio metalúrgico estuvo en el promedio de los aumentos de los que se firmaron en esas fechas. Y en esas otras negociaciones también hubo amagues de huelgas o paros parciales (textiles, farmacia, químicos), y en varias (incluso la metalúrgica) se barajó la posibilidad de que el gobierno estrenaría su nueva ley de arbitraje obligatorio. Según la misma, transcurrido el plazo de conciliación, en lugar de que cada parte quedara libre, ambas se verían sometidas a la decisión del gobierno como árbitro del conflicto. La nueva ley, que limitaba en la práctica el derecho de huelga, fue rechazada por los sindicatos y la CGT, también preocupados por una nueva devaluación del peso, aumentos de precios, el deterioro constante de los salarios, mientras sólo recibían del gobierno la suspensión (a comienzos de agosto y por cuatro meses) de la vigencia del decreto 969. La definición de ese nuevo gobierno militar todavía no era clara; muchos sindicalistas aún veían la posibilidad de que pudiera ser parte de una puja, contra los empresarios, para ver si el sector del capital o del trabajo era el que obtenía finalmente el favor militar.

---

[945] *La Razón*, ediciones varias de agosto de 1966 y *DIL*, Informe 78, agosto de 1966, p. 30. Otros detalles del acuerdo en Schneider, A., *Los compañeros*…, pp. 266-267.

[946] *La Razón*, martes 6 de septiembre de 1966, tapa. Este encuentro fue el del comentado episodio de la corbata de Vandor. La prensa en el momento reparó especialmente en ese detalle, y señalaron que Vandor fue "invitado", es decir, obligado, a cumplir la disposición de ingreso a sede gubernamental con corbata; como no tenía se la prestó uno de su custodia. Además, sirvió para que el SMATA le pusiera color a su crítica a Vandor y al nuevo convenio, cuando al señalar su posición sobre el encuadramiento de mecánicos afirmaron que "Los atropellos son atropellos aunque se cometan con corbata. Y aunque la corbata, además de un toque de elegancia, sea la exteriorización de una conducta inauténtica" (*La Razón*, miércoles 14 de septiembre de 1966, p. 8). En el AGN está la serie de fotos de la firma del acta en el "salón de invierno" (que también se reproduce en la bibliografía), véase AGN-DDF, Consulta Inventario 292638 a 292644.

Así, durante las negociaciones por el convenio metalúrgico, cuando los empresarios se mantuvieron inflexibles como cada año para negociar el aumento salarial, Las 62 vandoristas lo interpretaron como una típica posición patronal en pos de salarios de hambre, para empujar a los obreros a la lucha, pero en definitiva "como un propósito de copamiento ideológico del golpe de Estado del 28 de junio"[947]. Alonso, aún opositor a Vandor, cuando se firmó el convenio metalúrgico temió una señal de acercamiento del gobierno con ese otro sector sindical[948]. En definitiva, a poco más de dos meses del golpe, el nuevo gobierno militar aún era visto como posible aliado donde poder participar.

Ese era el espíritu que guio la normalización de la CGT, que se había postergado, entre otras cosas, porque Vandor estaba sumido en la negociación del convenio metalúrgico. El mismo día que firmó el acta con Onganía, la prensa registró su vuelta a las negociaciones por la CGT, participando con otros miembros de Las 62 Leales, de una reunión con los GI. El contacto entre esos sectores había comenzado en julio, y habían acordado realizar el congreso normalizador el 10 y 11 de octubre. Desde agosto trabajaron los veedores del gobierno para establecer cotizantes de cada sindicato antes del Congreso. A comienzos de septiembre se retomaron las conversaciones entre los nucleamientos, y entre éstos con funcionarios, para sumar esfuerzos en pos de la unidad. Aunque continuaban las críticas a la ley de arbitraje obligatorio, ningún nucleamiento se bajó de las negociaciones por la CGT, ni dejó de dialogar con funcionarios del gobierno. Durante esas semanas el centro de los debates sindicales pasó por esas negociaciones, mientras se agravaban serios conflictos laborales: los azucareros de Tucumán por la intervención de los ingenios, los textiles cuya negociación del convenio estaba empantanada, los ferroviarios y los portuarios que se oponían a un nuevo plan de racionalización, y los metalúrgicos de Córdoba que reclamaban porque los empresarios de la provincia desconocían el nuevo convenio y pagaban manteniendo las quitas zonales.

Por esos días, a fines de septiembre, el país entero se conmovió con la noticia de un grupo de jóvenes que secuestraron un avión que volaba de Buenos Aires a Río Gallegos, obligaron al piloto a dirigirlo a las Islas Malvinas, donde aterrizaron, izaron siete banderas argentinas y cantaron canciones patrias para reafirmar la soberanía sobre las islas. A los dos días, sin rendirse ante ninguna autoridad, se retiraron a una iglesia, donde esperaron la llegada del buque de la

[947] *La Razón*, sábado 27 de agosto de 1966, p. 2.

[948] "Vandor en un gesto de acercarse al Gobierno y copar posiciones se guardó en el bolsillo su plan de lucha y firmó en presencia de Onganía a quien elogió con un 30%. Pudo haber sacado un 35%" (Alonso a Perón, 9 de septiembre de 1966, AGN-JDP, Caja 2).

armada Bahía Buen Suceso, enviado por el gobierno de Onganía para trasladar a Ushuaia a los pasajeros del avión y a los jóvenes del Comando, para ser juzgados.

El Operativo Cóndor, tal como se llamó aquella acción, forzó al gobierno militar a reafirmar la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas, justo dos días después de la llegada del príncipe Felipe de Edimburgo, esposo de la reina de Inglaterra. Además de arruinar las vacaciones del príncipe (y la visita del historiador inglés Toynbee, que también estaba en el país, dando conferencias), el Operativo Cóndor despertó elogios de sindicatos y nucleamientos que apoyaron a los bravos jóvenes argentinos, e incluso reaparecieron varios políticos, que salieron a dar declaraciones apoyando la gesta (Iturbe, Matera, y muchos más de segundas y terceras líneas). Mas allá de las declaraciones, Izetta, Armando Cabo y Fernando Torres viajaron al sur para asistirlos legal y materialmente; otros nombres, cercanos al vandorismo, hicieron que todas las miradas se posaran en la UOM como inspiradora de un Operativo que finalmente enfrió las relaciones entre el sindicalismo vandorista y el gobierno militar[949].

El espacio donde todo el vandorismo concentraba sus esfuerzos era el Congreso Normalizador de la CGT. Vandor, a la cabeza de Las 62 Leales, dialogó con los GI y también tuvo reuniones con Las 62 de Pie. El debate era la cantidad de miembros para cada nucleamiento en el futuro CD de la central obrera, y si los No Alineados eran un nuevo nucleamiento legítimo, o una creación del vandorismo para ganar cargos. Como no hubo arreglo, el Congreso se postergó diez días. Entre esos días la CGT comunicó el resultado de la veeduría del gobierno sobre los cotizantes de cada sindicato, y se conoció un cambio de gabinete, que en el área de Trabajo colocaba a Rubens San Sebastián como nuevo secretario, con las atribuciones del anterior Ministerio de Trabajo. También antes del Congreso, el peronismo no pudo celebrar el 17 de octubre; los actos fueron prohibidos, y la plaza Once, donde se había anunciado una concentración fue fuertemente custodiada y se produjeron choques con quienes de todas formas fueron a la concentración.

Finalmente, el 20 de octubre comenzó el Congreso de la CGT, antecedido por críticas de todos los nucleamientos contra el gobierno militar, que acumulaba promesas incumplidas. Sin acuerdo previo, Las 62 de Pie se ausentaron y lo criticaron. Por lo que se presentó como un

[949] De acuerdo con Gorbato los líderes del operativo retiraron de la UOM armas y explosivos, sindicatos vandoristas apoyaron públicamente la gesta y antes de la misma habrían financiado los pasajes del vuelo, de una operación que "terminaba de enfriar las nunca demasiado cálidas relaciones entre el gobierno y los sindicatos vandoristas", porque Vandor lo había programado con Osiris Villegas (Gorbato, V., *Vandor*…, pp. 122-124). Para Bartolucci la vinculación provino del empresario César Cao Saravia, cercano a la UOM, y posible financista del MNA; además, de los dieciocho jóvenes activistas, cuatro eran obreros metalúrgicos (Bartolucci, Mónica "El cóndor pasa, una vez más. Antiguas causas nacionales en nuevos peronistas: Dardo Cabo y las Malvinas en 1966", en Bartolucci, Mónica y Bettina, Favero, *En el nombre de la patria: juventud, nacionalismos cotidianos y emociones patrióticas (Argentina, 1955-1979)*, CABA, Teseo, 2021).

acuerdo entre Vandor por Las 62 Leales y March por los GI, Francisco Prado fue electo secretario general. Desde su asunción renovó el llamado al diálogo con el gobierno, propuso a la CGT para integrar todos los organismos laborales del Estado, y como mediadora de los diversos y crecientes conflictos. Entre los casos que se arrastraban de años atrás, y donde la acción del gobierno militar había profundizado los mismos, se contaban los de azucareros, ferroviarios y portuarios, mientras se anunciaban nuevos conflictos en estatales, entre otros. Además, el gobierno devaluaba nuevamente el peso, reafirmando la cabida de las críticas a un programa de vuelta al país pastoril, exportador primario y sin industrias.

Ese clima creó la presión a la CGT para convocar a un CCC, que se realizó el 30 de noviembre y resolvió un paro general de 24 horas para el día 14 de diciembre, contra la política económica, y en solidaridad con azucareros y portuarios. Pocos días antes Raimundo Ongaro había ganado las elecciones en gráficos, y fue felicitado por ambas 62, que celebraron que el tradicional sindicato volviera al peronismo; el vandorismo recordaba haber apoyado a Ongaro en las elecciones gráficas con anterioridad (Capitulo 7) y Las de Pie sumaba a los gráficos a sus filas (donde ya venían contaban con la lista de Ongaro). Todas esas corrientes se volvieron a ver en aquél CCC, después de varios meses. Se reunieron los dirigentes sindicales más importantes, de todos los nucleamientos, y se oyeron las voces críticas de quienes no estaban en el secretariado, reclamaban medidas de apoyo a los gremios en conflicto, y censuraban el dialoguismo. Hubo coincidencias en las críticas al gobierno (llegó con promesas de cambios y diálogo, pero no solucionó nada, y lo agravó con sus medidas) y coincidencias en realizar medidas de fuerza. Vandor afirmó que los conflictos azucareros, ferroviarios, portuarios, y otros

están condensados en esa política totalmente liberal, librecambista, que el señor presidente la ha presentado para que sea programa futuro del país [...] Después de haberle visto claramente las patas a la sota, no precisamos ningún otro tipo de prueba y no tenemos ningún tipo de esperanza que haya solución a través de la gente que nos está gobernando. No adjudiquemos parcialmente responsabilidades; adjudiquémosle responsabilidad al Poder Ejecutivo mismo, empezando por su figura máxima y terminando por su último representante. Tomemos en conjunto el problema del gobierno. Pensamos que en este Comité Confederal nuevamente el movimiento obrero argentino da prueba de lo que es capaz, como dijo el compañero de Sanidad, de pasar por arriba de muchas cosas cuando tiene que defender los intereses de la clase trabajadora y de todo el pueblo [...] Pero también lo que es lamentable -estamos en la casa de los trabajadores y es el momento de hablar claro- es que nosotros aquí muchas veces hemos dicho que las instituciones no las tocábamos porque las respetábamos [...] pero ya la dirección de mi gremio, lamentablemente empieza a entrar la duda, porque en esta oportunidad las fuerzas armadas como institución asumieron la responsabilidad del país. Entonces, compañeros, tenemos que saber que el camino va a ser difícil pero no imposible. [...] Mi organización trae una propuesta que es totalmente coincidente; planteábamos un paro de 24 horas dentro de la brevedad posible. Esa brevedad posible no puede ser más allá de la primera quincena de diciembre [..] una gran movilización desde el día de hoy, si se aceptaba nuestra propuesta de paro, mediante plenarios, asambleas, murales, para establecer los motivos de la lucha justa del movimiento obrero argentino[950]

[950] *CCC* del 30 de noviembre de 1966, p. 172-180, p. 181 y p. 182-190.

La declaración de Vandor pudo sorprender a quienes habían leído en la prensa las versiones de que en el CCC el vandorismo atacaría al equipo económico, pero no al poder ejecutivo. Hasta aquí el discurso de Vandor no tenía variantes respecto de los años previos, lo cual se había visto en la negociación reciente del convenio metalúrgico (con anuncios de medidas de fuerza, algunas acciones realizadas, y un aumento dentro de lo esperable) y en el CCC, donde (sin criticar públicamente a quienes al frente de la CGT hacían "todo lo posible") estaba dentro de las posiciones duras. En esa posición también estaban los sindicatos afectados o amenazados por políticas del gobierno, que comenzaban a intentar gestar una oposición. Una tercera corriente también comenzaba a esbozarse: dentro del entorno sindical que aún se llamaba vandorista muchos mantenían las esperanzas de junio y buscaban el diálogo con el gobierno. La CGT, oficialmente, expresó la voz de estos últimos: antes del paro emitió una declaración donde criticaron la política económica "liberal" que beneficiaba a los "intereses oligárquicos" y "monopolistas", las políticas del ámbito laboral y universitario, pero afirmaban que "el paro general de actividades por 24 horas, no significa por parte de la Confederación General del Trabajo la ruptura del diálogo que se inició con el señor Presidente de la Nación"; él debería optar entre una alianza con los sectores monopólicos o las soluciones que el país reclamaba y para las cuales la CGT pedía participar[951]. Esa declaración no estaba a tono con que había dicho Vandor en el CCC, ni las posiciones de los más duros dentro de Las 62 de Pie.

La huelga del 14 de diciembre fue importante, con alto acatamiento en el sector industrial y en el transporte. Fue la primera de la CGT contra el gobierno militar, y en esa oportunidad en el gobierno primaron las voces de quienes aconsejaban no romper con la central, porque se mostraba dispuesta al diálogo. El 15 de diciembre, un día después de la huelga, se volvió a reunir el CCC y reafirmó su decisión de retomar el diálogo con el gobierno y participar de comisiones del mismo. Vandor, que le ponía el nombre a la corriente que al frente de la CGT mantenía el diálogo con el gobierno, no se contaba a sí mismo en esa línea; en el CCC del 15 de diciembre aseguró que no había esperanza en el gobierno y debían estar unidos para combatirlo; también en esos días afirmó que si la CGT no rompió con el gobierno eso no implicaba tener confianza en el mismo, aceptaron integrar comisiones con la condición de que si no se cumplen los fines propuestos se irán y denunciarán los mismos, combatirán la política económica que consideran antinacional, y podrían ir a un nuevo paro este año o el próximo[952].

[951] *La Razón*, jueves 8 de diciembre de 1966, p. 12.
[952] *CCC* del 16 de diciembre de 1966, p. 231; *La Razón*, lunes 19 de diciembre de 1966, p. 12.

Otros actores, como los empresarios, también criticaban el rumbo del gobierno, que, a pesar de las medidas de racionalización de actividades consideradas críticas, y la promesa de hacerlo en otras áreas del Estado, no daba a conocer un programa económico coherente. Las críticas comenzaron a centrarse en el ministro Salimei y tres días antes de que termine el año se anunció una amplia reorganización del gobierno, con la renuncia de todo el gabinete, ministros y secretarios. Un miembro de la Corte Suprema, Guillermo Borda, fue nombrado ministro de Interior, y Adalbert Krieger Vasena nuevo ministro de Economía; los cambios preanunciaban una nueva atapa de la Revolución Argentina.

La renovación del gabinete renovó la expectativa de los sectores sindicales que aún tenían esperanzas en dialogar con el gobierno, entre ellos la dirección de la CGT, que sostenía que había que esperar el anuncio de las nuevas medidas antes de cualquier acción, y mantuvieron reuniones con los nuevos funcionarios. Pero otro sector, reparando en el avance de los liberales en el gobierno, en la persistencia de los conflictos (en Tucumán, la represión a los azucareros cobró la vida de Hilda Guerrero de Molina) y otros más recientes, renovó sus llamados a un CCC para definir una línea contra el gobierno. De manera temprana comenzaban a perfilarse tres posiciones sindicales[953]. El Confederal se realizó el viernes 3 de febrero y por unanimidad se aprobó un combativo "Plan de Acción", presentado por la conducción de la CGT, y compuesto por acciones entre el 8 de febrero y el 30 de marzo, que incluían campañas de propaganda y esclarecimiento, movilizaciones con paralización de tareas, una huelga de 24 horas el 1° de marzo, y una huelga general de 48 horas el 21 y 22 de marzo. Vandor felicitó por la propuesta del Plan y comprometió el apoyo de la UOM:

> Mi organización, como en todos los momentos de su trayectoria, compromete no solo el esfuerzo del gremio, que sabemos lo que vale, sino el de todos los dirigentes, que en la lucha siempre han sido vistos a la cabeza. Pueden tener la seguridad de que tanto en la etapa de sacar la gente a la calle, como en los paros generales, en las movilizaciones para los actos públicos y en las acciones, en el supuesto de que se llegue a intervenir la Confederación General del Trabajo, la UOM sabrá cumplir como lo ha hecho siempre. La lucha va a ser difícil [...] Mejor que decir es hacer y la UOM va a hacer[954]

La prensa analizó que en tanto "Augusto Vandor comprometió el peso de la Unión Obrera Metalúrgica en su apoyo, manifestando que su gremio estaba dispuesto hasta llegar a la ocupación de las fábricas si era necesario [...] había logrado mantener la iniciativa y arrebatar

[953] La representación de esas tres tendencias sindicales volvió a colocar a Vandor en la tapa de una revista, para ilustrar la posición centrista, mientras Taccone lo hacía con los nacientes participacionistas y Pepe con los combativos (*Confirmado*, Nº 85, 2 de febrero de 1967, tapa y pp. 24-27).
[954] *CCC* del 3 de febrero de 1967, p. 222/30.

a sus tradicionales adversarios la bandera de lucha, colocándose en la 'cresta de la ola'"[955]. Según venimos viendo esa posición Vandor la mantuvo durante todos estos años, ante situaciones similares.

Igual que en el Plan de Lucha de 1963-1965, los dirigentes de la CGT fueron acusados de votar un plan subversivo: un fiscal solicitó la detención de aquellos por incitar a la lucha fratricida. De una forma más concreta, el Plan de Acción fue considerado por el Consejo Nacional de Seguridad, presidido por Onganía, con funcionarios de Economía, Trabajo y de Seguridad, los comandantes militares y otros. Resolvieron caracterizar al plan de la CGT como perturbador de la "seguridad nacional al pretender subvertir el orden interno y amenazar la paz social"; también señalaron que era producto de una puja de sectores en la CGT, revelaba la influencia de minorías comunistas, no consideraba que el gobierno promovía el bienestar de los trabajadores, y aseguraban que la propiedad privada y libertad de trabajo serían defendidas; además, como estaba vencido el plazo de suspensión del decreto 969/66, su vigencia les permitirá sancionar. Por todo ello el gobierno resolvió interrumpir el dialogo con la CGT, prohibir manifestaciones como las anunciadas, e "iniciar la adopción de las otras medidas propuestas por el escalonamiento y orden de prioridad previstas"[956]. Así, a diferencia del paro de diciembre, el gobierno no toleró el plan de la CGT, y la palabra "escalonamiento" daba cuenta de la intención de reprimir con mayor dureza a medida que avanzara el Plan de la central.

El lunes 20 de febrero comenzó la etapa de movilizaciones con cese de tareas; los metalúrgicos se destacaron ese día en el sur de la Capital Federal y en Avellaneda, al día siguiente en La Matanza, y el cuarto día (que fue el menos tranquilo) en diferentes zonas, entre ellas el barrio de Saavedra, donde unos dos mil obreros (la mayoría metalúrgicos de Philips, Gillette, y otras fábricas) intentaron una concentración, impedida por la policía con dos carros de asalto y agentes armados con lanzagases y metralletas. A cerca de mil trabajadores de Philips se les impidió que salieran de la planta con carteles y elementos de propaganda; durante el cese de tareas, entonces, improvisaron un partido de fútbol al lado de la General Paz. Ese cuarto día fue el último de la semana de movilización; al finalizar trascendieron las primeras versiones de que el gobierno suspendería la personería gremial a los sindicatos más implicados, entre ellos el metalúrgico, en una escalada que iría hasta la intervención o disolución de la CGT.

A pesar de las amenazas el plenario de secretarios generales de la CGT resolvió seguir con el Plan de Acción. No faltaron voces para levantarlo, la mayoría de lo que era el núcleo vandorista, aunque Vandor no acompañaba: aseguró que no estaba conforme con la acción de la UOM pero

[955] *La Razón*, sábado 4 de febrero de 1967, p. 4
[956] *La Razón*, miércoles 15 de febrero de 1967, 6.

que estaban en condiciones de seguir la lucha[957]. El miércoles 1° de marzo el paro de 24 horas se cumplió mayormente en el sector industrial[958]. El gobierno, considerando que quisieron afectar la seguridad nacional y que habían declarado la huelga de manera ilegal (no ateniéndose al decreto 969/66), retiró la personería gremial a metalúrgicos, textiles, azucareros, telefónicos y químicos (quedaba en estudio LyF) y congelaron los fondos bancarios de esos sindicatos.

La UOM declaró el estado de alerta, y se sucedieron reuniones para resolver como seguir en el gremio, y en la CGT, donde ya eran mayoría las voces a favor de levantar el paro de 48 horas del 21 y 22 de marzo. De las reuniones de la UOM emergió el mandato de continuar con las medidas de fuerza, y esa fue la posición que Vandor llevó al CCC; sin embargo, triunfó la línea de la tregua y la CGT levantó las medidas restantes del Plan de Acción y el paro de 48 horas. Vandor anunció que no votaría por la tregua (posición que coincidió con Las 62 de Pie, y algunos NA y GI) pero tampoco se sumó a las críticas al CD de la CGT, y aseguró que los metalúrgicos acatarían lo que resuelva la mayoría del Confederal[959].

El retiro de las personerías hacía volver la mirada a las sanciones pasadas que había sufrido el movimiento sindical. La UOM debía hacerlo hasta la época de la Revolución Libertadora, cuando el sindicato fue intervenido, tras lo cual había sido normalizado por Avelino primero, Vandor después, y nuevamente intervenido tras la huelga general de enero de 1959. A pesar de los pedidos empresarios y amenazas del gobierno de suspensiones de personería o nuevas intervenciones ante cada conflicto posterior, no fue nuevamente sancionado sino hasta 1967.

La experiencia de este nuevo autoritarismo colocó a los sindicatos en un escenario donde prácticamente sólo podían aspirar a renovar el diálogo con el gobierno, donde la represión o amenaza de represión de toda actividad que pudiera cuestionar el orden volvió estéril el repertorio de acción sindical de los años precedentes. Y el gobierno militar se ocupó de dejar eso bien en claro con las medidas de disciplinamiento sindical (y leyes como el servicio civil de defensa, que permitía movilizar a los varones mayores de catorce años). Recién tras las esas medidas represivas se hizo público el plan económico de Krieger Vasena. El mismo fue un plan de estabilización que incluyó la devaluación del peso el 40%, la liberalización del mercado de cambios, el recorte del gasto público, acuerdos de precios, disminución de impuestos a la

[957] *La Razón*, sábado 25 de febrero de 1967, p. tapa. Hasta ese momento la UOM estaba "convertida prácticamente en barómetro de la situación", se movía con instrucciones reservadas a sus seccionales (*La Razón*, domingo 19 de febrero de 1967, p. 2), y se había contado al frente de las movilizaciones, junto con textiles y LyF.

[958] Un comunicado de la UOM destacó "la unidad y disciplina demostrada en cumplimiento del plan de lucha dispuesto por la CGT. En las acciones en que ha intervenido tanto en las manifestaciones callejeras como en el paro de 24 horas del día de ayer el gremio metalúrgico ha evidenciado rotundamente su inquebrantable combatividad y su firme propósito de luchar por los objetivos fijados y que hacen a la patria y a su grandeza, por cuanto conjugan trabajo, bienestar, justicia, libertad y democracia" (*La Razón*, jueves 2 de marzo de 1967, p. 7).

[959] CCC del 9 de marzo de 1967, p. 46 y 47.

importación, el saneamiento de la economía a través del impulso de la competencia y las inversiones extranjeras, y la suspensión de las convenciones colectivas de trabajo estableciendo aumentos promedios del 15% en salarios congelados por veinte meses (hasta diciembre de 1968). Este planteo regresivo de la distribución del ingreso, y las políticas en detrimento de las empresas locales en pos de las extranjeras, afectó de lleno a la industria argentina.

Todos estos factores impactaron en la situación de los metalúrgicos, y en la posición de Vandor, su secretario general. La crisis en la CGT por el levantamiento del Plan de Acción comenzaría a consolidar nuevas corrientes sindicales, lo cual influiría en la resolución de la crisis de la central, pero también en el proyecto de reunificación sindical peronista, en Las 62, que traería desde marzo de 1967 el ex mayor Bernardo Alberte. El nuevo plan económico fue anunciado en un momento en que la UOM ya vivía una nueva ola de cesantías y despidos en varias fábricas de todo el país. El sindicato, además, tenía la personería suspendida y las cuentas bancarias paralizadas, no cobraba los descuentos de los afiliados, los servicios de salud resultaban amenazados, los trabajadores quedaban sin defensa sindical, y se buscaba impedir en el corto plazo el funcionamiento de la paritaria nacional[960]. En ese contexto, finalmente, se preparaban las elecciones de la UOM, que se convocaron para los días del 10 al 17 de mayo.

Incertidumbre en la UOM, las corrientes sindicales y la CGT

Las elecciones en la UOM se prepararon de la forma usual: informaron públicamente la constitución de la Junta Electoral, y la fecha límite de presentación de listas. A diferencia de la última elección de 1965, donde en Capital a la lista Azul vandorista se le opuso solo la Rosa del PC, en esta oportunidad se preparó un tercer contendiente, la lista Gris, de una novedosa agrupación metalúrgica 24 de febrero. La nueva agrupación se había anunciado en enero, para disputar la conducción de la UOM porque, de acuerdo a los términos en que se había dado a conocer, el sindicato estaba al servicio de la ambición de poder de Vandor, y no respondía ni a los postulados peronistas (Vandor discutía el liderazgo de Perón), ni a las necesidades de los metalúrgicos (acordaban con gobiernos y empresarios a costa de las necesidades del sindicato); además, perseguían a los delegados opositores en las fábricas[961]. A pesar de las denuncias la lista Gris presentó a sus candidatos en abril, no sin volver a revelar presiones para que bajaran su candidatura. El otro opositor era la Lista Rosa, del movimiento unitario del PC, que convocó primero a una unidad de todas las listas para enfrentar la situación de despidos y el peligro de intervención de la UOM; no logró la unidad ni con la Azul ni la Gris, aunque sí con el sector El

[960] Solicitada de la UOM en *La Razón*, viernes 10 de marzo de 1967, p. 2.
[961] *La Razón*, jueves 19 de enero de 1967, p. 9; *La Razón*, miércoles 1 de febrero de 1967, p. 8.

obrero metalúrgico (del ahora PRT, antes en el marco de Palabra Obrera), que apoyó a la Rosa (igual que en 1965) tras no lograr una unidad con la Lista Gris[962].

No era la primera vez que Vandor tenía opositores peronistas (podemos contar la oposición de peronistas que junto con trotskistas habían participado en 1958, Capítulo 4). Pero sí era la primera vez que estos podían presentarse con mayor peso. Ese peso venía dado por una organización metalúrgica que se había comenzado a formar en el marco del enfrentamiento visto al comienzo de este capítulo, entre Las 62 de Pie y Las 62 Leales. ¿Esa disputa político-peronista llegó a las fábricas para desafiar al vandorismo? ¿Cómo repercutió aquella disputa con Perón, al interior de la UOM? ¿Podía la derrota en Mendoza repercutir en el sindicato metalúrgico? ¿Daría pie a la formación de una lista peronista, antivandorista, capaz de desafiar la hegemonía vandorista en la UOM? En el orden nacional, en el entorno de Las 62 de Pie, se había formado el "Movimiento Nacional Metalúrgico 17 de octubre", liderado por quienes estaban al frente de la seccional La Matanza, Baluch y Massa, ambos dirigentes "viejos" de la primera época peronista y de los orígenes de la UOM (Capítulo 2). No encontramos si esta línea nacional peronista anti-Vandor cobijaba a la lista Gris porteña, pero es esperable que así fuera. Un año antes de las elecciones en la UOM Alonso le había anticipado esta estrategia a Perón, al contarle que Las 62 de Pie disputarían en elecciones a los vandoristas y "Aún a Vandor le costará mucho el mantenerse en su gremio"[963]; además, le contó que Vandor había amenazado con intervenir las seccionales de la UOM Córdoba y Matanza, que estaban con Isabel y Las 62 de Pie, "esto quiere decir que por primera vez, Vandor tiene la guerra en su propia casa"[964]. Una vez consumado el golpe, vimos *supra* que Alonso le sugirió a Perón, en septiembre de 1966, que Vandor cedió en la negociación del convenio metalúrgico a cambio de acercarse a Onganía. En el contexto de la firma de aquel convenio Perón mandó una carta avalando la gestación de una oposición a Vandor: a pesar de que siempre evitó meterse en lo sindical, para que resuelvan las bases...

en el caso particular de la UOM, por las circunstancias que me han obligado a cortar todo contacto con su secretario general -Augusto Vandor- y sus adláteres como Niembro y otros, me preocupa que esa poderosa organización peronista, que ha sido hasta ahora un fortín peronista, pueda defeccionar en momento tan grave por el engaño y la doblez de sus dirigentes, empeñados en satisfacer intereses personales o de círculo y no de servir a la causa a que todos nos debemos" [Después de criticar otros aspectos, como el manejo de los fondos y el patrimonio, el acercamiento de Vandor con el PC para normalizar la CGT, los diputados que había elegido en 1965 y su desempeño en el Congreso, añadió] "Por eso yo no podré nunca personar, como algunos creen, tan funesta gestión, sobre todo si se considera que todo ello ha sido realizado con una malsana intención y mediante una preconcebida traición al Movimiento" [...] "Me alegra sobremanera el que dirigentes responsables y honestos como usted siente

[962] *Nuestra Palabra*, abril-mayo de 1967 y *La Verdad*, abril-mayo de 1967.
[963] Alonso a Perón, 20 de febrero de 1966, AGN-JDP, Caja 2.
[964] Alonso a Perón, 23 de marzo de 1966, AGN-JDP, Caja 2.

las mismas inquietudes que el Comando Superior [y] acepten tomar la responsabilidad de luchar" por normalizar la UOM, no solo para la UOM sino para la clase trabajadora y todo el peronismo[965].

La carta fue dirigida a Roberto Di Cursi, fechada el 5 de setiembre de 1966 y de carácter "Confidencial. No Publicar". El destinatario era dirigente de la UOM encabezada por Vandor. A sugerencia de Héctor Tristán, ex metalúrgico, ex amigo de Vandor, pero en 1966 férreo antivandorista, Perón lo había aceptado para disputar la UOM en medio del conflicto Perón-Vandor[966]. Di Cursi, al momento de recibir la carta, ocupaba el cargo de secretario adjunto de la seccional Capital, por debajo de Vandor, y mientras Avelino Fernández representaba a la UOM en la CGT. Una vez recibida la carta se dedicó, junto con otro dirigente, Lorenzo Osvaldo Oddone, a difundirla en el mundo metalúrgico y peronista. El resultado de la difusión fue la expulsión de ambos de la UOM. Pero ese resultado se explicó de formas diferentes. Según Di Cursi lo acusaron falsamente de pedir fraguar una firma para defraudar al gremio[967]; un año y medio después, junto con Oddone, ratificó que todo fue una trama armada por el vandorismo para mancharlos y expulsarlos[968]. La otra versión señala que Di Cursi fue acusado por Avelino de desvío de fondos, y por decisión de Vandor procesaron y expulsaron a Di Cursi, por malversación con vistas a financiar la oposición al vandorismo[969].

Al margen del esfuerzo opositor, la suspensión de la personería del sindicato llevaba dudas sobre la posibilidad de la elección. La UOM resolvió postergarla una semana a fin de gestionar la personería y que la elección fuera reconocida. Sin embargo, no lo consiguieron. El gobierno militar resolvió mantener la personería suspendida y no convalidó los comicios, lo cual en los hechos prorrogaba el mandato de las autoridades vigentes, que vencía el 22 de mayo[970]. Los opositores (tanto el sector del PC como El obrero metalúrgico) consideraron que la resolución abría las puertas al peligro de intervención de la UOM, o bien la desconocieron como atentatoria

[965] Carta reproducida de manera facsimilar en *CGT*, N° 16, 15 de agosto de 1968, p. 2.
[966] Melon Pirro, Julio César y Pulfer, Darío, "Tristán, Héctor", en *Diccionario del peronismo, 1955-1969 (tercera entrega)*, CABA, UNSAM-CEDINPE.
[967] Él aseguró que era falso, e inculpó a una sobrina, secretaria y amante de directivos de la UOM (*La Razón*, jueves 22 de diciembre de 1966, p. 16).
[968] Aseguraron incluso que tras judicializar el hecho lograron destapar una malversación de dinero de la UOM a cargo de Vandor, con firmas de seguros (*La Razón*, jueves 14 de marzo de 1968, p. 7).
[969] Esto se sugiere en Beraza, L. F., *José…*, pp. 76-77, y añade a otro personaje, José Rucci, como parte del grupo Di Cursi, aunque fecha todo el conflicto en 1965, no en 1966 cuando llegó la carta de Perón. De igual forma en Senén González, S. y Bosoer, F., *Saludos a Vandor*…, pp. 142-143. En esta bibliografía a veces aparece como "Antonio", o "José"; su nombre completo era "Benito Roberto Di Cursi".
[970] La resolución de la secretaria de Trabajo no hacía lugar al pedido de la UOM contra la resolución de no convalidar los comicios y, para evitar acefalía, la finalización de los mandatos se consideraba suspendida, igual que hicieron en casos anteriores, y en el contemporáneo de telefónicos (UTDT, ASADG, C10-52, 00844).

contra la ley de Asociaciones profesionales (la lista Gris)[971]. La conducción de la UOM cuyo mandato se prorrogaba, y lograba conservar los cargos, se expresó contra la suspensión de la personería, dirigida a debilitar la fuerza de la UOM, para facilitar la viabilidad en la ejecución del Plan Económico[972].

La suspensión de la personería no solo impactó en lo electoral. Suspendió toda la representación gremial en las fábricas, de los delegados, y las comisiones internas; los empresarios convocaron a que "cada empleador cuando sea necesario, según las características y condiciones de su establecimiento, arbitre las medidas que fueren aconsejables para asegurar las normales relaciones con sus empleados y obreros"[973].

A partir de ese momento se profundizó aún más la ola de despidos. Durante los primeros meses de 1967 se realizaron acciones para recuperar la personería y lograr la supervivencia del sindicato (decretaron el estado general de movilización, que las seccionales prepararan a los delegados para un plan de defensa, que estos mantengan la unidad y disciplina y procedan de acuerdo a directivas de las respectivas CD, y realizaron congresos de delegados). El congelamiento de los fondos hacía peligrar el funcionamiento de la UOM, y las empresas se negaban a hacer descuentos, por lo cual el sindicato denunciaba que los ingresos estaban paralizados[974]. Otro aspecto sensible era que se afectaban los servicios asistenciales, la obra social, y se ponía en peligro la salud de afiliados y familiares[975]. Pero también obligó a refinanciar los pagos del Hotel Royal comprado en Mar del Plata, se paralizó la construcción de los sanatorios de Rosario y Córdoba, empleados y directivos de la UOM tuvieron problemas

[971] *La Verdad*, N° 90, 16 de mayo de 1967, p. 3; *Nuestra Palabra*, N° 880, 16 de mayo de 1967, p. 3. Los comunicados de la lista Gris en *La Razón*, martes 30 de mayo de 1967, p. 11 *y La Razón*, domingo 4 de junio de 1967, p. 4..

[972] *La Razón*, jueves 6 de julio de 1967, p. 4. En la prensa comercial se destacó que los metalúrgicos lograron evitar la intervención, o la designación de un delegado electoral (*La Razón*, martes 23 de mayo de 1967, p. 8). Pero también se interpretó que la prórroga del mandato de Vandor en la UOM confirmaba las versiones de un gesto del gobierno al metalúrgico (que lo salvaría "del riesgo muy posible de perder el mando de su gremio y el predicamento que ejerce en la conducción de la táctica cegetista") mientras lo presionaba para que Las 62 no se normalice bajo una conducción opositora, y para que no separen a los participacionistas de la CGT (*La Nación*, lunes 15 de mayo de 1967, p. 6).

[973] *Metalurgia*, N° 247, 1967, p. 30.

[974] En la publicación de los empresarios metalúrgicos se llamó primero a no retener ningún descuento en favor de la UOM, aunque luego reconocieron las resoluciones que los obligaban a hacer esos descuentos, y girarlos a la cuenta del sindicato, que de todas formas estaba congelada y cuyos fondos no podían ser utilizados (*Metalurgia*, N° 247, 1967, p. 30 y *Metalurgia*, N° 248, 1967, p. 56).

[975] "Nos encontraríamos, por primera vez en la historia de nuestra Patria, que no se repara, siquiera, en la salud de los niños -esperanza de mañana-, madres, ancianos y de esa gran legión de trabajadores metalúrgicos que con su esfuerzo y sacrificio a diario, en fábricas, talleres y oficinas crean riquezas y elaboran la grandeza de nuestra Nación". Las medidas afectaban trescientas mil personas, la "cesación total de la prestación de los servicios médicos-asistenciales", la atención externa en 49 seccionales con más de 500 médicos, incluido el sanatorio central "calificado, por expertos de fama mundial, como el mejor dotado en instrumental y en funcionalidad, de América Latina" (*La Razón*, viernes 10 de marzo de 1967, p. 2).

para cobrar el sueldo, y hasta le quitaron la franquicia de telegramas a tarifa reducida. En medio de esta incertidumbre, se oían versiones de que designarían delegados, o fiscalizadores, en todas las obras sociales de sindicatos con personería suspendida para que éstas pudieran seguir funcionando, y que el Estado se haría cargo de su financiamiento. Hacia fines de mayo fueron descongelados los fondos para los servicios sociales, pero no los ingresos que correspondían por el aumento conseguido en el convenio de 1966.

El plan económico de Krieger Vasena, sumado a los problemas derivados de la suspensión de la personería, y a una nueva ola de despidos, configuraron un escenario que fue definiendo en la conducción nacional de la UOM un discurso opositor al plan económico y social del gobierno. Cada vez era mayor el nombre de las empresas denunciadas por despedir trabajadores y delegados (CIDASA, Ferrodinie, KAISER, Perdriel, DKW). Una de ellas fue Philips, donde se denunció el despido de unos 160 a 200 trabajadores, entre ellos delegados y miembros de la Comisión Interna, en el marco de un nuevo régimen de trabajo; los obreros respondieron con un paro, y por pedido de la UOM el gobierno dictó la conciliación obligatoria. Durante mayo mantuvieron reuniones con la empresa, y el sindicato organizó congresos de delegados para considerar la situación general de despidos. En el caso Philips, tras un mes de conflicto, la empresa pareció ratificar que el contexto sociopolítico acompañaba la posibilidad de cambios: sostuvo su reestructuración, acordando la indemnización de quienes aceptaron el retiro, y a futuro terminar de acordar el reordenamiento de cambios de horarios y premios[976].

La represión al Plan de Acción, que atizó la crisis de la UOM, también impactó de lleno en la CGT. Los representantes de los GI renunciaron, y se convocó a un Congreso para elegir nuevas autoridades. Las vigentes volvieron al diálogo con el gobierno, le presentaron las demandas de la central y pidieron autorización para realizar un acto el 1° de mayo. Vandor participó de la comisión organizadora del acto, pero éste finalmente no fue autorizado, y la central volvió a afirmar que se demostraba que estaban suspendidas todas las garantías constitucionales, y existía una "abierta dictadura"[977]. El gobierno militar tuvo un primero de mayo sin notas destacadas, salvo por la interrupción de la misa del 1° de mayo de 1967, en la Catedral, por parte del Comando Camilo Torres, un hecho trascendental en la génesis de las agrupaciones católicas postconciliares en redefiniciones sobre la violencia revolucionaria.

La situación de la CGT estaba trabada por la existencia de sindicatos importantes con la personería suspendida (metalúrgicos, textiles, telefónicos), impedidos de ir a elecciones,

[976] *La Razón*, ediciones de abril y mayo de 1967, *Nuestra Palabra*, N° 877, 17 de abril de 1967, p. 7 y *Nuestra Palabra*, N° 881, 23 de mayo de 1967, p. 7.
[977] *La Razón*, sábado 22 de abril de 1967, p. 6.

designar delegados al Congreso de la Central y, finalmente, que esos delegados elijan las nuevas autoridades de la CGT (los ferroviarios directamente estaban intervenidos). Todo eso era necesario para que el gobierno reconozca a las autoridades que resultaran electas (lo cual era necesario no sólo para buscar el diálogo con el gobierno, sino para cuestiones administrativas, como el uso de los fondos bancarios y otras gestiones). En cambio, si en el Congreso participaban sindicatos sin personería, y delegados no electos de acuerdo a derecho, seguramente no obtendrían el reconocimiento oficial. El gobierno militar no quería cambios, favorecía la continuidad de Prado, amenazaba con no reconocer a las nuevas autoridades, y difundía versiones de intervención de la central[978]. La continuidad de Prado era acompañada por todo el elenco de sindicatos cercanos al gobierno (donde destacaban construcción, petroleros y LyF); pero eran minoría en la CGT, donde primaban variantes de oposición, más o menos interesadas en el reconocimiento oficial de las nuevas autoridades. En medio de esas negociaciones, a mediados de mayo de 1967, Vandor y Élida Curone tuvieron a su primera hija, Marcela Patricia.

La solución en la CGT, finalmente, vino por una nueva opción: resolvieron no ir a un Congreso, sino que el CCC eligiera una comisión para la conducción de la central. Vandor propuso esa solución, acordada previamente con Las 62 de Pie. Ante la renuncia del CD, el CCC reasumía la conducción de la central y la delegaba en veinte dirigentes que se harían cargo de su administración y conducción hasta que todos los sindicatos regularicen su situación y se convoque a un Congreso, en un plazo de 180 días; defendida por Olmos la moción de Vandor, y aceptada por la mayoría, se formó la Comisión Delegada[979].

La negociación por la CGT puso de nuevo en primer plano la existencia de nuevas posiciones sindicales. Eran nuevas, porque respondían a la realidad del nuevo gobierno militar, y si bien ya habían despuntado durante 1966, se hicieron más fuertes después del levantamiento del Plan de Acción. La prensa destacaba la posición de un grupo de participacionistas, ex aliados de Vandor, de muchos que lo habían acompañado en los años precedentes, pero que ahora se acercaban al gobierno militar; proponían no oponerse a sus políticas, favorecer mantener los sindicatos para con la garantía de no intervenciones poder volver al diálogo, y aspirar a influir

[978] La suspensión de las personerías también fue interpretada como una maniobra de más alcance por parte del gobierno. La imposibilidad de que metalúrgicos, textiles, telefónicos, ferroviarios y otros envíen delegados al Congreso de la CGT podría "colocar en condiciones ventajosas a lo que en los medios gremiales se viene señalando como 'frente oficialista', en el que se sitúa" a Coria, Peralta y Cavalli, "y otros gremialistas escindidos de las '62 organizaciones' vandoristas, que serían proclives a la estructuración de una dirección obrera que mantenga buenas relaciones con el gobierno nacional. Como se ve, las medidas aparentemente formalistas de la secretaria de Trabajo tienen una trascendencia que hacen al futuro inmediato y mediato del movimiento obrero" (*La Razón*, jueves 4 de mayo de 1967, 12).

[979] *CCC* del 24 de mayo de 1967.

en un gobierno que a diferencia de sus predecesores no eludió el uso de la fuerza y que no tenía en el horizonte ninguna salida institucional[980].

El discurso de la UOM contrastaba con la posición participacionista: fue condenatorio tanto del uso de la fuerza (que en el plano sindical había suspendido su personería), como de otro ingrediente del gobierno militar: su recesivo plan económico y social (posición forzada por las bases según sus opositores metalúrgicos, pero también en sintonía con la tradición que venimos viendo de las acciones de ese sindicato)[981]. La UOM fue configurando un discurso opositor que se sumaba mejor al de algunos sectores de Las 62 de Pie, y otros de GI, y chocaba con las figuras que venían delineando el participacionismo. Vale decir, al interior de la pasada hegemonía de Vandor en Las 62 (además de la escisión De Pie) había comenzado a surgir esa diferencia con los participacionistas, y ese era el escenario sindical cuando en marzo de 1967, el ex mayor Bernardo Alberte, anunció el proyecto de reunificación sindical peronista.

Entre febrero y marzo de 1967 Perón designó a Alberte a cargo de la conducción táctica del peronismo (secretario general del movimiento peronista) y a Jerónimo Remorino como delegado del comando superior[982]. La misión de Alberte era lograr la unidad sindical y de la juventud, para contar con ambas para oponerse a Onganía. A comienzos de abril se hicieron las primeras reuniones por la unidad sindical, y se informó que se formalizaría una nueva comisión provisoria, encargada de convocar a un plenario nacional para elegir a las autoridades definitivas de Las 62, y que dicha comisión no podría contar con Vandor, Cavalli, Coria e Izetta, que continuaban marginados, aunque aceptarían a los sindicatos metalúrgicos, petroleros, construcción y municipales. Después se anunció que los dirigentes más destacados de Las 62 de Pie renunciaron a integrar la mesa provisoria y las reuniones se estiraron durante mayo. Recién después de que la CGT resolviera la formación de la Comisión Delegada (con reparto de cargos para Las 62 de Pie y para las vandoristas), fue anunciada públicamente la unificación, a comienzos de junio[983]. Las 62 "Únicas" se conformaron con una mesa coordinadora

[980] Dawyd, Darío, "El nuevo autoritarismo burocrático y el sindicalismo peronista. Análisis de la 'participación' junto al gobierno militar de Onganía en la Argentina de los años sesenta: del 'nuevo orden social' al 'Cordobazo'", en *Confluenze.* Università di Bologna, Vol. 4, No. 2, 2012.

[981] La UOM fue el único sindicato "vandorista" sancionado por el gobierno por el paro del 1 de marzo, y de los pocos que realizó alguna acción tras el mismo, como el paro del 12 de julio, según veremos *infra*. Si se recorre la revista *Juan*, publicación que simpatizaba con la línea dura de Las 62 de Pie, Vandor aparece alejado del participacionismo, tanto respecto de las acciones de la CGT, como de la unidad de Las 62, e incluso señalaron que estaba cada vez más arrinconado por esa tendencia y la sangría que le implicaba a su corriente.

[982] Gurucharri, E., *Un militar*…, pp. 101-103.

[983] Alberte a Perón sobre la designación de la Comisión Delegada: "los compañeros de las '62 Organizaciones Únicas' (ya estaba producida la unidad) actuaron con una coordinación tan perfecta (previamente planificada en mi presencia) que todo fue un verdadero 'paseo'. La operación puede ser calificada de perfecta, y allí los compañeros Olmos y Vandor pusieron en evidencia una capacidad superior a cualquier otro dirigente. Alonso aconsejó también medidas acertadas" (Gurucharri, E., *Un militar*…, p. 138).

provisoria, de seis miembros, tres por cada lado: Nelio Ona, Andrés Franco, y Heraclio Sosa de pie, y Armando Canziani, Miguel Fernández, y Ángel Estévez del vandorismo. Anunciaron que redactarían un reglamento interno, normalizarían las regionales y convocarían a un plenario nacional para la reorganización definitiva dentro de los próximos 90 a 120 días.

Para entender el proceso de unidad del sindicalismo peronista, instruido por Perón, hay que pensar en el contexto de finales del año 1966, cuando la CGT realizó un paro, CCC combativos, y el gobierno reordenó el gabinete en un giro liberal. En ese momento comenzaron las versiones de una cierta inquietud de Perón por el campo sindical peronista, y entre ellas la posibilidad de relevar a Alonso de Las 62 de Pie, porque las mantenía inactivas, tenía la oposición del sector de Olmos, y necesitaba el surgimiento de figuras jóvenes; incluso en esas fechas circuló la versión de un perdón de Perón a Vandor, o que Perón resolvería tenerlo en cuenta para la unidad sindical[984]. Lo cierto es que Perón reconocía la labor de Alonso cuando enfrentó a Vandor a comienzos de 1966, pero poco más de un año después las circunstancias eran otras y convocaba a la reunificación; además, era mejor enfrentar las diferencias todos juntos en un organismo común[985]. Eso entusiasmaba a quienes leían la crisis de Vandor tras el fracaso del plan de acción, y convocando a la unidad en ese momento podían llegar a "utilizarlo y desprestigiarlo"[986].

El proceso de conformación de Las 62 Organizaciones Únicas dejó en claro que Perón readmitió al vandorismo, aunque no a sus figuras principales (finalmente solo dirigentes de segunda línea participaron de la mesa provisoria); que también integraron Las 62 Únicas los sectores que ya claramente estaban más cercanos al gobierno militar (petroleros, construcción, y otros participacionistas, aunque también Alonso y otros cercanos al gobierno militar que estaban en Las 62 de Pie); en suma, era una readmisión de los sectores criticados en 1966, cuando estalló la división sindical, y una unificación total del sindicalismo peronista, a pesar de las diferencias. El alcance de la unidad podía generar dudas porque durante toda su gestión un grupo de ex vandoristas (Coria, Peralta y Cavalli), pretendía mantener su autonomía respecto del delegado de Perón (y sus directivas).

---

[984] Incluso circuló la versión de un acuerdo entre Vandor y Perón para que Perón desde Madrid conserve la jefatura política, pero en lo sindical las conducciones tengan la última palabra (*Juan*, N° 9, 12 de julio de 1967 p. 9-10).

[985] Sobre esto véanse las cartas de Perón a Alberte de mayo de 1967, cuando reconoce a Alonso por su lucha contra Vandor, y le pide a Alberte que "apacigüe" a Alonso porque era uno de los más amargados por la disposición de unidad (Gurucharri, E., *Un militar*…, pp. 113-121 y 133-134).

[986] "la crisis del vandolerismo [SIC] es un hecho absolutamente cierto y de la habilidad de Vandor ya nadie habla. Lo muestran como un ambicioso que desató fuerzas que luego no pudo controlar. Aplastarlo es el paso siguiente, una vez que hagamos el ajuste de cuentas correspondiente; ahora debemos utilizarlo y desprestigiarlo llevándolo a posiciones de las cuales no pueda salirse" (Roberto García a Perón, 7 de marzo de 1967, HIA-SU, JDPP, B3-F19).

En medio de una crisis sindical producto de un sector que se acercaba al gobierno, vaciaban lo que había sido el vandorismo y generaban una corriente que llevaba orgullosa el nombre de la "participación", y, por otro lado, en medio de otra crisis de alejamiento del protagonismo en la dirección del peronismo local, ahora en manos de Alberte, volvemos a ver a Vandor concentrando su actividad en la UOM. El sindicato buscaba activar una respuesta a la crisis desencadenada por lo que en el discurso metalúrgico se definía como la aplicación de un plan económico antinacional, y una secretaría de Trabajo parcial que negaba a los trabajadores su legítima representación al suspender la personería. Como parte de las medidas usuales la UOM Capital resolvió declarar, en mayo, el estado de alerta. La UOM Avellaneda realizó en junio un paro de 24 horas y la seccional Capital resolvió en un plenario imitar la medida, considerando la persistencia de la "funesta política económica", que derivaba en despidos masivos, reducción de jornadas, suspensiones, cierre de establecimientos y faltas de pago, un sistema que quiere "destruir la industria nacional sirviendo a intereses antinacionales"[987]. La fecha fijada fue el 12 de julio, el gobierno intimó a no realizarla bajo amenaza de nuevas sanciones, pero la dirección metalúrgica de Capital resolvió mantener la medida de fuerza, y la movilización activa del personal de las fábricas a través de reuniones y asambleas, a través de la concertación con los delegados que deberían estar atentos a directivas de la seccional, bajo la advocación del tándem que se había hecho tradicional en estas convocatorias de la UOM: disciplina y unidad. Según la UOM el paro se cumplió en un 95%, sin incidentes, y sin noticias de las sanciones prometidas por la autoridad laboral[988].

Es importante reparar en estas acciones (no muy conocidas) de la UOM en estas fechas, porque además de las demandas que motivaban la huelga, la misma estaba cruzada por la actitud general de los trabajadores y activistas ante el gobierno. Los metalúrgicos críticos del vandorismo señalaron varias cuestiones en torno del paro. Los comunistas remarcaron que fue motivado por la presión de las bases, y el fracaso de la política de tregua al gobierno, que venía sosteniendo Vandor[989]. Desde el trotskismo se enfatizó que la situación de cesantías y despidos era aprovechada por el vandorismo, que no hacía nada para defenderlos y aprovechaba para liquidar a la oposición en las fábricas[990]; cuando se convocó al paro, criticaron que se lo hiciera sin asambleas, ni preparación, y aisladamente, pero llamaron a participar del mismo[991]. Acá

[987] *La Razón*, viernes 30 de junio de 1967, p. 6.
[988] *La Razón*, miércoles 12 de julio de 1967, p. 10
[989] *Nuestra Palabra*, N° 888, 11 de julio de 1967, p. 3.
[990] Argumentado que hay que "defender al sindicato de presuntos sectores favorables al gobierno, el Lobo planteó la cuestión sin muchas vueltas: a los opositores hay que limpiarlos de cuajo" (*La Verdad*, N° 95, 3 de julio de 1967, p. 8).
[991] *La Verdad*, N° 96, 10 de julio de 1967, p. 3.

trotskistas y comunistas coincidieron en adherir al paro convocado por el vandorismo, reconocer su acatamiento, y en criticar a la lista Gris, que llamó a carnerearlo para no prestigiar a Vandor[992].

Efectivamente, desde la dirección vandorista se mantenía la postura crítica del participacionismo, y se señalaba el fin de la expectativa y esperanza en el gobierno; ello repercutía en que el pasaje del vandorismo al enfrentamiento con el gobierno era proyectado en la futura normalización de la CGT, y la expectativa gremial que generaba[993]. La UOM Nacional, tras los paros en Avellaneda y Capital, comenzó reuniones para ver como seguir ante la crisis económica, la devolución de la personería, problemas económicos derivados de que los empresarios incumplían el depósito de una retención acordada en 1966, la situación salarial ante el congelamiento de los convenios, y otros temas como la modificación del régimen previsional y ley de hidrocarburos. Tomaron una resolución novedosa, la convocatoria a unas jornadas en defensa de la industria metalúrgica, y por la gravedad de las demandas laborales resolvieron pedir a la CGT que convoque a un CCC para su tratamiento general.

La crisis metalúrgica y otros conflictos contemporáneos (textiles, químicos, papeleros, ferroviarios, vidrio, marítimos y todos los estatales, que estaban amenazados con una racionalización) motivaron gestiones en la CGT para decidir algún tipo de apoyo. El 22 de agosto se realizó un CCC para tratar estos y otros temas. A propuesta de la Comisión Delegada se aprobó un programa de acción para la movilización de todos los trabajadores a través de asambleas en todos los sindicatos, para discutir un mismo temario; Vandor afirmó que "Mi organización va a apoyar la movilización propuesta por la Comisión Delegada para que pueda salir así de la modorra el movimiento sindical"[994]. El viernes 15 de septiembre comenzó el plan de movilización de la CGT, con asambleas de delegados en diez sindicatos para tratar el temario único de esclarecimiento (desocupación, inflación, congelación de convenciones, reformas

[992] *Nuestra Palabra*, N° 889, 18 de julio de 1967, p. 3. Por el llamado de la lista Gris dos fábricas importantes como TAMET y Camea no pararon, con ello la agrupación 24 de febrero favoreció a los patrones, y al vandorismo, que expulsaría del sindicato a los que no acataron el paro "y que se identifican con la corriente alonsista de la '24'" (*La Verdad*, N° 97, 17 de julio de 1967, p. 3).

[993] *Juan*, N° 9, 12 de julio de 1967, p. 9-10 y *Juan*, N° 10, 19 de julio de 1967, p.8. Una vez transcurrido el paro, en una entrevista a Niembro (quien estaba al frente de la "brigada blindada de las fuerzas gremiales: la Unión Obrera Metalúrgica de la Capital") éste afirmó que "se acabó la expectativa" con el gobierno y se abría una etapa de enfrentamiento y lucha, que la UOM tiene "una tradición de gremio combativo, del primero en fuerza. Y lo vamos a cumplir, y la estamos cumpliendo", y que el paro del 12 de julio sería el detonante de otros paros en sectores laborales en conflicto, porque la UOM era "vanguardia de la lucha" y el movimiento obrero no estaba derrotado (*Juan*, N° 10, 19 de julio de 1967, p. 6-7).

[994] Añadió que debían hacer ese esclarecimiento y dejar en claro a los trabajadores que no podían seguir así y había que dar la batalla, pero que debía ser en forma unánime, que se sepa en comunicados, volantes y murales, que el país se entere; que el gobierno se moverá para que no se cumpla, pero debían estar todos dispuestos a seguir adelante (*CCC* del 22 de agosto de 1967, p. 161 y 162/170).

previsionales, reformas a la ley de despidos y de otras leyes laborales, ley de hidrocarburos y leyes represivas: de defensa civil y contra el comunismo). A fines de septiembre las asambleas fueron en otros diez sindicatos y la UOM participó en la del 3 de octubre, pero con una nota distintiva; basados en la experiencia de que la policía intentó disolver algunas de esas asambleas previas, la UOM realizó paros de una hora y asambleas de fábrica en Capital y el GBA, para garantizar la circulación de la información entre los trabajadores (dentro de la fábrica o en la puerta si no podían) y recién por la noche hizo su reunión, en la sede de la CGT, con 600 delegados. Allí, Vandor censuró la política social del gobierno y expresó la adhesión de la UOM a la Comisión Delegada, hizo alusión al 17 de octubre y la necesidad de los trabajadores de juramentarse vivir nuevamente esa jornada[995]. Si el movimiento sindical estaba aletargado, con el paro del 12 de julio y las asambleas del 3 de octubre, los metalúrgicos parecían querer mostrar que ellos salían de ese letargo.

De cualquier forma, si la caracterización de Vandor de la modorra sindical era correcta, en el espacio político la misma era aún mayor. Desde agosto se conocían intentos de terminar con la misma, como pudieron ser las conversaciones entre peronistas (encomendados por Perón) y radicales (encabezados por Facundo Suárez) y el anuncio de coincidencias para formar un frente opositor. También se habló de un viaje de Isabel a Montevideo, para avanzar con el acuerdo con los radicales, y para fortalecer la autoridad de Alberte en el peronismo. La misma no fue cuestionada abiertamente sino hasta que Alberte intervino en lo gremial. Las 62 Organizaciones Únicas, que expresaba su concordancia con la postura de oposición abierta al gobierno, y avanzaba en su normalización, vio alterada su gestión por dos sanciones de Alberte, que expulsó del peronismo a los dirigentes Minichilo de comercio y Coria de construcción[996]. Alberte expulsó sindicalistas, resolución que tanto había reclamado Alonso para Vandor, y no se hizo en 1966. Si bien la expulsión de Coria después fue ratificada por Las 62 Únicas, la resolución favoreció el crecimiento de las críticas al delegado, y las versiones de nuevas expulsiones de todo a quien Alberte viera como participacionista. Por aquellos días el delegado también anunció la unidad de la juventud peronista (sin los grupos nacionalistas) y, mientras el mundo entero se conmovía por la confirmación de la muerte del *Che* Guevara en Bolivia, arribaba la fecha clave del 17 de octubre.

[995] *La Razón*, miércoles 27 de septiembre de 1967, p. 18; *La Razón*, miércoles 4 de octubre de 1967, p. 16.

[996] La expulsión de Minichilo se debió a que según Alberte mintió al decir que Perón avaló la unión de su lista con la de March, mientras que la de Coria y todo el CD de la UOCRA se debió a su cercanía y sus acuerdos con el gobierno militar, como la eliminación de la ley de despidos en su rama (Gurucharri, E., *Un militar*…, pp. 165-179). Tanto Minichilo como Coria ganaron sus elecciones contra los candidatos apoyados por Alberte.

La conducción local preparó actos para mostrar la vigencia del peronismo y de la lucha por la justicia social y el retorno de Perón; negaba internas y afirmaban la existencia de unidad ("ya no hay isabelinos ni vandoristas ni otras siglas")[997]. Eso mismo se expresó en la solicitada del Movimiento Peronista, con motivo del 22° aniversario del 17 de octubre, donde con una gran convocatoria de firmas (Alberte, Di Pascuale, Izetta, Vandor, Cavalli, Olmos, Framini, Alonso, Ongaro, entre muchos más, todos juntos) repasaban el golpe de 1955 y el de 1966, sus políticas y la dominación oligárquica e imperialista, y la necesidad de volver al poder, y para ello de luchar, sin caer en la cobardía de las supuestas divergencias internas, para que todos unidos alcancen las soluciones necesarias[998]. La policía reiteró la prohibición de realizar actos, pero la conducción peronista programó actos relámpago en diversas zonas de la Capital y, ante un impresionante despliegue policial, realizó algunas manifestaciones.

Vandor, que desde 1962 había sido una de las figuras principales de las negociaciones del peronismo en diversos espacios políticos, hasta la fecha misma de la derrota de Serú García en Mendoza y el golpe de Estado de junio de 1966, hacia octubre de 1967 se mantenía al margen; al margen de la conducción local que recaía en un delegado ajeno a su círculo, de las negociaciones peronismo-radicalismo, de la organización de los actos del 17 de octubre. Posicionaba a la UOM en el frente de la oposición al gobierno, pero su corriente era una más en el sindicalismo peronista y en la CGT. Si a pesar de algunos trabajos que cifraron la hegemonía de Vandor en Las 62 desde casi la misma fundación del nucleamiento en 1957, en este trabajo lo vimos a Vandor avanzando en esa hegemonía recién desde 1962-1963, y hasta 1966; en 1967 con la formación de Las 62 Organizaciones Únicas también Vandor sería uno más entre los dirigentes fuertes que tallaban tras su mesa provisoria. Ello había repercutido en la CGT, donde guardaba una posición similar. Por otro lado, en Las 62 Únicas convivían los duros, vandoristas y participacionistas, y el delegado de Perón no vacilaba en apoyar a los primeros, cumplir la unidad con los segundos, y castigar para frenar el avance de los últimos.

Vandor estaba al margen, pero no estaba quieto; es posible rastrearlo en espacios como una misa por Evita, el 26 de julio, con figuras como Matera, Delia Parodi, Framini, Alonso, Cardoso y otros dirigentes entre quienes destacaba la ausencia de Alberte (así como la ausencia de vandoristas en los actos que organizaba el sector de Alberte)[999]. También encontramos a Vandor

[997] *La Razón*, sábado 14 de octubre de 1967, p. 4.
[998] *Crónica*, martes 17 de octubre de 1967, p. 10.
[999] Un año atrás había estado también en una misa por Evita, organizada por Las 62 Leales, junto a unas 300 personas y fuerte presencia policial con un carro de asalto incluido, en una iglesia del barrio de Belgrano (*La Razón*, martes 26 de julio de 1966, p.12) pero hasta estas dos participaciones no habíamos encontrado a Vandor entre los mencionados en aquellos eventos, centrales de una confraternización peronista y confrontación con otros actores políticos (Ehrlich, L., *La reinvención*…).

en la presentación de un libro, *Argentina Acosada*, del empresario Cao Saravia (a quien vimos como aportante en la campaña electoral de 1965 y en el Operativo Cóndor de 1966), que ahora congregaba como invitados también a Pepe, Cavalli y los militares Laprida, Levingston y Leal[1000]. Es posible también rastrear la persistencia de un espacio vandorista en la defensa de Delia Parodi al expulsado Coria, la crítica de Alberte a Parodi, y la defensa ulterior de dirigentes peronistas, y mujeres activistas, que destacaban la trayectoria de Parodi. En esa lucha de posiciones, Alberte señaló que

> Vandor observa que su influencia política dentro del Movimiento la va perdiendo en razón de que el Secretario General [el mismo Alberte] no transa con él (ni con nadie) [...] esa influencia es lo que en gran parte le permitía ir compensando su creciente deterioro en el campo sindical, sobre todo en su gremio y, además, mantener esa fuerza que siempre le ha interesado al Gobierno, al punto que cuando había que hacer alguna 'negociación' se recurría a él[1001]

El lugar donde Vandor se hacía más presente en esos meses era la UOM. Y del 23 al 25 de noviembre se realizaron las Jornadas de Defensa de la Industria Metalúrgica, que se habían resuelto en julio, con un llamado a la acción común de trabajadores, empresarios, técnicos, profesionales y todos los "consustanciados con los conceptos de Patria y nacionalidad", y la identificación de la industria y la patria [1002]. Las Jornadas se enmarcaban en el ámbito metalúrgico, pero eran parte de una concepción atribuida a Vandor durante ese año, "ensanchar el frente", para incluir a sectores de clase media afectados por el plan económico[1003].

Vandor estuvo muy involucrado, en persona, en las Jornadas (la UOM instaló su secretariado nacional en Santa Fe durante aquellos días). Su nombre firmó una solicitada en que la UOM volvió a reiterar la importancia de la industria, y dentro de ella de la rama metalúrgica, y de todos sus integrantes, desde el empresario al obrero; insistía en que la riqueza argentina no se originaba en la producción de bienes primarios, en tanto la industria era la fuente de empleo más importante, a pesar de lo cual era fuente constante de ataques, para condenar a ser un país

---

[1000] *La Razón*, jueves 26 de octubre de 1967, p. 11.

[1001] "Lo mismo ocurre con Alonso, Matera, los Neos y algún 'loco suelto", en Alberte a Perón, 17 de noviembre de 1967, en Gurucharri, E., *Un militar*…, pp. 186-187. Semanas después Perón lo alentó a seguir dejando que Vandor y los demás dirigentes sindicales no se metan en la política, se cocinen en su salsa, que se vayan aislando y finalmente desapareciendo; Alberte le seguirá contando a Perón como debía "aguantar" la ofensiva de Vandor, "su deseo de no perder sus anteriores poderes políticos dentro del Movimiento" (Gurucharri, E., *Un militar*…, pp. 191-206). Al margen de las cartas Alberte-Perón, en los informes que le pasaba Vicente desde Montevideo, para esas fechas de fines de 1967 le expresaba el temor de que Vandor ya estaba copando toda la rama sindical, Las 62, y se perfilaba para copar la CGT (Vicente a Perón, 3 de diciembre 1967 en Vicente, Pablo, *Correspondencia Pablo Vicente - Juan D. Perón. Volumen II (1967)*, CABA, BCN, 2023, pp. 410-428).

[1002] Solicitada en *La Razón*, sábado 22 de julio de 1967, p. 5.

[1003] "No podemos olvidar a la clase media. A los médicos, a los abogados, a los profesionales que, con este nuevo plan económico, van a terminar ahogados por el proceso. O terminarán politizados a la fuerza" (*Extra*, N° 21, abril de 1967, p. 4).

pastoril dominado por la "estructura agro-colonial" de siempre; también diagnosticaba que ello era posible, "en gran parte, por omisión de los mismos industriales argentinos que no han sabido o no han querido formular, junto a los trabajadores, su propia ideología fundada en el cambio de estructuras y en aceptación íntegra de las consecuencias políticas y sociales del proceso de industrialización". Consciente de ello, y de la necesidad de ser "protagonistas activos", la UOM, el sindicato industrial más importante, organizó este evento[1004].

De las Jornadas participaron unos 100 delegados, representantes de ciudades de Santa Fe, y otros de las provincias del Litoral, Chaco y Tucumán; además, entre los empresarios se contó a un representante de FAIM, e industriales locales. Se organizaron comisiones de estudio de la situación de paralización de la industria y la necesidad de fortalecerla y expandirla, y no faltó tiempo para homenajes al pie del monumento a San Martín y Estanislao López. En el cierre se informaron las resoluciones sobre la política de autoabastecimiento de acero, el desarrollo de la industria integrada, el liderazgo de Argentina en el continente, el llamamiento amplio a trabajadores, empresarios, militares, iglesia, estudiantes, profesionales y agricultores para hacer oír el reclamo de cambio de estructuras para modernizar y desarrollar el país; también, la necesidad de un departamento técnico económico y de investigación dentro de la UOM (como asesor económico estuvo Cafiero, junto a G. Mendoza)[1005]. Vandor cerró el evento afirmando que la crisis metalúrgica del país motivó las Jornadas, "justamente porque nos sentimos parte de esa industria. Por nos sentimos consustanciados con la comunidad y el país es porque decidimos realizar estas jornadas para que los trabajadores hagan oír su voz sobre tan grave problema"; informó que seguirán otras jornadas, y aseguró que los auténticos trabajadores y empresarios llegarán a soluciones comunes, a pesar de la política del gobierno "atentatoria contra los intereses de los trabajadores y los de la Nación"[1006].

La presencia de Vandor en las Jornadas en Santa Fe le impidió estar en la CGT cuando se decidió prorrogar el mandato de la Comisión Delegada hasta el 31 de marzo; además, fijaron la fecha del Congreso Normalizador en el 15 del mismo mes. Todos los sectores acordaron la postergación del Congreso en tanto se seguían midiendo la fuerza de quienes buscaban concretar una postura de oposición al gobierno, y quienes preferían continuar los lazos de participación y esperaban medidas populares de Onganía. La falta de una línea acordada paralizaba a la CGT, que intentó preparar un acto público a mediados de diciembre, para el que

[1004] *La Capital* (Rosario), miércoles 22 de noviembre de 1967, p. 8.
[1005] *La Capital* (Rosario) del martes 21 al domingo 26 de noviembre de 1967; *El Litoral* (Santa Fe) del miércoles 22 al sábado 25 de noviembre de 1967; *La Razón*, del jueves 23 al sábado 25 de noviembre de 1967.
[1006] *La Capital* (Rosario), domingo 26 de noviembre de 1967, p. 6.

no tuvo compromisos, y tuvo muchas dificultades para acordar un documento con el que cerrar el año, que finalmente publicaron, centrando las críticas en la política económica del gobierno. Esas dificultades, y las diferencias que expresaban, motivaron las renuncias de dos representantes de los GI, Bruzzone (mercantiles) y Ciocco (empleados textiles)[1007]. Las renuncias fueron aceptadas y la CGT pasó a organizar el CCC previo al Congreso Normalizador, y los debates que se heredaban de los intentos de normalización anteriores: buscar el reconocimiento oficial (para lo cual era necesaria la mera participación de sindicatos normalizados) o no buscar la salida legalista ni el diálogo con el gobierno.

Ese diálogo ya existía, según venimos viendo, encabezado por sindicatos que estaban en la línea de participación con el gobierno. También se pudo ver en una comida de Onganía con dirigentes sindicales, en Olivos; el encuentro fue secreto, pero la prensa con el correr de los días fue revelando detalles: participaron Taccone (vocero del grupo), Coria, Peralta, Cavalli y Niembro, quienes habrían criticado al equipo económico, y propuesto la participación de trabajadores para salir de ese programa. Pocos días después de la reunión, a fines de enero, el gobierno resolvió devolver la personería gremial a la UOM y a la AOT, después de amagar hacerlo desde fines del año anterior, y con vistas a que participaran del futuro congreso de la CGT. El mismo día que se conoció la noticia de las personerías, el movimiento sindical se conmovió por otra: en un accidente automovilístico había fallecido Amado Olmos. A su velatorio y entierro asistió todo el arco peronista, políticos y sindicalistas; Vandor participó del velorio, adonde también estuvieron Matera, Alberte, Mabel Di Leo, Calace, Rachini, Alonso, entre otros. Con su imprevista partida, cuando era señalado como candidato de unidad ya consensuado para normalizar la CGT en marzo, el futuro de la central volvía a hacerse incierto.

Normalización de la UOM, división de la CGT

Apenas conocida la resolución que dejó sin efecto la suspensión de la personería de la UOM, el sindicato convocó a elecciones[1008]. El objetivo era estar en condiciones legales de participar en el congreso normalizador de la CGT; además, liberaron los fondos bancarios. La fecha de la elección metalúrgica fue entre el 15 y el 22 de marzo.

Casi un año después de la suspensión de las elecciones en mayo de 1967, los contendientes intentaron volver a la carga. Según informaron, el camino les fue difícil. Varios denunciaron

[1007] Ambas renuncias a la Comisión Delegada consolidaron la "línea 'dura'" de los GI enfrentada al sector participacionista liderado por March (*Primera Plana*, Nº 262, 2 de enero de 1968, p.14).

[1008] Igual situación se dio en textiles, donde se anunciaba que Framini (apoyado por la mesa nacional provisoria de las 62 organizaciones únicas), sería desafiado por su secretario adjunto, Loholaberry, finalmente triunfador con el concurso de la secretaria de Trabajo (Torre, J. C., *El gigante invertebrado*…, p. 174-180).

que, durante 1967 y en el marco de la ola de despidos, habían sido echados de sus fábricas militantes y dirigentes opositores, y además de señalar a los empresarios por despedir delegados que tenían su representación legal suspendida, señalaron que el vandorismo fue cómplice de la maniobra[1009]. Los opositores peronistas, además, denunciaron la resolución del CD metalúrgico de investigar la actividad del Movimiento Nacional Metalúrgico 17 de octubre por divisionistas, cuando sólo hacían crítica "franca y leal"[1010]. Llegadas las elecciones, este sector afirmó que tomaron las banderas de la "reivindicación a nuestro gremio, tanto en el orden de principios ideológicos, gremial, orgánico, administrativo y moral", y alertaron de la "imperiosa necesidad de organizarse para iniciar la lucha por la recuperación de nuestro gremio, queremos dirigente sanos, moralmente honestos y fieles servidores de los trabajadores y de nuestra causa"[1011].

En marzo de 1968, finalmente, todos los sectores de la oposición a Vandor se aglutinaron detrás de la lista Gris, que recibió el apoyo de las agrupaciones comunistas y trotskistas. Los primeros anunciaron la unión, bajo el color gris, para enfrentar al vandorismo[1012]. Los otros (el sector morenista, ahora en el PRT-La Verdad) informaron su apoyo crítico a la lista Gris, aunque reprocharon su programa y sus métodos sectarios[1013]. Aprovechando una interna y división en la lista Gris, iniciada por peronistas que se opusieron al pacto con la Rosa del PC, la lista opositora fue impugnada, no pudo participar, y finalmente solo se presentó la lista Azul[1014]. En Capital se votó en la sede central, en las filiales de Lugano y Saavedra, en el Policlínico, pusieron urnas en establecimientos de más de 500 trabajadores, y finalmente Vandor (con Avelino Fernández, en lugar de Niembro, como adjunto) obtuvo 12.000 votos sobre 50.000 habilitados para votar[1015]. Pocos días después, en el Congreso Nacional de Delegados, Vandor fue reelecto al frente de la UOM nacional[1016]. Los opositores denunciaron fraude, impugnaron la elección, pero nada cambió.

[1009] La denuncia de la agrupación metalúrgica 24 de febrero en *La Razón*, miércoles 9 de agosto de 1967, p. 6; la de militantes comunistas en *El Mundo*, martes 3 de octubre de 1967, p. 15; la de El Obrero Metalúrgico en *La Verdad*, N° 95, 3 de julio de 1967, p. 8 y *La Verdad*, N° 125, 11 de marzo de 1968, p. 3.

[1010] Comunicado de la conducción de la UOM Matanza en *La Razón*, domingo 23 de julio de 1967, p. 4.

[1011] *La Razón*, jueves 14 marzo 1968, p. 7.

[1012] Por otro lado, cuestionaron el llamado a elecciones en un momento de cesantías, expulsión de delegados y fábricas cerradas por vacaciones (*Nuestra Palabra*, N° 923, 12 de marzo de 1968, p. 3).

[1013] La crítica era que la dirección de la Gris dejaba mucho que desear, solo permitió apoyo, no formó un frente único contra el vandorismo, pero debían aprovechar el proceso electoral para organizar la oposición (*La Verdad*, N° 125, 11 de marzo de 1968, p. 3; *La Verdad*, N° 126, 18 de marzo de 1968, p. 3). El otro sector del PRT, dividido en esos días de comienzo de 1968, llamó a la "abstención activa" y a organizar comisiones clandestinas (*El Combatiente*, N° 2, 15 de marzo de 1968, p. 7; *El Combatiente*, N° 3, 22 de marzo de 1968, p. 5 y 6).

[1014] La interna de la lista Gris puede seguirse en solicitadas publicadas por ambas partes en *Crónica* y *La Razón* en marzo de 1968.

[1015] Los datos de la elección en *Crónica*, 23 de marzo de 1968, p. 5. Para los opositores, sobre un total de 60.000 afiliados en Capital, solo votaron 2500 (*CGT*, N° 16, 15 de agosto de 1968, p. 2).

[1016] Vandor (Capital) secretario general; Luis Guerrero (Avellaneda) adjunto; Azolina (Bahía Blanca) administrativo; Mario Barrientos (San Martín) organización; Lorenzo Miguel (Capital) tesorero; Roque Petraglia

Desde el PC se afirmó que Vandor hizo trampas comunes a varios dirigentes, contrarias a la democracia sindical, "porque sabe que la oposición en su gremio reviste de manera creciente un carácter masivo y unitario. Es decir, por primera vez en muchos años, el 'lobo' teme profundamente a su gremio y apela a groseras maniobras para seguir trampeándolo". Según esta versión, cuando la lista Rosa decidió apoyar a la Gris, Vandor se dio cuenta que "buena parte del gremio escapaba de sus manos", apeló a militantes infiltrados en la Gris para destruir la lista, y al no conseguirlo, recurrió a la Junta Electoral[1017]. Esta sucesión de hechos fue relatada de manera similar en *La Verdad*, pero manteniéndose al margen de los apoyos que adjudicaban al vandorismo (San Sebastián y Onganía), y de los apoyos de la Gris (Krieger Vasena y Señorans). También criticaron a la Gris y la Rosa porque solo se centraron en las elecciones, lo cual permitió la caza de brujas vandorista, la liquidación de activistas, no organizaron el repudio de las urnas, y así no pudieron liquidar las maniobras de fraude. Tampoco acordaban con la posición de un dirigente de la Rosa, de que Vandor era lo mismo que un posible interventor militar, porque el anhelo de intervenir la UOM era de los patrones, y para el gobierno no sería lo mismo Vandor, que tener la dominación directa de la principal organización obrera del país[1018]. Finalmente, desde *El Combatiente* también denunciaron el fraude, y remarcaron la validez de su posición abstencionista, que además de mostrar el repudio, pudo haber evitado que marquen los nombres de los candidatos opositores[1019]. Todos estos sectores mencionaron el gran ausentismo de la elección metalúrgica porteña. En pocas semanas la lista Gris (sector Di Cursi) comenzaría a participar en asambleas de base de la CGT de los Argentinos, junto con la Rosa y otros antivandoristas; un año después estas denuncias aparecerán en el libro de Walsh *¿Quién mató a Rosendo?*

Pero en ese entonces, marzo de 1968, dos días después de la reelección de Vandor en la UOM, comenzó el congreso normalizador de la CGT. Para el mismo, según una versión, el propio Vandor había sido sugerido por Perón para el cargo de secretario general, tras la muerte de Olmos; la sugerencia fue resistida por quien la recibió, el mayor Alberte, quien propuso en contrapartida al gráfico Raimundo Ongaro[1020]. La prensa registró todo el debate previo y la

(Chivilcoy) protesorero; Alberto Campos (Leones, Córdoba) actas; Victorio Calabró (Vicente López) asistencia social; Humberto Pineschi (Mendoza) prensa (*La Razón*, martes 26 de marzo de 1968, p. 12). En Rosario impugnaron la elección, y no pudo sumarse al "trípode" Capital-Avellaneda-Rosario, que comandaba la UOM desde 1963.

[1017] *Nuestra Palabra*, N° 926, 2 de abril de 1968, p. 3.

[1018] *La Verdad*, N° 127, 25 de marzo de 1968, p. 3; *La Verdad*, N° 128, 1° de abril de 1968, tapa, p. 2 y p. 6.

[1019] *El Combatiente*, N° 4, 8 de abril de 1968, p. 10.

[1020] Una carta de Perón a Alberte, extraviada, reconstruida por testimonio de militantes cercanos a Alberte, como Mabel Di Leo: "Según Perón, Vandor había hecho méritos y estaba muy cambiado. Había visto que Onganía lo había dejado en la estacada y había vuelto al redil. Y con todos sus contactos y todo su conocimiento quería hacer

continuidad de la insalvable diferencia entre los sectores que normalizarían la central: la CGT debe oponerse o buscar la participación con el gobierno militar. Entre los primeros estaban quienes habían sido los duros de Las 62 de Pie y algunos independientes, entre los segundos primaban lo que la prensa definía como ex vandoristas, pero también estaba el ex líder de Las 62 de Pie (Alonso), independientes y otros. Los primeros buscaban que el Congreso no se postergara, que fijara una línea de oposición, y que permitiera a los delegados de sindicatos con cuotas adeudadas y a los intervenidos o con personería suspendida (ferroviarios, portuarios, prensa, químicos, telefónicos y azucareros). Los segundos buscaban que se postergara el Congreso para que se normalicen más sindicatos, ajustarse a las leyes y que el gobierno reconociera a las autoridades que surjan y las integre en organismos de decisión.

Vandor estaba entre los partidarios de no diferir el Congreso, y tenía en Notaro, desde la Comisión Delegada, a una persona central en las negociaciones con ambos sectores. Pero en tanto no hubo acuerdo previo, el participacionismo se alejó del debate por la CGT y su normalización. Así, el vandorismo quedó frente a los opositores, en teoría minoría, pero muy activos para defender su posición. Si no había acuerdo previo se resolvería todo en el mismo Congreso. Y así fue. El 28 de marzo comenzó el Congreso, que consiguió quórum con sindicatos opositores, pero sin metalúrgicos, mercantiles, construcción, vitivinícolas y petroleros, entre otros importantes; Vandor, que había sido electo por los delegados metalúrgicos para encabezar junto con Avelino Fernández la delegación en el Congreso, no apareció en las crónicas periodísticas del mismo; éstas dieron cuenta, en cambio, de que su nombre era voceado en repudio por las barras y delegados de las reuniones que dieron forma a la CGT opositora (también el de Alonso, y hasta el de Delia Parodi, calificados de colaboracionistas, traidores y Judas); el 30 de marzo eligieron a la lista única encabezada por Raimundo Ongaro, para dirigir la central obrera hasta 1970. Los miembros de la Comisión Delegada, que habían avalado el comienzo del Congreso, se reunieron para desandar lo realizado, hubo nuevas renuncias, y convocaron a un CCC para resolver sobre el mal constituido Congreso, sus instigadores, y retener el gobierno y la sede oficial de la CGT.

Quienes permanecieron en el Congreso que consagró a Ongaro conformaron la que se conoció como CGT Paseo Colón, o CGT de los Argentinos (CGTA). Con esta central, los sindicatos, que tras el escalonamiento represivo contra la CGT en marzo de 1967 habían quedado con un margen de acción parecido al de los disueltos partidos políticos, volvieron a las acciones de protesta. En ese año había habido pocas, entre las que podemos contar los paros de la UOM

buena letra. Entonces había que aprovecharlo. Esa era la interpretación de lo que decía Perón" (Gurucharri, E., *Un militar*…, pp. 207-208).

Avellaneda, la UOM Capital y las acciones de protesta en el interior por las quitas zonales. La CGTA, entre sus primeras medidas, planteó el regreso de la protesta a las calles, acompañada por un discurso combativo que la convirtió en referente del activismo, concitando adhesiones de amplios sectores de la sociedad convocados en su *Mensaje del 1º de mayo*.

El CCC de Azopardo sancionó a los que consideró instigadores de un Congreso anti estatutario (telefónicos, navales, estatales, personal civil de la nación, calzado, jaboneros, ceramistas, viajantes y gráficos) y convocó a otra normalización. Para la misma, Vandor participó en la comisión especial preparatoria (junto con otras dieciséis figuras de otros sindicatos, entre ellos Alonso, el rival de dos años atrás), y de otra comisión más exclusiva que preparaba los lineamientos de la futura CGT. En el CCC del 17 de mayo resolvieron realizar el Congreso a fines de mayo, y Vandor intervino para reafirmar la necesidad de atenerse a los estatutos. Del 30 de mayo al 1° de junio se realizó en la sede Azopardo el Congreso Normalizador de aquella otra central, y Vicente Roqué (molineros) fue electo como nuevo secretario general. Vandor (que intervino en el Congreso para solicitar que el gobierno fiscalice la normalización para verificar la legalidad de la elección) volvió a ocupar un cargo en la CGT, como primer vocal (los principales artífices de esta otra CGT ocuparon cargos de vocal, como Alonso, March, Liberato Fernández, Cavalli, Cardoso, entre otros). Además, fue electo, junto con Roqué, March y Alonso para representar al país en la asamblea de la OIT. No estuvo el veedor oficial que solicitaron y esta CGT tampoco fue reconocida por el gobierno militar, que incluso envió otros delegados obreros oficiales a la OIT, que fueron sancionados y expulsados de Azopardo. Estas acciones profundizaron las divisiones entre el vandorismo y el participacionismo (muchos de estos ni fueron al Congreso de Azopardo). Estas diferencias ya tenían más de un año y seguían en torno del tipo de relación con el gobierno: mientras el vandorismo pretendía que se tenga en cuenta a la CGT en la búsqueda de soluciones, y el dialogo sin compromiso político al que aspiró en gobiernos anteriores, el participacionismo aceptaba la novedad del gobierno militar: diálogo y participación en un nuevo orden institucional que ni siquiera era definido con precisión por parte del equipo político del gobierno, que apenas anunciaba los difusos contornos de un corporativismo, que parcamente se trasuntaba en el llamado a la integración de los trabajadores en un sistema de participación, de consulta, no de decisión[1021].

Además de las diferencias con el participacionismo la CGT Azopardo estaba jaqueada por las diferencias con la otra CGT. Ambas disputaron la representación del sindicalismo nacional, y

[1021] Más detalles de la división de la CGT, y las alternativas del sindicalismo y el peronismo entre los años 1966-1970, en Dawyd, Darío, *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, CABA, Editorial Pueblo Heredero, 2016.

la división atravesó a los nucleamientos, y repercutió en las regionales del interior (que reprodujeron la división, pero la CGTA ganó a los sindicatos más importantes de las regionales más fuertes, como Córdoba y Tucumán, mientras que en Rosario la división fue más pareja). La CGTA buscó el regreso de la protesta intersindical a las calles, ausente desde un año atrás con el Plan de Acción; así, realizó los actos del 1º de mayo y el 28 de junio, que fueron duramente reprimidos, pero le permitieron cobrar notoriedad e impulso entre los opositores al gobierno militar: actores sindicales, políticos, estudiantiles, y otros sectores de la sociedad convocados desde las páginas de su semanario *CGT*.

La división sindical repercutió en la conducción del peronismo local. En los días en que los opositores lograron consagrar una dirección de la CGT, Alberte se alejó de la conducción táctica del peronismo en Argentina, cuestionado por la división sindical y el fracaso en construir el frente opositor al gobierno militar. Hacia fines de marzo y los primeros días de abril se conocieron los detalles de la nueva reestructuración. Remorino, peronista de origen conservador, seguía como delegado y debía retomar la misión de formar un frente opositor, que haría eje en la nueva CGT dirigida por Ongaro, y para lo cual eligió a Jorge Paladino como nuevo secretario general del Movimiento Nacional Justicialista[1022]. A mediados de mayo, además, Paladino informó la disolución de Las 62 Organizaciones Únicas, por no haber logrado sus objetivos de unidad, y por las semanas siguientes la dirección local del peronismo se mostró cercana a la CGT opositora. Tanta era esa cercanía que volvieron las versiones de sanciones a los dirigentes que estaban fuera de la CGTA, que motivaron una reunión de exdiputados cercanos a Vandor, con la excusa de analizar la situación del país, y unificar la acción.

Hacia mediados de 1968 la mayor iniciativa corría por cuenta de la CGTA, que daba cauce a las demandas opositoras. Pero la posibilidad de un frente opositor, nucleado en torno de una CGT, encabezado por su secretario general, Ongaro, chocaba con la misión de Remorino, encomendado por Perón para realizar lo mismo. El problema no era sólo que chocaban nombres, o personas con un mismo objetivo, también era un problema de alianzas. Después de los actos del 28 de junio de la CGTA era evidente que la articulación con radicales, pero también con grupos de izquierda, cristianos postconciliares, agrupaciones estudiantiles, entre otros, excedía el marco de alianzas del delegado de Perón, y le generaban rechazo y desconfianza[1023]. Remorino buscó afirmarse buscando aliados en otros sectores, incluso con Vandor, pero éste se

[1022] Detalles de la reestructuración, y el reconocimiento oficial del delegado de Perón hacia la CGTA en lugar de la CGT Azopardo (integrada por traidores y "jerarcas sindicales entregados al oficialismo") en *Única Solución*, N° 12, 15 de mayo de 1968, p. 4 y 5.

[1023] Remorino a Perón, 6 de julio de 1968 y 30 de julio de 1968 (HIA-SU, JDPP, B5-F14).

mantenía al margen de la disputa entre Remorino y Ongaro, porque "no está en condiciones, o no quiere tomar partido en el proceso político"[1024]. A mediados de julio Remorino presentó su renuncia como delegado, hasta que Perón aclarara si el peronismo debía buscar alianzas hacia el centro o la izquierda del espectro político; para eso, en agosto, viajó a Madrid.

Con la renuncia de Remorino se abrió un compás de espera en el peronismo. Otros actores también se movían, como el radicalismo, el frondicismo, el general retirado Cándido López, y más cuando crecían las versiones de una posible salida política. Y en el peronismo la prensa recogía movimientos, declaraciones, conferencias de Matera, Vicente, Paladino; pero sin Remorino, solo se consolidaba la figura a Ongaro. Pero más que nadie se consolidaba Onganía, quien en agosto resolvió el relevo de los jefes de las tres armas, y reafirmó aún más su poder interno. Tras ello se conocieron las resoluciones de Perón ante el escenario planteado por Remorino. La primera fue la confirmación de Remorino como delegado, aunque sin desautorizar a Ongaro; ambos, de alguna forma, reeditaban el escenario que años atrás habían ocupado Framini y Matera-Vandor.

En agosto la CGTA reafirmó su llamado a la acción, amplio, no solo del sindicalismo, y convocó a una serie de nuevos actos públicos. Pero un mes después una serie de sucesos afectaron directamente a la posición opositora, más allá de la confirmación de Remorino y sus amplios poderes para concretar un frente nacional y popular. Según se fueron conociendo esos hechos fueron la muerte de John W. Cooke, el 19 de septiembre, mismo día en que fue apresado un grupo guerrillero rural en Tucumán, autodeclarado peronista y que recibió el apoyo de la CGTA (a uno de sus líderes, El Kadre, lo vimos en el espacio de las juventudes cercanas a Vandor apenas años atrás; en 1968, reaparecía en el marco de un proceso de radicalización). Por otro lado, casi a finales de mes comenzó una huelga petrolera en la zona de La Plata, liderada por tres seccionales opositoras a Cavalli e integrantes de la CGTA, que puso a la central opositora en un crucial testeo de la forma más clásica de protesta obrera, en aquel contexto autoritario. Finalmente, a fines de mes se confirmó el rumor de que Perón y Vandor se habían vuelto a ver, cara a cara, y los primeros detalles de la versión eran que Perón bajaba la directiva de unidad sindical, entre todos, cueste lo que cueste.

Del margen al centro del movimiento local

Con el llamado a la unidad de septiembre de 1968 se cerraba un ciclo para Vandor, y se recomponía públicamente su relación con Perón. Matizada por la reunión de Las 62 Únicas en

[1024] *La Razón*, jueves 18 julio 1968, p. 12.

mayo-junio de 1967, recién poco más de un año después quedó claro que Perón lo readmitía para la reorganización del peronismo. Y a quien readmitía no era al dirigente que operaba desde las sombras según habíamos visto en capítulos anteriores. Personificando una corriente sindical y política, dándole su nombre, ya era tapa de revistas, y Perón dejaba en claro su centralidad: "Vandor y su trenza". El período alejado de la conducción local del peronismo fue lo que delineó el recorte de este capítulo: desde la conducción al margen y en oposición a Isabel y la Delegación, luego al margen de Alberte, y finalmente Remorino y Paladino, hasta que llegó la directiva de unidad.

Ese recorte nos llevó a los primeros meses de 1966, la formación de la Delegación y el hecho crucial de la división de Las 62 Organizaciones. Por primera vez un sector se oponía abiertamente a Vandor, y lo expulsaba. Esa división fue esclarecedora. Los opositores a la Junta vandorista habían reunido muchas cartas de Perón para ir presionándola, acorralándola, cuestionándola, hasta reemplazarla. Pero llevar a la práctica esa directiva, ese desplazamiento, implicaba imponerse en número, en presencia, en discursos, en actos, al sector que aún persistía en torno de la Junta. Eso se evidenciaba en cada plenario de Las 62, antecedidos por críticas a la conducción, pero que después reafirmaba la mesa vandorista, una y otra vez. Lo vimos para el plenario del 4 de noviembre de 1965, que en la reconstrucción que realizó McGuire ilustraba la personalidad "intimidante" de Vandor, y la inhibición de sus opositores para, en su presencia, leer una carta, dar una opinión diferente, mostrar una disidencia. Y ello fue así desde que Vandor hegemonizara Las 62 alrededor de 1963 hasta que en enero de 1966 el sector antivandorista reunió la suficiente fuerza para separarse. Esa división fue, de alguna forma, una gran y primera derrota del vandorismo, antes de Mendoza, y de alguna forma respondía a esa idea de Perón en la carta a Framini de armar otro movimiento peronista[1025].

El que se puso al hombro la lucha contra Vandor fue José Alonso, quien se encargó todo el tiempo de desmentir que existía una pelea Vandor-Perón (para no subirle el precio a Vandor), y evitaba hablar de crisis en el peronismo, para presentar en cambio un alzamiento contra Perón: caudillejos electoralistas contra los revolucionarios que no cuestionaban el mando vertical. Esto daba pie a la discusión por excelencia, sobre el verdadero peronismo, y, en una de las metáforas de la época, la "camiseta peronista". La misma está presente en el discurso vandorista cuando desenmascara (quita la máscara, que equivale a camiseta) a Las 62 de Pie como minoría divisionista que desde el trotskismo quería desviar ideológicamente al peronismo. También está presente contra el vandorismo, al que se le atribuyó usar la "camiseta peronista" cuando su

[1025] La cita de McGuire y la carta de Perón a Framini en el Capítulo 8.

ideología era el frigerismo[1026]. También cuando sobre el Plenario de Avellaneda se afirmó que fue como una máscara de Fernando VII, una máscara que le quedaba grande a Vandor, que no se animó a quitarse[1027]. Finalmente, a Vandor se le atribuyó la frase "Si me saco la camiseta peronista, pierdo el gremio en una semana" (Capítulo 8).

Estas cuestiones databan del día uno de la proscripción del peronismo[1028]. Sin embargo, la división de 1966 fue central porque fue pareja. Después de las cartas de Perón, de las reorganizaciones, de la formación de Las 62 de Pie, cuando Vandor logró expulsar a Alonso de la CGT, retener la otra mitad de Las 62, el triunfo en Jujuy, la división del bloque de diputados en 30 vandoristas contra 20 isabelistas, salía a la superficie que algo se estaba expresando. No era (solo) la ambición personal de un dirigente por conservar las posiciones alcanzadas; Vandor no estaba solo, o en minoría, enfrentando a Perón para salvarlo; detrás de sí había mucha estructura política y sindical. Expresaban algo, que si para sus opositores era claramente contra Perón, no podemos decir que se lo hacía desde una identidad no peronista, aunque si con la pretensión de mantener cierta autonomía en la conducción local al margen de las figuras que Perón quería imponer desde afuera, y cuya representatividad les era fácilmente cuestionable. Un golpe a este intento de construir desde el país la conducción local peronista se dio en Mendoza. Tras el triunfo en Jujuy, y con uno de los neoperonistas más capaces, buscaron dar un golpe de efecto. Sacaron muchos votos, casi 40% del total peronista (difícil de pensar como un electorado neoperonista, o traidor), aunque (a diferencia de la apuesta por Framini gobernador en 1962) el resultado fue derrota[1029].

La derrota vandorista en Mendoza fue un golpe, pero no un golpe de gracia[1030]. Ambos sectores siguieron con sus negociaciones: todos apostaban a la reorganización partidaria, a que la misma

---

[1026] *Compañero*, 57, 28 de julio de 1964, p. 3.

[1027] La primera frase en *Retorno*, N° 73, 1° de diciembre de 1965, p. 4. Un par de números después aludieron a Perón como Fernando VII y a Vandor como los patriotas de 1810 (pero sin el valor de aquellos): Vandor es "sensato, frío, metódico, cerebral. ninguna representación lo fascina, ningún artilugio acelera su pulso" ni siquiera en esos momentos en que tenía ambición de ser primer actor, pero no se animaba a dejar la máscara de Perón (*Retorno*, N° 80, 19 de enero de 1966, p.4).

[1028] Durante la resistencia, los intransigentes también señalaron traidores, y los acusados de traidores respondieron señalando enmascarados, todo en el marco de una "lucha de autoridad, orientada a establecer quien enunciaba el verdadero peronismo" (Ehrlich, L., *La reinvención*…, pp. 252-259).

[1029] Pensar que expresaban algo nos conecta con un tópico común en alusiones a Vandor y su proyecto, cuando lo comparan con el laborismo de la década de 1940. No podemos ahondar esta cuestión por razones de espacio, pero conviene marcar varias diferencias. La primera es evidente, la posición de Perón en la presidencia o en el exilio; cuando según vimos Alonso le pide que expulse a Vandor como hizo con Reyes y Gay, parece no reparar en el abismo de la posición de Perón en uno y otro caso. Por otro lado, en ambos casos se presenta que el desafío a Perón viene desde lo sindical, sin reparar en desafíos desde el ámbito político (los vistos aquí, desde Matera a los neoperonismos) y sin mencionar otros desafíos desde el sindicalismo que no se presentan como graves (Ongaro, Alonso, según veremos en el Capítulo 10). Finalmente, en comparación con el laborismo, el proyecto de Vandor contaba con mayor apoyo de bases, lo cual habilitaba la lectura vandorista de que las bases estaban unidas y la división era solo de los dirigentes.

[1030] Véase también Marcilese, J., *El peronismo*…, pp 148-151.

no quedara en manos del rival de la interna, y todos mantenían contactos y diálogos con militares ante un posible golpe. Al mismo tiempo, la división peronista del primer semestre de 1966 se realizó en duros términos, pero no estuvo exenta de negociaciones para volver a la unidad: viajes, diálogos, encuentros. A lo largo de la primera parte de este capítulo tratamos de reponer la incertidumbre de esa situación, hasta que el golpe de Estado cambió el escenario[1031].

Una vez concretado el golpe de Estado, siguieron las gestiones de todos los sectores que habían tenido contacto con los militares, pero ahora para intentar ganar influencia en el nuevo gobierno, y participar en él. Pero el sindicalismo en general fue un convidado de piedra del nuevo gobierno. A medida que avanzó la represión, y las medidas antipopulares, se hizo más claro que la aspiración de máxima que podían tener era no ser intervenidos y sobrevivir; hacia finales de 1966 la progresiva consolidación del sector que se llamaría participacionista, y los opositores al otro lado del espectro sindical, puso al vandorismo en medio de una crisis, que se cristalizó más con la represión al plan de acción de 1967.

Muchos dirigentes (los "viejos", como Alonso y Framini) conocieron un gobierno militar, el del cuarenta, que se acercó a los trabajadores; todos, viejos y nuevos, conocieron al gobierno militar de los cincuenta, que volcó todo su peso contra ellos. Hacia 1968 muchos podían compartir la evaluación de Alonso: atrás de Onganía solo había más militares, y la acción del peronismo no estaba sintonizada con esa realidad; "las tácticas de hace diez años no sirven para el momento actual, porque el enemigo es otro, el clima y medio ambiente es otro y las necesidades son otras", y por eso había tantas diferencias entre peronistas: "rompe el esquema clásico del movimiento"; así, como nadie iba a hacer una revolución por el peronismo, si no podían hacerla, debían coparla, como hicieron los liberales en el ministerio de Economía[1032].

Hacia 1968, hacer una revolución, o copar una revolución, estaba fuera del repertorio de acciones del vandorismo. Más allá de que la experiencia mostró que aquellas dos opciones, hacer o copar, resultaron infructuosas, el propio repertorio vandorista estaba en crisis. El eje central del liderazgo de Vandor venía siendo su capacidad de negociación, su plasticidad. La misma se evidenció en el momento más álgido de la interna en 1966, desde el pasaje de plantear

[1031] Según el propio Vandor ese cambio de escenario no era ventajoso. Seis días antes del golpe afirmó que su posición era a favor de la institucionalización del peronismo, a través de la formación de un partido político, proyecto para el que tuvo el apoyo de Perón, pero luego se lo quitó; Perón debería permanecer como jefe del movimiento, pero las decisiones deberían tomarse en consulta con las autoridades de un partido fuerte que actúe en el país. Por otro lado, un golpe de Estado no resolvería nada, sería contra el peronismo tanto como contra los radicales, y no se sabé adonde llevaría al país (Entrevista a Vandor de Robert Alexander, 22 de junio de 1966, en Rutgers University, Special Collections and University Archives, MC 974.1 Robert Alexander Addition Box 216). Para otros testimonios y el análisis de la posición de Vandor no decidida por el golpe véase McGuire, J. W., *Peronism without Perón*…

[1032] Alonso a Perón, 10 de febrero de 1968, HIA-SU, JDPP, B2-F8.

a los rivales como infiltrados a invitarlos a una gran unidad, mientras en la CGT se recibía por primera vez en más de dos décadas a los comunistas. Pero esa capacidad no era sólo de Vandor, porque sin reciprocidad en la negociación ninguno podría avanzar, como no avanzó la unidad peronista en 1966, aunque sí el acuerdo con el PC. Para Alonso eso fue así porque, según vimos, la pelea con Vandor era doctrinaria; sin embargo, consideramos que estuvo lejos de ser doctrinaria, y fue más por la organización local, como la disputa Vandor-Framini, Vandor-Villalón, de un par de años atrás. Todos alumnos de Perón, no hubieran conservado sus posiciones si no hubieran estado dispuestos a "tragarse sapos", a hacer política con "buenos y malos", a negociar[1033]. Todos alumnos de una generación que hacia fines de los sesenta tenía varias décadas de militancia, que había confluido en un momento particular del peronismo[1034]. Con aquella generación alcanzamos a ver las diferencias más fuertes planteadas a Vandor: en el campo metalúrgico fueron Baluch, Massa, Tristán-Di Cursi (veremos luego a Niembro allí mismo) los que armaron el escenario más desafiante, mientras que Framini, Villalón, Alonso, habían ocupado el rincón opuesto en el campo peronista a lo largo de los años. La disputa con Perón fue real, su enfrentamiento y distancia con los delegados entre 1966 y 1968 fue evidente, pero la misma debe considerarse con la incertidumbre del momento, que fue añadiendo matices: defender posiciones, mostrarle a Perón que ellos armaban el peronismo local, que no era la fundación de un peronismo diferente al de Perón, que se podía negociar y reparar. Esos matices son los que pueden ayudar a comprender que en poco más de dos años los puentes entre Vandor y Perón comenzaron a recomponerse, al punto en que Perón pensó en Vandor para la reconstrucción de la unidad en 1968.

[1033] Esas son las referencias de Perón a parte de la acción política, especialmente la conducción política y su característica abarcadora (urbi et orbi), dadas en su amplia correspondencia. Por citar cartas del período de este capítulo: "Lo difícil de la lucha política es siempre dominarse a uno mismo y saberse tragar el sapo todos los días" (Perón a Alonso, 27 de enero de 1966, en Pavón Pereyra, E., *Juan Domingo Perón. Correspondencia 1*…, p. 134); "estamos para conducir a todos, buenos y malos […] porque si solo quisiéramos conducir a los buenos, llegaríamos con muy poquitos y con muy poquitos, no se hace mucho en política" (Perón a Alberte, 23 de marzo de 1967, en Gurucharri, E., *Un militar*…, pp. 107-108).

[1034] Para McGuire también la disputa Alonso-Vandor fue menos en términos de ideología, u otros elementos, que por la institucionalización del peronismo. Pero donde nosotros vemos una disputa por la dirección local, McGuire avanza más allá para pensar la institucionalización del peronismo, y el rol de Perón en cada esquema de los líderes sindicales locales. A partir de allí analiza la posibilidad de consolidación democrática en el país, sugiriendo que la derrota final del vandorismo en la construcción de un partido político (producto de varios factores, uno de ellos las acciones de Perón) contribuyó más de lo que suele reconocerse a la inestabilidad argentina (McGuire, J. W., *Peronism without Perón*…).

Capítulo 10. Reencuentro para la unidad peronista

Según vimos en el capítulo anterior, Vandor había participado de la unidad de Las 62 en 1967, lo que puede ser considerado como una primera vuelta al peronismo después de la división que despuntó en enero de 1966. Sin embargo, en aquella oportunidad aún se mantenía al margen de quien estaba al frente del peronismo local entonces, el mayor Alberte. Un año después Vandor mantenía la misma relación distante con el delegado Remorino, y con el nuevo secretario del peronismo, Jorge Paladino. Pero estaba alineado. No era su nombre el que representaba al participacionismo cercano a los militares (donde sobresalía Coria), aunque tampoco gozaba del favor que le cupo a Ongaro en los primeros meses de la CGTA. Pero después de mediados de 1968 ese favor comenzó a cambiar.

Ese cambio lo conoció el país cuando circularon las versiones de que Perón y Vandor se habían vuelto a ver, cara a cara. De acuerdo a lo reconstruido hasta aquí, la última vez que se habían visto había sido en diciembre de 1964, con el fallido retorno; las últimas cartas habían sido en 1965, entre las elecciones de marzo y el distanciamiento de finales de año (capítulo 8). Si bien entre 1965 y 1968 no faltaron comunicaciones con intermediarios (algunas exitosas, otras fallidas), el encuentro Perón-Vandor fue muy relevante:

> "la comentada entrevista que habrían tenido en Irún, en las provincias vascas, Perón y el dirigente metalúrgico Augusto Timoteo Vandor. Tratar de conocer los beneficios que pudo haber obtenido 'El Lobo' de esa reunión, no es fácil, porque se ha preocupado por difundir lo menos posible. Vandor casi no habla del asunto, pero muestra fotos que son un testimonio de que el encuentro se realizó. Por lo que surge de sus allegados, Perón está convencido de que el tiempo político no sólo ha comenzado sino que está en pleno desarrollo; busca la unificación de todos los sectores gremiales del peronismo, 'cueste lo que cueste y en una central obrera fuerte'"[1035].

El encuentro personal relegitimaba a Vandor. Según Paladino, Vandor le dijo: "Si después de todo lo que se ha dicho de mí, y por supuesto los errores cometidos, he podido volver a abrazarme con Perón, como antes, como siempre, mi vida está cumplida"[1036]. Lo cierto es que Vandor volvió de Madrid habiendo visto a Perón, con una foto y una carta. Días después se conocieron las directivas llamando a la unidad del peronismo. Ese proceso es el eje del presente capítulo.

[1035] *La Razón*, jueves 26 septiembre 1968, p. 10. Un mes después se afirmó que el encuentro de Perón con Vandor fue en Biarritz (*La Nación*, domingo 27 de octubre de 1968, p. 6).
[1036] *UOM*, julio de 1969, p. 8.

El panorama metalúrgico

A mediados de 1968 la CGT Azopardo continuaba su organización, para mostrar que era la verdadera CGT. Vandor participaba en los movimientos de la central, y otras gestiones laborales. Entre ellas se contaron una gira para normalizar las regionales, el apoyo a los trabajadores en conflicto en el Frigorífico Lisandro de la Torre, una entrevista con dirigentes metalúrgicos cordobeses y el gobernador de la provincia por el problema de las quitas zonales, la visita a la Confederación de Trabajadores Mexicanos (tras la cual hizo el viaje a Madrid y se entrevistó con Perón), y un CCC para buscar la unidad. En el mismo, realizado a mediados de septiembre para condenar la congelación de salarios y los convenios colectivos, y debatir una amnistía a los sancionados por instigar la formación de la CGTA, Vandor convocó a "una auténtica posición para lograr la unidad de la clase trabajadora"[1037].

En torno de Vandor se hacían esos llamados a la unidad, cumpliendo la directiva de Perón, y la gestión de los conflictos laborales era una ocasión para ganar terreno. Así, el escenario metalúrgico era uno donde Vandor tenía gran presencia pública. Allí persistían el conflicto motivado en el incumplimiento de empresarios del interior de eliminar las quitas zonales, según se había acordado en el convenio de 1966 firmado con Onganía en la Casa Rosada. Ya habían pasado dos años y su eliminación paulatina fue incumplida, con lo cual muchos trabajadores del interior cobraban cerca de un 15% menos. Además del conflicto con los empresarios, el tema tocaba la relación con el gobierno, encargado de hacer cumplir el convenio; por otro lado, uno de los lugares de mayor resistencia empresaria era la provincia de Córdoba, donde la seccional de la UOM no estaba alineada con la conducción nacional metalúrgica[1038].

En agosto Vandor participó en plenarios por el interior donde se trató el tema. A finales de mes estuvo en Córdoba para plantear ante el gobernador el problema de las quitas zonales, ocasión que le sirvió para recordar que el convenio que las eliminaba había sido "muy publicitado" por el gobierno, ya "que se nos invitó a firmar delante del presidente de la república"; a pesar de ello, tras dos años no había solución oficial ante el "rebusque empresario" para pagar menos ante un acto de "justicia tan reclamado por el gremio y recién concretado en el año 1966" como lo fue eliminar las quitas zonales[1039]. A comienzos de diciembre se realizó un Congreso provincial de la UOM Córdoba, presidido por Vandor (el secretariado nacional se había

[1037] *La Razón*, jueves 19 septiembre 1968, p. 8

[1038] Detalles del conflicto metalúrgico, comparado con el petrolero, y uno de gráficos, todos contemporáneos, en Dawyd, Darío, "Conflictividad y consolidación de las tendencias sindicales en Argentina. Entre la división de la CGT y el cordobazo, 1968-1969", en *Hologramática*, UNLZ, N° 14, 2011.

[1039] Reportaje a Vandor, 29 de agosto de 1968, Centro de Conservación y Documentación Audiovisual, Archivo Fílmico, Universidad Nacional de Córdoba, Cassette N° 42, Registro N° 004548.

constituido en la provincia), donde resolvieron realizar un paro provincial de 24 horas para el 6 de diciembre y otro el 13 (previas reuniones en fábricas y campañas de esclarecimiento). La resolución generó algo de inquietud en la tranquilidad provinciana: "La UOM local [ciudad de Córdoba], soslayadas aparentemente las diferencias con su Central, se apresta, con Augusto Vandor a la cabeza, a inscribir en la opaca actividad sindical provinciana, un programa de acciones que presagia jornadas de verdadera agitación para los próximos días"[1040].

El paro de los metalúrgicos cordobeses se cumplió con masiva adhesión. En una entrevista a un medio de la provincia Vandor destacó la gran madurez de los cuadros, su predisposición a luchar, la combatividad y la disciplina; afirmó que buscarían solucionar el problema en todas las gestiones a las que lo inviten; adelantó que se opondrán a la eliminación del sábado inglés (de acuerdo a las primeras versiones de la medida) y que propiciarían llevarlo a todo el país; que si no convocaban a paritarias y el aumento por decreto oscilaba en las cifras rumoreadas (8%) sería un nuevo "agravio, ofensa y burla a la clase trabajadora"; sobre la unidad aseguró que existían conversaciones que llegarían a buen puerto, y que la UOM haría todos sus esfuerzos para la unidad en torno de los objetivos, doctrina y jefe, que harán la revolución nacional que libere la patria[1041].

Antes del siguiente paro, del día 13, Vandor se reunió con el secretario de Trabajo San Sebastián, y obtuvo una resolución: informaron que el decreto que había suspendido todas las convenciones colectivas no las había dejado sin efecto (ese era el argumento empresario), por lo cual debían cumplirse sus disposiciones, entre ellas la eliminación paulatina de las quitas zonales. Un día después las autoridades de la UOM resolvieron levantar la medida de fuerza. Sin embargo, no todos los empresarios acataron la resolución (según la UOM, aunque el 80% del empresariado del interior acataba la eliminación de las quitas zonales, en Córdoba no lo hacían y encabezaban al 20% rebelde). Un nuevo Congreso provincial en Córdoba, presidido por Vandor, facultó a las autoridades metalúrgicas a tomar nuevas medidas[1042]. Por otro lado, el 23 de diciembre se conoció el anuncio oficial sobre salarios: nueva prórroga, por un año, de la congelación de la discusión paritaria, y aumento salarial fijado por decreto, de un 8% para privados y estatales. Ello motivó una declaración firmada por Vandor donde la UOM "hace público su total rechazo y condena y repudia esta nueva ofensa inferida al movimiento obrero

[1040] *La voz del interior*, martes 3 de diciembre de 1968, p. 13. Las consignas eran "solución o lucha" y "si nos toca caer lo haremos todos: desde el Secretario General hasta el último afiliado metalúrgico del país" (*DIL*, Nº 106, diciembre de 1968, p. 7).
[1041] *La voz del interior*, sábado 7 de diciembre de 1968, p. 13.
[1042] *La voz del interior*, domingo 22 de diciembre de 1969, p. 38.

argentino"[1043]. La UOM cerró el año con reuniones para analizar el problema de las quitas zonales y las nuevas medidas del gobierno; resolvieron realizar paros regionales como medida previa a un paro general, cuya fecha la dispondría el secretariado.

La cuestión de las quitas zonales tenía larga data. El reclamo por su eliminación se arrastraba desde las negociaciones colectivas metalúrgicas durante los gobiernos de Perón, y se renovó en cada negociación posterior, siempre sin éxito, hasta 1966. Los empresarios del interior las defendían con el argumento del desarrollo industrial en las provincias, basado en pagar salarios más bajos que en Capital y el GBA. La UOM afirmaba que era parte de un antiguo decreto de la legislación de posguerra que buscaba favorecer el desarrollo del interior, pero ya era irritante y un privilegio para los empresarios de esas zonas[1044]. Los metalúrgicos cordobeses gestionaron desde 1966 contra el incumplimiento empresario, en 1967 el secretariado nacional de la UOM se sumó a esas gestiones, pero no fue sino hasta el segundo semestre de 1968 en que la gestión se aceleró. ¿Por qué se aceleró el reclamo en ese momento? ¿Era una forma de llevar aumentos salariales a unas zonas del país, al menos, mientras no había paritarias? ¿o existía otro trasfondo relacionado con las posiciones en el movimiento obrero en los momentos de división? No fueron pocos los que repararon en ello, señalamiento necesario para comprender el tiempismo en la acción sindical y política. La cuestión de las quitas zonales movilizó a la UOM desde 1968, se aceleraría más ya entrado el año siguiente, y valdría como punta de lanza para romper el fuego en un ambiente sindical relativamente calmo.

Esa relativa calma la podemos ilustrar con la fabrica de donde había surgido Vandor, especialmente después de los conflictos del año anterior, los despidos y las indemnizaciones (Capítulo 9). En palabras de sus opositores, la responsabilidad caía en él: "La Philips ha despedido en los últimos 18 meses más de mil trabajadores. No quedó ningún delegado, o que hubiera sido delegado aún en los tiempos más remotos. La persecución realizada aquí por cuenta del vandorismo es tan increíble, que merecerá una nota aparte"[1045]. Esa nota nunca apareció, pero otros antivandoristas, al relevar la acción de sus militantes fabriles señalaron, en un sentido similar, que a pesar de los 300-360 despidos de 1968, y un plan de racionalización, en Philips no había oposición; denunciaban que la Comisión Interna jugaba para la patronal, que aún pagaba los sobreaguinaldos, y lograba que no existieran mayores conflictos[1046]. En ese

[1043] *La Razón*, martes 24 de diciembre de 1968, p. 10.
[1044] AGN, Archivo Intermedio, Fondo del Ministerio de Trabajo, Serie Homologación de Convenios Colectivos de Trabajo por Actividad, Caja Nº 281, Expediente 423.759/66 y Complemento N° 448.314/68, Convenio 140/66, foja 137
[1045] *CGT*, N° 16, 15 de agosto de 1968, p. 2
[1046] *Resistencia Metalúrgica*, N° 1, octubre de 1968, p. 3 y *Resistencia Metalúrgica* N° 2, abril de 1969, p. 3. Según Juan Carlos Torre, esta situación se prolongaría unos años, hasta 1973, cuando por fuera de la comisión interna

escenario, movilizar a la UOM desde las quitas zonales podría colaborar para agitar en la unidad sindical peronista en Las 62.

Directivas para la unidad peronista

A mediados de agosto de 1968 Paladino le informaba a Perón que se corría la voz de que Coria era el elegido por Onganía y San Sebastián, en lugar de Taccone o Vandor; además, le decía que la CGTA estaba inactiva de hechos gremiales; Vandor, a su vez, aparecía en la oposición, ganando conflictos, como el del Frigorífico Nacional, y recuperando su lugar de centro, después de parecer liquidado hace meses[1047].

Los tres sectores sindicales estaban empantanados. Los participacionistas, a pesar del aumento de la influencia de Coria, no podían impulsar una posición de acercamiento a un gobierno que mantenía congelada las paritarias, y daba un magro aumento del 8%; así, solo se justificaban en que el enfrentamiento al gobierno tampoco daba resultados. Por su lado, la central combativa reafirmaba su camino al margen de los otros grupos sindicales, aunque también veía sus límites, sindicales y políticos, frente al gobierno militar. La CGT Azopardo, sin ser aceptada por el gobierno para ningún diálogo, a partir del reclamo por paritarias y salarios (y contra la reforma previsional) buscó un acercamiento con los otros sectores; crearon una comisión de enlace en noviembre, aunque en sus primeras reuniones la convocatoria fue escasa. Además de una gestión estancada, la CGT Azopardo sufría tres nuevas renuncias de quienes decían facilitar la unidad, pero pronto se reorganizarían como participacionistas (entre ellos José Alonso). Lo que sí parecía que había comenzado a caminar era el proceso de reunificación de Las 62 Organizaciones.

La unidad del sindicalismo peronista, en Las 62, para luego normalizar la CGT bajo una dirección peronista, comenzó a tramitarse entre agosto y septiembre de 1968. La gestación estuvo precedida de gestos. Uno de ellos fue "el aporte económico del líder metalúrgico para la edición de [el nuevo libro de Perón] *La hora de los pueblos*"[1048]; poco después, Vandor solicitó una entrevista con Perón, y de acuerdo al testimonio de quien afirmó haberla gestionado, Héctor Villalón

("hacía siete años que sus miembros se eternizaban en los cargos, en una complicidad permanente con la gerencia") un grupo de trabajadores elevó un petitorio con demandas a la empresa, y además logró que se nombre una comisión interna provisoria (Pasado y Presente, "El significado de las luchas obreras actuales", en *Pasado y Presente*, N° 2/3, julio-diciembre de 1973, pp. 276-277).

[1047] Paladino a Perón, 16 de agosto de 1968, HIA-SU, JDPP, B5-F4.

[1048] Castellucci, Oscar, "Latinoamérica: Ahora o nunca y La hora de los pueblos (La historia de cómo se gestaron y se publicaron estas dos obras de Perón, que son casi una", en Perón, Juan Domingo, *La hora de los pueblos (1968); Latinoamérica: ahora o nunca (1967)*, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2017, p. 67.

"Perón y Vandor llegan a los más amplios entendimientos y el General le pide que conduzca todo el aparato obrero. Se compromete a llamar a Ongaro y decirle que Vandor queda a cargo de todo. Después de esa reunión, Vandor para en Madrid en mi casa. Se elabora toda una estrategia donde él permanece casi escondido, no circula por Madrid, los servicios le pierden la pista. Perón viene a mi casa para encontrarse con él. Juntos elaboran un documento [...] Al final, Perón decide recibirlo públicamente en su casa de Puerta de Hierro para sellar la reconciliación"[1049]

Aquí reaparece este personaje, Villalón, quien ciertamente jugó un papel en ese momento[1050]. Aproximadamente entre el 29 de agosto y el 11 de septiembre Vandor estuvo fuera del país, primero en México y luego en España. Del 10 de septiembre es la fecha de un documento que con la firma de Vandor y Villalón le fue presentado a Perón con consideraciones para la unidad peronista, amplia, y con total amnistía de todas las ramas, sin que parezca el triunfo de una fracción sobre otra, ni de un hombre sobre otro (en alusión al enfrentamiento entre Ongaro y Remorino); proponían que la reorganización fuese orgánica y dependiera del delegado de Perón; pero para las tareas específicas proponían crear una Comisión Reorganizadora (integrada por Paladino, Cabo y Castellano)[1051]. Vandor volvió de España y a los pocos días en un CCC convocó a "lograr la unidad de la clase trabajadora"[1052]. La directiva de Perón para esa unidad llevó la fecha del 25 de septiembre.

Las *Directivas generales para la organización y unidad del movimiento peronista* se dirigieron no solo al ámbito gremial, sino también al político, aunque se lo consideraba más ordenado. Es un extenso documento con consideraciones de la situación del país (inacción opositora por falta de organización contra la "Dictadura unipersonal y omnímoda") y del movimiento peronista (masa desanimada e inactiva, carencia de conducción, pérdida de confianza en dirigentes sobre todo sindicales). Considerando que todos los males del peronismo del momento "residen en una falta de organización, unidad y solidaridad que posibiliten una apropiada conducción de conjunto", resolvía unificar a la rama política mediante "cuadros de encuadramiento y

[1049] Testimonio de Villalón, en Gorbato, V., *Vandor*…, p. 162.
[1050] Otros testimonios ubican a Remorino en las gestiones. De acuerdo con Gazzera aquél fue el gestor del encuentro: Vandor "me comentó que por intermedio del Dr Remorino se había llevado a cabo un feliz encuentro en España entre él y Perón [...] Vandor se comprometió con el Líder a trabajar en ese sentido [unidad de Las 62] y cuando prometía algo a ese nivel, realizaba la tarea con una generosidad exuberante"; "El viaje de Vandor a España y la reunificación en las '62 Organizaciones' fue un hermoso retorno. Algo que todos necesitábamos. El Gral. Perón, el movimiento y fundamentalmente nosotros" (Gazzera, M., "Nosotros…, p. 151-152). En *Primera Plana*, N° 336, 3 de junio de 1969, p. 15, también se afirma que Remorino fue quien propuso a Perón alcanzar un entendimiento con Vandor y buscar un acuerdo con Onganía. Senén y Bosoer ubican la reunión en Irún en marzo de 1969 (Senén González, S. y Bosoer, F., *Saludos a Vandor*…, p. 190).
[1051] Detalles de la propuesta, plazos, etc, en Memorándum para Perón, fechado en Madrid el 10 de septiembre de 1968, con las firmas de Vandor y Villalón (AGN-JDP, Caja 16). En una nota en cursiva en este documento aparecen Remorino (mencionado por Gazzera en la nota anterior), Cabo, Castellano, el Dr. Longhi y Villalón como partícipes de una reunión para redactar la resolución del comando superior.
[1052] *La Razón*, jueves 19 septiembre 1968, p. 8.

conducción" y dirigentes capaces, para lo cual el secretario (Paladino) ya tenía directivas especiales destinadas a dispersar en todo el país "miles de predicadores", para garantizar una "concepción centralizada y una ejecución descentralizada". Para la rama sindical, como la división era de dirigentes, de personalismos (la base obrera se mantenía peronista), el Comando Superior "resuelve ordenar a todos los dirigentes peronistas la realización de la unidad de la Rama Sindical", que tiene como finalidad una CGT "dirigida por el Peronismo", y cuyos detalles quedaban a cargo del delegado de acuerdo con "directivas confidenciales" para su preparación y ejecución[1053].

Del documento quedaba claro que se daba preferencia a la rama política, cuya unidad se consideraba casi lograda, se establecía que solo habría un peronismo conducido por el Comando Estratégico y el Táctico (delegado Remorino y secretario Paladino) y que los que quisieran irse podían hacerlo; quienes no siguieran la línea y se rebelasen serían separados. Con el correr de las semanas se fueron conociendo nuevas resoluciones. Perón resolvió otorgar la más amplia amnistía en las diversas ramas, y que la normalización de Las 62 quedara a cargo de una Comisión Reorganizadora, que dependería de Perón por intermedio de Paladino. Esa Comisión se integró con Cabo, Bernabé Castellano y Otto Calace, encargados de armar la futura Mesa Coordinadora Provisoria. El 17 de octubre, Perón dio a conocer un memorándum adicional a las directivas de unidad, con los objetivos y consignas de la misma[1054].

Las directivas dejaban en claro que Vandor solo operaba en la unidad sindical, no en la política, donde estaban Remorino y Paladino. Y en la rama sindical operaba con Cabo, porque Castellano y Calace no eran vandoristas (y en pocas semanas, hacia fines de 1968, cuando se conforme la Mesa Provisoria de Las 62, el representante de la UOM será Avelino Fernández). También estaba claro lo que Perón tomaba de la propuesta de Vandor y Villalón: la amplia amnistía, la convocatoria a todos los peronistas para evitar que pareciera el triunfo de unos sobre otros, que la reorganización fuese orgánica, que dependiera del delegado de Perón, y que se creara una Comisión Reorganizadora (aunque no se aceptó a Paladino en ella).

¿Cuáles fueron las respuestas de los sectores sindicales peronistas enfrentados entre sí ante el llamado a la unidad? Del lado de Vandor vimos que participó del borrador de las gestiones, que se reencontró con Perón y que, finalmente, después de tres años, reaparecía públicamente como un mediador legítimo del conductor del movimiento. Así, podía apelar a la autoridad de Perón para legitimar sus acciones en el ámbito local.

[1053] 25 de septiembre de 1968, Comando Superior Peronista, en BCN-AE-AF, 0135 0009 0002a.
[1054] Los tres documentos en BCN-AE-AF, 0135 0009 0001a.

Podemos pensar que en esos momentos Perón necesitaba avanzar en un proceso de unidad sindical, amplio, y que reencontrándose con Vandor se aseguraba que éste cumpliera. Perón no podía encargar la unidad a Ongaro, enemistado con el delegado Remorino. Pero tampoco eligió a Alonso, ni otros grandes líderes sindicales; Olmos había muerto y Coria estaba con Onganía. El momento en que Perón decide llamar a la unidad sindical era muy grave. Vandor y Villalón lo advierten y en su memorándum a Perón le piden cartas del mismo tenor para Ongaro, Alonso y Loholaberry (Framini ya no dirigía a los textiles) donde los instara a la mayor colaboración. Incluso en septiembre también Ongaro lo vio a Perón, para recibir en persona las nuevas directivas. Las mismas comenzaron a circular durante octubre, el mes en que se informó de la formación de la Comisión Reorganizadora de Las 62. A finales de ese mes, además, Vandor y Élida Curone tuvieron a su segundo hijo, el primer varón, Roberto Augusto.

Pero las posiciones sindicales eran difíciles de conciliar, tanto hacia el sector combativo, como el participacionista. Tanto del sector Ongaro, como del de Alonso. Ambos habían integrado Las 62 de Pie que se opusieron a Vandor en 1966, cuando Vandor era señalado de traidor; Alonso incluso al frente de aquella lucha. Ahora estaban en la encrucijada de responder a otro llamado a la unidad, o ser señalados como los nuevos traidores. Eso lo advirtió Remorino, quien le informó a Perón que Ongaro y De Luca sabotearían la unidad a pesar de sus promesas, mientras que Vandor era todo lo contrario, por supuesto, por necesidad; también le señalaba que la vuelta de Villalón era perturbadora, y todo el mundo sabía que Castellano era hombre de Villalón[1055]. Por otro lado, Alonso tampoco ocultaba su queja. En la respuesta a una carta de Perón, donde lo convocaba a la unidad, Alonso le contestaba que todo el país pedía unidad, pero Alberte había sido parcial en favor de la CGTA, atacaron al resto como traidores, y se comportaron como los gorilas en 1955; no objetaban a Cabo (Coria era el que no lo quería) pero sí a Castellano, y resolver eso era la clave, porque unificada Las 62 se resolvía la división de la CGT; le aseguraba a Perón que aportarían a la unidad, si no era para correr otra aventura como la de la CGTA[1056].

En la CGTA, por otro lado, ponían otras trabas a la unidad, interpretando el llamado de Perón a una unidad desde las bases y para la lucha[1057]; Paladino le informó a Perón que, en una reunión con el bloque peronista de la CGTA, ante Ongaro, De Luca, Pepe y otros, les confirmó la directiva de unidad y que no era momento de señalar quienes habían traicionado en el pasado porque si ellos ahora no aceptaban la directiva actuarían como traidores ("No tienen el coraje

[1055] Remorino a Perón, 28 de octubre de 1968. HIA-SU, JDPP, B5-F14.
[1056] Alonso a Perón, 5 de noviembre de 1968. HIA-SU, JDPP, B2-F8.
[1057] *Con Todo*, N° 2, sin fecha (circa noviembre de 1968), p. 12.

de oponerse a Perón y buscan las 'interpretaciones' traidoras de siempre, de las cuales el Movimiento ya está harto"); les advirtió que si no querían la unidad debían sacarse la camiseta, y "Me fui en medio de un silencio que permitía oír volar las moscas, advirtiéndoles que resolvieran entre ellos si querían seguir siendo peronistas o no"; según Paladino, los sindicatos de sanidad, hielo y telefónicos respondieron enseguida, y en tanto quedaba en Remorino la gestión con los sindicatos participacionistas, obtendrían un 90% de adhesiones[1058].

Mientras se ponía en marcha la cuestión señalada como prioritaria por Perón en las directivas enviadas en septiembre (la unidad sindical), la dirección táctica avanzaba en la rama política. El 8 de octubre, día del cumpleaños de Perón, se realizó un Congreso Nacional Justicialista, presidido por Paladino, porque Remorino aún no había vuelto de Europa. Bajo la consigna "en marcha hacia el gobierno", Paladino reunió delegados de todo el país. Trataron varios temas, entre ellos las medidas para el retorno de Perón y la preparación del movimiento para asumir el gobierno. Paladino afirmó que el peronismo se volvía a colocar a la cabeza de la liberación nacional, que estaban en total enfrentamiento al gobierno, necesitaban capacitar militantes, concretar la unidad, y que no descartaban ninguna línea para llegar al poder[1059]. Pero las líneas eran conocidas. La de Paladino era la del camino a las elecciones libres. Aún cuando el gobierno militar descartara las elecciones en el mediano y largo plazo, era el reclamo principal del peronismo oficial acerca de una salida política. Y esa posición chocaba con los sectores ausentes del Congreso peronista reciente; tanto con cualquier participacionismo que diera aire al gobierno, como con los sectores combativos que rechazaban las elecciones como falseamiento de la voluntad del pueblo[1060]. En lo inmediato, y producto de la falta de unidad, el 17 de octubre de 1968 apenas hubo algunas manifestaciones aisladas. Una semana después Remorino volvió al país, con su autoridad renovada, la ratificación de que Ongaro no establecería una conducción paralela, y que el campo sindical debía marchar hacia la unidad.

[1058] Paladino a Perón, 8 de noviembre de 1968, HIA-SU, JDPP, B5, F4. La versión de *Con Todo* sobre la reunión hizo foco en la interpretación del llamado de Perón a la unidad como una unidad de las bases, para combatir; criticaron a los representantes de hielo y sanidad por abandonar la CGTA, e interpretaron de otra forma el silencio del plenario: "Estuvo presente Paladino, que debió retirarse ante un silencio reprobatorio de toda la asamblea" (*Con Todo*, N° 2, sin fecha, circa noviembre de 1968, p. 9, pero dice p. 7).

[1059] Entre los presentes se destacaron figuras que estuvieron en el primer plano durante los gobiernos de Perón, como Juana Larrauri, Elena Fernícola, Héctor Cámpora, Vicente Saadi, Fernando Riera, Deolindo Bittel, entre otros. Las fotos de la nota periodística reafirman esa presencia de figuras de larga trayectoria, una generación anterior de aquellas que encabezaron la relativa renovación sindical post 1955. Aparece claramente la desproporción entre la rama masculina y femenina, a favor de la primera, y la ausencia total de jóvenes (*Así*, 2da, N° 284, 17 de octubre de 1968, pp. 16 y 17).

[1060] Este sector, en la conformación de un discurso y la búsqueda de articulaciones y prácticas revolucionarias comenzará a atacar directamente la "vía pacífica", las elecciones, como forma de llegar al poder, en pos de la definición revolucionaria del peronismo (véase *Con Todo*, N° 3, diciembre de 1968 y *Con Todo*, N° 6, marzo de 1969).

Pero pronto se conoció que estaba gravemente enfermo y la actividad política del peronismo entró en una pausa. Pocos días después murió, el 20 de noviembre.

El peronismo pasó a esperar la resolución de la vacante dejada en el cargo de delegado, confirmada por Perón para Paladino en febrero. Mientras se resolvió la designación, había comenzado a avanzar la prioritaria unidad sindical. El 20 de diciembre (después de que Paladino disolviera el bloque peronista de la CGTA, hasta entonces la rama sindical reconocida oficialmente) la Comisión Reorganizadora de Las 62 realizó su primera reunión. A la misma fueron convocados todos los sindicatos que se identificaban con el peronismo, pero sólo participaron 22 (pocos adheridos a la CGTA y participacionistas). Resolvieron formar una mesa provisoria, que tomaría forma en las semanas siguientes, en partes iguales entre vandoristas (Avelino Fernández fue el representante metalúrgico) y dirigentes que salían de la CGTA para responder al llamado a la unidad; criticaron a quienes no respondieron ese llamado de Perón, emitieron comunicados contra la política salarial del gobierno y convocaron a otra reunión para enero. En estos movimientos de la reunificación, no se pasaba por alto que el "animador principal es el dirigente metalúrgico Augusto Vandor quien integra como figura relevante el consejo directivo de la CGT de Azopardo y recientemente colocó a su gremio en estado de alerta 'repudiando' la política salarial del gobierno"[1061].

El 3 de enero de 1969 se realizó una nueva reunión de la mesa provisoria de Las 62. Convocaron de nuevo a todos los sectores (si se mantenían al margen serían considerados no peronistas), pero no fueron participacionistas, aunque sí algunos de la CGTA, donde surgía un grupo de dirigentes que empezaba a separarse, para cumplir la directiva de Perón (telefónicos, estatales, calzado, sanidad, entre otros). Una semana después Las 62 hicieron un plenario, en la UOM, dieron a conocer un documento sobre la unidad mandada por Perón y convocaron a la reunión de la Comisión de Enlace[1062]. Ese era el otro escenario desde donde se gestionaba la unidad, la Comisión de Enlace de la CGT Azopardo formada para reclamar por paritarias y salarios, pero que informalmente perseguía reunir voluntades para la unificación de la CGT. Su reunión fue el 13 de enero, y fue un gran avance porque participaron 47 sindicatos, peronistas y de otras corrientes; en el debate Vandor dijo que había que enfrentar la política salarial, que "estamos en pie de guerra", y "reclamó la unidad 'para luchar contra la oligarquía y la reacción'"[1063]. Dos

[1061] *La Razón*, viernes 27 diciembre 1968, p. 12.
[1062] Solicitada dirigida al pueblo informando que la reestructuración fue ordenada por Perón para reunir a las bases sindicales peronistas, sin pertenecer a ningún sector en particular, contra la dictadura y por la soberanía popular (*La Razón*, lunes 13 enero 1969, p. 6).
[1063] *La Razón*, martes 14 enero 1969, p. 16.

semanas después en una nueva reunión se sumaron más sindicatos y aprobaron un nuevo documento por la unidad y las reivindicaciones sociales.

La unidad avanzaba por las reuniones de la mesa provisoria de Las 62, y la Comisión de Enlace de la CGT Azopardo. Al margen de esas gestiones, dos núcleos sindicales buscarían reforzarse para oponerse a las nuevas directivas de unidad de Perón, aunque públicamente el ataque era contra la normalización de Las 62 con Vandor al frente. La CGTA realizó plenarios para sustentar su posición, pero se comenzaron a dividir entre quienes respondían al llamado a la unidad de Las 62, y los que se negaban, encabezados por gráficos, farmacia y navales[1064]. Por otro lado, los sindicatos que estaban en la corriente participacionista, se reunieron con Onganía el 31 de enero de 1969; se dieron a conocer como Nueva Corriente de Opinión (NCO), e informaron que Onganía les confirmó que el gobierno esperaba la unidad sindical y una CGT independiente que pueda sumarse a colaborar en el sector técnico con la obra de la Revolución Argentina.

Mientras algunos sectores de la CGTA parecían responder a un contexto local y regional donde el debate sobre la lucha armada se comenzaba a dar de manera cada vez más fuerte, la NCO parecía seguir una opción racional, de acercarse a un gobierno que se proponía durar 10 o 20 años, y no a un expresidente que acababa de cumplir 73[1065]. Si bien la participación no había dado frutos concretos (más allá de créditos para viviendas y otras gestiones que lograron algunos sindicatos puntualmente), y los objetivos del onganiato se colocaban a futuro, mantenían su cercanía al gobierno que en marzo daba una primera versión respecto de que aumentarían los aportes a las obras sociales sindicales.

A pesar de esas dos disidencias a la unidad llamada desde Madrid, la misma seguía su curso. A mediados de febrero (días antes de que Vandor alcanzara sus 46 años) regresaron de visitar a Perón los miembros de la mesa provisoria, y volvieron con la confirmación de que Perón insistió en la unidad del movimiento obrero, afirmaron que se manifestó satisfecho por la marcha de la

[1064] Algunos sectores peronistas de la central opositora participaron de un congreso del Peronismo Revolucionario. El 11 y 12 de enero de 1969, en Córdoba, se reunieron con la experiencia a cuestas de que a la dictadura no se la podía combatir con los métodos institucionales del sindicalismo, con huelgas o paros generales (ejemplo petrolero reciente), sino que debía oponérsele nuevas formas de lucha, incluida la lucha armada (Dawyd, D., *Sindicatos y Política*...).

[1065] Es un tema delicado, pero debemos dar cuenta del mismo porque era relevante para los actores de la época, en que se seguía con atención el estado de salud de Perón, sus malestares, sus operaciones (y circulaban múltiples versiones tendenciosas, sucesivamente desmentidas por secretarios y delegados, generalmente en los periódicos partidarios -*Única Solución*, *Retorno*- donde se encargaban de validar el buen estado de salud de Perón, con fotos en las tapas de esas revistas). Además de su salud, Perón había sorteado intentos de asesinato antes del golpe de Estado de 1955 (bombardeos de junio) y después del golpe (en el exilio). A lo largo de estos años había tenido que despedir a muchos peronistas (Juan A. Bramuglia había muerto con 59 años, Ángel Borlenghi con 56, Olmos, en un accidente, con 50 años, Cooke con 48 años, Remorino a los 66, entre otros) y con 73 años excedía la esperanza de vida de la Argentina (y España) de entonces.

reorganización, recordando que no debían excluir a nadie, pero quienes no quisieran estar quedarían marginados del movimiento peronista[1066]. En marzo Perón reafirmó ese camino en el primer número del boletín *Las Bases*, editado en Madrid, que inauguraba con un mensaje *A los compañeros de la rama sindical del movimiento*, donde a partir de los informes recibidos se mostraba convencido de que se había comprendido la necesidad de la unidad[1067].

En las semanas siguientes, además de avanzar con la normalización de las regionales de Las 62, en sintonía con la CGT Azopardo, siguieron las reuniones para avanzar en la unidad de la central. Sobre esa unidad Vandor hacía foco en el agrupamiento participacionista, que la evitaba:

"Los trabajadores están unidos y luchan por una Confederación General del Trabajo única, con objetivos claros y nacionales. Pero la cosa está planteada a nivel de dirigentes y a esta altura del partido no podemos seguir batiendo el parche que la unidad no se concreta por problemas de hombres o de enfoques. Afirmar esto, además de ser inexacto, es falso. El problema de la división de los dirigentes es de fondo. El planteo está dado entre los que queremos una CGT combativa que defienda auténticamente los intereses del país y de los trabajadores, y la de los sostenedores de que el camino es el de las alfombras y del favor condicionado de funcionarios"[1068]

Así, desde Azopardo criticaron al gobierno por la selección de los representantes sindicales a la asamblea de la OIT, pero también por los incidentes desatados en la provincia de Tucumán. En el norte argentino seguían los conflictos de los últimos años, que se aceleraron en esas semanas, donde hubo mucha represión (involucró a miembros de la CGTA, que mediante viajes de Ongaro buscaba activar en esas zonas); ello se sumó, durante los primeros meses de 1969, al crecimiento de varias acciones como robos de armas, asaltos a bancos, puebladas, y numerosas detenciones preventivas para evitar los actos del 1° de mayo que planteó la central opositora (ni Las 62 ni la CGT Azopardo convocaron a actos públicos), acompañadas de

[1066] Según Avelino, Perón recibió a toda la mesa provisoria de Las 62, ellos le informaron de las gestiones de unidad, con todos, a excepción de Ongaro que no adscribió. Como prácticamente no existía la CGT, Las 62 volvían a ser de nuevo la conducción real del movimiento obrero (entrevista a Avelino Fernández realizada entre abril y junio de 2001 por Vito Di Leo y Pablo Di Leo). Días después leyeron un documento en una conferencia de prensa, junto con Paladino, donde detallaron demandas, criticaron a San Sebastián por divisionista, anunciaron una gira normalizadora de las 110 regionales de Las 62 del interior, y un plenario en abril (*La Razón*, miércoles 5 de marzo de 1969, p. 6).

[1067] Perón repasaba la mayor conquista de los trabajadores en su historia, los convenios colectivos, que estaban en peligro, más cuando algún dirigente se prestó a su destrucción (alusión a Coria); además, peligraba la Ley de Asociaciones Profesionales y todas las políticas oficiales conllevaron a la pérdida de poder adquisitivo. Consideraba que este panorama implicaba una gran responsabilidad para los dirigentes sindicales, pero más para los peronistas, porque ellos representaban a su sindicato y al pueblo al mismo tiempo. Insistía en la necesidad de unidad de la rama sindical, de la política, armonía entre ellas, y que ambas obedezcan a la misma "fuente de conducción". Las 62 conducían políticamente al sindicalismo y quien no estuviera de acuerdo con esa unidad, podía abandonarla: "No creo que sea necesario insistir más en ello", "los que no quieran comprender, estarán de más en el peronismo" (*Las Bases*, N° 1, marzo de 1969, tapa y p. 1).

[1068] *Clarín*, lunes 14 de abril de 1969, p. 27.

denuncias de torturas y una violenta represión contra activistas peronistas. En el marco del conflicto y la violencia creciente, el gobierno militar se dedicaba a quitarle gravedad y reafirmaba su proyecto; relanzaba su gestión con los primeros trazos de lo que sería el tiempo social, y el ensayo en Córdoba del primer intento corporativista del país (Consejo Asesor de la gobernación, con obreros y empresarios), que desde septiembre se implantarían en todas las provincias.

Entre los conflictos crecientes no faltaban los sindicales. Al reclamo general por paritarias y contra el magro aumento del 8%, tras la importante huelga petrolera se sumaban problemas: en gráficos en la empresa Fabril Financiera y en mecánicos en diversas terminales automotrices, mientras que en metalúrgicos se arrastraba el reclamo por las quitas zonales.

Los metalúrgicos en el conflicto social creciente

La UOM reclamó por las quitas zonales durante la segunda mitad de 1968 y sobre finales de ese año realizó un paro en Córdoba. En 1969 los primeros paros fueron en Bahía Blanca, en enero. Vandor, junto con dirigentes locales, solicitó colaboración a las autoridades bonaerenses para encontrar una solución, mientras los empresarios se sostenían en su discurso de que carecían de resolución oficial que los obligue a eliminar las quitas zonales. Como las tratativas no avanzaron, el 6 de febrero de 1969 el secretariado nacional de la UOM, presidido por Vandor, junto a los dirigentes de seccionales afectadas, resolvieron realizar dos paros, el primero para el 7 de marzo y por 24 horas en las provincias de Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero, Salta, Chaco y en las ciudades de Bahía Blanca y Tandil, y el segundo también de 24 horas, pero nacional, el 21 de marzo. El paro del 7 de marzo se desarrolló con normalidad y alto acatamiento. Antes del paro nacional volvieron las negociaciones con empresarios y el gobierno nacional (que ahora afirmaba que la fiscalización de los convenios era responsabilidad de las autoridades provinciales). La UOM sostenía que no dejaría "aislados y huérfanos a estos aguerridos trabajadores, de los más lejanos puntos del país", y como el ataque a un solo compañero era un ataque a la UOM, llamaban al paro nacional "con férrea unidad y disciplina"[1069]. En la última reunión se llegó a un acuerdo y se levantó el paro nacional del 21 de marzo. Ello fue así porque la secretaría de Trabajo ratificó que la prórroga de los convenios no los había suspendido. Vandor, presente en esas negociaciones, firmó el comunicado de la UOM que informó que "se ha levantado la huelga general [...] dado que la Secretaría de Trabajo

[1069] *La Razón*, jueves 20 de marzo de 1969, p. 2.

ha dictado una resolución favorable al reclamo que determinaba la medida de fuerza y que ha contado con el total acatamiento por parte del sector empresario"[1070].

La unanimidad empresaria no era tal. Los empresarios del interior ratificaron que seguirían incumpliendo la eliminación de las quitas, dado que la resolución no la firmaron ellos sino los "empresarios porteños"[1071]. Después afirmaron que ponía en peligro a la industria del interior, que no tenían plata para pagar la retroactividad de las quitas ya realizadas, recursaron la disposición de la secretaria de Trabajo y amenazaron con llevar la cuestión a la justicia federal. Así, el conflicto seguía abierto. Además, pronto se sumaría otro, cuando comenzara a escalar positivamente el pedido de la UIA para derogar las leyes sobre el "sábado inglés" que regían en Córdoba, Mendoza, San Luis, San Juan, Santiago del Estero y Tucumán. Es decir, pedían derogar la conquista de que por cuatro horas trabajadas el día sábado, los obreros cobraban ocho, no solo los metalúrgicos, por lo cual este tema afectaría también a otras ramas[1072].

Los empresarios parecían cómodos. Podían participar en un gobierno afín, en pos de la eliminación de todas las conquistas sociales. Lograban incumplir las resoluciones que los afectaban, proyectar mayores ganancias derogando otras, o pedir compensaciones. Por no cumplir con la eliminación de las quitas pagaban alrededor de 15% menos de salarios a los metalúrgicos, y si conseguían que se derogue el sábado inglés se sumaría un 10% a la reducción salarial (a metalúrgicos y las demás ramas). La UOM Córdoba resolvió en abril hacer quita de colaboración (no trabajar horas extras), mantener su estado de alerta y convocar medidas de fuerza. En esa provincia, al igual que en Tucumán y Salta, habían cobrado la quincena de abril con las quitas (a diferencia de Bahía Blanca, Tandil, Tres Arroyos, Chaco, Santiago del Estero, San Nicolás y Arrecifes, donde los empresarios pagaron y terminaron el conflicto). El 25 de abril Vandor presidió la reunión del secretariado metalúrgico, junto con 49 delegados nacionales, donde los representantes de Córdoba, Tucumán y Salta propusieron llevar a cabo medidas de protesta; resolvieron que, si no se solucionaba antes del Congreso Nacional de la UOM, del 19 de mayo, decidirían allí mismo las medidas a tomar.

Por la persistencia del conflicto la UOM Córdoba realizó un paro de 24 horas el martes 6 de mayo, y resolvió realizar otro de 48 horas el 15 y el 16[1073]. Vandor realizó otra reunión con San

[1070] *La Razón*, jueves 20 de marzo de 1969, p. 12. La resolución 106/69 resolvía "que la ley 17.224 no suspendió la vigencia y el cumplimiento del artículo 4º de la convención colectiva 140/66", por lo que a partir del 1º de abril de 1969 deberían pagar los salarios sin las quitas zonales y convenir lo adeudado. La extensa resolución, con los antecedentes del conflicto, en UTDT, ASASG, U. C. 8, 1515.

[1071] La Federación Argentina de la Industria Metalúrgica del Interior afirmó que no cumplirán ningún acuerdo "firmado por entidades de Buenos Aires ajenas al conflicto y con intereses encontrados" (*La Razón*, viernes 21 de marzo de 1969, p. 8).

[1072] *La Razón*, jueves 27 de marzo de 1969, p. 7.

[1073] *DIL*, Nº 111, mayo de 1969, p. 10 y 11.

Sebastián y le llevó el pedido de que el gobierno sancionara un decreto para que ningún empresario dudara de que debía eliminar las quitas zonales. Los empresarios sugerían que, para compensar las quitas, se elimine el sábado inglés. A su favor, el 12 de mayo se conoció la ley que abolió el sábado inglés en todo el país, y como las quitas zonales persistieron, los empresarios quedaron doblemente satisfechos[1074]. Tres días después Onganía decretó finalmente la desestimación de los recursos empresarios contra la resolución 106/69, por lo cual los empresarios deberían pagar sin quitas zonales, lo cual se verificaría en el pago de la próxima quincena[1075].

Al paro de los metalúrgicos cordobeses se sumaron tranviarios y mecánicos de la provincia, pero lo novedoso fue el apoyo de ambas regionales de la CGT Córdoba, en lo que configuró una primera muestra de la unidad posible. En las direcciones nacionales el escenario de unidad era más difícil. El viernes 9 de mayo en la sede de la CGTA se realizó una conferencia de prensa donde se presentaron los resultados de una investigación de Rodolfo Walsh sobre la muerte de Rosendo García en 1966, que el gran público conocería esos días con la primera edición de *¿Quién mató a Rosendo?* Allí se aludía a Vandor como autor del homicidio. El dirigente de navales, De Luca, afirmó que por muertes como aquella surgió la CGTA "porque el sindicalismo argentino estaba en manos de gangsters. Vandor a la cabeza traicionó a todo el mundo"[1076]. La conferencia de prensa, la aparición del libro, sucedían a poco de cumplirse los tres años del hecho. Entre las múltiples lecturas, debemos decir que era parte de la confrontación de la CGTA (que para ese entonces había perdido muchos sindicatos adherentes, pero confirmaba su camino basista en una nueva senda que definiría como sindicalismo de liberación) contra Vandor, especialmente contra la reunificación del sindicalismo peronista que Vandor encabezaba desde Las 62. La respuesta de este sector vino precisamente desde Las 62, que emitieron un comunicado donde calificaron a la acusación de la "Unión Democrática de los Argentinos" como "el más repudiable certamen de delación": "en un relato digno de un episodio de ciencia-ficción, pretendió demostrar cómo es posible que los secretarios generales eliminen a los secretarios adjuntos por la espalda y delante de una platea opositora". Las 62 consideraban que el libro contra Vandor estaba escrito por "ideólogos impotentes que intentan erigirse en vanguardia", en un momento en que el movimiento justicialista se organizaba para actuar orgánica y masivamente[1077].

[1074] *La Razón*, lunes 12 de mayo de 1969, tapa y p. 12.
[1075] Decreto N° 2300, 15 de mayo de 1969.
[1076] *La Razón*, viernes 9 de mayo de 1969, p. 14.
[1077] Comunicado de Las 62 del 12 de mayo de 1969, en UTDT, ASASG, U. C. 8, 1657.

En las cúpulas centrales de ambas CGT la unidad parecía imposible. Pero el conflicto social creciente, que se manifestaba con vehemencia en el interior, iría gestando acercamientos como el de Córdoba. El paro del 15 y 16 de mayo fue precedido por violentos disturbios dada la represión de un acto sindical, y logró un ausentismo de casi el 100%. En aquellos días de mayo, en que se conocieron múltiples aumentos a artículos básicos de la economía cotidiana y tarifas de transporte, el aumento del precio del comedor estudiantil de la Universidad en Corrientes desató otra serie de protestas que fueron duramente reprimidas, y cobró la vida de un alumno. Así, a mediados de mayo comenzó una semana que multiplicó la protesta en ciudades con universidades importantes y con alta concentración de estudiantes. En Rosario la represión mató a otro estudiante, pero las manifestaciones no frenaron, en la mayoría de los casos con la solidaridad de las regionales de la CGTA (cuyo discurso se plegaba mejor al contexto de esos conflictos) que brindaba las sedes sindicales para efectuar reuniones, entre otros apoyos. En Rosario se efectuó una marcha del silencio el miércoles 21, con otro asesinado y la ciudad bajo control militar; las regionales de ambas CGT de la ciudad se fusionaron, realizaron un paro el viernes 23, y convocaron a las direcciones nacionales de ambas CGT a repetir la medida de unidad, porque era lo que demandaban las bases.

El gobierno reaccionaba criticando el escándalo por un simple aumento del precio del comedor en Corrientes, la desmedida de los reclamos estudiantiles, la presencia de agitadores profesionales, afirmando que mantendrían el orden y, ante la existencia de un plan subversivo, evitarían que los sindicatos se sumen a la agitación estudiantil. Pero ambas CGT resolvieron, el mismo día del paro en Rosario, que convocarían a un paro nacional, con fecha a fijar.

La movilización estudiantil conmovió al país, y configuró unos días críticos y un panorama incierto para el gobierno militar[1078]. En esos días, los metalúrgicos realizaron el encuentro que habían programado un mes atrás. En Mar del Plata, el Congreso Nacional de Delegados de la UOM reunió más de 250 representantes, de 48 seccionales, bajo el lema "Justicia Social, Soberanía Política e Independencia Económica"; en el Hotel Metalúrgico (ex Royal) analizaron cuestiones administrativas, presupuestarias, el aumento de la cuota sindical, las quitas zonales y la situación del país. Vandor dio un informe de tres horas en la apertura del Congreso y, tras las deliberaciones de dos días, emitieron una declaración crítica del gobierno, muy publicitada. En la declaración atacaron la situación social, política y económica, con grandes alusiones a los

[1078] Lo que pareció una novedosa acción de los jóvenes en las calles, en realidad generalizó un acercamiento al pueblo iniciado por los estudiantes desde años atrás, en un proceso de politización, acelerado tras el golpe de Estado de 1966, y que se profundizaría en los años siguientes (Manzano, Valeria, *La era de la juventud en Argentina: cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*, CABA, FCE, 2017).

tiempos peronistas (además de las tres banderas, la real participación de entonces con un gobierno que interpretaba y representaba los auténticos intereses nacionales, defendía la industria nacional, los niños eran los únicos privilegiados, del cual la UOM "jamás se apartará de la línea nacional en que se enrolara el 17 de octubre de 1945"). Entre las resoluciones, además de aprobar las cuestiones administrativas, el aumento de la cuota sindical del 1,5 al 2,5% (143 votos a favor, 13 en contra y 2 abstenciones), y todas las gestiones del secretariado, resolvieron rechazar explícitamente los ensayos participacionistas y la integración de los Consejos Asesores que se formaban en algunas ciudades y provincias. Además, condenaron la política salarial, las quitas zonales, reclamaron la convocatoria a paritarias, y reafirmaron la posición de lucha ante esos problemas y otros como la desocupación y el atraso de pagos, y la derogación del sábado inglés. También condenaron las medidas represivas recientes, y especialmente contra los universitarios, que había costado la vida de estudiantes.

Tras la aprobación de lo resuelto habló Vandor; se manifestó satisfecho con la "madurez, disciplina y espíritu de lucha del gremio", feliz "no por la aprobación y apoyo logrados, porque nuestra obligación es cumplir, sino porque comprueba que no están arriadas las banderas del 17 de octubre, con lo que llegaremos a la culminación de la revolución social (aclamaciones)"; "tendremos que soportar momentos difíciles, pero tal vez nuestro mejor momento es el difícil"; "Hemos de luchar por la unidad del movimiento obrero, inclusive con nuestro renunciamiento, de ser necesario, para obtener una CGT única y poderosa". Vandor terminó aclamado, con el Congreso de pie. Después de otros oradores, la concurrencia cerró el evento cantando la marcha peronista, "observándose que, aún los más jóvenes, conocían la totalidad de su texto"[1079]. Tras el Congreso, en una entrevista al diario *La Capital* de Mar del Plata Vandor se mostró satisfecho por la unidad y disciplina de los delegados, y su disposición a luchar para terminar con la "ficción de democracia y libertad que reina actualmente"; también agregó que

"-...personalmente no me sorprende que se haya llegado a la situación actual, donde todo demuestra que la represión y el acallar la voz de los argentinos a través de la bala es la única ley que rige [...] resultante de un gobierno inoperante [...] a través de un plan que no tiene ninguna vigencia ya que esa teoría liberal ha trabajado siempre para las minorías y nunca para el pueblo" […]
"-¿Y qué salida ve para todo esto?"
"-Es muy difícil acertar. Soy muy pesimista [...] todo hace suponer un endurecimiento que agravará la situación del país. Teniendo fe en las instituciones -en este caso el Ejército argentino- creo que si hace honor a tradiciones del pasado, deberán modificar actitudes que se tomen en su nombre y hacer lo posible e imposible para que no se

[1079] *La Capital* (Mar del Plata), martes 20 de mayo de 1969, p. 16; *La Capital* (Mar del Plata), miércoles 21 de mayo de 1969, p. 16; *La Capital* (Mar del Plata), jueves 22 de mayo de 1969, p. 8 y 9. El informe de la CD brindado por Vandor, y la declaración completa del Congreso, así como otros aspectos tratados ahí, en *UOM*, junio de 1969.

derrame más sangre de hermanos y el país pueda volver a la tranquilidad, que se logrará por el único camino idóneo: posibilitar que el pueblo ejerza sin limitaciones ni proscripciones su soberanía"[1080]

Vandor agregaba que esa soberanía era la de una verdadera democracia, no otra dictadura, pero tampoco el régimen de partidos anterior que era una trampa para impedir la llegada al gobierno de las mayorías. Así, se manifestaba a favor de los partidos políticos solo en el sentido en que "se posibilite el libre y auténtico ejercicio de la soberanía". Afirmaba que existía un gran movimiento popular y progresista donde el peronismo era la columna vertebral y una minoría que gobernó siempre salvo entre 1945 y 1955. La unidad sindical se logrará a partir de los actuales problemas laborales comunes, entre aquellos que defienden a los trabajadore, contra los que "están aburguesadas defendiendo su sillón y creen que el camino más fácil es el de la obsecuencia y de los favores oficiales fáciles". Aseguró que habrá más represión, pero será un incentivo más para la acción, y se recuperarán, como en 1955. La postura de Perón era igual y clara como siempre, está del lado del pueblo y todos le reconocen que es la gran figura necesaria: "es imprescindible su apoyo para que en nuestra Argentina tan castigada vuelva a salir el sol y pueda la patria reiniciar su etapa feliz" [1081].

Declaraciones similares pueden encontrarse en otra entrevista de comienzos de año; todo alineado de tal forma que Vandor podía ser presentado como quien "acaudilla el sector gremial opositor al gobierno que aparenta tener mayor gravitación"[1082]. Para llegar a esa gravitación, debió acelerar una posición opositora desde el segundo semestre de 1968. Según vimos, la cuestión de las quitas zonales había movilizado a la UOM desde 1968, y se aceleró más ya entrado el año 1969. El tema fue la punta de lanza de una movilización que rompió el fuego en un ambiente sindical relativamente calmo, en un momento en que Vandor volvía a ser central en el peronismo, en el marco de las directivas para la unidad dadas por Perón. Ya antes de esas directivas Paladino había resaltado que los triunfos de los vandoristas Torres en Córdoba y

[1080] *La Capital*, Mar del Plata, sábado 24 de mayo de 1969, p. 9.
[1081] *La Capital*, Mar del Plata, sábado 24 de mayo de 1969, p. 9.
[1082] También declaraba que tenía fe en las instituciones más allá de que algunos hombres desvirtuaban el destino de las FFAA, no ahorraba críticas contra los participacionistas y la unidad gremial buscada por el gobierno, se afirmaba respetuoso de Ongaro aunque no compartía la oportunidad de su posición actual, criticaba a Onganía como gobernante por sus políticas y por afirmar un camino no democrático; además, destacaba a Perón ("Onganía no es enemigo para Perón; Onganía es transitorio como representante de las Fuerzas Armadas. Perón representa al pueblo") y menospreciaba a Onganía ("La verdad es que si algo no me quita el sueño es que Onganía no me quiera. Lo único que me preocupa es seguir siendo Vandor, auténtico, con mis cosas, pero dirigente sindical. Me preocupa lo que piensan de mi los compañeros sobre mi conducta como dirigente, sobre la perspectiva política que ofrezco. No; Onganía no me interesa") en *Análisis*, N° 413, 12 de febrero de 1969, p. 12-13.

Carrasco en el conflicto del Lisandro de La Torre reubicaban a Vandor en la oposición (más en contraste con Coria, netamente oficialista, y la CGTA inactiva de hechos gremiales)[1083].

Fue el tema de las quitas zonales el que ubicó a Vandor y la UOM entre los conflictos más gravitantes. Los opositores en la UOM también lo vieron. Para unos, en un ambiente fabril en que aumentaban los reclamos salariales ("se escucha en las secciones, en los pasillos o en los baños, preavisando el estallido de conflictos") Vandor se movía para encauzar esa protesta ("es que advierte el fuego subterráneo y quiere adelantarse a su estallido"): apoyaba conflictos en algunas fábricas, y amenazaba con el paro nacional del 21 de marzo por las quitas zonales ("el clima unánime era parar con un relativo pero sorprendente entusiasmo de los obreros y activistas")[1084]. Otro sector opositor señaló, más crítico, "Quitas zonales, nos quieren vender un buzón", porque el vandorismo avanzaba con el tema después de un año y medio sin cobrar el sueldo entero; aún con la dificultad para cobrar las retroactividades, decidió levantar el paro nacional del 21 de marzo, sabiendo que los empresarios del interior no cumplirían el acuerdo[1085]. Fuera del mundo metalúrgico, dos miradas retrospectivas señalaron que Vandor, con las movilizaciones, paros y demandas por las quitas zonales había roto el fuego de los reclamos masivos[1086]; o que específicamente en mayo de 1969 el Congreso de la UOM en Mar del Plata que rechazó el participacionismo contribuyó a la precipitación de los acontecimientos de ese mes, junto con otros paros y el asesinato de estudiantes como la gota que rebalsó el vaso[1087].

Tras el paro rosarino del 23 de mayo la prensa contó que una tensa calma había llegado a las ciudades conmovidas. Las dos CGT comenzaron la semana siguiente ratificando el paro nacional, y conversando sobre la fecha, mientras el gobierno se apoyó en los participacionistas para retomar las conversaciones con sindicatos que ni habían condenado la represión, ni las muertes, que prestaban dirigentes para la representación en la OIT en Ginebra, aseguraban que

[1083] Paladino a Perón, 16 de agosto de 1968, HIA-SU, JDPP, B5, F4. Por esa época Coria afirmaba "A mí no me interesan las directivas de Perón [sino] levantar al país. Defender los intereses de mi gremio" (*Extra*, N° 44, marzo de 1969, p. 45).

[1084] El paro fue levantado porque gobierno aceptó el acuerdo por las quitas zonales para que no escalara el clima de protesta (*Resistencia Metalúrgica*, N° 2, abril de 1969, tapa y p. 2).

[1085] Además, criticaban a otros supuestos antivandoristas, entre ellos los metalúrgicos cordobeses, porque en Córdoba Vandor y Calabró le manejaron el congreso a Simó ("el simoismo antivandorista de Córdoba se dio vuelta con todo"), véase *Vanguardia Metalúrgica*, N° 6, abril de 1969, tapa y pp. 2-4.

[1086] Paladino a Perón, 7 de julio de 1969, AGN-JDP, Caja 6.

[1087] *Análisis*, N° 429, 3 de junio de 1969, p. 10 y 12. Quienes mejor cubrieron el Congreso de Mar del Plata señalaron que "Augusto Vandor, en un giro sorpresivo pasa de contemplativo de la situación gremial ante el gobierno, a opositor activo con su organización sindical, una de las más fuertes de país. Esta actitud causó conmoción en todos los círculos que siguen de cerca la situación política, económica y social del país. Vandor suma un elemento más e importante, al panorama desfavorable que se cierne sobre el gobierno de Juan Carlos Onganía" (*La Capital*, Mar del Plata, jueves 22 de mayo de 1969, p. 8).

no participarían de ningún paro, y sólo obtenían la promesa de paritarias antes de fin de año y represión para los subversivos.

El martes 27 se conoció que ambas CGT resolvieron parar el viernes 30, por 24 horas. El mismo 27 Paladino volvió de Madrid, y afirmó que Perón sostenía que la única salida era la verdadera democracia[1088]. En la víspera del paro nacional del 30, en Córdoba, donde habían resuelto parar desde el día anterior, se sucedieron masivas movilizaciones de obreros, estudiantes, incluso vecinos, que cuando escalaron a graves enfrentamientos con la policía, y la ocupación de la ciudad por los manifestantes, debió intervenir el ejército para aplacar lo que ya en pocos días fue bautizado como *Cordobazo*.

Tras los sucesos del 29 en Córdoba, que conmovieron al país, un día después, el paro de ambas CGT tuvo una adhesión masiva. Por más que no lo convocó una CGT unida (y ni lo hizo la NCO) la prensa lo destacó por sobre todas las medidas de fuerza que sucedieron al Plan de Lucha de 1964, mientras que otros miraron hacia diez años atrás para encontrar un paro de similar magnitud (en torno al Lisandro de la Torre). También se remarcó que el paro convocado por organizaciones obreras adquirió el apoyo tácito de amplios sectores sociales, y una adhesión inédita; que demostró que los participacionistas representaban poco, y que bajo la aparente calma se escondían severos y extendidos problemas.

El Cordobazo atizó en el corto y mediano plazo la radicalización de trabajadores, y otros sectores politizados de la sociedad, en una amplia posición combativa contra el gobierno militar, integrada por militantes políticos, sindicales, estudiantiles, entre otros. Ellos irían a configurar una oposición no homogénea, porque reconocía trayectorias distintas, diversas interpretaciones de aquel acontecimiento, y diversos caminos a seguir en el futuro para canalizar la oposición. Pero también, en los días inmediatos de junio de 1969, el Cordobazo supuso toda una serie de reposicionamientos y negociaciones. Vandor estuvo en el centro de estas, al punto que incluso lo veremos señalado como quien mejor capitalizó el clima posterior al paro del 30 de mayo.

Unidad tras el paro del 30 de mayo

En ambas CGT se realizaron plenarios para analizar el contundente paro y las acciones a seguir. Para la CGT Azopardo superó todos los cálculos y se acercó al 100%. Informaron que fue total en metalúrgicos, mientras que en textiles, construcción y vitivinícolas, principales

[1088] *Primera Plana*, N° 336, 3 de junio de 1969, p. 11. La revista comentó una versión que aseguraba que Paladino le pidió apoyo a Perón para bancar a Onganía y sacar una tajada de poder, pero Perón, atento a los acontecimientos de mayo (previos al Cordobazo) los instó a reclamar una salida política.

participacionistas, el paro también fue casi unánime. Analizaron eventuales represalias del gobierno, pero también la posibilidad de impulsar la unidad del movimiento obrero, dada la magnitud del paro, y el sobrepasamiento de las bases en los casos participacionistas. Después informaron que Vandor, Roqué y Héctor López fueron citados y retenidos un par de horas por la sección Orden Gremial de la Policía Federal. En ese contexto Vandor señaló a la prensa que

"Recuerdo que hace muy poco hice público que, en el movimiento obrero, por un lado estábamos los que luchábamos por las auténticas reivindicaciones y, por el otro, los que querían vivir del favor oficial. La demostración del día 30, ha confirmado que el 100 por ciento del movimiento sindical, está enrolado en la corriente nacional en defensa de sus reivindicaciones y que muy pocos dirigentes, para suerte del país, sigue aferrados en la otra posición, que estimo que después de la actitud clara y correcta que han tenido los trabajadores, por ética o dignidad, sabrán cuál es el camino que les queda"[1089]

Las declaraciones de Vandor dejaban claro una vez más que la puerta de la unidad a los participacionistas estaba cerrada. Pero no para la CGTA, aunque las condiciones para la unidad, en cada CGT, eran diversas. El Cordobazo, pero mucho más aún la contundencia de lo que se nombraba como "el paro del 30 de mayo", ofreció al vandorismo la posibilidad de trazar una frontera hacia dos lados. En primer lugar, con los participacionistas. La disputa con ese sector que tampoco seguía las directivas de unidad siguió tras el Cordobazo (dirigentes de ese sector retomaron las entrevistas con Onganía, entre ellos Alonso). Bajo el argumento de no haber adherido al paro del 30 de mayo sancionaron a los dirigentes Loholaberry, Peralta, Coria y Alonso, por su negativa a incorporarse a Las 62 como un rechazo de las "postulaciones revolucionarias, que emergen de la doctrina justicialista"[1090].

En segundo lugar, desde el otro espectro sindical el debate era con la CGTA. Tras el impacto inmediato del Cordobazo la CGTA se reposicionó y movió sus fichas; a pesar de haber sufrido el alejamiento de muchos sindicatos que acudieron al llamado de unidad de Perón, las movilizaciones de mayo parecieron confirmar su discurso de enfrentamiento al gobierno, y Ongaro pareció encarnar una nueva oposición[1091]. Durante junio la CGTA definió la fecha de un nuevo paro nacional, que finalmente fijaron para el 1° de julio, unilateralmente. La CGT

[1089] *Clarín*, lunes 2 de junio de 1969, p. 24. Otra declaración recogida de Vandor sobre el paro del 30 afirma que lo interpretó como una acción de los trabajadores, sin necesidad de organización, ni piquetes, y fue unánime; el mismo 30 Vandor dijo "La huelga la hicieron los trabajadores sin esperar órdenes de los dirigentes", y para él su significado fue en defensa del salario y las conquistas sociales (*Análisis*, N° 431, 17 de junio de 1969, pp. 12 y 13).

[1090] "La traición del grupo inspirado e instigado por los cuatro mencionados en nada afecta a las organizaciones cuyos cargos usurpan y, menos aún, a los gremios que pretenden representar", felicitaron a los trabajadores de esos gremios por el paro del 30 y anunciaron que apoyarán listas opositoras que enfrenten a esos cuatro dirigentes (Comunicado de prensa de Las 62, 12 de junio de 1969, en UTDT, ASASG, U. C. 8, 1719).

[1091] *Primera Plana*, Nº 336, 3 de junio de 1969.

Azopardo no adhirió, porque se negaba a convocar a un paro sin antes avanzar en la unidad sindical.

Esa unidad seguía siendo la prioridad de Las 62. Ese nucleamiento tenía en ese momento la llave de la convocatoria desde el peronismo (oficial, alineado con Perón) y con esa legitimidad convocaban a la unidad sin que ningún sector imponga condiciones al otro, porque los muertos y detenidos recientes obligaban a dejar de lado ambiciones personales, a reevaluar la relación de fuerzas, los métodos de acción, y "desechar el aventurerismo que nada tiene que ver con las metas revolucionarias fijadas por el movimiento". Las 62 convocaban a un plenario nacional para fines de junio, y afirmaban que tenían un solo líder, Perón, una sola meta que era la grandeza de la patria, un solo compromiso con el pueblo argentino y una sola ideología, la justicialista [1092]. Con optimismo por la unidad, Vandor le escribió a Perón

"Mi querido general. Tengo el agrado de dirigirme a Ud, a fin de saludarlo, deseando que se encuentre bien en compañía de la Sra. Isabel. De manos del Compañero Paladino, recibí su amable y generosa tarjeta, que le agradezco mucho como asimismo una amplia información que me proporcionó el Compañero Secretario General. Puede Ud tener la absoluta seguridad que seguiremos volcando nuestros mejores esfuerzos, con grandeza y desprendimiento, para la unidad y consolidación de nuestro movimiento. Como ya estará ampliamente informado, el País ha sido sacudido por la protesta masiva del Pueblo que, en una jornada extraordinaria repudió a la dictadura, a la que se ve tambalear, a pesar que lo pretende disimular. Creo que nos aproximamos a definiciones de fondo, los días venideros serán muy movidos, nuestro movimiento es lo único real y Nacional que existe en el País, le tocará a él una vez más, ser su principal protagonista. Por suerte nos encuentra bastante bien, la adhesión a las '62 Organizaciones', con la excepción de los que están en otra cosa que por suerte son unos pocos dirigentes, se puede decir que es aplastante, sumado a ello la coordinación y el muy buen entendimiento con la conducción del movimiento a través de su Secretaría General ha fortalecido enormemente nuestro accionar, lo que nos permite mirar el futuro con gran optimismo. En lo que hace a nuestra Organización, es decir a la UOM, las cosas están muy bien, los compañeros férreamente unidos y disciplinados y con gran espíritu para enfrentar esta etapa, el recuerdo y lealtad hacia Ud es unánime como asimismo el sincero deseo de contarlo en un futuro cercano en la Patria. Bueno querido General, ratificándole mi solidaridad y lealtad, y rogándole haga llegar mis respetuosos saludos a la Compañera Isabelita, me despido de Ud con un gran abrazo. Saludos de todos los Compañeros de la Dirección del Gremio"[1093]

Las 62 resolvieron proponer la formación de una Comisión Intersindical, solo integrada por las entidades que cumplieron el paro del 30 de mayo, para preparar un programa con las reivindicaciones, y las condiciones para la normalización de la CGT[1094]. Para Las 62, esa Comisión podría ser más representativa que la mera unión de la CGTA y la CGT Azopardo. Además, y dejando a un lado que un mes atrás desde la CGTA habían acusado a Vandor de haber matado a Rosendo García y ser parte del sistema burgués opresor, Las 62 y la CGT Azopardo contaban que la CGTA como entidad gremial estaba disminuida. Tenía ya pocos sindicatos, y por eso no podían ir a una unidad con ellos como pares, CGT y CGT.

[1092] Comunicado de prensa de Las 62, 13 de junio de 1969, en UTDT, ASASG, U. C. 8, 1720.
[1093] Vandor a Perón, 13 de junio de 1969, con membrete la UOM, calle Rioja 1945, en AGN-JDP, Caja 6.
[1094] Comunicado de Las 62 del 17 de junio de 1969, en BCN-AE-AF, 0135 0005 0001a.

A todo esto, el gobierno militar, después del Cordobazo, había tomado medidas. No fueron tan duras como amenazó (intervenciones sindicales y otras similares a las de 1967, ante el Plan de Acción), pero mediante Consejos de Guerra condenaron a prisión a Tosco y Torres, entre otros, además de reimplantar una nueva ley de residencia. Por otro lado, dejaron correr una nueva versión de que la fecha de paritarias podría adelantarse a septiembre. Pero en líneas generales Onganía no cambió nada, salvo algunos nombres del gabinete, acusó a la guerrilla urbana por los hechos de Córdoba, y afirmó que no dejaría de buscar una organización sindical unida y que participe. El 10 de junio se conoció al nuevo ministro de Economía, Dagnino Pastore, y al nuevo de Interior, Imaz. En la jura de ambos estuvieron presentes muchos sindicalistas participacionistas, encabezados por Coria; no hubo representación metalúrgica oficial, pero estuvo Niembro.

Con su presencia, Niembro hacía pública su diferencia con Vandor y la UOM Capital. Este conflicto se podía rastrear varios meses atrás. Vimos que en enero de 1968 Niembro participó en la entrevista de Onganía con quienes después encabezaron el participacionismo (Coria, Peralta, Cavalli y Taccone). Poco después, Niembro no integró la nueva CD de la UOM Capital cuando se normalizó en marzo de ese año (Capítulo 9). En febrero de 1969 Niembro integraba un equipo de políticos peronistas que invitó a sumarse a Serú García, para lograr un "entendimiento" con Onganía, ya autorizado por Perón[1095]. En abril de 1969 la UOM hizo público que Niembro no integraba el sindicato, ni como afiliado ni dirigente. Pero en junio, cuando se conoció que fue a la jura de los nuevos ministros de Onganía, y que afirmaba presidir la Agrupación Metalúrgicos Organizados de Capital (AMOC, Lista Azul), los integrantes de esa lista volvieron a aclarar que no representaba a la UOM, que cambió su condición al transformarse en empresario, y dejó de pertenecer a la UOM y a la AMOC, para satisfacer "negocios personales o traiciones orientadas a servir al enemigo, tratando de quebrantar la férrea unidad y amistad en nuestra Seccional"[1096].

Podemos pensar que Niembro fue la figura con quien el gobierno militar tanteó la posibilidad de llevar la UOM al participacionismo. De acuerdo a un informe de la CIA, de mayo de 1969, Onganía parecía determinado a usar la persuasión, la fuerza o elecciones fraudulentas para asegurarse direcciones sindicales afines; en la mira estaba la UOM, porque Vandor "es el blanco

[1095] Niembro a Serú García, 6 de febrero de 1969, en Universidad Torcuato Di Tella, Archivo de la Biblioteca, Fondo María Fernanda Arias y Raúl García Heras, subsección Archivo Privado de Alberto Serú García.

[1096] Solicitada "Se sacó la máscara", del 16 de junio de 1969, en *Crónica*, miércoles 18 de junio de 1969, p. 15. Días después la prensa ya lo mencionó a Niembro como opositor a Vandor en la interna de la UOM (*La Razón*, miércoles 2 de julio de 1969, p. 6). Según recordó Avelino, él expulsó a Niembro: "a este lo eché a la mierda, a él y al hijo, a los dos, lo eché del sindicato y se quería morir Vandor, Vandor le tenía miedo a este" (entrevista a Avelino Fernández realizada entre abril y junio de 2001 por Vito Di Leo y Pablo Di Leo).

principal de Onganía para removerlo de su cargo"[1097]. Otras versiones de funcionarios oficiales también cuestionaban la estabilidad de Vandor en la UOM y la usaban como posible arma de negociación[1098]. Además del rechazo político de Onganía hacia Vandor, se llegó a señalar incluso que Onganía le tenía "alergia", por su "liderazgo y autenticidad", y que nunca le retribuyó por los primeros años de paz social[1099].

A pesar de la posibilidad de que Onganía lo tuviera en la mira, Vandor fue señalado como el gestor de una tregua de Perón al gobierno; básicamente porque no tomó el camino de la CGTA de convocar a un nuevo paro, y trabajó para evitar adhesiones a la convocatoria de Ongaro. Por otro lado, tampoco faltaron versiones de que Perón había entablado contacto con militares liberales, y Vandor operaba en ellos, a la espera de una caída de Onganía, o al menos que se comenzara a avizorar una salida política que bloquee el proyecto corporativista a veinte años. Ambas posibilidades circularon durante junio, a partir de versiones y trascendidos; si se pudiera trazar una cronología de esas versiones se debería decir que el vandorismo habría buscado primero atacar a Onganía para provocar una conmoción, y luego estructurar una oposición seria al gobierno, esperar el desenlace de la crisis militar entre nacionalistas y liberales, entretanto mantenían contactos con ambos.

Así, primero fueron las versiones de ruptura con Onganía (antes y en los primeros días post Cordobazo)[1100]. En ese marco se describen contactos de Vandor con sectores cercanos a Lanusse (entre quienes tejían posibilidades de remover a Onganía)[1101]. Los rumores luego recalan en la fuerza sindical que Vandor aglutinó a mediados de junio (unidad en regionales, en Las 62, aislamiento de la CGTA) y, en acuerdo con Perón, en la negociación de algún arreglo con Onganía, aunque sin desechar el contacto con la otra opción militar[1102].

[1097] Informe de la CIA citado en Senén González, S. y Bosoer, F., *Saludos a Vandor*…, p. 202.
[1098] *Confirmado*, N° 207, 5 de junio de 1969, p. 19.
[1099] *Extra*, N° 49, agosto de 1969, p. 10.
[1100] *Primera Plana*, N° 336, 3 de junio de 1969, p. 11; *Confirmado,* N° 207, 5 de junio de 1969, p. 19; "Vandor comentaba a sus discípulos, el viernes, que apuntalar a Onganía 'es una inocentada', e ir a un enfrentamiento con otro paro 'sería redundante, porque el partido lo están jugando los militares'. *El Lobo*, astuto, sospecha que conviene guardarse 'algunos triunfos, para después'" (*Primera Plana*, N° 338, 17 de junio de 1969, p. 15). Paladino emitió el mensaje oficial del peronismo, crítico de Onganía ("La dictadura debe irse") señalando que había tiempo para convocar a una salida pacífica, pero si no se hacía, "el Movimiento Nacional Justicialista asumirá plenamente la dirección del proceso revolucionario en el terreno impuesto por la dictadura" (comunicado del lunes 9 de junio de 1969, en BCN-AE-AF, 0135 0014a).
[1101] *Confirmado,* N° 207, 5 de junio de 1969, p. 19; *Confirmado*, N° 210, 26 de junio de 1969, p. 14; *Panorama*, N° 113, 24 de junio de 1969, p. 5; *Panorama*, N° 114, 1° de julio de 1969, p. 14; Análisis, N° 431, 17 de junio de 1969, pp. 12 y 13; *Primera Plana*, N° 340, 1° de julio de 1969, p. 11. Entre las figuras de esos contactos vuelve a aparecer el empresario Cao Saravia, y el coronel Luis Prémoli entre los militares.
[1102] *Confirmado*, N° 210, 26 de junio de 1969, p. 14; *Confirmado*, N° 211, 3 de julio de 1969, p. 19; *Panorama*, N° 114, 1° de julio de 1969, p. 14; *Panorama*, N° 115, 8 de julio de 1969, pp. 9-11; *Análisis*, N° 433, 1° de julio de 1969, p. 6-8; *Primera Plana*, Nº 341, 8 de julio de 1969, p. 16; *DIL*, Informe Especial Nº 111, febrero de 1970, p. 16 y 17. Según Potash, el acuerdo pudo ser con un gobierno necesitado de fortalecerse, que le daría a los sindicatos altas cuotas de poder, y establecerían políticas industriales y de aumento de ingresos, aunque Potash no

En esa tregua, o arreglo, se cita una carta de Perón a Las 62, y se cifra un nuevo viaje de Vandor a Madrid. La carta de Perón avalaba las acciones de Las 62 después del Cordobazo, acontecimiento que el peronismo seguía nombrando como "el paro del 30 de mayo". Perón reconocía que los sucesos de mayo no fueron sólo de los trabajadores sino de todo el pueblo, y por eso insistía en la necesidad de unidad sindical, en la necesaria prudencia para no convocar nuevas luchas que fracasen y pongan en peligro el éxito del 30 de mayo; también insistía en buscar la solidaridad de todo el pueblo, conducidos por Las 62, y no por las facciones que se querían apropiar del paro masivo del pueblo, donde el peronismo era mayoría; por eso coincidía con el aislamiento y el vaciamiento de la CGTA, y las sanciones a los participacionistas[1103]. La versión de esta carta en la prensa resaltó el aval de Perón a Vandor contra la CGTA y los participacionistas, y el hecho de no sumarse al paro de los primeros, fue la base para la interpretación de la tregua a Onganía; se añadían datos, incomprobados, como una resolución para expulsar a Ongaro, que la negociación de no ir al paro fue con los sectores liberales (para golpear a Onganía en otro momento), y que en la tregua con el gobierno las demandas puestas sobre la mesa fueron: libertad de los presos recientes, revisar la abolición del sábado inglés, avalar la unidad de la CGT y la convocatoria de paritarias en septiembre[1104].

Es cierto que tras el Cordobazo hubo acuerdos: uno de los más importantes fue que se solucionaron cuestiones que habían tensionado el ambiente laboral, como las quitas zonales, en donde Vandor firmó un acuerdo de su pago con retroactividad[1105]. Además, cuando el gobierno militar anunció que comenzaría el tiempo social, una de las medidas clave la orientaba hacia el aporte a las obras sociales. La primera versión fue que lo aumentaría en los participacionistas, textiles y vestido (para trabajadores afiliados o no), mientras quedaban en estudio otros casos; esto incluía a sindicatos con altos aportes como comercio, bancarios, ferroviarios y LyF, sindicatos sin obras sociales, y aquellos que los costeaban con la cuota sindical sin aporte

puede certificar la participación de Vandor en las reuniones con los militares que entrevistó (Potash, Robert A, *El ejército y la política en la Argentina, 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Segunda parte, 1966-1973*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, p. 102).

[1103] "comparto cuanto me dicen Ustedes sobre la CGT de Paseo Colón, ni esa agrupación puede pretender conducir a las '62' mediante la provocación, ni tampoco puede erigirse en directora ni orientadora de la Rama Sindical Peronista. En mi concepto, la mejor manera de desmontar ese 'tablado' es lo que está haciendo la Mesa Coordinadora de las '62 Organizaciones': irlo decantando paulatinamente hasta que desaparezca por sí mismo. En otras palabras, como solemos hacer en el Peronismo: 'desplumar a la gallina, sin que grite'". Además, "Con referencia a los cuatro campeones de la traición [...] no tienen remedio y aplaudo las medidas que han tomado al respecto" (Perón a Las 62 Organizaciones, Madrid, 18 de junio de 1969, BCN-AE-AF, 0131 0001 0001a).

[1104] *Análisis*, N° 433, 1° de julio de 1969, p. 6-8; *Primera Plana*, N° 340, 1° de julio de 1969, p. 11-12; *Primera Plana*, Nº 341, 8 de julio de 1969, p. 15-16.

[1105] *Clarín*, martes 10 de junio de 1969, p. 38

específico para la obra, como la UOM (que en su Congreso de mayo había acordado aumentar la cuota sindical)[1106].

La citada carta de Perón a Las 62 hablaba de los "dividendos" del paro del 30 mayo. ¿Quién iba a obtener los beneficios de la conmoción en Córdoba y del paro en todo el país? Durante junio de 1969, mientras los participacionistas se mantuvieron en sus contactos con el gobierno y trascendieron las primeras versiones de cambios en las obras sociales, y mientras la CGTA buscó mantener la lucha en las calles, desde el peronismo se avanzó en la unidad en Las 62, las regionales de la CGT, el aislamiento de la CGTA, buscaron contactos con posibles sectores golpistas que reemplazarían a Onganía, y con el propio gobierno sacudido por la crisis y pasible de negociar. Allí fue cuando Vandor fue señalado, retrospectivamente, como "el dirigente que mejor comprendió la resultante del *Cordobazo*"[1107].

En la segunda quincena de junio de 1969, Vandor estuvo nuevamente con Perón en Madrid. Acompañado por Paladino, de acuerdo a versiones periodísticas, le dijo a Perón que unificó las regionales, capitalizó el paro del 30 de mayo, y quedó como el dirigente para cualquier negociación. Perón lo respaldó en la gestión de la unidad, en sus contactos con sectores cercanos a Lanusse (incluso se habló de contactos de Perón con Aramburu), y también en la negociación con el gobierno para que satisfaga las demandas sindicales (paritarias, libertad de presos, etc): "Como resultado de la entente madrileña, Vandor mostró, a quien quería ver, una laudatoria esquela rubricada inconfundiblemente por Juan Perón, en la cual se lo catapultaba como su elegido para el nuevo concordato gremial"[1108]. Paladino y Vandor volvieron alrededor del 21 o 23 de junio[1109]. El 24 de junio Vandor retomó las reuniones en la CGT. Un día después se confirmó la fecha del paro de la CGTA para el 1° de julio. También, la ratificación de la

[1106] *Cronista Comercial*, sábado 21 de junio de 1969, tapa y p. 5; Cro*nista Comercial*, jueves 26 de junio de 1969, p. 11. Otra versión de la búsqueda del gobierno por mejorar la relación con los sindicatos, y alentar sus obras sociales, recalaba en la posibilidad de aportes obligatorios, a través de los sindicatos, que recibirían mucho más dinero, pero lo canalizarían en parte para un Fondo Nacional Sindical (*Confirmado*, N° 211, 3 de julio de 1969, p. 20).

[1107] Para el ex abogado de gremios combativos cordobeses, Lucio Garzón Maceda, Vandor "Procuró rescatar del *Cordobazo* un cambio cualitativo de la relación de fuerzas en el seno del gobierno de Onganía. Esto puede o no ser aceptado, pero revela una gran inteligencia y sentido de la oportunidad en lo que hace al movimiento obrero. Entre proclamar el socialismo, con Krieger Vasena como ministro de Economía, y reclamar un aumento de salarios del 15%, era mucho más peligroso el aumento de salarios, porque planteaba una contradicción en el gobierno de Onganía" (*El Periodista*, N° 224, 6 de enero de 1989, p. 15). En otro lugar afirmó que Vandor, "Montado en la protesta, la recupera y reclama al Gobierno urgentes reformas, favoreciendo notablemente a los sindicatos. Aprovecha la trascendencia del Cordobazo para exigir cambios" (Garzón Maceda, Lucio, "Cordobazo: algunos de sus mitos y leyendas", en *Estudios*, N° 4, CEA-UNC, 1994, p. 32). Ese mismo número de *Estudios* es una gran puerta de entrada a autores y trabajos clásicos sobre el Cordobazo, y al debate entre ellos, en su aniversario 25°.

[1108] *Confirmado*, N° 211, 3 de julio de 1969, p. 19. Véase también *Confirmado*, N° 210, 26 de junio de 1969, p. 14 y *Primera Plana*, Nº 341, 8 de julio de 1969, pp. 15 y 16.

[1109] Otra versión cambia los días: llegó a España el 23 de junio, con pasaporte falso (de apellido "Rodríguez"), el 24 y 25 se encontró con Perón en Alicante, y el mismo 25 emprendió la vuelta (*Primera Plana*, Nº 341, 8 de julio de 1969, pp. 15 y 16).

negativa de Azopardo a sumarse al mismo, acompañada por su éxito al lograr que la regional Córdoba tampoco se sume, y la ratificación del camino en las gestiones de unidad de Las 62 Organizaciones.

La CGTA no se movió de su posición y antes del paro del 1° de julio realizó un acto en plaza Once, a tres años del golpe de 1966, y en rechazo de la visita de Rockefeller (representante de Nixon, rechazado también por Las 62 en un comunicado, y recibido con el incendio de una cadena de supermercados de su propiedad). El acto fue el viernes 27, y aunque prohibido, la represión a quienes de todas formas fueron a la plaza asesinó al dirigente de prensa, Emilio Jáuregui. Dos días después, el domingo 29, llegó Rockefeller. Junio cerraba con cada sector apostando a no ceder la línea. El participacionismo con Onganía a pesar de la crisis y el conflicto social; la CGTA con la propuesta en las calles, a pesar de la sangría sindical sufrida, pero con la meta de encabezar una nueva oposición; Las 62 buscando concretar la directiva de unidad sindical peronista, unidad en la CGT, reorganización del movimiento, para poder comenzar a avizorar una salida política.

Según relató su esposa, Vandor "el sábado 28 había trabajado todo el día, y como estaba un poco engripado se quedó en casa y se acostó temprano. El domingo, fuimos a casa de mi hermana, en San Isidro, pero volvimos rápido; se sentía molesto [...] El lunes, desayunó a las ocho menos cuarto, a los apurones y, tras despedirse de mí y los chicos, se marchó"[1110]. De acuerdo con Gazzera, parte del trabajo del sábado 28 tuvo que ver con una declaración contra la política liberal del gobierno, que terminaron de discutir la mañana del domingo 29[1111]. La semana que comenzó el lunes 30 tenía agendada, según versiones, varias reuniones: Vandor había sido invitado a un encuentro de Rockefeller con sindicalistas, el mismo lunes 30 tenía un almuerzo con representantes de Onganía, y una entrevista con el propio Onganía, el miércoles o jueves[1112]. Por lo pronto, el lunes arrancó temprano: "A las 8 de la mañana del lunes 30 de junio, hablamos telefónicamente con Augusto Vandor [...]

[1110] *Así* 3era, N° 209, 22 de noviembre de 1969, p. 15.

[1111] Gazzera, M., "Nosotros…, pp. 164-165.

[1112] La invitación a la reunión con Rockefeller se desprende de una carta de Perón: "Vandor me lo había informado y yo le había autorizado a asistir" (Perón a Caparrós, julio de 1969, Pavón Pereyra, E., *Juan Domingo Perón. Correspondencia 1*…, p. 178). Por otro lado, se dijo que Onganía tenía prevista una reunión para el miércoles 2 o jueves 3 con Vandor, en Olivos, arreglada por Prémoli (*Análisis*, N° 434, 8 de julio de 1969, p. 6). Una versión de que Onganía iba a recibir representantes vandoristas esta semana en *Primera Plana*, Nº 341, 8 de julio de 1969, p. 15-16. Potash señala un almuerzo agendado para el 30 de junio con representantes militares para negociar detalles del acuerdo con Onganía, y una reunión con Onganía el jueves 3 de julio (Potash, R. A, *El ejército y la política…Segunda parte*…, p. 103). En *Extra* se afirmó que Prémoli "casi convino una reunión entre el Lobo y Onganía para el 4 de julio" (*Extra*, N° 49, agosto de 1969, p.15). También Garzón Maceda señaló que el 30 de junio Vandor debía reunirse con representantes del gobierno, previo a una entrevista con Onganía, prevista para el 3 de julio (Garzón Maceda, L., "Cordobazo…, p. 32).

EXTRA: ¿Cómo está Augusto?
Vandor: Más o menos... Acabo de levantarme de una fuerte gripe
EXTRA: Quisiéramos invitarlo a un programa de televisión con jóvenes que quieren irrumpir en la vida sindical, preguntando...
Vandor: Puede ser, pero no ahora... Estamos con este problema de la Unidad que no me deja dormir. Además, mañana tenemos que evitar el paro, porque no lo entendemos útil para el movimiento trabajador, al que lo quieren arrastrar hacia el caos y la desintegración. Y usted sabe cómo es esto; hay que estar con los dos ojos abiertos... En todo caso hablaré con Roqué, o con Héctor López... Mire, véngase para aquí, para Rioja"[1113].

En la calle Rioja, número 1945, estaba el edificio de la UOM nacional. Después de hablar con *Extra*, Vandor, estuvo reunido con Pennisi por un problema de la fábrica DKW, de la seccional Santa Fe[1114]. Cerca del mediodía recibió un llamado de Cafiero

"-Hola Vandor, ¿qué dice?
-Hola Cafierito.
-Lo ando buscando a [Miguel] Gazzera. ¿Está por ahí?
- No, aquí no.
-¿Cómo se prepara para mañana, Vandor? Todo saldrá bien, no?
-¿Usted cree, Cafierito?"[1115]

Tuvo que interrumpir el llamado porque comenzó a escuchar un desorden en la sede sindical, y salió de su oficina para ver de qué se trataba. Todos estos relatos quisieron ver indicios, en esos días y en esas horas, para entender el hecho que conmovió al país, y que los vespertinos anunciaron la tarde del lunes 30 de junio: "El dirigente gremial Augusto Vandor fue muerto a tiros en un atentado que epilogó con una bomba"[1116].

[1113] *Extra*, N° 48, julio de 1969, s/n.
[1114] *Gente*, N° 206, 3 de julio de 1969, p. 9 y 14.
[1115] *Primera Plana*, N° 314, 8 de julio de 1969, p. 13.
[1116] *La Razón*, lunes 30 de junio de 1969, tapa.

Conclusiones

En esta investigación buscamos comprender la construcción del liderazgo sindical y político de Vandor. Para hacerlo tuvimos que fijar un momento en que comenzó una trayectoria laboral y sindical, analizar sus desafíos, consolidación y continuidad, así como la suma, paulatina y azarosa, de otros escenarios donde ese liderazgo metalúrgico fue jugándose en otros espacios y contextos sindicales y políticos. El momento de cierre, abrupto, fue fijado por la fecha de su asesinato. Muchos problemas históricos previos al inicio de su trayectoria ayudan a comprenderla, así como otros analizados en el propio devenir de su acción; pero nada de lo que siguió a su muerte colabora en la misma medida. Esta aclaración, para conjurar la pregunta del *¿Quién mató...?* es necesaria para pasar a dar cuenta de los problemas abordados en los capítulos precedentes, y otros que no fueron tratados en ninguno de ellos, porque eran transversales.

Recuperar los problemas abordados en los capítulos dan un resumen, una pintura cronológica. En nuestro caso arranca en la reconstrucción del mundo metalúrgico en el que Vandor, migrante interno, se insertó en 1948. En ese mundo mostró interés por la representación sindical, que tempranamente lo ubicó como delegado de sección, y miembro de la Comisión Interna de Philips. En pocos años ganó un lugar en la seccional Capital de la UOM, y fue electo secretario general de la misma, en los momentos más críticos del gobierno peronista, desalojado en pocos meses por un golpe militar.

Cuando ese golpe se asumió vencedor y embistió contra el peronismo, fue necesario analizar los recursos empleados para mantener lo logrado en campo sindical metalúrgico. Luego, ese liderazgo fue incorporándose en escenarios intersindicales, en relaciones con los organismos del peronismo para la conducción clandestina, en diálogos con el propio Perón, y en algunos casos los primeros cruces con algunos factores de poder.

Hacia 1962 comenzó a darse un roce mayor con lo político, los sindicatos peronistas fueron asumiendo su rol de columna vertebral, y Vandor comenzó a emerger como figura de un sector encomendado para las negociaciones políticas, mientras Framini, más conocido y de mayor trayectoria, era el encargado de la movilización popular. Al tiempo que Vandor mantenía posiciones “duras” en el manejo de la UOM en un contexto de crisis económica, comenzó a consolidarse una corriente que llevaba su nombre, y que hacia 1963 ya era señalada como la expresión mayoritaria y más coherente del sindicalismo peronista. En negociación con los Independientes logró colocar a José Alonso en la CGT y diseñar el Plan de Lucha de la central. En esos momentos, sin embargo, la proscripción al peronismo en 1963 le dio un gran golpe al

armado negociador en el que estaba Vandor. Esa situación fue aprovechada sus críticos, para intentar mellar el control de Las 62, pero sin conseguir éxito organizativo, ya que sólo lograron dar comienzo a los discursos antivandoristas. El contexto propiciado Plan de Lucha, la normalización del PJ, incluso el (frustrado) retorno de Perón, lo volvieron a colocar al frente del peronismo local que en marzo de 1965 ganó las elecciones legislativas.

Para ese momento, analizamos la idea del proyecto propio de Vandor, alejado de Perón, que presentaban sus opositores. Lo pensamos más como un rechazo a las normalizaciones que intentó Perón desde afuera, pretendiendo colocar al frente del movimiento a personas cuya representatividad era cuestionada por el vandorismo. Consideramos que Vandor exploró las formas de no cumplir aquél mandato de Perón. No para imponer un proyecto alternativo, sino para que la organización del peronismo que construía en Argentina no estuviera subordinada a dirigentes de cuestionada representatividad. Es la época del Vandor más supuestamente conocido, la figura pública que habría traicionado a Perón. Ese periodo de distancia Vandor-Perón comenzó a romperse cuando Perón decidió una nueva reorganización, colocó a Vandor en el centro de la misma, y consagró su vuelta a los organismos oficiales del peronismo, en los que operaba cuando lo asesinaron.

A lo largo de este camino, recuperamos varios problemas centrales. En cada capítulo ofrecimos conclusiones parciales, de cada problema específico, a partir del cual diseñamos el propio recorte los capítulos. De manera general, los problemas más evidentes que convoca el nombre de Vandor, en varios discursos de la época, y en la bibliografía, son los del burócrata sindical y el traidor a Perón. Ambos problemas cruzaron varios capítulos; los trataremos en este espacio, junto con otros transversales a toda la investigación.

Philips, la UOM y la burocracia sindical

La cuestión de la burocratización se planteaba, primeramente, en el espacio sindical. Y a lo largo de toda la investigación pretendimos dar cuenta del espacio sindical reparando en dos escenarios principales: Philips y la UOM. Consideramos, en uno y en otro, la cuestión salarial, las elecciones, las negociaciones, los conflictos, las luchas.

Philips ocupa un lugar central en los primeros capítulos, porque la mirada a ras del suelo, de Vandor trabajador, y delegado, era la única posible entonces. También volvimos a Philips a lo largo del trabajo para intentar mantener el análisis de cierto nivel de bases, trabajadores y militantes en las fábricas, las demandas en cada contexto de crisis económica (venta de empresas, racionalizaciones, desocupación, etc.), los conflictos en cada época (huelgas y tomas de fábricas, entre otros), y los acuerdos (indemnizaciones, el proceso productivo, etc.).

En virtud de las acciones desarrolladas durante la resistencia, y de las relaciones establecidas en ese momento (especialmente con Cooke), Vandor logró reincorporarse a la Philips, de donde lo habían despedido durante la Revolución Libertadora. Una vez reincorporado en la fábrica que le permitía postularse para la secretaría general de la UOM Capital, será la UOM, precisamente, desde 1958, el escenario principal de Vandor. En ocasiones también su último refugio cuando los aspectos intersindicales y políticos fueron adversos, y eje para la reconstitución en esos ámbitos, a partir del peso específico de ese sindicato en aquella Argentina con industrias. Según vimos, la construcción de la hegemonía metalúrgica después del golpe de Estado de 1955 estuvo plagada de incertidumbre: expulsiones, cárcel, inhibiciones, y no fue sino hasta 1958 (a partir del acuerdo Perón-Frondizi) que pudo ser uno de quienes recompusieron su situación laboral y sindical.

A diferencia de la etapa previa, la de la UOM durante las presidencias peronistas, en que se votaba en forma directa a los candidatos (sistema con el que Vandor ganó la secretaría de la UOM porteña en 1955), después de 1958 la UOM adaptó su estatuto a las reformas que habían intentado garantizar la representación de las minorías, a través del voto por listas. Ello implicó la competencia entre la lista Azul, armada por el peronismo, con la de los "libres", trotskistas, y la del comunismo que volvía por sus fueros en el mundo metalúrgico. Según vimos, con mayores o menores críticas de los opositores por la transparencia de los procesos electorales, Vandor no tuvo problemas en ganar cada elección a la que concurrió en la UOM Capital. Al menos hasta 1967-1968, momento en que en el marco del distanciamiento con Perón había surgido una oposición peronista, liderada a nivel nacional por metalúrgicos de los "viejos", como Massa y Baluch. Esa oposición se alió entonces con las otras corrientes, y desde el comunismo se afirmó que "por primera vez en muchos años, el 'lobo' teme profundamente a su gremio y apela a groseras maniobras para seguir trampeándolo"[1117]. Que recién en 1968 se reconozca que "por primera vez" corría un riesgo cierto, ratifica sin quererlo que hasta ese momento la hegemonía en la UOM no había peligrado. Así lo vimos en varios capítulos. De cualquier forma, siempre en torno de la cuestión electoral, y la denuncia de fraude, se centraría uno de los tópicos más comunes en la caracterización de la burocracia sindical.

Los opositores metalúrgicos fijaron al vandorismo como uno de los grandes sinónimos de la burocracia sindical. Vimos que, además del fraude, denunciaron su separación de las bases, el control de las asambleas, las negociaciones con gobiernos-empresarios-militares, la corrupción y la coerción, en un proceso de burocratización que fecharon a partir de 1958-1959,

[1117] *Nuestra Palabra*, N° 926, 2 de abril de 1968, p. 3.

precisamente cuando con la nueva ley de Asociaciones Profesionales, los dirigentes volvieron a tener cierta estabilidad en sus cargos.

Desde una mirada generizada se pueden señalar otros elementos de lo burocrático. Vimos que el discurso de la UOM, salvo excepciones, se expresó en masculino genérico, con alusiones a la virilidad de los metalúrgicos, y otras, que contribuían a restar visibilidad a las mujeres. Si bien el sindicato era mayoritariamente masculino, ellas tenían relativa presencia (como delegadas, en asambleas, en los conflictos, y con la demanda de equiparación salarial, finalmente consolidada en el convenio de 1960). Ello no podía escaparle a Vandor, surgido de Philips, una fábrica con gran presencia femenina, origen suyo y también de la delegada que fue su compañera[1118]. La quita de visibilidad de las mujeres metalúrgicas nos permite reparar en la dificultad para escalar en la representación sindical y formar liderazgos femeninos; esa identidad obrera masculinizada dejaba a las trabajadoras un techo sindical en la elección como delegadas, y ello planteaba otro tipo de ejercicio de poder y discriminación contra minorías, un factor más de la burocratización sindical. La consolidación de esos discursos colocaba a las mujeres como inhabilitadas a representar al colectivo obrero, consolidando otro aspecto de la formación de los liderazgos sindicales del período[1119].

A todos estos elementos, centrales para la caracterización del vandorismo como burocrático, los opositores metalúrgicos que también militaban en el peronismo le añadieron el tópico, que veremos después, de la traición a Perón. Pero una identidad no se forma sólo con la visión del otro. La dirigencia metalúrgica a lo largo de los años fue trabajando de forma tal que incluso sus más férreos detractores señalaron la existencia del "mito de Vandor en las bases metalúrgicas"[1120]. Sin pensarlo como mito, reparamos a lo largo del trabajo en las acciones que forjaron una identidad y una hegemonía, cuestiones centrales para analizar a las dirigencias sindicales más allá del marco de lo burocrático señalado por sus opositores gremiales. Podemos reparar en más elementos para pensar en la formación de esa hegemonía, que sin exagerar demasiado puede presentarse como una identidad vandorista en metalúrgicos. Esos otros elementos son la representación de empresarios, gobiernos, y militares; los triunfos electorales; los recursos a la hora de movilizar a sus bases; el discurso combativo; el manejo de los fondos sindicales; la unidad y la disciplina.

[1118] Dawyd, D., "Bajo la caperuza…

[1119] Dawyd, D. "Experiencia laboral y género…". Posterior a este artículo encontramos la primera mujer en un cargo directivo en la UOM, en la seccional San Martín, en un cargo que podríamos pensar "para la mujer" (secretaria de asistencia social); el sindicato saludó en 1968 que "por primera vez en la historia de la UOM, la mujer, que siempre ha estado en una línea de lucha y combatividad a nivel de bases y cuerpos de delegados, asume ahora responsabilidades directivas" (*UOM*, octubre de 1968, p. 6).

[1120] *CGT*, N° 16, 15 de agosto de 1968, p. 2.

Por un lado, no puede obviarse que el liderazgo sindical también fue acreedor de otras representaciones, que partieron de los empresarios metalúrgicos, gobierno, y militares. Éstos resaltaron todas las características disruptivas de los sindicalistas, por su participación en la resistencia, en insurrecciones, en la política peronista, etc. Aún así, entre esas corporaciones debían convivir en escenarios comunes. Teniendo presente que la experiencia de 1955-1958 de alta movilización de las bases sindicales, acciones de resistencia frente al gobierno y su política represiva, y un relativo proceso de renovación de dirigentes, no suele ser la vida normal de los sindicatos por largos períodos de tiempo, posterior a la resistencia se abrió una etapa de consolidación institucional. Si por un lado se reconoció a los sindicatos en su rol de representantes laborales habilitados para las negociaciones formales con empresarios, y gobierno, por otro lado los sindicatos siempre fueron tenidos con recelo entre los factores de poder[1121].

Los triunfos electorales sobre las otras corrientes también contribuyeron a forjar esa hegemonía peronista en metalúrgicos[1122]. Una hegemonía que se fue consolidando a la par de un proceso también analizado como de desmoralización, desmovilización y derrota. Examinamos esa apatía como parte de un proceso que afectó a los opositores metalúrgicos, y que la dirigencia peronista de la UOM aprovechó para su consolidación, conservando a lo largo de los años un promedio de votantes casi inalterable en la seccional Capital (alrededor de 12.000 votos de los afiliados)[1123].

Además, esa dirigencia no ahorró recursos a la hora de movilizar a sus bases, en el marco de las protestas que fue desplegando a lo largo de los años, en tanto las luchas no desaparecieron, sino que cambiaron de escenarios y repertorios. Así, fue importante la gestión de los conflictos, las negociaciones y los aprendizajes en torno de las grandes huelgas (especialmente la de 1959), las tomas de fábricas y los planes de tomar todas las fábricas metalúrgicas del país ante cada conflicto, luego el plan de lucha de la CGT, y en general la presencia de la UOM al frente de

[1121] Dawyd, D. "La huelga metalúrgica…".

[1122] Andrés Framini, otro personaje central, que vimos en paralelo a Vandor a lo largo de algunos capítulos, también fue ganando elecciones en AOT, y enfrentando igualmente denuncias de fraude de sus opositores textiles; no corrió la suerte de Vandor porque perdió en 1968 a manos de su anterior secretario adjunto, Loholaberry (de orígenes similares a Vandor, en la resistencia, pero de inconfundible posición participacionista en 1968, lo que le valió la ayuda del gobierno para su triunfo: Torre, J. C. *El gigante invertebrado…*).

[1123] Dawyd, Darío "La huelga metalúrgica…". Podemos pensar acá en el enfoque oligárquico desarrollado por Michels. Primero, por su conocida tesis de la conformación de oligarquías de dirigentes en las organizaciones a medida que crecen (y los recursos de los líderes para conservar los cargos). También porque en su análisis de ese proceso de crecimiento destaca que en el distanciamiento entre las bases y los dirigentes obra un papel relevante el poco interés y la escasa participación de las primeras (pocos miembros dedican tiempo a lo público en tanto lo tienen limitado por compromisos privados) y una concomitante gratitud de las bases hacia los líderes que se posicionan en su defensa, más cuándo tuvieron que atravesar persecución o cárcel por esa defensa misma (Michels, R., *Los partidos políticos I*…).

todos los conflictos sindicales de la década de 1960. Bajo la conducción de Vandor el sindicato nunca dejó de movilizar y de sostener un discurso combativo, que recién sería desafiado con algo de presencia por la CGTA en 1968[1124].

Sus opositores criticaron sus discursos revolucionarios. Vimos que Vandor fue siempre una de las voces más extremista en Las 62 o en la CGT a la hora de plantear planes de lucha. Esa crítica reparaba solamente en que así Vandor se mostraba duro, aunque después colectivamente no se resolviera ir a la lucha. Pero cuando sí se resolvía en ese sentido, no podemos negar que la UOM siempre participó, ubicada al frente de las movilizaciones de la CGT y Las 62; además, los metalúrgicos figuraron entre los primeros en las estadísticas de ausentismo durante los paros generales. Al margen de lo visto en los capítulos, podemos citar un informe policial que señalaba en 1964 que Vandor contaba con el gremio más fuerte y activo para la acción, más depurado de comunistas, sumamente numeroso y perfectamente controlado por Vandor, que eso era evidente por toda la mesa de Las 62 y "Vandor se encarga de documentarlo frecuentemente, por sus aportes económicos y humanos (merece citarse el caso que este, filma sus propias columnas de manifestantes a los actos que ordena la asistencia)"[1125].

En el equilibrio entre la movilización de las bases y la negociación de esa capacidad de movilizar, en ese pragmatismo, en esa oposición-negociación se entrevió la acción de Vandor en torno de la frase que pareció resumir su táctica: "golpear y negociar"[1126]. Una capacidad que era propia de una gestión determinada del mundo metalúrgico, que lo destacó por sobre otros gremios, pero una dupla, golpear-negociar, que es propia de toda acción sindical. Por traer acá una de las acciones repetida a lo largo de los capítulos, podemos contar el plan de lucha para situaciones de extrema gravedad, que diseñó la UOM y en cuya última fase incluía la toma de fábricas y la producción con control obrero, o la manifestación en domicilios de los empresarios. La progresión del "golpear" tenía su complemento en el "negociar", para el cual siempre se anunciaban esas medidas de lucha en escalada, y con espacios de tiempo amplios, para dar lugar a las gestiones. Esas gestiones, finalmente, siempre se manifestaban en público como insatisfactorias; según vimos, en el primer convenio firmado por Vandor tras la huelga de 1959 ("aunque no es la solución más satisfactoria, en el momento actual es lo mejor que se

[1124] La ausencia de metalúrgicos en los actos de CGTA del 1° de mayo y del 28 de junio de 1968 fue la primera de la UOM nacional de actos que tuvieron alguna gravitación.
[1125] CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 20, folios 375-376.
[1126] Referencias en ese sentido en Torre, J. C., "El lugar de la UOM…, p. 17; Bisio, R. y Cordone, H., *La segunda etapa*…, p. 7; Cavarozzi, M.,, *Sindicatos y política*…, p. 44.

puede conseguir para el gremio", Capítulo 5), o en convenios posteriores (donde siempre señalaba que lo acordado solo satisfacía en parte las aspiraciones metalúrgicas)[1127].

Otro aspecto importante de esa hegemonía metalúrgica fue la gestión de los fondos de la UOM, el manejo de la recaudación de las cuotas de los afiliados. En primer lugar, en el sentido de las obras sociales del sindicato, que se ampliaron a partir del plan de obras y afiliación de 1959-1960[1128]. Esas obras fueron financiadas solo con la cuota sindical (la UOM no cobraba extra para la obra social), que en la gestión Vandor se amplió del 1% a 1,5 %, en 1961, y de 1,5% al 2,5% en mayo de 1969[1129]. Pero también es importante destacar el uso de esos fondos sindicales para actividades extragremiales. Acciones de las más variadas en el amplio período que se abrió para el peronismo desde la Resistencia; esas cuestiones incluyeron el financiamiento de agrupaciones o partidos políticos, campañas electorales, insurrecciones, juventudes peronistas, listas en otros sindicatos, el Operativo Cóndor en las Malvinas, el exilio de Perón, los presos, solicitadas en los diarios[1130].

No faltaron quienes, obviamente, cuestionaron ese uso de los fondos. Opositores metalúrgicos y las autoridades del gobierno lo señalaron como ilícito[1131]. Por otro lado, denunciaron también

[1127] Fuero de eso que se evidenció en la reconstrucción de los conflictos, encontramos un único testimonio que nos permite entrar en la intimidad de la negociación. Según se afirmó, Vandor enseñaba a los metalúrgicos: "'nunca en la discusión o el tratamiento de un problema, bebas alcohol y menos si te invitó el otro'. Augusto Timoteo Vandor, me decía: 'si te invitó el otro y paga, está intentando obnubilar tu mente. Tu mente tiene que estar fresca y clara. Cuando terminaste la entrevista chupate una o dos botellas'. Otra de las enseñanzas metafóricas, fue esto de: 'ninguna mujer es mejor que la que vos tenés en tu casa cuando estás defendiendo tu postura', todas estas cosas que te ofrecen apuntan a distraer tu mente para desconcentrarte y sacarte de tu posición, repetía constantemente Vandor, a los que estábamos siendo preparados en aquellos tiempos" (Flores, M., *Russo*…, p. 92).

[1128] Las obras principales fueron el Sanatorio Central, nuevas sedes de las seccionales, sanatorios en el interior, la compra del hotel Royal en Mar del Plata, entre otras, que daban cuenta de la gestión vandorista en el marco de un "elemento decisivo de la ideología sindical peronista formal": las funciones amplias del sindicato, encargado no solo de negociar aumentos de salario, sino de satisfacer toda una serie de demandas de salud y turismo, entre otras (James, *Resistencia e Integración…*, pp. 257-258).

[1129] Vandor, en puridad, solo pudo gestionar con la cuota del 1% (1958-1961) y del 1,5% (1961-1969); la del 2,5% recién se empezó a cobrar después de su asesinato. Demás está decir que tampoco pudo gestionar con la ley de Obras Sociales (18610), que se sancionó en febrero 1970 y que estableció aportes del 2% del empleador, 1% del trabajador soltero y 2% del trabajador con cargas de familia, dotando de nuevos y millonarios fondos para las obras sociales, administradas de manera independiente al sindicato (Dawyd, D., *Sindicatos y Política*...).

[1130] Esto no fue exclusivo sólo de Vandor y la UOM, aunque ocuparon un lugar central en el financiamiento de la resistencia, el exilio Perón, la conducción política, las juventudes (Monzón, Florencio (h), *Llegó carta de Perón…*, p. 474). A partir de testimonios Cullen concluyó que hasta 1966 Vandor financió todas las juventudes peronistas excepto la de Gustavo Rearte (Cullen, Rafael, *Clase obrera, lucha armada y peronismos. Génesis, desarrollo y crisis del peronismo original*, La Plata, De la Campana, 2009, p. 217). El uso de los fondos metalúrgicos para esas actividades fue contado a lo largo de los capítulos; podemos agregar testimonios de que Vandor siempre ayudó a los presos (Gurucharri, Eduardo, *Un militar…*, p. 198) y a la resistencia en general: "Ah, la resistencia peronista. Se cuentan muchas leyendas al respecto. Sólo le puedo decir que Vandor la financió hasta el '60, hasta el golpe de Iñiguez" (según Gazzera en Gorbato, *Vandor o Perón*…, p. 43). Sobre el financiamiento de la insurrección de Iñiguez por parte de la UOM remitimos a las solicitadas publicadas en la prensa, durante diciembre de 1960, donde se discutió abiertamente el uso de los fondos sindicales.

[1131] La Agrupación Obrera Metalúrgica, lista Blanca, de la sección Capital, adherida a Los 32, repudió a Vandor y Avelino por usar la sede y los fondos del gremio en actividades políticas y de sabotaje (*La Razón*, sábado 13 de febrero de 1960, p. 6). Rosendo García fue acusado de malversar fondos sindicales para campañas políticas y

que los fondos sindicales se desviaron para el enriquecimiento personal de los dirigentes. Vandor fue denunciado por sus opositores como poseedor de caballos pura sangre, moverse en autos de lujo, gastar recursos del sindicato en el hipódromo y en el casino o, en el más leve de los casos, apuntado por su afición al juego de apuesta[1132].

Fuera del antivandorismo, en la prensa comercial se hizo referencia su afición al turf, pero también a la falta de pruebas a las acusaciones en su contra; consultado por ello, Vandor repetía que si toda su vida apostó en el hipódromo no dejaría de hacerlo por ser dirigente, porque no sería auténtico; además solo vivía de lo que cobraba en el sindicato como dirigente[1133]. Por resolución del gremio, cada dirigente cobraba, del presupuesto de la UOM, el salario de un oficial más un 50%, y en el caso del secretario general, otros 1500 pesos más como gastos de representación[1134]. En cualquier caso, el nombre de Vandor no lo encontramos asociado a denuncias como la que acosó a Coria y los documentos que lo presentaron como empresario de

subversivas (CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 27. Tomo 1, folio 292). A lo largo del período varios gobiernos amenazaron con enviar contadores a los sindicatos para revisar el destino de los fondos y prohibir su uso para la política (expresamente dictado por el decreto de Illia de 1966).

[1132] Una de las primeras acusaciones que encontramos partió de Alsogaray, como ministro de Economía de Frondizi, cuando durante la huelga metalúrgica de 1959 según el sindicato denunció que el "secretario general de la UOM habría hecho apuestas considerables en un casino oficial" (CPM, DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 30, folio 21). La mayoría de esas denuncias provinieron de adversarios internos en el peronismo. El más pródigo fue Patricio Kelly, que incluso colocó una bomba en el hipódromo de San Isidro para publicitar su volante con las denuncias contra Vandor por el uso de los fondos sindicales para las apuestas (CPM, DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Daños, Legajo 1946); además denunció que Vandor poseía "caballos de pura sangre" (*Alianza del peronismo rebelde*, boletín extra, 1967, contratapa; la misma denuncia como criador de caballos en *Resistencia Metalúrgica*, N° 1, octubre de 1968, p. 2). También encontramos esas denuncias en *Compañero*, que señaló que Vandor usaba fondos de su gremio para ir al hipódromo (*Compañero*, N° 20, 6 de noviembre de 1963, p. 3); Alonso, durante el periodo en que se opuso a Vandor en 1966, entre las cartas enviadas a Perón le envió un recorte de diario donde se informaba que en el verano marplatense se lo vio a Vandor en el casino de la ciudad. Otro lugar, en *Retorno*: "Ellos prefirieron sus suntuosos despachos, los automóviles lujosos, los mullidos sillones, las mesas del casino y las tribunas del hipódromo" (*Retorno*, N° 85, 23 de febrero de 1966, p. 6).

[1133] "Las legendarias inversiones del 'Lobo' Vandor en apuestas de *turf* no han sido nunca probadas, aunque puede vérselo periódicamente en el *paddock* de Palermo" (*Panorama*, N° 31, diciembre de 1965, p. 93); "Me gustan las carreras y voy siempre con mi mujer; con eso no afecto la moral ni las buenas costumbres; hay millones de argentinos que tienen la misma costumbre o el mismo vicio. Podría jugar por el tubo, como algunos; prefiero ser auténtico. En cambio, es un disparate suponer que tengo un stud, como dicen. Gano $32.600 como secretario general del sindicato, y ni siquiera tengo auto" (*Confirmado*, N° 27, 4 de noviembre de 1965, p. 14); "Siempre jugué, ¿por qué voy a dejar de ser auténtico ahora?" (*Extra*, N° 8, febrero de 1966, p. 27).

[1134] Según la resolución votada (en ausencia de los miembros de la CD) en 1960; los delegados aprobaron sueldos de un 50% más del oficial para Capital y GBA, y 33% más del oficial en el interior (UOM, *Congreso Nacional Ordinario*, 15 y 16 de agosto de 1960, p. 57). Según un dirigente rentado de aquellos años, el 50% más de la categoría de oficial tenía que ver con afrontar gastos de vestimenta: "En la fábrica andas con un chaleco todo roto, si sos dirigente tenés que estar por lo menos vestido, con una camisa buena, un pantalón" (José Notaro, entrevista realizada en CABA, el 8 de septiembre de 2022).

la construcción, o March con su pinacoteca, perros de raza y el banco sindical[1135]. Según Élida Curone, la viuda de Vandor, apenas heredó un departamento hipotecado[1136].

Ciertas o no, las denuncias no parecieron mellar el último aspecto que queremos destacar de su hegemonía en la UOM, el propio discurso del sindicato en general y Vandor en particular, que resaltó, todo el tiempo, dos virtudes de los metalúrgicos: la unidad y la disciplina. No eran ajenos a los valores exaltados también en el ámbito político, el horizonte de unidad y disciplina para la conducción del peronismo, y no eran extraños también a otros sindicatos. Los encontramos repetidos en nuestro caso, donde la ubicación de la dirigencia metalúrgica como mediadora de Perón, en lo sindical y lo político, ensamblaba esos discursos.

En el caso de la UOM encontramos la apelación, a lo largo de todos los capítulos, a la "unidad monolítica", la "unidad y disciplina", resaltados ante cada convocatoria (asambleas, paros, tomas de fábrica, etc.); tras su realización, las felicitaciones por la manifestación de "la unidad, la disciplina y la combatividad"[1137].

En un volante de la UOM Capital, cuando convocaba a la unidad de las y los "compañeras/os" de una fábrica, lo hacía en esos términos: los citaba a una asamblea, para analizar problemas de la empresa, "lograr masivamente la Unidad", la afiliación al sindicato ("el enrolamiento a la Familia Metalúrgica") y la formación del Cuerpo de delegados[1138]. En una de sus últimas entrevistas resaltó que: "En el gremio la gimnasia comienza en las fábricas. Allí los delegados son dinámicos, disciplinados, compañeros hasta en las cuestiones personales. Por suerte, la UOM es un gremio de gente dura, disciplinada y con la cabeza fría"[1139].

Con todos los elementos reunidos hasta aquí podemos considerar que con una hegemonía construida a partir de la UOM, el vandorismo fue, primero que nada, una corriente sindical en

---

[1135] Estos casos fueron muy publicitados en la prensa del peronismo combativo, como *Juan* y *CGT*. Jorge Correa recopiló muchas de esas denuncias, pero a Vandor solo lo señaló por despedir delegados, no aparece en causas de enriquecimiento como la que pueblan su libro, dedicadas a otros dirigentes (Correa, Jorge, *Los jerarcas sindicales*, Buenos Aires, Editorial Polémica, 1972).

[1136] Gorbato, después de sus entrevistas concluyó que "Sobre su afición turfística no hay dudas. De lo que existen serias dudas es acerca de si realmente era poseedor de caballos […] Curiosamente, hay testimonios sobre la honestidad del líder sindical de quienes llegaron a enfrentarse duramente con él. 'Cuando murió todos nos abalanzamos sobre la sucesión. Pero no había nada, sólo un departamento. Los coches que le había regalado la Mercedes Benz los había puesto a nombre del gremio', explica el abogado Eduardo Duhalde […] La honradez personal de Vandor (que no incluye a quienes lo rodeaban) parece ser algo más que una leyenda" (Gorbato. V., *Vandor o Perón*…, pp. 81-82). La esposa señaló que el departamento lo compraron con una hipoteca ("estábamos pagando las cuotas hasta que murió pero como era por Previsión, ahora la deuda quedó condonada"), no recibió otra herencia, y confirmó que Vandor era aficionado al hipódromo, lo mismo que ir a ver a River, cazar o pescar (*Así* 3era, N° 209, 22 de noviembre de 1969, p. 17).

[1137] Hacia mediados de la década de 1960, Vandor, "que no cree en el comunismo ni en la ayuda norteamericana, aparentemente ha logrado impregnar a la Unión Obrera Metalúrgica con su slogan: unidad y disciplina" (*Panorama*, N° 31, diciembre de 1965, p. 92).

[1138] CEDINCI, COL 002.3-2.3.1.-2.3.1.4, Carpeta 158, "Obreros Metalúrgicos".

[1139] *Análisis*, N° 413, 12 de febrero de 1969, pp. 12-13.

metalúrgicos; es decir, podríamos pensar que el nombre de Vandor (secretario de la seccional más importante: Capital) designó por primera vez a los peronistas que desde 1956-57 van a comenzar a organizarse como corriente metalúrgica, diferente de la de los peronistas pre 1955 (Salvo, Baluch, entre otros), en principio cercana a trotskistas con quienes no consolidaron ninguna unidad, y terminaron enfrentados, tal como con comunistas y libres. Esa corriente ganó la UOM y desde ahí participó en Las 62, en la línea ortodoxa alineados con Perón en todo momento, y con sus organismos y delegados locales (Cooke, CT, CCySP); allí hubo un sector que logró imponerse para participar de las elecciones de 1962, contra el sector político, y Vandor estuvo al frente de ese sector, que dio comienzo a lo que podría ser una segunda escala de "vandorismo", en Las 62 Organizaciones.

Dentro de Las 62 el vandorismo sería el sector del sindicalismo peronista que representaría la línea de la salida electoral, de la presión para la participación política. El propio Vandor fue convocado por Perón para participar del sector dialoguista del peronismo, y puso a Framini en el sector "de izquierda"; esos sectores habrían de diferenciarse en los años siguientes, durante la normalización de 1964. A lo largo de todos esos años la proliferación de corrientes o tendencias sindicales diversas, donde "vandorismo" era una entre varias, da cuenta de que fuera de la UOM el vandorismo tuvo momentos de mayorías en Las 62, o primeras minorías, pero sería exagerado pensar que logró hegemonizarlas antes de 1962-1963. Esto es evidente para los primeros años de Las 62, donde compartía la mesa con grandes figuras como Framini, Alonso y otros. Más exagerado sería afirmar que logró controlar la CGT. En esos espacios intersindicales, además, los diferentes gobiernos alentaron sus corrientes afines (Frondizi alentó a los integracionistas Cardoso y Gomis, Illia a los independientes como March, Onganía a los participacionistas como Coria y Alonso) y se sucedieron otras corrientes opositoras a Vandor, en algunos momentos alentadas por Perón, para equilibrar.

Cuando en 1965-1966 comenzó la fricción con Perón en torno de la conducción táctica del peronismo, el rechazo de una nueva normalización, encabezada por Isabel, dio lugar a una interpretación del "vandorismo" como la corriente que desafiaba a Perón; a partir de aquí, para los sectores que se le opusieron en el peronismo, sindical y político, vandorismo quedó fijado para siempre como el desafío a Perón. Según vimos, ese desafío fue, como todos los alineamientos y desencuentros anteriores, temporal. A partir de 1967 comenzó a reconstruirse el puente y desde 1968 Vandor fue central para la reorganización del peronismo que propuso Perón. Sin ambages, los nuevos traidores eran señalados en los escenarios participacionistas (NCO) y combativos (CGTA), los que resistían el nuevo llamado a la unidad. No obstante, el

impacto que señalamos en la Introducción sobre esta imagen de Vandor y el vandorismo como traidor a Perón, nos obliga a un análisis específico.

La camiseta, la traición, la identidad

En el año 1971, el comunicado del grupo que se atribuyó el asesinato de Vandor había cifrado el comienzo de su traición en 1959[1140]. Según vimos en el Capítulo 5, en los años setenta y desde Montoneros, también se estimó esa fecha para la traición de Vandor[1141]. Otros hitos de la traición de Vandor se ubicaron más adelante. Dardo Cabo preguntó "¿Quién iba a matar a Vandor en 1962?", es decir, antes de lo que intenta describir como una transformación[1142]. También citamos la referencia dada en la CGTA, cuando señalaron la existencia del "mito de Vandor en las bases metalúrgicas", hasta 1966[1143].

Todos estos actores debían señalar un punto de inflexión, un cambio, un momento de la traición de Vandor. Ello por dos razones; o bien habían compartido con él toda la etapa combativa, de la resistencia (Cabo, morenistas, CGTA)[1144]; o bien no habían compartido nada, pero no podían desconocer todas las referencias a ese recorrido (Walsh)[1145].

La idea de "traición", central para esos discursos, proponemos repensarla analizando la dinámica de actores confrontando posiciones políticas. Respecto de los hitos de la traición, si bien podemos pensar que presentarle a Perón en 1962 el camino de la postulación positiva de Framini fue una forma de desafío, o que encarar negociaciones en pos de una salida política estaba en contra del giro a la izquierda, o su oposición al Cuadrunvirato, el real desafío sobrevino al no aceptar la reorganización de 1965, cuestión que motivó toda la serie de críticas de Perón a la "trenza vandorista". De acuerdo con nuestra interpretación esto es así porque partimos de considerar a Vandor como uno de tantos operadores sindicales y políticos de Perón, integrando sus organismos de conducción, con aciertos, errores, críticas e intercambio de

[1140] "Por haberse confabulado con el integracionismo en la entrega de la huelga revolucionaria del Lisandro de la Torre, el 17 de enero de 1959" (*Cristianismo y Revolución*, N° 28, abril de 1971, p. 52).
[1141] Afirmaron que para algunos fue leal hasta el retorno fallido de 1964, pero "La mayoría, sin embargo, se inclina a pensar que Vandor fue fiel hasta el mes de enero del 59", hasta la huelga general por el Frigorífico Lisandro de La Torre (*El Descamisado*, N° 39, 12 de febrero de 1974, p. 14).
[1142] "Algo debe tener de transformador eso de ser secretario general. Algo muy grande para cambiar así a la gente. Para que surjan como leales y los maten por traidores" (*El Descamisado*, N° 20, 2 de octubre de 1973, p. 3).
[1143] En esa nota analizaron el derrotero antivandorista desde 1966, no antes (*CGT*, N° 16, 15 de agosto de 1968, p. 2). En la necrológica insistieron en que Vandor recién en sus últimos años de vida defeccionó: su vida fue, "en los últimos años una traición permanente a los intereses del movimiento obrero en cuyo seno alguna vez luchó…" (*CGT*, N° 49, 25 de julio de 1969, p. 3).
[1144] Dardo Cabo agrega "Vandor bancó la mayoría de las células más combativas del movimiento" en la resistencia, "Eran leales, eran queridos, habían llegado a los sindicatos por elecciones y representaban a la base del gremio; más allá que le gustaran las carreras o tuvieran un vicio menor, 'los muchachos los querían' y en serio. Perón confiaba en ellos" (*El Descamisado*, N° 20, 2 de octubre de 1973, p. 2).
[1145] Mencionamos a Walsh por la nota citada de *CGT* y por las alusiones vistas en Walsh, R., *¿Quién mató*….

opiniones, desde el primer momento en que ingresó a los mismos vía Cooke, hasta que se produjo la partición de la conducción local tras el Congreso de Avellaneda de 1965.

En el Capítulo 9 aparecieron las metáforas que aludieron a la traición. Desenmascarar infiltrados, o acusar el uso de la máscara o la camiseta a los traidores, eran recursos idénticos entre quienes aseguraban ser los verdaderos peronistas. En los términos de Verón y Sigal ambos estaban en una misma posición, la del "enunciador segundo", de aquellos que no pueden hablar en primera persona y aluden siempre a la palabra de Perón, en este caso, enfrentados por quien era el verdadero enunciador segundo de la palabra de Perón. Para estos autores el tema no era nuevo, ni exclusivo de Vandor, era el problema propio del exilio de Perón, sobre el que volveremos más adelante[1146].

Este nuevo escenario en que Perón acusó a Vandor, en 1966, es especialmente significativo por dos cuestiones. La primera es que fue aprovechado por los antivandoristas para mirar hacia atrás y señalar supuestas traiciones anteriores; lo hicieron con éxito duradero, porque lograron convertir muchas acciones de Vandor desde 1959 en momentos de traición a Perón (las que abren esta sección como hitos de la traición), eclipsando las diferencias de Perón con otros operadores políticos (como las que entre 1958-1959 Perón tuvo realmente con los expulsados integracionistas, y las que sobre el final de este trabajo recayeron en Alonso y Ongaro)[1147].

Además de señalar una amplia cronología de traiciones, el antivandorismo sobreestimó en cada caso la caída de Vandor. Esos momentos en que, para sus rivales, Vandor apareció acabado. Sucedió tanto cuando se enfrentó con Framini, Villalón, Alonso, Ongaro, etc. Durante esos

[1146] Esto nos saca del tema central, pero el par lealtad-traición en realidad ni siquiera es de la etapa del exilio, sino parte de toda confrontación política interna. Podemos citar, en el peronismo, en el escenario sindical, incluso en fechas tempranas, una controversia por definir la orientación del peronismo en términos de lealtad, entre obreros de la carne: "No es leal quien se somete, quien adula […] El hombre que siente y practica la lealtad no es nunca servil ni adulón […] El hombre leal advierte y critica los errores […] El obsecuente, en cambio, aplaude hasta los peores errores para agradar…" (citado en Contreras, Gustavo Nicolás, *El peronismo obrero. Consideraciones a partir del devenir político y sindical de los trabajadores de los frigoríficos*, CABA, GEU-EUDEM, 2018, p. 124-125).

[1147] Todos los términos acusatorios contra Vandor en 1966 se dirigieron, entre 1968-1969, contra Ongaro y la CGTA, y contra Alonso y los participacionistas, por incumplir el nuevo llamado a la unidad. Pepe, desde la CGTA, le escribía a Perón: "nos encontramos con la variante de la nueva creación o reorganización de las 62 Organizaciones, tarea a la que todavía muchas organizaciones, entre ellas la nuestra se ha resistido a brindar su decidido apoyo, no como un acto de indisciplina, si no ante el encontrarse con una variedad de personajes contra los cuales Ud impartió órdenes precisas de desconocer y liquidar hace ya algún tiempo y a lo que con mayor o menor posibilidades muchísimas gente del peronismo se dedicó con toda disciplina y empeño"; Pepe le pedía que "me diga concretamente si los que creamos a Paseo Colón debemos destruirlo para crear o reconstituir Las 62 Organizaciones". La respuesta de Perón, a tono con las Directivas señaladas en el Capítulo 9: "se ha llamado a la unidad en las '62 organizaciones', los que se incorporen serán los peronistas, los que queden afuera de ella dejarán de serlo. Ya llegará el momento en que las propias '62' juzgarán a los que han defeccionado [...] Con referencia a la CGT de Paseo Colón ¿qué inconveniente tiene de mandar sus delegados gremiales a las '62'. Pienso que con ello no dejan de ser lo que son" (Pepe a Perón, 10 de marzo de 1969, en HIA-SU, JDPP, B5-F7; Perón a Pepe, Madrid, 22 de marzo de 1969, copia de la versión manuscrita en posesión del autor).

enfrentamientos internos renacía la idea del Vandor liquidado (por Framini, por el MRP, por la elección en Mendoza, por Las 62 de Pie, por la CGTA)[1148]. Liquidar a Vandor en el peronismo, en los sindicatos, en la UOM, resultó una tarea difícil; lograba recuperarse, según advertimos, desde la UOM primero y Las 62 después, y retener la conducción de su sector mucho más que sus oponentes ocasionales[1149]. En general más desafiado por dirigentes "viejos" (los señalados en el capítulo 9, Framini, Alonso, Baluch, Massa, Tristán), que por los de su propia generación, Vandor logró expresar algo, no desde una identidad no peronista, aunque si con la pretensión de intervenir en la conducción local del movimiento.

En segundo lugar, el escenario Perón-Vandor de 1966 permite pensar la dinámica con que los actores acordaron o confrontaron sus posiciones, de lo cual nos emergió la imagen de la crisis Perón-Vandor, pero también de los puentes de su negociación y el acuerdo de 1968-1969. En definitiva, presentar una negociación entre actores, los cambios y ajustes en sus activismos políticos, no ajenos a otros casos. Esos casos los vimos a lo largo de los capítulos, en paralelo con la trayectoria de Vandor. Podemos pensar en los vaivenes que también tuvieron Framini (su ostracismo entre 1968-1969, después de ser central entre 1955-1966), Alonso (su corrimiento de la ortodoxia que enunció entre 1965 y 1966, para acercarse a Onganía), y Ongaro (su recorrido de Las 62 bajo la hegemonía vandorista a Las 62 de Pie, y de ahí a la CGTA y el sindicalismo de liberación incumpliendo las nuevas directivas de Perón).

Si bien esa dinámica afectaba a todos los actores, la imagen de la traición quedó asociada mayormente a uno de ellos[1150]. Lo cierto es que todos formaban parte del aprendizaje de la relación con un conductor exiliado, en una posición de debilidad que no había conocido en los momentos fundacionales de su movimiento. Un aprendizaje donde "Nadie discutía, al menos públicamente, la autoridad política de Perón", y donde también "la disidencia, generalmente juzgada como traición, podía volverse esperando un turno…", pero que "terminaría por contar con la bendición, anuencia o en última instancia con la postrer indulgencia del propio Perón"[1151].

Siguiendo este análisis, consideramos que los cambios que en su extremo se enuncian en los términos de lealtad-traición, en realidad son parte de las negociaciones esperables en todos los

[1148] Véase por ejemplo en García, Roberto a Perón, 7 de marzo de 1967, HIA-SU, JDPP, B3-F19 y en Paladino a Perón, 16 de agosto de 1968, HIA-SU, JDPP, B5-F4.

[1149] Liquidarlo físicamente también fue un desafío. Vandor sorteó varios atentados, o intentos de atentados: cuando era activista en la UOM en 1951, una bomba en el Luna Park en 1962, un plan para matarlo en 1963, la bomba en el Hipódromo de San Isidro en 1966, el tiroteo de La Real en 1966 según el vandorismo, entre varios otros hechos de violencia (ocupaciones o tiroteos en sedes políticas y sindicales, etc) a lo largo de dos décadas.

[1150] "Vandor simuló siempre un *acatamiento formal*. Es decir, se cuidó muy bien de aparecer contradiciendo al Líder…" (*Compañero*, N° 57, 28 de julio de 1964, p. 3).

[1151] Melon Pirro, J. C., "Normalización partidaria…, pp. 165-167.

activismos políticos. Más en aquellos que, como Vandor, habían aprendido de Perón la necesidad de hacer política con todos, tragarse sapos, negociar (Capítulo 9). Llegados este punto, es importante evitar toda esencialización, comprender los cambios y ajustes como parte del juego, sin necesidad de resolver cuál era el verdadero o más leal, y quienes eran los traidores, porque en ese juego estaban todos. Al menos cabe hacerlo así para los actores tratados en este trabajo, que cierra justo en un momento en que se acelera un proceso de radicalización de las identidades donde se haría cada vez más difícil el acuerdo[1152]. En esa radicalización tendría lugar un debate sobre las ideologías de los actores en pugna, cuestión clave, transversal también a todos los capítulos.

Las ideas y sus soportes

En el capítulo 9 vimos que para Alonso la pelea Perón-Vandor fue doctrinaria; Las 62 de Pie acusaron a Vandor de distorsionar la doctrina y desconocer a Perón. Esa desviación doctrinaria está a tono con lo que vimos recién de acusación de traición, de uso indebido de una camiseta. Pero hubo otra acusación contra Vandor en términos de doctrina; no desviarse de ella, sino de carecer de una.

Según pudimos recopilar, las acusaciones de desviación fueron primeras. Vimos en el capítulo 5 la crítica desde el nacionalismo de *Azul y Blanco* porque Vandor usaba el lenguaje de clase y no el de la patria[1153]. Pero son más conocidas, y fueron más frecuentes, las acusaciones de desviación que, una vez instalado Vandor en el polo dialoguista del peronismo, se hicieron desde sectores combativos. Uno de los espacios más pródigos fue, por ejemplo, *Compañero*[1154]. Pero la denuncia de desviación doctrinaria la usaban todos; en el marco de las peleas por la camiseta, en el tándem traidor-infiltrado, fue también utilizada por los vandoristas contra sus rivales[1155].

[1152] De nuevo aquí aventuramos una cuestión que excede a este trabajo, pero que podemos circunscribir en los términos de actores en un proceso de radicalización, donde esas identidades revolucionarias se mostrarían cada vez más irreconciliables, y el conflicto interno más irresoluble.

[1153] Una acusación no infrecuente en los cincuenta contra Vandor, que incluso revivió en años posteriores, cuando SMATA lo criticó porque dejó redactar el Manifiesto del 1° de mayo de la CGT a un dirigente comunista (*La Razón*, miércoles 14 de septiembre de 1966, p. 8). Desde 1955 las ideas peronistas no solo se habían encontrado con ideas de izquierda, sino también y de manera muy marcada con ideas del nacionalismo (Ehrlich, L., *La reinvención*…, pp. 260-264). Varios de esos sectores estuvieron alertas por muchos años por posibles desvíos clasistas.

[1154] Vimos la crítica al vandorismo y el uso de la "camiseta peronista", cuando en realidad su ideología era el frigerismo, con la cual justificaba construir un partido obrero no clasista que actúe dentro del sistema, para obtener bancas y legislar algunas reformas dentro del capitalismo (*Compañero*, 57, 28 de julio de 1964, p. 3). Otra referencia, cuando acusaron a Vandor e Iturbe de apropiarse de la ideología de la burguesía desarrollista, reformista, capituladora y proimperialista (*Compañero*, N° 79, 1° quincena de abril de 1965, p. 3).

[1155] El caso más explícito, en la solicitada mencionada varias veces, "Desenmascarados. De Pie junto al trotskysmo" donde denunciaron la "desviación ideológica" de Las 62 de Pie.

La otra relación entre Vandor y la doctrina fue descripta en términos de carencia. En parte se aplicaba punto por punto esa misma acusación de la que había sido objeto el peronismo como un todo, su incapacidad de articular una ideología coherente, nunca elaborada de manera formal. Con foco en el vandorismo, uno de quienes se destacó en esa crítica fue Olmos; una vez alejado de Vandor, atribuyeron a su grupo la conocida sentencia de que "el equipo de Vandor, que acaudilla la CGT, exhibe una brecha imposible de cerrar: su falta de ideología […] Vandor obra a merced de un aventurerismo, un oportunismo político que no contribuye a gestar el avance total de la clase obrera"; citaban como ejemplo la aventura de las Malvinas, "sin consecuencias positivas visibles", y concluían que "Carente de ideología, pues, Vandor no podrá dar respuesta a las diversas coyunturas que le proponga el futuro"[1156]. Pasados los años, uno de los que integró el grupo de profesionales cercanos a los sindicatos, la CGT y Vandor, resumió en una sola frase la relación del vandorismo con lo ideológico, su carencia, su desviación:

"Buscamos aportar nuestro bagaje ideológico a las luchas que se daban. Partíamos de la caracterización ingenua de creer que se trataba de una dirección sindical carente de ideología y aplicábamos a un plano más reducido aquella definición que Cooke había dado del Peronismo: un elefante miope e invertebrado. Después nuestra experiencia nos demostró que no hay vacíos ideológicos, que lo que veíamos como tal, era la existencia de una ideología, que no se explicitaba, pero que estaba absolutamente comprometida con el sistema del cual esa burocracia sindical era beneficiaria y sostenedora"[1157].

Si la última frase empalma la crítica ideológica a los temas que vimos de la burocracia sindical, otras frases nos permiten avanzar en la caracterización de las ideas del vandorismo. Repararemos especialmente en que "no hay vacíos ideológicos", y en la "existencia de una ideología", especialmente que, "no se explicitaba"[1158]. ¿Cuáles son las fuentes y las preguntas que permiten analizar la ideología que expresaba el vandorismo? Varios textos fueron mencionados a lo largo de los capítulos: documentos de Las 62 que fueron comunes al sindicalismo peronista (La Falda, Huerta Grande, el Manifiesto del 63), otros también propios del juego político (el programa del PJ de 1965), otros más de la UOM (el plan de lucha para situaciones de extrema gravedad, las expresiones en torno a las jornadas metalúrgicas de 1967, la declaración del Congreso de Delegados de mayo de 1969). Además, hay decenas de

[1156] *Primera Plana*, Nº 201, 1º de noviembre de 1966, p. 21.
[1157] Eduardo Luis Duhalde (citado en http://www.robertobaschetti.com/biografia/d/178.html, consultado el 16 de julio de 2015).
[1158] Resuena Cooke en la frase de Duhalde: "No hay 'tierra de nadie'; lo que no es ocupado por la teoría revolucionaria permanece ocupado por los mitos del régimen imperante […] Si hemos dicho que no hay 'tierra de nadie' entre la ideología burguesa y la teoría revolucionaria, ¿por qué el peronismo ha de resignarse a un policlasismo orientado por la ideología burguesa?" (Cooke, a propósito del retorno fallido de Perón en diciembre de 1964, Cooke, John William, *Peronismo y revolución*, Buenos Aires, Colihue, 2014, pp. 205-206).

solicitadas, declaraciones y resoluciones de plenarios de la UOM y Las 62, boletines de huelga, y editoriales en *UOM*.

Podemos considerar esos textos y buscar en ellos elementos básicos o comunes del peronismo en general y del sindicalismo en particular. Además, podemos ver sus usos en cada contexto. Para reparar en esos elementos comunes podemos recurrir a James, cuando analizó la relación de los duros, blandos, intransigentes, integracionistas, con la doctrina peronista; según él, entre esas posiciones tácticas no había grandes diferencias en relación a las ideas, que se mantenía en torno de una "base común" de elementos de la década de Perón: no era anticapitalista, el Estado debía liderar el desarrollo económico privilegiando al capital privado argentino y favoreciendo nacionalizaciones, en un marco de consenso de clases donde primara el bienestar nacional y la responsabilidad social; esto suponía alianzas multiclasistas, para lograr la base política que aplique esta estrategia económica; también se fomentaba la cogestión de las empresas (entendidas como un bien común de la sociedad) y las funciones amplias de los sindicatos (la amplia gama de las obras sociales de los sindicatos y su participación en política[1159]).

Centrado en Vandor, James reconoce que "No existen en verdad documentos reveladores de cuál era el pensamiento mas íntimo de Vandor, sobre el cual pudiera estructurarse alguna explicación de sus propósitos generales"; sin embargo, "el pragmatismo y el oportunismo son ideológicos en sí mismos", y en realidad hay "algunas declaraciones de intenciones y principios formuladas por Vandor y ciertamente muchas otras que efectuaron sus más locuaces acólitos"; además, está su práctica sindical y las justificaciones que realizaron de ella. Todo ello le permite a James definir unos términos específicos: el ideal vandorista seguían siendo los años peronistas, y la búsqueda concreta se dirigía a institucionalizar el poder de los trabajadores, que eran la principal fuerza organizada del país y representantes del peronismo, en un aparato político propio (multiclasista, pero con hegemonía sindical) con el cual "entenderse directamente con otras fuerzas sociales y políticas", operando tácticamente de forma pragmática, con preferencia por la política electoral[1160].

Esos términos resumidos por James se reflejan en lo que conocemos del único texto atribuido a Vandor, donde resumió su posición ideológica. Al parecer nunca se encontrarán las "9 carillas mecanografiadas", que llevaban por título *Relaciones del Sindicalismo con el Poder Político*, pero tenemos referencias de estas: Vandor las escribió para una entrevista a comienzos de 1967,

[1159] James, D., *Resistencia e Integración…*, p. 252-260. El documento que utiliza James para resumir estas nociones básicas es el Manifiesto del 23 de agosto de 1963 de la Mesa Coordinadora de Las 62 (Capítulo 7). Otra lectura de ese documento, más tajante en su diferenciación con Huerta Grande y la lectura que realizamos aquí en McGuire, J. W., *Peronism without Perón*…, p. 132.

[1160] James, D., *Resistencia e Integración*…, p. 261-267.

fueron reproducidas en parte allí por el periodista que realizó la nota, y luego algunos fragmentos por Walsh en su capítulo "Las ideas" del *Rosendo*[1161]. James toma esta última fuente, y en la misma se destaca el reconocimiento de los gobiernos de Perón como el modelo ideal de la participación sindical en el poder, de su institucionalización[1162], y al sindicalismo como fuerza organizada[1163]. En la publicación de 1967 aparecen esas y otras cuestiones, como la institucionalización del sindicalismo como factor de poder[1164], el poder de los sindicatos[1165], el planteo policlasista[1166], la importancia de las obras sociales de los sindicatos[1167], la defensa del salario y el mercado interno[1168]. La preferencia por la expresión electoral de la política no aparece en las referencias a este documento, escrito a pocos meses de instalado el gobierno de Onganía, que había eliminado la política partidaria y se proponía durar años[1169]; pero vimos

[1161] "9 carillas mecanografiadas" es la forma en que Luis Guagnini, autor de la nota, se refiere al documento de Vandor (*Confirmado*, N° 85, 2 de febrero de 1967, p. 27). Walsh afirma que llevaban como título *Relaciones del Sindicalismo con el Poder Político* (Walsh, R., *¿Quién mató*…, p. 175).

[1162] Según Vandor, durante los gobiernos de Perón el sindicalismo "es parte integrante del gobierno e interviene en todas las decisiones que hacen a la vida nacional" (Walsh, R., *¿Quién mató*…, p. 176).

[1163] Para Vandor, "Si consideramos que el Sindicalismo es columna vertebral de la Nación, es porque pensamos en términos nacionales, es decir de totalidad, de comunidad", las elecciones de 1958 demostraron "su poder real y concreto", y tal como "En todas las latitudes... ha sido y es fundamentalmente constructivo". Además, "Aun en la coyuntura más desfavorable, nuestro Sindicalismo ha probado su notable voluntad comunitaria... Policlínicos, servicios sociales en general, turismo, planes de vivienda, campos de deporte, bancos sindicales..., son la prueba..." (Walsh, R., *¿Quién mató*…, pp. 175-177).

[1164] "No podemos reducirnos a mantener relaciones más o menos cordiales con el gobierno; debemos ser parte de él, institucionalizarnos. Eso no quiere decir que nos anquilosemos: la participación permanente de los trabajadores en la dinámica de la comunidad lo impedirá. No aceptamos el rol de grupo de presión; debemos ser factor de poder porque tenemos derechos y condiciones para serlo. Pero la institucionalización debe producirse dentro de un estado que impulse el verdadero desarrollo económico nacional […] que los trabajadores asuman un rol protagónico en la esfera del poder: la experiencia política argentina así lo demuestra" (*Confirmado*, N° 85, 2 de febrero de 1967, p. 27).

[1165] "Tenemos plena conciencia del poder de hecho que manejan los sindicatos. Desde la huelga hasta la toma de fábrica se dieron pruebas suficientes no sólo de fuerza sino también de responsabilidad […] Su composición cualitativa y cuantitativa convierte a los sindicatos en la estructura más importante del país. Esa masa social le otorga al sindicalismo un poder económico de enorme magnitud que le permite soportar cualquier emergencia. Como consecuencia, el poderío político sindical le permite encaminarse hacia su institucionalización como factor de poder" (*Confirmado*, N° 85, 2 de febrero de 1967, p. 27).

[1166] "En la Argentina política sólo va a pesar quien tenga poder real; la era de la ficción y de los intermediarios tiene que terminar. El sindicalismo siempre ha jugado claro, con las cartas sobre la mesa. Soy fervoroso partidario del sostenimiento de un programa del movimiento obrero. Pero ese programa no equivale a un planteo clasista y sectario, sino a una planificación amplia, que deje márgenes a quienes deban ejecutarla" (*Confirmado*, N° 85, 2 de febrero de 1967, p. 27).

[1167] "En cada etapa en que el Estado, destinatario natural del poder político, ha renunciado a solucionar los problemas de la comunidad, los sindicatos han dado la gran lección nacional: una demostración de poder que no nace de la violencia ni de manifestaciones retóricas incumplidas" (*Confirmado*, N° 85, 2 de febrero de 1967, p. 27).

[1168] "No sólo se defiende la familia del trabajador sino el costo de la vida para la comunidad. A mayor consumo de la clase trabajadora, mayores inversiones de capital se producen en la sociedad y es mayor, entonces, el desarrollo industrial. Así, la relación directa entre la fuerza del sindicato en su lucha por un mejor convenio se convierte en decidida participación en el desarrollo de la economía nacional" (*Confirmado*, N° 85, 2 de febrero de 1967, p. 27).

[1169] De igual forma, para el periodista, "El cierre del documento de Vandor, si bien retórico, parece cargado de premoniciones", y cita de Vandor: "Si los tiempos de la Revolución son largos y se cuentan en años, las necesidades del pueblo son imperiosas y se cuentan por minutos. Por eso, el sindicalismo argentino no se envanece

que la preferencia por lo electoral fue una constante en declaraciones y en la práctica política del vandorismo desde que Perón lo incorporara en la línea dialoguista (Capítulos 6 a 10).

Esos eran los elementos comunes de las ideas peronistas, que el sindicalismo en general sostuvo durante la década de 1960, y que el vandorismo también refrendó[1170]. Pero no fueron unánimes, porque obviamente confrontaron con el amplio marco no peronista (independientes, radicales, comunistas, trotskistas, etc.) y con peronistas con énfasis neocorporativos, o en procesos de radicalización. Para estos últimos, podemos reparar en la glosa de Walsh al texto de Vandor, que puede inscribirse en la búsqueda de la CGTA de una identidad sindical revolucionaria. Walsh criticó el planteo policlasista de Vandor, la aceptación de un estado burgués nacionalista, del ejército, y otras cuestiones que componían lo que James llamó la "base común" del peronismo sindical[1171].

Desde otros lugares podemos encontrar otras críticas a los elementos centrales de las ideas vandoristas. Un tópico central del discurso vandorista fue la defensa de la industria; en las jornadas que realizaron en noviembre de 1967 resaltaron a la industria como clave para el desarrollo del país, y dentro de ella la rama metalúrgica. Además, esa defensa de la industria se hacía en términos policlasistas, convocando trabajadores, pero también empresarios, técnicos, y otros profesionales. Aquí emergía otro tema controvertido, la relación con los empresarios. La misma estuvo atravesada por tensiones (críticas ante cada pedido de aumento, críticas a quienes incumplieron la eliminación de las quitas zonales, etc.) pero no existió un rechazo de la negociación con los empresarios. Obviamente esa negociación era necesaria como parte de las relaciones obrero-industriales de cualquier país moderno; Vandor, en ese sentido, interactuaba con representantes empresarios, del gobierno, y todo aquél que se cruzara con intereses metalúrgicos. De esta forma se reconocía la necesidad de abrir el juego entre partes como un camino del entendimiento mutuo, sin concebir al conflicto social como irreconciliable. Así, incluso vimos la convocatoria a los empresarios a la defensa de sus propias industrias, a dejar de tener esperanzas en gobiernos dominados por el bloque agro-colonial, y a elaborar una ideología común que acepte el proceso de industrialización (Capítulo 9). No todo el mundo

con exigencias altaneras, propias de los que nada representan: plantea, en la hora actual, el reclamo viril y perentorio de los humildes. Y no olvide que el principio de autoridad surge siempre por propia decisión de los humildes" (*Confirmado*, N° 85, 2 de febrero de 1967, p. 27).

[1170] Vandor afirmó en 1963 que el programa peronista era el mismo que el previo a 1955, y estaba publicado en diversos documentos (entrevista de Sam Baily a Vandor, 30 de julio de 1963, original en fotocopia).

[1171] "Discutir el vandorismo desde la perspectiva de una teoría revolucionaria de la clase obrera es reencontrar uno por uno los viejos lugares comunes del reformismo, del sindicalismo burgués" (Walsh, R., *¿Quién mató*…, p. 178).

metalúrgico buscaba esos consensos ideológicos; la dirección de la UOM fue criticada porque ese tipo de defensa de la industria era una defensa del capitalismo, y de los explotadores[1172].

De igual forma, podemos señalar críticas halladas en los textos de los rivales metalúrgicos a la relación de la dirección vandorista con las Fuerzas Armadas. Las críticas del vandorismo a la gestión de los gobiernos militares, y a la represión, en ningún caso melló la idea de la posibilidad de existencia de coincidencias entre pueblo y FFAA, porque los militares (como institución, más allá de las personas) eran parte de la nación y se los interpelaba aludiendo a los valores patrióticos comunes, para que jueguen del lado del pueblo, como durante los gobiernos del general Perón. No es difícil pensar, incluso, que en el caso de Vandor la formación en la Armada pudo haber dejado alguna fibra particular en ese sentido[1173]. Además, sobra decir que el vandorismo no planteaba la lucha armada contra el ejército como camino para volver al poder, y los contactos eran necesarios tanto durante los momentos en que los militares fueron referees del juego político, como cuando fueron gobierno[1174]. Por oposición, la idea, que se iría extendiendo a lo largo de la década del sesenta entre sectores combativos que estaban en apertura a definiciones revolucionarias, del ejército como fuerza de ocupación y personero del imperialismo, está ausente de cualquiera de los textos que se quiera mirar para buscar las ideas vandoristas.

Todos estos elementos estuvieron presentes en la última declaración de un Congreso de Delegados con Vandor, el de Mar del Plata, en mayo de 1969: resaltaron que la libertad y la soberanía popular estaban conculcadas, recuperaban las tres banderas peronistas como el "recuerdo legendario de horas felices y prósperas como las que vivió la Nación cuando el Pueblo participaba", y se denunciaba la voracidad de los monopolios internacionales contra la industria nacional[1175].

[1172] "No a la defensa de la industria nacional. No al acuerdo con la dictadura" (*Vanguardia Metalúrgica*, N° 1, diciembre de 1967, p. 8).

[1173] Dos ejemplos, ambos en torno de conflictos. El primero durante la huelga metalúrgica de 1959, cuando la UOM apeló al general San Martín y la idea de Pueblo y Ejército en el mismo objetivo de liberar a la patria, a pesar de que empujaban al ejército a reprimir a los trabajadores; también destacaban la figura de Fray Luis Beltrán (visto en Capítulo 5) para la unión del ejército y los trabajadores (UOM, *Boletín de Huelga*, N° 2, Buenos Aires, 27 de agosto de 1959). Ese discurso de contenido nacional y que apelaba a la unidad posible entre obreros y las FFAA fue criticado por la oposición metalúrgica de izquierda, pero persistió en la dirección vandorista. Lo podemos ver diez años después, tras el Cordobazo, cuando la CGT emitió el comunicado a las FFAA para pedirle que no ejecuten una represión que cause un abismo con el pueblo, comunicado atribuido incluso a Vandor (*Panorama*, N° 110, 3 de junio de 1969, pp 12-13).

[1174] A lo largo de los capítulos vimos las versiones de la relación de Vandor con Osiris Villegas y con Prémoli, además de su participación en el homenaje a Leal, y en otros diálogos con militares azules en diversas circunstancias, la mayoría en torno de los cambiantes esquemas de participación o proscripción del peronismo.

[1175] *UOM*, junio de 1969, p. 3.

La consideración de estos elementos comunes de las ideas peronistas, del sindicalismo y el vandorismo, nos permite reparar en algunos usos de los diversos documentos que las expresaron, en cada contexto. Podemos recuperar los momentos en que los mismos fueron esgrimidos contra rivales, porque permiten dar cuenta de la existencia de diferentes posiciones. Por ejemplo, cuando tras un plenario de Las 62 no se pudo cambiar a la mesa vandorista, *Compañero* señaló como saldo positivo que Framini pasó a la ofensiva y logró que se resucitase el programa de Huerta Grande, y el compromiso de llevarlo a la CGT para imponerlo, con la oposición del vandorismo que adujo que se quebraría la unidad de la central (por la postura de los Independientes, contraria al programa). Huerta Grande, un programa que no nació antivandorista, iría adquiriendo ese tono, resaltando su contenido revolucionario, en oposición a otras ideas como la del partido obrero, atribuida a Olmos, del círculo vandorista[1176]. Pero Huerta Grande, al recuperar las principales políticas del peronismo, expresaba un contenido común[1177]. Ello quedó claro cuando Vandor cuestionó a Alonso por señalar que su documento *La CGT en marcha hacia el cambio de estructuras* llenaba un vacío político, olvidando el programa electoral del PJ de febrero de 1965, un programa que recuperaba casi todos los puntos de Huerta Grande, y que además remitía a los logros de los gobiernos de Perón, a diferencia del apolítico documento alonsista, elaborado por los técnicos de la CGT (Capítulo 8).

El acercamiento que aquí realizamos a la cuestión de las ideas vandoristas repara entonces en que la recuperación de esos elementos básicos del peronismo, por parte de los dirigentes que lograron recuperar los sindicatos, hacía redundante la necesidad de reafirmar una posición ideológica. Ellos eran la UOM, Las 62 Organizaciones Peronistas, la CGT, el PJ. Los que se fueron a otros caminos debieron añadir aditamentos, como Las 62 "de Pie", la CGT "de los Argentinos". Esos otros eran quienes, en nuevas aperturas y definiciones ideológicas, explicitaban cambios, y exigían definiciones a quienes parecía bastarle con remitir a la Argentina de Perón. Pero el peronismo no parecía colmar las inquietudes ideológicas de quienes estaban atravesados por un contexto de grandes cambios. No alcanzaba con la "base común", y aquellos que ya mezclaban peronismo con posiciones de izquierda no dejarían de señalar que esa base común peronista era una ideología burguesa[1178].

[1176] *Compañero*, N° 10, 13 de agosto de 1963, p. 3.

[1177] El contenido común de Huerta Grande quedaba también de manifiesto, por la negativa, cuando en *Con Todo* reprodujeron fragmentos del mensaje del 1° de mayo de la CGTA, y lo calificaron como el mayor mensaje del movimiento obrero desde 1945, rechazando los de La Falda y Huerta Grande porque los habían firmado dirigentes que luego traicionaron (*Con Todo*, N° 2, noviembre de 1968, p. 5).

[1178] De acuerdo con James primero el rechazo del vandorismo provino del rechazo a la táctica de canalizar al peronismo en la política electoral, y la exaltación de, en cambio, la relación directa de Perón y las masas peronistas como contenido auténtico de una retórica revolucionaria; en cuanto al contenido ideológico ese antivandorismo no elaboró mucho, su estrategia política estuvo mal definida, acomodándose en torno de definiciones morales de

Lo mismo se puede decir de otros aspectos de los años sesenta. Por ejemplo, en el campo del arte, encontramos una relación difícil. No faltaron roces con el mundo sindical, desde los tempranos del grupo Espartaco y Carpani con la UOM (el boceto referido en el Capítulo 4), a la relación de ambos con otros sindicatos y los afiches de la CGT en 1963 (Capítulo 7)[1179]. Las referencias culturales de los líderes sindicales tratados aquí se apegaban más a elementos tradicionales: el folclore y el tango en la música, el box, el fútbol y el turf en los deportes, el cine contra el teatro, etc.[1180]. Cuando en 1966 Marta Minujín invitó a Vandor a un *happening*, éste lo rechazó porque creyó que el evento consistía en tirarle harina a él[1181].

Los documentos citados, los elementos básicos de ese discurso, y los usos dados en cada contexto, dan cuenta que existió una ideología, y que se explicitaba, aunque haya que buscarla en esos documentos dispersos. El vandorismo no carecía de una ideología, carecía de revistas. La UOM sacaba su publicación, de manera inestable, cuando podía, en general con información de la gestión del sindicato, cada tanto con notas editoriales (contra la política económica, recordando los años peronistas). Pero el "vandorismo" como corriente sindical no tuvo ninguna publicación oficial. Ello contrastó con las otras corrientes sindicales que, o tuvieron publicación propia (*De Pie!*, el semanario *CGT*), o encontraron espacio en diferentes publicaciones de cada época (todos durante a Resistencia, los combativos en varias revistas, de *18 de marzo* a *Juan*). También contrastó con otras publicaciones periódicas de agrupaciones sindicales y políticas, grandes y chicas, efímeras y algo más duraderas, de izquierda, derecha, católicos, nacionalistas, etc., que elaboraron diversas construcciones, nuevas aperturas y definiciones, en momentos tan álgidos y de cambios como los años sesenta[1182]. Entre 1962 y 1964 se podría pensar que el vandorismo se expresó en *Descartes* o en *Justicialismo*, pero en este caso sería "vandorismo"

---

la política; la excepción fue Cooke, quien desarrolló una alternativa ideológica más profunda pero carente de peso sindical (James, D., *Resistencia e Integración…*, p. 272-282).

[1179] Más importante, claro está, la vinculación de las vanguardias con la CGTA, a finales de la década del sesenta (Longoni, Ana y Mestman, Mariano, *Del Di Tella a 'Tucumán Arde': vanguardia artística y política en el 68 argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 2008).

[1180] Para Vandor, por ejemplo, se afirmó que "enamorado del folklore, el tango era también música de su predilección" y sus favoritos eran Gardel y Alberto Marino, entre los boxeadores prefería a Cirilo Gil y Nicolino Locche, leía diarios y revistas de actualidad, así como novelas, y libros de sociología e historia; veía futbol en la televisión, prefería el cine al teatro, y en vacaciones siempre ir al mar (*Así*, 2da, N° 322, 10 de julio de 1969, pp. 19-20).

[1181] Minujín afirmó "¡Qué lástima que no vinieron Ringo Bonavena y Augusto Vandor! Los invité, pero estoy segura que se asustaron. Vandor me dijo: *¿Para qué voy a ir, para que me tiren harina?* ¡Pobres, creen que eso es un *happening*, pero eso es nada más que la vulgarización del medio! Nosotros hacemos otra cosa" (*Primera Plana*, Nº 199, 18 de octubre de 1966, p. 77).

[1182] También el peronismo careció de una publicación oficial a partir de 1955, lo cual contrasta con otras consultadas como *Nuestra Palabra*, o las del grupo *Palabra Obrera*, entre otras. Podríamos considerar, por momentos, a *Línea Dura*, *Norte*, *Retorno*, o *Única Solución*, pero el tema requiere una discusión específica; para ella, remitimos a Melon Pirro, Julio César "Informe sobre la prensa clandestina. Los peronistas entre 1955 y 1960", en Da Orden, María Liliana y Melón Pirro, Julio César, *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria, 2007.

en su segunda escala, según afirmamos antes, entendido como la corriente del sindicalismo peronista que representaría la línea de la salida electoral, de la presión para la participación política, donde Vandor estaba entre pares (esos pares incluso dirigían o firmaban notas en esas revistas, como Gazzera, Alonso, Olmos, etc.). Aquí podemos volver a si lo mejor es considerar los textos de la UOM (de la propia publicación *UOM*, resoluciones, etc.), consensuados en el riñón más íntimo del vandorismo o en Congresos del sindicato, o pensar en textos de Las 62, donde Vandor compartía con otros dirigentes de otros sindicatos, atendiendo además a la línea de Las 62 como rama sindical peronista. Esto se dificulta más si se recurre a documentos de la CGT, porque allí la pluralidad de voces era mayor, por la convivencia con no peronistas, y por la profusa actividad en publicaciones que tuvo durante la gestión de Alonso, nunca íntimo de Vandor. Para el momento en que "vandorismo" designaba a la corriente que desafió a la conducción local alineada con Perón, carecemos de publicaciones (y acá contrasta con la revista *De Pie!*). A lo largo de todos estos años la UOM financió publicaciones o colaboró con suscripciones en varias de ellas, pero careció de una revista de su línea[1183]. Este problema fue aventurado en la Introducción, al señalar la inexistencia de una publicación propia, y la fragmentariedad y dispersión de las fuentes para este trabajo.

Además de revistas, el vandorismo carecía de libros. Aunque aquí cabe señalar excepciones. La primera es la publicación de la UOM de *Felipe Vallese. Proceso al sistema*, la investigación de Ortega Peña y Duhalde sobre el caso Vallese[1184]. La segunda es la importante obra de Roberto Carri, *Sindicatos y poder en la Argentina*; en ese libro se plantean ideas originales, en una lectura del sindicalismo en sintonía vandorista, donde Vandor es señalado como exponente de la nueva generación de sindicalistas post 1955, tensionados entre su representación corporativa y su representación política del peronismo, y tras la cual estaba la idea de un fuerte partido de masas basado en los sindicatos[1185]. Después de 1969 se escribieron otros libros por parte de ex vandoristas[1186].

[1183] Según Notaro apoyaron a todas las publicaciones de la resistencia (José Notaro, entrevista realizada en CABA, el 10 de septiembre de 2019). Con las publicaciones comerciales el intermediario era Gazzera, quien llevaba información de Las 62 para su aparición en las revistas semanales.

[1184] UOM, *Felipe Vallese. Proceso al sistema*, Buenos Aires, UOM, 1965.

[1185] Sobre Vandor Carri afirmó que "Se lo acusa de empirismo, de relegar la ideología a un puesto secundario, enfatizando sobre la relación de fuerzas en un momento determinado, sin perspectivas hacia el futuro ni plan de transformación social alguno. Esto evidentemente es falso, puesto que sin considerar a Vandor un revolucionario, de cualquier manera es evidente que sustenta la teoría de un partido de masas apoyado en el movimiento sindical, y por otro lado es consciente de que el sindicalismo politizado era el principal factor de ruptura con el sistema. (Carri, R., *Sindicatos y Poder*…, p. 133). Una lectura de este texto de Carri, junto con otros posteriores en su proceso de radicalización intelectual y política en Dawyd, D. "Representaciones del sindicalismo...

[1186] Como el de Gazzera (durante años señalado como cerebro gris del vandorismo, desde su cargo de secretario de prensa de Las 62) que escribió el artículo que venimos citando, "Nosotros, los dirigentes"; también Otero, que

Como vimos en la cita de Duhalde *supra*, hubo profesionales, como abogados y economistas principalmente, que trabajaban en la órbita de los sindicatos; muchos de ellos también realizaban un trabajo intelectual y buscaron "incidir sobre las direcciones sindicales"[1187]. Para Duhalde, Carri fue quien produjo el cuerpo de ideas sobre el movimiento sindical peronista en el libro citado, que junto con Ortega Peña le editaron y prologaron[1188]. Un cuerpo de ideas que quizá necesitaban más esos intelectuales que las propias direcciones sindicales.

Entre las ideas que se quisieron legar estuvo tempranamente la del sindicato del siglo XX como versión contemporánea de las montoneras de gauchos del XIX: el dirigente sindical como caudillo federal. La idea estaba presente incluso en la prensa comercial: "Vandor es el más hábil negociador sindical y simultáneamente el único con pasta de caudillo"[1189]; "Tiene cierto parecido físico con Perón, pero sus ojos claros recuerdan más bien a los de Juan Manuel de Rosas"[1190]. Y autores revisionistas también lo destacaron. En el momento crucial del asesinato de Rosendo, la versión vandorista corrió por cuenta de Ortega Peña y Duhalde, en una nota publicada en el semanario uruguayo *Marcha*; allí se presentaron como "peronistas y marxistas y militan declaradamente en el sector comandado por Augusto Vandor", y afirmaron que "esta intentona de asesinato contra Augusto Vandor y la lograda muerte de Rosendo García" era parte de una misma línea de violencia oligárquica que comenzó con el asesinato de Manuel Dorrego, línea que les permitía vincular las luchas federales del siglo XIX con el peronismo, todo en oposición al imperialismo culpable del asesinato de todos esos líderes populares[1191].

Entendemos entonces que el vandorismo no tuvo necesidad de elaborar una construcción teórica porque, parado sobre los elementos doctrinarios del peronismo, ya bastaba. En vano sería buscar un discurso en el vandorismo de autorrepresentación como un movimiento nuevo

---

escribió *Vandor, bandera de liberación*; ambos casos posteriores al período que trabajamos aquí, y después de los cuales se podrían añadir otros más en la esfera de ex vandoristas (como Pérez, O., *Sindicalismo y peronismo*…).

[1187] Siguiendo a Duhalde: "Teníamos una valoración positiva del movimiento sindical en su conjunto […] De allí que nos propusiéramos incidir sobre las direcciones sindicales -más allá de su carácter burocrático- tratando de difundir la necesidad de profundizar un proceso de liberación nacional y social contra el sistema de la dependencia y a través de ellas llegar a las bases trabajadoras"; "No sólo tratábamos de influir sobre el secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica, Augusto Vandor, sino que también escribíamos los discursos de Andrés Framini" (Duhalde, Eduardo Luis, "Peronismo y revolución. El debate ideológico-político en los 60: una experiencia", *Pensamiento de los confines*, N° 6, primer semestre de 1999, pp, 54 y 57).

[1188] Duhalde, E. L., "Peronismo y revolución…", p. 54.

[1189] *Primera Plana*, N° 83, 9 de junio de 1964, p. 5.

[1190] *Panorama*, N° 15, agosto de 1964, p. 36.

[1191] Este texto de Peña y Duhalde, junto con todos los que trataron el asesinato de Rosendo antes de Walsh, y sus lecturas en un contexto de radicalización intelectual, en Dawyd, Darío "Prensa y política en los años sesenta. Variaciones del relato de un crimen, periodismo e identidades políticas en el cosmos peronista (1966-1969)", en Scheinkman, Ludmila y Dawyd, Darío, *El Rol del Periodismo en la Política Argentina. Segunda parte: 1930-1990*, CABA, Honorable Senado de la Nación, 2019. También ahí, la crítica de Walsh a los intelectuales cercanos al vandorismo ("el aparato tiene sus escritores, sus ensayistas, sus sociólogos") en alusión, a Duhalde, Peña y Carri.

en el peronismo, renovador, refundacional, innovador, a lo sumo se inscribía en el linaje heroico del peronismo y allí buscaba su lugar, no fuera de él. Además, si había que (re)definir algo, lo tenía que hacer Perón. Ellos, los dirigentes locales, debían trabajar en los problemas del momento, resaltando una y otra vez la importancia de la unidad. Podríamos aventurar que evitar el desgaste que pudiera introducir el debate de ideas, se podían concentrar las energías en la ansiada unidad, y el debate ideológico podía postergarse:

"Yo creo que no podemos dar la imagen de que en este Comité Central Confederal hablamos de división. Hablamos de unidad. En algún momento vamos a tener que ir al gran debate ideológico y terminar con este problema que para algunos compañeros resulta urticante u ofensivo. Aquí hay que tomar la unidad del movimiento obrero, porque nuestro enemigo está sentado en la Casa Rosada"[1192].

¿Cuál podría llegar a ser ese "gran debate ideológico"? Perón, desde el exilio, había redefinido pocos elementos de las ideas fijadas durante sus gobiernos (uno de ellos fue la adopción de motivos revisionistas). Pero sin dudas el mundo era otro. El continente donde el peronismo había buscado extender las ideas de la tercera posición desde 1959 estaba atravesado por el impacto de la Revolución Cubana, fuerzas armadas convertidas en garantes del orden occidental y, aunque más lejanos, los impactos de las descolonizaciones y la guerra de Viet Nam, entre otros hechos. ¿Cómo no dar un "gran debate ideológico"? Ese debate se veía en las publicaciones de todas los agrupaciones sindicales y políticas, grandes y chicas, aludidas antes. No es cierto que no hubiera posicionamientos, como cuando Las 62 en el programa de La Falda mencionan la necesidad de una política internacional independiente y la solidaridad con los pueblos en luchas de liberación, las declaraciones y comunicados contra la injerencia imperialista en América Latina, pero todo eso estaba alienado con las posiciones clásicas del peronismo. No encontramos una búsqueda de redefiniciones, ni la explicitación de una postura ante cada conflicto internacional. El aspecto global del peronismo era la última ratio de la conducción estratégica, y sólo quienes realmente no estaban alineados podían cuestionarlo.

Lo internacional

Es conocida la idea atribuida a Perón de que la política verdadera era la que se desarrollaba en las relaciones internacionales, por sobre todas las diferencias al interior de los países[1193]. Y en

[1192] *CCC*, 16 de diciembre de 1966, p. 231. Vandor mocionó después de varios cruces entre dirigentes que expresaron diferencias ideológicas (no peronistas y peronistas) en una casa que era de todos los trabajadores, dando a entender que antes que esas divisiones por ideología lo importante era la unidad contra el gobierno para poder apoyar a los gremios en conflicto.

[1193] Una posible referencia a esa idea, en el período trabajado, en el Memorándum N° 2 de 1962, donde Perón definía que, sobre los movimientos políticos locales, estaba la política internacional, "la decisiva" (AGN-JDP,

el peronismo, esa política quedaba reservada para él, como conductor estratégico. Ninguno de sus operadores políticos, ninguna de las agrupaciones o personas que vimos alineadas, cuestionó o innovó en las definiciones de Perón en el marco internacional.

Lo podemos ver en aspectos sindicales y políticos. En lo sindical, un tema controvertido puede ser la afiliación de la UOM a la Federación Internacional de los Trabajadores de las Industrias Metalúrgicas (FITIM). De acuerdo con algunas versiones, la UOM se afilió a esa organización en 1963[1194]. En los documentos revisados no encontramos esa afiliación sino hasta 1972, bajo la dirección de la UOM por parte de Lorenzo Miguel. Durante la gestión de Vandor los emisarios de FITIM eran recibidos en la UOM, dirigentes metalúrgicos viajaban a Congresos en el exterior, pero no encontramos la afiliación[1195]. El tema no era menor, en tanto FITIM era parte de CIOSL (acusada de ser una central sindical internacional promovida por la CIA) y teniendo presente que Perón no dejó de condenar el intento del imperialismo de copar al movimiento sindical argentino con becas, créditos, y otras dádivas, que solo sirvieron con dirigentes que cedieron a la tentación, según denunció en *La Hora de los Pueblos*[1196].

En aspectos políticos, podemos reparar en varios testimonios. Para Villalón, "Vandor tenía una visión condicionada a las exigencias de los gobiernos de turno. Perón tenía una apertura de tipo universal"[1197]; para Cafiero "nosotros estábamos mucho más en la pelea. Una pelea parroquial, mientras Perón veía la Argentina desde un prisma más universalista, a más largo plazo"[1198]. Vimos en el Capítulo 6 el momento en que el embajador estadounidense le pidió a Matera (y quizá Vandor) una declaración pública anticomunista, que fue respondida con que una

Caja 21). Otra referencia, en una entrevista: "No pierdo el tiempo contemplando los árboles que no dejan ver el bosque. Las comunicaciones y transportes modernos han empequeñecido la Tierra. La política interna ha pasado a ser provinciana: sólo hay política internacional, que se juega dentro o fuera de todos los países" (*Primera Plana*, N° 76, 21 de abril de 1964, p. 10).

[1194] La primera alusión en la nota de Senén cuando afirmó que se acercó a FITIM y abandonó el "aislacionismo" (*Gente*, N° 206, 3 de julio de 1969, p. 13), sobre lo cual vuelve en sus libros, donde afirman la "incorporación" (Senén y Bosoer, *El hombre de hierro…*, p. 38 y Senén y Bosoer, *Saludos…*, p. 82).

[1195] Por ejemplo, los metalúrgicos comunistas señalaron que la afiliación a la FITIM se decidiría en un Congreso Metalúrgico en abril de 1964, y que el pedido de adhesión venía acompañado de la oferta de un crédito para el sanatorio central; afiliación con créditos, como en los casos de comercio y LyF (*Nuestra Palabra*, N° 720, 14 de abril de 1964, p. 8). En ejemplares de la revista *Metal*, de FITIM, que pudimos ver para la década de 1960, aparecen más informaciones de SMATA (que estaba afiliada) que de la UOM; recién en 1972 señalaron en la tapa que "250000 metalúrgicos argentinos se afilian a la FITIM", con foto de su titular Daniel Benedic, Miguel, Rucci y otros (*Metal*, abril-agosto de 1972, tapa).

[1196] Esta referencia y un acercamiento al imaginario geopolítico latinoamericanista, de corte tercermundista, en la mayoría de los sindicatos y la CGT durante los años de Vandor, en Damin, Nicolás, Dawyd, Darío y Aldao, Joaquín, "Imaginarios geopolíticos de la Confederación General del Trabajo Argentina", en revista *FIAR. The Forum for Inter-American Research*, International Association of Inter-American Studies (IAS), Universität Bielefeld, Bielefeld, Alemania, Vol. 9, Nº. 1, mayo 2016.

[1197] En el contexto final en que Perón llama al voto en blanco en las elecciones de 1963, Vandor "jamás se detuvo a analizar la estrategia del líder […] siempre estuvo en lo inmediato" (Gorbato, *Vandor o Perón…*, pp. 88-89).

[1198] Cafiero, A., *Desde que grité…*, p. 85.

declaración de ese tipo solo podía hacerla Perón. Esto no quiere decir que no existieran posicionamientos, como la visita de Vandor a Cuba, la recepción a Dorticós, las declaraciones contra la invasión norteamericana a Cuba (1961) y Santo Domingo (1965), todo en el marco de definiciones dado por Perón[1199]. Es que, en rigor, Perón se reservó las definiciones en materia internacional; si hubiera seguido en el gobierno, o permanecido en el país, la cuestión ni hubiera tenido que ser definida; pero en tanto necesario para mantener la conducción desde el exilio, ello debió fijarse: la línea política global, del largo plazo, era prerrogativa del Comando Estratégico. Una referencia a ello, en uno de los últimos documentos tratados, cuando Perón escribió las Directivas para la unidad en 1968; el punto 27 de aquellas directivas decía: "En cuanto a las relaciones extrapartidarias y aún internacionales son resorte exclusivo del Comando Superior o del Comando Táctico 'ad referéndum' de aquel", y si bien cualquiera podía conversar con quien quisiera, no podía comprometer nada, lo cual sería "una intromisión inaceptable".[1200] Comando Superior y Comando Táctico, fueron las denominaciones que cercaron un conjunto de atribuciones de cada liderazgo. Vimos a Vandor en la segunda denominación y no pudimos aventurar que intentó reemplazar a la primera, aunque sí exploró todas las posibilidades para conservar sus posiciones en la conducción local. En ese juego intentamos comprender el liderazgo imposible de Vandor. Ello nos da paso a la cuestión final, el eje de todo el trabajo, la construcción de ese liderazgo.

El liderazgo de Vandor

El liderazgo de Vandor no sería comprensible si no tenemos en cuenta las cuestiones retomadas hasta aquí, y las entendemos como un proceso que arranca en lo fabril, pasa a lo sindical, de allí al peronismo y la política argentina, conservando en el proceso influencia en todos esos escenarios. Estuvo atravesado todo el tiempo por la necesidad de emplear y renovar recursos para conservar la base que residía en lo laboral-sindical, y por la necesidad de permanecer como operador de quien aún desde el exilio conservaba los resortes de su movimiento (a pesar de los desencuentros, al igual que todos los operadores a lo largo de los años).

[1199] Por ejemplo, la solicitada de la UOM a favor de la República Dominicana, en los términos de defensa de la soberanía y autodeterminación de los pueblos, y contra el "coloso imperialista yanqui" y el FMI, la OEA, y la CEPAL (*La Razón*, miércoles 5 de mayo de 1965, p. 10). El PJ y Las 62 también se pronunciaron en esos términos contra la invasión.

[1200] BCN-AE-AF 0135 0009 0002a. En términos similares, en la reorganización de 1966 Perón mantenía para el Comando Superior las cuestiones relativas a unidad del movimiento, relaciones internacionales, mantenimiento de la doctrina, y la aprobación de grandes decisiones tácticas (Errecalte a Perón, 23 de septiembre de 1966, HIA-SU, JDPP, B3-F10).

Una de las imágenes más conocidas sobre aquellos líderes sindicales reparaba en que además de su representación laboral, la proscripción política del peronismo los ubicó en un primer plano, alcanzando una doble representación, sindical y política que, además, los colocó de frente en conflicto con Perón por el liderazgo del movimiento, que esperaban conducir con autonomía respecto del líder exiliado.

En nuestro caso buscamos pensar esa definición, a partir de nuevos abordajes en investigaciones afines. Comenzamos el trabajo sin una definición preconcebida del liderazgo. Teniendo presente diversos desarrollos conceptuales de la misma, pero también los contextos de nuestro caso, para poder pensar problemáticas específicas de cada espacio donde se jugó. Primero el fabril, y luego el sindical; en esos espacios el problema con que nos enfrentamos fue el de la burocratización, tratado al comienzo de estas conclusiones. Luego fueron surgiendo otros espacios, el primero de ellos el intersindical, donde la UOM era uno entre varios, uno de los sindicatos con peso, pero entre pares. Esa es la época que a través de metáforas de diversos observadores pensamos como de un liderazgo negro, para comprender la emergencia de líderes sindicales (Cardoso primero, Vandor después) que fueron interlocutores de las negociaciones fuera de la vista pública, y por dirigentes no surgidos de elecciones nacionales sino de instituciones corporativas o asociaciones voluntarias (Capítulos 5 y 6). En el caso de Vandor, también vimos aplicadas las metáforas de una figura gris, o cerebro gris, que operaba en la sombra, tras bambalinas tanto en lo sindical, como la política nacional, en las inevitables negociaciones entre los factores de poder.

A medida que los dirigentes sindicales se fueron convirtiendo en operadores políticos del peronismo, apareció otro espacio con otras reglas diferentes a las relaciones en las fábricas, en el sindicato y entre los sindicatos. El origen señalado de esos operadores, en los espacios sindicales e intersindicales, en ambos casos no como consecuencia de una delegación de Perón sino como parte de una resistencia para recuperar las fábricas y los gremios, permite desechar tempranamente la idea de que su poder surgía de arriba (a la manera de una delegación), y nos abre la posibilidad de pensar este análisis junto con los análisis de las "segundas líneas" peronistas. Quienes analizaron a Vandor como segunda línea señalaron que estuvo al frente de una primera línea sindical, que tenía "fuego cruzado" en la interna peronista, "a lo que se sumaban las disputas facciosas dentro de las Fuerzas Armadas y las alianzas que se tejían con distintos sectores del espectro político"; además, Vandor "fue ganándose el lugar de *primus inter pares* en el liderazgo sindical" y que fue operado por Perón, igual que Alonso, "premiando, castigando e incentivando […] para evitar que surgiera un 'peronismo sin Perón' que le

disputara el liderazgo"[1201]. También señalaron que ese juego de Perón "alentando a unos y a otros" le permitía "manejar su aparato a distancia", y las acciones de los integrantes de su movimiento se interpretaban en torno de la traición o lealtad al líder[1202].

De acuerdo con nuestro trabajo no podríamos decir que disputaron el liderazgo de Perón, ni que éste llegó a manejar el aparato a distancia, al menos no en plenitud. Acá podemos recuperar las metáforas de la máscara de Fernando VII, que se usaron para señalar una presunta independencia de Vandor respecto de Perón, metáfora que buscaba dar cuenta de la idea de mantener un poder que abdicó. Esa metáfora está en el Capítulo 9, y no fue la única metáfora colonial aplicada a la relación con un poder distante, expresiones de autonomismos carentes de intención independentista, que habrían podido expresar el *se acata pero no se cumple*. No solo Vandor, después la CGTA o los participacionistas. Así, se afirmó que "Las consignas del líder eran 'acatadas pero no cumplidas", como hacían los virreyes con las reales órdenes en la época colonial"[1203]. Siguiendo esas metáforas, que encontramos pródigas en las fuentes al tratar la relación con Perón, podemos decir que en el extremo se ubicaron los participacionistas, como cuando Coria afirmó que "es una torpeza creer que las banderas justicialistas pueden ser administradas por un Virrey [aludía a Bernardo Alberte]; después de 20 años de tenerlas en nuestras manos ya tienen mayoría de edad y no admiten tutelas de nadie"[1204]. Consideramos a lo largo del trabajo que el caso de Vandor se resume bien en el testimonio de Cafiero: "El vandorismo apareció dentro del peronismo como un movimiento interno que quería un nucleamiento, no para desconocer la autoridad de Perón, sino para mantener una fisonomía local"[1205].

El diálogo con las "segundas líneas", de igual modo, es importante para comprender el liderazgo de Vandor. En parte rescatan algo que abordamos a lo largo del trabajo, reparando en los movimientos de Perón desde el exilio, porque en tanto operadores suyos, debemos tener presente a quien permanecía como conducción estratégica. Comprender los movimientos de los operadores locales, como parte de estrategias más amplias; desde sus comienzos como parte de los organismos de conducción, dedicados poco más que a propagar resoluciones (como el voto en blanco y a Frondizi), luego pasaron a dialogar y plantearle opciones a Perón (voto positivo

[1201] Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián "Augusto Vandor y José Alonso. El liderazgo sindical de los años 60: vidas paralelas, destinos cruzados", en Rein, Raanan y Panella, Claudio, *Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*, Rosario-CABA, Prohistoria-Cedinpe, 2020, p. 206.
[1202] Senén González y Bosoer "Augusto Vandor y…", pp. 211-212.
[1203] Rouquié, A., *Poder militar*…, p. 236.
[1204] *Primera Plana*, Nº 254, 7 de noviembre de 1967, p. 12
[1205] Cafiero, A., *Desde que grité*…, p. 86.

a Framini), oponerse a determinadas reorganizaciones (Cuadrunvirato, isabelismo), o encabezar las mismas (reunificación del 68-69).

Ello fue posible porque fueron operadores políticos de Perón, no en un sentido delegativo sino a partir de una hegemonía construida en otros ámbitos y que trascendidos los cuales los colocaba en posiciones con capacidad de actuar. Esta fue una de las fuentes del conflicto mayor, que vimos en el capítulo 9, cuando se opusieron a operadores de Perón que no tenían nada de base, más que la propia delegación de Perón (como Antonio y Güerci en 1966, al igual que Villalón un par de años atrás). En el caso particular de Vandor, vimos que su ingreso a la participación como operador político lo hizo con un gesto sustancial: el rechazo a aceptar cargos importantes en los organismos locales (declinación de integrar la Delegación Nacional y de estar al frente del CCySP, Capítulos 4 y 6).

¿Hubo dos formas diferentes de segundas líneas peronistas? En efecto, Rein diferencia entre dos tipos de intermediación: "la de tipo representativo, de gente que goza de prestigio y reputación por derecho propio y está anclada en diversos sectores sociales, y la puramente tecnócrata y funcional, la cual carece de base propia"[1206]. En esos términos, Vandor estuvo entre los primeros, y alternativamente a lo largo de los años se alineó, se opuso, confrontó, apoyó y defendió a las segundas líneas carentes de base social, pero elegidos por Perón. Al margen de ambos sectores quedaron quienes con los años se fueron alejando de la disputa por la conducción local (y enunciando posiciones principistas, o búsquedas de redefiniciones del peronismo en ámbitos de identificaciones más amplias). Pero quienes la disputaron, como Vandor, enfrentaron además otro problema. La posibilidad de construir un liderazgo peronista en la Argentina de los años sesenta no dependía solo de Perón. Según vimos (Capítulo 7 y 8) esa construcción estuvo sujeta a las reglas del juego proscriptivo, la primera de las cuáles era que el peronismo no podía ganar elecciones importantes. En ese marco pensamos en liderazgos imposibles, condenados de antemano a jugar con reglas que decidían otros, y bajo ningún escenario de estabilidad.

De esta forma, si el concepto de segundas líneas es rico para profundizar los análisis del peronismo, creemos que para el caso del exilio de Perón podría repensarse. En parte aludiendo a las mismas investigaciones que dieron forma al concepto, centradas en el peronismo en el gobierno, no en oposición[1207]. Pero, además, porque se deben dar cuenta de todas las

[1206] Rein, R., *Juan Atilio Bramuglia*…

[1207] Un concepto pensado para eludir la idea del vínculo directo entre líder y masas, y complejizar la relación dando cuenta de intermediarios que ayudaron al ascenso y consolidación de un gobierno, no podría usarse sin más en un contexto fuera de gobierno, de represión y de exilio del líder, y en algunos casos de oposición de aquellas viejas segundas líneas a los intentos de Perón de conducir desde el exilio.

características que tomó esa oposición, con un líder exiliado, con proscripciones, etc. La política de los años posteriores al golpe de 1955 fue aludida de diversas formas, semidemocracia, empate hegemónico, juego imposible, parlamentarismo negro; algo similar podría valer para los liderazgos construidos en esos años corporativos o de factores de poder, y más imposibles aún para los liderazgos del peronismo que estaba, alternativamente, proscripto, y su signo era la incertidumbre. Vimos entonces alusiones a liderazgos grises, negros, pero también imposibles, operadores locales, operadores políticos[1208]. Distintas denominaciones inestables propias de un contexto que, en su excepcionalidad, se presta poco a la conceptualización generalizadora. Excepcionalidad que, lo sabemos hoy, puede explicar en parte que ninguno de los liderazgos imposibles del peronismo de los años sesenta jugara un rol relevante cuando la salida política llegara finalmente; no solo quienes murieron en el camino (Cooke, Vandor, Alonso), sino tampoco ningún otro de los Cinco Grandes (Lascano, Iturbe, Framini, Parodi), ni figuras prominentes como Matera, u otros vistos en primer plano en los años sesenta.

Esto nos lleva a otro problema del liderazgo, porque esas segundas líneas que Perón elegía a pesar de que (o precisamente porque) carecían de base o anclaje social, esgrimían la propia palabra de Perón para legitimar su posición. Esto lo vimos trabajado por Verón y Sigal, como específico del período post 1955, la contienda entre "enunciadores segundos", que aludían a la palabra de Perón para resolver quien era el enunciador legítimo de la misma. Pero en las condiciones del exilio y la técnica de la década de 1960, esa palabra podía llegar tarde, no llegar, llegar falseada, fraguarse, y aparecía la posibilidad permanente de dudar sobre las directivas de Perón por el problema de su "autenticación". Además de la autenticidad, existió el recurso a la interpretación de la palabra de Perón y la posibilidad de que Perón haga o diga cosas que no eran peronistas (que ya había sido señalado por otros delegados o ex delegados, como Cooke). Para Verón y Sigal, en definitiva, Perón optaba por no definirse porque así mantenía su poder[1209]. Sabemos que no fue así; hubo situaciones que lo llevaron a definirse, a salirse del "urbi et orbi" (como contra Vandor cuando resistió la reorganización de 1965-1966, o cuando apoyó a la interna de Di Cursi en la UOM)[1210]. También vimos que el recurso a la interpretación de la palabra de Perón fue usado por todos los actores.

[1208] En el análisis de Albrieu, por ejemplo, se señalaron esas "movedizas arenas", "las sombras de un peronismo poco institucionalizado", años de "vorágine", la actividad de un "hombre de misiones difíciles", el "liderazgo remoto" de Perón, y el "vicariato imposible" de Albrieu (Melon Pirro, Julio César, "Oscar Albrieu, un político de misiones difíciles", en Rein, Raanan y Panella, Claudio, *Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*, Rosario-CABA, Prohistoria-Cedinpe, 2020, pp. 16, 26-28).

[1209] Sigal, S. y Verón, E., *Perón o Muerte*…, p. 120.

[1210] En rigor Sigal y Verón reconocen que en contadas ocasiones Perón se definió, pero afirman que lo usual fueron los enunciados vacíos (Sigal, S. y Verón, E., *Perón o Muerte*…, pp. 120-122). Aquí preferimos analizar la interacción entre Perón y los operadores locales considerando, en cambio, que lejos de enunciados vacíos había

Ya sea como actores autónomos que quisieron reemplazar a Perón, como fieles seguidores de sus directivas, o como operadores políticos que buscaron la construcción de una alternativa viable, para intentar comprender a las dirigencias sindicales no es posible dejar sin análisis la posición de Perón. Vale decir, toda definición de las acciones de los peronismos locales está relacionada con una interpretación de las acciones de Perón. En nuestro caso partimos de investigaciones que analizaron cómo la capacidad de acción de Perón sobre el movimiento en Argentina fue variando a lo largo de los años desde el primer día del exilio. Si bien tempranamente buscó retener el control a través de representantes locales, estos no tenían control sobre el peronismo de todo el país. Así, lejos de ser un poderoso líder omnisciente (más bien aislado y descentrado en los primeros años del exilio), no se resignó a perder el control del peronismo; buscó una unidad que lo refrende y que ningún otro use en su beneficio, y disputó posibilidades de liderazgos alternativos que trataran de heredar al peronismo (de militares nacionalistas y neoperonistas en primer lugar). El fracaso de los proyectos desperonizadores fue clave para que Perón recuperara la dirección del movimiento y evitara su dispersión, aunque no volviera a conducirlo sin tener que aceptar decisiones de los liderazgos locales o negociar con ellos; tras las primeras incertidumbres, pudo erigirse como vértice, con capacidad de arbitraje entre los integrantes de las cambiantes conducciones locales, buscando equilibrar sus fuerzas[1211].

Este análisis es importante porque nos permite evitar el sobredimensionamiento de los liderazgos peronistas, y con ello percibir su reducida agenda en un escenario de proscripción donde carecían de iniciativa, y por ello no podían permitirse dejar de buscar todos los resquicios para poder actuar y hacer algo. En el caso de Vandor vimos también la exploración de diferentes espacios de acción, con los sindicatos legalizados (llevándolos al limite, con huelgas y tomas de fabricas), participando en elecciones cuando no había proscripción, en diálogos con los factores de poder, aplicando el principio que Perón señaló en *Conducción Política*, la economía de fuerzas, para no pegar todos los días sino cuando y donde duela.

Este análisis también permite evitar el fetichismo del liderazgo, la descripción de un Vandor superpoderoso, con la capacidad de negociar de igual a igual con los factores de poder, mandar en la CGT, en el peronismo local, y hasta reemplazar a Perón. Vimos esas definiciones como necesarias en la lucha política, para quienes sostenían que tuvo todas esas capacidades y traicionó. A lo largo de los capítulos se reparó en quienes señalaron que Vandor lanzó huelgas

múltiples enunciados en convivencia, múltiples búsquedas y apoyos de Perón a esos diversos operadores (Dawyd, D. "Vandor y Framini…).

[1211] Melon Pirro, J. C., *El peronismo después*…

para que los patrones despidieran opositores y este pudiera reforzar su control de las fábricas y la UOM, que no puso al sindicato para reclamar por Vallese, que montó el operativo retorno de Perón para demostrar que era imposible su vuelta y que se hiciera evidente la necesidad de construir un peronismo local que lo reemplace, que integró al peronismo para disputar con Perón por el movimiento, que montó la escena de La Real para asesinar a Rosendo García y eliminar a su segundo en la UOM y candidato a gobernador en 1967, entre otras. Un discurso necesario para la acción política de sus opositores, pero que poco ayuda a entender los liderazgos porque, entre otras cosas, supone unas capacidades de acción increíbles y, además, elimina completamente lo contingente, al hacer que esos hechos se desarrollen en un marco donde Vandor sería plenamente consiente de sus acciones, y no solo eso, además resultarían siempre bien, tal como las habría planificado.

¿Qué podemos decir de Vandor en un aspecto relevante de los liderazgos, y más en aquellos años, como era la oratoria?[1212] Vimos a lo largo de los capítulos que Vandor fue orador en todos los espacios donde actuó, en metalúrgicos, en Las 62, en la CGT, en actos políticos del peronismo. Sin embargo, en función de diversos testimonios, parece que si bien no rehuyó de esa exposición pública, no se destacó en esa faceta. Muchos años después, Framini ni parecía acordarse de Vandor como orador, en tanto lo calificó como "el dirigente gremial de gabinete más lúcido que yo conocí. No era dirigente de masas. La masa no lo quería, por lo menos, la mayoría, Y él tampoco se acercaba mucho a ella, tan es así que era muy difícil que hablara en actos públicos"[1213]. Esto último no fue cierto, aunque es interesante la contraposición que marca Framini entre dirigente "de gabinete" y dirigente "de masas". Es significativa porque aparece repetida en otros testimonios que resaltan a Vandor como "frío, calculador, enigmático, severo y no despertaba mucha cordialidad a su alrededor. No tenía condiciones para la oratoria, sí para la redacción"[1214]. Según un testimonio recogido por Gorbato, Vandor fue un "pésimo orador, no sabía impostar la voz y solía quedarse afónico", y en base a otros testimonios similares Gorbato concluyó que "No era buen orador y su estilo estaba bastante lejos de las definiciones

[1212] Nos referimos a los años en que actuó Vandor, donde no aplica en su totalidad, pero es importante tener presente, lo señalado por Michels de "los primeros días del movimiento laboral, [cuando] el fundamento del liderazgo consistía, principal pero no exclusivamente, en capacidad oratoria", al punto que la "elocuencia del orador ejerce una influencia sugestiva que subordina por entero a la masa a la voluntad del orador" (Michels, R., *Los partidos políticos I*…, pp. 110-112).

[1213] Calello, Osvaldo y Parcero, Daniel, *De Vandor a Ubaldini/1*, Buenos Aires, CEAL, 1984, p. 52.

[1214] Según Cafiero, al comparar a Vandor con Rucci; y agrega "Vandor fue un dirigente de élites, Rucci fue un dirigente de masas" (Cafiero, A., *Desde que grité*…, pp. 93-94).

habituales acerca de los líderes carismáticos"[1215]. Gazzera terció, más diplomático: "No era un orador, pero se las ingeniaba para salir bien del paso"[1216].

A pesar de que parece que Vandor no tuvo la ductilidad oratoria de otros contemporáneos (podemos destacar a Framini, Ongaro, Pepe y Rucci), de nuestra investigación se desprende que no la eludió. Y podemos destacar dos elementos de su oratoria. Uno de ellos es acerca de su participación en los ámbitos sindicales, reuniones de la UOM, Las 62 o en la CGT[1217]. Allí en general expresó las voces más combativas, al punto de que vimos a sus opositores rescatar una característica, el "tremendismo oratorio", sus "frases terroríficas", sus "espeluznantes amenazas", alusiones a declaraciones "incendiarias" de parte de Vandor, que no siempre tenían un correlato en la práctica[1218]. Por otro lado, es interesante notar que en esos espacios sindicales dio discursos todos los años trabajados aquí, pero en el ámbito político no lo encontramos después de 1966. Hay una diferencia en esos espacios porque el segundo de ellos es abierto, y no es menor que Vandor se expusiera allí hasta que la disputa con Perón, leída como desacato, lo alejó de ese ámbito público.

Sin una oratoria que lo destaque, parece difícil imaginar una proyección política, y con ella, el éxito en el proyecto de reemplazar a Perón que le atribuían. Aunque venimos presentando que ese proyecto es más bien un sobredimensionamiento de los dirigentes sindicales. Así, podemos sumar otro elemento para la crítica del fetichismo de esos liderazgos, a partir de un conflicto transversal a todos estos años (y anterior a 1955), que fue resumido en la interna peronista entre políticos y sindicalistas: "una de las líneas de fractura más visibles en el movimiento"[1219].

Esa fractura la podemos describir a partir de tres ejes, todos vistos a lo largo de los capítulos. El primero tiene que ver con lo regional. Otra entrada para evitar el sobredimensionamiento de los liderazgos sindicales es pensarlos en su espacio local. En el caso de Vandor no solo porque la conducción nacional de la UOM fue ampliamente mayoritaria pero no unánime (hubo disidencias de seccionales importantes, La Matanza y otras según los años), porque hubo

[1215] Gorbato, V., *Vandor o Perón*…, p. 81. La referencia de "pésimo orador" es del testimonio de Nelson Domínguez, en Gorbato, V., *Vandor o Perón*…, p. 85.
[1216] Gazzera, M., "Nosotros…, p. 115.
[1217] Al margen de la oratoria, pero interesante en tanto se desprende de su participación en esas reuniones sindicales, es que Vandor actuaba como la voz de metalúrgicos y de Las 62 en los CCC, y en sus intervenciones mostraba que estaba al tanto de cada discusión de los temas de la central, y sus antecedentes tratados en las reuniones previas. También es interesante notar el arreglo con otros dirigentes de Las 62 (Olmos uno de ellos) a la hora de presentar una moción y buscar su aprobación.
[1218] Sobre la violencia del discurso y el "tremendismo oratorio" véase recorte de prensa fechado en diciembre de 1963, BaCEIL-ARCH-LED, Caja 891. Las otras frases, por parte del PC, en el Capítulo 7 y, de parte del trotskismo, la atribución de las declaraciones "incendiarias" (González, Ernesto (coord.), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo III. Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana. Volumen 1 (1959-1963)*, Buenos Aires, Antídoto, 1999, p. 88).
[1219] Melon Pirro, J. C., "Un partido en situación de espera…, p. 65.

críticas de seccionales de Las 62 del interior a la mesa nacional, sino también porque en el espacio político esos liderazgos tenían más influencia en la Capital Federal y el GBA, que en el resto del país. Importa tener presente lo regional, en donde nuestra región es el centro, porque ilumina la oscuridad de estos liderazgos en los espacios extracéntricos, su dificultad para extenderse en los mismos[1220]. Los liderazgos sindicales eran fuertes en las zonas industriales del país, y fuera de allí vimos que eran los políticos quienes aparecían con más predicamento. Podemos recordar que Anglada fue quien hizo campaña en 1962 en el interior de la provincia, y que la Línea Las Flores Luján agrupó a políticos de aquél mismo espacio.

Había otro eje de diferenciación entre políticos y sindicalistas, en torno de su origen, formación, actividad laboral y las diversas sociabilidades. Para los casos de nuestra investigación, podemos señalar que los políticos eran mayormente profesionales (abogados, médicos, ingenieros) mientras que los sindicalistas tenían un origen obrero; en ello había diferencias económicas, pero también culturales, que no solo aplicaban a los conocidos magnates (Villalón, Antonio)[1221]. Si podemos apelar a una dimensión geográfica de esta sociabilidad, cabría decir que mientras en su mayoría el mundo sindical porteño sucedía al sur de la avenida Rivadavia (las fábricas, las sedes sindicales, los domicilios de los dirigentes), las reuniones políticas que ocurrían en las residencias de los políticos mudaban la escena a los barrios del norte de la ciudad[1222].

[1220] Una idea similar, por oposición respecto de la representación regional, sería esta: "Ongaro no representaba a las capas obreras de las ramas modernas, sino a los sectores empobrecidos por el desarrollo desigual. Es así que su discurso, modelado en un socialcristianismo de izquierda, atraería sólo transitoriamente a aquellos sindicatos que ya habían conseguido un nivel respetable de conquistas. Esas circunstancias posibilitarán a esta central [CGTA] movilizar importantes efectivos en regiones críticas (por ejemplo, Tucumán) pero, salvo en el primer momento de euforia 'antiburocrática', sus proposiciones y métodos de acción no despertarán adhesiones masivas en las principales concentraciones industriales –especialmente el gran Buenos Aires- donde residía la base de poder de las grandes organizaciones" (Cordone, Héctor, "El sindicalismo bajo la hegemonía peronista: emergencia, consolidación y evolución histórica (1943-1973)", en Moreno, Omar, *Desafíos para el sindicalismo en la Argentina*, Buenos Aires, Legasa, 1993, p. 72). Podemos recordar acá la cita de un análisis en la prensa (Capítulo 9) de que si la confrontación del candidato de Vandor con el candidato de Perón no hubiera sido en Mendoza, sino en regiones industriales donde se hubiera movilizado el aparato sindical, el resultado pudo haber sido otro.

[1221] De acuerdo a un actor de aquellos años (y antes de 1955), los sindicalistas presumían de ser elegidos por sus bases, mientras veían que los políticos eran puesto "por el dedo (como se decía) directo o indirecto de Perón"; pero los políticos "en ese plan de competencia, trataban incluso de disminuirlos intelectualmente, por supuesto que en la gran mayoría de los casos infructuosamente"; a fin de cuentas, "los sindicalistas, en general, tenían una suerte de espíritu de superioridad con relación a los políticos, que escondía, naturalmente, un complejo de inferioridad, conscientes que eran de las diferencias culturales. Pero, simultáneamente existía una legítima desconfianza de quienes habiendo luchado en la resistencia peronista y habiendo estado presos y torturados, frente a esos políticos que no lo estuvieron o si lo estuvieron no fue por resistir sino por haber desempeñado cargos públicos y que después trataron de negociar con Dios y con el diablo…" (D'Abate, Juan Carlos, *Framini-Perón*, Barcelona, PPU, 2003, pp. 30-31).

[1222] Véase por ejemplo las reuniones comentadas en Lagomarsino de Guardo, Lillian. *Y ahora… hablo yo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996. Para 1962, véase el análisis a partir de las listas de candidatos bonaerenses, en Marcilese, J., *El peronismo*…, pp 74-75. Para otro período, pero en un caso que nos resulta elocuente, podemos mirar que en su trabajo sobre María Roldán, James analiza la "gran desilusión" que vivió doña María (obrera de los frigoríficos en Berisso) cuando perdió la posibilidad de ser candidata a diputada, en favor de "una mujer con

La última diferencia entre políticos y sindicalistas que queremos señalar la vimos en torno de un eje que podríamos llamar de moderación: "podríamos distinguir un sector 'político' moderado por definición (Anglada, Matera, etc) y un sector 'sindical' menos moderado por su proyección social"; y allí los ejemplos del Plan de Lucha de 1964, y el mayor peso de los sindicatos y su posibilidad de ganar la normalización partidaria[1223]. En esa inmoderación de los sindicalistas vimos temores, por parte de los políticos, de que aquellos integraran el partido y las listas con quienes habían sido presos, que esas posiciones combativas motivaran nuevas proscripciones, y que la preeminencia sindical aleje al peronismo de las tres ramas que expresaban su policlasismo. Pero del lado sindical también había temor: en 1963 Vandor negó una división entre sindicalistas y políticos, pero afirmaba que los primeros eran los únicos organizados, los políticos no lo estaban, y reconocía temores respecto de lo que los políticos querían hacer con el movimiento, pero aseguraba que estaban unidos a pesar de todo[1224].

Por otro lado, vimos que los nombres más frecuentes del peronismo en las negociaciones electorales fueron de los políticos (Matera, Iturbe, Tecera del Franco), encargados de tratar públicamente con las figuras de las otras fuerzas, y militares. Además, las encuestas mostraban la escasa imagen y con ella la difícil proyección electoral de los sindicalistas. Finalmente, en nuestro caso en particular, sería inverosímil pensar en Vandor aspirando a algún cargo político, por lo cual, en tanto también el peronismo aspiraba a atraer a las clases medias, necesitaba algún tipo de arreglo, a pesar de todas las diferencias señaladas, entre quienes tenían la fuerza y los recursos para normalizar el partido (y hasta llevar adelante una campaña electoral) y los profesionales de la política, quienes además portaban saberes electorales.

En este sentido, creemos que en caso de que hubieran soñado con reemplazar a Perón, se podrían haber encontrado, además de las dificultadas señaladas en torno de la posición de Perón para mantenerse como vértice del peronismo, y la crucial imposibilidad dada por la proscripción militar, con esas otras limitaciones: una frontera regional que diluía su conocimiento o su llegada más allá del mundo industrial, y una imagen pública que los colocaba por debajo de políticos profesionales (especialmente Matera). Creer que aspiraron a reemplazar a Perón implicaría explicar cuál era la estrategia, el elenco, y el liderazgo *nacional* que tenían para el peronismo; quizá una federación de liderazgos locales, pero allí el vandorismo también había tenido que negociar con políticos de cada territorio (caso interior bonaerense) y así como había

mucha, mucha plata, un coche bárbaro, unos tapados de piel…"; además ella compara su experiencia con la de otras que fueron diputadas antes de 1955, véase James, Daniel, *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*, Buenos Aires, Manantial, 2004, pp. 188-193.

[1223] Melon Pirro, J. C., "Normalización partidaria…, p. 153.

[1224] Entrevista de Sam Baily a Vandor, 30 de julio de 1963, original en fotocopia.

mostrado éxitos en terrenos poco sindicales (Jujuy) había fracasado en otros lugares más densos (Mendoza). En definitiva, no solo estarían buscando institucionalizar un partido imposible, sino también reemplazar a un líder nacional, que había aspirado incluso a un liderazgo latinoamericano, y a quien ninguno de quienes aparecían citados para esa faena vimos con una imagen positiva y conocimiento general ante la opinión pública, ni cercano al de Perón.

Estos aspectos matizan el alcance y las posibilidades de aquellos liderazgos. Intentan complejizar su significado histórico. Buscan colocarlos en una red donde están inscriptos en relaciones y estrategias colectivas, los juegos de los otros actores. Lo vimos en el caso de Vandor, cuando reparamos en que a pesar de la atribución de que él preparó la acción de la UOM en el Congreso de la CGT de 1957, la estrategia fue colectiva (Capítulo 4)[1225]. Eran figuras inmersas en relaciones entre pares y condicionadas por el contexto, donde la sobrenaturalización de su poder individual solo es entendible en manos de opositores, o de relatos construidos a partir de la ilusión biográfica. Recién a partir de 1963 podemos reconocer que Vandor surge como uno de los principales negociadores por parte de Las 62 en la CGT. Además, cerca de ese año también es cuando emergió a la cabeza del sindicalismo peronista en pos de la participación política, compitiendo y ganando el lugar a los políticos. En ambos casos no era el proyecto de Vandor, era el de Las 62 en la CGT y en el peronismo.

De cualquier forma, parece inevitable que el liderazgo en última instancia aparezca personificado en alguien. En esta investigación buscamos complejizar la imagen de nuestro caso pasando por la trayectoria de Vandor, en parte para mostrar diversas posiciones inestables (inhabilitación, recuperación, operadores del peronismo, pares de los políticos, liderazgos negros, imposibles, al margen de conducción estratégica, reconciliado) que impiden pensar en un Vandor congelado en el desafío a Perón de 1965-1966.

El significado histórico del liderazgo de Vandor debemos entonces entenderlo en esas dinámicas propias de los variantes escenarios en que se desenvolvió. En primer lugar, su construcción forjada en un liderazgo fabril y sindical, que le permitió construir una hegemonía peronista en los años de incertidumbre tras el golpe de Estado de 1955. No exento de las acusaciones generales a los dirigentes sindicales peronistas como burócratas, no parece haber sido el mayor exponente de ese modelo ideal, en tanto no solo con ellas pudo mantenerse a la cabeza de un sindicato industrial central, de los más relevantes del período. Llamado a integrar

[1225] En la entrevista realizada a José Notaro, dirigente nacional metalúrgico en tiempos de Vandor, al preguntarle por una acción de la UOM, enfatizó que la acción no era de Vandor sino del sindicato: "El gremio nuestro, dejá de Vandor, el gremio, Vandor estaba al frente…" (José Notaro, entrevista realizada en CABA, el 10 de septiembre de 2019).

los organismos con que Perón buscó conducir su movimiento desde el exilio, supo hacer valer el peso de la UOM y los sindicatos peronistas en esas cambiantes estructuras locales. Fue un operador político de Perón en Argentina, aunque rehuyó exponerse al frente de esa misión. Después del triunfo de Framini, cedió el lugar a Matera, y conservó de esa forma un liderazgo local, táctico, gris, con menos desgaste. Pudo ganar las internas partidarias y a partir de ellas construir el aparato más fuerte; pero allí aparecía lo "imposible", porque ese aparato no se podía consolidar, por la búsqueda de Perón de sostener la última ratio de su movimiento, pero más importante aún, por la no aceptación del peronismo (y menos de los gremialistas) como (f)actores de poder legítimos. De cualquier forma, al interior del peronismo buscó conservar esas posiciones alcanzadas, ante reestructuraciones que pudieran contrapesarlos, llegando a plantear el desafío más grande a la conducción local designada por Perón. Ello le valió la acusación de traición, denuncia cruzada entre todos los peronismos locales contendientes, que en tanto no llegaban a plantear realmente el reemplazo de Perón, lograban volver a encontrarse. Confrontado por quienes buscaron alternativas revolucionarias, actuó en la búsqueda de participación del peronismo en salidas políticas, auscultando sus posibilidades con los factores de poder, que fueron, en definitiva, quienes bloquearon toda posibilidad electoral al peronismo. El bloqueo electoral fue parte de la violencia del período tratado; Vandor, llamado a buscar la participación del peronismo, nunca pudo actuar en ningún tipo de salida política limpia. Esa violencia se sumaba a la violencia represiva sobre trabajadores y militantes, que Vandor conoció en primera persona, y donde la UOM no jugó solo un papel inocente, tampoco revolucionario, sino más bien defensivo. Esa violencia solo se ampliaría en los años siguientes. Tras su propio asesinato no haría sino crecer.

Fuentes y bibliografía

Glosario de archivos

- AGN-DDF
    - Archivo General de la Nación, Departamento de Documentos Fotográficos.
- AGN-JDP
    - Archivo General de la Nación, Fondo Juan Domingo Perón.
- BaCEIL-ARCH-LED
    - Biblioteca CEIL-CONICET, Fondo Leonardo Enrique Dimase.
- BCN-AE-AF
    - Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina, Archivos Especiales, Fondo Avelino Fernández
- BNMM-ARCH-AE-JWC
    - Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Departamento de Archivos, Fondo Alicia Eguren - John William Cooke.
- BNMM-ARCH-CEN-PAF
    - Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Departamento de Archivos, Fondo Centro de Estudios Nacionales, Subfondo Presidencia Arturo Frondizi.
- CPM, DIPPBA
    - Comisión Provincial por la Memoria de la provincia de Buenos Aires, Fondo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires.
- HIA-SU, JDPP
    - Hoover Institution Archives, Stanford University, Juan Domingo Perón Papers, Copias disponibles en Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina, Archivos Especiales.
- UTDT, ASASG
    - Universidad Torcuato Di Tella, Archivo de Sindicalismo Argentino Senén González.

Publicaciones periódicas: *...De Pie!*, *18 de marzo*, *2da Republica*, *Alianza del peronismo rebelde*, *Análisis*, *Así*, *Atlántida*, *Avanzada Socialista*, *Azul y Blanco*, *CGT* (1963-1964), *CGT* (1968-1973), *Che*, *Clarín*, *Compañero*, *Con Todo*, *Confirmado*, *Cristianismo y Revolución*, *Crítica*, *Crónica*, *Cronista Comercial*, *Democracia Sindical*, *Descartes*, *DIL*, *El Combatiente*,

El Descamisado, El Litoral (Santa Fe), *El Mundo*, *El Periodista*, *Extra*, *Gente*, *Izquierda Popular*, *Juan*, *La Capital* (Mar del Plata), *La Capital* (Rosario), *La Nación*, *La Prensa*, *La Protesta*, *La Razón*, *La Verdad*, *La voz del interior*, *Las Bases*, *Línea Dura*, *Lucha Obrera*, *Mayoría*, *Metal*, *Metalurgia*, *Noticias Graficas*, *Noticias*, *Nuestra lucha… por una auténtica revolución nacional*, *Nuestra Palabra*, *Palabra Obrera*, *Panorama*, *Patria Libre*, *Primera Plana*, *Productividad y Bienestar Social*, *Qué…*, *Resistencia Metalúrgica*, *Retorno*, *Revista de la liberación*, *Revolución Nacional*, *Revolución*, *Semana Obrera*, *Siete Días Ilustrados*, *Soluciones*, *Tarea Universitaria*, *Todo*, *Única Solución*, *Unidad Obrera*, *UOM*, *Vanguardia Metalúrgica*.

Entrevistas

- Entrevista a Vandor de Sam Baily, 30 de julio de 1963.
- Entrevista a Vandor de Robert Alexander, 22 de junio de 1966, en Rutgers University, Special Collections and University Archives.
- Entrevista a Andrés Framini realizada por James McGuire en la ciudad de Buenos Aires el 16 de septiembre de 1986, consultada el 9 de enero de 2024, disponible en https://jmcguire.faculty.wesleyan.edu/welcome/research-2/research/peronism-book.
- Entrevista a Tecera del Franco realizada por Robert Potash el 13 de abril de 1989, disponible en https://credo.library.umass.edu/view/full/mufs020-s01-b05-f015-i001, consultado el 15 de abril de 2022.
- Entrevista a Avelino Fernández realizada entre abril y junio de 2001 por Vito Di Leo y Pablo Di Leo.
- Entrevista a Olga Elisa Lo Vetro realizada en Villa Martelli en el año 2018 por Sofía Bogarín y Lucas Glasman.
- Raymundo Heredia, entrevista realizada por el autor en Ezeiza, provincia de Buenos Aires, el 14 de diciembre de 2018.
- José Notaro, entrevista realizada por el autor en CABA, el 10 de septiembre de 2019.
- José Notaro, entrevista realizada por el autor en CABA, el 8 de septiembre de 2022.

Bibliografía

- Abós, Álvaro, *Augusto T. Vandor: sindicatos y peronismo*, Buenos Aires, FCE, 1999.
- Acha, Omar, *Las huelgas bancarias, de Perón a Frondizi (1945-1962). Contribución a la historia de las clases sociales en la Argentina*, Caba, CCC, 2008.

- Aelo, Oscar H., "Formación y crisis de una elite dirigente en el peronismo bonaerense, 1946-1951", en Melon Pirro, Julio César y Quiroga, Nicolás (eds.), *El peronismo bonaerense: partido y prácticas políticas, 1946-1955*, Mar del Plata, Editorial Suárez, 2006.
- Aldao, Joaquín, *Obreros, ferroviarios y... ¿peronistas?: institucionalización y dinámica identitaria en la Unión Ferroviaria*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2018.
- Álvarez, Yamile, *De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973)*, Mendoza, Editorial de la Universidad de Cuyo, 2007.
- Amaral, Samuel y Ratliff, William, *Juan Domingo Perón. Cartas del exilio*, Buenos Aires, Legasa, 1991. Barrios, Américo, *Con Perón en el exilio. ¡Lo que nadie sabía!*, Buenos Aires, Treinta Días, 1964.
- Arias, María F. y García Heras, Raúl, "Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas", en Amaral, Samuel y Ben Plotkin, Mariano (comps.), *Perón: del exilio al poder*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2004.
- Aznárez, Carlos y Calistro, Julio César, *Lorenzo. El padrino del poder sindical*, Buenos Aires, Tiempo de ideas, 1993.
- Azpiazu, Daniel, Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel, *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Azpiazu, Daniel, Schorr, Martín y Basualdo, Victoria, *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*, Buenos Aires, Cara o Ceca, 2010.
- Balbi, Fernando "'…quiero andar con mucha libertad'. Consideraciones en torno de los lugares de las organizaciones partidarias y de la conducción en la praxis política de los peronistas", en Melon Pirro, Julio César y Quiroga, Nicolás, *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas entre 1946 y 1976*, Rosario, Prohistoria, 2014.
- Barainca, Eduardo y Marischi, Vicente, *La gran huelga metalúrgica de Mayo-Junio de 1954*, Buenos Aires, s/e, 1993.
- Bartolucci, Mónica "El cóndor pasa, una vez más. Antiguas causas nacionales en nuevos peronistas: Dardo Cabo y las Malvinas en 1966", en Bartolucci, Mónica y Bettina, Favero, *En el nombre de la patria: juventud, nacionalismos cotidianos y emociones patrióticas (Argentina, 1955-1979)*, CABA, Teseo, 2021.
- Baschetti, Roberto (Comp.), *Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970*, La Plata, De La Campana, 1997.

- Basualdo, Victoria, “El sindicalismo ‘libre’ y el movimiento sindical argentino desde mediados de los años ’40 a mediados de los años ‘50”, en *Anuario IEHS*, Tandil, UNICEN, Vol 28, N° 1, 2013.
- Basualdo, Victoria, “Los delegados y las comisiones internas en la historia Argentina: 1943-2007”, en Azpiazu, Daniel, Basualdo, Victoria y Schorr, Martín, *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*, Buenos Aires, Atuel, 2010.
- Belini, Claudio y Korol, Juan Carlos, *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.
- Belini, Claudio, “Política industrial e industria siderúrgica en tiempos de Perón, 1946-1955”, en revista *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Vol. XIV, 2004.
- Beraza, Luis Fernando, *José Ignacio Rucci*, Buenos Aires, Vergara, 2007.
- Bernasconi, Hernán, *Trabajadores metalúrgicos de La Matanza: breve historia del movimiento obrero argentino*, Buenos Aires: De la orilla, 2010.
- Bisio, Raúl y Cordone, Héctor, *La segunda etapa del Plan de Lucha de la CGT. Un episodio singular de la relación sindicatos-Estado en la Argentina*, Buenos Aires, CEIL, 1980.
- Bitrán, Rafael, *El Congreso de la Productividad*, Buenos Aires, El Bloque, 1994.
- Blanco, Jessica, “Ser un dirigente sindical cristiano luego de 1955. El jocismo durante los gobiernos de la ‘Libertadora’”, en *Boletín Americanista*, Año LXVIII, Tomo 1, N° 76, Barcelona, 2018.
- Bogarín, Sofía “Manos argentinas”, en Franco, Gabriela (coordinadora), *Por el camino de Puan 2. Escritura y experiencia*, CABA, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2020.
- Bosoer, Fabián y Senén González, Santiago, *El hombre de hierro. Vandor, Rucci, Miguel, Brunelli*, Buenos Aires, Corregidor, 1993.
- Bourdieu, Pierre, “La ilusión biográfica”, en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 2007.
- Brennan, James y Rougier, Marcelo, *Perón y la burguesía argentina. El proyecto de un capitalismo nacional y sus límites (1946-1976)*, Buenos Aires, Lenguaje Claro, 2013.
- Brennan, James, *Agustín J. Tosco. Por la clase obrera y la liberación nacional*, Buenos Aires, FCE, 1999.

- Brion, Daniel, *Andrés Framini. El peronismo será revolucionario... o no será…*, Buenos Aires, Fabro, 2013.
- Bruno, Paula, "Biografía e Historia. Reflexiones y perspectivas", en *Anuario IEHS*, Tandil, UNICEN, Vol 27, N° 1, 2012.
- Cafiero, Antonio, *5 años después… de la economía social-justicialista al régimen liberal-capitalista*, Buenos Aires, s/e, 1961.
- Cafiero, Antonio, *Desde que grité ¡Viva Perón!*, Buenos Aires, Pequén, 1983.
- Calello, Osvaldo y Parcero, Daniel, *De Vandor a Ubaldini/1*, Buenos Aires, CEAL, 1984.
- Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo, 1920-1935.* Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- Cantón, Darío, *Elecciones y partidos en la Argentina. Historia, interpretación y balance: 1910-1966*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.
- Cardoso, Oscar R. y Audi, Rodolfo, *Sindicalismo: El poder y la crisis*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982,
- Carpena, Ricardo y Jacquelin, Claudio, *El intocable. La historia secreta de Lorenzo Miguel, el último mandamás de la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- Carri, Roberto "Sindicalismo de participación, sindicalismo de liberación", en Ceresole, Norberto (coord.), *Argentina: Estado y Liberación Nacional*, Buenos Aires, Organización Editorial, 1971.
- Carri, Roberto, *Sindicatos y Poder en la Argentina (del peronismo a la crisis)*, Buenos Aires, Sudestada, 1967.
- Carulli, Liliana, Caraballo, Liliana, Charlier, Noemí y Cafiero, Mercedes, *Nomeolvides: Memoria de la Resistencia Peronista (1955-1972)*, Biblos, Buenos Aires, 2000.
- Castellucci, Oscar, "Latinoamérica: Ahora o nunca y La hora de los pueblos (La historia de cómo se gestaron y se publicaron estas dos obras de Perón, que son casi una", en Perón, Juan Domingo, *La hora de los pueblos (1968); Latinoamérica: ahora o nunca (1967)*, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2017.
- Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia*, Buenos Aires, Eudeba, 2002.
- Cavarozzi, Marcelo, *Sindicatos y Política en Argentina*, Buenos Aires, CEDES, 1984.
- CEPAL, *Las empresas transnacionales en la Argentina*, Estudios e Informes de la CEPAL, N° 56, Santiago de Chile, 1986.
- Ceruso, Diego, "Conformando un nuevo sindicalismo: el comunismo y las comisiones internas en la construcción, los metalúrgicos y los textiles entre 1936 y 1943", en *Historia Regional*, Nº 29, 2011.

- Cichero, Daniel, *Bombas sobre Buenos Aires*, Buenos Aires, Vergara, 2005.
- Chianelli, Trinidad Delia, "Vandor y el sindicalismo postperonista. La compleja relación del líder sindical con Perón desde 1955 hasta 1969", en revista *Todo es Historia*, Año XL, Nº 486, enero de 2008.
- Chiaramonte, José Carlos y Klein, Herbert (coords.) *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover*, CABA, Sudamericana, 2017.
- Chiarini, Sebastián y Portugheis, Rosa Elsa (coord.) *Plan Conintes. Represión política y sindical*, CABA, Archivo Nacional de la Memoria, 2014).
- Cichero, Marta, *Cartas peligrosas. La apasionada discusión entre Juan Domingo Perón y el padre Hernán Benítez sobre la violencia política*, Buenos Aires, Planeta, 1992.
- Codovilla, Victorio, *El significado del "giro a la izquierda" del peronismo*, Buenos Aires, Anteo, 1962.
- Contreras, Gustavo Nicolás, *El peronismo obrero. Consideraciones a partir del devenir político y sindical de los trabajadores de los frigoríficos*, CABA, GEU-EUDEM, 2018.
- Cooke, John William, *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Colihue, 2014.
- Cooke, John William, *Peronismo y revolución*, Buenos Aires, Colihue, 2014.
- Cordone, Héctor, "El sindicalismo bajo la hegemonía peronista: emergencia, consolidación y evolución histórica (1943-1973)", en Moreno, Omar, *Desafíos para el sindicalismo en la Argentina*, Buenos Aires, Legasa, 1993.
- Correa, Jorge, *Los jerarcas sindicales*, Buenos Aires, Editorial Polémica, 1972.
- Cullen, Rafael, *Clase obrera, lucha armada y peronismos. Génesis, desarrollo y crisis del peronismo original*, La Plata, De la Campana, 2009.
- D'Abate, Juan Carlos, *Framini-Perón*, Barcelona, PPU, 2003.
- Damin, Nicolás, "Del sindicato al parlamento. La profesionalización política de dirigentes sindicales-políticos en la Argentina del siglo XX", revista *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos,* Paris, CERMA - Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 2011.
- Damin, Nicolás, Dawyd, Darío y Aldao, Joaquín, "Imaginarios geopolíticos de la Confederación General del Trabajo Argentina", en revista *FIAR. The Forum for Inter-American Research*, International Association of Inter-American Studies (IAS), Universität Bielefeld, Bielefeld, Alemania, Vol. 9, Nº. 1, mayo 2016.
- Damin, Nicolás, *Derechos, organizaciones sindicales y política: 1930-1983*, Remedios de Escalada, De La UNLa, 2017.
- Damin, Nicolás, *Plan Conintes y Resistencia Peronista. 1955-1963*, Buenos Aires, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, 2010.

- Dawyd, Darío “Experiencia laboral y género en el mundo metalúrgico. Una aproximación a partir de la empresa Philips Argentina, 1930-1960” en *Descentrada*, CInIG - UNLP, La Plata, Vol. 6, Nº 1, marzo - agosto de 2022.
- Dawyd, Darío “Prensa y política en los años sesenta. Variaciones del relato de un crimen, periodismo e identidades políticas en el cosmos peronista (1966-1969)”, en Scheinkman, Ludmila y Dawyd, Darío, *El Rol del Periodismo en la Política Argentina. Segunda parte: 1930-1990*, CABA, Honorable Senado de la Nación, 2019.
- Dawyd, Darío “Representaciones del sindicalismo peronista en la obra del sociólogo argentino Roberto Carri. Tres momentos, del vandorismo a Montoneros (1967-1974)”, en *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, Universitat de València, Departamento de Filología Española de la Universitat de València, N° 14, 2019.
- Dawyd, Darío “Vandor y Framini ante el “giro a la izquierda” de Perón. Actores, trayectorias y discursos en un escenario inestable: Argentina, 1962”, ponencia presentada en *XVIII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, Santiago del Estero, 10 al 13 de mayo de 2022.
- Dawyd, Darío, “Bajo la caperuza había una trabajadora. La trayectoria de una obrera metalúrgica en la Argentina postperonista”, en revista *Caminhos da História*, v.28, n.2, jul./dez.2023.
- Dawyd, Darío, “Conflictividad y consolidación de las tendencias sindicales en Argentina. Entre la división de la CGT y el Cordobazo, 1968-1969”, en *Hologramática*, UNLZ, N° 14, 2011.
- Dawyd, Darío, “El ‘juego imposible’ de la Argentina postperonista. El debate en torno de la inestabilidad democrática y sus aportes al desarrollo de la Ciencia Política Argentina”, en *Studia Politicae*, Nº 26, Córdoba, Universidad Católica de Córdoba, 2012.
- Dawyd, Darío, “El conflicto metalúrgico de 1956. Del convenio colectivo a la huelga insurreccional peronista”, en *Anuario IEHS*, Tandil, UNICEN, Vol 37, N° 1, 2022.
- Dawyd, Darío, “El nuevo autoritarismo burocrático y el sindicalismo peronista. Análisis de la ‘participación’ junto al gobierno militar de Onganía en la Argentina de los años sesenta: del ‘nuevo orden social’ al ‘Cordobazo’”, en *Confluenze.* Università di Bologna, Vol. 4, No. 2, 2012.
- Dawyd, Darío, “La huelga metalúrgica de 1959, la derrota y la burocratización del movimiento obrero” en Lenguita, Paula (dir.) *Las ‘huelgas salvajes’ en tiempos de insubordinación obrera: Argentina, 1955-1975*, CABA, CEIL-CONICET, 2023.

- Dawyd, Darío, “La memoria dominante sobre la burocracia sindical. *¿Quién mató a Rosendo?* de Rodolfo Walsh y la batalla por la construcción de identidades colectivas”, en revista *Papeles de Trabajo*, IDAES-UNSAM, Vol. 12, N° 21, julio de 2018.
- Dawyd, Darío, “Sindicatos y partidos políticos. Aspectos históricos de una relación compleja, y una aproximación al caso peronista (1945-1974)”, en *RiHumSo - Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, San Justo, Universidad Nacional de La Matanza, Año 5, N° 10, 2016.
- Dawyd, Darío, *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, CABA, Editorial Pueblo Heredero, 2016.
- de Imaz, José Luis, *Los que mandan*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965.
- Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y Peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Di Tella, Torcuato, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Ariel, 2003.
- Díaz Alejandro, Carlos, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires Amorrortu, 1983.
- Díaz, Hamilton Alberto “Lucha contra el terrorismo”, en revista *Lucha Armada en la Argentina*, N° 3, junio-agosto de 2005.
- Dicósimo, Daniel Oscar, *Más allá de la fábrica. Los trabajadores metalúrgicos. Tandil 1955-1962*, Buenos Aires, La Colmena, 2000.
- Ducatenzeiler, Graciela, *Syndicats et politique en Argentina. 1955-1973*, Montreal, Les presses de L'université de Montréal, 1980.
- Duhalde, Eduardo Luis, “Peronismo y revolución. El debate ideológico-político en los 60: una experiencia”, *Pensamiento de los confines*, N° 6, primer semestre de 1999.
- Ehrlich, Laura, *La reinvención del peronismo (1955-1965)*, Bernal, UNQui, 2022.
- Fernández, Arturo, *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo/2 (1955-1985)*, Buenos Aires, CEAL, 1988.
- Fernández, Fabián, “Luchas obreras y crisis de una alianza social: la huelga de los trabajadores metalúrgicos de abril-junio de 1954”, ponencia presentada en el *6to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, ASET, 2003.
- Fernández, Fabián, *La huelga metalúrgica de 1954.* Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2005.
- Flores, Marcos, *Russo, Federico Pedro: horma y timón*, Ciudad Evita, Condie, 2012.

- Forni, Pablo F., *Vandorismo: sindicalismo de resultados. La Unión Obrera Metalúrgica en el período 1954/66*, Serie de papeles del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Buenos Aires, Universidad del Salvador, Nº 3, mayo de 1992.
- Franco, Marina, "Rompecabezas para armar: la seguridad interior como política de Estado en la historia argentina reciente (1958-1976)", en *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, N° 3, 2012.
- Galasso, Norberto, *Perón: exilio, resistencia, retorno y muerte: 1955-1974*, Buenos Aires, Colihue, 2016.
- Garzón Maceda, Lucio, "Cordobazo: algunos de sus mitos y leyendas", en *Estudios*, N° 4, CEA-UNC, 1994.
- Gasparri, Mario y Panella, Claudio, *El congreso normalizador de la CGT de 1957. La resistencia obrera y el surgimiento de las 62 organizaciones*, Buenos Aires, Corregidor, 2008.
- Gazzera, Miguel "Nosotros, los dirigentes", en Gazzera, Miguel y Ceresole, Norberto, *Peronismo. Autocrítica y perspectivas*, Buenos Aires, Descartes, 1970.
- Giménez Zapiola, Marcos y Leguizamón Carlos, "La concertación peronista de 1955: el Congreso de la Productividad", en Torre, Juan Carlos (comp.) *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1988.
- Godio, Julio, *Historia del movimiento obrero argentino. 1870-2000. Tomo II, La época de hegemonía del sindicalismo peronista (1943-2000)*, Buenos Aires, Corregidor, 2000.
- González, Ernesto (coord.), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo III. Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana. Volumen 1 (1959-1963)*, Buenos Aires, Antídoto, 1999.
- González, Ernesto (coord.), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo I: Del GOM a la Federación Bonaerense del PSRN (1943-1955)*, Buenos Aires, Antídoto, 1995.
- González, Ernesto (coordinador), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo II: Palabra Obrera y la Resistencia (1955-1959)*, Buenos Aires, Antídoto, 1996.
- González, Horacio, *Perón. Reflejos de una vida*, Buenos Aires, Colihue, 2007.
- Gorbato, Viviana, *Vandor o Perón*, Buenos Aires, Tiempo de Ideas, 1992.
- Gorza, Anabella "Peronistas y militares. Una vieja relación en un nuevo contexto", *Estudios Sociales*, N° 49, 2015.
- Gorza, Anabella, *Insurgentes, misioneras y políticas. Mujeres y género en la resistencia peronista (1955-1966)*, Buenos Aires, Biblos, 2022.

- Gurucharri, Eduardo, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires, Colihue, 2001.
- Hendler, Ariel, *1964: historia secreta de la vuelta frustrada de Perón*, CABA, Planeta, 2014.
- Iñigo Carrera, Nicolás, Grau, María Isabel y Martí, Analía, *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*, Buenos Aires, Imago Mundi - PIMSA, 2019.
- James, Daniel, "Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina", *Desarrollo Económico*, Nº 83, Vol. 21, 1981.
- James, Daniel, "Sindicatos, burócratas y movilización", en James, Daniel (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- James, Daniel, *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*, Buenos Aires, Manantial, 2004.
- James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- Kabat, Marina y Harari, Ianina, "Las comisiones internas bajo el peronismo clásico (Argentina 1946-1955): Conflictos en torno a su accionar y reglamentación", en *Cuadernos de Historia*, N° 14, Santiago de Chile, Universidad de Chile, diciembre de 2014.
- Katz, Jorge (comp.), *Desarrollo y crisis de la capacidad tecnológica latinoamericana. El caso de la industria metalmecánica*, Buenos Aires, CEPAL, 1986.
- Kirkpatrick, Jeane, *Leader and vanguard in mass society: a study of peronist Argentina*, Cambridge, MIT, 1971.
- Kvaternik, Eugenio, *Crisis sin salvataje: la crisis político-militar de 1961-1963*, Buenos Aires, EUS, 1994.
- Kvaternik, Eugenio, *El péndulo cívico militar: La caída de Illia*, Buenos Aires, ITDT-Tesis, 1990.
- Lagomarsino de Guardo, Lillian. *Y ahora… hablo yo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996.
- Lamadrid, Alejando F., "El vandorismo y el 'giro a la izquierda' del peronismo durante el año 1962", en *Justicia Social*, N° 3, mayo-agosto de 1986.
- Lamadrid, Alejando F., "Vandor enfrenta a Alsogaray. Crónica de la resistencia sindical a un plan de estabilización del FMI", en *Justicia* Social, N° 7, septiembre de 1988.
- Lamadrid, Alejando, F. "El Frente Nacional y Popular", *Todo es Historia*, N° 256, octubre de 1988.
- Laufer, Rodolfo, Robertini, Camillo y Santella, Agustín "Conflicto y desmovilización en la Argentina del Cordobazo. Un análisis comparativo de FIAT Concord Córdoba y FIAT

Palomar Buenos Aires, 1969-1972", *Confluenze.* Università di Bologna, Vol. XII, No. 1, 2020.

- Levi, Giovanni, "Los usos de la biografía", en *Revista Temas Socio-Jurídicos*, Vol. 21, N° 44, julio de 2003.
- Levitsky, Steven, *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Lichtmajer, Leandro, "La construcción de un intermediario. El rol de Alberto Iturbe en el peronismo del exilio (1955-1962)", *Anuario IEHS*, Tandil, UNICEN, Vol 36, N° 2, 2021.
- Lobato, Mirta Zaida y Suriano, Juan "Problemas e interrogantes de la historia de los trabajadores", en *Estudios del Trabajo*, N° 32, 2006.
- Longoni, Ana y Mestman, Mariano, *Del Di Tella a 'Tucumán Arde': vanguardia artística y política en el 68 argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 2008.
- López, Eric Fabian, *La escuela de mecánica de la armada vista por sus ex alumnos*, Buenos Aires, Dunken, 2005, pp. 40-45.
- Loriga, Sabina, "La biografía como problema" en, Revel, Jacques, *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis*, San Martín, UNSaM Edita, 2015.
- Loriga, Sabina, "La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX", en *Anuario IEHS*, Tandil, UNICEN, Vol 27, N° 1, 2012.
- Mackinnon, Moira, *Los años formativos del partido peronista (1946-1950)*, Buenos Aires, Siglo XXI - Inst. Di Tella, 2002.
- Macor, Darío y Tcach, César, *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, UNL, 2003.
- Manna, Antonio, "Coacción y coalición: peronismo y partidos políticos, 1962-1963", en Amaral, Samuel y Ben Plotkin, Mariano (comps.), *Perón: Del exilio al poder*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2004.
- Manzano, Valeria, *La era de la juventud en Argentina: cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*, CABA, FCE, 2017.
- Marcilese, José, "La Unión Obrera Metalúrgica durante el primer peronismo: evolución institucional y dinámica organizativa", en *Trabajo y Sociedad*, Nº 30, 2018.
- Marcilese, José, *El peronismo en tiempos de incertidumbre: Resistencia, experiencias organizativas y dinámica electoral en territorio bonaerense*, CABA, GEU-EUDEM, 2023.
- Mazzeo, Miguel, *El hereje. Apuntes sobre John William Cooke*, Buenos Aires, El Colectivo, 2016.

- McGuire, James W., *Peronism without Perón. Unions, Parties, and Democracy in Argentina*, Stanford, Stanford University Press, 1997.
- Melon Pirro, Julio C. "Después del partido y antes del partido: el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo", en José C. Chiaramonte y Herbert S. Klein (coord.) *El exilio de Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017.
- Melon Pirro, Julio César "Informe sobre la prensa clandestina. Los peronistas entre 1955 y 1960", en Da Orden, María Liliana y Melón Pirro, Julio César, *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria, 2007.
- Melon Pirro, Julio César y Pulfer, Darío, "Hecker, Saúl", en *Diccionario del peronismo, 1955-1969 (tercera entrega)*, CABA, UNSAM-CEDINPE.
- Melon Pirro, Julio César y Pulfer, Darío, "Tristán, Héctor", en *Diccionario del peronismo, 1955-1969 (tercera entrega)*, CABA, UNSAM-CEDINPE.
- Melon Pirro, Julio César, "Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965", en Melon Pirro, Julio César y Quiroga, Nicolás (comps), *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas entre 1946 y 1976*, Rosario, Prohistoria, 2014.
- Melon Pirro, Julio César, "Oscar Albrieu, un político de misiones difíciles", en Rein, Raanan y Panella, Claudio, *Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*, Rosario-CABA, Prohistoria-Cedinpe, 2020.
- Melon Pirro, Julio César, "Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964", en Da Orden, María Liliana y Melon Pirro, Julio César (comps.), *Organización política y Estado en tiempos del peronismo*, Rosario, Prohistoria, 2011.
- Melon Pirro, Julio César, *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.
- Melon Pirro, Julio César, *La resistencia peronista, o la difícil historia del peronismo en la proscripción (1955-1960)*, CABA-GEU y Mar del Plata -Eudem, 2018.
- Michelini, Pedro E., *Perón, develando incógnitas. Algunos hechos poco claros de su vida política*, Buenos Aires, Corregidor, 1993.
- Michels, Robert, *Los partidos políticos I. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.
- Monzón, Florencio (h), *Llegó carta de Perón. Rapsodia de la Resistencia 1955-1959*, Buenos Aires, Corregidor, 2006.
- Murillo, José, *Los traidores*, Buenos Aires, Esfera, 1968.

- Mustapic, Ana María “Del Partido Peronista al Partido Justicialista. Las transformaciones de un partido carismático”, en Cavarozzi, Marcelo y Abal Medina (h), Juan Manuel, *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Rosario, Homo Sapiens, 2002.
- Nun, José, “El control obrero y el problema de la organización”, en *Pasado y Presente*, Córdoba, Nº 2-3, julio-diciembre de 1973.
- O’Donnell, Guillermo A., *1966-1973. El estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.
- O'Donnell, Guillermo, *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós, 1972.
- Olmos, Amado, *Los trabajadores. La conducción política y su hegemonía en la lucha por la liberación nacional. Planteos, esclarecimiento y definiciones. Los mariscales de la derrota*, Buenos Aires, Fundación Raúl Scalabrini Ortiz, Cuaderno N° 6, s/f.
- Otero, Ricardo, *Vandor. Bandera de Liberación*, s/d, circa 1971.
- Page, Joseph A., *Perón. Segunda parte (1953-1974)*, Buenos Aires, Javier Vergara, 1984.
- Pasado y Presente [Juan Carlos Torre] “El significado de las luchas obreras actuales”, en *Pasado y Presente*, N° 2/3, julio-diciembre de 1973.
- Pavón Pereyra, Enrique, *Juan Domingo Perón. Correspondencia 1*, Buenos Aires, Corregidor, 1983.
- Pavón Pereyra, Enrique, *Juan Domingo Perón. Correspondencia 2*, Buenos Aires, Corregidor, 1983.
- Pavón Pereyra, Enrique, *Perón tal como fue/2*, Buenos Aires, CEAL, 1986.
- Pepe, Lorenzo, *A buril y martillo. Testimonio de una vida militante*, Buenos Aires, Pueblo Heredero – Punto de Encuentro, 2017.
- Perelman, Ángel, *Cómo hicimos el 17 de octubre*, Merlo, ISAJ, 2014.
- Pérez, Osbaldo, *Sindicalismo y peronismo en Argentina 1853-1976*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 1989.
- Perón, Juan Domingo, *Obras Completas*, Buenos Aires, Docencia, 2002.
- Philips, *Su visita a la fábrica Philips Argentina*, Buenos Aires, s/e, 1937.
- Pontoriero, Esteban “Estado de excepción y contrainsurgencia: El Plan Conintes y la militarización de la seguridad interna en la Argentina (1958-1962)”, en revista *Contenciosa*, N° 4, Universidad Nacional del Litoral, 2015.
- Portugheis, Rosa Elsa (coord.), *Bombardeo del 16 de junio de 1955*, CABA, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación - Secretaría de Derechos Humanos - Archivo Nacional de la Memoria, 2015.

- Potash, Robert A, *El ejército y la política en la Argentina, 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Primera parte, 1962-1966*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- Potash, Robert A, *El ejército y la política en la Argentina, 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Segunda parte, 1966-1973*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- Quiroga, Nicolás, "Una crasa mitología. Carisma y 'vida partidaria' en el peronismo proscripto", en Melon Pirro, Julio César y Quiroga, Nicolás, *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas entre 1946 y 1976*, Rosario, Prohistoria, 2014.
- Ramos, Víctor, *Hombres de acero. Historia política de la Unión Obrera Metalúrgica*, Buenos Aires, Editora Grande, 2021.
- Rein, Raanan, *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*, Buenos Aires, Lumiere, 2006.
- Rivara, Horacio, *Ataque a Casa Rosada. La verdadera historia de los bombardeos del 16 de junio de 1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015.
- Rotondaro, Rubén, *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Buenos Aires, Pleamar, 1971.
- Rougier, Marcelo (comp.) *Estudios sobre la industria argentina*, Buenos Aires, Lenguaje Claro, 2013.
- Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo II, 1943-1973*, Buenos Aires, EMECE, 1983.
- Salas, Ernesto, *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisando de la Torre*, Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2015.
- Santoro, Abel, "Philips Argentina", en revista *Tube Collector*, Vol. 11, N° 4, 2009.
- Schiavi, Marcos, *El poder sindical en la Argentina peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013.
- Schneider, Alejandro, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo en la Argentina, 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005.
- Schvarzer, Jorge, *Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina*, Buenos Aires, CISEA/Imago Mundi, 1991.
- Schvarzer, Jorge, *La industria que supimos conseguir*, Buenos Aires, Planeta, 1996.
- Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián "Augusto Vandor y José Alonso. El liderazgo sindical de los años 60: vidas paralelas, destinos cruzados", en Rein, Raanan y Panella, Claudio, *Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*, Rosario-CABA, Prohistoria-Cedinpe, 2020.

- Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián, *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo*, Buenos Aires, Vergara, 2009.
- Senén González, Santiago y Ferrari, Germán, *El ave Fénix. El renacimiento del sindicalismo peronista entre la Libertadora y las 62 organizaciones (1955-1958)*, Buenos Aires, Corregidor, 2010.
- Senén González, Santiago y Torre, Juan Carlos, *Ejército y sindicatos. Los 60 días de Lonardi*, Buenos Aires, Galerna, 1969.
- Senén González, Santiago, "Vandor o el peronismo sin Perón", en revista *Todo es Historia*, Año XXVIII, Nº 323, junio de 1994.
- Senén González, Santiago, *Breve historia del sindicalismo argentino. 1857-1974*, Buenos Aires, Alzamor, 1974.
- Sidicaro, Ricardo, *Los tres peronismos. Estado y poder económico (1946-55/1973-76/1989-99)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o Muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 2003.
- Soneira, Abelardo, "Trayectorias creyentes/trayectorias sociales", en Zalpa, G. y Offerdal, H., *¿El reino de Dios es de este mundo? El papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza*, Bogotá, CLACSO - Siglo del Hombre Editores, 2008.
- Soneira, Ignacio "¡Basta! La persistencia de una imagen", en *Caiana. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte* (CAIA), N° 8, 2017.
- Soul, Julia, "La estructuración de una estrategia gremial dominante en SOMISA (1960-1976). Los procesos sindicales y las relaciones de hegemonía/subalternidad", en Dicósimo, Daniel y Simonassi, Silvia (comps.), *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social*, Rosario, Prohistoria, 2011.
- Sourrouille, Juan, Kosacoff, Bernardo y Lucangeli, Jorge, *Transnacionalización y política económica en la Argentina*, Buenos Aires, CET-CEAL, 1985.
- Spinelli, María Estela, "El pacto Perón- Frondizi. Un ensayo de transición a la democracia en la Argentina 1955-1958", en *Anuario IEHS*, Tandil, UNICEN, Vol 6, N° 1, 1991.
- Tcach, César, *Arturo Illia: un sueño breve. El rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*, Buenos Aires, Edhasa, 2006.
- Torre, Juan Carlos, "El lugar de la UOM en la trayectoria del sindicalismo", en Bosoer, Fabián y Senén González, Santiago, *El hombre de hierro. Vandor, Rucci, Miguel, Brunelli*, Buenos Aires, Corregidor, 1993.

- Torre, Juan Carlos, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Ulanovsky, Carlos, *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas 1920-1969*, Buenos Aires, Emecé, 2005.
- UOM, *Felipe Vallese. Proceso al sistema*, Buenos Aires, UOM, 1965.
- UOM, *Historia de una lealtad peronista*, Buenos Aires, Proia, 2015
- Valenzuela, Samuel, "Un marco conceptual para el análisis de la formación del movimiento laboral", en Comisión de Movimientos Laborales de CLACSO, *El sindicalismo latinoamericano en los ochenta*, Santiago, CLACSO, 1986.
- Van der Linden, Marcel, *Trabajadores y trabajadoras del mundo. Ensayos para una historia global del trabajo*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2019.
- Vicent, Manuel y Squirru, Rafael, *Carpani*, Madrid, Ollero y Ramos, 1994.
- Vicente, Pablo, *Correspondencia Pablo Vicente - Juan D. Perón. Volumen II (1967)*, CABA, BCN, 2023.
- Villanueva, Roberto Alfredo, *Historia de la siderurgia argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2008.
- Voto, Elma Haydée, *La Historia que no me contaron*, Buenos Aires, El Alba Editores, 2012.
- Walsh, Rodolfo, *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1969.
- Zorrilla, Rubén H., *El liderazgo sindical argentino. Desde sus orígenes hasta 1975*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1983.
- Zorrilla, Rubén H., *Líderes del poder sindical*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1988.